

El Colegio de México
Centro de Estudios Históricos

Los Siete sobre México

Tesis profesional
que presenta
Enrique Krauze
para obtener el grado de
Doctor en Historia

MEXICO, D. F.
1974

Para Chave

I N D I C E.

- Introducción.

I) Genealogías, tutelas y adiestramientos.

Aurora y crepúsculo de los Lombardo

Genealogía militar

Genealogía cívica

El angel tutelar

El adiestramiento

Genealogía eclesiástico-jacobina.

II) Genealogía Intelectual.

El legado ateneista

La imposible erudición

Memorias de la Revolución

El caudillo cultural

III) Los Siete Sabios.

Otra Sociedad de Conferencias

Defensa de la Universidad

Otra Universidad Popular

Apóstoles, predicadores, diplomáticos

Técnica

En política, viento en popa

IV) Los recién desempacados.

Not more than twenty men

El Evangelio según Vasconcelos

Estudiantes de todos los países, ¡uníos!

Los sabios del distrito. Higienización moral y
ciencia ad usum populis

Los técnicos hacendistas

Testimonio de dos búsquedas

V) Nuestro hombre en Nueva York.

Ayudar adentro

Canalladas en el toril

Una organización business like

Es usted un chantajista

La destruída unidad del grupo

VI) La Generación Intermedia.

Aislamiento

¿Escribas?

¿Políticos?

VII) La Cruzada Moral.

El abate y el girondino

Tres juristas, un infante

El gobernador más culto

La otra cruzada

VIII) El Problema de México.

Quetzalcoatl o Huitzilopochtli

Indefinición

Educación

Legislación

Evaluación

Proyectos nacionales

- IX) La Generación de 1915.
- ¡Proclamémonos generación!
 - La obra de Manuel Gómez Morín
 - Violencia y técnica
 - Proyectos personales
 - El diputado Lombardo
- X) La sombra de Vasconcelos.
- El guía moral
 - Organización o unción
 - La vuelta del cruzado
 - La renuncia
 - La anatema
 - El apóstol Manuel
- XI) El Maestro Lombardo.
- Amar filosóficamente a los hombres
 - Aranceles espirituales
 - En espera de la Hecatombe
 - Enseñando socialismo
 - El apóstol Vicente
- XII) Íconos o libros.
- El licenciado iconoclasta
 - El empresario cultural
- XIII) "Amada y dulce España/Madrastra de tus hijos verdaderos".

I N T R O D U C C I O N

"Toda la historia de la vida de un hombre está en su actitud".

Julio Torri, Almanaque de las horas.

"Que un individuo quiera despertar en otro individuo recuerdos que no pertenecieron más que a un tercero, es una paradoja evidente. Ejecutar con despreocupación esa paradoja, es la inocente voluntad de toda biografía".

Jorge Luis Borges, Una vida de Evaristo Carriego.

Don Alfonso Reyes reprochaba a veces al númen de Lytton Strachey la escasa heroicidad, la demasiada humanidad de sus biografiados. En su balanza prometéica, añoraba don Alfonso las estaturas de Aquiles y Odiseo, de cuyas hazañas había sido casi un testigo presencial.

El aprendiz de biógrafo en 1974 no vuelve a Strachey para comparar estaturas y milagros aunque va movido por la nostalgia. Hojea casi solemnemente la vieja edición inglesa de los Eminent Victorians y antes de leer la primera línea ya se encuentra reprochándole a Strachey la demasiada heroicidad, la escasa humanidad de sus biografiados. Florence Nightingale, por ejemplo, increíble desde el apellido, con su blanco uniforme y el tocado brevemente napoleónico de las enfermeras, preside su biografía con un daguerrotipo amarillado que la muestra orgullosa y tierna; ella sola recorre con su esfuerzo y su fe toda su biografía venciendo mezquindades, prejuicios, maldad, indiferencia y funda en plena Guerra de Crimea la moderna enfermería. Si Strachey no intentó escribir una colección de vidas ejemplares una lectura actual de su obra no puede evitar la sospecha de que no sólo el escritor, sino los protagonistas han vivido para el testimonio de la posteridad.

¿Qué habría sentenciado don Alfonso Reyes de los apuntes biográficos de Edmund Wilson en Hacia la Estación de Finlandia? ¿Qué habría pensado de la forma en que Wilson disecta a sus personajes apoyado en la inmediata desmitificación del individuo que se respiraba en 1940, cuando el libro fue publicado? Wilson pensaba seguramente que había un buen trecho que recorrer todavía hacia la humanización de los biografiados, y con una mezcla sajona de frialdad y amor mostraba, por ejemplo, la

II

cósmica rebeldía de Miguel Bakunin originada en una inhibición sexual producida a su vez por el tabú del incesto; aparece en escena Marx atormentado por los diviesos, las deudas, la muerte de sus hijos por la mala alimentación, y la mala conciencia de escribir El Capital a costa de otro capital, el de su amigo Engels que se consumía en un escritorio de la industria paterna. Pero al lado de esas determinantes furiosamente cotidianas, Wilson evocaba el origen judío de Marx, el poeta latente de la juventud, el joven hegeliano, lo vincula a Swift, y Marx va creciendo a partir de sus limitaciones, conviviendo con ellas, hasta niveles prometeicos.

Al ver a estos personajes vivir y escribir la Historia, don Alfonso habría pensado tal vez, paradójicamente, que se estaba volviendo a biografiar con el buen procedimiento homérico y aunque los personajes se llamen Bakunin, Nightingale, Fouché o Disraeli y sean de suyo importantes históricamente, el aprendiz de biógrafo no puede sino rendirse ante la evidencia de que todos los caminos biográficos conducen a la Roma de Plutarco.

A fin de cuentas el biógrafo es un ser anacrónico, nostálgico de héroes, fascinado por las epopeyas individuales que lleven a la gloria o al absoluto fracaso. Como quería Antonio Machado, el biógrafo no puede, por más que intente "sumar individuos" y con esa ilusión de óptica histórica vive con la creencia de que cada individuo es Troya.

Como modelos de método y arquitectura para su trabajo no cuenta con tantas obras contemporáneas como antiguas. Hasta antes de la aparición del pueblo como agente de la historia, que Wilson fecha justo en el momento en que Michelet descubre a Vico,

muchas obras históricas, quizá la mayoría, estuvieron gobernadas por los individuos. La Biblia por ejemplo, puede ser un buen manual de técnicas biográficas. Las generaciones de escribas del Viejo Testamento aconsejaban dar importancia al origen, geográfico, familiar, profesional; ejemplo a ojos cerrados:

Después de Abimelek, surgió para salvar a Israel Tolá, hijo de Puá, Hijo de Dodó. Era de Iscar y habitaba en Samir, en la Montaña de Efraim; y a su muerte fue sepultado en Samir. Tras él surgió Yair, de Galaad, que fue Juez de Israel veintidós años. Tenía treinta hijos que montaban treinta pollinos y tenían treinta ciudades que se llamaban todavía hoy los aduares de Yair. Murió Yair y fue sepultado en Canón.

En aquellos tiempos bastaba decir que alguien provenía de un sitio determinado para que de él se pudiera predicar con ello, rasgos de su carácter, ambiciones, locuras, costumbres. Bastaba con decir Jefté el galaadita, para saber que poseía ciertas prendas comunes a los habitantes de esa región. Igual ocurría con los orígenes familiares. A los antiguos les parecía obvio que la familia marcaba la vida del hombre; bastaba con saber el nombre del padre; el Evangelio según San Mateo comienza por dar cuenta de la genealogía de Jesucristo desde Abraham hasta José, esposo de María; en San Lucas la línea genealógica se da en un sentido ascendente, desde Jesús hasta Set, hijo de Adán, hijo de Dios; cada nombre tenía para los antiguos lectores la gravitación de un significado, era historia en sí mismo. El oficio era fundamental. No había personaje en la Biblia del que no se diera razón de su ocupación material y concreta que a su vez poseía un significado y una jerarquía social y psicológica propias.

Abandonada por los historiadores, la biografía se refugió en la literatura. Thomas Mann, por ejemplo, supo de la belleza y el poder mitológico de las genealogías, de allí que reviviera aquellas secciones del viejo Testamento más intensamente genealógicas como José y sus Hermanos. Su historia de Moisés comenzaba con una frase que resumía el peso del origen en el hombre:

Su nacimiento fue irregular, de ahí que amara apasionadamente el orden, lo inviolable, lo que debe y no debe hacerse.

¿Y qué sucede si los biografiados no son Marx, Moisés o Nightingale, profetas, prometeos o titanes históricamente acreditados? Miope social, al biógrafo no le afecta la aparente falta de héroes. La más superficial frecuentación de don Sigmundo Freud muestra que los demonios que habitan en la casa del más común de los ciudadanos lo nacen merecedor de una biografía. Las técnicas bíblicas le son perfectamente aplicables.

El biógrafo mexicano, por otra parte, no precisa de "descender", aunque sería fascinante, a historiar al hombre de todos los días. Si está buscando lo excepcional y no lo típico, no requiere ir a Grecia para encontrar candidatos; basta localizar aquellos personajes que han sentido la misión interior de profetas, prometeos o titanes mexicanos, aquellos que han pretendido hacer y escribir la historia. Existió por ejemplo en México no hace mucho un hombre errante, cuya memoria era muy grata a don Alfonso Reyes y de quien hubiese patrocinado sin vacilación una biografía; se autodesignaba "Ulises Criollo" y fue uno de los protagonistas de los días en que México ardió como Troya, y luego de vivir la historia decidió escribirla.

Estos apuntes biográficos, no narran la Odisea del "Ulises

Criollo" sino algunos episodios de quienes por un tiempo formaron parte de su tripulación. Para no ser menos se les bautizó también con referencia a la Grecia Mexicana: "los Siete Sabios de México". De ellos se saben dos cosas; la primera, que fueron seis; la segunda, que de esos seis, tres se sustituían a veces por otros tres, lo que hacía un total de nueve.

Como los malos lectores de novelas policíacas que comienzan por el final, aquí se empezará por revelar el enigma. Los siete sabios de México fueron Antonio Castro Leal, Alberto Vázquez del Mercado, Alfonso Caso, Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, Teófilo Olea y Leyva y Jesús Moreno Baca, estudiantes todos de la Escuela Nacional de Jurisprudencia entre 1915 y 1919. Se decía que eran seis porque el último, Moreno Baca, murió muy joven. Dos años atrás en la carrera los seguían Narciso Bassols y Miguel Palacios Macedo y cinco años Daniel Cosío Villegas. Estos tres jóvenes han ocupado el sitio de los sabios menos conocidos en la memoria académica, pero habrían protestado y aun protestar indignados si se les confunde con los siete. Indignados a veces por ellos mismos, a veces por los siete.

La inquietud que inició este trabajo fue el estudio del intelectual mexicano y su relación con la política. Una sugerencia de don Daniel Cosío Villegas lo hizo derivar a un enfoque más limitado y menos abstracto. Si lo que se quería era examinar la tensión entre cultura y poder en México, entre la vocación a veces socrática a veces platónica del intelectual mexicano, nada le parecía más conveniente que estudiar el viaje de estos sabios nacidos a la vida política e intelectual en la tormenta revolucionaria y en un mundo que comenzaba a conocer la experiencia de la Gran Guerra y la Revolución Rusa.

Había, desde luego, otras alternativas. La generación del Ateneo, por ejemplo, estudiada desde el punto de vista ideológico pero poco desde el social y político; "Los Científicos" porfirianos, de cuya historia se puede extraer también gran riqueza de experiencias y pugnas entre el saber y el poder: "Los contemporáneos" examinados en lo relativo a su obra literaria pero poco conocidos en sus vidas políticas y aun en el funcionamiento interno del grupo.

Al enfocar a un grupo de coetáneos se repetía de entrada la concepción empaquetadora de la historia en generaciones, que a algunos perturba, pero que parece una manera sumamente útil de trabajarla sobre todo si se trata de una historia social de la cultura; el hecho de que gentes de una misma edad, tengan gustos, intereses y limitaciones semejantes, que compartan comunes vigencias, no parece una observación ligera, por mucho que Ortega y Gasset no esté ya de moda.

El grupo de los siete sabios, también conocido más tarde como la generación de 1915 presentaba un interés particular: sobre ellos existía publicada, y aun escrita una escasísima bibliografía. Los Siete Sabios igual que sus compañeros más cercanos en la Escuela de Leyes, habían tenido la particularidad de ser más actores que escritores, por lo que los directorios hagiográficos de cultura (México y la cultura, México, 50 años de Revolución), así como las múltiples historias de las ideas y culturales los habían ignorado. De esta generación como tal, insertada entre la del Ateneo y la de "la vanguardia", sólo habían sido escritos dos folletos, un ensayo y un párrafo famoso.

El primer folleto, titulado 1915, fue escrito por Manuel Gómez Morín en 1926 para bautizar a su generación. Más que una

historia del grupo es un testimonio de una forma particular de entender el país y la vida política por parte de su autor. El otro es un compendio de entrevistas realizadas por Luis Calderón Vega en 1959 con cinco de los siete sabios. Su autor, miembro activo del Partido Acción Nacional, relleno un tanto el folleto de propaganda, pero permitió hablar lo suficiente a los autores como para que se colara un testimonio útil e interesante de sus años estudiantiles, entre 1915 y 1919.

El único ensayo sobre la generación ha sido la pauta de esta investigación; lo escribió Daniel Cosío Villegas. En el ensayo, titulado "Justificación de la Tirada", Cosío realizó una especie de introspección generacional, una forma de balance de los que sus compañeros y él mismo habían logrado en cincuenta años de actividad -y creciente impotencia- pública en México y de lo que pudieron haber hecho:

Alguna vez se estudiará a fondo -escribía Cosío Villegas- este fenómeno capital de nuestra historia próxima; por hoy bastará decir sumariamente que la Revolución nos creó y mantuvo en nosotros por un tiempo largo, largo, la ilusión de que los intelectuales debíamos y podíamos hacer algo por el México nuevo que comenzó a fraguarse cuando no se apagaba completamente la mirada de quienes cayeron en la guerra civil. Y ese hacer algo no era por supuesto, escribir o siquiera perorar; era moverse tras una obra de beneficio colectivo.

Averiguar el sentido que esos jóvenes daban al hacer, ha sido tal vez el intento central de este trabajo. El párrafo famoso sobre la generación de 1915, generación de intelectuales-políticos, de hacedores, se encuentra en El Laberinto de la Soledad. Si a algunos les viene justo el destino o la identidad

del solitario, es a la mayoría de los miembros de este grupo:

Una vez cerrado el período militar de la Revolución muchos jóvenes intelectuales -que no habían tenido la edad o posibilidad de participar en la lucha armada- empezaron a colaborar con los gobiernos revolucionarios. El intelectual se convirtió en el consejero secreto o público del general analfabeto, del líder campesino o sindical, del caudillo en el poder. La tarea era inmensa y había que improvisarlo todo. Los poetas estudiaron economía, las juristas sociología, los novelistas derecho internacional, pedagogía o agronomía. Con excepción de los pintores -a los que se protegió de la mejor manera posible: entregándoles los muros públicos- el resto de la "inteligencia" fue utilizada para fines concretos e inmediatos; proyectos de leyes, planes de gobierno, misiones confidenciales, tareas educativas, fundación de escuelas y bancos de refacción agraria, etc. ... La diplomacia, el comercio exterior, la administración pública abrieron sus puertas a una inteligencia que venía de la clase media. Pronto surgió un grupo numeroso de técnicos gracias a las nuevas escuelas profesionales y a los viajes de estudio al extranjero. Su participación en la gestión gubernamental ha hecho posible la continuidad de la obra realizada por los primeros revolucionarios. Ellos han defendido en multitud de ocasiones la herencia revolucionaria. Pero nada más difícil que su situación. Preocupados por no ceder sus posiciones -desde las materiales hasta las ideológicas- han hecho del compromiso un arte y una forma de vida. Su obra ha sido, en muchos aspectos, admirable; al mismo tiempo han perdido independencia y su crítica resulta diluida, a fuerza de prudencia o maquiavelismo... El demonio de la eficacia y no el de la ambición-, el deseo de servir y de cumplir con una tarea colectiva, y hasta cierto sentido ascético de la moral ciudadana entendida como negación del yo, muy propio del intelectual ha llevado a algunos a la pérdida más dolorosa: La de la obra personal.

IX

De estos juicios, se tomaron en un principio caminos y sugerencias de investigación. Al final se llegó a conclusiones en parte distintas a las de Octavio Paz.

En el folleto de Gómez Morín había un párrafo que provocaba casi al investigador:

Qué interesante será para el futuro mexicano un análisis del paisaje espiritual de estos últimos años! Una investigación que catalogue y valore las encontradas doctrinas aceptadas, que encuentre y siga entre los movimientos aparentes y las manifestaciones superficiales, la verdadera e inexpressada razón que impulsó el pensamiento y la vida de esta época!

No creo haber sido yo, por supuesto, aquel futuro mexicano que preveía Gómez Morín, el encargado de "estudiar a fondo -como quería Cosío Villegas- este fenómeno capital de nuestra historia". Pienso, sin embargo, que si no he podido hallar la "verdadera e inexpressada razón" que impulsó su época, he sido al menos un cronista respetuoso y fiel de la juventud de esa generación.

A pesar de la prevención académica inicial de no incurrir en el vicio de los "medallones biográficos", las fuentes mismas parecían exigir un tratamiento biográfico, o biográfico-colectivo por momentos. Lo que el archivo personal de Manuel Gómez Morín o el de Vicente Lombardo Toledano revelaba como específico de ellos en sus primeros años, lo que las entrevistas personales con Miguel Palacios Macedo, Daniel Cosío Villegas y Alberto Vázquez del Mercado parecía reflejar también, eran orígenes y actitudes; por una parte, la experiencia singular de unos hombres

provistos de sus respectivas genealogías, la marca de un origen familiar, social y geográfico, actitudes heredadas aun sin haber sido hechas conscientes, de abuelos y padres; por otra parte, existía también la marca unificadora de una experiencia, de una situación: la de haber sido estudiantes durante los años violentos de la revolución constitucionalista y la posterior lucha de facciones, en un mundo que vivía nuevas experiencias sociales. Era también la marca común de una vocación: la de cambiar el mundo que les había tocado vivir, la de hacer más que contemplar.

El contacto directo con el objeto por historiar, un privilegio que el historiador disfruta pocas veces, aunado a la dimensión íntima que existía en los papeles personales de algunos de estos hombres, llevó a descartar del elenco -con la sola excepción de Bassols-, a aquellos para los que no pudiese haber acceso personal o a sus archivos. Esta fue la razón que determinó la ausencia de Alfonso Caso. No pude llegar a entrevistar lo y su archivo -según se me dijo- no contenía papeles de interés, lo cual seguramente significaba todo lo contrario.

La ausencia de Alfonso Caso resulta más difícil de justificar que la de Teófilo Oléa y Leyva, Jesús Moreno Baca y Antonio Castro Leal. En Alfonso Caso fueron las limitaciones externas, de fuentes de acceso a su persona, las que impidieron tratar su vida o actitud con mayor detenimiento. En el caso de Oléa y Leyva en cambio, fue el convencimiento de que, con todo lo apreciado y honorable que fue durante su vida, ésta resulta menos ilustrativa para el problema de la tensión entre el saber y el poder -tal y como se presentó en esta generación- que la de otros compañeros suyos que se embarcaron en una obra intelectual o política de más aliento. Por su parte, Jesús Moreno Baca había

muerto en 1923 sin ninguna obra, lo cual hacía menos interesante aún una indagación mayor; su afiliación al grupo, además, había sido algo fortuita.

Restaban aún muchos miembros distinguidos de la generación. El tratamiento biográfico y no sociológico, el interés creciente por entender a los individuos en su particularidad y relegar el afán generalizador, empujaba a escoger un número limitado y significativo. Esto llevó a excluir a personajes coetáneos como Luis Enrique Erro, Octavio Medellín Ostos, Palma Guillén, Eduardo Villaseñor, Manuel Toussaint y aun a Antonio Castro Leal, cuya historia pertenece más a las letras que a la vida política en México. De todos se hacen sin embargo referencias aisladas a lo largo del trabajo cuando aparecen relacionados con los personajes centrales.

El elenco se redujo por lo tanto a seis: tres de los Siete Sabios, Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, Alberto Vázquez del Mercado; dos de los estudiantes que seguían a los sabios dos años atrás en la Escuela de Leyes, Miguel Palacios Macedo y Narciso Bassols y el último miembro del grupo, que estudiaba hacia 1918 cinco años atrás de los sabios, Daniel Cosío Villegas.

Esta reducción en la muestra de personajes no otorgó al trabajo la homogeneidad y equilibrio de tamaño deseado. En otras palabras, el estudio de lo particular de esas vidas, muestra más diferencias que simpatías. En ocasiones toda la actitud de una vida parece concentrarse en un sólo hecho o hechos acaecidos en un período de tiempo breve; en otras, la vida se extiende, reflexiona sobre sí misma, crea, y en otras más, parece caer en silencios y treguas intermitentes o definitivas. Estos inconvenienti

tes hubiesen podido salvarse si la investigación hubiese sido una historia política de la generación o una historia de las ideas.

No resultó ser una investigación cercana a ninguno de esos dos géneros debido a que quiso respetar, sin conseguirlo quizá, aquello que José Gaos exigía al trabajo histórico: el mantener la "autoctonía de la realidad". Una futura historia del intelectual en México podría quizá hacer uso del material vertido en esta investigación; aquí el interés fue paulatinamente centrándose no en entender al intelectual, al intelectual mexicano, ni siquiera al intelectual Gómez Morín o Cosío Villegas sino al hombre, en lo específico de cada uno que no puede ser otra cosa que sus orígenes y actitudes principales.

Quizá la conducta pública de estos personajes resulte más clara a un futuro historiador político conociendo los antecedentes particulares del sujeto; a menudo la lucha política de un hombre es también su lucha personal. Tal vez las ideas se expliquen también como una adecuación en el molde previo de la actitud, lo cual haría útil este trabajo para un futuro historiador de las ideas.

El interés por entender las actitudes repercute directamente en la naturaleza de las fuentes y la crítica histórica. El trabajo de investigación se fundó principalmente en las entrevistas personales sostenidas con los biografiados o sus allegados, en sus cartas de tema privado y público, papeles, apuntes, esbozos, apostillas inéditas, documentos familiares, discursos, anécdotas y chismes de y sobre ellos, sus proyectos y memoranda oficiales; en segundo plano, se visitaron hemerotecas y se con-

sultaron libros y folletos de y sobre ellos. Se puso pues el acento sobre la información personal de primera mano. Del testimonio de un personaje sobre su propia vida o de sus opiniones o sentimientos vertidos en cartas, no resulta tan importante averiguar la verdad o mentira de lo que se dice, sino el sentido o la persistencia con la que se dice y el modo como se siente. Un ejemplo típico de esto está en el valor que es posible dar a las entrevistas orales que los esposos Wilkie hicieron a Lombardo Toledano y Gómez Morín.* Algunas páginas de este libro no resultan significativas por lo que tienen de inexacto sobre la intervención de estos hombres en la vida pública de México. Lombardo por ejemplo, tiende a adoptar la actitud de decir que prácticamente todo el México actual fue construido con su intervención: "Nosotros hicimos esto o aquello", es una propuesta constante en toda la entrevista. Al historiador político le resultaba poco útil el testimonio de Lombardo, sencillamente porque en muchos casos es inexacto; al historiador de las ideas tampoco le interesa demasiado, porque como una elemental regla del juego, antes de creer a Lombardo sus recuerdos sobre sus ideas, es necesario remontarse a esas ideas, en el momento y situación en que esas ideas se expresaron. El historiador de actitudes, en cambio, se desinteresa casi por averiguar si efectivamente Lombardo moldeó o no, como sostiene, el México cardenista, y pone mayor atención en esa persistencia del entrevistado en considerar que la historia ha sido una función de su vida personal. No repara pues en los hechos ni en las ideas tanto como en su persistencia y en los estados emocionales que las acompañan.

El afán de entender las vidas de los hombres del 1915 antes que como intelectuales o como políticos, a través de sus actitudes principales, implicaba entrar a la biografía e intentar

*James y Edna Wilkie, México Visto en el Siglo XX, Instituto de Investigaciones Económicas, México, 1969.764pp.

algo semejante a una psicohistoria. Lo que subyace a las ideas y los hechos de los hombres es una experiencia vivida aunque muchas veces no totalmente comprendida por el sujeto mismo. Para un sicólogo, esta experiencia es materia de análisis. Para un historiador puede ser materia de una narración; sugerir, evocar esa experiencia vivida, más que explicarla.

Y es en buena medida esa experiencia vivida la que hace difícil la homogeneización -en intensidad, en tamaño, en pretensiones, en autoconciencia- de vidas que en sí mismas fueron diferentes. Esta dificultad de homogeneizar vidas tuvo dos consecuencias en estos apuntes: una formal o arquitectónica, otra teórica o de fondo. La arquitectura del trabajo al principio, es semejante al cauce de seis ríos, turbulentos algunos, apacibles otros, que confluyen en uno más ancho y permanecen confundidos, aparentemente homogeneizados, por un tiempo; luego del trecho común, el impulso que las corrientes traían consigo originalmente provoca una nueva separación definitiva; a partir de entonces, la narración se hace discontinua, pierde de vista casi el curso de algunas afluentes, para encontrarlo más lejos y perderlo de nuevo. La narración, en suma, afecta a veces más la forma de un esbozo que la de una pintura realista.

La consecuencia teórica o de fondo parece más grave que la primera. La fascinación de ver cómo las corrientes individuales que confluían por un tiempo, se resistían a perder su impulso original y surgían nuevamente al cabo de un trecho, hizo olvidar otros elementos menos acusados del paisaje. La sicología de cada personaje parecía tan poderosa que pudo opacar otros factores; a este espectáculo de la fuerza del origen se unió el de contemplar a los jóvenes personajes impregnarse del momento revolucionario y extraer de él una vocación común de hacer cosas en beneficio

de México. Al verlos surgir del momento revolucionario provistos de sus particulares oficios de hacedores, se cometió quizá el pecado de considerar que el trayecto posterior de esas vidas iría en línea recta, que no conocería mayores sorpresas ni sesgos que la variaran en lo fundamental.

Esta probable ilusión de óptica histórica, impidió advertir factores que hubiesen ayudado a evocar de manera más completa esas vidas. A partir de 1923, el año de la separación de las afluentes, se tomó poco en consideración la experiencia económica, política, social de los protagonistas debido a la pretensión implícita, arbitraria si se quiere, pero que es preciso admitir, de que en punto a actitudes, la historia de esos hombres ya estaba escrita; que lo demás sería historia de frutos o abortos.

El lector, por lo tanto, se enterará del origen familiar, profesional, geográfico, intelectual y hasta vital de estos hombres. Sabrá el modo en que la circunstancia revolucionaria y mundial en que vivieron, el río mayor, los envolvió y marcó, y se explicará que clase de afluentes surgieron de esa combinación fluvial. Conocerá, en suma, la juventud de los seis personajes. Después podrá seguir con algún detalle hasta principios de los años treinta, la trayectoria intelectual y creativa de los hacedores que escribieron, hablaron o hicieron obras, lo mismo que las peripecias políticas significativas de los personajes más propensos a ese tipo de acción; conocerá algunas de las justificaciones que esos actores daban a su acción y las tensiones y estados emocionales con que la acompañaban. De las casas de estos seis caballeros luego de 1923, el lector visitará muy poco el estudio, casi nada de la sala, la alacena, y nada de la recámara. Algo aprenderá de las manías y obsesiones puertas adentro y puer

tas afuera del hogar y advertirá seguramente que estos hombres se sentían mejor fuera de la casa, sobre México, que dentro, sobre los libros, la familia o sobre sí mismos.

La complejidad de las vidas humanas, la fascinación y los pañales de la psichistoria, pueden ser una disculpa menor de la ilusión de óptica de la que se ha hablado. Se dejó en verdad fuera del cuadro una cantidad importante de factores pero ¿quién puede asegurar que estos factores tuvieron mayor peso que los factores de origen que se tomaron en cuenta y cuya gravitación se sugiere a través de todo el trabajo? En las ciencias del hombre es válida tal vez, y hasta ahora, la afirmación irracional de que la parte es idéntica al todo.

Una limitación subjetiva más, quizá haya determinado las cegueras parciales: creo vagamente haber escrito y pensado sobre los Sabios como si hubiesen sido mis abuelos. Siempre he tenido un respeto natural y una simpatía por los hombres viejos, creo que me llevo mucho mejor con ellos que con los jóvenes. Con ellos, tiendo instintivamente a colocarme en el pupitre del alumno y nieto. Nostalgia y necesidad de abolengo. Y quizá hasta un prejuicio decididamente infantil y hasta cursi: vale la pena estudiar la juventud de estos seis hombres, famosos u olvidados que ahora están muertos o son viejos: eran mejores que los actuales.

CAPITULO UNO

GENEALOGIAS, TUPELAS Y ADIESTRAMIENTOS

Aurora y Crepúsculo de los Lombardo.

A mediados del siglo XIX, el reino de Piamonte vivía tiempos de inusitada expansión industrial y comercial. Allí han registrado algunos historiadores, durante los años de 1852 a 1856, el surgimiento de un nuevo espíritu de empresa, pleno de confianza y ánimo de aventura. Es la época en que en la mente de todos está la fiebre del oro debida a los recientes descubrimientos en California y Australia (1). Son los años en que un joven piamontés, veterano de las luchas garibaldinas, decide viajar al Nuevo Mundo a probar fortuna. Se llamaba Vincenzo Lombardo Catti; había nacido en 1836.

El 9 de octubre de 1858 salió de Turín, en compañía de algunos compañeros que viajaban por motivos similares y de su perro "Pio Nono". El día 12 del mismo mes, salió de Génova el bergantín que lo llevaría a México. Después de tres meses de travesía, el barco atracó en la Barra de Tecolutla, al norte del puerto de Veracruz (2).

Son escasas las noticias de sus primeros treinta años en México. Una breve temporada en Papantla donde comienza a trabajar como labrador en una colonia de inmigrantes italianos (3); un encarcelamiento por motivos no dilucidados, que lo lleva a la ciudad de México donde poco tiempo después halla trabajo en una feria, y fortuna, al sacarse una lotería con la ayuda providencial de un número grabado en un huevo de ga

llina (4). El regreso a Veracruz, ya con mejores medios económicos le permite asociarse con unos paisanos suyos y dedicarse a la extracción de fibras y chicle y a su exportación (5).

En esa segunda estadía en Papantla o Gutiérrez Zamora, conoce a Marcelina Carpio, de Tianguistengo, Hidalgo, con quien se casa en 1885. Con ella tiene un primer hijo, Luis, en 1868, y seis más, Vicente, Emilia, Marcelina, Alejandro, Pedro y María en el período que va hasta el año de 1889 (6). En Veracruz, tiene una contienda política que le cuesta un segundo y último encarcelamiento: durante un acto público, en presencia del gobernador del Estado, tiene la osadía de inculpar de viva voz al jefe político de Gutiérrez Zamora y tacharlo de corrupto y malversador de fondos. Esos embrollos y, muy probablemente, otras obsesiones que debió haber traído desde su nativo Piamonte, lo decidieron a mudarse a Teziutlán, un pueblo de 12,000 habitantes en la Sierra del Noroeste de Puebla que entonces tenía una actividad comercial de alguna importancia. Estaba considerado como un "Puerto de Sierra" donde los bancos principales del país mantenían sus cursales (7).

La familia Lombardo se estableció en Teziutlán en 1881. Vincenzo adquirió un mesón, la Posada de Buenavista, que atendía con su mujer. Huyendo del "dolce farniente" poco a poco, fue dejando a Marcelina el cuidado del mesón y comenzó a recorrer con toda paciencia los montes que rodean al pueblo en busca de filones de metal (8).

En 1890 descubre en la colina de Xocotitlán, cerca de Mexcalcuatla, en los alrededores de Teziutlán, el ansiado filón de cobre (9). Después de los nueve años de gibusino siguen cuando menos cuatro en los que se le toma por loco. Ninguna de las familias poderosas del pueblo lo apoya en su idea de explotar la mina que él denominó "La Aurora".

En 1894 entabla una relación con George D. Barron un minero estadounidense radicado en Aguascalientes. Con éste forma una primera compañía para la extracción del metal, la Compañía Minera y Beneficiadora de Teziutlán, con un capital social de 10,000 pesos de los cuales únicamente se exhiben 1500 pesos: la aportación de Vincenzo, copropietario de los terrenos.

Entre 1894 y 1900, Lombardo trabaja con gran intensidad haciendo estudios detallados, planos, proyectos, en combinación con ingenieros americanos contratados por Barron. Las esperanzas que tenía en el futuro de "La Aurora" eran sólo proporcionales al empeño que ponía en desarrollarla. En 1898 le escribe a Barron:

En mi concepto, es tan grande esta zona y tanta las cantidades de metal que existe en este rumbo, que no se encuentra otra en toda la República (11).

Y Barron parecía entenderlo así. En noviembre de 1898 informaba al consejo de la Compañía Minera y Beneficiadora que el metal que se lograba extraer era sumamente rebelde; se hacía necesaria una inversión muchísimo mayor a la existente

para establecer una hacienda de beneficio. La reciente inauguración del ferrocarril de San Marcos y Tecolutla a Teziutlán y el establecimiento de la fundición, convertirían a la región en un gran centro minero. Barrón concluía su informe con la noticia de que en Nueva Jersey, contaba ya con los inversionistas requeridos para formar la nueva Compañía (12).

La nueva compañía, la Teziutlán Copper Mining and Smelting Company fusionó a la pequeña compañía minera de Barron y Lombardo y comenzó formalmente sus operaciones el 28 de septiembre de 1901. La empresa poseía un capital inicial de --- 10,000,000. . de dólares. En las escrituras constitutiva aparecía Mr. Barron con un 30% de las acciones que representaba su aportación y la de don Vincenzo (13). Dos años antes, Barron y Lombardo habían convenido en que el primero tenía el derecho de representar las acciones del segundo, además de tener amplio poder y facultades para vender todo o parte del lote de las acciones y negociar sin necesidad de la comparecencia de Lombardo, a precio, término y condiciones que juzgara convenientes. Esta facultad que otorgaba Lombardo a Barron fenecía sólo con la muerte de Barron y ante notario se estipuló. que no pasaría hereditariamente a los hijos de Barron (14).

Con el siglo XX parece haberse iniciado una nueva vida para la familia Lombardo. En cuanto la mina comenzó a trabajar formalmente, comenzaron a llegar con puntualidad los dividendos. En 1903, don Vincenzo recibía 6,500 pesos trimestrales y a

partir de octubre de 1905, los dividendos prácticamente se tri
plicaron hasta llegar a 20,800 pesos (15)

En 1904 decidió regresar a su ciudad natal, Séttimo To
rinese, convertido en un triunfador. A fines de 1905 escribía
a su hijo Vicente:

Me alegro que la Compañía prospere y que siga
prosperando y que haya buenos negocios. El se-
ñor Barron debe estar contento con el negocio
que hizo conmigo que nunca lo esperaba tan gor
do (16).

Por breves temporadas, don Vincenzo
regresaría a Teziutlán y aprovecharía la estancia para in
vitar a sus amigos a Europa (17). Inició una ininterrumpida
relación epistolar con su hijo Vicente. Como recuerdo perma-
nente para los hijos, en octubre de 1905 comenzó a posar para
la escultura de un busto monumental suyo, del cual se harían
vaciados en mármol y bronce y miniaturas. Los bustos llegaron
dos años más tarde a Teziutlán. Un pintor español le retrató
con el fondo de la mina Aurora (18).

El primogénito, Luis Lombardo Carpio, que había presen-
ciado algunas de las negociaciones de don Vincenzo e inclusi-
ve mediado entre él y Barron, ya que Vincenzo no hablaba in-
glés, decidió seguir la ruta de su padre. En la primavera de
1902, Luis Lombardo, representante de sí mismo y de Vicente
Lombardo padre y de Vicente Lombardo hijo, pidió al agente de

Fomento en el ramo de Minería radicado en Xalapa, la conce -
sión de 20 pertenencias mineras que se ubicaban en los cerros
denominados "El Cofrecillo" en Tatatila, en el cantón de Xa-
lapa. El perito minero sería Alejandro Lombardo. El agente
estuvo de acuerdo. En abril de 1904 solicitaba Luis una conce
sión de 16 pertenencias mineras en Piedra Parada en el mismo
municipio de Tatatila; perito, Vicente Lombardo hijo y el a -
gente estuvo de acuerdo. A fines de 1904 solicitó lo mismo
en 20 pertenencias mineras cerca de Santa Rita. En el año de
1905 hizo similares solicitudes, todas aceptadas, por un total
de 67 pertenencias mineras. La mejor mina la llamaron "Tita -
nia" (19).

De toda esta actividad febril no parece haber resulta-
do algo que remotamente se pareciera a la hazaña del padre ;
don Vincenzo en carta enviada a Vicente en marzo de 1906 des-
cribía a Luis como un "desesperado", y añadía:

Se queja, siempre quisiera con el pensamiento
encontrar los millones amontonados, pero así
es como se toma amor al trabajo (20).

Socialmente los Lombardo eran respetados en Teziutlán .
Siempre fueron vistos, sin embargo, con recelo; como una fami
lia recién establecida, fundada por un inmigrante que conser-
vaba aún espíritu de clan con otros italianos de la tierra ca
liente; se les veía un poco como advenedizos. Los Lombardo,
además, parecían subrayar con su conducta las diferencias.
Ningún Lombardo iba a misa. Las Lombardo hijas de don Vincen

zo, se reían de las costumbres provincianas de ver al novio en el Zócalo o detrás de la reja. Ellas los invitaban a bailar "modernamente" en la casa. Los pretendientes, además, no eran pueblerinos, sino extranjeros.

En las cartas de don Vincenzo a su hijo Vicente hay es casamente dos o tres referencias a la esposa, doña Marcelina. Un poco mas de atención pero no demasiada les dedica a sus tres hijas, Emilia, Marcelina y María. En cambio, puso mucha en seguir las peripecias de sus yernos, especialmente de los maridos de las dos hijas mayores, Emilia y Marcelina. Los dos eran americanos y se habían enamorado de las Lombardo pre cisamente en la misma época en que comenzaba el auge minero de la familia.

Juan Barron, el marido de Emilia, la mayor, era sobrino de Mr. Barron. Rubio, bien parecido, soñaba y proyectaba la creación de un maravilloso hotel en Teziutlán. Elaboraba planos, jugaba pócker espléndidamente y su esposa corría la voz de que era un sabio (21).

A principios de 1907 él y Alejandro Lombardo, el tercer hijo varón, solicitaron por carta a don Vincenzo un préstamo de 60,000 pesos para construir una estación eléctrica en Jalacingo. El viejo Lombardo daba instrucciones a su hijo Vi cente de dar el dinero y vigilar que no existieran "superche-rías" :

Mi idea en proteger a Juan en ese negocio es que se ocupe en algo que no sea en hoteles, que es bien poca ocupación, que se haga un capital... sabrás llevar las cuentas que firmen los documentos necesarios para que a la hora ofrecida quitarle el mecate para que no jale porque no estoy para que me exploten a su gusto... que no abusen calculándome pendejo... (22).

Don Vincenzo pareció haber estado en la mejor disposición de ayudar a Juan, pero éste a fin de cuentas no emprendió ni el hotel ni la estación eléctrica; en cambio, se ganó el desprecio del suegro.

A quien Don Vincenzo no toleraba era al siguiente yerno, Mr. Minter, esposo de su hija Marcelina. Ni la noticia de la tuberculosis de ésta aplacaba la ira del viejo en contra de los incumplimientos de Minter en ciertos pagos que le adeudaba. Canalla, mentiroso, tramposo y más apelativos encontraba para referirse a quien, según él, había llegado sólo "por lana". Mientras Marcelina era llevada de Teziutlán a Tlalpan y de allí a Perote para intentar curarse inútilmente en esos lugares de clima benigno, don Vincenzo escribía implacable(23):

No quiso escuchar, que sufra las consecuencias no tiene vergüenza tanto ella como él que no tiene valor de hacerse volar la tapa de los sesos y ella de darle una patada nel culo que valla a California... para mí son todos iguales cuando me quieren hacer pendejo. Creo que los que van en busca de lo que no han ganado conmigo se equivocan... mándame a decir cuándo se fue al infierno mi yerno que tanto quiere... (24).

María, la hija menor, se casó con un inglés, empleado del Banco de Londres y México, llamado Carlos Trinker. De ella como de Alejandro, hay pocas menciones en las cartas. Después del frustrado intento de la estación eléctrica con Barron, Alejandro probó ser ranchero, pero tampoco en ello puso mayor entusiasmo. Al viejo en Sétimo Torinese le preocupaba la ociosidad de Alejandro, pero mucho menos que la de su hijo menor, Pedro, a quien había bocado para estudiar ingeniería civil en la universidad de Cornell.

Pedro se quejaba de la falta de dinero con el administrador de los bienes de don Vincenzo, el hermano Vicente. Don Vincenzo, sin embargo, era terminante en sus instrucciones. Tenía una idea firme de la dignidad del trabajo y la importancia del esfuerzo personal que parecía oponerse a la de sus hijos. "Yo no soy juguete de mis hijos, ni ellos son mi juguete", repetía en las cartas. No había que escuchar las quejas de Pedro, "es menester despreciarlo para quererlo" decía. Pedro fue expulsado de la universidad y se dedicó a viajar por Europa con el dinero que obtenía de su protector, el señor Barron, presidente de la Teziutlán Copper (25). A principios de 1910 recibió unas palabras del padre, que le tenía prohibido escribir:

No sé que es lo que tu piensas, quién eres, cuáles son tus méritos, jamás había creído que llegaras a ese extremo de querer engañar a tu padre... pero si tienes un poco de vergüenza y de dignidad pero veo que casi las perdiste (26).

A fin de cuentas don Vincenzo inclinaba la balanza de sus preferencias del lado de sus hijos mayores varones, Luis y Vicente; a éstos les escribía en abril de 1907, en referencia a los otros hermanos y hermanas:

Hay que tenerles lástima y no hacerles caso todo lo que digan o hagan será contra ellos mismos se hacen mala sangre y padecen (27).

Vicente, el segundo hijo de don Vincenzo, nacido en 1870, era el administrador de los bienes del padre, de los dividendos y de su propio patrimonio que había iniciado en --- 1895. Había sido tenedor de libros y al comenzar a operar la Teziutlán Copper, poseía un negocio donde elaboraba utensilios con raíz de zacatón. Para el año de 1901, su capital personal ascendía a la cifra de 15,191 pesos (28).

En 1890 se casó con una mujer teziuteca de antepasados sefaraditas, Isabel Toledano, con quien tendría once hijos de los cuales dos murieron a muy temprana edad. La primera hija, Isabel, nacida hacia 1892, murió a los seis años. La impresión de este acontecimiento pareció marcar los años y el carácter de la madre, alejarla un poco de sus hijos y desvanecer su influencia en ellos. Después de Isabel, en julio de 1894, nació Vicente. Le siguieron Luis, María, Margarita, Isabel (la segunda), Humberto, Guillermo, Elena y Aida (29).

Con la partida de don Vincenzo a Piamonte, Vicente dejó prácticamente de trabajar. Don Vincenzo enviaba, casi mensualmente, instrucciones de cómo debería gastarse el dinero, comentarios sobre las cuentas, e inversiones que crecieron sostenidamente entre 1905 y 1908. Se abrió una cuenta en el National Bank of Commerce de Nueva York. Don Vincenzo no terminaba por decidirse a invertir su capital en bancos mexicanos con intereses más atractivos o "tener un pie en Nueva York" para su seguridad. Fueron años, sin embargo, de gran optimismo.. Don Vincenzo, ya a los setenta años de edad pensaba que el gobierno mexicano se solidificaba cada vez más. Indicaba a su hijo y administrador que no había por qué temer una revolución en México, pero que había que ser precavido porque si la hubiera, "las pérdidas serían completas" (30).

Los Lombardo Toledano vivían tiempos hermosos. Aficionado como pocos a la cacería, Vicente Lombardo Carpio poseía una fortuna en armas, compró los perros más finos en Estados Unidos y se convirtió en el Presidente del Club de Cazadores en Teziutlán. Adquirió propiedades en la ciudad de México y construyó una casa solariega en Chapala. En abril de 1906, compró dos pequeños vapores para navegar en la laguna: "El mosquito" y "El árbitro". Hizo algunos viajes a Nueva York y concluyó la construcción de una de las dos espléndidas casas gemelas en Teziutlán que eran la obsesión de don Vincenzo: las casas más hermosas de Teziutlán. Hacia principios de 1909, el patrimonio personal de Vicente rebasaba los -----

110,000. pesos (31). Hizo vagos intentos de seguir trabajando. Don Vincenzo le recomendaba a principios de 1907 que buscara alguna actividad que le gustara y que pudiera atender, pero a los pocos meses su hijo lo convencía de que no había por qué meterse en campos desconocidos. Tuvo, en cambio, alguna actividad intelectual y política. Por un breve período fue presidente del ayuntamiento de Teziutlán (32) y dió en hacer ciertas lecturas filosóficas y "sociológicas". Don Vincenzo le escribía:

Respecto a lo que estás leyendo de sociología con el tiempo leerás o verás con un poco de criterio lo que es el mundo. Todo lo que pasa de lo natural es una mentira, así lo demuestra la naturaleza misma, el resto todo es engaño y mentiras (33).

En octubre de 1908, una edición especial del Heraldo de Puebla, se dedicó a Teziutlán. Junto a las más famosas y ricas familias del pueblo, apareció un artículo con la foto de don Vincenzo, altivo y orgulloso, relativo a "La Aurora" y su descubridor. Anunciaba que en "el rico filón... cuya riqueza parece ser inagotable" pronto inauguraría la empresa una modernísima planta eléctrica de fundición. Para ese acontecimiento y para lograr su carta de nacionalización, llegó especialmente de Italia don Vincenzo (34).

A partir de la inauguración de la nueva planta, y por motivos que no les fueron aclarados a los Lombardo, los dividendos de la mina cesaron. Esto trajo consigo apenas algunas

referencias del abuelo, extrañado por la situación y contrariado por la falta de aclaraciones. En abril de 1909 se encuentra una llamada de atención muy discreta por parte del abuelo acerca de la rapidez con que disminuía la cuenta en Nueva York (35). Vicente se refirió alguna vez a la inestabilidad de sus negocios, pero siguió con el mismo tren de vida. El abuelo pidió cada vez menos noticias de las cuentas a partir de 1908. En diciembre de 1909, el capital personal de Vicente, ascendía a los 819,697. pesos de los cuales 700.000. eran las acciones de la mina que heredaba en vida de don Vincenzo (36).

Con el año de 1910 llegaron los malos augurios y temores. El abuelo tranquilizaba a su hijo:

Teziutlán es siempre lo mismo; hay años buenos y años malos... años en que tuvimos mucho... años que escasea, mientras que hay más gentes, más enfermedades; creo que no tiene nada que ver con el cometa Halley (37).

Llegó la revolución maderista. El abuelo seguía firme en sus opiniones y su optimismo: "Con el señor Madero puede que no será nada o poca cosa, me supongo que Porfirio o los americanos le quitarán la jaqueca a los laberintos" (38). A fines de diciembre decidió regresar al país y formalizar el testamento que preparaba desde 1908. Como en ese año había concertado la separación de bienes con su esposa doña Marcelina, don Vincenzo decidió heredar a sus dos hijos mayores, Luis y Vicente y desheredar prácticamente al resto de la fami

lia; a las hijas y a sus maridos les tocaría sólo la parte de las casas en Teziutlán que le pertenecía a doña Marcelina quien, en venganza, heredó únicamente a las hijas. A Alejandro Lombardo, Juan Barron y a Marcelina les condonó don Vincenzo sus deudas con él. Las rencillas, las envidias y la división familiar se ahondaron definitivamente (39).

Don Vincenzo había comenzado a sospechar del señor Barron desde abril de 1911. Escribía a Vicente que los tiempos de crisis pasarían y llegarían los años en que mandarían a los americanos a "descular hormigas" (40). Pero de ninguna manera la situación era angustiosa, por lo menos hasta fines de 1913 cuando la revolución constitucionalista levantaba la lucha en casi todo el país. En diciembre de 1912 todavía se hacían largas referencias a los perros de caza, a cómo había que cuidarlos y qué comida había que darles (41). Vicente Lombardo Carpio fue designado diputado suplente al Congreso de la Unión ya que tenía muchas simpatías en el municipio. Acerca de la Revolución, y a pesar de la llegada de Madero al poder el abuelo pensaba ya que no terminaría hasta "que hayan fusilado los cabecillas al Porfirio" (42). Pero en diciembre de 1913 el tono de optimismo decayó:

Lo que me da más pena que no continuaran los dividendos como me dices que fue paralizada la fundición, no vaya la compañía a abusar de no pagar los dividendos eso sería malo y no bueno porque supongo que deben tener fondos - suficientes (43).

La explicación de todo lo que ocurría, pensaba el viejo, estaba en el norte:

Tenemos un vecino muy codicioso que con el tiempo a México se lo comen por dinero o por otro modo lo quieren, les costará caro pero pueden cogerse un cadaver muy enfermo (44).

A los temores del hijo, y las ideas de enviar a los nietos a estudiar fuera del país el abuelo respondía:

Es mejor que estudien ayí y pueden así aprender más los defectos del país... así conocen mejor el carácter mexicano, pueden defenderse mejor conociendo con quien tienen que vérsela (45).

Ya para el 9 de marzo de 1914, don Vincenzo lamentaba no haber tenido diez años más "para poner los huevos en distintas canastas". Catorce días más tarde escribía:

Según me cuentas, la cosa es muy mala, es cierto que luego que se establezca la paz se encuentra trabajadores pero habrá que pasar algún días en fin pazienza que es una buena lección que resulta para lo venidero tanto para los mexicanos como los extranjeros eso les sirve a ustedes y a los hijos que vean lo que sucede para que sepan en lo sucesivo de reservarse en todo para lo que pueda suceder. Eso no es más que el vicio y la poca verguenza del vicio de querer lo que otro ha trabajado, la ambición que los mata.

El 30 de octubre de 1914 don Vincenzo se quejaba ya no sólo de la situación de México sino la de Europa: había estallado la Gran Guerra; envió a sus hijos una última carta que resumía toda la fuerza de su carácter, su optimismo, y una cierta ternura contenida:

Veo con dispaciene la impaciencia de uds. Ayer recibí un telegrama que decía, inquietos. Tienen razón porque he venido con todos estos trastornos, muy flojo he venido a causa de esta guerra que parece que todo el mundo se vuelve loco. Empezando da los gobiernos de toda Europa y América no entiendo cuándo acabará. Aquí lo que hay miseria por cauz que paralizaron todos los trabajos de fábricas y el gobierno nada trabaja y sí se arma con tropas a la defensa de lo venidero.

Más adelante se quejaba un poco de no recibir dinero del señor Barron: "Creo que el señor no se acuerda mucho de mí, no le hace:"

Mis queridos hijos, no se mortifiquen en hacer compromisos por mandarme dinero por este año que non la economía puedo pasarlo bien todo el invierno. Que es lo más pesado creo que cambiará la situación tanto aquí como ay la situación será la misma de aquí por falta de trabajos la gente y no pueden salir a buscar trabajos al extranjero porque los rimpatrian como han rimpatriado muchas familias de Francia y Austria, las cosas han sido buenas pero el pobre de trabajo necesita comprar para vivir, es lo que pasa en todo el mundo.

Después hablaba de los trastornos pasajeros que había tenido y de su buena constitución, terminaba:

Denme noticia de los trabajos de la mina y fundición que son todos nuestros pensamientos (47).

Al día siguiente, el 1º de noviembre de 1914, falleció a la edad de setenta y ocho años (48). El crepúsculo de su "Aurora" llegó en 1915. La producción nacional de cobre bajó de 26,000 a 405 toneladas. La mina suspendió sus trabajos por algunos años, pero don Vincenzo no vivió para ver cómo se esfumaba la fortuna de la familia. Había tratado a través de sus cartas y de

sus actitudes, a menudo salvajes, de inculcar una suerte de ética del trabajo y esfuerzo a sus hijos, pero ninguno resultó un hombre de negocios inteligente y menos aún afortunado.

A raíz de la muerte del abuelo, el capital de su hijo Vicente ascendía a la cifra de 868,719. . . Al no recibir ya más dividendos de la compañía, comenzó la realización de alguna de las siete casas y cinco solares o terrenos que poseía en Teziutlán, México y Chapala. El dinero de la cuenta neoyorkina se había concentrado ya en una cantidad muy disminuída en un banco de México. Quedaban unas acciones de "Oil Fields of Mexico" que fueron también en parte negociadas, lo mismo que las embarcaciones de Chapala (49). El capital se gastaba rápidamente porque Vicente tenía que mantener no sólo a los diez miembros de la familia Lombardo Toledano sino a una segunda familia que databa de los años de la bonanza. Las hijas recordarían el ambiente de amargura e incomunicación que privaría permanentemente en la casa, con la madre, Isabel, habiéndole retirado para siempre la palabra a su marido (50).

En 1915, Vicente vivía ya en México y había decidido concentrar a la familia en Teziutlán para reguardarlos de la revolución que no respetaba entonces ni la capital. Las minas que Luis Lombardo Carpio trabajaba en Oaxaca fueron dinamitadas. El 1º de enero de 1916, Vicente Lombardo Carpio escribió una carta a su hijo Vicente Lombardo Toledano que reflejaba claramente su desánimo matizado aun con una esperanza leve:

Todo el año pasado ha sido para mí más negro que los trescientos mil infiernos por las mil y una penalidades que nos ha tenido la suerte deparadas y cortada la ruta de la vida o de la preparación para la vida de todos ustedes que necesitan urgentemente alistarse para la lucha, por esta vida que tanto defendemos y que no se hasta donde se puede decir que valga la pena tanto a fán por ella.

Al comenzar este nuevo año de vida mis esperanzas son grandes por mejorar en todo de condición y mis ilusiones son también de que por negro que venga creo que no será ni con mucho del colorido del que acaba de pasar a la triste memoria de los recuerdos... no me felicito ni los felicito a uds. pero creo que será menos amargo del que acaba de pasar porque creo nuestra condición aparentemente más humilde y desprovista de bienes de fortuna si es mucho más segura y libre de compromisos que le proporcionan a uno molestias y sinsabores (52).

A fines de 1916 la situación empeoró aún más. El 31 de diciembre, en la última página de su libro mayor, Lombardo Carpio apuntaba que había liquidado la mayoría de los inmuebles. Quedaban aproximadamente 43,000 pesos en papel moneda del Banco de Londres y México, donde había depositado los productos de la venta de los inmuebles, pero temía que al liquidarse, el Banco lo haría con una ley bajísima; lo mismo temía de sus acciones de la Oil Fields que quedaban y del patrimonio de sus dos hijos Luis y Vicente que también era papel moneda. De los 844,884.53 pesos que arrojaba su capital en diciembre de 1916, 740,000 eran acciones de la mina que no volvieron a dar dividendos (53). El resto fue desapareciendo paulatinamente porque Lombardo Carpio se negó a creer nunca que los dividendos habían terminado. Con la incautación de los bancos de emisión decretada por el presidente Carranza

en 1917, desaparecieron también o dejaron de valer los depósitos bancarios. Elena Lombardo Toledano, recordaría que a raíz de la incautación, su padre había pasado tres días en su cuarto como león enjaulado, sin salir.

Por lo menos hasta el año de 1920, el ambiente de la casa fue amargo. De la casa propia de la calle de Covarrubias, la familia se mudó hacia principios de 1917 a Ciprés ; y de allí, casi inmediatamente a un departamento en la calle de Viena y luego a una casa en la calle de Amberes, estos dos ya alquilados. El padre incomunicado con la madre. Las frases repetidas hasta la saciedad: "ya la mina no da", "hay que ahorrar", "hay que comprar al por mayor", "el que paga manda", y la prédica a las hijas urgiéndolas para que trabajen: "No sean catrinas", "el que venga atrás que arrée" (54).

Al lado de la importancia que le daba a la independencia económica, Vicente había heredado actitudes de orgullo y honorabilidad, o "vergüenza", como decía el abuelo. Cuando su hijo Humberto llegó alguna vez con un anillo de brillantes que le había sido obsequiado por su patrón americano, le ordenó devolverlo aduciendo que algo querría éste a cambio, y algo malo. El comercio, lo repetía a menudo, le parecía una actividad denigrante (55).

Uno de los pasatiempos favoritos de don Vincenzo cada

vez que regresaba a México, era el estar con su nieto mayor Vicente. Largas horas pasaban los dos descorchando en la cava de la casa, las barricas de vino Chianti y Nebiolo que llegaban al abuelo desde Italia. En la inauguración del ferrocarril a la mina, Lombardo Toledano recordaba haber visto cómo su abuelo hacía a un lado con el bastón a un sacerdote con el dictum de "quítate páter". Con regocijo se refería a menudo a la ocasión en la que don Vincenzo como espectador de primera fila en un teatro de Puebla, durante una representación de una ópera italiana, interrumpió a los actores con un grito indignado de "Cosi no va bene", subió al escenario, interpretó el área correctamente y recibió las ovaciones (56).

Vicente Lombardo Carpio puso especial cuidado en la educación de sus dos hijos mayores, Vicente y Luis. Sus estudios primarios los hicieron en el Liceo Teziuteco, un colegio laico que dirigía el profesor Antonio Audirac y que comenzó a gozar de buena fama en la región; hasta él llegaban los hijos de las colonias francesas e italianas establecidas en la "tierra caliente", Martínez de la Torre y Gutiérrez Zamora. En 1909, Vicente Lombardo Toledano fue inscrito en la Escuela Comercial Francesa de la Ciudad de México que al poco tiempo se convertiría en el Internado Nacional, el colegio de estudiantes preparatorianos más exclusivo de la capital.

Vicente Lombardo Toledano comenzó a obtener diplomas y medallas. La familia se preciaba de que había comenzado a leer mucho antes que la mayoría de los niños. En 1910 tuvie-

ron una razón más para enorgullecerse ya que en la ceremonia anual en el teatro Arbeu en la que el Presidente de la República, general Porfirio Díaz, otorgaba los premios a los mejores alumnos del ciclo, Vicente había obtenido un primer premio y estas palabras del Presidente: "Lo felicito joven, trabaje usted por la Patria" (57).

Las hermanas menores recordarían las temporadas en que su hermano mayor regresaba a Teziutlán. El ambiente de individualismo que existía en la casa no variaba con su presencia. Antes al contrario. Vicente gustaba de pasar horas de cacería en espera del venado o el jabalí sentado en lo hondo de una tupida barranca plagada de enormes pesmas y prácticamente inaccesible. Su única compañía eran unos cuantos indígenas zacapoaxtlas, los mismos a quienes se les encomendaba el arreo durante las imponentes cacerías que organizaba el padre de Lombardo Toledano. En 1911 Vicente Lombardo Toledano convocó a los juegos florales en Teziutlán y montó obras de teatro inspiradas en Becker. En alguno de los juegos florales que organizó y debido a una iniciativa suya, se coronó reina a Lucía Montoto, una muchacha tuberculosa que jamás salía de su cuarto y que apenas asomaba diariamente por el balcón. Lucía vistió de reina con su manto y Vicente la coronó (58).

Desde 1916, cuando tenía ya 22 años, y cursaba su segundo año en la Escuela Nacional de Jurisprudencia (había a -

bandonado sucesivamente la carrera de ingeniero y la de médico), Lombardo Toledano comenzó a ayudar estrechamente a su padre en los problemas de la familia. Fue Vicente quien vendió los últimos inmuebles que tenía su padre en Teziutlán; defendió a su padre hasta donde pudo de las argucias de los compradores, unos comerciantes de Teziutlán que se aprovecharon de las circunstancias para retrasar los trámites de venta y pagar con dinero cada vez más devaluado. Vicente intercedía a menudo con su abuela, doña Marcelina, la viuda de don Vincenzo, para tratar de arreglar los pleitos terribles que provocaba la relación de arrendador-arrendatario que tenían su padre, Lombardo Carpio y su tío, el inglés Trinker. Era Vicente también quien hablaba con los abogados de Puebla y Teziutlán, quien vigilaba en los juzgados las maniobras de la otra parte de la familia; las tías y sus esposos extranjeros a quienes don Vincenzo había desheredado (59). Escribía a su hermano Luis Lombardo Toledano a través de una interpósita persona para que sus tías no se enteraran de los pasos y planes en relación al manejo de los bienes que aun quedaban. Haciendo las veces del padre, era él también quien mantenía la comunicación entre las mujeres de la familia que vivían en Teziutlán y los hombres mayores que estaban en México. El 6 de enero de 1917 escribía a su hermano Luis:

Creemos que hoy más que nunca es peligroso vivir en un lugar pequeño como lo es Teziutlán, pues nuevas cosas se presentan en el horizonte amenazando traer otra época en que hay la necesidad de vivir reunidos para la mejor conservación de todos (59).

Eran los días en que su autor favorito era, significativamente, Henrik Ibsen. Junto con sus más cercanos compañeros en Derecho, Lombardo fundó un club de lecturas de Ibsen (61). La obra que más lo impresionaba era el Brand, aunque gustaba también, desde luego, de todas aquellas que como Casa de Muñecas o el Pato Salvaje hablaran de la corruptibilidad de las relaciones familiares y sociales por motivos de dinero. En su estudio colgaban las fotografías de Tolstoi, Tagore y una Gioconda (62).

Hay una fotografía que data de la época de bonanza de la mina, en la que aparecen los nueve hermanos Lombardo Toledano. Las posturas naturales y despreocupadas de todos, contrastan con la actitud de Vicente Lombardo Toledano, retratado un poco fuera del cuadro, embebido en la lectura de un libro como ensimismado en una actitud de rechazo deliberado. ¿Qué quedó en el ánimo de la familia y en especial en el del nieto mayor de la saga del abuelo?

La historia de don Vincenzo y su "Aurora" pesó por muchos años sobre la vida familiar. La prueba mejor de ello está en la acuciosidad con la que todos los miembros de la familia, hijos y nietos, conocieron la historia del "papá mina".

En las pláticas casuales que podían tenerse con las hermanas Lombardo Toledano, entrando un poco en confianza, la conversación regresaba a Teziutlán, a don Vincenzo, las cacerías y los asuntos familiares. Las nietas guardarían de esos

años un recuerdo contradictorio, "brutal" según una de ellas, pero "dorado" también. Las pugnas, las herencias, los americanos, los dividendos por un lado, y el recuerdo de "la Aurora" por otro. La anécdota de Humberto Lombardo Toledano descubierto alguna vez ensuciando con excremento una bandera norteamericana y, junto a ello, el recuerdo de las hermanas Elena y Aida que habían recorrido como "hadas" las montañas de mineral reluciente (63).

En cuanto a Vicente Lombardo Toledano existen huellas cifradas de que la historia familiar pesó en él tal vez más que en ningún otro. Según una definición casi axiomática, la intensidad de la huella que deja una ocupación o un status en la actitud de un adolescente, depende directamente del grado en que el joven haya estado involucrado conscientemente o no en las esperanzas, los odios y esfuerzos vinculados con esa ocupación o status. Aplicada a Lombardo, puede decirse que participó con gran intensidad en todo el ciclo de ascenso y descenso familiar. Al fundarse la Teziutlán Copper tenía siete años de edad. El auge económico y social de la familia lo rodea entre sus 10 y 16 años, de 1904 a 1910; el comienzo del desastre lo sorprende entre los 16 y los 20 y el derrumbe definitivo le lleva de sus 20 a sus 26 años, hasta 1920. De la primera etapa, Lombardo debió heredar un tamaño, una noción de grandeza. El abuelo, don Vincenzo, no sólo había sido un hombre enormemente ambicioso y tesorero. Había tenido la particularidad de ser un inmigrante lo cual debió

conferirle a su empresa un cierto halo de conquista. El abuelo no sólo les había heredado una fortuna sino también un mito, una imagen corporizada en aquella enorme estatua totémica que los Lombardo conservarían por muchos años. Todas las anécdotas que los hijos guardarían de don Vincenzo y sus cartas, conservadas minuciosamente por su nieto mayor Vicente, reflejaban un hombre que no conocía la piedad y no perdonaba la pequeñez de los proyectos o la pusilanimidad.

Alrededor de 1910, y aunque Vicente estudia en la capital, conoce de las frecuentes disputas entre la familia originadas por la herencia del abuelo. Éste ha tenido el rasgo de fuerza de desheredar a las hijas y su familia comenzará a conocer diversas experiencias de sentimentalismo monetario. A la división entre los hijos e hijas de don Vincenzo siguen las divisiones respectivas en las propias familias de los hijos, como ocurre en la familia Lombardo Toledano. Hay un derroche enorme de dinero y lujos, una ostentación social que hace que en Teziutlán se les vea como ricos advenedizos y modernizantes (los Lombardo Toledano introducen el "escandaloso" deporte del basket-ball). El desgarramiento familiar no se convierte en un problema mayor hasta el momento en que comienza la Revolución maderista y adviene una sensación de aleatoriedad, muy común, por otra parte, a la práctica social del minero: el padre de Lombardo Toledano hace referencias al cometa Halley, superstición, inseguridad, vagos temores de catástrofe.

Con la revolución llega también un descenso social y económico tan súbito como había sido el ascenso. El desgarramiento familiar es inevitable. Hay una incredulidad y una impotencia ante los acontecimientos, como si éstos estuviesen manejados por fuerzas superiores y extrañas que quizá mágicamente dejarían de actuar, pero cuyo control no depende de la voluntad y el esfuerzo personal. A la muy humana costumbre de echar la culpa del fracaso a fuerzas externas, se suma en el caso de los Lombardo la concreta situación de que la compañía jamás les dió explicaciones acerca del cese de los dividendos. Lombardo Carpio esperó toda su vida, hasta 1927, el reinicio de los pagos que jamás llegaron; sorprendido, tuvo que aceptar en 1921 un puesto de asalariado en el gobierno del Distrito Federal.

Entre 1914 y 1920, siendo ya Lombardo Toledano un a-dulto entre los 20 y 26 años de edad, tiene que verse involucrado en la zozobra cotidiana de su padre, ayudándolo en los litigios, en las defensas contra los propios familiares, en la lucha por defender un patrimonio que se consumía ante la común impotencia, absorbido por fuerzas tan "abstractas" como la incautación bancaria decretada por Carranza, o la de-preciación gigantesca del papel moneda.

Hay una forma de expulsión que las circunstancias ejercen sobre la familia Lombardo, una expulsión de la práctica económica. La expulsión ya existía antes, en la misma alea-toriedad de la minería, en la condición de rentistas y propie

tarios que los Lombardo habían tenido. Pero luego del derrumbe, la expulsión se completa.

Pocas huellas explícitas existen de una conciencia plena de ese fenómeno por parte de Lombardo. En algún momento posterior de su vida, marcó de su puño y letra el sitio preciso de las escrituras de la Teziutlán Copper donde constaba el poder que don Vincenzo había otorgado a George D. Barron. Seguramente, Lombardo investigó y dió con la clave del derrumbe. De su puño y letra también, hizo un apunte con referencia a una carta del señor Barron dirigida a Luis Lombardo Carpio, el hijo mayor de don Vincenzo, donde el americano persuadía a éste de la conveniencia del otorgamiento de esos poderes (64).

Lombardo debió construir interiormente una suerte de identidad negativa frente a la ostenciosidad, la lujuria, los elementos externos de toda aquella riqueza material que se esfumó. No vive, sin embargo, todos esos años, como un fracaso integral. Hay algo que queda en pie: La figura del abuelo, el gran proyecto de don Vincenzo, fundador de fortunas y genealogías que altivo y orgulloso permanecía con la familia en su estatua de bronce.

Por mucho tiempo fue el eje; luchaba por mantener unida a la familia. El 1º de febrero de 1919, por ejemplo, al enterarse de los amoríos de las hermanas con algunos provincianos teziutecos de menos status, social y cultural, escribe una larga carta para conminarlas a pensar bien lo que hacían.

Debido al "individualismo de la familia" _decía Lombardo_ que "por herencia y educación" los había acostumbrado a no decirse "hasta el último pensamiento", cada quien había estado pendiente sólo de sí mismo. Su mayor ambición era, por el contrario, que.

... nosotros, ya que desgraciadamente hemos tenido ejemplos muy cercanos de estas familias odiosas, llenas de rencores y de perversidades, vayamos siempre de acuerdo con nuestros actos, que no haya abismos que nos desunen, cavados por nuestra diversidad de conductas, esto separa definitivamente a todos.

Lombardo temía que la actitud de las hermanas desuniera aun más a su familia. Pero lo que es más grave aún, temía que esa actitud terminara por desinteresar a cada uno del destino del otro:

... ¿Y qué valor, qué consuelo, qué alegría puede existir así? En una familia desunida por tales motivos el pesar mismo se evapora al cabo de cierto tiempo y el mismo egoísmo llega a aconsejar no sólo el olvido del cariño fraternal sino el olvido definitivo por los hermanos, es decir la indiferencia absoluta por su suerte. ¿Puede ser esto un ideal o una cosa deseable? Y nadie puede estar seguro del cariño inspirado por la compasión. Todos los hombres procuran por instinto arrojar lejos de sí sus propias penas porque son un lastre para la existencia mucho menos llevar las ajenas con el entusiasmo y el deseo de caridad que inspira el verdadero amor.

Oscuramente Lombardo casaba su actitud de sostén de la perdida armonía familiar con la ambición individual que lo alentaba. Hay una ambigüedad presente en cada línea:

Tan sólo al pensar en esto me horroriza la mezquindad del hombre, pero al mismo tiempo me advierte que debemos ser centinelas de nosotros mismos. Contra estas consideraciones profundamente verdaderas no cabe la arrogancia ni cabe el orgullo de nadie a no ser que no quiera reflexionar sinceramente sobre la verdad amarga que encierran (69).

Oscilaba entre una búsqueda de la armonía pretérita, más allá de las mezquindades, y el abandono de cada quien a su suerte. "La responsabilidad de nuestros actos, escribía a las hermanas, cae toda sobre cada quien, que no se culpe a los demás de nada a no ser de la indiferencia por su suerte". En cambio, el final de la carta veía al futuro. La "penosa situación" por la que atravesaban con la "familia dividida" debía ser transitoria:

Creo fundadamente que la situación en que vivimos es anormal, que vendrán tiempos mejores que nos colocaran en un puesto mejor para juzgar el mundo. Justamente yo en medio de tantas contrariedades luchó por mejorar cada día, por alcanzar una situación en que la vida tenga algún valor y nobleza no sólo a mí sino para todos (65).

Una fotografía de la época lo muestra vestido impecablemente como buen catrín; pero el cabello aparece desordenado, la cara angosta y larga, con una expresión de languidez. Un poco en actitud de pensador. Una seriedad, una tristeza. Los ojos rodeados de enormes ojeras. Alguien conservaría la leyenda, imposible de comprobar, de que había ingresado por un tiempo en un Seminario para ordenarse sacerdote. Con todo, no era ni remotamente un individuo pasivo.

Sus compañeros de escuela llegaron a considerarlo un magnífico orador "y más que mediano sofista". Reían a menudo con la facilidad que tenía para hallar el lado flaco en el aspecto de la gente: un gran sentido del mal humor, un talento para encontrar el arquetipo animal que correspondía a cada persona ¿talento de cazador?.

Dos vertientes en la actitud. La grandeza pasada lo impulsaba a la ambición a ser "centinela de sí mismo". La pérdida, la caída económica, social, moral, lo llamaba a "componer" un mundo malo.

Genealogía Militar.

El general Miguel Palacios dejó como única herencia a sus hijos y nietos el recuerdo de sus hechos militares y detrás de cada uno de ellos la prédica de una doctrina: la fidelidad a los principios.

Había sido uno de los oficiales que defendieron la ciudad de Puebla durante el sitio de 1863. Después de la derrota republicana, es deportado a Francia donde permanece tres años al cabo de los cuales se reintegra al ejército de Mariano Escobedo. Antes de la caída del imperio, el entonces coronel Palacios llega a interceptar una conducta (cargamento de barras de oro y plata) en una acción militar y lo entrega

a Escobedo, quien queda sorprendido por esa actitud. Después del sitio de Querétaro, Palacios es designado por el general Escobedo como uno de los custodios del Emperador Maximiliano (66).

En la obra Maximiliano y Carlota de Conte Corti se encuentra el relato que la princesa Salm Salm dejó acerca del episodio en que ella trató de sobornar al coronel Palacios para lograr la libertad de Maximiliano:

Por la noche le rogó que la acompañase a su casa. Cuando llegaron a su dormitorio trató de inducirlo a participar en el complot mediante la promesa de pago de 100.000 pesos. Como el coronel vacilaba, ella, según parece, fue todavía más lejos. "¿No le basta a usted esta suma? le preguntó. ;Entonces, Coronel, aquí estoy yo! Y la hermosa princesa empezó a desnudarse. El Coronel, poseído de la mayor turbación, corrió a la puerta que se hallaba cerrada con llave y declaró que comprometía doblemente su honor y que si no abría al momento la puerta saltaría por la ventana (67).

Como una reliquia conservó la memoria familiar los hechos heroicos del abuelo: a pesar de hallarse aun convaleciente de una herida de bala cerca del corazón, que al cabo de pocos años le causaría la muerte, el coronel Palacios había sido comisionado por Escobedo para custodiar personalmente a Maximiliano las últimas horas previas al fusilamiento. A nadie más le otorgó Escobedo misión similar porque en nadie confiaba.

Después del fusilamiento de Maximiliano, ya en plena República Restaurada, Palacios combate una sublevación con---

tra el presidente Juárez en junio de 1870 cerca de la ciudad de Matamoros, Tamaulipas. Durante la acción, es incendiada la casa donde se hallaban su mujer y la hija que había dado a luz días antes. Al ser avisado, Palacios no abandona el frente; le da su capa a su hermano Francisco Palacios para que acuda a socorrerlos. La misma fidelidad que tuvo hacia Juárez la demostró al gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada. Estuvo presente en la batalla de Tecuac después de la cual pidió su retiro del ejército con el grado de general de brigada. La familia guarda testimonios de las estrecheces que pasó en Zacatecas, donde murió hacia los años ochenta del siglo.

"El ejemplo es buena doctrina" explicaba Miguel Palacios Macedo, nieto del general Palacios, recordando la frase de la orden benedictina. Para hablar de su propia vida comenzó por dejar constancia de los hechos de su antepasado: el apego a los principios. Este ejemplo habría pasado también a su padre, el doctor José María Palacios, quien en 1911 fue delegado del Partido Progresista Revolucionario y posteriormente en época del Presidente Madero, Director General del Manicomio de la Castañeda (68).

El doctor Palacios había sido uno de los seis hijos del general. Estudió medicina en México y se recibe en 1892. Una recomendación personal de Justino Fernández, hombre influyente de la época y posterior ministro de justicia del Gobierno de Porfirio Díaz, lo lleva a establecerse en Tulancingo,

Hidalgo. Allí ejerce con mucho éxito su profesión, adquiere una botica y un teatro y contrae matrimonio en 1895 con una muchacha de 15 años hija de don Porfirio Macedo, arrendatario de la hacienda de San Antonio Zacoala, cercana a Tulancingo.

Porfirio Macedo, había sido un entusiasta empresario. Amigo personal del Presidente, se cuidaba bien de no inmiscuirse en política. Había fundado los baños del Jordán en la Ciudad de México; en memoria de su suegro, don Francisco Arbeu, construyó y fue dueño por muchos años del teatro Arbeu, que heredó las glorias del Teatro Nacional. A un lado de la casa en donde vivía construyó también un tiro de pistola para el adiestramiento de los candidatos a batirse en duelo, que en aquella época abundaban.

En el año de 1906, el doctor Palacios se muda de Tulancingo a México y trabaja como médico legista y médico del Hospital General. Sus dos hijos varones José (nacido en 1896) y Miguel (1898) ingresan a la escuela primaria anexa a la Normal (69).

Durante el período del Presidente Huerta, el doctor Palacios, en su carácter de médico legista, rindió testimonio en el caso del asesinato cometido en un pleito de cantina, por el Gobernador del Distrito Federal, al Jefe de la celda de Belén. El dictámen atenuaba la culpabilidad del primero al diagnosticarlo demente y paranoico. Al llegar los carrancis-

tas, el doctor Palacios fue hostilizado y tachado de cómplice huertista. Dejó a sus dos hijos Miguel y José _la esposa había muerto en 1910_, al cuidado del abuelo Porfirio Mace - do. Se sumó a la División del Norte en la Brigada Robles. El doctor Palacios estuvo en la **batalla** de Celaya, donde mos- tró un arrojo casi suicida al mando de sus camilleros. A raíz de esa batalla, Villa lo mandó llamar, le regañó como acostumbraba cuando se desobedecían sus órdenes y le ordenó "que se pusiera el zopilote en el sombrero". Desde entonces, el doctor y general Palacios fue el jefe de los servicios Mé- dicos de la División del Norte.

Miguel Palacios Macedo, nacido el 7 de septiembre de 1898 incorporó seguramente más de los hechos políticos de su padre y abuelo que de la escuela porfiriana. De ésta, sin em- bargo, se ha considerado deudor de dos prendas: "El amor a la Patria y el culto a la inteligencia". En 1915, cuando con - cluía la escuela Preparatoria para ingresar a la escuela de Leyes sus lecturas favoritas eran de historia, preferentemen- te historia militar. La historia, leyó después en Joseph De Maistre, y le pareció justo, "no es más que la política expe- rimental" (70).

Genealogía Cívica.

Jesús Vázquez del Mercado, nacido en 1850, zacatecano,

exalumno de la Facultad de Jurisprudencia, escribano, fue uno de los fieles acompañantes del depuesto presidente Sebastián Lerdo de Tejada en el peregrinaje que siguió a su salida de la capital, a fines de 1876. Junto con Lerdo llegó a Acapulco, donde el Presidente embarcó para Estados Unidos. Vázquez del Mercado permaneció en el puerto donde pudo establecerse con el empleo de Secretario del Juzgado de Distrito. (71)

Hacia 1889, habiéndose mudado a Chilpancingo con el mismo puesto, se casó con Nicolasa Marquina hija de una de las antiguas familias criollas de Chilpancingo y descendiente del Virrey Marquina. Tuvieron cinco hijos.

En mayo de 1901, dos intelectuales guerrerenses, el doctor Eusebio S. Almonte y el abogado Rafael Castillo Calderón, encabezaron una rebelión contra el gobierno central, que fue sofocada a los pocos días de haber brotado, por el Coronel Victoriano Huerta (72). Mientras los dirigentes del movimiento eran fusilados hacia junio del mismo año en Mezcala, Jesús Vázquez del Mercado, que interinamente estaba encargado del juzgado de distrito en Chilpancingo, comenzó a conceder todos los amparos a los rebeldes que lo solicitaban. Su hijo Alberto grabaría la huella del ir y venir de los expedientes de los rebeldes.

Victoriano Huerta y, posteriormente, el nuevo gobernador del estado, Agustín Mora, se dedicaron a hostilizar a Jesús Vázquez del Mercado. Hacia 1903, se llegó a acusarlo de

haber encubierto a los rebeldes. Prácticamente se le deportó al estado de Aguascalientes, donde murió ese mismo año (73).

Alberto Vázquez del Mercado, nacido el 20 de marzo de 1893 en Chilpancingo guardó esa reliquia **genealógica**. Debido al "lerdismo" de su padre y al apoyo que supuestamente le había dado a los rebeldes, los hijos serían hostilizados también a través de algunos maestros de escuela, reprobándolos "a priori", por ejemplo. La vida de la familia, **desaparecido el padre**, transcurrió sin sobresaltos. El seguro de vida de don Jesús, una casa propia, la posición del abuelo materno, Carlos Marquina, hombre culto y respetado, dueño de tierras, evitó todo riesgo de miseria. (74). Junto a la genealogía, Alberto Vázquez del Mercado recuerda el nivel cultural que existía en Chilpancingo durante los primeros años del siglo:

Guerrero tenía una rica tradición cultural y su **seminario** puesto a gran altura por el esfuerzo del Obispo Ibarra y González, que posteriormente fue el primer arzobispo de Puebla... dió **hombres** de alta calidad. Puedo mencionar a quienes entonces eran curas en Chilpancingo, Serafín Ar^u mora Obispo que fue de Tamaulipas y Leopoldo Díaz Escudero quien más tarde lo fue de Chilpancingo (75).

Cuando a fines de 1908 Vázquez del Mercado llegó a la capital del país para ingresar a la Escuela Nacional Preparatoria en Chilpancingo el Gobernador Damián Flores acababa de suprimir esos estudios_ había sido un estudiante con la actitud beatífica ante los textos de un seminarista sin haber estado formalmente en el seminario. Su pasión era la Literatura.

ra: en la escuela Preparatoria y la de Leyes en Chilpancingo ,tenían las colecciones completas de las obras de Marcelino Menéndez Pelayo. Recuerda haberlas leído de cabo a rabo.

El ángel tutelar.

En la vida temprana de Manuel Gómez Morín no hubo conciencia de genealogía. Existió, en cambio, la historia permanente de una presencia, una influencia viva, la de su madre. El padre era un español llamado Manuel Gómez Castillo, oriundo de Bustablado ,Santander. Había llegado de catorce años a México, en 1888 y se estableció en la ciudad de Parral, Chihuahua, donde trabajó en la Casa Erquicia, un importante establecimiento comercial. En Parral conoció a Concepción Morín del Avellano, hija de don Romain Morin, un inmigrante francés, originario de Normandía, que a mitad de siglo había llegado a Chihuahua atraído por el auge minero y que, fatigado luego de muchos afanes, había decidido abrir un hotel en Parral que desde entonces se llamó Hotel de Don Román; don Romain se había casado con Juana del Avellano, en cuya familia había notarios, jueces, ingenieros y rancheros. Manuel Gómez Castillo y Concepción Morín del Avellano, se casaron alrededor de 1895 y se mudaron a Batopilas, pueblo minero en pleno auge por entonces y enclavado en la sierra Tarahumara. Allí instalaron un comercio de vituallas y allí nació el primer y único hijo de la familia en febrero de 1897.

Antes de que Manuel cumpliera el año, el 14 de febrero de 1898, muere el padre a los 24 años de una pulmonía y es enterrado en el cementerio del pueblo. La madre decide permanecer en Batopilas hasta que su hijo tuviera la edad suficiente para ir a la escuela. En 1902 se mu

dan a Parral, donde Manuel ingresa al Colegio Progreso. Posteriormente la familia se traslada a Chihuahua donde asiste al mejor colegio de la ciudad, el Palmore.(76)

Los recuerdos de Chihuahua son vagos y como entre brumas:

 Mi recuerdo más vivo de mi madre en mi niñez, era mi madre llegando un día a un lugar donde yo estaba pasando unos días de vacaciones en la cumbre de la Sierra Madre, que se llamaba Yoquivo. A la hora que salía el sol, nosotros los niños andabamos corriendo allí y llegaba ella a caballo (tres o cuatro horas desde Batopilas para llegar allá) y el caballo se espantó con los chicos que corríamos a saludarla y era de verla en el caballo parado se manos y ella dominándolo, contra el sol.(77)

 La lectura con la madre, de las obras del Padre Coloma; largas temporadas en los ranchos de los tíos, unos entusiastas empresarios apellidados Chávez que no pocas veces habían visto obstaculizados sus proyectos comerciales (una fábrica de velas por ejemplo) por el gran latifundista Terrazas; algunas visitas a Guanaceví donde vivía un tío hermano de la mamá, ranchero y ensayista de metales, son otros de los recuerdos que dejaron los años en Chihuahua. En 1905, la madre colocó los productos de la liquidación de su negocio de Batopilas en una tienda de Parral y debido a su devoción por la Virgen de la Luz, se mudó con el hijo a la ciudad de León, Guanajuato, que tenía fama de tener los mejores colegios católicos del país. El interés que producía la liquidación era de 100 pesos al mes, lo cual les permitía una vida modesta pero sin privaciones.(78)

 Entre 1906 y 1910, terminó Manuel sus estudios primarios en el Colegio del Sagrado Corazón. Como en esa fecha "concluía una etapa de su vida", el Profesor A-

randa, prefecto del Colegio, escribió un largo poema dedicado a su alumno, testimonio involuntario de lo que significaba la unión entre Manuel y su madre y la historia de lo que ella esperaba de su único hijo:

Llegó por fin la deliciosa hora
abandonas un nido de inocencias
para entrar en un campo de esperanzas
abandonas la estancia encantadora
en do hallaste inocentes complacencias
al hallar corazones
que sinceros y leales te brindaron
la virtud y el saber y que te amaron
y te aman todavía, como se ama
en el Augusto Corazón de Cristo

Arde en tu pecho misteriosa llama
saber, mucho saber ese es tu anhelo
conquistar con trabajo y con desvelo
un título que te honre y dignifique
Es el dulce beleño
es el dorado sueño
que acaricias con alma soñadora
¿lo verás realizado? Dios lo sabe.
Cuando sale del puerto alguna nave
y el mar que va a cruzar es peligroso

Es al menos dudoso que llegue la barquilla
sin ninguna avería a la otra orilla

Tienes un angel tutelar: tu madre
que pide al cielo sin cesar de hinojos
Por tu dicha y tu bien, que lee en tus ojos
complacencias de Dios cuando eres bueno
o burlas de Luzbel cuando has faltado
El camino del bien te ha señalado
sus cuidados te siguen dondequiera
y celosa de tu alma antes quisiera
verte a sus pies sin vida
convertido del mundo en vil escoria
pero fiel a tu Dios y a tus creencias
que traidor a tu fé, lleno de gloria.

Yo al fin ave que está siempre de paso
Desde lejos acaso
sin que lo llegues a saber, sediento
del bien de tu alma velaré en tu viaje
y gozaré de singular contento

al saber que a Dios buscas en la Ciencia
y que no sacrificas tu conciencia
ni ante el incienso del que adula necio
ni ante el placer insano
ni ante un puñado de monedas de oro

Existe otro poema que habla también de la unión de la
pequeña familia Gómez Morín:

Para Manuelito Gómez Morin, el día de su
Santo:

Mientras tenga la hiedra
muro bendito
que amoroso le presta
seguro abrigo
no teme nada
la furia de los vientos
no le acobardan.

tu eres dichoso ahora
porque te ampara
tu madre que te quiere
con toda su alma
yo pido al cielo
porque tu dicha ansío
porque te quiero
que no te falte nunca
el santo abrigo
que ese angel de tu guarda
te da solícito
se, siempre bueno
y serás de tu madre
gloria y consuelo (79).

Fiesta de Corpus. 26 de mayo de 1910.

Del Colegio Sagrado Corazón pasó al Instituto María In-
maculada, donde enseñaban padres maristas franceses .

Allí cursó los cuatro primeros años de la enseñanza preparatoria hasta fines de 1913, cuando la revolución constitucionalista llegó al Bajío. La madre decide resguardarse en la capital del país. Manuel seguiría sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria (80).

Acabando casi de llegar publicó en México dulces y un poco inocentes composiciones románticas, una de ellas, "El Maestro", en donde se quejaba nostálgicamente de que el maestro bohemio había dejado de tener discípulos seguidores. El 4 de junio de 1914, a raíz de la ocupación americana en el puerto de Veracruz, publicó un "Llamado al estudiante".

Hoy que la Patria avergonzada siente
la injuria vil de un pueblo maldecido
que ensucia con su planta impunemente
el suelo de tus padres tan queridos
hoy que mátanse hermanos contra hermanos
hoy que pocos defienden los blasones
olvida de la Ciencia los arcanos
y lánzate a pelear: que los cañones
publiquen con su voz fuerte y tonante
que aun existen los buenos mexicanos
y que entre ellos se encuentra el estudiante
no se diga jamás que tu has temblado
ante amenaza alguna; que en la historia
al morir por la Patria, quede al lado
de Melgar y de Escutia tu memoria
que sepa el mundo entero que supiste
morir en la defensa de su suelo
que antes que ser esclavo preferiste
caer matando y con la cara al cielo. (81)

Junto con otros compañeros preparatorianos había ido a exigir armas al ministro de Educación, Nemesio García Naranjo. Este les había respondido vehemente: "¡Calma cachorros de la Patria, todo lo tendréis!".

Al poeta Manuel Gómez Morín los tiempos le mostraban que no era ya época para nostalgias. Eran días en que los preparatorianos vestían uniforme militar. Gómez Morín dejó de gustar de las escenas románticas de los libros de Murger. "Dejamos de ser borrachitos", recordaría mucho tiempo después.(82) Poseía una sonrisa amplia y cálida, como un abrazo, que le conquistaba simpatías inmediatas. "Todo mundo lo quería- recordaba Vásquez del Mercado que lo conoció apenas llegado de León- con todos era amable, alegre. Sus entradas a la Facultad eran como el alegre paseillo de un torero."(83)

Su genealogía había sido el impulso tenaz de su madre por hacerlo un profesionista. Manuel, por su parte, tenía como único empeño -según recordaba medio siglo después- concluir una carrera para dar a su madre "una vida quieta, sin más esfuerzo," para retribuirle lo que ella había hecho al consagrarsele. En México, vivió tiempos de modestia económica en una accesoria de las calles del Apartado. Muy pronto trabajó para sostener a su madre, sobre todo a partir de 1915, cuando un ataque villista a Parral provocó el incendio de la tienda donde la madre tenía colocada la liquidación de su negocio, lo cual acabó con los envíos de dinero. Manuel y su madre vivieron bajo el mismo techo hasta 1943, año en el que ella murió.(84)

En 1915, cuando se conocieron en la Escuela de Derecho, Lombardo Toledano y Gómez Morín hicieron una amistad inmediata. "Temperamentalmente _recordaría muchos años después Lombardo_ Manuel y yo éramos los más afines". (85). Los dos llevaban a cabo una lucha económica y social. Lombardo pugnaba por salvar del naufragio a su gran familia, Gómez Morín por construir la seguridad de su pequeña familia. En los dos había carencias y pérdidas. En Lombardo la fortuna, la tranquilidad, el bienestar económico y social, en Gómez Morín el Padre. En ninguno había equilibrio. Pero Lombardo podía sentir que el mundo lo cercaba mientras que a Gómez Morín se le abría. El "sarcástico cazador" y el "alegre paseillo del torero."

El Adiestramiento.

Uno de los recuerdos que Daniel Cosío Villegas ha conservado más nítidos de su infancia es el de un largo viaje, hecho con la familia, alrededor de 1906, cuando tenía ocho años de edad. El padre era un antiguo profesor de la materia "Mecánica Celeste" en el Colegio Militar, que por los años anteriores al viaje trabajaba como empleado federal, jefe de la oficina del impuesto del timbre. Este trabajo lo obligaba con alguna frecuencia a cambiar de domicilio y por ese motivo la familia realizó el éxodo de la Ciudad de México hasta la capital del estado de Colima. El ferrocarril terminaba en alguna estación del Estado de Jalisco y el resto del trayecto

había que hacerlo a lomo de mula, por desfiladeros que a Cosío le habrían parecido inverosímiles y con la sólo ayuda del guía que abría caminos y brechas.

De Colima quedó un buen repertorio de costumbres, la charrería, por ejemplo:

Colima, mucho más que Jalisco, era tierra de charros y de buenos charros. Los mejores charros de Jalisco eran de Colima... A mí mi padre me compró un caballo y me enseñó cómo se atendía un caballo, como se mantenía limpio, como se trababa una relación de amistad con la bestia, cómo se la manejaba, cierto orgullo de ser buen charro, una gente bien plantada, que manejaba con destreza su caballo. Esto terminaba en los paseos de los domingos en que las chicas circulaban en la plaza a pie y los jóvenes en el sentido opuesto pero a caballo. Esto establecía una competencia entre los jinetes y de la destreza y de ser apuesto dependía un poco el éxito que uno podría tener, un éxito público (86).

Del montar a caballo, del cuidar de él, de servirse del animal como medio de transporte y de lucimiento, se habrían derivado, según ha pensado el mismo Cosío Villegas, una noción de dominio de sí mismo. Igual peso le ha conferido a otros adiestramientos que pudo recibir en Colima, adiestramientos que en otros tiempos y sitios hubieran podido parecer enteramente habituales pero que en la pequeña sociedad colimeña eran excepcionales: nadar, por ejemplo.

En el adiestramiento y en el moldeo de su carácter la influencia abrumadoramente dominante la tenía el padre:

Mi padre tenía toda la autoridad, era un hombre que resolvía todas las cosas, que pensaba todas las cosas, era un hombre de una gran rectitud y un gran carácter, un hombre decidido, determinado: Un hombre, pues, que nos enseñó... las virtudes varoniles, las prendas varoniles. Por ejemplo, la noción de que uno tiene derechos que defender, pero que la defensa de esos derechos no debe hacerse mediante el pleito. Pero si una persona pretende negarle a uno un derecho, uno tiene que reaccionar, incluso con violencia para hacerlo. La idea de que un hombre tiene que ser devoto de la palabra dada en cualquier compromiso y en cumplimiento del deber (87).

La austeridad, la templanza, cierta dosis de valor, el dominio de sí mismo eran las prendas valiosas para el padre. Cosío lo recuerda siempre como un hombre bien puesto, bien pa-recido, de sobrios modales, en quien el estar vestido de modo impecable, limpio, , debió corresponder a la noción de que él era también limpio interiormente (88).

La influencia de la madre en el proceso de adiestramien-to casi no se encuentra:

Mi madre casi no sonaba en casa. Era una mujer muy alta, muy bonita, ligeramente encorvada, y sin embargo nunca se le oía caminar en la casa. Cuando mi padre llegaba a la casa todos advertíamos que llegaba. No era un hombre fanfarrón, pero en el ruido de sus pasos usted veía la firmeza del hombre, mientras que mi madre caminaba un poco como entre nubes, nunca hacía ruido (89).

Cosío y sus hermanos, Samuel, Manuel, Ismael y Leonor, vivían en una casa de la calle de Zaragoza con un primer patio y las habitaciones a los tres costados del segundo patio

para la servidumbre y para los caballos, particularmente. En esa casa, el padre instaló su invento. Como la ciudad de Colima entonces estaba al pie del Volcán de Colima, los pequeños temblores se sucedían con frecuencia. En previsión de un terremoto, don Miguel A. Cosío, llegó a inventar un aparato para predecir temblores: una campana enredada en un carrete de hilo suspendido en un imán, al producirse el temblor el imán dejaba de atraer y el hilo comenzaba a desenredarse y a tocar la campana, dando con ello tiempo suficiente _según el profesor de "Mecánica Celeste"_ para saltar de las camas y plantarse a la mitad del patio donde se estaba a salvo: unos cuantos segundos, pero los suficientes.

Daniel tuvo otro trabajo que le relacionó con los más nuevos inventos. A Colima llegó el cinematógrafo en la época en que los Cosío vivían allí. Fue contratado para hacer los ruidos de las películas. En ocasiones cuando las películas eran de caballos, sus instrumentos de trabajo era una palangana con una paleta de madera: había que chapotear el agua en la escena en que el jinete atravesaba el río; en otras había que simular tiros. El sueldo era excelente, 20 centavos por sesión.

Un sólo contacto tuvo Daniel Cosío con el mundo de las personalidades políticas de entonces, pero un contacto importante. El general Porfirio Díaz, presidente de la República, llegaba a Colima en la inauguración del ferrocarril de Guadalajara a Colima. Se tendió una valla de estudiantes y emplea

dós de la estación del ferrocarril al Palacio de Gobierno. To
do mundo con su respectiva banderita:

Todos los chiquillos limpios y aseados estába-
mos desde muy temprano allí. Porfirio Díaz lle-
gó bastante tarde y cuando pasó nosotros esta-
bamos desmayados de calor y apenas levantábamos
un poco la bandera y gritábamos ¡Viva el Gene-
ral Díaz!.

Alrededor de 1909 el empleo del padre determinó un nue-
vo viaje, esta vez a Toluca. El único apoyo que el padre de
Cosío tenía para navegar en lo alto de una sociedad ya más es-
tratificada como era la toluqueña, era sencillamente que co-
braba impuestos, lo cual hacía que la gente rica y de poder
tuviese que ponerse en contacto con él, cortejarlo un poco en
búsqueda de una relación fácil y cómoda. Gracias a ésto los
Cosío terminaron su escuela primaria en el colegio privado
que se reservaba la aristocracia toluqueña.

Al concluir la escuela primaria, ingresaron al Institu-
to Científico y Literario Ignacio Altamirano, que por aquella
época se llamaba Porfirio Díaz. Era al parecer una muy buena
escuela en parte por la tradición de haber sido Ignacio Manuel
Altamirano quien le diera el nombre, (quien, por otra parte,
como Ignacio Ramírez, alguna vez había sido allí profesor) y,
también, porque era una escuela pequeña donde los profesores
exigían una gran cantidad de trabajo y disciplina.

En Toluca la sociedad que los Cosío frecuentaban era muy católica y tradicional, sin embargo, en el Instituto Científico y Literario, había una tradición liberal y juarista. La gran festividad escolar de todo el año era la celebración del 18 de julio; Cosío fue miembro de la junta que organizaba un festival en esa fecha, para el cual se hacían viajes a México con el objeto de invitar a grandes oradores o escritores.

A raíz de la ocupación americana en Veracruz, Daniel Cosío decidió hacer un recorrido junto con sus condiscípulos por los alrededores de Toluca, a los pueblos, para informar y arengar a la gente contra el invasor. A eso se limitó su actividad patriótica porque al poco tiempo llegó a Toluca el espectáculo de otros invasores, también del norte:

Todo resultó distinto en 1914 porque entraron en julio de ese año los ejércitos revolucionarios a Toluca. Era una fracción de las fuerzas de Francisco Murguía de modo que era distinto ver con los ojos a las caballerías de la revolución con esos trajes que para la gente del centro no tenían sentido; trajes un poco tejanos de la gente del norte, con grandes cananas y carabinas y toda la algarabía del soldado. Vimos ese espectáculo de los revolucionarios que se posesionaron de las casas de la gente rica, que fueron a sacar a las prostitutas de los burdeles para llevarlas ahí con charangas militares; bailaban, salían al balcón. En las casas de la gente que tenía buenas bodegas de vinos fueron a descorchar champagne. Ya esto era un espectáculo y el anuncio de que aquella sociedad tradicional iba a cambiar.

La familia Cosío, igual que todas las familias de más o menos recursos en Toluca decidió mudarse a la capital del país para no presenciar o ser víctimas de la violencia revolucionaria.

En el Instituto resultó director un profesor de Coahuila desconocido. Cosío regresó a Toluca, ya sin la familia a fines de 1914, para acabar el año escolar. Después de lograrlo y con el objeto de volver a establecerse definitivamente en la ciudad de México y concluir los dos años de la escuela Preparatoria que le restaban, tenía que obtener un salvoconducto de manos del General zapatista Govevo de la O. que entonces vivía en uno de los buenos hoteles de Toluca. Hasta allá llegó Cosío:

... le expliqué la cosa, me hizo dos o tres preguntas tontas y finalmente le pidió a su secretario que trajera un salvoconducto. Recuerdo muy bien la escena en que con una gran maña sacó el general de su bolsillo un papel que ocultaba entre sus manos, pero yo me di cuenta de lo que era eso; era un modelo de firma que tenía para poder firmar en los documentos; algún secretario le habría hecho algún garabato bonito y no muy complicado que me supongo le exigiría el general, lo tomaba como modelo e iba dibujando su firma.

Llegó por fin de vuelta a México donde ingresó al cuarto año de la Escuela Nacional Preparatoria, a principios de 1915 (90).

Confianza en las propias fuerzas, relativo bienestar económico, estabilidad social, abstinencia política, madre no demasiado católica, padre no demasiado liberal. En Daniel Cosío Villegas no se encontraban elementos perturbadores o luchas por detener el descenso o por ascender. En Miguel Palacios Macedo y en Alberto Vázquez del Mercado podían encontrarse elementos de inestabilidad en el status político, en Gómez Morín y Lombardo en el status social y económico. En Cosío Villegas las huellas no corresponden a una genealogía sino a un adiestramiento. Tal vez por eso, Manuel Gómez Morín recordaba haberlo conocido en una clase de Geografía Económica en la Facultad de Derecho y haber pensado que Cosío era "sistemático y lejano" (91).

Genealogía eclesidástica-jacobina.

Narciso Bassols I.

Hacia 1850 un guitarrista catalán se ganaba la vida dando audiciones y conciertos en la ciudad de Nueva York. Algunos autores que llegaron a conocerlo en el apogeo de su arte, lo considerarían como el mejor guitarrista de la época. Su nombre era Narciso Bassols, había nacido en Figueres el 7 de noviembre de 1824 y salido de Cataluña, al parecer, por problemas políticos.

De Nueva York pasó a radicar en la ciudad de Puebla

Allí abrió una imprenta y librería de obras religio-

sas. Dueño de una cultura católica muy amplia, Bassols editó y escribió varias obras que le ganaron un gran prestigio en la sociedad católica del Estado al grado de permitirle ocupar el cargo de Presidente de la Beneficiencia Española Poblana por varios años.

Entre las obras escritas por Bassols se contaban algunos volúmenes de poemas para niños, el más importante de los cuales se llamó Cantos del Hogar. De las obras propiamente religiosas que editó estaban El Tesoro del Sacerdote, El án - cora de la salvación y La República Romana o el Judío de Ve - rona. Además de la edición continua de sermones, devociona - rios, carteles, crónicas, estampas y versos. El libro de más éxito escrito por el polifacético guitarrista fue curiosamen - te una obra no religiosa: La cocinera poblana, que dejaba re - galías a la familia de Bassols años después de su muerte acae - cida en 1907 (92).

De las obras editadas por Bassols, sin duda la más im - portante, y en la que él debió poner mayor empeño, fue la Re - vista Eclesciástica, aparecida en la ciudad de Puebla entre el mes de marzo de 1868 y diciembre de 1870 (93). Circulando en una de las épocas más críticas en la historia de la iglesia católica, durante el cautiverio del Papa Pío IX, y el triunfo definitivo de los liberales en México (1867), la Revista E - clesciástica se propuso divulgar acuciosamente artículos esco - gidos, opúsculos, decretos de la silla apostólica, disposi - ciones del gobierno mexicano que afectaran a la Iglesia, doc -

trinas, leyendas religiosas, informes sobre problemas concretos de las diversas diócesis, crónicas sarcásticas relativas a los librepensadores, poemas religiosos, así como una importante sección de información relativa a las misas, los horarios, la formalidad de la liturgia y los libros prohibidos.

Aparte de la seriedad y meticulosidad con la que Basso preparaba su revista, su labor debió tener ciertos tintes de heroísmo dadas las circunstancias de bancarrota política en que salía a la luz. El espíritu que animaba a Basso para publicar su revista contra viento y marea, puede apreciarse en algunas de las justificaciones que se vio obligado a dar a su público sobre la dificultad del momento:

Hay en nosotros, escribía un convencimiento profundo que nos impulsa a seguir con nuestra publicación... la mayor parte de las publicaciones de nuestros tiempos tiende a destruir el único poder universal que se conoce en el mundo, el de la Iglesia; porque enemigos sus autores de todo freno moral, ven en ella el enemigo incansable que se opondrá sin cesar a sus proyectos insensatos, y en ella sola, presentando a los pueblos el gran libro de la humanidad, les enseña el camino que deben de seguir para no caer en la barbarie pagana.

Los hombres que queriendo dirigir a la humanidad por la vía tortuosa de la licencia, claman contra el Gobierno de los pontífices y de los príncipes eclesciásticos alagan a los pueblos con falsas teorías para precipitarlos en el desorden y la anarquía y que vienen a ser el pedestal en que descansa el dominio de lo que dirigen (94).

Bassols se dolía de que sólo existieran con vida ya tres revistas católicas aparte de la suya: la Revista Universal de la ciudad de México, la Revista Católica de León y Civilización, de Guadalajara. La Constitución Social, explicaba, había muerto por falta de suscriptores. Quedaban, pues, sólo cuatro revistas que luchaban por "abrir los ojos a un pueblo incauto" al que se intentaba persuadir de que las reformas religiosas devolverían la paz. Quizá, temía Bassols, a su revista le estaría deparada la misma suerte que a la Constitución Social:

Sin embargo, nosotros seguiremos en nuestra tarea persuadidos de que somos útiles a la sociedad y especialmente al clero y a los que conservando entero el sentimiento religioso, desean conocer cuanto se diga en pro o en contra de la Iglesia para afirmarse más y más en sus creencias católicas, única fuente de donde emana la dicha futura (95).

Luego de invitar a los lectores a defender en las páginas de la revista los principios católicos mexicanos, Bassols concluía con una declaración de quijotismo:

Terminaremos nuestra tarea repitiendo que, convencidos de que somos útiles, sólo dejaremos el campo libre a la irreligión y a la impiedad cuando veamos que ya no hay quien quiera oír las verdades católicas o cuando el indiferentismo religioso haya llevado al pueblo mexicano al primer escalón de la apostasía religiosa lo cual no creemos permita el cielo (96).

Bassols estaba casado con Soledad Lerdo de Tejada, la única hermana del presidente de la República, Sebastián Lerdo

de Tejada. Los ataques del escritor y guitarrista catalán iban, pues, dirigidos a la ideología y el gobierno de su cuñado, uno de los liberales más radicales de la generación de la Reforma:

Algunos han creído que la revista no podrá vivir y nosotros creemos que no sólo tiene vida sino que no hay razón para suponerla enferma porque con ella estarlo debiera el clero, si no diera vida a uno de los primeros periódicos que hasta hoy han sostenido la bandera de la religión de nuestros padres en medio el encono declarado de la prensa liberal que quisiera encararla de raíz de nuestro suelo. Por eso vamos a seguir nuestra tarea con él. Será cierto que hoy sólo tienen vida entre nosotros los escritos licenciosos e inmorales, los que quieren hacer de nuestros ciudadanos unos impíos y de nuestra niñez una tribu de hotentotes. No quiera Dios que acojamos como posible semejante hipótesis porque a las calamidades generales de la Iglesia deberíamos añadir la particular de México y llorarla amargamente exclamando con razón: ¿Qué extraño es que los enemigos la combatan si los que debían ser defensores la abandonan? Podríamos entonces punto a nuestros esfuerzos y dejando de luchar nos sentaríamos como todos a llorar nuestros males. He aquí porque creemos que la revista no debe morir, he aquí porque queremos aun luchar (97).

Del matrimonio Bassols-Lerdo nacieron cuatro hijos : Angel, Narciso, Salvador y Francisco, de los cuales sólo Narciso tendría descendencia.

-- NARCISO BASSOLS II.

Narciso Bassols Lerdo de Tejada nació el 30 de noviembre de 1864. Siendo todavía un niño, muere su madre, doña Soledad. Esta circunstancia, unida a una constitución física

endeble, hacen de él desde un principio una persona retraída y triste. Estudiaba en un seminario poblano donde obtiene una corona por una recitación a la insólita edad de tres años. Su deseo era convertirse en sacerdote. Luego de triunfar en un concurso nacional de erudición religiosa. Narciso ve abiertas las oportunidades de viajar a Roma para estudiar en forma la carrera eclesciástica. Su carácter retraído y el deseo de no dejar a su padre, el guitarrista y escritor, lo hacen desistir de ese empeño y decide concluir en Puebla la carrera de abogado.

Narciso acompaña a su exilio en Nueva York a su tío don Sebastián Lerdo de Tejada. Luego de permanecer con él algunos años, regresa a Puebla con los deseos de abrir un despacho de abogado con la ayuda económica del expresidente exilado. Es su carácter de nuevo lo que lo hace desistir del propósito; ningún bufete podría prosperar con un abogado de tal modo ajeno al espíritu de agresividad que requería la profesión. Sus intereses iban, en cambio, por el lado de la erudición jurídica, su biblioteca llegó a consistir de 5 ó 6 mil volúmenes, entre los que destacaban especialmente los relativos al derecho romano. Comenzó a dedicar su ocio a la astronomía. Adquirió el telescopio de Flammarion y sus libros, y comenzó a cartearse con el célebre astrónomo francés. Llegó a inventar una tabla para predecir eclipses y a pertenecer a la Sociedad de Astrónomos Mexicanos presidida por Luis G. León.

En lugar de abogado postulante, Bassols siguió la modesta carrera de juez. Su carácter se prestaba más a ese oficio. Era de tal manera nervioso y quisquilloso que, aun siendo un experto guitarrista, si bien no de la altura de su padre, nunca tocó guitarra en público, ni aun ante su esposa o hijos. Tocaba solo, encerrado en un cuarto. Llegó a tener un peso excesivamente bajo de 45 kilos. Padecía una imposibilidad de firmar documentos y de escribir por un problema nervioso, tenía que emplear inyecciones cada vez que había que firmar algún papel.

Siendo ya juez, Narciso Bassols se casó con Aurelia García, una mujer de Atlixco, viuda con tres hijos. Aurelia era huérfana de padre y madre desde muy chica; había estudiado en un colegio de monjas. Muerto su marido, Aurelia acude con el juez Bassols para arreglar el intestado de su esposo y de esa relación al poco tiempo, surge la boda. Con ella tendría nueve hijos entre 1888 y 1894.

Los Bassols García tuvieron varios domicilios debido al trabajo de juez del padre. Primero en Izúcar de Matamoros, luego en México, más tarde en Chihuahua, Tenango del Valle, Chalco, Coyoacán y Otumba. La familia vivió en todos esos sitios en casas amplias y alquiladas, jamás con lujos ni con estrecheces. El juez había heredado de Don Sebastián unas acciones mineras que al poco tiempo se revelaron sin valor al descubrirse que las minas estaban inundadas. La familia Bassols riñó con la familia Lerdo por estos motivos, ya que

los Lerdo y el administrador de los bienes de don Sebastián, un señor Ibáñez, se quedaron con la mejor parte de la herencia. Los Bassols (el juez y sus hermanos) heredaron también del tío un rancho y el edificio de la joyería la Esmeralda en el centro de la capital, pero ambas propiedades se perdieron en juegos de azar a los que los hermanos del juez eran muy afechos.

El juez Bassols tenía como rasgo común, según decía su mujer, el ser excesivamente honrado. No sólo no aprovechaba su posición para recibir dineros o cohechos, sino que se negaba a recibir "siquiera una gallina", regalo agradecido de algún indígena a quien había favorecido en un juicio. Según opinión del juez, su esposa, siendo una mujer naturalmente inteligente y de gran carácter, pecaba a veces de una religiosidad también excesiva. Para ella _recuerda la hija mayor de ambos, Carmen_ "no se movía una hoja sino por voluntad de Dios". No siendo como ella misma decía "rata de sacristía", sí era una mujer fervorosa, demasiado fervorosa en los ojos de su marido, que ya de suyo era un hombre profundamente católico.

Con su primer matrimonio, Aurelia García había tenido tres hijos, uno de ellos fue guardia presidencial, el otro murió a principios de siglo de una disentería, y la última, Marina, se ordenó monja de la orden del Buen Pastor, en Costa Rica. Del matrimonio con el juez Bassols, nacieron Ramón (1888) Carmen

(1892) María Luisa (1894) un hijo muerto a los dos años, Narciso (1897), Soledad (1899) Francisco muerto a los meses de nacido, Dolores (1902) y Francisco (1904). La educación de las hijas se hizo de acuerdo a los moldes establecidos: el hogar, el catecismo y ningún permiso jamás para ir a ninguna fiesta solas. A los hijos los mandaron a estudiar en el Seminario.

-- NARCISO BASSOLS III.

El abuelo guitarrista llamó a su nieto "el Coronel"; seguramente por el carácter violento, irrasible y nervioso que desde un principio desarrolló y por la inteligencia que mostraba también desde muy chico. En la mesa de la casa en 1904, Narciso jugaba a la guerra con los ejércitos rusos y japoneses. La hermana Carmen recuerda haberlo oído en una tienda perorar a los parroquianos acerca de los hechos de la reciente guerra.

Narciso Bassols García nació el 22 de octubre de 1897, en Tenango del Valle. En casa estudia cursos equivalentes hasta tercer año de primaria para luego entrar al Seminario de San José, en Tacubaya, por el tiempo en que la familia vivía en Coyoacán. Todos los años obtuvo en la escuela la corona de laurel que se otorgaba al mejor alumno, esto ocurrió con la excepción del último año de 1910, cuando parece haberla perdido por una discusión con un sacerdote acerca de el eterno problema de españoles contra mexicanos. La hermana Carmen

recuerda que en la ceremonia de cierre de cursos de 1910, Bassols pronunció una oración de despedida a la virgen en el Seminario que hizo llorar a varios sacerdotes. En 1910 entró a la Escuela Nacional Preparatoria (98).

Económicamente Lombardo y Gómez Morín son los únicos dos jóvenes, de la muestra de seis, que han experimentado una historia familiar de inestabilidad y movimiento. El primero de un abrupto descenso, el segundo con expectativas de sostenido ascenso. Políticamente, Palacios Macedo, Bassols y Vázquez del Mercado han conocido ya, si bien quizá inconcientemente, los riesgos del poder, las incomodidades de la oposición; Palacios Macedo es el único que ha tenido de cerca personajes, hechos y leyendas militares, Bassols sabe que desciende de un presidente de la República y de un militante anti-jacobino. Socialmente, Lombardo Toledano vive un desarraigo _como primer representante de una segunda generación de mexicanos descendientes de inmigrados_ que se ve agudizado con la caída económica familiar; los Lombardo dejan de pertenecer a una sociedad de la que en realidad han participado poco y han sido vistos como advenedizos. Culturalmente, Gómez Morín ha tenido una formación unitaria en el catolicismo; Lombardo ha sido ateo _una condición más de desarraigo en una

comunidad como Teziutlán; Bassols abreva de un origen cultural híbrido y contradictorio: el jacobinismo de los Lerdo y el catolicismo militante de la rama Bassols. Cosío Villegas ha tenido una historia familiar de equilibrio comparada con las otras cinco vidas. En la vida de Cosío no ha habido afrentas pendientes, o el peso excesivo de un factor sobre otro, de una tendencia sobre otra. Si genealogía es de alguna forma tener conciencia de tener una genealogía, de ser un poco función de antiguos odios, esfuerzos u obsesiones, Cosío no ha tenido genealogía. Los otros cinco personajes sí.

CAPITULO UNO
NOTAS.

- (1) David Thompson, Europe Since Napoleon, Penguin, p. 252.
- (2) Vicente Lombardo Catti a Vicente Lombardo Carpio. 19 de Sept. 1906 y 1º Nov. 1906. En archivo personal de Vicente Lombardo Toledano, en adelante AVLT.
- (3) Acta de Matrimonio de Vicente Lombardo Catti con Marcelina Carpio, 19 ago 1885 en Gutiérrez Zamora, Vera - cruz. AVLT
- (4) David Lord: An Italian named Lombardo. Esbozo biográfico de Vicente Lombardo Catti, no publicado. P. 4. AVLT
- (5) John D. Burke, Mexican American Gateway, 1911. AVLT
- (6) Acta de Matrimonio de Vicente Lombardo Catti con... op. cit.
- (7) David Lord, op. cit. pp. (4 - 8)
- (8) Ibid. Op. cit. p. 7.
- (9) John D. Burke, op. cit.
- (10) Escritura constitutiva del 11 abril 1897. AVLT
- (11) Informe de Lombardo Catti a George D. Barron. 1898. AVLT
- (12) Informe de George D. Barron 1898. AVLT
- (13) Escritura constitutiva del 16 jul. 1900. AVLT
- (14) Informe de George D. Barron a Luis Lombardo Carpio, 28 Nov. 1898. AVLT
- (15) Libros de contabilidad personales de Vicente Lombardo Carpio. Entre 1900 y 1974 la vida ha encarecido en un 3,000%. Por lo tanto, en 1974, el ingreso trimestral de los Lombardo nos da la cifra de aproximadamente ----- \$600,000.00.

- (16) Vicente Lombardo Catti a Vicente Lombardo Carpio, 30 Oct. 1904, 28 Nov. 1905. Todas las cartas cruzadas entre los tres Vicentes Lombardo en AVLT
- (17) Libros de contabilidad personales de Vicente Lombardo Carpio. AVLT
- (18) Entrevista con Elena Lombardo Toledano, 7 Ene. 1974; Vicente Lombardo Catti a Vicente Lombardo Carpio 6 Oct. 1905.
- (19) Periódico Oficial del Estado de Veracruz, Vol XXI. Núm. 59 (17 May. 1902). El mismo periódico para las fechas 2 Abr. 1904, 31 Dic. 1904, 3 Ene. 1905, 10 Ene. 1905, 26 Agos. 1905, 17 Oct. 1905. Esta información la debo íntegramente a John Womack Jr.
- (20) Vicente Lombardo Catti a Vicente Lombardo Carpio, 17 Mar. 1906.
- (21) Entrevista con Elena Lombardo Toledano, 14 Ene. 1974.
- (22) Vicente Lombardo Catti a Vicente Lombardo Carpio, 15 abr. 1907, 17 mar. 1907, 28 abr. 1907, 8 abr. 1907, 28 dic. 1907.
- (23) Entrevista con Elena Lombardo Toledano, 7 ene. 1974; Vicente Lombardo Catti a Vicente Lombardo Carpio, 28 feb. 1906, 17 mar. 1906, 29 ago. 1906, 1º nov. 1906.
- (24) Vicente Lombardo Catti a Vicente Lombardo Carpio, 22 feb. 1908.
- (25) Vicente Lombardo Catti a Vicente Lombardo Carpio, 12 dic. 1905, 12 ago. 1906, junio 1909; Pedro Lombardo Carpio a Vicente Lombardo Carpio, 30 sep. 1905.
- (26) Vicente Lombardo Catti a Pedro Lombardo Carpio, 21 mar. 1910.
- (27) Vicente Lombardo Catti a Vicente Lombardo Carpio, 23 abr. 1907.
- (28) Libros de contabilidad personales de Vicente Lombardo Carpio; David Lord, An Italian... op. cit. pp. 10 - 11. Entrevista con Aida Lombardo Toledano 27 nov. 1973.

- (29) Entrevista con Elena Lombardo Toledano, 7 ene. 1974.
- (30) Vicente Lombardo Catti a Vicente Lombardo de Carpio, 19 sep. 1906; ago 1906, 12 dic. 1905.
- (31) Entrevista con Elena Lombardo Toledano 14 ene. 1974; en entrevista con Aida Lombardo Toledano 27 nov. 1973; Vicente Lombardo Catti a Vicente Lombardo Carpio, 6 oct. 1905, 2 abr. 1906, 2 jul 1906.
- (32) Vicente Lombardo Catti a Vicente Lombardo Carpio, 23 abr. 1907, 28 may. 1909, 18 sep. 1907.
- (33) Vicente Lombardo Catti a Vicente Lombardo Carpio, 7 oct. 1907.
- (34) El Heraldo de Puebla, 20 oct. 1908.
- (35) Vicente Lombardo Catti a Vicente Lombardo Carpio 31 abr. 1907.
- (36) Libros de Contabilidad personal de Vicente Lombardo Carpio.
- (37) Vicente Lombardo Catti a Vicente Lombardo Carpio, 19 feb. 1910.
- (38) Vicente Lombardo Catti a Vicente Lombardo Carpio, 10 dic. 1910.
- (39) Entrevista con Elena Lombardo Toledano, 7 ene. 1974 ; Vicente Lombardo Catti a Vicente Lombardo Carpio, 29 oct. 1909, 4 nov. 1910; Borrador del Testamento de Vicente Lombardo Catti, abr. 1911; Testamento de Vicente Lombardo Catti, 16 dic. 1911.
- (40) Vicente Lombardo Catti a Vicente Lombardo Carpio, abr. 1911.
- (41) Vicente Lombardo Catti a Vicente Lombardo Carpio, 16 dic. 1912.
- (42) Vicente Lombardo Catti a Vicente Lombardo Carpio, 28 jul. 1912; Nombramiento de Diputado Suplente por el XIII

Distrito Electoral, 9 jul. 1912; Entrevista con Elena Lombardo Toledano, 14 ene. 1974; Vicente Lombardo Catti a Vicente Lombardo Carpio, 21 sep. 1912.

- (43) Vicente Lombardo Catti a Vicente Lombardo Carpio, 1º dic. 1913.
- (44) Vicente Lombardo Catti a Vicente Lombardo Carpio, 9 mar. 1914.
- (45) Ibid. op. cit.
- (46) Vicente Lombardo Catti a Vicente Lombardo Carpio, 23 mar. 1914.
- (47) Vicente Lombardo Catti a Vicente Lombardo Carpio, 30 oct. 1914.
- (48) Esquela en AVLT.
- (49) Libros de contabilidad personales de Vicente Lombardo Carpio.
- (50) Entrevista con Elena Lombardo Toledano, 7 ene. 1974.
- (51) Luis Lombardo Carpio a Vicente Lombardo Toledano 1929.
- (52) Vicente Lombardo Carpio a Vicente Lombardo Toledano, 1º ene. 1916. (En adelante VLT)
- (53) Libros de contabilidad de Vicente Lombardo Carpio.
- (54) Entrevista con Elena Lombardo Toledano, 7 ene. 1974.
- (55) Entrevista con Elena Lombardo Toledano, 14 ene. 1974.
- (56) EK/ Adriana Lombardo de Silva, julio 1973; EK/ Elena Lombardo Toledano, 14 ene. 1974.
- (57) James y Edna Wilkie, México visto en el siglo XX, Instituto de Investigaciones Económicas, 1969, p. 238.
- (58) EK/ Elena Lombardo Toledano, 7 ene. 1974.

- (59) VLT al Lic. Jenaro Lara Manrique, 25 mar. 1916; VLT a Castor Montoto, 11 ene. 1917.
- (60) VLT a Luis Lombardo Toledano, 6 ene. 1917.
- (61) EK/ Adriana Lombardo de Silva, ene. 1974.
- (62) EK/ Elena Lombardo Toledano, 14 ene. 1974.
- (63) EK/ Aida Lombardo Toledano, 27 nov. 1974; EK/ Elena Lombardo Toledano, 7 ene. 1974.
- (64) George D. Barron a Luis Lombardo Carpio, 28 nov. 1898.
- (65) VLT a María, Margarita e Isabel Lombardo Toledano, 1º feb. 1919.
- (66) EK/ Miguel Palacios Macedo (En adelante MPM), 23, mar. 1972.
- (67) Egon Caesar Conte Corti ; Maximiliano y Carlota, Fondo de Cultura Económica, México, 1971, p. 584.
- (68) EK/ MPM, Mar- abr. 1972
- (69) EK/ MPM, May. 1974.
- (70) EK/ MPM, mar. 1972.
- (71) EK/ Alberto Vázquez del Mercado (En adelante AVM), 30 sep. 1970.
- (72) Héctor López. Diccionario Biográfico, Histórico, Geográfico de Guerrero, 1942. p. 42
- (73) EK/ AVM, Oct. 1970
- (74) EK/ AVM, May. 1974.
- (75) Luis Calderón Vega: Los Siete Sabios de México, Editorial Jus, 1961. P. 56

- (76) EK/ Manuel Gómez Morín (En adelante MGM), Oct. 1970.
- (77) James y Edna Wilkie. México visto en el siglo XX, op. cit, p. 225.
- (78) EK/ MGM. Oct. 1970.
- (79) Los dos poemas en Archivo Gómez Morin (En adelante AMGM)
- (80) EK/ MGM. nov. 1970.
- (81) Recortes de los escritos y poemas de MGM en AMGM.
- (82) EK/ MGM. Nov. 1970.
- (83) Luis Calderón Vega, Los Siete Sabios..., op. cit. p. 61
- (84) EK/ MGM. Dic. 1970.
- (85) Luis Calderón Vega, Los Siete Sabios..., op. cit. p. 48

- (86) EK/ Daniel Cosío Villegas (En adelante DCV) 2 dic. 1970
- (87) James y Edna Wilkie/ DCV., entrevista inédita, 28 ene. 1965. Lado D. P. 91.
- (88) EK/ DCV., 2 dic. 1970.
- (89) James y Edna Wilkie / DCV., 28 ene. 1965, Lado D. p. 91
- (90) Toda la relación de hechos y citas en EK/DCV., 2 dic. 1970.
- (91) Luis Calderón Vega: Los Siete Sabios... Op. cit. p. 73

- (92) EK/ Francisco Bassols García. Junio 1974, EK/ Carmen Bassols García, Julio 1974.
- (93) Revista Eclesiástica, Tres tomos, mar. 1868 - dic. 1868. Puebla.

- (94) Narciso Bassols I, Revista Eclesiástica. Op. Cit. 2 enero 1869.
- (95) Ibid. Op. Cit. 2 enero 1869.
- (96) Op. Cit. 2 enero 1869.
- (97) Op. Cit. 31 dic. 1870.
- (98) Toda la relación anterior en EK/ Francisco Bassols García, junio 1974 y EK/ Carmen Bassols García, jun 1974.

Nota. Los archivos personales de Manuel Gómez Morin y Miguel Palacios Macedo carecen de índices hasta la fecha (septiembre de 1974); cuando el autor trabajó en una sección del archivo de Vicente Lombardo Toledano, los papeles se hallaban casi en absoluto desorden ; aunque ahora ya han sido clasificados, se ha optado por omitir la localización precisa de la que entonces se carecía.

CAPITULO DOS

LA GENEALOGIA INTELLECTUAL

El legado ateneísta.

Ninguno de los seis jóvenes provincianos llegó a participar en la tradición positivista que había sido la filosofía oficial del régimen porfiriano. Aun cuando sus estudios preparatorianos fueron hechos según el molde positivista, ninguno conservaría huella de las creencias positivistas o de sus **impulsores** .

Varias razones tienen que ver con el desencuentro. Primero, desde luego, la edad. En 1909, cuando cuatro de los seis jóvenes, Bassols, Vázquez del Mercado, Lombardo y Palacios Macedo, residen más o menos definitivamente en la capital, el positivismo daba muestras públicas de descrédito debido a sus varios impugnadores como a los antiguos positivistas que comenzaban a declararse escépticos. Cuando esto ocurre, Vázquez del Mercado tiene 16 años, Bassols 13, Lombardo 15 y Palacios Macedo 12; eran, pues, demasiado jóvenes para enterarse de las transformaciones en las modas de ideología y cultura que sucedían. En segundo término, en 1909, varios de los más ameritados profesores positivistas eran muy viejos, estaban ya retirados, como es el caso de Justo Sierra, o impartían sus clases de manera reiterativa, sin el entusiasmo de diez o veinte años atrás. Maestros, como el doctor Porfirio Parra , heredero espiritual de Gabino Barrera el fundador de la Preparatoria, impartían clases en el último año de la escuela; en 1912 Parra fue profesor de Lógica de Lombardo y de Vázquez

del Mercado, pero sólo por unos meses porque falleció por esa época. El único positivista con quien los seis provincianos tuvieron alguna relación fue el Ing. Agustín Aragón. Lo veían como una figura simpática un poco ironizable sobre todo en las defensas de su credo que publicaba en su propia Revista Positiva. Editor y revista eran considerados anacrónicos.

Si los cuatro primeros en llegar a la capital tuvieron poca o nula relación con el positivismo, menos aun pudieron tenerla Gómez Morín y Cosío Villegas. El primero llegó a la capital justamente cuando el ministro de Instrucción Pública de Victoriano Huerta, Nemesio García Naranjo, arriaba definitivamente la bandera del positivismo en la Preparatoria, lo que ocurrió en la ceremonia de iniciación de cursos de 1914. Por otra parte, los textos que Gómez Morín había estudiado en León, publicadas bajo la dirección del cardenal Mercier de la Universidad de Lovaina, eran opuestos al positivismo. Cosío Villegas llegó en 1915, cuando el positivismo sólo sobrevivía como formato en los planes de estudio.

Con los intelectuales de más renombre del porfirismo, el grupo de "los científicos", aquellos jóvenes no tuvieron siquiera la relación del conocimiento visual. En la época porfiriana, algunos de "los científicos", como Pablo Macedo o Joaquín Casasús, impartían cátedras en la Escuela Nacional de Jurisprudencia; pero en 1915 cuando los jóvenes comienzan a ingresar a esa Escuela, aquellos personajes vivían ya cómoda-

mente en Europa, lejos de la Revolución.

Hubo, en cambio, un grupo de intelectuales que desarrolló una intensa actividad cultural en los últimos años del régimen porfiriano y cuya influencia sería discernible, en distinta forma y medida, en los seis jóvenes estudiantes que llegaban de provincia y varios condiscípulos. El núcleo central de este grupo lo formaban los abogados Antonio Caso, Ricardo Gómez Robelo, José Vasconcelos, el escritor dominicano Pedro Henríquez Ureña, el estudiante Alfonso Reyes y el arquitecto Jesús Acevedo. Todos ellos habían nacido en la década de los ochenta. Sus inquietudes intelectuales han sido descritas muchas veces por ellos mismos. Pedro Henríquez Ureña explicaba en 1924:

Sentíamos la opresión intelectual, junto con la opresión política y económica de que ya se daba cuenta gran parte del país. Veíamos que la filosofía oficial era demasiado sistemática, demasiado definitiva para no equivocarse. Entonces nos lanzamos a leer a todos los filósofos a quienes el positivismo condenaba como inútiles, desde Platón, que fué nuestro mayor maestro hasta Kant y Schopenhauer. Tomamos en serio, (¡Oh blasfemia!) a Nietzsche. Descubrimos a Bergson, a Boutroux, a James, a Croce. Y en la literatura no nos confinamos dentro de la Francia moderna. Leíamos a los griegos que fueron nuestra pasión. Ensayamos la literatura inglesa. Volvimos, pero a nuestro modo, contrariando toda receta, a la literatura española que había quedado relegada a las manos de los académicos de provincia. Atacamos y desacreditamos las tendencias de todo arte pompier (1).

Si Francisco I. Madero proponía una apertura política, estos jóvenes intelectuales pugnaban también por una apertura cultural. La práctica intelectual de este grupo tenía el sentido de una renovación hacia las últimas expresiones artísticas y corrientes ideológicas de Europa. A diferencia del grupo de escritores del modernismo, estos literatos y pensadores intentaban vincular a la literatura (su práctica y su enseñanza) con la academia (2). Esa tendencia didáctica se había manifestado hacia 1907, en la idea de revivir la práctica de las conferencias, que había sido olvidada en los ámbitos académicos positivistas. En ese año habían fundado una Sociedad de Conferencias y organizado una primera serie en un teatro público, para presentar temas relacionados con la vida y obra de escritores y artistas desconocidos o desterrados de los planes de estudio vigentes (3).

Este afán didáctico, la idea de integrar la enseñanza de las humanidades a los planes de estudio de la Preparatoria, había casado muy bien con un amos intellectualis a toda prueba en todos ellos, caracterizado al principio por una ascesis aparente de inquietudes y participación políticas. El clima platónico había llegado a extremos, por ejemplo, en 1907, cuando los conferencistas decidieron impugnar públicamente a un poeta poblano que pretendía resucitar la Revista Azul. Organizaron una manifestación hasta la Alameda; por delante alguno cargaba el estandarte con el lema: "Por un arte libre" (4). Alfonso Reyes, uno de los indignados manifestantes re -

cordaría con algún rubor siete años más tarde, en épocas de turbulencia, la escena platónica:

Por primera vez en México se vió desfilar a una juventud clamando por los fueros de la belleza y dispuesta si hubiera sido me nester (¡Oh santas locuras!) a defenderla con los puños (5).

De las conferencias de 1907 pasaron a impartir otra se rie, ya en el Conservatorio Nacional. La protección y el impul so económico e intelectual de Justo Sierra, ministro de Ins - trucción Pública de Díaz, jugó un papel importante en el pres - tigio que adquiere el grupo; es él quien los incita en 1908 a incursionar por las últimas manifestaciones del pensamiento eu ropeo y los incorpora a las nuevas instituciones que funda y reabre precisamente el año del centenario; la Escuela de Al - tos Estudios, y la Universidad Nacional (6).

En octubre de 1909 forman una sociedad que amplía a la de conferencias, la denominan Ateneo de la Juventud. Uno de los primeros actos públicos de la nueva institución es impar - tir una serie de conferencias, durante las fiestas del Cente - nario, con presencia de algunos "científicos" y ministros del gabinete. En una de ellas, José Vasconcelos puede impugnar brillantemente la filosofía positivista sin temor a represa lia alguna. Cuando la Revolución maderista se inicia, el Ate neo apenas comenzaba su labor de una gran sociedad de conferen ci as; el propio "científico" Pablo Macedo, costea la lujosa edición de esas conferencias del centenario (7).

El Ateneo de la Juventud vivió hasta mediados de 1914. Su población total llegó a ser de cerca de 100 miembros: Poetas en su gran mayoría (32%) pintores (16%), arquitectos y musicólogos (5%), contaba con escasos ensayistas (3), pocos filósofos (2), y apenas un especialista en cuestiones agrarias. Esta heterogeneidad en la planta de la institución, no le confirió mayor vitalidad. Con la premura de otras actividades, las políticas sobre todo, el Ateneo fue siendo cada vez más, sus tres o cuatro miembros más activos: Henríquez Ureña, Reyes, Caso (8). La única empresa común que el Ateneo intentó en sus años de vida fue la creación de otra institución: La Universidad Popular Mexicana, fundada en septiembre de 1912.

La idea de que el Ateneo creara su propia "extensión universitaria" hacia el pueblo, se debía al escritor español Pedro González Blanco, que había residido algún tiempo en la ciudad, y a Pedro Henríquez Ureña (9). La misión de la Universidad llegó a ser condensada por Alfonso Reyes en el prólogo al folleto La Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores, aparecido en 1913:

La Escuela primaria no puede satisfacer las necesidades de ningún hombre actual. Para colmar este anhelo de mayor cultura, los privilegiados de la sociedad cuentan con escuelas superiores y profesionales. Mas los no privilegiados que forman el pueblo, que tiene que atender de preferencia al diario sustento, no van a la escuela. Si el pueblo no puede ir a la escuela, la escuela debe ir al pueblo. Esto es la Universidad Popular, la escuela que ha abierto sus puertas y derramado por las calles a sus profesores para que vayan a buscar al pueblo en sus

talleres y en sus centros de agrupación (10).

El proyecto humanitario de La Universidad Popular estaba pensado exclusivamente para gente adulta; no confería títulos, los profesores no recibían remuneración y estaba prohibido tratar cuestiones políticas o religiosas en las clases.

Hasta el mes de febrero de 1913, la Universidad Popular había efectuado seis conferencias. La caída del presidente Madero y la decisión del primer rector de la Universidad, Alberto J. Pani, de sumarse a la revolución constitucionalista, harían que la Universidad pospusiera un tanto sus actividades hasta el año de 1915 y ya plenamente en el de 1916, año en que un nuevo grupo de conferencistas más numeroso que el de los platónicos del año de 1907 al que nuestros seis provincianos pertenecían, dictaría junto con los escasos ateneístas que quedaban entonces en la ciudad, 222 conferencias (11).

El afán didáctico de los ateneístas hallaba un nuevo tipo de público, al menos en teoría; el pueblo. La revolución maderista debió precipitar los deseos de educar al pueblo. En el congreso se debatía acaloradamente sobre la conveniencia de fundar escuelas que más tarde pudieran ser, según frase de la época, "fábricas de zapatistas"; el rector de la Universidad, Alberto J. Pani, pensaba en 1912 que "el problema de México consistía en higienizar física y moralmente a la población" (13), y la fundación de la Universidad Popular lle-

vaba claramente esos propósitos. Es una de las primeras incursiones de la revolución en el mundo cultural de la ciudad:

Su numeroso profesorado, difundido por las ciudades, cumple su misión de modo simultáneo, eficaz, día a día y aprovechando, si fuera posible, todas las horas de descanso del pueblo, todos los instantes en que duermen el telar y el martillo. Porque es fuerza apresurarse: la verdad es grande y la vida es breve. De manera que la Universidad Popular en razón de su elasticidad y amplitud, es la más adecuada para responder a las necesidades del pueblo para auscultar en todo momento su corazón y para someterle según la clásica expresión los Remedios del Alma (14).

Los principales miembros del Ateneo que en 1913-1914 no se habían sumado a la revolución constitucionalista u ocupado algún puesto en el régimen de Victoriano Huerta, mostraban el mayor interés en afianzar instituciones culturales como la Universidad Popular creada por ellos, o la Escuela de Altos Estudios y la Universidad Nacional, obras de Justo Sierra. Pedro Henríquez Ureña se recibe de licenciado en derecho en 1914 y su tesis trata de la Universidad y su autonomía con respecto a los avatares de la política; un alegato en favor de la Universidad como la casa intemporal de la Cultura.

Henríquez Ureña contribuye a idear los nuevos planes de estudio que el ministro de Instrucción Pública de Victoriano Huerta, García Naranjo _antiguo ateneísta_ pondría en vigor en 1914. Escribe ensayos que fundamentan las reformas que proponía en la enseñanza de las humanidades. Funda en

1913 una Subsección de Estudios Literarios dentro de la Escuela de Altos Estudios, con el objeto de formar profesores de humanidades, literatura y filosofía primordialmente, así como críticos e investigadores de arte y literatura (16).

Aunque muchos de sus miembros hacían continua profesión de fé apolítica y a pesar de que en apariencia el interés de los ateneistas era exclusivamente cultural, lo cierto es que, visto desde una perspectiva más amplia, el proyecto y la práctica social del Ateneo comenzaban de alguna forma a ser políticos. Era imposible que el mundo cultural se sustrajera al momento de efervescencia política. Ninguno habitaba ya la torre de marfil. Las actitudes "puristas" de los poetas del modernismo les comenzaban a parecer no sólo excesivas, sino cursis. Incluso en los momentos más platónicos, como la manifestación por el "arte libre", se revela ya un impulso político, político cultural si se quiere: un impulso por cambiar los asuntos de la cultura y la academia.

La renovación por la que propugnaban los ateneistas en crítica abierta del positivismo oficial tenía un carácter similar al de la apertura moderista. Una nueva generación intelectual también quería desplazar a la gerontocracia-cultural-gobernante, desplazarla de sus puestos, de su ideología y modernizarse. Por ello discurren formas de práctica cultural abiertas al público como las conferencias; por eso también son los principales apoyos del ministro Justo Sierra en su

obra de reabrir la Universidad, fundar la Escuela de Altos Estudios y crear la aristocracia cultural que, según dictaba su maestro Renán, muy leído entonces, debería gobernar al país. Eminentemente política y ya insertada en un momento de conciencia social de la Revolución, es la fundación de la Universidad Popular, proyecto que jamás había sido pensado o propuesto en tiempos de paz porfiriana. El ingreso casi global de los ateneistas a los puestos públicos durante el régimen de Victoriano Huerta resulta la prueba más clara de la politización de su proyecto: un intento de sofocracia.

El grueso del grupo ateneista se disolvió en 1914 porque la mayoría de sus miembros salieron del país; unos, los más, por haber tenido puestos en el gabinete de Victoriano Huerta, otros por haberse sumado a una facción derrotada de la Revolución, otros más en un exilio voluntario. Salvo Alberto Vázquez del Mercado, ninguno de los seis estudiantes provincianos tuvieron un contacto estrecho con los ateneistas antes del exilio, de tal modo que no pudieron recibir de ellos una doctrina. Pero el legado que recibieron del Ateneo tuvo otra consistencia; Los ateneistas fueron protegidos de Justo Sierra; habían colaborado con él en la fundación de Altos Estudios, en la reapertura de la Universidad; los ateneistas además habían fundado la Universidad Popular bajo el signo de "la ciencia protege a la patria". Todas esas instituciones quedarían vacías de profesorado con la Revolución.

Con los positivistas muertos o ancianos y los ateneistas exilados, los jóvenes de la siguiente generación tendrían que recibir una herencia político-académica: la responsabilidad de hacerse de improvisarse profesores muy pronto, a riesgo de que, de no hacerlo, pudiesen ver destruída la obra que habían construído los ateneistas a quienes comenzaban a considerar como antecesores. Había una antorcha que llevar, originada en Justo Sierra y los ateneistas.

Más que una ruptura generacional o un proyecto generacional fallido aunque algo existía de eso podría hablarse de un relevo de generaciones. De haber permanecido en México, los ateneistas habrían seguido la ruta de fundadores de instituciones, maestros del "pueblo", nuevos directores de la vida académica. Al dispersarse con la Revolución, la generación del Ateneo cedió esa responsabilidad a la generación siguiente nacida en la última década del siglo. Esta generación de estudiantes recibió un legado de acción, de movimiento, una responsabilidad política-cultural en lugar de una doctrina: proteger, mejorar, y acrecentar las instituciones (escuelas, planes de estudio) que los ateneistas apenas habían tenido tiempo de fundar.

La Imposible Erudición.

Alberto Vázquez del Mercado y sus más cercanos amigos, Manuel Toussaint y Antonio Castro Leal, habían seguido los pa

sos y actividades del Ateneo sin llegar a pertenecer a él formalmente. Vázquez del Mercado había conocido a Henríquez Ureña en 1909, y éste se había sorprendido de la erudición literaria de quien, según palabras del propio Henríquez, venía de un estado semi-salvaje como era Guerrero. En 1912, al cursar el 4º año de Preparatoria, los tres compañeros asisten a las clases de Literatura Inglesa que imparte Henríquez Ureña en la Escuela de Altos Estudios. Un año después cursan con él Literatura Española. Entonces presumían ya de ser parte de los muy escasos discípulos escogidos del Maestro, de "Sócrates", como sus propios compañeros le llamaban (17). Julio Torri, un original cuentista, profesor de literatura y por entonces (1913) secretario particular del director de correos del gobierno de Victoriano Huerta, el arquitecto ateneísta Jesús T. Acevedo, recordaba años más tarde la cercanía del maestro dominicano:

Vivía entre sus discípulos es necesario confesarlo en un mundo de pasión. Naturalmente que si estábamos incluidos en las 'listas' del maestro y habíamos obtenido implícitamente su aprobación, nos sentíamos con la celebridad en el bolsillo. Pero si se nos omitía sus omisiones eran desgraciadamente siempre deliberadas y cuidadosamente establecidas se enfurecía el suprimido y se convertía en virulento detractor. Cerca de sí no había sino devotos y maledicentes (18).

El mismo Julio Torri se ha referido a la afición de Henríquez Ureña en formar listas "de los veintisiete nombres de la aristocracia intelectual de España... de los nueve o

diez... gentes de más valer espiritual en México; los veintisiete libros esenciales de la literatura hispanoamericana" (19). Los tres estudiantes Vázquez, Toussaint y Castro Leal, que el maestro llamaba "los Castros", no sólo formaban parte de esas listas, sino que ellos mismos fueron elaboradores de listas; por sugerencia del maestro en 1913 "los Castros" se sumergieron en los papeles que aguardaban en la vieja Secretaría de Instrucción Pública de Justo Sierra, donde en el año del centenario Henríquez Ureña había trabajado para la Antología del Centenario. La idea era elaborar una moderna antología de poetas mexicanos a partir de la independencia. Como un acicate les sirvió el artículo que Henríquez Ureña publicó en la revista Nosotros, donde criticaba una antología sobre poetas castellanos recién editada en Londres (20). En junio de 1914, después de la salida del maestro de la ciudad, apareció publicado el pequeño libro Las Cien Mejores Poesías Líricas Mexicanas, era el primer y último libro escrito en conjunto por "los Castros". Con él la Casa Porrúa iniciaba su labor editorial. Valía un peso.

"Los Castros" habían deseado seguir la ruta intelectual del maestro y del Ateneo. Una de las maneras que discurrieron fue la fundación de una sociedad de estudios literarios, donde se incorporaran las inquietudes eruditas del Ateneo sin los defectos de su heterogeneidad. Henríquez Ureña escribía a Alfonso Reyes a principios de 1914 acerca de los logros de sus hijos intelectuales:

Los castros... ya fundaron la Sociedad Hispánica de México con ocho miembros solamente . Esto está mucho mejor hecho que el Ateneo... pondrán muchas exigencias para el ingreso, ayudarán a la Universidad Popular y tendrán local en Altos Estudios (21).

Por esa misma época -de diciembre de 1912 a junio de 1914- "los Castros" publican junto con los poetas normalistas miembros de la Sociedad Hispánica, la revista Nosotros. Estos le daban el ornamento poético mientras que "los Castros" _hijos fieles_ se proponían recoger la obra de los ateneistas dispersos, los que acompañaban a las tropas villistas como Vasconcelos, Martín Luis Guzmán, y los exilados como Alfonso Reyes.

La Sociedad Hispánica de México apareció fotografiada en las páginas de un elegante semanario ilustrado de la Capital, pero su actividad y frutos se limitaron a la edición de la Antología. "Los Castros" dedicaban el tiempo, como el Maestro, no solamente a labores editoriales y eruditas, sino a su propia preparación como profesores de literatura en las clases que Henríquez Ureña instituyó en la Escuela Preparatoria. Fueron los primeros frutos de la subsección de Estudios Literarios de la Escuela de Altos Estudios creada por el maestro dominicano. En 1914 Castro Leal impartía literatura universal; Toussaint, gramática. Vázquez del Mercado, a los 21 años era el profesor titular de literatura mexicana e hispanoamericana. Era él quien antes de clase daba a los otros profesores de la materia el guión de la cátedra, entre ellos a

Ramón López Velarde y Enrique González Martínez (22). El mismo Toussaint escribía de Vázquez del Mercado, en 1924:

Era campo casi virgen para sus afanes y así logró que su curso fuera considerado el mejor de la materia que entonces existía. De per severar en él Vázquez del Mercado hubiera escrito a no dudarlo, la Historia de nuestras letras (23).

Todas esas actividades académicas de "los Castros" concluyeron en junio de 1914 con el exilio de Henríquez Ureña y la disolución del Ateneo. Sus plazas de profesores les serían suprimidas. La revista Nosotros financiada por el secretario de Comunicaciones del gobierno de Huerta (José María Lozano) dejaría de aparecer. La Sociedad Hispánica sería disuelta

A principios de 1914, desde su exilio en España, Alfonso Reyes sintió la necesidad de historiar por primera vez al grupo ateneísta; con las noticias que llegaban de México, acerca de la dispersión de los compañeros, presentía quizá la terminación de un ciclo. Escribió para la Revista de América un artículo que llamó "Nosotros", que aparecería en el último número de la revista que dirigían "los Castros". Después de recorrer la obra y los rasgos personales de todos los amigos que junto con él habían sido testigos de las épocas platónicas, Reyes terminaba con una referencia a "los Castros", como en una confirmación de que con ellos se cerraba una etapa:

Esos precoces eruditos, esos críticos imberbes (Castro, Vázquez del Mercado...) esos poetas niños, abrirán una nueva senda en el pensamiento

mexicano. No los acusemos no les desconfiemos por prematuros; el arte es grande y breve el plazo; y mientras más tiempo se goce de los bienes de la inteligencia, mejor. Ya vemos en ellos a los investigadores y a los poetas del mañana. Han aprendido ya y han comenzado a cumplir, las nos superiores leyes del oficio: conocer todos los libros, probar todas las emociones. Hoy los días son negros. No importa; a su tiempo lucirá el sol y al amanecer del día siguiente hallaréis que los panales estaban rebosantes de miel porque las abejas habían trabajado toda la noche (24).

"El inmediato magisterio de la presencia" de Henríquez Ureña (la frase es de Jorge Luis Borges) surtió efectos permanentes en los tres Castros. En los años posteriores, los tres seguirían manteniendo una tendencia a la erudición y a la investigación, que había sido la marca dejada por el maestro dominicano. Sin embargo, podría pensarse en cierta forma que los "panales" que esperaba Alfonso Reyes no habían amanecido "rebosantes". Los días eran en verdad negros. El mismo Reyes, desde su exilio madrileño, dibujaba en el mismo artículo "Nosotros" el paisaje intelectual de los años 1913-14:

La evolución de las letras mexicanas, desde la era del modernismo hasta nuestros días, queda definida por esta fórmula: Un ritmo, una sucesión casi prevista o previsible, quizá necesaria, entre los virtuosos del talento poético y los sedientos de una nueva atmósfera de ideas. Hay en la generación que ahora oficia, como tenía que ser, poetas verdaderos, pero sumergidos en la superior tendencia ideológica quieranlo o no y así lo confiesen o lo nieguen. Reflejo, por otra parte, de lo que en todo el mundo sucede; no es hoy el día del cuento maravilloso ni del poema excelso, no es el día de la invención, sino de la crisis intelectual, el de la tormenta de valores. Y el general desconcierto, en medio del naufragio crítico como todas las aspira-

ciones vagas a la vez que intensas busca alivio en la religión ¿lo hallará? (25).

Desde 1908 había existido en el Ateneo una tendencia intelectual contraria a la literatura, la erudición y la vida puramente académica. Sus propulsores principales habían sido José Vasconcelos y Antonio Caso. Vasconcelos leía a Schopenhauer (su "irónico Maestro") a los filósofos orientales, buscando según sus propias palabras la "gloria" y lo absoluto (26). Antonio Caso no compartía los afanes eruditos de Henríquez Ureña y de sus discípulos. Uno de ellos, Julio Torri, llegó a polemizar hacia 1914 con Caso en un ensayo que tituló "La oposición del temperamento oratorio y el artístico". El epígrafe tomado de Bernard Shaw lo decía ya casi todo, "I don't consider human volcanoes respectable" y en algún párrafo, dedicado implícitamente a Caso, explicaba:

El orador no lee desinteresadamente: su único afán es hallar buenas frases que citar después. Carece, aunque os diga lo contrario, de preferencias en libros de devociones (27).

En el mismo sentido Henríquez Ureña también había criticado públicamente a Caso en 1909:

La personalidad que ahora vemos en Antonio Caso es la del amante de las cuestiones filosóficas, poseedor del abundante don de la palabra. Dos elementos que pueden ser antagónicos, se dirá: En efecto en Caso, el afán de precisión conceptual vuelve inelegante, iterativa la frase muchas veces; otras el flujo verbal desvirtúa las ideas o las engendra falsas. Si el primer defecto es leve, el segundo es grave... gran parte de (sus) errores... (son) hijos de esa censurable confianza en el poder verbal (28).

Pero en 1914, cuando Reyes escribió el ensayo "Nosotros", y como él mismo lo sugería, más allá de los gustos o pareceres, existían razones objetivas que hacían difícil el trabajo literario, erudito y académico. Al dispersarse el Ateneo, el país entraba en la etapa más intensa de la Revolución y Europa empezaba a vivir la Gran Guerra. En México y en otras partes del mundo occidental, comenzaron a proliferar los grupos intelectuales que no buscaban la verdad sino la revelación. Surgían actitudes místicas cuyo origen más evidente era la quiebra de las creencias tradicionales y la búsqueda de explicaciones, fórmulas, frases y personajes que pudieran ocupar el sitio de todos aquellos que habían correspondido a las épocas de paz. Cuando Reyes hablaba del "alivio de la religión" se refería seguramente a las actitudes de misticismo cuya casuística fue ilimitada que acompañaron a los años de la guerra. En los exilados ateneistas estas actitudes místicas aparecerían más o menos atenuadas. En los exilados eruditos (Reyes y Henríquez Ureña) no existían prácticamente, en José Vasconcelos se intensificaba cada vez más. Pero es en los sucesores del Ateneo, en la generación de estudiantes a la que pertenecían aquellos seis provincianos, en la que la exhaltación mística encarnaría con diversos matices entre 1914 y 1919.

Paul Valery escribió en 1919 una imagen del paisaje espiritual de Europa durante la Guerra. Sus palabras habrían podido ser escritas también para dibujar la vida espiritual de

los ámbitos académicos de la ciudad de México durante los años de la Gran Guerra y la Revolución Constitucionalista:

Nunca se ha leído tanto, ni tan apasionadamente, como durante la guerra; preguntad a los libreros. Nunca se ha rezado tanto, ni tan pro-fundamente; preguntad a los sacerdotes. Se ha evocado a todos los salvadores fundadores, proectores, mártires, héroes, padres de patrias, santas heroínas, poetas nacionales... (29).

Memorias de la Revolución.

Nuestro grupo se ha disuelto: Ud en París, Martín en la revolución, Pani en la revolución, Vasconcelos en la revolución, Pedro en vísperas de marchar a Londres, Acevedo y Julio Torri dirigiendo la administración postal, yo, solo, completamente solo. Hube de vender mi Biblioteca, parte de mis libros para poder comer, tengo una hija más que no pongo a disposición de usted ni de nadie y extraño sobremanera nuestros días de largas charlas fáciles, nuestros bellos días de la dictadura porfiriana "a mil leguas de la política", como dice Renan, aquellos días de pláticas deliciosas y "libres discusiones platónicas ... (30).

Así escribía a fines de 1913 Antonio Caso a Alfonso Reyes que entonces vivía en París. La Revolución de 1914 - 15 llegaba a desintegrar la vida cotidiana de los ateneistas que había prometido éxitos académicos, sociales y aún políticos. Junto con las conversaciones platónicas se había disuelto también una vida de cofrades epicúreos, amante de los pla-

ceres de la vida. Caso empezaba a hablar de barbarie para explicar lo que sucedía en 1913. Sus compañeros ateneistas derrotados en la política, comenzaron a desarrollar un tipo singular de literatura que trataba de modo recurrente las bondades de la vida desinteresada, de la vida del espíritu, por sobre todas las variedades de la otra vida, la práctica, la política. Buena parte de la literatura publicada por Julio Torri, escrita entre los años 1913 a 1915 revelaba un interés por deslindar la actitud puramente intelectual de todas las restantes. Los ateneistas llegaron incluso a acuñar un término que condensaba el sentido de esa vida deseable: La atélisis.

Desde el cuartel villista, Martín Luis Guzmán envió en 1914 a la revista Nosotros, editada por los Castros, un ensayo breve con el nombre "La vida atélica". El atelismo es en cierta forma también el leitmotiv de la primer obra consagrada de Vasconcelos, su Pitágoras (1915), o la de Caso, La existencia como economía y caridad (1916) y sobre todas ellas, de El Suicida de Alfonso Reyes (1917).

En abril de 1914, dos meses antes de la caída de Victoriano Huerta, Pedro Henríquez Ureña salió de México hacia la Universidad de Minnessota, donde impartiría clases hasta su retorno al país en 1921. Desde allí envió colaboraciones esporádicas a revistas de la capital. En alguna ocasión escribió un artículo que tituló Lacrime Rerum, muestra acabada de ate-

lismo:

¿Todo habrá sido mancillado, deshecho, por manos implacables? El Asia, con imaginación curiosa, con mano paciente, labró polícromos jarrones: ¿Vendrá la mano dura, sin imaginación que la guíe, a destruir en instante el fruto de años lejanos? Sobre la hollada alfombra, los destrozados sitiales, la biblioteca dispersa, ¿podrá alcanzarse vida fecunda? No sé si en la incomprensible justicia de los dioses haya compensaciones reales cuando la destrucción material es también la destrucción de la vida espiritual (31).

Al decidirse la contienda revolucionaria a favor de la fracción carrancista, los ateneistas comenzaron a tener en su mayoría una visión apocalíptica del país; la razón más terrenal de su pesimismo era su derrota política. Martín Luis Guzmán y José Vasconcelos, convencionistas ambos y por ello derrotados, compartirían esa visión irredenta del país.

"Nada es posible sin la regeneración moral de algunos", sentenciaba Martín Luis Guzmán en su folleto, La Querrela de México, aparecido en ese año, donde agregaba:

Perdamos el tiempo cuando de buena o mala fe vamos en busca de los orígenes de nuestros males hasta la desaparición de los viejos repartimientos de tierra y otras causas parecidas. Estas de gran importancia en sí mismas, por ningún concepto han de tomarse como decisivas. Las fuentes del mal están en otra parte: están en los espíritus de antaño débiles e inmorales, de la clase directora; en el espíritu del criollo, en el espíritu del mestizo, para quienes ha de pensarse la obra educativa (32).

Con ironías, con diatribas, los ateneistas reacciona -

rón ante la revolución como hombres que habían sido sorprendidos y luego expulsados por ella. En 1915, la mayoría pasaba ya de los 30 años lo cual había ayudado a forzar en ellos un compromiso político seguido en la gran mayoría de los casos de una derrota. La revolución los había asaltado, cuando ya tenían un pasado auestas, pasado intelectual, profesional, político. La mayoría hubiese suscrito las nostálgicas páginas de Caso a Reyes a fines de 1913:

Vivimos en un desquiciamiento infernal... los estudios superiores... nada tienen que ver con un país en el que la barbarie cunde como quizá nunca ha cundido en nuestra historia... "Celo sin fé", según la frase de oro de Taine, sí mi querido Alfonso, devoción sin entusiasmo, es - fuerzas y esfuerzos sin premio, es lo que ha de forjar nuestra divisa, principalmente en los días aciagos de batallas y crímenes. Ser mexicano culto, es una de las inadaptaciones más in cuestionables del mundo ¡qué remedio! (33).

Los atencistas más jóvenes, que habían permanecido en la capital desarrollaron una actitud de "exilio interior". Julio Forri, Carlos Díaz Dufó, Mariano Silva y Aceves y uno de "los Castros", Antonio Castro Leal, pensaron alquilar una casa alejada de la ciudad, en San Angel tal vez, para aprender griego, dialogar y leer. Se declaraban aquello que Castro Leal predicaba a Díaz Dufó: "Enemigo declarado del triste espectáculo del mundo". Eran recordaba Castro Leal un grupo de anacoretas; hombres decididos a preservar la pequeña flama de la cultura en medio de los días más violentos de la revolución. Vivían en la actitud de quien soporta la revo

lución como un chubasco; por eso, mucho tiempo después, las memorias de la revolución que escribía Castro Leal, se resumían con estas palabras:

"En aquellos momentos en que la Revolución aislaba a la gente".

Igual que sus dos amigos, Alberto Vázquez del Mercado vivía la desilusión de haber sido destituido de su cátedra de literatura, debido a las nuevas ideas del gobierno carrancista sobre instrucción pública; la introducción de la "High School americana", bien lejana de la concepción humanista de Henríquez Ureña. Por unos días, a principios de 1915, Vázquez del Mercado fue también jefe del departamento de Publicaciones del Museo de Historia, designado para ese cargo por José Vasconcelos, Ministro de Educación Pública del efímero gobierno de la Convención. Con el triunfo carrancista, Vázquez del Mercado fue cesado también en ese puesto. Deambuló indeciso unos meses y por fin decidió matricularse a fines de 1915 en la escuela de Derecho. Como un gesto que lo separara de sus afanes literarios anteriores y del ensimismamiento de los anacoretas, vendió su biblioteca literaria, pequeña pero selecta (35). Junto con él entró Castro Leal a la escuela de Leyes, lo mismo que Toussaint, el Castro restante. El primero, hijo de un empleado de la tienda High Life, no podía darse el lujo de no estudiar una carrera, y dedicarse por entero a su vocación literaria. El segundo, hijo de un médico ameritado,

dejó la carrera después del primer año, para dedicarse a estudiar arte colonial mexicano, cuando la situación política del país comenzaba a permitir esas actividades. Castro Leal, Toussaint, y los ateneistas del exilio interno, comenzaron a editar en 1915 revistas literarias que siguieran la ruta de No -
sotros, recoger la obra de los exiliados externos. En 1916, comenzaron además una fructífera labor editorial con la fundación de la Editorial CULTURA, que se proponía divulgar obras escogidas de la literatura universal contemporánea:

Parece increíble recordaba Alfonso Reyes que en aquellos días aciagos, Castro Leal escribiera revisiones teatrales en pro de la Cándida de Bernard Shaw: Que el marqués de San Francisco tuviera la calma para continuar sus investigaciones sobre la miniatura en México; o Torri aprovechara el fuego mismo del incendio para armar sus trascendentales castillos de artefacto (36).

La Revolución constitucionalista y, más tarde, la lucha de facciones entre 1914 y 1915, no fue asimilada por los estudiantes más jóvenes, como una catástrofe o el triste espectáculo de barbarie que había que soportar. En 1915, Vicente Lombardo Toladano tenía 21 años, Gómez Morín 18, Palacios Macedo 17, Bassols 16 y Cosío Villegas 17. Eran suficientemente jóvenes para haber podido evitar por ese sólo hecho, involuntariamente, un compromiso político como el que asolaba a la generación ateneísta. Eran, además, en términos genera -

les, jóvenes de clase media cuyas familias no estaban de acuerdo con la Revolución, y habían llegado a la ciudad, o permanecían en ella para resguardarse. Aunque el viaje de Gómez Morín y su madre a México hubiese ocurrido de cualquier modo, es de esperarse que estaba planeado para el momento en el que él terminara sus estudios preparatorios en León, lo cual habría ocurrido a fines de 1915. A fines de 1913 ya se habían establecido en una accesoria de la calle de San Lorenzo (37). Lo mismo debe deducirse de la familia Cosío Villegas, ya que Daniel cursaba el tercer año de Preparatoria en el Instituto Científico y Literario de Toluca cuando las noticias de la muerte de Madero comenzaron a causarles inquietud, ya que el hermano mayor de Daniel era **alumno del Colegio Militar; a fines** 1914 la familia se había concentrado en la capital (38). En actitud de resguardo permanente vivió la familia Lombardo Toledano, que sin duda sufrió enormemente con ocasión de la Revolución. El primer resguardo fue la capital, pero luego, al enterarse el padre de Lombardo Toledano de que Victoriano Huerta militarizaba a los preparatorianos con la intención de enviarlos a luchar con los zapatistas y no con los yanquis, decidió que el sitio del resguardo debía ser de nuevo Teziutlán. Más tarde, durante el año de 1915 y 1916, y aun hasta 1917, las cartas de Vicente Lombardo Toledano recogidas en su copiador, denotan una situación de tensión continua por la salud del padre, por las noticias de epidemias de tifo que llegaban a Teziutlán e inquietaban a la familia. Vivieron con el "horizonte amenazado", como explicaba Lombardo a su hermano

Luis en 1917, durante todos esos años. Moviéndose geográficamente y asediados por el caos de la economía y la armonía familiar que se desintegraba (39).

La vida cotidiana de aquellos estudiantes estaba rodeada de exigencias e irregularidad. Alfonso Caso, había cursado sus estudios preparatorios en el Colegio de Mascarones, la Preparatoria católica. En 1912 esta escuela dejó de funcionar y Caso pasó a seguir sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria de San Ildefonso. Allí fue condiscípulo de Vicente Lombardo Toledano, que había seguido idéntica trayectoria debido también al cierre del Internado Nacional. Los recuerdos estudiantiles de Caso hablan de esa vida provisional de 1914-1915, provisional en los ojos de un joven "decente" de clase media:

Estudiamos en medio de todas las dificultades inherentes a la lucha armada que entonces había en el país. Frecuentemente teníamos que ir a pie a nuestras casas, pues no había tranvías ni camiones, y en algunas ocasiones, un carro tirado por mulas, que sospechábamos por el olfato que había sido utilizado para transportar abono, nos servía de medio de locomoción.

La ciudad frecuentemente carecía de luz y de agua y de prácticamente todos los servicios municipales. Algunas veces la Universidad tuvo que fastidiar los exámenes de fin de curso porque se anunciaba la toma de la Ciudad por alguno de los grupos revolucionarios, y no era difícil que hubiera un cambio total de autoridades. Entonces los exámenes se hacían al vapor y llegó una ocasión en que en un día tuvimos que presentar todos los exámenes del año. (40).

Daniel Cosío Villegas vivía el momento con una mezcla de temor y aventura. Su llegada a México, según recuerda, lo hizo confirmar la sensación de que estaba solo y que debía atenerse a sus propias fuerzas:

Yo vivía en la calle de Netzahualcóyotl, muy al sur de la ciudad y tenía que ir a mis cursos en la Escuela Nacional Preparatoria, lo cual significaba atravesar la Plaza de Armas ... mientras iba caminando por las calles no sentía mayor temor porque en caso necesario iba pegado a las paredes o se encontraba algún zaguán... Pero cuando llegaba uno a la Plaza de Armas, ni qué hablar de que no la cruzaba uno. Yo tomaba lo que es el Portal de Mercaderes, siquiera para salvar el costado de la Plaza... y después para tomar el costado de la Catedral. Para la actual Argentina ya todo era al descubierto... Estaban en la Escuela Preparatoria comenzaban los tiroteos y a veces se usaban pequeños cañones. El ruido y el estruendo eran de tal naturaleza, que los mismos profesores acababan por darnos el pase y regresábamos a nuestros hogares (41).

Los letreros con los que se encontraron al abrir los ojos en esa época estudiantil, sin un pasado intelectual, profesional o político con el cual comparar, no fueron nada festivos o sensuales. La primera poesía escrita por Gómez Morín a su arribo a la capital estaba muy lejos de la moda modernista que él por otra parte no conocía: fue una poesía patriótica. Años más tarde sus memorias de la Revolución evocaban el país "como camamento":

Fue la época en que los salones servían de caba-
lleriza; se encendían hogueras con confesionarios,
se disparaba sobre los retratos de ilustres da-
mas "científicas" y la disputa por la posesión

de un piano robado quedaba resuelta con partirlo a hachazos lo más equitativamente posible. La época en que se volaban trenes y se cazaban transeúntes. En que se fusilaban imágenes invocando a la virgen de Guadalupe. En que con el rifle en la mano, los soldados pedían limosna (42).

No era barbarie la sensación que les quedaba del espectáculo revolucionario, sino irregularidad, provisionalidad, exigencia. "Dejamos de ser borrachitos", explicaba Gómez Morín años más tarde, orgulloso de las muchas horas que entregaba al estudio y la lectura junto con sus compañeros (43). Lo habían dejado de ser primero, por vivir, hasta mediados de 1914, en un mundo marcial, como estudiantes militarizados por orden de Huerta. Luego debido al necesario trabajo de "pan-ganar" que la mayoría tuvo que iniciar cuando la revolución apretó. Sus diversiones no podían ser ya tan epicúreas como lo habían sido para los ateneístas de 1909. Ahora en 1914, los estudiantes como Alfonso Caso, Vicente Lombardo Toledano, Manuel Gómez Morín, se reunían a jugar bicará en el tapanco de la librería Porrúa, para matar el tiempo (44).

En 1915, cuando Daniel Cosío Villegas cursaba el cuarto año de Preparatoria, Miguel Palacios Macedo y Narciso Bassols cursaban el último; Gómez Morín, Lombardo Toledano, Alfonso Caso, Alberto Vázquez del Mercado y Antonio Castro Leal cursaban ya el primer año en la escuela de Leyes. La mayoría, salvo Palacios Macedo, que vivía en casa del abuelo Macedo y Bassols, que con estrechos se seguía viviendo en su casa fami -

liar, comenzó a tener experiencias de "intemperie" económica; los Lombardo tenían todavía en 1915 una espléndida casa en la colonia Santa Lucía, pero siguieron cuesta abajo escondiendo quizá una vida familiar amarga. Cosío y su padre llegaron a fracasar en sus planes de hacer negocios en aquella situación:

Hice todo un viaje al estado de Hidalgo a comprar un furgón de maíz con la idea de hacer un gran negocio, traer aquí el maíz y venderlo a precios altísimos; con la circunstancia de que el tránsito del ferrocarril era tan torpe y tan incierto que ese maíz que compré yo en una estación del ferrocarril que se llama Honey... cuando llegué aquí ya habían brotado las semillas. Mi padre y yo perdimos todo el dinero del que pensábamos sacar gran beneficio (45).

Al poco tiempo, cuando Daniel Cosío terminaba su preparatoria, el padre enfermó y Cosío previó la necesidad de hacerse cargo de la familia. Decidió matricularse en la Escuela Nacional de Ingenieros en 1917 y hacer la carrera corta de ingeniero topógrafo.

Quienes conocieron por aquella época a Narciso Bassols atestiguan que su cuerpo enfermizo y endeble agudizó su debilidad por esos años, no tanto debido a la estrechez económica familiar _que algo influyó el tamaño de la familia_ sino a la situación económica general (46). Por su parte, Alberto Vázquez del Mercado, luego de haber sido profesor en la Preparatoria y haber tenido su efímero puesto en la burocracia académica, rasguñaba su dinero con pequeños trabajos de abogado mucho antes de recibirse (47).

Gómez Morín comenzó a trabajar en el momento en que cesaron los envíos de dinero (100 pesos mensuales) que les llegaban de Parral. Su madre, joven y viuda, se había consagrado por entero a su hijo, y él obviamente tenía que corresponder y convertirse en el sostén. Fue redactor de La Vanguardia, un efímero diario dirigido por el doctor Atl en sus épocas de líder de los "batallones rojos". Fue corrector de pruebas de El Demócrata. Profesor de las escuelas de Tropa responsable de las cátedras de civismo, geografía y lecturas que se daban a los soldados. El 18 de septiembre de 1915 obtuvo el puesto de escribiente adscrito al 4º Juzgado Correccional dependiente de la secretaría de Justicia; en 1916 comenzó a trabajar en el ministerio de Fomento, como Oficial de la Dirección General de Estadística (48).

El hecho de no participar activamente en la Revolución, de ser capitalino, ciudadano no-armado, neutral, debió acrecentar en esos estudiantes la aspiración mística, en la medida en que se hallaban ante un mundo de acontecimientos nuevos, un mundo que cambiaba, en cuyo movimiento no participaban y para el cual no tenían además a la mano teorías o explicaciones. Estas actitudes de excitación mística hallaron buen terreno para florecer en jóvenes como Manuel Gómez Morín y Vicente Lombardo Toledano, que vivían cada uno cuesta arriba y cuesta abajo situaciones de inestabilidad económica y cotidiana.

Una faceta de la aspiración mística del momento que en volvió a muchos habitantes del pequeño mundo cultural de la ciudad-resguardo, fue la de elevar a la categoría de revelación los hallazgos temáticos de los pintores y poetas que figuraban en 1915. Gómez Morín, era amigo muy cercano de Saturnino Herrán y un tiempo después, vecino del poeta Ramón López Velarde. Herrán pintaba por aquellos días la cara cotidiana de México; imposibilitado como estaba para recibir los últimos modelos de la pintura europea, ya que Europa vivía los primeros años de la gran guerra, Herrán pintaba las calles, los indígenas y mestizos, las costumbres de la gente humilde. En 1913 había pintado El Jarabe bailado por una pareja de criollos, en donde aparece un sombrero ancho y un indio escondido rasgueando la guitarra. En La Ofrenda aparecían en una chalupa en Xochimilco, remeros, niñas indígenas, itacates, rebozos, flores. Herrán pintó también El Gallero, La Indita, La Tehuana y otras telas con escenas cotidianas del pueblo (49).

"Herrán pintaba a México", recordaba Gómez Morín, y Ramón López Velarde "cantaba un México que todos ignorábamos viviendo en él" (50). Miguel Palacios Macedo decidía aprender nahuatl mientras que Manuel Toussaint, uno de los castros, liberado de la carrera de Leyes, comenzó a publicar en la revista Pegaso (1917) una larga serie de "Bocetos Coloniales", estudios sobre la Catedral de México, la capilla del Pocito, las casas del siglo XVI, el mismo paisaje cotidiano que pintaba Herrán,

y otros pintores como los hermanos Garduño, que ponían la ciudad en el fondo de sus telas. Carlos González Peña, un antiguo ateneista, publicaba en octubre de 1915 un diálogo con Herrán:

- Razón le sobra a usted para decirme que para crear la pintura nacional, hay que hacer algo exclusivamente nuestro; observar lo de aquí, sentirlo-, yo nunca he entendido **por qué los mexicanos** van a pintar cocotas a París, aldeanas a Bretaña, canales dormidos a Brujas o desoladas llanuras a la Mancha... No ha despuntado ya Manuel Ponce, armonizando las canciones que de niños usted y yo y los payos todos nos hartábamos de oír en boca de los ciegos que mendigaban tocando el arpa o en el de las criadas que solían plañirlas al obscurecer... ir a lo nuestro, observándolo... He aquí la salvación! (51).

De esas múltiples expresiones de "lo mexicano", Gómez Morín recordaba haber vivido un nuevo "descubrimiento de México":

Y con optimista estupor nos dimos cuenta de insospechadas verdades. Existía México. México como país, con capacidades, con aspiración, con vida, con problemas propios. No sólo era esto una fortuita acumulación humana venida de fuera a explotar ciertas riquezas o a mirar ciertas curiosidades para volverse luego. Ni era nada más una transitoria o permanente radicación geográfica, estando el espíritu domiciliado en el exterior. Y los indios y los mestizos y los criollos, realidades vivas, hombres con todos los atributos humanos. El indio no mero material de guerra y de trabajo, ni el criollo ni el mestizo fruto ocasional con filiación inconfesable, de uniones morganáticas entre extranjeros superiores y nativos sin alma. ¡Existían México y los mexicanos". (52).

"Y qué riqueza de emociones explicaba también de tanteos de esperanzas nacieron de este descubrimiento! Sobre todo, qué abismos de ignorancia de nosotros mismos se abrieron luego, incitándonos, incapacitados como estábamos a investigarlos y todos llenos de misterio a salvarlos con el salto místico de la afirmación rotunda, de la fe en una milagrosa revelación, de la confianza en nuestra recién hallada vitalidad".

Aquellos estudiantes, de una u otra forma, vivían "llenos de misterio". Algunos buscaban la revelación en la poesía. Enrique González Martínez, el poeta preferido de aquella pequeña cofradía académica, les invitaba a descubrir "el sentido oculto de las cosas" en una incitación panteísta que Gómez Morín, por ejemplo, recogió como suya:

No en vano vivimos la época en que "se tuerce el cuello al cisne" y nuestro espíritu inquieto pide algo más que la helada caricia de la forma... El arte torna a la vida, quiere penetrar la esencia de las cosas y darnos el alivio de encontrar en ellas al o amable y espiritual que las asemeje con nosotros y nos revele nuestra profunda relación con ellas. (53).

Otros, como Lombardo, Alfonso Caso y el mismo Gómez Morín, fundaban un club de lectores de Ibsen. Brand, era el personaje favorito. Palabras cotidianas eran milagro, heroísmo, entrega, fe, lucha, sacrificio, anhelo... Los más jóvenes, como Narciso Bassols, se entregaban también a un optimismo lírico extraído seguramente de la lectura del Ariel de Rodó, en

un discurso del día de la Raza en 1915 dijo refiriéndose a América:

Vivamos libres, vivamos contentos, vivamos grandes porque la libertad con el amor y la justicia mantienen vivo el Universo. Todo es de nuestra parte, todo se presta, todo nos favorece; si caemos. Si por ineptos sucumbimos, la culpa es nuestra. Pero no puede ser así, con fé, con la convicción y la seguridad muy hondas, podemos exclamar: el mundo es nuestro (54).

Gómez Morín tuvo en Vázquez del Mercado un primer maestro, que le dió una disciplina y un ejemplo en el esfuerzo intelectual y la intolerancia ante la improvisación, lo cual, junto con el trabajo cotidiano, pudo ser un contra peso de aquella borrachera mística. El espíritu crítico de Vázquez del Mercado lo acercó a otras revelaciones intelectuales. Juntos leyeron a Fernando González Roa, el único ateneísta especializado en cuestiones sociales (Varios proyectos de Ley relativos a la cuestión Agraria, 1914) a Henry George (El Libre Cambio, Problemas Sociales, 1898) a Joaquín Costa (Colectivismo Agrario en España, 1898) José Diego Fernández y sus libros sobre el Petróleo Nacional como fuerza para el país (1916) Wistano Orozco sobre La Organización de la República, 1914, y el mismo González Roa, sobre El Problema Ferrocarrilero, 1915. Revelaciones sociales que hacían bajar a Gómez Morín y a Vázquez del mundo de la abstracción:

El Problema agrario, tan hondo, surgió entonces con un programa mínimo definido ya, para ser tema central de la Revolución, El Problema Obrero

fue formalmente inscrito, también en la bandera revolucionaria. Nació el propósito de reivindicar todo lo que pudiera pertenecernos: el petróleo y la canción, la nacionalidad y las ruinas. Y en un movimiento expansivo de vitalidad, reconocimos la sustantiva vitalidad iberoamericana extendiendo hasta Magallanes el anhelo (55).

El interés de Lombardo Toledano derivaba más a las lecturas educativas. Los asuntos económicos no le interesaban ¿envuelto, como estaba, en los propios? Prefería a Ellen Kie, la educadora sueca, y sus libros "El Siglo de los niños" Amor y Matrimonio. (56).

Un Caudillo Cultural.

El 13 de enero del año 1915 José Vasconcelos ministro de Educación Pública del gobierno de la Convención de Aguascalientes, convocó a un plebiscito entre maestros y estudiantes para elegir al nuevo director de la Escuela Nacional Preparatoria. La votación favoreció ampliamente a Antonio Caso, que desde la salida de Henríquez en julio de 1914 se había convertido en un personaje central en la vida académica de la ciudad (57).

Al día siguiente aparecieron publicados en La Opinión los discursos de la toma de posesión. El ministro Vasconcelos había felicitado a los maestros y alumnos por haber elegido

do a quien representaba el bastión de la cultura frente a la lucha fratricida. Caso por su parte, comenzaba a desempeñar ese papel; durante el gobierno de Victoriano Huerta, Caso había mostrado ya su pública inconformidad con la militarización de la preparatoria. Predicaba a todo mundo las palabras de Joaquín Costa : "Haced de cada cuartel una escuela y no de la escuela un cuartel".(58) En su toma de posesión declaró:

Laboraré en primer término por la Escuela Nacional Preparatoria, enseguida por la Universidad Nacional y en general por la Patria, que tan desgarrada está...digo, con Emerson, que trabajaré como si mis pensamientos hubieran de devolvérmelos las trompetas que llamen a juicio final... (59)

A unas cuantas cuadras del Salón del Generalito en el edificio de la Escuela Nacional Preparatoria donde se efectuaba la toma de posesión de Caso, se llevaban a cabo las tumultuosas sesiones de la Convención, con abundante oratoria y citas de Danton, Marat, Kropotkin, Bakunin, Marx, Ferrer, Guardia, Nietzsche. Algo debía también a ese momento oratorio el tono de los discursos de Caso por esa época, aunque su vena oratoria se había ya manifestado mucho antes.

Con el desmembramiento del grupo ateneista y la salida de su crítico Henríquez Ureña, Caso se había quedado, como él mismo decía, "completamente solo". Entre los años de 1915 y 1919, los cuadros de profesores de materias humanísticas se redujeron a unos cuantos elementos y a Caso como guía de todos ellos. Al-

gunos antiguos positivistas que quedaban habían cedido al joven Caso sus cátedras convencidos - según declaraban- de la falsedad de los dogmas comtianos que habían profesado. En 1915, al mismo tiempo que director de la Escuela Preparatoria, Caso era profesor de ética, sicología, lógica y de problemas filosóficos. En la Escuela de Altos Estudios Caso instauró los estudios filosóficos donde llegaron a inscribirse varios alumnos de Leyes, Ingeniería, Medicina y la Escuela Normal para Señoritas. Las materias principales era ética, estética, metodología e introducción a los sistemas filosóficos, todas impartidas por él. Con la salida del titular Carlos Pereyra, Caso era el más celebrado maestro de sociología en la Escuela de Leyes.(60) Si Caso hubiera llegado a exilarse, como sus amigos, es muy posible que el estudio de las humanidades en la capital se hubiera suspendido por falta de un líder cultural, por algún tiempo.

A mediados de 1915 apareció su primer libro: Problemas Filosóficos.(61) En él estaba reflejada una nueva actitud de Caso: la de educador de la juventud; una prédica anti-intelectualista que ponderaba la acción como forma de vida y la intuición como forma de conocimiento; el libro contenía frases similares a las que repetía en sus clases : "Iguala con la vida el pensamiento."

El cuidado de la edición lo había encomendado la editorial Porrúa a Vázquez del Mercado. Como crítico severo y buen discípulo de Henríquez Ureña, se sintió obligado a publicar una breve nota en el semanario Revista de Revistas. El título adelantaba las opiniones de la nota: "Antonio Caso y sus Problemas Filosóficos". Criticaba la exaltación de Caso por el espíritu religioso; las creencias en la

capacidad curativa de la Gran Guerra le parecían inocentes ; sostenía que el entusiasmo optimista de Caso se explicaba por su desconocimiento de los más significativos intelectuales ingleses como Bernard Shaw:

Caso ha logrado la destrucción del positivismo, labor negativa, pero no ha encauzado a la juventud hacia una nueva filosofía y no ha visto coronada su obra, como su colaborador y amigo, Henríquez Ureña, con frutos sustantivos (52).

Es obvio suponer que "los frutos sustantivos" eran él mismo y los otros dos Castros. Sin embargo, cuatro días antes de publicarse la nota, Antonio Caso escribía a un discípulo suyo Arturo Martínez, en la clase de estética compañero de Gómez, Morín y Lombardo Toledano en Altos Estudios, una carta que revela por lo menos la existencia de otros frutos sustantivos; la aspiración mística no sólo buscaba revelaciones en los poemas, las pinturas o los libros. Requería de la función del guía que comenzó a ejercer Caso:

Querido amigo y discípulo.
Leí en el periódico de ayer lo que Ud. piensa de mi libro titulado: "Problemas Filosóficos". Lo leí con encanto y lo recordaré siempre. Yo tenía conciencia de haber trabajado con sinceridad, pero no sabía que mi obra estaba a punto de florecer en la nueva generación escolar a que ud. pertenece. Ud. me ha proporcionado el convencimiento del fruto de mis acciones.

Amigo mío, a uds., mis discípulos, toca defender nuestro ideal común. Pongamos nuestra juventud en tal defensa y triunfaremos, por más que nos combata la generación positivista que es la causa de la tremenda crisis moral que sufre la República. "tenemos la vida por delante" (63).

Los diarios comenzaban a publicar los graves Treni del Maestro Caso:

Que sufra su profundo castigo. Que se lave en la sangre caliente y perversa que corre a raudales, que el militarismo se una al industrialismo. Ya morirán ambos de su común locura. Mañana surgirá del dolor la redención verdadera. Un renacimiento religioso y moral pondrá sus destellos divinos sobre las ruinas de la civilización mercantil, que simbolizarán en la historia el fracaso de un siglo de egoísmo (64).

Sus discípulos recordarían sobre todas, una serie de conferencias sobre "La psicología del Cristianismo", que Caso impartió en el invierno de 1915, en la Universidad Popular Mexicana, donde se manifestó más claramente la exaltación mística de Caso.

Desde la cercana calle de San Ildefonso caminaban los estudiantes a la de Aztecas, donde estaba el local de la Universidad, en el Teatro Díaz de León. Eran días en que los servicios municipales se interrumpían, y a las seis de la tarde, hora en que se iniciaban las pláticas, no había ya luz eléctrica (65).

A la luz de las velas que habían traído sus discípulos, hablaba Caso. Predicaba el mensaje de las vidas de San Agustín, Santa Teresa, y las de los grandes cristianos no santificados, Pascal, Tolstoi, Lutero y Carlomagno, entre otros. Habiendo sido un lector asiduo de Plutarco y Carlyle, Caso concedía gran importancia al heroísmo humano. El mentón pronun-

ciadísimo, un mechón de pelo abundante y desordenado, las manos, los ojos y la voz vehementes, llenaban todo aquello con un clima de homilía y catacumbas. La frase que cerró sus conferencias pasaría idéntica a cerrar su libro La existencia - como economía y caridad, publicado en 1916, que muchas veces ha sido considerado como el núcleo central de su filosofía. El libro resumía el sentido de las conferencias donde Caso había presentado su particular versión "del ateísmo", la oposición de todas las formas de la vida egoísta, económica, con la forma superior del desinterés, la caridad:

Ve y comete actos de caridad... tu siglo es egoísta y perverso. Ama, sin embargo, a los hombres de tu siglo, que parecen no saber ya amar, que solo obran por hambre y por codicia. El que hace un acto bueno sabe que existe lo sobrenatural. El que no lo hace, no lo sabrá nunca. Todas las filosofías de los hombres de ciencia no valen nada ante la acción desinteresada de un hombre de bien (65).

Alrededor de Caso en 1915, explicaba Samuel Ramos hacia 1927, no sólo había fervientes seguidores que comenzaban a predicar por cuenta propia las doctrinas o silenciosos devotos que se limitaban a escuchar atentamente. Había también mujeres cerebrales, damas y caballeros que asistían a la Universidad "Toda esa gente repetía sus frases y aun los gestos del filósofo discutía sus ideas formando una atmósfera de lo que pudiera llamarse casismo" (67)

Concha Alvarez, una joven normalista que había decidido entrar a la Escuela de Altos Estudios para seguir estu -

dios de Filosofía con Caso, ha dejado una de las pocas crónicas escritas de lo que era una clase de Antonio Caso para esos jóvenes, en esos años. Entre los oyentes, recordaba alumnos de Leyes como Vicente Lombardo Toledano, Alfonso Caso (hermano del Maestro), Teófilo Olea y Leyva, paisano de Vázquez del Mercado; y Manuel Gómez Morín; de ingeniería llegaban Vicente N. Ortiz y Daniel Cosío Villegas; de medicina, Pedro de Alba. No faltaban los pintores de moda en aquella pequeñísima cofradía intelectual, Saturnino Herrán y los hermanos Garduño; los poetas Ramón López Velarde y Enrique González Martínez. El Ateneo había desaparecido, pero Antonio Caso se encargaba de mantener vivos los "conversaciones platónicas" aunque a veces mezclara (jora con el púlpito:

Se hizo el silencio expectante. Empezó a hablar el Maestro. El tema del día era Sócrates. Ante nuestros ojos asombrados resucitó la sociedad fastuosa y refinada de Atenas, la ciudad llena de las obras de arte más grandes de todos los tiempos; la vida del ateniense fuera de su casa, siempre en el ágora, en el gimnasio, en el Liceo, en la Asamblea, en las calles de su querida Polis.

Y la política apasionando su espíritu, su democracia amenazada por ambiciones ávidas de la herencia de Pericles.

En ese ambiente situó a Sócrates. "Feo, chato, ven rudo, allí donde todos los hombres eran hermosos. Recorría las calles de Atenas inquietando los espíritus de sus conciudadanos, con preguntas capciosas: ¿Qué es el bien? ¿Qué es la virtud? ¿Es una ciencia? ¿Se puede enseñar?

"Los atenienses se irritaban, sentíanse lastimados, confundidos. La ironía de Sócrates rompía la cáscara de su vida fácil, les preocupaba. Y Atenas empezó a oír al terrible dialéctico. Sócrates, indiferente, recorría la plaza pública desempeñando su oficio perpetuo de despertar al

mas e inquietar con las grandes inquietudes las conciencias".

Y así continuó la cátedra, hasta la muerte del filósofo que describió según la célebre Apología de Platón: "Sentí que mis lágrimas corrían en abundancia y me cubrí la cara con el manto para llorar sobre mi mismo. Pues no era la desgracia de Sócrates la que lloraba sino la mía, el pensar en el amigo que iba a perder".

Terminó la clase. Nadie se movió de su asiento. Un silencio recogido, emocionado, siguió a sus últimas palabras. Fue después, pasada un poco la emoción, que estalló el aplauso (68).

Daniel Cosío Villegas explicaba así la influencia de Caso:

Puede decirse que tuvo dos aspectos: uno el de darnos la impresión de un gran maestro, un maestro excepcional, un maestro que nos parecía extraordinariamente culto e inteligente con cierta flama interior capaz de despertar la adhesión, el entusiasmo y el propósito de seguirle ... ahora bien, no solamente Caso polarizó nuestra atención, sino que sirvió para no desprendernos de la generación del Ateneo (69).

A Antonio Caso se le seguía. Era realmente un caudillo más, en esa época de caudillos, un caudillo cultural. Sus discípulos cercanos acostumbraban acompañarlo hasta su casa de la Alameda de Santa María, donde en los años de 1908 había sostenido aquellas "deliciosas conversaciones platónicas" con

sus compañeros conferencistas. Hasta allá iban Oléa y Leyva, Gómez Morín y principalmente Vicente Lombardo Toledano, a quién el maestro Caso consideraba entonces y consideró por mucho tiempo su discípulo más fiel y preferido (70). Gómez Morín explicaba años después el sentido de la **prédica** de Caso:

La palabra que exteriormente podía condenar la revolución, llevaba el mismo ritmo interior que ella. Despertó en muchos el sentido de tragedia y de "humanidad", que el positivismo había repugnado... (71).

Lombardo Toledano declaraba también, tiempo más tarde:

Don Antonio Caso fue para mí y sigue siendo en el recuerdo y en mi afecto personal el maestro por antonomasia, primero en el bachillerato, más tarde en la Escuela Nacional de Jurisprudencia y, simultáneamente a mis estudios de Derecho, en la Escuela de Altos Estudios... (72).

¿Cuál fue finalmente la herencia que legó Caso a esa generación de estudiantes que lo seguía?

Para poder delinear los rasgos más claros de esa influencia habría que recordar las críticas que uno de sus discípulos, Samuel Ramos, dirigiría a su maestro en 1927. De manera no jerárquica fueron:

- 1.- El pragmatismo que Caso trataba de inculcar es un concepto activista de la existencia, estima esencial en esta la acción, no la contemplación especulativa... Llevando, pues, los principios pragmatistas a sus últimas consecuencias

lógicas, descubrimos que no es propiamente una nueva especie de filosofía sino un intento de suprimirla.

- 2.- Caso tiene una pasión moralista por las vidas ejemplares... Tiene un desmesurado concepto del heroísmo; para él todos los genios de la filosofía son gigantes montañas.
- 3.- Caso ha tenido siempre la entonación solemne del sacerdote, de la devoción del que maneja cosas sagradas, el 'beatismo de la cultura'.
- 4.- Romántico de temperamento nos parece que sus afinidades filosóficas han sido sentimentalmente determinadas.
- 5.- Su técnica ha sido eficaz para espíritus más sensibles al aliento oratorio que al rigor reflexivo.
- 6.- Falta de sentido de la investigación en Caso. "Este espectáculo de la inteligencia trabajando nunca nos lo ha ofrecido Caso. A sus libros les falta movimiento discursivo.
- 7.- Falta en sus libros el encanto de la verdad que va apareciendo gradualmente. Desde la primera página, de una plumada queda resuelto el problema... Un artículo o un libro de Caso se leen con el mismo interés con que se leería una novela que empezara por el desenlace.
- 8.- Su obra ha dado siempre la impresión de vejez, por vaciar su pensamiento en los moldes rígidos y convencionales del estilo académico. Mientras en sus lecciones pudo comunicar a sus ideas un ímpetu entusiasta, daban la ilusión de ser juveniles. Pero ya entonces, cuando pasábamos de la expresión oral a la escrita, había como un descenso de temperatura y vagamente suponíamos que era la presencia del maestro la que daba vitalidad a las ideas (73).

Seguramente sus críticas puedan servir más para entender al filósofo Ramos de 1927 que a Antonio Caso en 1915. Sin embargo, el testimonio de Ramos es útil por lo menos como una

descripción. Las actitudes de Caso que sólo se revelaron al discípulo Ramos luego de su estada en Europa, pueden ser halladas en algunos de los discípulos de Caso incluso como huellas permanentes. Sin duda alguna, los alumnos que con mayor frenesí siguieron al maestro como guía y ejemplo fueron Gómez Morín y Lombardo, ambos con genealogías inestables a cuestas. El clima de prédica, de exaltación de las clases de Caso, casaba muy bien con la aspiración mística del momento, parecía ser una traducción de la lucha revolucionaria a la cultura. Al gún poeta ironizaría en 1922 el estilo académico de Caso calificándolo de entusiasmo pedagógico. La genea---logía intelectual existe, pero no a menudo en el sentido de lo que se sabe o prédica, sino en el de cómo se sabe y cómo se predica. Samuel Ramos dudaba en 1927 de que Caso hubiera dejado tras de sí un sólo discípulo. Quizá pudiera demostrarse que Caso sí tuvo discípulos y discípulos fieles, a pesar de sí mismo, incluso. Pero menos por su enseñanza pragmatista y antiintelectualista, que por la actitud que la precedía: la actitud del predicador, del maestro y caudillo cultural. Blasnar, más que enseñar, filosofía.

CAPITULO DOS.

NOTAS.

- (1) Pedro Henríquez Ureña: "La influencia de la Revolución en la vida intelectual de México", En Obra Crítica, Fondo de Cultura Económica, México. P. 611.
- (2) Alfonso Reyes "Pasado Inmediato" en Universidad Política y Pueblo, UNAM, México, 1967, p. 129.
- (3) Pedro Henríquez Ureña "Conferencias" en Obra Crítica, pp 171 - 174.
Alfonso Reyes "Pasado Inmediato" Op. Cit.; Daniel Cosío Villegas "La Pintura en México" en Cuba Contemporánea, 24 abr. 1924. pp. 331 - 339; Carta de Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes, 29, oct. 1913 en Plural, Julio 1972, Núm. 10, p. 22.
- (4) Max Henríquez Ureña. "Hermano y Maestro", prólogo a Universidad y Educación, U.N.A.M., México 1969, pp. 10 - 41
- (5) Alfonso Reyes "Nosotros" Junio de 1914, México, p. 217
- (6) Sobre la deuda espiritual y material de los ateneistas con Justo Sierra escribieron algunas líneas Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña. Una de las referencias más útiles está en Julio Torri: "Semblanza de don Justo Sierra", Tres Libros, Fondo de Cultura Económica, 1964. p 177. También en Nemesio García Naranjo Memorias, Talletres el Porvenir, Monterrey, Nuevo León, p. 343.
- (7) Ver Juan Hernández Luna, Las Conferencias del Ateneo de la Juventud, U.N.A.M., México, 1962.
- (8) Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes, 29 oct. 1913 en Plural, op. cit. p. 22.
- (9) Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes, 29 oct. 1913, en Plural, op. cit. p. 22.
- (10) La Universidad Popular Mexicana y sus Primeras Labores, Imprenta I. Escalante, 1913, p. 1.
- (11) Ibid. Op. cit. pp. 5- 8.

- (12) Boletín de la Universidad Popular Mexicana, Tomo II, Núm. 3, México, 1916. pp 146- 147.
- (13) Alberto J. Pani "El Gobierno Constitucionalista ante los problemas sanitario y educativo de México" en Tres Intelectuales hablan de México, dic. 1916, p. 49; Alberto J. Pani Una encuesta sobre educación popular, México, poder ejecutivo federal, 1918. p. 20.
- (14) La Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores, op. cit. p. 2.
- (15) Pedro Henríquez Ureña, fragmento de tesis dialogado en Universidad y Educación, op. cit. pp. 57- 93
- (16) Ver de Pedro Henríquez Ureña, La Cultura y las Humanidades, en obra crítica, op. cit. pp. 595- 598; "La enseñanza de la Literatura" en Nosotros, op. cit. 71 - 80.
- (17) Entrevista con AVM, Oct. 1970; Entrevista con Antonio Carpio Leal, Junio 1971.
- (18) Julio Torri: "Recuerdos de Pedro Henríquez Ureña" en Tres Libros, Op. cit. p. 173.
- (19) Ibid. Op. cit. pp. 170- 171.
- (20) Entrevista con AVM sep. 1970; Ver también de Pedro Henríquez Ureña "Las audacias de don Hermógenes", Nosotros, pp. 106. - 111.
- (21) Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes, 28 ene. 1914 en Plural, Op. cit. p. 24.
- (22) Entrevista con AVM, oct. 1970.
- (23) (Manuel Toussaint): Candidatura del Lic. Alberto Vázquez del Mercado por el 5º Distrito Electoral, p. 6.
- (24) Alfonso Reyes: "Nosotros" en Nosotros, Op. cit. pp. 221
- (25) Alfonso Reyes "Nosotros", Op. Cit. p. 216.
- (26) José Vasconcelos, Ulises Criollo, Editorial Jus; - p. 264.

- (27) Julio Torri, Tres Libros, Fondo de Cultura Económica, p. 15.
- (28) Pedro Henríquez Ureña: "El positivismo Independiente" en Obra Crítica, Fondo de Cultura Económica, México, 1960., p. 71.
- (29) Paul Valery: "La Crisis del Espíritu" (1919), en Política del Espíritu, Editorial Losada, 1961, p. 23.
- (30) Antonio Caso a Alfonso Reyes, 14 dic. 1913 en Plural, op cit. p. 24.
- (31) Pedro Henríquez Ureña "Lacrimae Rerum." en Vida Moderna, 13 Jul. 1916.
- (32) Martín Luis Guzmán La Querrela de México, Imprenta Clásica Española, Madrid, 1915, P. 10.
- (33) Antonio Caso a Alfonso Reyes, 14 dic. 1913, en Plural, Op. cit. pp. 23- 24.
- (34) Antonio Castro Leal "Páginas inéditas de Carlos Díaz Dufoó hijo" en Revista de la Universidad de México, Mar. 1908. P. II.
- (35) EK/ AVM, Julio 1971.
- (36) Alfonso Reyes: "Pasado Inmediato" en Universidad, Política y Pueblo, U.N.A.M., México, 1907, p. 168.
- (37) EK/ MGM, Junio 1971.
- (38) EK/ DCV, 2 dic. 1970.
- (39) Copiador de Cartas de VLT en AVLT. Ver especialmente las cartas de VLT a Vicente Lombardo Carpio y de VLT a su hermano Luis Lombardo Toledano, entre 1916 y 1917.
- (40) Luis Calderón Vega, Los siete sabios...;op. cit. p. 26
- (41) EK/DCV, 2 dic. 1970.
- (42) Manuel Gómez Morin, 1915, Cuadernos Mexicanos, CVLTVRA, México, 1927, pp. 18- 19.

- (43) EK/ MGM., May. 1971.
- (44) Luis Calderón Vega, Los Siete Sabios..., op. cit. p. 27
- (45) EK/ DCV, 2 dic. 1970.
- (46) Narciso Bassols Batalla "Un Hombre de Acción" en Narciso Bassols, en Memoria, México, 1960, p. 22.
- (47) EK/ AVM, May. 1972.
- (48) EK/ MGM, Nov. 1971, EK/ Manuel Mesa Andiaaca, 4 dic. 1973. Copias de los nombramientos en AMGM.
- (49) Luis Garrido. Saturnino Herrán, Fondo de Cultura Económica, México, 1971, 53 pp
- (50) Manuel Gómez Morin 1915, Op. cit. p. 7.
- (51) Carlos González Peña "Nuestros Pintores", Vida Moderna, 6 oct. 1915.
- (52) Manuel Gómez Morin, 1915, Op. cit. p. 8.
- (53) Manuel Gómez Morín, "Homenaje a Rodó" discurso, 8 sept. 1917.
- (54) Narciso Bassols, Obras, F.C.E., México, 1964 p. 11
- (55) Manuel Gómez Morin, 1915, Op. cit. pp. 1- 10.
- (56) La lista de lecturas en EK/ AVM, May. 1971.
- (57) La Opinión, 13 ene. 1915.
- (58) Entrevista con AVM, enero 1971.
- (59) La Opinión, 14 ene. 1915.
- (60) Rosa Krauze de Kolteniuk: La Filosofía de Antonio Caso, U.N.A.M., México, 1961. PP. 30- 31.
- (61) Antonio Caso: Problemas Filosóficos, Porrúa, México, 1915

- (62) Alberto Vázquez del Mercado: "Antonio Caso y sus Problemas Filosóficos", Revista de Revistas, 6 Jul. 1915.
- (63) Carta de Antonio Caso a Arturo Martínez Adame, 2 jul. 1915. AMGM.
- (64) Antonio Caso, "El fracaso de un siglo", en Vida Moderna, 1º Jun. 1915.
- (65) Entrevista con MGM., dic. 1970. Manuel Gómez Morin, 1915., Op. cit. p. 6.
- (66) Antonio Caso: La existencia como economía y caridad, Porrúa, México, 1916.
- (67) Samuel Ramos: "Antonio Caso", en Obras completas de Antonio Caso, U.N.A.M., México, 1972, P. 119.
- (68) Concha Alvarez: Así pasó mi vida, Porrúa, México, 1962. pp. 160- 162.
- (69) Entrevista con DCV. 9 dic. 1970.
- (70) Entrevista con MGM. Mar. 1971.
- (71) Manuel Gómez Morin. Manuscritos no publicados. 1925. AMGM.
- (72) Luis Calderón Vega: Los Siete Sabios..., op. cit. p. 42
- (73) Samuel Ramos: "Antonio Caso" en Obras Completas de Antonio Caso, Op. cit. pp. 163- 166.

CAPITULO TRES

LOS SIETE SABIOS

En fin: es el comienzo de las súbitas transformaciones legislativas, de las constituciones. ¿Será azar? Ello es que a éstas constituciones "inventadas" va unido siempre el nombre de un filósofo. Porque es, no se olvide, el siglo de los siete sabios y de los primeros pensadores jónicos y dóricos. Donde hay radical mutación de leyes, nuevas tablas de régimen, existe siempre paladino u oculto algún "sabio". Los siete sabios son los siete grandes intelectuales de la época, los descubridores de la razón, del logos, frente al nithos o tradición .

José Ortega y Gasset: El tema de nuestro Tiempo, Calpe, Madrid, 1923.
p. 207

Otra Sociedad de Conferencias y conciertos.

Pasada la etapa violenta de la Revolución, en septiembre de 1916, Antonio Castro Leal y Alberto Vázquez del Mercado decidieron formar una nueva sociedad cultural que reemplazara a la Hispánica. Junto con cinco compañeros de la misma escuela fundaron la Sociedad de Conferencias y Conciertos que debería ser la edición mejorada de aquella de todas las memorias de Caso y la prueba de que la obra del Ateneo era preservada y mejorada.

El acta constitutiva de la Sociedad fue firmada el cinco de septiembre de 1916. Sus fundadores, Castro Leal, Vázquez del Mercado, Vicente Lombardo Toledano, Manuel Gómez Morín, Teófilo Oléa y Leyva, Alfonso Caso y Jesús Moreno Baca, se proponían como meta única: "propagar la cultura entre los estudiantes de la Universidad de México". El día once de ese mes, convocaban a una primera serie de conferencias verdaderamente intensiva, puesto que sólo permitía a los oyentes el descanso dominical y de una temática social, no literaria. Cada uno-salvo Vázquez del Mercado - impartió tres conferencias. Castro Leal sobre el tema ¿Qué es el socialismo?, Lombardo Toledano acerca de las "Posibilidades del socialismo en México", donde sostuvo que en el fondo de los problemas de México hay una cuestión moral. Alfonso Caso trató "El Concepto de Justicia", Gómez Morín, "Las instituciones democráticas modernas". Oléa y Leyva habló sobre

"La educación popular en México" y Moreno Baca sobre las "Asociaciones Obreras" (1).

El éxito de las conferencias se multiplicó con el logro, para entonces, sin precedente, de presentar las 10 sonatas para violín y piano de Beethoven, interpretadas por el maestro Julián Carrillo al violín y Alba Herrera y Ogazón al piano.

En otra ocasión La Sociedad presentó la Sexta sinfonía "Pastoral" de Beethoven. El Maestro Caso era el encargado de explicar al público lo que era una sinfonía, en primer lugar, y luego, lo que era esa sinfonía (2). Los miembros de la Sociedad intentaban cubrir todas las actividades del hacer cultural. El Director General de Instrucción Pública del gobierno de Venustiano Carranza recibió, en marzo de 1917, una comunicación firmada por Gómez Morín, Lombardo Toledano y Teófilo Olea a la cual no pareció hacerle demasiado caso:

Tenemos el vehemente deseo de ocupar una cátedra en la Escuela Nacional Preparatoria o en alguna de las Escuelas Normales o de Comercio. No tenemos hoja de servicios ... En Saltillo dimos algunas pláticas en la recepción del poeta Salvador Rueda sobre temas artísticos y otras sobre temas filosóficos en la Escuela Nacional de Maestros (3).

Después del primer ciclo de conferencias, se organizaron veladas de manera esporádica. Los conferencistas descubrieron muy pronto, con la aparición del diario de gran

tiraje, El Universal, en 1916, que en cuanto a la presentación de sabiduría, mas difundida que la conferencia podía ser la publicación de trabajos eruditos. El Maestro Caso se apresuró a pedir a sus alumnos trabajos escritos en lugar de examinarlos oralmente. El Universal llegó a publicar, al final de los cursos de 1917, los trabajos de Alfonso Caso, Vicente Lombardo Toledano y Teófilo Olea y Leyva sobre "El desinterés en el arte", "El esteticismo y su crítica" y "El progreso en el arte", respectivamente.

En abril de 1917, Vicente Lombardo fue designado representante de la Escuela Nacional de Jurisprudencia al Congreso Local Estudiantil. Presentó un programa de lo que proponía lograr en su gestión. En primer término, realizar uno de los fines que "forman la razón de ser de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Jurisprudencia: el mutualismo:

La labor de solidaridad estudiantil surgió de la ingente necesidad de crearla y ya que nos tocó el honor de iniciar estos trabajos a la Sociedad de Alumnos de esta escuela... considero obra de honradez y de sinceridad, secundar los trabajos de quienes la coenzanaron, aunando nuestros esfuerzos a los suyos para lograr que la acción de los estudiantes, encaminada hacia la solidaridad, sea un todo único que obedezca a una labor sistemática previamente estudiada. Solo así creo que se llegará alguna vez al fin propuesto.

Otra de sus preocupaciones fue la "cultura intelectual":

[habría que hacer efectivo] el capítulo de los estatutos que dice se organicen debates sobre puntos jurídicos, literarios y

científicos en general, conferencias sobre las materias antes dichas, concursos sobre esa clase de asuntos y se funde un periódico; tengo para mí que hoy como siempre no se hará absolutamente nada, por múltiples razones y acaso la principal sea la falta de un centro especial que coordine estos esfuerzos.

Por lo anterior proponía Lombardo la fundación de una "Academia de Estudios Sociales", así como de otro centro que pudiera unificar la propaganda cultural o "extensión universitaria" (4).

El Boletín de la Universidad de México de 1917 recogía también algunos trabajos y discursos de los conferencistas. A mediados de 1917 éstos decidieron formar, con Caso, una Revista Técnica Universitaria, para hacer "intensiva", la "extensión universitaria ... propagando ... los trabajos que en pro de la historia, de la ciencia o de la filosofía realizan nuestros maestros y estudiantes y los intelectuales tolos del país". Pero para entonces, su prestigio no requería ya de más muestras de desinterés y devoción cultural. En 1916, la escuela de leyes tenía únicamente 19 profesores y 250 alumnos, contando todos los años (5), ninguno de ellos desconoció a los conferencistas ni los confundió con algún otro grupo: eran los críticos, descendientes de Peiro Henríquez Ureña y los alumnos predilectos de Antonio Caso, algunos de los que invariablemente acompañaban al Maestro a su casa de la colonia Santa María.

Si las clases de Altos Estudios con Caso eran el

ágora, los edificios de la calle de San Ildefonso la Academia, Antonio Caso era el nuevo Sócrates, la Universidad era la Polis y Justo Sierra un venerado Pericles, aquellos siete conferencistas deberían por fuerza convertirse en "los Siete Sabios de Grecia". El sobrenombre no fue del todo una broma. Aquilino Rama, un condiscípulo a quién parece habersele ocurrido, no debió estar muy convencido de que su invento fuese despectivo y no admirativo. Si Caso y los siete sabios se imaginaban en Grecia, los condiscípulos -los plebeyos- deberían corresponder jugando el papel de observadores envidiosos y admirativos. La revista San-Ev-Ank, que apareció en 1918 y que dirigían los alumnos de leyes Luis Enrique Erro, Guillermo Dávila, Octavio Barrera y Fernando Velázquez Subikuski, llegó a publicar sin firma los sentimientos estudiantiles acerca de los Siete Sabios:

Raro Trust. Un distinguido grupo de estudiantes y distinguidos financieros tienen en proyecto la fundación del Trust del talento en forma de Sociedad Cooperativa Ilimitala. Después de razonable meditación, no nos parece rara la idea viniendo de los chinescos cerebros de "Los siete sabios de la gran Tenochtitlán", a saber 1. Alfonso Caso 2. Teófilo Oléa 3. Antonio Castro Leal 4. Manuel Gómez Morín 5. Vicente Lombardo Toledano 6. Alberto Vásquez del Mercado y 7. en reparación ... Según hemos podido aclarar, el objeto de tal "Trust" es acaparar el talento en toda la República Mexicana y de ser posible extenderse a las costas británicas y a todas las naciones de centro y Sud-América... Ojalá y no les salga el tiro por la culata. Son nuestros más desapasionados y desmedidos deseos (6).

Los editores de San Ev-Ank se permitían más fácilmente una burla a alguno de los miembros del Trust en par-

ticular que al grupo en común. Por ejemplo, en la sección "Vaya, vaya con..."

-Los andares "Cielo Andaluz" y Olé por tu gracia" de Vicente Lombardo Toledano (7).

-La figura "Sacristán" de Alfonso Caso (8).

En la sección de poesía apareció un supuesto autorretrato de Antonio Castro Leal que en alguno de sus cuartetos decía:

Me dicen que soy sabio: somos 7 en la
escuela
Los 7 nos reunimos para filosofar
que amable nuestra plática ¡Cómo anima
y consuela!
A pesar del esfuerzo para tanto pensar
(9).

Nada epicúreos como sus antepasados ateneistas, acostumbraban reunirse a tomar helados y canapés en la casa de Lombardo Toledano. Elena, una de las hermanas menores de Lombardo los recuerda hablando siempre "elevados" (10). Debemos a Concha Alvarez, aquella extasiada discípula de Caso, una crónica de lo que pesaba el prestigio de los sabios en una clase de Caso. Después de que Concha había presentado una tesis al maestro, este había indicado que no acostumbraba emitir opiniones sobre los trabajos de sus discípulos antes de que hubiera una discusión. Entonces, escribe Concha, llegó:

¡la catástrofe! Alfonso Caso, sin malig

nidad, pero con su dialéctica implacable, me hizo una pregunta que me dejó aturdida, sin pensar, ni razonar, ni hablar. Vicente Lombardo contestó por mí y se entabló entre ellos dos una larga discusión que parece que fue interesantísima, pero que yo ni oí, ni entendí, porque me zumbaban atrozmente los oídos. Cuando terminó el debate alguien me hizo nuevas preguntas, más accesibles para mí a las que ya pude contestar... De todos modos esa noche lloré amargamente, sintiéndome la criatura más incapaz y más infeliz de la tierra (11).

Quizá la última actividad de la Sociedad de Conferencias y Conciertos fue la de organizar un concurso de trabajos filosóficos. El tercer lugar del concurso fue concedido a Daniel Cosío Villegas por su trabajo Vitam impendere vero e pluribus unum que trataba sobre la conciencia individual y la conciencia de especie (12).

Detrás de algunas burlas había la admiración hacia en grupo que hacía gala de sus desinterés. En marzo de 1918 el director de San-Ev-Ank, Luis Enrique Erro, envió una comunicación a la Sociedad de Conferencias y Conciertos, firmada también por dos discípulos suyos, Narciso Bassols y Miguel Palacios Macelo, que cursaban junto con él el tercer año de la carrera de leyes mientras los sabios la estaban concluyendo:

manifestamos a usted para que así se sirva decirlo a los H. miembros de esa agrupación que por la presente nos adherimos cordialmente a la Sociedad de Conferencias y Conciertos y que puede usted contarnos entre sus socios para todos sus encargos que

a bien tengan conferirnos ya sea para las pláticas culturales que patrocina la sociedad o en la forma que mejor es es timen conveniente (13).

Universidad y autonomía

Hacia octubre de 1917, cuando los sabios cursaban el cuarto año de carrera, se discutía en el Congreso el proyecto de separar a la Universidad de la Secretaría de Instrucción Pública para hacerla depender de la de Gobernación, así como el de separar también a la Escuela Preparatoria de la Universidad para colocarla bajo la jurisdicción del Gobierno del Distrito. Como buenos sucesores de Justo Sierra y los ateneistas, los sabios decidieron hacer una campaña en favor de la unidad universitaria y la autonomía.

El 29 de septiembre organizaron una manifestación hasta las puertas del diario El Universal para protestar en contra de los proyectos antiuniversitarios; se lanzaron sonoros "mueras" a Osuna, Director General de Instrucción Pública de Carranza. Más tarde la manifestación llegó has ta la calle de Donceles, donde Vicente Lombardo "buen orador y más que mediano sofista" según escribía de él San-Ev-Ank, improvisó una arenga y exigió la plena autonomía de la Universidad del Estado. (14)

Siete días antes, el mismo Lombardo había dicho un discurso en ocasión del séptimo aniversario de la reapertura

de la Universidad por Justo Sierra. En él hizo profesión de fe helenista, evocó a la generación ateneísta. Y se declaró junto con los sabios, "casista" y depositario del mensaje de renovación espiritual del Ateneo. Se habían comportado en verdad como hijos del Ateneo y defensores del legado:

Así renació el espíritu de las humanidades clásicas en México; pero fructificó en pocos espíritus. Actualmente el entusiasmo de un maestro joven ha vencido muchos prejuicios, ha entusiasmado con su mismo aliento a unos cuantos profesores, a diez o veinte personas ajenas a las aulas y a seis o siete estudiantes; pero ¿cuándo llegará a la conciencia de todos los universitarios? (15).

El discurso concluía con la explicación de la misión espiritual de la Universidad, la idea que la animaba provenía de Justo Sierra y, antes aún, de Renán:

En estos momentos en que se prepara la reconstrucción de la Patria, la Universidad Nacional habrá de ser la que encauce a los espíritus por la senda moral, única base verdadera del bienestar de los pueblos. Y ¿cómo esperar de ella una labor eficiente si está mutilada, si le faltan las alas que ritman su vuelo? (16).

Sólo Manuel Gómez Morín luchó tanto por la autonomía universitaria en 1917 como su amigo Lombardo Toledano. El 8 de septiembre de 1917 El Universal publicó un estudio de Gómez Morín titulado: "La misión de la Universidad". En él sostuvo la necesidad de que la Universidad cumpliera la

triple función de hacer ciencia, enseñarla y formar hombres, cosa que creía imposible, de realizarse la mutilación de la Universidad. El Universal publicó además otro trabajo suyo bajo el título de "¿Debe la Escuela Preparatoria pertenecer a la Universidad?" Era el texto de un discurso de Gómez Morín leído el 4 de octubre ante una comisión de la Cámara de Diputados en el Salón Verde de la Cámara. En la misma medida en que hacían profesión de fé -cultural y apolítica los sabios se involucraban en la vida política nacional- a los 20 años Manuel Gómez Morín hablaba ya en el foro nacional de la Cámara. Defendía a la Escuela Preparatoria de las tesis invocadas contra ella, referentes a su carácter elitista:

Todas las sociedades necesitan seleccionar cuidadosamente sus clases, mayormente la clase que ha de ser portandarte de la civilización, es decir, del Progreso de la República o de la que han de salir sus gobernantes (17).

Seis de los siete sabios firmaron el mismo día del discurso de Gómez Morín en el Salón Verde un manifiesto dirigido a los diputados:

Los que suscribimos, firmantes del Memorial presentado por los profesores y alumnos universitarios a esa H. Cámara de Senadores que incorporaba el Departamento Universitario al Ministerio de Gobernación, a ustedes respetuosamente decimos:
Que teniendo el referido Memorial por fin inmediato mostrar las importantes razones que existían contra el acuerdo del Senado, no dejaba de reconocer que,

como decía en la página 11: "la existencia de la Universidad con recursos que le proporcione el Gobierno de la Federación, pero libre en su régimen interior, no sólo es constitucional sino que además es el ideal al cual debe tender la instrucción pública superior en todos los países civilizados" que estando enterados de que la opinión y el buen juicio de los miembros de esa H. Cámara conoce el valor de las razones que militan en pro de la Autonomía Universitaria, teniendo además en cuenta que algunos ciudadanos diputados consideran factible que tal instrucción viva independientemente con los fondos que le suministra el Estado.

A ustedes respetuosamente pedimos que, al considerar el artículo relativo a la ley orgánica de las Secretarías de Estado, acuerden, si lo juzgan viable, la Autonomía de la Universidad, sin más obligación que la de rendir anualmente un informe de su marcha administrativa al Congreso de la Unión.

México a 4 de octubre de 1917

V. Lombardo Toledano, Teófilo Oléa y Leyva, Antonio Castro L., M. Gómez Morín, A. Vázquez del Mercado (rúbricas) (18)

La Cámara **votó en** contra del proyecto de autonomía. Los sabios secundaron la idea del Maestro Caso quién de inmediato organizó la apertura de una Preparatoria Libre a donde los sabios llegaron a dar sus primeras cátedras.

En la paulatina incursión de estos jóvenes intelectuales en los asuntos públicos había quedado claro que la distancia entre ellos y el poder era mínima. Los estudiantes eran una voz pública en la capital desde el momento en que el Universal y el Excélsior les reservaban "páginas universi-

tarias" semanales. Su defensa universitaria había sido una muestra del relevo de las generaciones culturales. De Justo Sierra, al Ateneo a los siete sabios.

Otra Universidad Popular

La actividad de los sabios se encaminaba, en suma, a continuar la obra cultural del Ateneo. En 1917, el sabio más interesado en lecturas educativas Vicente Lombardo Toledano, fue designado Secretario de la Universidad Popular Mexicana. Allí impartió el mayor número de conferencias al público obrero sobre los más variados temas:

La historia, la novela y la novela histórica
Qué es la política?
El concepto de Leonardo da Vinci sobre el arte
El culto a los héroes
Nietszche y Jesucristo, moralistas del sacrificio
"La ciudad y las sierras" de Eça de Queiroz.
La influencia de los héroes en el progreso social (19)

Invitó a los antiguos Castros a impartir cátedras a los obreros de la Alianza de Ferrocarrileros e impulsó a los adherentes a la Sociedad de Conferencias del tercer año de leyes -Narciso Bassols y Miguel Palacios Macedo- y a alumnos del primer año de leyes como Daniel Cosío Villegas, a tratar temas sociológicos, históricos, filosóficos y patrióticos (20) Lombardo escribió también artículos periodísticos defendiendo la labor de la Universidad Popular. En mayo de 1918, El gobernador de Sinaloa, Gustavo Espinosa Mireles, convocaba

a una reunión nacional de organizaciones obreras de donde surgiría la CROM. En febrero de ese año había recibido una carta de Lombardo Toledano solicitando una invitación (21).

Lombardo viajó a Saltillo donde tenía lugar la convención como delegado de la Universidad Popular. Allí propuso una organización nacional de centros de cultura dedicados a la clase trabajadora (22). Intentó también fundar, sin éxito, -profeta en su tierra- La Universidad Popular de Teziutlán (23). En esto tuvo mayor suerte Teófilo Olea y Leyva que el 2 de mayo de 1919 inauguraba la Universidad Popular de Ciudad Bravos, en Chilpancingo. La rectora era la profesora Galdina Vega, la secretaria la profesora Teódula Leyva, ambas parientes de Teófilo. El lema de la Universidad era

"Laboremus como si no fuésemos a morir nunca" (24). y la exposición de motivos que enviaron a los "amigos" de la Universidad contenía las siguientes consideraciones:

... al resolvernos a emprender esta obra, lo hicimos teniendo en cuenta que es obligación de toda persona que poseé una educación superior derramar sus conocimientos en las fuentes vivientes del pueblo... que la perseverancia hará triunfar nuestro propósito del mismo modo que hizo triunfar la "Universidad Popular Mexicana" de los escollos terribles que en la ciudad de México se opusieron en su camino, de los cuales hoy esta enteramente libre, viviendo amada y respetada de los obreros y clases humildes en general (25)

1917. Apóstoles, predicadores, y diplomáticos

Temperamentalmente -recordaba Lombardo muchos años más tarde- Manuel y yo eramos los más afines. Alberto, inteligente, agudo, de espíritu analítico. Alfonso muy cerebral y, al mismo tiempo, de hondas pasiones. Teófilo, bondadoso, alma transparente Antonio, objetivo y centrado, amante de los matices y las siluetas. Jesús, brillante, pero murió tan joven que no pudimos apreciar bien sus méritos (26).

En el año de 1917 Gómez Morín y Lombardo asistieron a la jura de la constitución en Querétaro como representantes de la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Juntos lucharían ese mismo año por la existencia, más que por la autonomía, de la Universidad. ¿Había algo más en común entre ellos dos?

Vásquez del Mercado recordaría que el rasgo que más le intrigaba de Gómez Morín desde 1916 era su "trasfondo de apóstol" (27). Lombardo, como su maestro Antonio Caso, mostraba también actitudes de apóstol, aunque más apegadas a la práctica del Maestro.

Los públicos de cada uno eran distintos desde un principio. Lombardo habla en conferencias a obreros en la Universidad Popular Mexicana y en mayo de 1918 ya es profesor de Etica en la Escuela Preparatoria Libre creada por su Maestro Caso, lo cual confirmaba su carácter de hijo predilecto. Gómez Morín habla sólo en discursos en ocasiones especiales y solemnes, o en la "página universitaria" que durante más

de un año dirigió en El Universal, junto con Vásquez del Mercado. Allí es donde Vásquez pudo apreciar esa "rara cualidad" de su compañero, la cualidad apostólica; sin embargo, algunas útiles diferencias pueden apreciarse en el contenido de las prédicas.

De los siete, hablaban a menudo sólo tres: Castro Leal, Lombardo Toledano y Gómez Morín.

Sobre Educación

Gómez Morín a los estudiantes

Lo que es preciso es fundir las facultades quitar a los planes de estudio su unilateral orientación práctica, abandonar el detestable sistema de educación puramente profesional, mostrar a la sociedad que hay otros fines para la actividad individual que el título y la carrera, que en la vida se pueden hacer muchas cosas más que litigar, construir una casa o extirpar un tumor que la cultura y la sabiduría son algo más alto, más precioso para el individuo y la sociedad que una profesión" (28).

Lombardo Toledano el gobernador de Sinaloa.

La falta de cultura de nuestros artesanos y trabajadores acarrea muy graves perjuicios a la buena marcha de la vida económica del país (29).

"Soñamos con la Sofrocracia"

Gómez Morín en la apertura de cursos de 1918.

Soñamos con la realización del pensamiento del maestro ... la ciencia protegiendo a la patria. Soñamos con la Universidad centro y guía de la evolución de nuestro pueblo. Con el imperio de nuevas normas,

Lombardo Toledano en el Aniversario de la Universidad.

... si todo el pueblo necesita para vivir y progresar de moralidad en los ciudadanos que lo forman y de alta virtud en los que la dirigen está indicada la misión de la Universidad: preparar ese

más humanas, más verdaderas, más justas con una moral más tolerante, menos formalista con una acción social sabia y benigna que venga a resolver los dolorosos conflictos que presenta la vida. Reclamamos del Gobierno Nacional un apoyo decidido a los propósitos universitarios ... (ellos) entraran la formación de la Patria ... (30).

grupo a fin de que resulte idóneo y superior por su buena cultura y su elevada moral. Porque ellos serán más tarde factores enérgicos o malsanos en la salud de su pueblo; de ellos ha de depender en gran parte la grandeza y poderío del país ... (31).

Sobre el País y la Moral

Gómez Morín a los Universitarios.

Castro Leal en su conferencia "La profesión literaria"

Nos rebelamos contra los prejuicios y las conveniencias que nos impiden ser como debemos; nos rebelamos contra el egoísmo que por todas partes nos limita; nos rebelamos contra la mentira contra la retórica vacía y el formalismo de nuestras instituciones, de nuestra ciencia, de nuestra moral, que hacen de México un país de libertad escrita, en donde lo justo es lo legal, en donde los profesores de derecho asesinan presidentes, en donde la santidad del matrimonio y de la religión es sólo máscara de malicia, en donde solo se estima honorable al que no ha pasado nunca por una cárcel. Pero nuestra rebeldía es sólo intelectual, no abandona el pobre cuando de la idea (32).

Cuando haya llegado a la cumbre de toda buena fortuna, no traficará con un arte barato; algo en este punto se le puede perdonar sobre todo si vive en un país Salvaje (33).

Sobre letras y Sociedad

Gómez Morín en el homenaje a Rodó

Castro Leal

Recordad todos nuestros poetas todos nuestros escritores, en ellos encontrareis

La vida debe entenderla el hombre de letras sin odio y acaso sin entusiasmo; pero

siempre un verso, una frase que se lamenta de minuto estéril, en que se anheló profundamente una orientación nueva para el espíritu que purgado de impureza, fortificado por el propio conocimiento, esté apto para la lucha, pueda atender al llamado del dolor ajeno o remediar la triste condición extraña; pueda poner en juego la voluntad que animada por un suave amor cristiano, franciscano, extiende el monto de su piedad sobre todos los males, sobre todas las agonías, sobre todos los dolores. (34).

mejor con entusiasmo que con odio. Mucho de ella son juegos inocentes que debe compartir con toda distinción ... No dará importancia a muchas aventuras humanas. Abrirá su vela a todos los vientos; pero en el timón no otra mano que la suya. Su situación en la vida debe ser noble y atenta. El poder de dominarla asoció en el renacimiento su profesión a la de cardenal, y a la de diplomático. Debe tener amigos porque su trato hace conversable la inteligencia ... entre la experiencia y la inteligencia como camino para entender la vida prefiera lo segundo: las experiencias arruinan. No será bohemio ni sufrirá por los demás sin objeto (35).

Sobre la convivencia

Gómez Morín

El pobrecito de asis parece su amor nuevamente por la tierra y la doctrina predicada en el sermón de la montaña y predicada en la otra ocasión-más elocuente- del Gólgota, gana los corazones (36).

Castro Leal

Sepa que todos tenemos que pensar un poco en los demás es una sentencia de todas las filosofías de la vida. El literato debe sentir, sin decirlo nunca ... que tiene que hacer algo por todos. Conocerá el derecho penal y habrá leído sin confesarlo libros humanitarios. Le interesarán acaso las cuestiones sociales sepa entonces, que su situación especial le impide ser socialista, pero intente vencer a los demás. En cuestiones religiosas no sea fanático, eso quita público (37).

"¿Qué Somos?"

Gómez Morán a los estudiantes.

Querer ser, ese es nuestro estado, queremos ser. Pero nuestra actividad se encuentra desorientada, no conoce aún el objetivo satisfactorio de sus esfuerzos (38).

Lombardo Toledano a los curtidores.

El patriotismo que necesitamos no es el de los valientes sino el de los que saben para que guién y enseñen y den al pueblo los senderos que ha trazado la vida Moderna (39).

Castro Leal no tomaba en serio la Revolución. Seguía siendo un espectador, lúcido e irónico del triste espectáculo del mundo. Lombardo y Gómez Morán no muestran una distancia humorística con respecto a la Revolución, ni por asomo. Castro Leal era un diplomático más o menos cínico en potencia. Manuel Gómez Morán era un apóstol universitario, lleno de aspiración mística, que predicaba la acción, la rebeldía y el entusiasmo, sin encontrar aun objetivos claros a los que dirigir la acción, y la voluntad, sin enemigos concretos contra los que rebelarse y sin una labor cotidiana que justificara el entusiasmo. Vicente Lombardo era un maestro, un predicador y guía del pueblo, pero todavía sin pueblo a quién dirigirse, ni evangelio que predicar.

¿Cuál era el motivo de que en sus discursos exhaltados no hubiese sino abstracciones, palabras como egoísmo, anhelo, esfuerzo, pureza, patriotismo, deber, serenidad,? Herencia del misticismo de 1915, los discursos fueron pronun-

ciados en 1917, año en el que se redactó la Constitución de Querétaro. Los Siete Sabios -que íntimamente se sentían me recedores de su sobrenombre- percibían que la Revolución incursionaba ahora en el terreno ideológico que era el de ellos mismos. abandonando el de la violencia que les había sido ajeno. La exaltación de los discursos de los Sabios puede verse también en este sentido como una manera de reclamo de participación política. Gómez Morín lo declaraba casi abiertamente:

"querer ser, ese es nuestro estado, queremos ser".

Técnica.

El 6 de mayo de 1916, Manuel Gómez Morín pronunció un discurso ante el Ministro de Fomento, Colonización e Industria, Pastor Rouaix. Era la época en que trabajaba como Oficial de la Dirección General de Estadística:

La estadística no tiene otro fin que proporcionar a la Sociología y con ella al Derecho, una sólida base para construir, para levantar, el edificio magnífico de las conclusiones. Y cuando la profunda y avasalladora elocuencia de los números, expresión de la realidad, sea la que demuestre la conveniencia o inconveniencia de una medida, y sea la causa de que los gobernantes, rendidos a su incontrastable verdad, dicten sabias disposiciones y legislen metafísicamente pero con sólidos fundamentos experimentales; cuando con ella se logre un mejoramiento económico y moral de la colec-

tividad y de sus miembros, la Ciencia habrá obtenido un triunfo más, acercándose a la meta de sus esfuerzos: hacer que la humanidad avance constantemente en su camino de perfección (40)

Es el primer testimonio de una actitud que diferenciaría a Gómez Morin de los Sabios y de los ateneistas. Pero tuvieron que transcurrir tres años hasta que él mismo comenzara a proponer cómo debía "legislarse metafísicamente".

Gómez Morin fue el primero de los Sabios en recibirse de licenciado en Derecho el 1 de enero de 1919. Su padrino escribía emocionadas cartas que hablaban de la "consagración como abogado". En la pequeña fiesta que hubo después del exámen, el maestro Caso felicitó a la madre de Gómez Morin diciendole que debería sentirse plenamente satisfecha de su hijo; ella le contestó que no lo estaría hasta que lo viera como director de la escuela de Jurisprudencia. Otra vez el "ángel tutelar". Un mes después de su recepción participó la apertura de su bufete en el edificio del Banco de Londres y México. Ocupó un puesto directivo en la Academia del Derecho Internacional en México, pero no estaba conforme. Su amigo Pablo Campos Ortiz, agregado estudiantil de la Embajada de México en Brasil recibía las quejas:

Por mi parte todos los días en mi despacho fumando, trabajando, corriendo, manteniendo constantemente una absurda pose de seriedad que es la que en realidad me mantiene y abominando cada vez más de los moldes estúpidos de la organización jurídica y social del presente. En cuanto a mi porvenir vacilo entre dedicarme a ser rico navegando en los negocios con bandera de pendejo, la única

que salva en este oficio, o lanzarme a profeta de un nuevo mundo alumbrado por el sol de la R.F.S.S. (República Federal Socialista de los Soviets) cuya organización, tendencias y procedimientos me han cautivado (41).

Al ministro plenipotenciario de México en Brasil, Aarón Saenz, le participaba la inminencia de una revista que Gómez Morín dirigiría y que tendría "naturalmente" una tendencia "socialista y quizá una más avanzada" (42). A menos de dos años del triunfo de la revolución de octubre. Gómez Morín estaba atento a la posibilidad de una nueva organización social. Ningún otro miembro de su generación mostraba igual conciencia de la importancia que tenía la revolución rusa como modelo comparativo el de la mexicana.

Las discusiones en la Cámara sobre las primeras reglamentaciones a los artículos de la constitución de 1917 le dieron el objetivo que buscaba para actuar y el enemigo contra el cual rebelarse. La inquietud abstracta de 1917 se volvió lucha concreta en 1919. Sólo necesitaba un medio para hacer pública su acción y lo halló gracias a las relaciones de Vázquez del Mercado. A través de Vázquez del Mercado, los Sabios habían conocido al licenciado Miguel Alessio Robles, antiguo sub-secretario de Justicia del gobierno de Eulalio Gutiérrez. Vázquez del Mercado a su vez lo había conocido desde 1914, cuando Vasconcelos le había dado a éste el efímero nombramiento de Jefe del Departamento de Publica-

ciones del Museo. Alessio tenía ligas muy estrechas con los sonorenses que ocupaban puestos en el gabinete de Carranza, Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta, así como con el general Obregón. Los sabios conocieron a través de él a los sonorenses y al general Salvador Alvarado, antiguo gobernador de Yucatán, que por el año de 1919 terminaba su monumental obra: La Reconstrucción Nacional. Vázquez y Gómez le ayudaron a corregir la obra y en abril de 1919 asistieron a la fundación del Heraldo de México, el periódico de Alvarado (43). Gómez Morín se inició como editorialista y con él, Lombardo Toledano.

El periódico tenía una clara tendencia anticarrancista, que casó perfectamente con el ánimo de Gómez Morín entonces. El 1º de mayo de 1919 indicaba a los lectores que se proponía tratar en sucesivas editoriales los problemas para él fundamentales del país:

-¿Cuál es el valor de nuestras instituciones?

-¿Cuál es su necesidad?

-¿Existe en ellas una honda razón de ser? (44).

Gómez Morín comenzaba a intentar una racionalización de la Revolución; en varias editoriales trató el estanciamiento de la "función social justicia" originado, según decía, en la pereza e incapacidad de los legisladores mexicanos para fundar sus decisiones de otra cosa que no sea el texto legal

o el comentario gramatical del concepto sin reconocer la necesidad de hacer justicia antes de aplicar la ley (45).

Para nuestros juristas el Derecho es la ley.
Las leyes no les han permitido ver la justicia (46).

Insistió en criticar las sesiones a puerta cerrada de las Cámaras, que hacían a un lado, según pensaba, a la opinión pública. Se refirió a la urgencia de realizar reformas a la legislación civil y comercial, al régimen penitenciario y reglamentar las sociedades anónimas como condición mínima para la creación de empresas de gran magnitud (47).

Dos problemas concretos polarizaron su atención: las discusiones y proyectos que se ventilaban en el Congreso en torno a la reglamentación del artículo 123 de la Constitución y las correspondientes del artículo 27, en lo relativo a la cuestión petrolera.

En el editorial en que trató el proyecto de reglamentación de la Ley del Trabajo, comenzó por declarar su desconsuelo por la falta de preparación de los legisladores, su ignorancia de los antecedentes jurídicos más importantes sobre la materia y por la segura ineficacia que auguraba a la ley que estaba en el tintero:

justamente cuando se hace depender la solución de los más graves problemas

jurídicos de los métodos técnicos en la legislación, de la exactitud gramatical e ideológica del texto, de la claridad absoluta del mandato, nosotros hacemos leyes ambiguas, plagadas de errores gramaticales, propicias a todas las interpretaciones, confusas en su ideología, faltas de un plan, de una idea central, que armonice con el conjunto, que le de fuerza y que permita una interpretación correcta en los innumerables casos en que la duda o la laguna en la ley no pueden evitarse (48).

En cuanto al fondo de la nueva ley, Gómez Morín pensaba que establecía mandatos que la Economía Política había deshechado en vista de su ineficacia, o que, por lo menos, estaban en tela de duda y preveía en ellos una fuente de amparos y reclamaciones (49).

El suceso legislativo que centró su interés fue la cuestión petrolera. El meollo de las discusiones que se efectuaban en las Cámaras residía en averiguar cuál debería ser la posición del gobierno ante los derechos adquiridos por las compañías petroleras antes del 1º de mayo de 1917, día en que el artículo 27 constitucional había entrado en vigor.

Gómez Morín abordaba el problema de la retroactividad en la nacionalización de los productos del subsuelo, negando que incluso tuviera sentido hablar de retroactividad. No podía hablar se de nacionalización del petróleo ya que éste nunca había dejado de pertenecer a la Nación. Para comprobar su juicio analizaba los antecedentes legislativos, el Código de Minería de

1884 y la Nueva Ley Minera de 1892. En ninguna de ellas encontraba que el gobierno mexicano hubiese otorgado derechos de propiedad sino meras licencias o derechos de explotación (50).

Pero a la discusión meramente jurídica de la validez o invalidez del término nacionalización para el caso del petróleo, Gómez Morín dedico pocas páginas. Le dio especial énfasis, en cambio, a lo que para él, dejaban a un lado las discusiones y proyectos demasiado embebidos en "estériles disquisiciones jurídicas o en interpretaciones estrechas, jacobinas, incompletas y demagógicas del Artículo 27": el verdadero y trascendental sentido del artículo 27 de la Constitución -consideraba- es el de consagrar el derecho de la colectividad para imponer modalidades a la propiedad privada, conforme lo requieran las exigencias sociales y el bienestar común:

- 1.- Porque es una declaración teórica inútil y con sólo un valor didáctico, la que da el Art. 27 al hablar de que la propiedad del territorio, etc., corresponde a la Nación.
- 2.- Porque esta declaración o es un postulado de inaceptable comunismo desnaturalizado e inoportuno o es sólo un intento de justificación dentro de los moldes estrechos romanistas y cesareanos del derecho liberal, de un principio aventajado de las más sólidamente establecidas escuelas modernas de derecho público.

- 3.- Porque lo que importa a la Nación no es ser propietaria en sentido civil de los bienes a que se refiere el Art. 27, sino el poder intervenir en el modo de distribución, de uso y de aprovechamiento de las propiedades individuales para hacer que todo pare en bien de la comunidad.

No había que perderse -pensaba Gómez Morín- en torpes discusiones sobre el "dominio eminente, útil y directo." Quedaba el problema que nadie (ni petroleros, ni prensa, ni gobierno) se había atrevido a tocar: el problema del individuo frente a su colectividad.

Para el caso particular de las compañías petroleras proponía desde luego dejar bien claro que no se trataba de realizar una confiscación, ni se trataba tampoco de que el gobierno intentara por sí mismo la explotación y administración de los yacimientos. Esto pertenecía a "un régimen social más avanzado y a una organización más aventajada". Había, pues, que "admitir y sancionar la eficacia y la respetabilidad del trabajo, del talento y de la iniciativa, aplicados a la industria petrolera como a cualquier otra actividad".

En consecuencia, para que el Estado pudiera intervenir en la distribución y aprovechamiento de los yacimientos, proponía

- 1.- Que la Nación se procure petróleo para nuestras industrias y para las necesidades del gobierno así como de que se constituyan las reservas. En consecuencia, la necesidad de establecer regalías y de-

terminar legalmente los modos de es
tablecer esas reservas.

- 2.- Establecer una reglamentación de los me
dios de transporte basada en: 1) la su-
pervigilancia de la Administración Pú-
blica 2) En la prohibición de tarifas
especiales 3) En el otorgamiento de con
cesiones irreversible.
- 3.- La reglamentación de la industria: des-
perdicios, almacenamiento, peligros, es-
tablecimiento de refinerías.
- 3.- Reglamentar los valores petroleros: cas-
tigo a los fraudes cometidos; exámen de
la veracidad de las aseveraciones de las
compañías; ... (51).

En un escrito que llamó "El Artículo 27 y la Cues-
tión Petrolera", llegó a proponer una legislación que incor-
porara sus ideas acerca del trato que había que dar a las
compañías tomando en consideración las distintas circunstan-
cias de hecho en las que hubiesen estado a partir del 1º de
mayo de 1917.

¿El mayor de los defectos humanos, para Gómez Morín?
la improvisación; llegó a publicar en el Heraldo algunos
ensayos breves, quizá pretendidamente humorísticos, acerca
de la improvisación mexicana:

En nuestro país todo es fruto de la im-
provisación. Los políticos y los admi-
nistradores, el ejército y los gendar-
mes, las leyes, los camiones, los sabios
las lecherías, los ferrocarriles, los
paseos, los héroes, los cantantes, los
fenómenos metereológicos ... Somos esen-
cialmente improvisadores, notablemente

improvisadores. Y este hecho ha sido eternamente explotado por los patrio-
teros como demostración de nuestra al-
ta calidad espiritual. Este hecho ha
sido explotado como el de nuestras fa-
bulosas riquezas nacionales, y en los
dos casos el resultado ha sido idénti-
co... Porque somos muy ricos no traba-
jamos. Solo los países pobres o ago-
tados como los europeos se afanan en
la lucha por la vida. ¿Nosotros para
qué si todo lo tenemos en la mano?
Sólo los pueblos de escasas dotes es-
pirituales se esfuerzan en una abruma-
dora tarea de preparación previa. Los
mexicanos no la necesitamos. Queremos
y somos políticos, queremos y nos con-
vertimos en financieros, queremos y se-
remos lo que queramos porque cada uno
de nosotros es potencialmente lo que
quisiera ser ... Por eso las cosas
en México están como están. Desde
nuestros héroes hasta nuestros temblo-
res de tierra, casi todo es improvisa-
do, defectuoso, vulgar, nunca definiti-
vo (52).

¿La mayor virtud?, la competencia técnica. Desde
sus días de El Herald, Gómez Morín le confería el rango de
categoría sociológica superior a su concepto favorito:
TECNICA. Desde entonces, era ya, más que un terapeuta, un
ingeniero social.

Los artículos de Gómez Morín en el Herald marca-
ban, cuando menos en su caso particular, el fin de una etapa
y el comienzo de otra. Entre 1915 y 1919, pasivo política-
mente, se había envuelto en el romanticismo y la exhaltación
mística. El mismo explicaba años después el estado espi-
ritual en que había vivido:

Las nuevas doctrinas predicadas entonces coincidieron con los postulados evidentes de la Revolución encontrando campo propicio en el desamparo espiritual que reinaba en México después del fracaso cabal del porfirismo en la política, en la economía, y en el pensamiento, y justificaron e ilustraron el libre desarrollo de tendencias profundas que animaban el espíritu revolucionario.

La afirmación del libre albedrío, la campaña anti-intelectualista, la postulación del desinterés como esencia de la vida y de la intuición como forma de conocimiento, la incitación panteísta que "busca en todas las cosas un alma y un sentido ocultos", la revelación artística inicial de insospechadas bellezas y capacidades criollas e indígenas, se sumaron a las penas terribles a la grave confusión y al hondo anhelo que traían los sucesos políticos para formar un sentimiento en que se mezclaban sin discernimiento, pero con gran fuerza mística, un incipiente socialismo sentimental, universalista y humanitario, con un nacionalismo hecho solamente de atisbos y promesas, reivindicador de varias aptitudes indígenas y de inmediatas riquezas materiales; una creencia religiosa en lo popular junto con la proclamación de la superioridad del genio y del caudillo; un culto, igualmente contradictorio, de la acción y, a la vez, del misterioso acontecimiento que milagrosamente debe realizar el sino profundo de los pueblos y de los hombres.

La gran guerra, además, de cuyos efectos no pudo sustraer nos enteramente nuestro movimiento político, contribuyó a la desorientación trayéndonos promesas, inquietudes y valores, que en vez de darnos una norma, acrecieron el romanticismo (53).

Gómez Morín repetía a menudo que él y su generación nada habían heredado del porfirismo, ni de los "estrechos programas del antiporfirismo" (54). Se habían desarrollado prácticamente sin maestros que les ofrecieran teorías o ex-

plicaciones sobre los problemas sociales planteados por la Revolución y métodos para enfrentarlos. A ningún maestro positivista le podían otorgar credibilidad, ya que para ellos los positivistas representaban una ideología superada y fracasada. Había necesidad de ser autodidactos. . Gómez Morín recordaría muchos años después cómo el maestro titular de Economía, al hablar de socialismo, leía en clase a ... Anatole France (55). De Antonio Caso habían recibido más una actitud que una enseñanza. La prédica anti-intelectualista de Caso no casaba ya bien con la Técnica de su discípulo. Caso hacía continuas referencias al egoísmo de la ciencia, predicando en cambio la bondad de la intuición. Caso, además, no se refería nunca a la realidad política con otra cosa que no fueran condenas; el mal de México era moral o, en todo caso, una enfermedad llamada "bovarismo": soñarse distinto de lo que se es.

Quienes sentían la necesidad de explicar lo que ocurría, no tenían otro camino que buscar por sí mismos. El descrédito de las ideas vigentes en el porfirismo los había hecho oponerse también las ideas liberales clásicas. El só lo concepto de técnica que Gómez Morín utilizaba a menudo y que significaba, en principio, participación del Estado en la vida económica y social del país, estaba mucho más cer ca del positivismo "científico" que de las ideas liberales de la Reforma. Si algo había podido extraer de las lectu-

ras de George y Patens era la convicción de que el liberalismo estaba descartado como modelo de organización social. La "cautivante" presencia de la revolución rusa, le otorgaba un nuevo sistema de referencias, luego de ella podía saber hasta donde podía llegar una organización social opuesta al liberalismo, si se lo proponía. Por todo esto la Constitución de 1917 le pareció como al resto de los sabios un "almodrote" (57):

Defendimos la Constitución de 17 a sabiendas que políticamente era tan mala como la de 57 y la defendimos ni siquiera por los artículos 27 y 123 sino por su valor meramente simbólico; porque aunque en realidad no consagraba ningún nuevo ideal de los que animaban a la Revolución si era para la gran mayoría que ni siquiera entendía la Constitución un símbolo del programa revolucionario. Defendimos la Constitución contra los que estaban atrás a sabiendas de que sólo tenía un valor destructivo y de que pronto sería necesario hacer algo nuevo y mejor ... hacer una cosa mejor de acuerdo a la técnica (58).

Gómez Morín mismo requerido de una explicación para su propia historia intelectual entre 1915 y 1919, pudo resumir años después el fenómeno que marcó a su generación, mediante una lúcida intuición histórica.:

El aislamiento forzado en que estaba la República por el curso de la lucha militar, favoreció la manifestación de un sentido de autonomía. Poco podíamos recibir del extranjero.

Razones militares y aun monetarias nos impedían el conocimiento diario y verídico de los sucesos exteriores y la importación de los habituales artículos europeos o yanquis de consumo material o intelectual. Tuvimos que buscar en nosotros mismos un medio de satisfacer nuestras necesidades de cuerpo y alma. Empezaron a inventarse elementales substitutos de los antiguos productos importados" (59).

Aislados estaban también en un sentido histórico y no sólo geográfico. Nada habían heredado del positivismo o del liberalismo. De los años de la Gran Guerra y la Revolución habían extraído una aspiración mística que Gómez Morín describía como un "estado mental de Lucha" (60). De los años posteriores a la revolución constitucionalista siguieron, sobre todo Gómez Morín, una actitud crítica con respecto a los proyectos y leyes que hacían quienes sí estaban ligados a viejas tendencias liberales o vagas filia- ciones socialistas. Del aislamiento, de la provisionalidad e irregularidad en la que había vivido su generación, Gómez Morín extrajo la necesidad de un orden, de racionalizar para luego encauzar las promesas revolucionarias:

Del caos de aquel año -escribía Go-
mez Morín refiriéndose al año de 1915-
nació la Revolución. Del caos de aquel
año nació un nuevo México, una nueva
idea de México y un nuevo valor de la in-
teligencia en la vida.

Quienes no vivieron ese año de Méxi-
co apenas podrán comprender algunas co-
sas. Vasconcelos y Alfonso Reyes sufren
todavía la falta de esa experiencia (61).

El nuevo valor de la inteligencia en la vida se llamaba Técnica, y desde un principio no parece haber sido patrimonio de otros jóvenes más que de Gómez Morín y, al poco tiempo, de Miguel Palacios Macedo.

En política, viento en popa.

En junio de 1918 antes de recibirse de abogado (62), Vázquez del Mercado decidió ser el primero de los sabios en tirarse al ruedo político. Lanzó su candidatura por el 5º Distrito Electoral de Guerrero. Redactó un manifiesto con tintes radicales donde se leía:

No es tiempo ya de enviar bendiciones celestes a estómagos vacíos (63).

A pesar de contar con apoyos suficientes en Chilpancingo, un ataque zapatista a esa ciudad frustró sus esperanzas de ocupar una curul en el Congreso de la Unión pues las elecciones no se llevaron a cabo ... Se recibió en agosto de 1919 y al poco tiempo abrió un bufete de abogado en Acaapulco, donde su padre había dejado buenas amistades. En febrero de 1920 escribía a Gómez Morín:

Ahora me dedico al ejercicio de mi profesión con gran e inusitado escándalo y temor de los tinterillos que ven mermar día a día sus entradas y sus negocios ... Me lancé a la aventura de la postulancia con decisión y valor; no contaba con ningún negocio, ni con ninguna -

igual, aunque sí con el prestigio paterno, que se afianzó con mi actuación de incorruptible y trabajador, y si usted quiere, por que no decirlo, de competencia prontamente comprobada. Apenas llevo veinte días de ejercicio y ya me llegan negocios de todo el Estado, pronto seré según se asegura, patrono de todas las casas fuertes de esta ciudad (64).

Teófilo Olea y Leyva se había conformado con una curul en el Congreso Local. El 20 de noviembre de 1919 escribía a Gómez Morín:

En política sigo hasta ahora viento en popa. Por mí, se rebajaron los sueldos del Gobernador y demás altos funcionarios y esto como tu fácilmente comprendes, ha caído muy bien, tanto más que con las economías se aumentó el número de escuelas. No obstante, los diputados rastrosos me declararon enemigo (del Gobernador) don Francisco (Figueroa) y procuraron tres veces reconsiderar el asunto y las tres veces se ratificó la rebaja de sueldos por la mayoría (65).

El 4 de febrero de 1920, podía ya exponer a Gómez Morín su personal estrategia política, a fin de cuentas muy cercana a la de los restantes sabios:

El estado en masa es obregonista de corazón y sinceramente, si no nos mandan autoridades que vengan a votar en sentido contrario como creo que lo van a hacer mandando un jefe de operaciones de esos amargos. Seguramente que en libertad, el estado sacaría a Obregón.

Llevaríamos el riesgo desde luego de una arbitrariedad incontrastable y luego que lo más posible es que el Presidente sea Bonillas por mandato de los yankees ... con todo esto lo mejor es cultivar nuestras lechugas como Cándido, siquiera mientras llegan nuevos días (66).

Después de recibirse como abogado en marzo de 1919, Lombardo Toledano presentó en junio del mismo año su tesis para optar por el título de profesor de Filosofía en la Escuela de Altos Estudios. La tesis de Jurisprudencia era una síntesis de sus dos carreras: El Derecho Público y las nuevas corrientes filosóficas. Fue el trabajo de tesis más extenso de los sabios (67).

El escrito refleja a un autor enteramente supeditado a las enseñanzas y la actitud de Antonio Caso. En la descripción que intentó de las nuevas corrientes procedía a enumerarlas todas, con la misma técnica de Caso, haciendo una rápida referencia a cada una y calificándola de verdadera o falsa. Al llegar al socialismo lo explica como "una doctrina justa de reivindicación social", pero "encubierta" con otras teorías "falsas como doctrinas científicas pero más halagadoras para las clases obreras" como lo era el "socialismo audaz debido a Karl Marx y sus discípulos". Y como Caso con el positivismo, Lombardo era implacable:

Marx admite desde luego, sin dignarse a suministrar un principio de prueba

histórica, que la sociedad capitalista priva al trabajador del uso independiente de su fuerza de trabajo. Admitido esto Marx establece de la manera más despreocupada del mundo que el trabajador será forzosamente un asalariado. Supone por comodidad de razonamiento que seis horas de trabajo son el tiempo medio para producir la cantidad media de las cosas necesarias a la vida del trabajador. Dadas estas suposiciones gratuitas, llegamos a lo que Marx llama el punto decisivo: el trabajador alquila la fuerza de trabajo al capitalista.

He aquí la explicación del provecho capitalista: el capitalista se embolsa ... el trabajo del obrero que no ha sido pagado y que está constituido por esta fantástica supervalía. Es sobre este colosal absurdo, sobre este razonamiento verdaderamente pueril como se ha construido toda una teoría económica y social. Es con esta falsa teoría del trabajo no pagado ... con la que se ha excitado y sobreexcitado las pasiones obreras (68).

La tesis iba dirigida también a criticar a la Constitución de 1917 principalmente a los artículos 27 y 123, normas que para él habían tomado "bases justas al mismo tiempo que apoyos absurdos". Como en Gómez Morín, había también en Lombardo un propósito de racionalizar la Revolución aunque desembocaba no en propuestas de ingeniería y técnica social, sino en prédicas y augurios:

... todas las cortapisas que nuestra Constitución pone al libre juego de las actividades materiales y morales del

hombre (artículos 27, 3 y otros) son obstáculos para el desarrollo interno de la república y fuentes de futuras controversias internacionales que ya estamos presenciando y viendo resolver afortunadamente.

Así como es difícil pasar de la monarquía a la República representativa de un solo salto, así es difícil pasar de un solo salto de la república representativa a la república socialista. Necesitamos no complicar más las funciones gubernamentales con menos encargos al poder público. Esto hace imposible la fiel observancia de la ley fundamental y, por consiguiente, la vigilancia extranjera, que no viendo en nuestros gobiernos servidores incondicionales de sus propias leyes sino violadores de esos preceptos, se hará casi justa y así más dolorosas para todos.

Las exageraciones en la legislación o sus errores simples traen además del descrédito internacional, la anarquía en el pueblo. De una que beneficia al pueblo, este toma siempre el extremo que le favorece. Summa jus, summa injuria!

Nuestros deseos están con la prudencia (69).

Sin embargo, a pesar de la vehemencia de estas afirmaciones, lo significativo en ellas no es su contenido. En otro lugar de la misma tesis, Lombardo se refiere al Manifiesto Comunista como "el documento más importante del siglo XIX". Sus ideas están calcadas del texto que Antonio Caso recomendaba para conocer el socialismo, el Falckenberg: La filosofía alemana desde Kant. En el libro de Ética que Lombardo publicaría en 1922, las páginas referentes al mar-

xismo son idénticas, palabra por palabra, a las de la tesis. Esto muestra sólo que en Lombardo la herencia de Caso era mucho más profunda que en otros condiscípulos. De aquellas observaciones críticas de Samuel Ramos sobre Caso, podrían aplicarse a la tesis de Lombardo, por lo menos la segunda, sexta y séptima. Las otras, relativas: la entonación de Caso, a su temperamento y técnica, eran ya también visibles en Lombardo, pero aparecerían más claras reflejadas en el texto de Ética de 1922 (70). En el copiador de cartas de Lombardo entre 1916 y 1919 hay una sola referencia acerca de la posible apertura de un despacho de abogados. Lo que debió interesarle más, era seguir la ruta de su maestro Caso, de quién heredaba una clase de ética en 1918. Sus artículos en El Herald de México no tocaban la situación política, económica o social del país, sino la educativa. Nada le era más ajeno a Lombardo que la Técnica, Ese "nuevo valor de la inteligencia" que comenzaba a separarlo de su amigo Gómez Morín. Los unía, sin embargo, la común aspiración mística que heredaban del año 1915.

Después de promulgada la constitución de 1917 y llegadas las elecciones para diputados y gobernadores de 1918, el ambiente estudiantil de la capital estaba saturado de política. En realidad lo había estado desde 1916, año

en que el gobierno del presidente Carranza influyó en la creación del Congreso Local Estudiantil, para atraerse el apoyo de los universitarios. Los fundadores del Congreso, Jorge Prieto Laurens, Fernando Saldaña Galván y Miguel Torner, entre otros, habían logrado incorporarse al Ayuntamiento de la ciudad de México, lo cual probaba que la Universidad comenzaba a ser un excelente trampolín para los puestos público (71).

1918 es el año en que comienza a editarse San-ev-Ank, una revista que saldría a la luz entre junio y noviembre de ese año gracias al apoyo financiero logrado por su director, Luis Enrique Erro, de parte de la embajada de Alemania (72). San ev Ank resulta un buen retrato del momento político. Es una revista satírica y política. En las bur-las, los editores envolvían no sólo a sus condiscípulos, sino a los maestros. Se hacía una mofa continua del rector, José Natividad Macías, e incluso del maestro Antonio Caso, quien para ellos había dejado de tener el carisma del líder cultural. La mayoría de los artículos de San ev Ank, se refieren al papel de los estudiantes en la política, a la necesidad de organizar la vida política en la Universidad convirtiéndola, según escribía un editorialista, en partido político. De vez en cuando surgía algún articulista que criticaba el destino de las sociedades estudiantiles que

creadas originalmente para ejercer actividades culturales, derivaban hacia la política. La mayor parte, sin embargo, encomiaba la vida como acción: "Ascender es triunfar" rezaba un título.

Los Siete Sabios considerados como un trust de muchachos más o menos pedantes -Lombardo es llamado "exquisito"- se habían declarado neutrales en cuanto a política interna, aunque en el problema universitario y en sus comentarios sobre la Constitución eran anticarrancistas de hecho. En cuanto a la política externa eran aliadófilos. Lombardo y Alfonso Caso habían integrado en 1917 una Comisión México-americana dentro de la Federación de Estudiantes. Estas actitudes les habían granjeado la antipatía de los "políticos", el grupo de estudiantes encabezado por Prieto Laurens, carrancistas y germanófilos.

En este ambiente de efervescencia, Miguel Palacios Macedo surgió como Presidente de la Federación de Estudiantes. Simpatizando con los sabios, Palacios Macedo había entrado al Congreso Local en actitud de caballo de Troya, para insertarse en la organización de Prieto. Cuando los "políticos" pasan a ocupar puestos en el ayuntamiento, Palacios Macedo llega a la presidencia. Redacta los estatutos de la Federación y ocupa ese cargo por dos años consecutivos. Para él las enseñanzas de Antonio Caso

no habían sido más que un incentivo cultural.

Apenas había conocido al Henríquez Ureña anterior a 1914. Palacios impartía la cátedra de Historia Americana y Patria en la Preparatoria Libre de Antonio Caso. A diferencia de los sabios, las inquietudes intelectuales de Palacios Macedo se alejaban del antiintelectualismo de 1915, la aspiración mística y las actitudes literarias. No eran Ibsen ni Tolstoi los autores favoritos, ni "Brand" el personaje a seguir. Palacios leía historias de la Revolución Francesa que le explicaran el fenómeno que había ocurrido en México. (73).

Una actitud también fundamentalmente política tenía Narciso Bassols, condiscípulo de Erro y de Palacios Macedo, todos ellos dos años atrás de los sabios en la carrera de Leyes. Sus intereses intelectuales eran preferentemente jurídicos. En 1918 era ya profesor de Epistemología y lógica en la Preparatoria Libre. Bassols era también en buena medida ajeno al entusiasmo místico del año 1915, patrimonio de los casistas Lombardo y Gómez Morín. Su poeta favorito era su amigo entrañable de Coyoacán, Agustín Lara, de quién sería testigo de boda. En 1918, Bassols se incorpora a la campaña para gobernador de Aguascalientes de Aurelio González (74).

Bassols y Palacios Macedo eran amigos muy cercanos, pero el ambiente político los enemistó muy pronto. Con ocasión de un ataque de Bassols a Palacios Macedo en el auditorio de Jurisprudencia, éste había respondido que Bassols

estaba medrando con su cargo de presidente de la Sociedad de Alumnos de Jurisprudencia y de esta doble afrenta surgió el inevitable reto a duelo. En principio se decidió hacerlos con sable, luego se prefirieron las pistolas. Los padrinos de Palacios serían Gómez Morín y Erro; los de Bassols, Bernardo Samperio y José González Herrejón. Por fin, un aviso de la novia de Bassols, Clementina Batalla, hizo que apresaran a los dos contendientes y los llevaran a los separos de la cárcel donde fueron absueltos luego de un buen regaño. Tenían 20 años (75).

Hubo otra ocasión en que Palacios Macedo desató una tormenta política en la Universidad al arrebatarse a un cadete uruguayo que había traído a México los restos de Amado Nervo, la bandera que había cubierto el féretro, todo esto en una ceremonia de homenaje al poeta desaparecido. Palacios Macedo había logrado con ello recibir la bandera a nombre de la Federación de Estudiantes, adelantándose a Bassols, que debía hacerlo a nombre de la Sociedad de Alumnos de Derecho (76). Todo era pretexto suficiente para los gestos y la exaltación política. Los líderes estudiantiles habían logrado palpar lo que parecía un peso político propio. Entraban a los Ministerios y a ver al Presidente de la República cuantas veces querían, podían burlarse de los maestros más célebres, del Rector, y hacerlo además impunemente. Daniel Cosío Villegas llegó por esas épocas a la jefatura del De-

partamento de Acción Social de la Federación. Había abandonado en 1917 la carrera de ingeniero luego de concluir el primero año, e ingresó en 1918 a Leyes, cinco años atrás de los sabios, dos atrás de Erro, Palacios y Bassols. Pronto palpó también la cercanía y el peso político que los estudiantes saboreaban.

Palacio Macedo, fue alguna ocasión a ver al Presidente Carranza que había impulsado en una acción sin precedente la amistad con los pueblos hispanoamericano; sobre esto Cosío recuerda haber explicado al Presidente en nombre de la federación:

nos parece magnífica su idea, pero usted tiene que convenir que esto de crear, mantener y cimentar una amistad con pueblos separados por distancias no es una labor que se logre en uno dos o tres años. Hay que preveer estas cosas. Por que no manda usted a nuestras misiones diplomáticas en América del Sur agregados estudiantiles porque son muchachos jóvenes los que van a hacer amistad con otros jóvenes en esos países y el día de mañana va usted a tener la experiencia de un secretario de Relaciones en Argentina y otro en México que han sido compañeros de curso (77).

La idea entusiasmó al presidente Carranza, Carlos Pellicer Cámara, fue enviado a Venezuela y Colombia; Luis Padilla Nervo a Argentina; Pablo Campos Ortíz a Brasil. Otros atachés estudiantiles fueron Esteban Manzanera del

Campo y del Dr. Luis Norma. Esta manera de acceder tan fácilmente al Presidente de la República e indicarle lo que se debía hacer, era una forma mucho más depurada y concreta de sofocracia que la que habían soñado los sabios en 1917.

Gómez Morín recordaba entonces a Palacios Macedo "lucido y perfeccionista implacable". Narciso Bassols "duro y batallador", Luis Enrique Erro, "brillante y disperso por su insaciable espíritu de aventura", y a Daniel Cosío Villegas, "sistemático y lejano" (78).

Los "nuevos días" que había esperado Teófilo Oléa y Leyva, cultivando sus lechugas como Cándido, habían llegado pronto. En Abril de 1920 el general Obregón llegaba a Chilpancingo, después de burlar una orden de aprensión que había contra suya, y en esa ciudad desconocía al gobierno de Carranza. El líder de la cámara local, Oléa y Leyva, declaró roto el pacto federal y libre e independiente el Estado de Guerrero. A la llegada de Obregón al poder, Oléa se convertía en Presidente de la Legislatura de Guerrero. Tenía 24 años.

Por esos mismos días, Vásquez del Mercado ayudaba al líder de la CROM, Luis N. Morones, a embarcarse de Acapulco hacia los Estados Unidos a donde iba en busca del apoyo del líder de la A.F.L. (Federación Obrera Americana)

Samuel Gompers, para la causa de la Revolución de Agua Prieta que había estallado en contra del gobierno de Carranza.

El 21 de mayo de 1921, el presidente Carranza era asesinado en Tlaxcalantongo. Parecía evidente entonces que la Revolución Mexicana había concluido: no tenía ya enemigo enfrente. Los sonorenses se aprestaron a gobernar al país, y lo harían por catorce años más. El 1 de junio de ese año, Adolfo de la Huerta rendía su protesta como Presidente Interino. En los cuadros superiores de su administración quería tener, según una expresión suya, únicamente a los "recién desempacados". Alberto Vázquez del Mercado fue designado Oficial Mayor del Gobierno del Distrito Federal el 21 de junio. De inmediato integró su camarilla: Miguel Palacios Macedo como Vocal Primero de la Junta de Vigilancia y Cárceles, Alfonso Caso como Abogado Consultor. Al poco tiempo Vázquez del Mercado pasaba al puesto de secretario general del Gobierno del Distrito y llamaría a Vicente Lombardo Toledano para Oficial Mayor. Allí ingresó también el padre de Lombardo, Vicente Lombardo Carpio, a lo que sería su primer empleo como asalariado. Manuel Gómez Morín fue designado secretario particular del ministro de Hacienda, quien resultó ser el dueño de El Heraldó de México, Salvador Alvarado. Gómez Morín tenía 23 años.

Castro Leal, Moreno Baca y Teófilo Olea y Leyva no gozaron de encumbrados puestos públicos. El primero por ha

ber iniciado años antes su carrera diplomática en Nueva York y Chile; el segundo por haber construido una lealtad personal directa con el general José María Garza, de quién sería, hasta la trágica muerte de ambos en 1923, el colaborador más cercano. Oléa debido a que se conformaba con la presidencia de la Legislatura local de Guerrero (79).

Luis Enrique Erro y Narciso Bassols habían quedado fuera del tablero. El primero fungía como attaché cultural en España, el segundo por haber disentido publicamente del asesinato de Carranza. Bassols se casó con Clementina Batalla, condiscípula suya, el 10 de septiembre de 1920. Meses antes había abierto su bufete de abogado.

Daniel Cosío Villegas, estudiante en 1920 del segundo año de Leyes, veía ascender su estrella en la política estudiantil que abandonaba Palacios Macedo. Cosío publicaba cuentos con seudónimos (Dacovi, Fra Angélico) en revistas estudiantiles, además de reportear la vida estudiantil para la página que, a raíz de una sugerencia suya había fundado Excélsior. De aquellos seis estudiantes provincianos era el único que permanecía dentro de la academia a la llegada de los sonorenses al poder.

CAPITULO TRES

NOTAS

- (1) Luis Calderon Vega. Los siete sabios de México. op. cit. p. 47. El programa de la serie de conferencias en AVL.T.
- (2) El Universal, 19 agosto 1917
- (3) Teófilo Olea y Leyva, Manuel Gómez Morín y Vicente Lombardo Toledano a Andrés Osuna, 3 mzo 1917, AVL.T.
- (4) Vicente Lombardo Toledano. "Programa que me propongo desarrollar en el Congreso Local Estudiantil como representante de la Escuela de Jurisprudencia", abr 1917. A. . .
- (5) Boletín de la Universidad, 1917, pp. 44-45; Para referencias a la labor cultural y editorial de los sabios ver pp. 234-289.
- (6) San Ev Ank, 22 ago 1918, Tomo I, núm. 7, p. 12.
- (7) Ibid. op. cit. 8 ago 1918, Tomo I, Núm. 5, p. 17.
- (8) Op. cit. 29 ago 1918, Tomo I, Núm. 8, p. 18.
- (9) Op. cit. 15 ago 1918, Tomo I, Núm. 6, p. 5.
- (10) Entrevista con Elena Lombardo Toledano 14 ene 74.
- (11) Concha Álvarez: Así pasó mi vida, op. cit. p. 165.
- (12) Relación del concurso y puntos (ago 1919) en AVL.T.

- (13) Luis Calderón Vega: Los siete sabios de México, op. cit. pp. 52-53.
- (14) El Universal, 30 sept. 1917.
- (15) Vicente Lombardo Toledano: "La Universidad Nacional", en Boletín de la Universidad, 1917. p. 257.
- (16) Ibid, op. cit., p. 263.
- (17) El Universal, 6Oct. 1917.
- (18) Luis Calderón Vega: Los siete sabios de México, op. cit. p. 49.
- (19) Boletín de la Universidad Popular Mexicana, Tomo IV, 1918, pp. 12-13.
- (20) Ibid, op. cit. pp. 11-12-13.
- (21) Vicente Lombardo Toledano a Gustavo Espinosa Mireles, 1 feb. 1918 AVLTL.
- (22) Vicente Lombardo Toledano Datos para una biografía política, trabajo inédito, p. 10 en AVLTL.
- (23) Vicente Lombardo Toledano a Bernardo Echeverría, 6 sep. 1917. En AVLTL.
- (24) Carta de la U.P. de Ciudad Bravos a Manuel Gómez Morín en AMGM.
- (25) Cara de la Universidad Popular de Ciudad Bravos ... op. cit. Amgm.
- (26) Luis Calderón Vega: Los siete sabios de México, op. cit. p. 48.

- (27) Ibid op. cit. p.
- (28) Manuel Gómez Morín, editorial en "Viernes Universitarios", El Universal, 1918. AMGM.
- (29) Vicente Lombardo Toledano a Gustavo Espinosa Mireles, 1 feb 1918. AVLT.
- (30) Discurso de Manuel Gómez Morín en la apertura de cursos de 1918. AMGM.
- (31) Discurso de Vicente Lombardo Toledano en el Aniversario de la Fundación de Universidad en el Boletín de la Universidad, p. 261.
- (32) Discurso de Manuel Gómez Morín en la apertura de cursos de 1918. AMGM.
- (33) Antonio Castro Leal "La profesión literaria" en Boletín de la Universidad, 1918 p. 108.
- (34) Discurso de Manuel Gómez Morín en la fiesta de Rodó en la Escuela Nacional Preparatoria, 8 Sept. 1917, AMGM.
- (35) Antonio Castro Leal "La Profesión Literaria" en Boletín de la Universidad, op. cit. p. 167.
- (36) Discurso de Manuel Gómez Morín en la fiesta de Rodó en la Escuela Nacional Preparatoria, 8 sept. 1917, AMGM.
- (37) Antonio Castro Leal "La Profesión Literaria" en Boletín de la Universidad, op. cit. p. 108.
- (38) Discurso de Manuel Gómez Morín en la apertura de cursos de 1918. AMGM.
- (39) Vicente Lombardo Toledano, discurso en la Unión de Curtidores, 31, oct. 1919. AVLT

- (40) Manuel Gómez Morín, discurso ante el Ministro de Fomento, Colonización e industria, 6 may 1916. AMGM
- (41) Manuel Gómez Morín a Pablo Campos Ortiz, 19 dic 1919, AMGM.
- (42) Manuel Gómez Morín a Pablo Campos Ortiz, 26 nov. 1919, AMGM.
- (43) Miguel Alessio Robles A Medio Camino, Editorial Stylo, México, 1949, Núm. 14-15 Vicente Lombardo Toledano. Datos ... op. cit. p. 13.
- (44) El Heraldo de México, mayo 1, 1919.
- (45) El Heraldo de México, 16 jun. 1919.
- (46) Ibid. op. cit. 5 may 1919.
- (47) Op. cit., 7 may, 14 jun 1919.
- (48) Manuel Gómez Morín "La ley del Trabajo" artículo periodístico en AMGM.
- (49) Ibid. op. cit. p. 61.
- (50) Manuel Gómez Morín: "El artículo 27 y la cuestión petrolera" en AMGM. El Heraldo de México, 1, 2, 5, 6 sept. 1919. La actitud de Gómez Morín con respecto a la retroactividad en la aplicación del artículo 27 está en Lorenzo Meyer: México y Estados Unidos en el Conflicto Petrolero, El Colegio de México, 2 edición, México, 1971, p. 120.
- (51) Todas las ideas anteriores provienen del "Programa para la campaña del Petróleo" preparado por Gómez Morín; AMGM.
- (52) Manuel Gómez Morín: "La improvisación" en El Heraldo de México, 14 jun 1919.

- (53) Manuel Gómez Morín: 1915, op. cit. pp. 13-15.
- (54) MGM a José Vasconcelos, 3 mar 1927. AMGM.
- (55) EK/MGM, ene 1971.
- (56) Ver Antonio Caso: "El Bovarismo de la Ley". en Filósofos y Doctrinas Morales, Porrúa 1916. pp. 281-329.
- (57) EK/AVM. marzo 1971.
- (58) MGM a José Vasconcelos, 3 mar 1927, AM GM.
- (59) Manuel Gómez Morín 1912. op. cit. pp. 7-8.
- (60) Ibid. op. cit. pp. 20-21.
- (61) Op. cit. pp. 10-11.
- (62) Se recibió el 16 de agosto de 1919.
- (63) Entrevista con Alberto Vásquez del Mercado, jun 1971. La frase citada era de Woodrow Wilson.
- (64) Alberto del Mercado a Manuel Gómez Morín, 3 feb 1920 en AMGM.
- (65) T.O.L. a M.G.M., 20 nov. 1919.
- (66) T.O.L. a M.G.M. 4 feb 1920.
- (67) La tesis de VLT esta publicada en Boletín de la Universidad, 1919, pp. 173-242.
- (68) Ibid., op. cit. pp. 237-38.

- (69) Op. cit. p. 241.
- (70) Vicente Lombardo Toledano: Ética, Cultura, México, 1922.
- (71) Jorge Prieto Laurens: "Manuel Gómez Morín y los siete sabios" en el número 47 de la publicación del Frente Anticomunista Mexicano, 1973, pp. 16-18.
- (72) EK/MPM ago y nov. 1972.
- (73) EK/MPM ene 1974.
- (74) Ricardo J. Zevada "Su trayectoria" en Narciso Bassols en memoria, México, 1960. p. 14. Clementina B. de Bassols "Aspectos de su vida" en ibid: p. 3.
- (75) EK/MPM julio 1974.
- (76) EK/MPM julio 1973.
- (77) EK/DCV 9 dic. 1970.
- (78) Luis Calderón Vega - Los Siete Sabios ... op. cit. p. 73.
- (79) EK/AVM, sep. 1972.

CAPITULO CUATRO

LOS RECIEN DESEMPACADOS.

"Bebiendo la atmósfera de su propio enigma, la nueva patria no cesa de solicitarnos". Ramón López Velarde, La novedad de la patria.1921.

NOT MORE THAN TWENTY PPM.

Manuel Gómez Morin, secretario particular del ministro de Hacienda, llegó a Nueva York el 28 de octubre de 1920. Ese mismo día hizo declaraciones a los diarios principales de la ciudad, el New York Times y el New York Herald Tribune. Al día siguiente aparecieron las titulares: "Los cielos se aclaran en México", "México está por reanudar el servicio de intereses que adeuda". La principal misión de Gómez Morin consistía en vigilar las actividades de la Agencia Financiera del Gobierno en Nueva York, y una de ellas era precisamente la de reacreditar al país ante la opinión pública y el gobierno americanos:

"No hay en México ahora, más de veinte hombres levantados en armas contra el Gobierno". (1)

Desde la época en que Porfirio Díaz llegó al poder en 1876 hasta 1920 -explicaba Gómez Morin- no había podido hacerse una afirmación así. Francisco Villa se retiraba a su hacienda con una pensión del gobierno, Félix Díaz abandonaba todo intento de conspiración para dedicarse a la vida privada, acogido a la amnistía concedida por el gobierno; con el retiro de otros militares peligrosos como Pablo González. -decía-, el tiempo ha llegado en México para la paz y el trabajo.

Las declaraciones incluían también referencias al renacimiento económico: el transporte de minerales se hacía por fin de un modo expedito y la producción crecía continuamente;

se prescindía ya de guardias especiales para el transporte de plata; el gobierno estaba decidido a reanudar el pago de la deuda exterior; el desarrollo de los ferrocarriles, aspecto de primera importancia en la reconstrucción, estaría en manos del estado, pero, fuera de éste, otros muchos renglones de la vida económica del país serían confiados a la iniciativa privada; varios empresarios mexicanos estaban por llegar a Nueva York en busca de ayuda financiera; el problema agrario, sin duda uno de los más graves planteados por la revolución concluida, sería resuelto mediante la fragmentación de los enormes latifundios heredados de la época de Porfirio Díaz y con esa fragmentación estaban de acuerdo ya algunos hacendados conscientes; con el objeto de hacerla realidad, se pensaba ya en obras de irrigación para las cuales se necesitaría el apoyo de inversionistas. (2)

A los pocos días, de vocero pasaba a convertirse en abogado defensor. El 10 de noviembre envió a uno de los diarios un escrito donde desmentía la pretendida existencia de una revolución agraria en Yucatán; explicaba que en el fondo de los problemas de la península estaba la baja mundial de los precios del henequén, pero advertía que el gobierno federal controlaba perfectamente la situación; a los rumores de que existía una escisión interna entre el presidente Adolfo de la Huerta y el general Álvaro Obregón, Gómez Morín respondía que en México había un consenso sobre los objetivos del régimen: asegurar por medio de medidas legislativas y económicas una política más estable, una organización social más equili-

brada y el mejoramiento moral y económico del pueblo mexicano. El alegato más extenso fue contra el fantasma del "bolcheviki^smo mexicano" fórmula de moda en algunos círculos financieros americanos.

En los primeros días de noviembre de 1920 le llegó a Nueva York un telegrama de S.O.S. de parte del ministro, el general Alvarado. Toda la imagen que Alvarado había ido construyendo a través de conferencias de prensa, durante un viaje previo al de Gómez Morín a Nueva York en agosto de 1920, se le derrumbaba por haberse permitido el exceso verbal de afirmar, en la cámara de diputados, que "si ser inquebrantablemente firme en principios quería decir Bolchevichi, yo soy bolchevichi"(3) Gómez Morín se apresuró a contrarestar esas declaraciones con un alegato que indicaba que las palabras de Alvarado habían sido manejadas fuera de contexto; precisaba que en México no podía haber ninguna clase de bolchevismo cuando la clase obrera constituía una fracción mínima de la población y el industrialismo mexicano se hallaba aun en su etapa infantil.(4)

Gómez Morín preparó para The Nation un ensayo acerca de las causas de la revolución. Destacaba la razón espiritual que había impulsado la lucha por encima de la razón económica; había que entender la complejidad étnica del país y la variedad espiritual que sólo hallarían solución feliz mediante la educación. El gobierno estaba muy consciente de ello y comenzaba a tomar todas las medidas necesarias auxiliándose con los más sobresalientes intelectuales y universitarios. En

la reconstrucción nacional que se iniciaba **había explicado a su llegada:**

el gobierno ha incluido a algunas de las mentes mejores de México. Muchos técnicos altamente capacitados de la nueva generación están aportando sus conocimientos y trabajo a la nueva administración. (5)

Las manifestaciones de entusiasmo llegaban también de México. Alfonso Caso escribía a Gómez Morín:

Nosotros, los sabios que llamaría residentes, nos hemos apoderado del Gobierno del Distrito, donde Alberto es Secretario, Vicente Oficial Mayor y yo abogado consultor. Vicente y yo vinimos aquí a 'descansar haciendo adobes' porque se nos ocurrió presentarnos al concurso al que convocó el Congreso de Ayuntamientos para formular la ley orgánica del artículo 115 de la Constitución. Hemos tenido la buena noticia de que en el proyecto que mandaron Garza Galindo y Urbina metieron la pata porque en vez de ley orgánica, hicieron una ley reglamentaria, cosa que sólo pueden hacer las Legislaturas de los estados. El proyecto lo hicimos nosotros en tres días trabajando 14 horas diarias, fue un récord para ganar los \$15,000 pesos ofrecidos; "somos raza de leones y de águilas, tengamos esperanza" (6)

En Nueva York aprovechó Gómez Morín su estancia para matricularse en la Universidad de Columbia y tomar varios cursos de economía. Permaneció allí alrededor de tres meses y entabló una amistad cercana con el ingeniero mexicano Valentín Garfias, graduado en Stanford, que ocupaba un puesto impor-

tante en la compañía petrolera Cities Service (7)

Con el ingeniero Garfias, Gómez Morin dió el primer paso para llevar a cabo las reformas que había propuesto en sus días de editorialista, especialmente en lo que se refería a la legislación fiscal sobre petróleo. Garfias le proporcionó informes confidenciales de los mecanismos de evasión fiscal utilizados por las compañías. El 12 de noviembre Gómez Morin enviaba al general Alvarado un telegrama en donde le advertía que el proyecto de ley de impuestos del petróleo que éste le había enviado -preparado por Alfonso Caso entre otros- dejaría:

vivas las viejas interminables discusiones.
Creo proyecto llevaré mi próximo regreso más
fundado evitará tales discusiones. Podría dete
nerse promulgación decreto unos cuantos días.
pregunta. (8)

Antes de su viaje a Nueva York, Gómez Morin había participado, como representante del gobierno, en pláticas con los abogados de las principales compañías petroleras. El problema debería resolverse -pensaba- no mediante un incremento en las tasas impositivas con respecto a las vigentes en los años anteriores a 1917, sino mediante la determinación, segura y fácil, del precio justo del petróleo. Para esto Gómez Morin proponía hacerlo en base a las estadísticas de una región del mercado americano, donde se comerciaba en mayor cantidad el petróleo mexicano, y que no estaban al alcance de las maniobras de las compañías. Mediante esos datos y el cálculo de la tasa que efectivamente habían estado cubriendo las compañías antes de

1917, Gómez Morin había construido una tabla diferencial con los coeficientes por aplicar a cada densidad del petróleo. En la carta explicativa que enviaba a Alvarado, junto con el texto de su proyecto de ley, Gómez Morin decía:

Creo que con los anteriores datos ya puede usted someter a estudio el mencionado proyecto y preparar su promulgación...una de las cosas más interesantes de su estancia en la Secretaría sería "to clean up" este asunto del petróleo en cuanto se refiere a impuestos por lo menos.(9)

La sensación -más o menos diferenciada- de los sabios en los puestos de mayor responsabilidad durante en interinato de de la Huerta, era la de estar participando en la reconstrucción nacional. Simbólicamente Gómez Morin había encontrado en su despacho en Hacienda, los presupuestos elaborados en las lejanas épocas del Ministro José Ives Limantour. La etapa destructiva de la revolución dejaba paso a la constructiva. En su oficina de Hacienda, Gómez Morin oía afirmar a Miguel Palacios Macedo:

No cabe duda, Manuel, la revolución ha tenido como objetivo. la regeneración moral de México.(10)

[En aquel entusiasmo que provocaba el hecho de ser llamados a colaborar por los hombres del poder, por los generales revolucionarios que habían sido por lo menos indiferentes a la cultura, no sólo participaron los sabios. También sus maestros, los ateneistas y sus sucesores, jóvenes como Daniel Cosío Villegas, Jaime Torres Bodet, Carlos Pellicer Cámara, alumnos que seguían a los sabios cuatro años atrás en la escuela de leyes. Jaime Torres Bodet fue designado secretario particular de vasconcelos por recomendación del mayor propulsor de

la entrada juvenil al gobierno, Vázquez del Mercado. Sólo Bassols, había sido partidario de la candidatura de Ignacio Bonillas, no era llamado o no acudía a colaborar.

Quienes no entraron durante el interinato de Adolfo de la Huerta. a puestos públicos o de responsabilidad técnica, como los Sabios, lo hicieron por el ancho espacio abierto con la llegada del intelectual ateneista más respetado por los sonorenses en el poder: José Vasconcelos:

José Vasconcelos -escribe Cosío Villegas - personificaba en 1921 las aspiraciones educativas de la Revolución como ningún hombre llegó a encarnar, digamos, la reforma agraria o el movimiento obrero. En primer término, Vasconcelos era lo que se llama un intelectual, es decir, hombre de libros y de preocupaciones inteligentes; en segundo, había alcanzado la madurez necesaria para advertir las fallas del porfirismo, y lo bastante joven no sólo para rebelarse contra él, sino para tener fe en el poder transformador de la educación; en tercero, Vasconcelos fue el único intelectual de primera fila en quien confió el régimen revolucionario, tanto que a él solamente se le dieron autoridad y medios de trabajar. Esa conjunción de tan insólitas circunstancias produjo también resultados inesperados: apareció ante el México de entonces una deslumbrante aurora que anunciaba el nuevo día. La educación no se entendió ya como una educación para la clase media urbana, sino en la única forma que en México puede entenderse: como una misión religiosa, apostólica, que se lanza a todos los rincones del país llevando la buena nueva de que la nación se levanta de su letargo y camina.(11)

Para la gran labor revolucionaria de educación que pre

tendía intentar, Vasconcelos llamaría a colaborar a la plana mayor de aquellos conferencistas del Ateneo, sus compañeros en los días de dulces conversaciones platónicas: Antonio Caso, Julio Torri y sobre todo Pedro Henríquez Ureña. Llegaría también aquel excelente pintor de quién Antonio Caso hacía continuas referencias a sus discípulos, Diego Rivera. "Nosotros estábamos -recuerda Cosío Villegas- más que preparados para recibir a los hombres del Ateneo con quienes el maestro Caso nos había vinculado, para recibirlos, conectarnos con ellos y obrar conjuntamente con ellos". (12)

Como Jefe del Departamento de Acción Social de la Federación de Estudiantes de México, Cosío encontró el modo de presentarse en la oficina de Vasconcelos a fines de 1920, cuando era aun Rector de la Universidad. Lo fue a ver, según recuerda, con una "idea boba", la de lograr que Vasconcelos patrocinara el ingreso de un representante de la Federación de Estudiantes de México al Consejo Universitario. Vasconcelos le habría respondido, "con ese estilo tan curioso que tenía él":

Mire amigo, yo no pienso gobernar la Universidad con el Consejo Universitario, ni me importa; yo voy a gobernar la Universidad de un modo directo y personal. Si usted tiene interés en participar en ese gobierno, véngase desde mañana y aquí, entre Mariano Silva, usted y yo resolvemos los problemas de la Universidad. Al día siguiente a las nueve de la mañana yo estaba allí. Vasconcelos, sentado en el centro del escritorio, Mariano Silva a la derecha como secretario de la Universidad y yo a la izquierda. Y vienen los problemas: reparar las cañerías de los escusados de la facultad

de Derecho, a ver presupuestos, posibilidades, que se haga esto, que se haga aquello. (13)

Vasconcelos abriría, ya como secretario de Educación Pública del gobierno del presidente Obregón, una enorme cantidad de caminos para la acción de jóvenes como Cosío Villegas. No solamente les despertó posibilidades, sino los incitó a embarcarse en una obra que no fue puramente literaria

ni puramente universitaria, sino una obra de "acción renovadora", de movimiento. Lo que Vasconcelos intentaría no tenía precedentes, y así lo percibían ateneístas y discípulos.

Con la llegada de Obregón al poder en diciembre de 1920, no sólo ese mundo intelectual era confirmado en sus puestos por los poderosos, sino que era ascendido en rango. Así como Vasconcelos sería el ministro de Educación Pública, Gómez Morín llegaba a la Oficialía Mayor de Hacienda; Vázquez del Mercado a Secretario General del Departamento del Distrito Federal; Lombardo Toledano Oficial Mayor y Miguel Palacios Macedo Jefe del Departamento de Gobernación del Departamento del D. F.

EL EVANGELIO SIGUN VASCONCELOS.

Vasconcelos llevó a la práctica íntegramente el programa del Ateneo. Si en la biblioteca de Antonio Caso, que en 1908 "había sido el propio templo de las musas", los conferencistas habían leído a Platón, los clásicos griegos y latinos, en 1921 el corolario era la impresión de miles de libros clásicos y su repartición gratuita en las escuelas de las ciudades y pueblos del país.

Se fundó un Departamento editorial bajo la dirección de Julio Torri. Cosío Villegas entró a trabajar al departamento donde se editarían las obras de Homero, Platón, Eurípides, Dante, Esquilo. La idea de poner en contacto a la niñez y la juventud con esas obras les parecía nueva, radical y revolucionaria. En el mismo salón donde trabajaba Vasconcelos, Daniel Cosío Villegas, Eduardo Villaseñor y Samuel Ramos se pusieron a la tarea de traducir a Plotino. (14)

Lo que en aquellos tiempos se nos pedía hacer -explica Cosío Villegas- lo que nosotros queríamos hacer

correspondía a toda una visión de la sociedad mexicana, nueva, justa, y en cuya realización se puso una fé encendida, solo comparable a la fé religiosa. El indio y el pobre, tradicionalmente postergados, debían ser un soporte principalísimo, y además aparente, visible, de esa nueva sociedad; por eso había que exaltar sus virtudes y sus logros; su apego al trabajo, su mesura, su recogimiento, su sensibilidad revelada en danzas, música, artesanías y teatro. (15)

A la elaboración del maná cultural debía seguir el suministro. Sábados y domingos Cosío y sus compañeros salían a las barriadas a enseñar a leer:

Y nos lanzamos a enseñarles a leer...y había que ver el espectáculo que domingo a domingo daba,. por ejemplo, Carlos Pellicer...Carlitos llegaba a cualquier vecindad de barrio pobre, se plantaba en el centro del patio mayor, comenzaba a palmear ruidosamente, después hacía un llamamiento a voz en cuello, y cuando había sacado de sus escondrijos a todos, hombres, mujeres y niños, comenzaba su letanía: a la vista estaba ya la aurora de un México nuevo, que todos deberíamos construir, pero más que nadie ellos, los pobres, el verdadero sustento de toda sociedad. El simple poeta era ave de paso, apenas podía servir para encarrilarlos en sus primeros pasos; por eso sólo pretendía ayudarles a leer, para que después se alimentaran espiritualmente por su propia cuenta. Y en seguida el alfabeto, la lectura de una buena prosa, y al final versos, demostración inequívoca de lo que se podía hacer con una lengua que se conocía y se amaba. Carlos nunca tuvo un público más atento, más sensible, que llegó a venerarlo.⁽¹⁶⁾

Henríquez Ureña había llegado de Minnesota para hacerse cargo del Departamento de Intercambio y Extensión Universitaria, donde también se integró Cosío Villegas. Junto con el escritor dominicano y Vasconcelos, Cosío Villegas recordaba haber ido a los estados de México, Michoacán y Puebla, a obsequiar lotes de libros constituidos en buena medida por los clásicos. Había distintos tipos de bibliotecas que se obsequiaban según

los destinatarios.(17)

El departamento que dirigió Henríquez Ureña fue el heredero de la Universidad Popular que había desaparecido en 1920. La componente de "extensión" del programa ateneista que databa de 1912, era también incorporada a la secretaría de Vasconcelos. Durante los meses de julio a noviembre de 1922, los 35 profesores del departamento -entre los cuales estaba Cosío Villegas- impartieron...2850 conferencias a los obreros: en la fábrica de calzado Excelsior, la Federación de Sociedades Ferrocarrileras, Hospicio de Niños, Sindicato de Mártires de Río Blanco, Unión de Artes Gráficas, y muchas otras. Los temas no podían ser más variados: patrióticos (los niños en nuestra historia patria), profilácticos (como atiende el Estado a las necesidades de la higiene) matemáticos, gramaticales, cívicos, geográficos, astronómicos, morales (lo que cada hombre debe a los demás, el respeto al derecho ajeno, la gratitud y la ingratitude, nadie trabaja solo para sí mismo, sembrando afectos y bordando para el porvenir, no debemos ofender a ninguna persona, el hombre es capaz de desear y desear muchas cosas...) vidas ejemplares, historia, división del trabajo, juegos infantiles. La Universidad Popular Mexicana mil veces amplificada.(18)

Cosío Villegas repartía su tiempo de conferencista entre las organizaciones obreras y los cursos de verano. Primero, había intentado explicar lo que estaba ocurriendo en el país, sus antecedentes históricos, pero poco a poco comenzó a incursionar en temas de carácter económico. Con ánimo moralista dió varias conferencias analizando la idea de si Méxi-

co era un país naturalmente dotado de modo excepcional o no, si el país contenía esos maravillosos recursos naturales de que se había hablado durante el siglo XIX y que no hacía falta sino ponerse a trabajar con el azadón y el zapapico para que tras revolver un poco la tierra brotaran los recursos. El propósito de sus pláticas no era sólo dar una pintura más acorde con la realidad del país, sino un poco la conducta moral de que la transformación del país debería esperarse no de la naturaleza misma, sino del esfuerzo del hombre, y para ello exageraba intencionalmente la idea de que la naturaleza había sido ingrata con México, lo que obligaba al mexicano a ser más tenaz, más inteligente, más organizado. (19)

A Cosío Villegas, no sólo le fue abierto el camino de traductor de los clásicos, repartidor del maná cultural, alfabetizador, conferencista en organizaciones obreras y expositor en cursos de verano para extranjeros. La falta de renovación de los cuadros académicos en las postrimerías del porfirismo y durante la revolución, el simple hecho de que Caso hubiese sido profesor único en tantas materias, abrió un nuevo camino para estudiantes entusiastas como Cosío. En 1921 comenzó su tarea de profesor en la Escuela Preparatoria sustituyendo a Vicente Lombardo Toledano en su clase de Ética; poco tiempo después, pasó a ser ayudante en la clase de sociología que Antonio Caso impartía en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. En aquella época el estudio de las ciencias sociales se reducía a un curso anual de sociología en el primer año y a dos cursos de economía política en el 1º y 2º años de Derecho,

el resto de los cursos eran específicamente materias jurídicas. Miguel Palacios Macedo era profesor de Economía Política, Narciso Bassols impartía Epistemología en la Escuela Preparatoria, y Gómez Morín Derecho Público. (20)

Pocas veces sería posible hallar, en años posteriores al de 1921, algún escrito abiertamente nostálgico de Cosío Villagas. Pero si alguna época le había impreso la huella para el futuro, era precisamente esa. Lo que entonces hizo, lo que entonces le fue permitido realizar, le serviría de molde para **sus propias acciones futuras, en empresas ya individuales. Serviría tam**bién como un parámetro para comprobar y señalar las desviaciones en que, para él, incurriría la obra educativa revolucionaria:

Entonces si que hubo ambiente evangélico para enseñar a leer y escribir al prójimo; entonces sí se sentía en el pecho y en el corazón de cada mexicano que la acción educadora era tan apremiante como saciar la sed o matar el hambre. Entonces comenzaron las grandes pinturas murales, monumentos que aspiraban a fijar por siglo las angustias del país, sus problemas y sus esperanzas. Entonces se sentía fé en el libro y en el libro de calidad perenne; y los libros se imprimieron por millares y por millares se obsequiaron. Fundar una biblioteca en un pueblo apartado y pequeño parecía tener tanta significación como levantar una iglesia y poner en su cúpula brillantes mosaicos que anunciaran al caminante la proximidad de un lugar donde descansar y recogerse. (21)

ESTUDIANTES DE TODOS LOS PAÍSES, UNIOS!

En su nivel más concreto y cotidiano aún está por estudiarse esa verdadera conquista de la acción social y cívica por esos jóvenes y sus maestros llegados de la Academia. Todas las manifestaciones simultáneas de un mismo entusiasmo rector: pleno de optimismo en las posibilidades futuras del país y decidido a reivindicar, en un mismo movimiento del espíritu, al pasado indígena y colonial. Epoca en que las noticias del mundo europeo, que se reincorporaba a su vez de la Gran Guerra, no hacían sino robustecer ánimo exhaltado y la confianza de los estudiosos e intelectuales en su poder para transformar la sociedad a golpes de cultura. De Francia, llegaban las efusiones del "Grupo Claridad", que Vasconcelos publicaba en su revista El Maestro:

Anhelamos tener en la América Latina un magnífico haz de amigos actuantes, que sean dignos de ella y de nuestro gran objetivo. Estamos seguros de que este llamado será oído por una minoría selecta y clarividente, por lo mejor de la juventud que estudia y enseña, por todos los intelectuales y artistas que confían en la posibilidad de mejorar la sociedad humana, sin olvidar que esa obra reclama mucha energía y voluntad, fuerte adhesión y disciplina.

En todas las ciudades de esa América conviene crear secciones locales, confederadas en el orden nacional, continental e internacional, para que la inspiración y la solidaridad recíprocas multipliquen los resultados de cada una y hagan converger todos los esfuerzos hacia los ideales comunes.

La experiencia del Grupo ¡Claridad! en el viejo continente, desde hace un año, nos ha permitido llegar a constituir un órgano prestigioso y práctico, mediante revisiones y perfeccionamientos sucesivos; ello nos induce a ofrecer nuestra cooperación para sembraren vuestra América el nuevo espíritu que está renovando a la humanidad y para buscar los medios de difundirlo entre los hombres capaces de poner su inteligencia al servicio de ideales desinteresados.

¡Libres camaradas americanos:venid a nosotros! (21)

Surge un hispanoamericanismo que coincide con la nota nacionalista del momento. Es una extensión de ella. Los problemas de México -se creía- no son ajenos a los latinoamericanos y si México ha pasado por la gran enseñanza de una revolución el auditorio natural para la divulgación de las lecciones es latinoamericana. Había que dar la nota de ejemplaridad a países latinoamericanos extraviados en dictaduras y opresión. México ya había pasado por esas experiencias. La revolución se convertía en un acervo cultural exportable.

Los encargados de esa exportación y de dejar claro el papel ejemplar que México asumía por méritos propios ante los demás países fueron los jóvenes misioneros vasconcelianos. En abril de 1921, Carlos Fellicer, antiguo attaché estudiantil en Venezuela, llegaba a México con la noticia de que el dictador de ese país, Juan Vicente Gómez, había encarcelado a cerca de setenta estudiantes por el hecho de que habían querido fundar, como los mexicanos, una Federación de Estudiantes. Fellicer hacía un relato dramático de lo que había presenciado en Venezuela:

...podemos decir sin metáfora alguna, que somos hermanos de los estudiantes de la Federación de Venezuela; por eso debemos protestar ante el mundo entero contra los atentados criminales del último y más vergonzoso de los tiranuelos. (22)

La directiva de la Federación de Estudiantes se apresuró a redactar un mensaje dirigido a todas las universidades del continente para buscar el apoyo contra el dictador venezolano. En una ceremonia pública, Vasconcelos tomó la antorcha del gúa. Incitaba a los estudiantes de todo el continente, de América del Norte y del Sur para que hicieran presión sobre sus respectivos gobiernos con el objeto de que una solución radical pusiera fin a la dictadura venezolana. ⁽²⁴⁾ Un estudiante venezolano refugiado en Cuba declaraba su deseo de conocer la Patria de "Benito Juárez y Amado Nervo". (25)

La nueva mesa directiva de la Federación de Estudiantes que tomaría posesión en mayo de 1921, organizó mítines en Guadaluajara, Puebla, Toluca, Pachuca, Orizaba, Jalapa y Veracruz. En algo que pensó como un golpe maestro, redactó un mensaje dirigido a.....Warren G. Harding, presidente de los Estados Unidos cuyo párrafo final decía:

La juventud estudiantil mexicana espera por eso que el gran ciudadano e insigne presidente Harding inten ponga su gran influencia moral para impedir que el Continente americano, patria de hombres que son símbolos de la democracia, Bolívar y Washington, se mate la libertad, reine la tiranía y se viole el derecho. (26)

El 28 de abril se organizó una manifestación por las calles de la ciudad. Hablaron frente a las oficinas de los diarios principales varios dirigentes estudiantiles, entre ellos el presidente de la Federación de Estudiantes que toma- ⁽²⁷⁾ ría posesión el 7 de mayo, Daniel Cosío Villegas. Al día si-

guiente un editorial inoportuna de Excelsior. criticaba la actitud de Vasconcelos y de los estudiantes con el más elemental de los argumentos:

¿Qué diría el señor Vasconcelos si el presidente Harding, en uso de las facultades que le otorgara nuestra Universidad, pidiese la derogación del Código de Querétaro o de algunos de sus artículos, juzgando aquella o estos atentatorios a la libertad como el señor Vasconcelos juzga los actos de don Juan Vicente Gómez? (28)

El Presidente saliente de la Federación, Rodolfo Brito Foucher, declaró que en su mesa directiva desconocía el documento a Harding, que, por otro lado, no había sido ni sería enviado. Vasconcelos publicó una defensa de los estudiantes acaudillados por Cosío Villegas y estos guardaron un discreto silencio. El 7 de mayo el presidente de la República, tomaba la protesta de Cosío como Presidente de la Federación de Estudiantes de México. En la primera sesión acordó enviar un mensaje, en tono menos exaltado, a Obregón:

Señor Presidente, rogámosle con todo encarecimiento acordar lo conducente para que nuestros hermanos los estudiantes venezolanos vengan a continuar sus estudios a las escuelas mexicanas. (29)

La "conciencia de clase" estudiantil no decayó. Era una manifestación, la más clara quizá, de esa ejemplaridad mexicana que vivían los ateneístas y los jóvenes educadores. Cuando el presidente Obregón pensó en festejar el Centenario de la Consumación de la Independencia en septiembre de 1921

con el objeto de subrayar -invitando a los embajadores de los países que habían reconocido al gobierno de México- el aislamiento de Estados Unidos en punto a sus consideraciones con el país, los estudiantes contribuyeron organizando el primer Congreso Internacional de Estudiantes. Las invitaciones que hicieron circular rezaban: "a las juventudes del mundo".

En septiembre de 1921 llegaron representantes de 16 países. La delegación argentina, cuyos miembros habían sido participantes activos en la reforma universitaria de 1918 de Córdoba, resultó la más fogosa junto, por supuesto, a la mexicana. El Congreso expidió varias resoluciones en las que destacaba la de impulsar en los respectivos países la "extensión universitaria" y la fundación de universidades populares "que intervengan en los conflictos obreros inspirando su acción en los modernos postulados de justicia social"; a la delegación argentina se debió la cláusula que ordenaba la participación estudiantil en los gobiernos universitarios; las relaciones internacionales deberían ejercerlas, no los gobiernos sino los pueblos; todo pacto internacional debería anularse si no contaba con la aprobación de los pueblos involucrados. El Congreso votó, además, la creación de la Federación Internacional de Estudiantes con sede en México y cuyo primer presidente sería Daniel Cosío Villegas.

Se acordó el establecimiento de secretarías en varias ciudades del mundo. Junto con Cosío Villegas, los encargados de redactar las resoluciones del Congreso y de convocar al Segundo Congreso que tendría lugar en Buenos Aires en 1922, serían Pedro Henríquez Ureña y Manuel Gómez Morín: la primera resolución resumía el espíritu del Congreso; la redactaron Gómez Morín y Cosío:

R E S O L U C I O N .

La juventud universitaria proclama que luchará por el advenimiento de una nueva humanidad, basada sobre los principios modernos de justicia económica, social e internacional.

Para ese objeto bregará:

1°. Por la abolición del actual concepto del Poder Público que, suponiendo al Estado una entidad moral soberana diversa de los hombres que la constituyen, se traduce en un derecho subjetivo de dominación de los menos sobre los más.

2°. Por destruir la explotación del hombre por el hombre y la organización actual de la propiedad, evitando que el trabajo humano sea considerado por más tiempo como una mercancía y estableciendo el equilibrio económico y social.

3°. Por obtener, en oposición al principio patriótico de nacionalismo, la integración de las nacionalidades, en una comunidad universal.

La juventud proclama, igualmente, su optimismo ante los graves problemas que agitan al mundo y su confianza absoluta en obtener por la renovación de los valores económicos y morales de la humanidad, una nueva organización social que permita y aliente el logro de los altos fines espirituales del hombre.

LOS SABIOS DEL DISTRITO: HIGIENIZACION MORAL Y CIENCIA
ad usum populi.

Los Sabios dedicados a la administración pública no dejaron huellas escritas de su labor. Mientras Lombardo Toledano fue Oficial Mayor del Departamento del D. F., Alfonso Caso Abogado Consultor y Vásquez del Mercado Secretario General, el tiempo lo consumía el trabajo cotidiano. Vásquez del Mercado gozaba de la absoluta confianza del Gobernador del Distrito, el General Celestino Gasca, de tal modo que pudo llevar a cabo algunas reformas que le parecían indispensables. Ensayó, por ejemplo, liberar algunos días a la semana a los presos, para imbuirles de nuevo la confianza de la sociedad y rehabilitarlos paulatinamente; instituyó a pesar de las protestas de los jefes de comercios e industrias de la ciudad, el descanso dominical obligatorio; puso a funcionar de hecho a las juntas locales de Conciliación y Arbitraje, en aquellos días cuando se pensaba que estas habían sido una de las provisiones más inútiles y utópicas de la Constitución de 1917; el tiempo se le iba en litigar en contra de los amparos interpuestos por los latifundistas afectados por las disposiciones constitucionales del artículo 27. Vasconcelos llegó a publicar un artículo en El Maestro en apoyo decidido de una de las medidas de Vásquez del Mercado; el cierre de las pulquerías. El artículo de Vasconcelos se llamó "La Aristocracia Pulquera".(31)

A mediados de 1921, el general Gasca que era un miembro del "Grupo Acción", la compacta camarilla que gobernaba a la CROM , invitó a Lombardo Toledano a asistir al Tercer Congreso

Nacional de esa organización que se efectuó en Orizaba, Veracruz. Era el primer contacto de uno de los Sabios con esa poderosa organización obrera. En septiembre de 1921, mientras los educadores y algunos de sus compañeros participan en el Congreso Internacional de Estudiantes, Lombardo presidió el Primer Congreso Agrario del Distrito Federal en el pueblo de Ixtapalapa. Era la primera entrega de tierras que se realizaba en el Distrito Federal. En esa ocasión Lombardo pronunció un discurso que causó una impresión tal, que en el Congreso de la Unión los diputados Antonio Díaz Soto y Gama y Jorge Prieto Laurens, promovieron la publicación de 100,000 ejemplares para distribuirse "en todas las poblaciones de la República por conducto de los ciudadanos diputados". Era el primer discurso de Lombardo Toledano ante el pueblo.(32)

Primeramente hacía un esbozo de lo que llamó la "génesis moral" de la Revolución. Explicaba que todos los movimientos a partir del de independencia hasta el maderista, pasando por las breves revoluciones, motines y asaltos al poder en el siglo XIX, no habían tenido para sus dirigentes otra raíz que la política. En el mejor de los casos, con los hombres de la Reforma y con Madero, la lucha se había intentado para hacer realidad un anhelo político, crear instituciones públicas para encauzar y provocar el nacimiento de la conciencia pública nacional. Detrás de la lucha maderista se había desatado otra lucha la de las reivindicaciones sociales.

Se había argumentado mucho -decía Lombardo- en contra de los directores intelectuales de los nuevos principios socia-

les:

La miopía de los que se han sentido heridos en su patrimonio o en sus ideas, desconoce el principio ampliamente comprobado de que los caudillos de una revolución nada significan para la revolución misma: que los nombres de hoy pueden substituirse mañana con cien diversos, que las revoluciones por lo que ve a su éxito y a sus propósitos, como todos los movimientos y las manifestaciones de un pueblo, tanto en el arte como en la política, son anónimos. (33)

El programa de gobierno del general Díaz era calificado de "equivocación sincera". Los mexicanos, iguales ante la ley pero distintos en su vida cívica y en situaciones desiguales -afirmaba Lombardo-, no podrían disfrutar del beneficio de la riqueza pública que había estado siempre lejos de sus manos, desde las épocas del tesoro legendario de los reyes aztecas. Por ello había que defender y aplicar los dos artículos fundamentales de la Constitución, el 27 y el 123.

Más adelante intentaba una "defensa técnica" de los principios codificados en la Constitución:

...porque el momento en que vivimos tiene una importancia mayor para los destinos del país de lo que pudiera pensar la conformidad burguesa de los que se refocilan en la calma aparente en que vivimos, creyendo que la cesación de los incendios y los disparos de las armas de guerra acusan ya la ventura de la Patria. Estamos en el instante preciso en que el gobierno, como representante del estado trata de cumplir los inmensos deseos populares de justicia. La Revolución trazó en una ley los nue

vos destinos de México; pero no hemos juzgado aun su cumplimiento, tampoco sabemos si estos principios han de bastar para resolver el gran problema. (34)

Los "intereses creados" o intereses "de los mercaderes" -explicaba Lombardo-, ante la imposibilidad de hacer desaparecer los principios revolucionarios, intentaban hacerlos nugatorios. Se trataba de reducir los nuevos preceptos a los viejos postulados que se alzaban ante los directores del país como fetiches intangibles. El peligro no estaba en la existencia del precepto revolucionario, sino en su adecuada interpretación. Por ello habría que rejuvenecer al máximo tribunal, la Suprema Corte de Justicia, que desoía las manifestaciones de las fuerzas vivas del país. Los magistrados deberían meditar en que la jurisprudencia que estaban creando en torno a los postulados del derecho tenía que tomar en cuenta, como factor de depuración de esos mismos postulados, la costumbre que impone la vida y los anhelos públicos que significaban más, jurídicamente que las mismas leyes:

...si ese tribunal interpreta las leyes dando un espíritu nuevo a las que no lo tienen e intensificando el vigor de las normas robustas, la Suprema Corte de Justicia realizará los anhelos del país; pero si, en cambio, aniquila las nuevas corrientes jurídicas, castrándolas por espíritu de reacción técnica, la República volverá a vivir la tragedia de su vida, construirá otros magníficos parques, teatros opulentos, maravillosos edificios; vestirá ropaje de ouetzal mientras el pueblo destilará interiormente su acervo dolor esperando tomar fuerzas para iniciar otro intento de alcanzar la justicia. (35)

Haciendo referencia ya directa al problema de la **dotación** de tierras, Lombardo la defendía aduciendo que los argumentos "técnicos" que se empleaban para mediatizar la entrega eran sostenidos por periódicos que tenían más interés en su prosperidad material que en la riqueza de la República. A fuerza de convertirse "en propaganda de confesionario, de tribuna y de sobremesa" -indicaba-, había conquistado hasta a los mismos que tenían interés en alcanzar los beneficios de la ley agraria. "El que no se siente dueño de nada en el mundo, es incapaz de realizar nada en el mundo...no hay sacrificio posible sin entusiasmo, pero tampoco puede haber fé en la vida si se niegan los recursos actuales esperando todos los que darán mañana la felicidad completa".(36)

Hacer a los "indios del Distrito Federal" propietarios y productores para luego implementar su trabajo, era la primera argumentación que empleaba Lombardo. La segunda originaba en la fé que tenía en las agrupaciones humanas. El viejo principio democrático que había engendrado dos clases sociales diversas, la de gobernantes y la de los gobernados, desaparecería con el tiempo de la letra y del espíritu de la ley; desaparecerían también los partidos políticos, "esas agrupaciones absurdas sin casta viviente y anónimas por su constitución y su finalidad". El gobierno llegaría a estar en manos de agrupaciones humanas en busca de una idea técnica, económica y moral. Con Duguit, Lombardo afirmaba:

...mientras menor sea la energía que desplieguen organizándose primero y después defendiendo sus derechos los elementos sanos del país, inevitablemente mayor será la suma de abusos en los gobernantes; a mayor poder en los ciudadanos corresponderá menor poder

en el gobierno, a la indiferencia para los asuntos sociales de parte de los individuos, corresponderá la absorción gubernativa absoluta de la administración y de la política nacionales que engendra siempre una dictadura injusta y oprobiosa. (37)

Esto era para Lombardo lo más importante del acto en que participaba, contemplar la organización de los mexicanos en "clases productoras":

El porvenir de México como el de cualquiera otra nación, está en la formación de castas y en la lucha de las castas entre sí (38)

Más adelante agregaba que no era un regalo la dotación que se hacía, sino una especie de préstamo del gobierno para evitar el lucro injustificado del comprador y la falta de cumplimiento en el pago por parte de los campesinos:

la tierra es un tesoro que no debe poseer quien no se halle agotado en la lucha por obtenerla; los hombres que han olvidado que sólo tienen derecho a vivir quienes trabajan para sí mismos y para los demás, no tienen derecho tampoco a llamarse dueños de nada. La propiedad no debe ser, no es ya, un privilegio intocable de quien posee algo; habíamos vivido creyendo que era un don de los dioses o la herencia de nuestros abuelos. (39)

Casi al terminar su discurso, Lombardo advertía que para evitar suspicacias, él no estaba haciendo campaña electoral ni propagando ideas peligrosas. Era sólo el predicador y su público:

hago ciencia ad usum populi, ciencia al alcance del pueblo (40)

LOS TECNICOS HACENDISTAS

Manuel Gómez Morin, a quién los jerarcas sonorenses Obregón, Calles y De la Huerta llamaban "Morincito", no había tenido suerte en cuanto a la aprobación del proyecto de ley de impuestos sobre petróleo que había preparado en Nueva York con el ingeniero Garfias. Durante todo el año de 1921, la cuestión petrolera y el problema de la reanudación del servicio de la deuda , eran los que le ocupaban mas tiempo . Para los sonorenses, según recordaba, esos dos asuntos llegaban a crear una obsesión.

A principio de 1921 le fue encomendado un proyecto de ley que fue aprobado íntegramente sin mayor enmienda; la que reglamentaba la desincautación de los bancos.

El gobierno del presidente Carranza había constituido una Comisión Reguladora e Inspectorá de Instituciones de Crédito en octubre de 1915 para examinar la situación particular de cada banco; aquellos que habían sido encontrados con una relación menor a la del 2x1 entre emisiones de billetes y reservas, habían sido incautados de acuerdo con la Ley General de Instituciones de Crédito vigente. De los 74 bancos de emisión solamente nueve estaban en condiciones satisfactorias , y los restantes habían sido puestos a liquidación.

En septiembre de 1916, el gobierno había avanzado aun más en la incautación, al proceder a aplicarla a todos aquellos que no tuvieran una relación del lxl. Todos los bancos habían sido puestos en liquidación entonces. El gobierno había empezado al poco tiempo a disponer de las reservas metálicas de las instituciones incautadas.

En los primeros meses de 1921. Gómez Morin redactó el decreto de desincautación de los bancos. En un escrito preparado poco tiempo después, explicaba las condiciones en que había encontrado el sistema bancario en el país:

- 1.- Unos cuantos de los antiguos bancos de emisión guardaban en parte sus reservas metálicas y, aprovechándose del moratorio decretado por el gobierno, o empleaban esas reservas en comprar sus propios billetes o las utilizaban en hacer algunas operaciones de crédito de poco volúmen.
- 2.- En mayoría, los bancos antiguos se conservaban simplemente al abrigo del moratorio y sin recursos para operar sujetos al poder del estado mediante interventores o consejos de incautación o en manos de sus propios gerentes y consejos de administración.
- 3.- La necesidad pública ineludible de servicios bancarios determinó la creación de algunos establecimientos de crédito que, con diversa suerte, sin una organización de conjunto, operaron en la República llegando a encontrarse en aparentes condiciones de éxito. Las sucursales de los bancos extranjeros alcanzaron un auge considerable tanto por la falta de competencia cuanto porque el público, necesitado de seguridades, creía encontrar más garantías en instituciones extranjeras fuera del alcance de la política mexicana.

La gran masa de capitales -explicaba Gómez Morin-representada por la cartera de los bancos , por los depósitos del público y por los billetes antiguos en circulación , estaba inmovilizada. Los intereses llegaban a subir del 48%. En esas circunstancias, se había expedido el decreto de desincautación, el 31 de enero de 1921. Por medio de él se clasificaba a los antiguos bancos según el estado de sus negocios, se daban reglas para la liquidación de aquellos que estaban en una situación más difícil, se reconoció el adeudo a favor de los bancos a cargo del gobierno y se señalaron plazos para que los bancos realizaran el cobro de la cartera y pagaran sus depósitos y billetes. El decreto no parece haber surtido los efectos deseados, debido principalmente a la imposibilidad del gobierno de cubrir su pasivo con los bancos, lo que aplazaba la normalización de la vida bancaria que se perseguía.(41)

El ministro de Hacienda Adolfo de la Huerta. encargó a Gómez Morin no solamente la revisión de la política bancaria, sino también la fiscal. Para esto, Gómez Morín propuso, y fue aceptada, la creación de un Departamento Técnico Fiscal que se dedicaría a estudiar los puntos sobresalientes en los que habría que actuar en la materia: la asistencia técnica que había que prestar a los Estados y municipios para la organización de sus respectivas haciendas; la revisión general de la legislación fiscal a esa fecha cotejándola con las legislaciones más avanzadas de otros países; comenzar a urgar en la literatura acerca del impuesto sobre la renta para iniciar su aplicación en México. El Departamento Técnico Fiscal comenzó a funcionar bajo

la dirección de Miguel Palacios Macedo quién, por recomendación de Gómez Morin, había pasado del Distrito Federal a Hacienda, con el puesto de secretario particular del Subsecretario, que en esos momentos era el sonoreense Manuel Padrés. (42)

Simultáneamente a la elaboración del decreto de desincautación de bancos, Gómez Morin elaboró tres memoranda relativos a la creación del banco único de emisión. El artículo 28 de la Constitución preveía la creación de un banco central de emisión que relegara a los demás bancos a su función meramente comercial. Durante la época del presidente Carranza se habían presentado algunas iniciativas con objeto de llevar a cabo la medida constitucional. Razones políticas, monetarias y de simple capacidad técnica, habían impedido siquiera la discusión serena de los proyectos. Durante el primer año de gobierno del presidente Obregón, se presentaron tres proyectos relativos al banco único. Uno, presentado al Congreso por el presidente Obregón, sugería el aplazamiento de la fundación debido a la imposibilidad de atraer el capital suficiente; el del ministro de la Huerta proponía la constitución del banco único bajo una administración exclusivamente estatal.

Gómez Morin, que durante su estadía en Nueva York había estudiado el funcionamiento del Federal Reserve System, envió un memorandum en contra de cada una de las proposiciones. A Gómez Morin la fundación del banco le parecía perfectamente posible y necesaria, pero su estudio lo mismo que las tres iniciativas y los demás documentos relativos al banco central que databan de la época del presidente Carranza, fueron englobados en un sólo dictámen gene-

ral que llegó a presentarse en la Cámara de Diputados el 7 de julio de 1921. El dictámen recomendaba la creación del banco y ofrecía algunos lineamientos generales a seguir, pero no iba más allá. Al asunto se le dió carpetazo más que nada debido a la crisis petrolera que había llegado a extremos serios en junio de ese mismo año.

El problema se suscitaba por la reciente publicación de un impuesto de exportación a los productos del petróleo, que era independiente del impuesto ad valorem que las compañías ya debían o cubrían. Para este impuesto de exportación, el ministro De la Huerta había solicitado a Gómez Morín un proyecto. Lo elaboró ya en la forma de impuesto sobre la renta; en lugar de tasar por igual la producción proveniente de cualquier pozo, Gómez Morín proponía una tarifa diferencial que tomara en cuenta el costo de producción de cada pozo. Si la inversión en cada pozo podía ser similar, no debía gravarse con igual medida un pozo de enorme producción, Potrero de Llano, por ejemplo, y otro de producción exigua. La tarifa gravaría las utilidades de la empresa.

Gómez Morín contaba que a Obregón le había parecido buena su idea, pero que De la Huerta la había objetado advirtiéndole que de aceptar el proyecto de Morincito, había que tener lista "la escuadra de Xochimilco", porque la invasión americana no se haría esperar. A fin de cuentas, el decreto que creaba el impuesto de exportación no incorporó el proyecto de Gómez Morín más que en la exposición de motivos. (44)

Ante la cercanía de las fiestas del Centenario De la

Huerta pensó en crear un impuesto cuyo objeto no declarado fuera financiarlas. El Jefe del Departamento de Legislación y Consultivo de la Secretaría de Hacienda, Salvador Urbina, presentó un primer proyecto que Gómez Morín objetó al parecer porque gravaba indiscriminadamente, por personas y no por nivel de ingresos. Prometió tener al día siguiente otro proyecto . Se dirigió a Miguel Palacios Macedo, en el Departamento Técnico Fiscal, y le encomendó el proyecto. Palacios Macedo redactó en una noche el impuesto que sería conocido como del Centenario. Sin enmiendas, fue promulgado el 20 de julio de 1921 y publicado el 3 de agosto. Se trataba del primer decreto de impuesto sobre la renta que conocería la legislación fiscal mexicana. Se gravaba en ingreso personal de un mes con cuotas que iban del 1 al 4% y era pagadero en el país y los consulados. Estaba planeado en forma simple y eficaz, las juntas calificadoras fijaban el ingreso presunto de comerciantes industriales ganaderos, profesionales y asalariados así como de los productos de capital en valores a rédito y de participación en los dividendos de las empresas. La falta de pago se sancionaba con un 50% de recargos y multa de cinco veces el impuesto; si había ocultación, se subían a 100% los recargos y se duplicaba el pago de impuesto. El impuesto se pagó en estampillas que llevaban la leyenda del Centenario. El producto de este impuesto transitorio y único, iba a utilizarse en la creación de la marina mercante nacional.(45)

A raíz del servicio prestado por Palacios Macedo, y de la salida de Manuel Padrés de la Subsecretaría de Hacienda, 96

mez Morín era ascendido a Subsecretario y Palacios Macedo ocupó el puesto de Jefe del Departamento de Legislación. La labor de ambos nunca fue de decisión directa: eran consejeros, proponían proyectos de ley que muchas veces no eran aceptados.

TESTIMONIOS DE DOS BUSQUEDAS.

La única colaboración que Gómez Morín envió a la Revista México Moderno era la aceptación, humilde en cierta forma, de su propia perplejidad y duda ante la pregunta capital: ¿cuál debe ser la nueva organización social, política, jurídica del país? Su ensayo se titulaba "Las transformaciones del Derecho".

En una revisión rápida de las diversas disciplinas jurídicas, el autor iba señalando las profundas modificaciones que las costumbres y la vida les estaban imprimiendo después de siglos de inmovilidad. En punto a derecho mercantil y privado, la vida había impuesto nuevas formas jurídicas:

El régimen mismo de la propiedad. sufre una honda transformación, La irreivindicabilidad de los títulos al portador, los privilegios concedidos al vendedor de cosa determinada, el desapoderamiento de los bienes del fallido, la despersonalización del derecho de propiedad en las sociedades anónimas (es tiempo de librarnos ya del rito de la persona jurídica) son datos que revelan claramente el desmoronamiento del viejo sistema napoleónico. (46)

Las transformaciones del derecho público lo llevaban a hacer consideraciones extensas acerca del socialismo, del modo en que la crítica socialista había minado las bases del viejo constitucionalismo mostrando la "pobreza intelectual y la

honda iniquidad" de los procedimientos nacidos del liberalismo, La soberanía popular, la representación, la construcción jurídica del estado con la división de poderes y el sutil mecanismo de facultades y prerrogativas limitadas entre sí, los pesos y contrapesos eran "meros fantasmas", figuras de retórica:

..para suplir defectos de comprensión, impensados restos del viejo espíritu, sofisticación involuntaria de hondos anhelos populares siempre peligrosos para el orden establecido; no nos ligan ya, empiezan a perder sus virtudes de sugestión y suenan a hueco. (47)

Quedaba como alternativa en el horizonte el "inquietante" acontecimiento del bolshevismo, "lleno de enseñanzas y promesas". No era posible -señalaba- emitir un juicio definitivo sobre un movimiento conocido a través de calumnias y exageraciones, contrarias o favorables a sus fines y procedimientos. Pero al menos podía ya aceptarse que constituía una experiencia utilizable en lo futuro y un enorme conjunto de sugestiónes que le parecían inmediatamente útiles. Gracias a él, las causas que motivaban la deficiencia e iniquidad esenciales al Estado y a la organización social se habían aclarado definitivamente:

Muchos años antes de esta dolorosa revolución rusa que atemoriza al "estatismo" burgués reinante en el mundo, con la aparente destrucción de los dos conceptos gemelos: Autoridad y Propiedad en que él apoya su existencia y su funcionamiento organizando la arbitrariedad...algunos hechos como la formación de los sindicatos de funcionarios y la posibilidad de exigir responsabilidad civil al estado por actos de sus agentes, iniciaron la honda transformación política que acabará por romper los mol-

des constitucionales de ahora.

El surgimiento de otra "inquietante" disciplina, el "derecho Industrial", era muestra suficiente de las transformaciones que sufría también el derecho privado. ¿Cómo había sido posible -preguntaba Gómez Morín- que hubiesen tenido que pasar siglos antes de que los juristas comenzaran a legislar sobre el contrato de trabajo? Debido seguramente al maravilloso y sugestivo efecto de la declaración de los derechos humanos cuyas raíces eran aun anteriores

De Juan Jacobo a Laurent, el desarrollo jurídico -así en derecho público como en privado- es el desarrollo interno puramente silogístico, de un postulado central lacidariamente expresado ya por los romanos; pero absolutamente formal y deforme en su cambiante connotación. (48)

La libertad contractual era imposible y absurda en la vida. El derecho de propiedad, un mito para una inmensa porción de la humanidad que atenta contra la individualidad en lugar de defenderla. La crítica del liberalismo había dejado claros los problemas y sus causas. Adonde los hombres de acción, los científicos, filósofos y juristas fallaban, era en definir cuáles deberían ser las bases del nuevo orden que sustituiría al que se anhelaba abandonar:

...porque sabemos que la libertad humana es un mito ante el fuego de los secretos engranes del mundo económico y social más poderosos que todas las buenas voluntades particulares; que la democracia es un buen pretexto para afirmar el gobierno de los tontos por los pícaros y que la organización

política exterior de las sociedades, de nada servirá para el bien de los hombres, mientras no se modifique la organización interna, la constitución última de las agrupaciones humanas. (49)

Las ciencias sociales habían mostrado la existencia de fuerzas y factores que contribuían más que todas las leyes y gobiernos a aumentar o a disminuir los dolores humanos, pero, **una vez más** ; había que dar con la nueva organización! Por lo pronto **debía tomarse** muy en cuenta las viejas palabras de Shakespeare:

There are more things in heaven and earth than
are dreamt of in your philosophy (50)

El ensayo de Gómez Morín y el discurso de Lombardo Toledano en el Primer Congreso Agrario de Ixtapalapa tenían la misma fuente teórica: la obra del publicista francés León Duguit, muy a la moda entonces, y que constituía la crítica más radical al liberalismo a la que estos sabios tenían acceso. Circulaban entre ellos frases extraídas de los libros de Duguit que tomaban como apotegmas: "El estado es el conjunto de los servicios públicos". La sentencia del publicista ruso Korkounoff la repetían constantemente: "El dominio no reside en la voluntad de quién lo ejerce, sino en la de quién obedece". En la apreciación crítica del liberalismo, Gómez Morín y Lombardo estaban de acuerdo, pero al llegar a las conclusiones las actitudes divergían.

Lombardo Toledano era un maestro de ética, Para él Duguit había sido una revelación, igual que para su maestro Caso lo habían sido, hacia 1914, Bergson y Boutroux. Había

que divulgarlos, había que dar a conocer la última palabra sobre derecho público para que el pueblo tomara conciencia: la sociedad organizada por corporaciones de interesados, por productores, el desenmascaramiento de la noción de autoridad, la insignificancia del hombre particular y la necesidad de las organizaciones de hombres. Para divulgarlas Lombardo preparaba desde 1921 su libro Definiciones sobre Derecho Público.

Pero la revelación más importante para Lombardo Toledo no provino de Duguit sino de la fuente natural, por excelencia, de todas las revelaciones, el abrevadero de tantos predicadores en la Historia: los Evangelios.

Lombardo era un lector cuidadoso y sensible del Nuevo Testamento. Iniciado seguramente por Antonio Caso -los Lombardo en Teziutlán eran obviamente ateos- llegaría a afirmar en alguna clase de "tica, que el suceso más importante de la historia de la humanidad había sido el Sermón de la Montaña. De esas lecturas provino la idea de defender al artículo 27 de la Constitución, que era atacado desde el púlpito por varios sacerdotes, con sus mismos elementos, con la misma fuente doctrinal. En 1921, Lombardo escribió el folleto "El Reparto de la tierra a los pobres no se opone a las enseñanzas de Nuestro Señor Jesucristo y la Santa Madre Iglesia". Tendría una circulación similar a la del discurso de Ixtapalapa y perseguía el mismo objetivo. El folleto apareció ilustrado con una portada de Diego Rivera. Muestra a un campesino-todavía no con facciones indígenas-su mujer y su niño en brazos; el hombre, detrás de su yunta y el arado; en el cielo iluminado la escena y rodeado de resplandor, Jesús:

Bienaventurados los
tristes porque ellos
recibirán consolación.

Bienaventurados los
que tienen hambre y
sed de justicia; por
que ellos serán hartos.

Bienaventurados los
que padecen persecución
por causa de la justicia,
porque de ellos es el
reino de los cielos.

VOSOTROS SOIS LA LUZ DEL
MUNDO, LA CIUDAD ASENTA-
DA SOBRE EL MONTE NO SE
PUEDE ESCONDER.

(San Mateo. V. 4, 6, 10, 14).

Lícito es que el hombre posea algo
como propio. Es, además, para la vida
humana necesario. (S. Tomás. II, II
Qu. LXVI, art. 2). Mas si se pregun-
ta qué uso debe hacer de esos bienes,
la Iglesia sin titubear responde: Cuan-
to a esto, no debe tener el hombre
las cosas externas como propias, sino
como comunes: es decir, de tal suerte,
que fácilmente las comunique con
otros cuando éstos las necesiten. Por
lo cual dice el Apóstol: LAMBA Á
LOS RICOS ESTE SIGNO... DE DIN Y
REPARTAN FRANCA MENTE.

(Encíclica Rerum Novarum. S. S. León
XIII, p. 30).

ART. 27 DE NUESTRA CONSTITUCION POLITICA
DADA EN QUERETARO EN 1917.

LA PROPIEDAD DE LAS TIERRAS Y AGUAS COMPREFNDIDAS DENTRO DE LOS LIMITES DEL TERRITORIO NACIONAL, CO RRESPONDE ORIGINARIAMENTE A LA NACION, LA CUAL., HA TENIDO Y TIENE EL DERECHO DE TRANSMITIR EL DOMI NIO DE ELLAS A LOS PARTICULARES, CONSTITUYENDO LA PROPIEDAD PRIVADA.

LOS PUEBLOS; RANCHERIAS Y COMUNIDADES QUE CAREZ- CAN DE TIERRAS Y AGUAS, O NO LAS TENGAN EN CANTI DAD SUFICIENTE PARA LAS NECESIDADES DE SU POBLA- CION, TENDRAN DERECHO A QUE SE LES DOTE DE ELLAS. TOMANDOLAS DE LAS PROPIEDADES INMEDIATAS, RESPE- TANDO SIEMPRE LA PEQUEÑA PROPIEDAD .

"La tierra ha sido dada en común a todos los hombres, nadie puede lla- marse propietario de lo que le queda después de haber satisfecho sus nece- sidades naturales. Lo sacó del fondo común, y sólo la violencia puede con- servárselo". San Ambrosio. (Serm. 64, in Luc. cap. XVI).

La revolución actual, en México y en el mundo entero, no es más que la continuación del establecimiento del orden nacido de la doctrina de Nuestro Señor Jesucristo que nos en- seña a gobernar la tierra por el amor de los unos a los otros y no por el egoísmo. Los beneficios de su doctrina se inte- rumpieron porque no había medios de comunicación suficientes, y esa interrupción dió origen al sistema burgués.

Hoy los hombres pueden comunicarse entre sí gracias a la civilización mecánica, y la palabra de Cristo despierta sus conciencias; los pobres la oyen mejor y los ricos capitalistas no la quieren escuchar, y "Entonces Jesús, mirando al derredor, dice a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!" "Y los discípulos se espantaron de sus palabras: mas Jesús, respondiendo, les volvió a decir: ¡Hijos, cuán difícil es entrar en el reino de Dios, los que confían en las riquezas!" "Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el reino de Dios" -San Marcos X, 23, 24, 25), por eso los oprimidos recurren a la violencia ("Y a ellos dijo: cuando os envié sin bolsa, y sin alforja, y sin zapatos, ¿os faltó algo? Y ellos dijeron: Nada". "Entonces les dijo: Pues ahora el que tiene bolsa, tómela; y también su alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y cómprela." "Porque os digo, que aún es menester que se cumpla en mí aquello que está escrito: Y con los malos fué contado; porque lo que está escrito de mí, su cumplimiento tiene". San Lucas, XXII, 35 a 37). Dios estará pues, con nosotros.

Pero que recuerden los ricos que "los ojos de Dios son mucho más claros que el sol, y el sol siempre está en acto de lucir". (Eclesiastés, XXIII, 28).

El artículo 27 de la Constitución Política de México, dada en Querétaro en 1917, después de diez años de guerra que costó la vida a medio millón de hombres que eran como quinientas mil fuentes de trabajo, explica el fondo de nuestras convulsiones sociales que no fueron sino el resultado de un régimen de

vida inmoral e injusto que escogió preferentemente a sus víctimas entre los indios y que produjo, a su tiempo, un desequilibrio económico que hizo imposible la existencia no sólo para los indios, sino para las clases más humildes, obligándolas, en un acto de desesperación, a tomar las armas como oficio preferible a la vida de esclavitud que llevaban.

Y el artículo, 27 que es una parte de nuestra ley fundamental en la que se han escrito muchas de las necesidades que urge remediar, resuelve la base del problema económico. Todas las cuestiones que se refieren al mantenimiento material de la vida reposan sobre lo que se entiende por propiedad. Hasta antes de la Constitución de 1917, se creyó que el derecho de propiedad era la facultad de conservar contra todos, un objeto, aun cuando éste no prestara ningún servicio a la comunidad; el propietario se convertía así en un poseedor de bienes muertos, mientras la mayoría de los mexicanos carecían de tierras y de otros bienes y peregrinaban buscándolos o se vendían como esclavos por un jornal miserable, convirtiendo así a sus brazos que Dios les dió para romper las cadenas de cualquier prisión, en las palas que iban cavando su propia sepultura.

El artículo 27 declara que no es éste el verdadero criterio sobre la propiedad. Nadie puede llamarse, en verdad, propietario de nada; la tierra pertenece a la Nación, es decir, a todos (" Cualquiera que posea la tierra es infiel a la ley de Jesucristo", dice San Agustín. D. Agustini de comtemptu mundi tract. 9, cap. II), y el derecho que la Nación

se ha reservado, es el de hacer que la tierra produzca para todos y que todos produzcan para sí mismos: ("Cuando damos con qué subsistir a los que están en necesidad, no les damos lo que es nuestro, les damos lo que es suyo", exclama San Gregorio el Grande, Reg. past., p. 3 c. XXII). Esto equivale a decir que lo que la Nación condena en el artículo 27, es la inacción de la tierra y de los hombres; mientras el hombre trabaja personalmente tiene derecho a vivir bajo el respeto público; pero si no trabaja o si impide el trabajo de sus semejantes no dándoles lo que posee y que su esfuerzo personal no puede hacer fecundo, comete una injusticia. ("El que pretenda hacerse dueño de todo, poseerlo por entero y excluir a sus semejantes de la tercera o de la cuarta parte, no es un hermano, sino un tirano, un bárbaro cruel, o por mejor decir, una bestia feroz cuya garganta está siempre abierta para devorar el alimento ajeno", dice San Gregorio de Niza).

Se ha querido eludir por muchos acaparadores de la tierra que se llaman dueños de ella, esta sagrada obligación de no poseer sino que lo que pueda producir la mano real de cada quien, encomendando el trabajo de los campos a los indios, en una asociación injusta que se llama de medieros o de arrendadores; pero que no olviden aquellos que San Juan Crisóstomo dice: ¿"Qué de más escandaloso que pretender sembrar sin campos, sin lluvia, sin arado? Mas los que se entreguen a este género de agricultura no recogerán tampoco más que zizaña, que ha de ser entregada al fuego eterno". (Homil, 57 in Matth).

Por eso su Santidad el Papa León XIII, reflexionando

en la injusticia que se comete al hacer trabajar a otros para uno mismo, manda que cada quien sea dueño de su propio trabajo, porque "el hombre, cuando trabaja en terreno que sabe que es suyo, lo hace con un afán y un esmero mucho mayores; y aún llega a cobrar un grande amor a la tierra que con sus manos cultiva, prometiéndose sacar de ella, no sólo el alimento, sino aún cierta holgura o comodidad para sí y para los suyos. Y este afán de la voluntad nadie hay que no vea cuánto contribuye a la abundancia de las cosechas y al aumento de la riqueza de los pueblos. Le donde se seguirá este otro provecho: que se mantendrán fácilmente los hombres en la Nación que los dió a luz y los recibió en su seno; porque nadie trocaría su Patria por una región extraña, si en su Patria hallara medios para pasar la vida tolerablemente". (Encíclica Rerum Novarum, p. 58)(51)

Su biblioteca comenzó a abundar en libros religiosos y más precisamente en historias de Jesús y del cristianismo evangélico. De sus inquietudes y búsquedas no hay testimonio escrito directo escrito por él. A diferencia de Gómez Morín, Lombardo no escribía cartas íntimas a sus amigos cercanos -o lejanos- donde hiciera explícitos en la forma de una confesión, sus dudas y deseos. Casi todo el que conocía a Gómez Morín sabía de su repudio del liberalismo y de sus frases favorables a la organización soviética. Lombardo no escribía cartas ni diarios, ni transmitía sus secretos a pesar de ser un magnífico orador, era profundamente introvertido. Es preciso hallar su búsqueda cotidiana de una revelación en testimonios tácitos como las apostillas en sus lecturas.

Una de ellas, de las preferidas entonces, fue Jesús como Voluntad (Dialéctica de la creencia cristiana) de Diego Ruiz, cuya primera edición española del año de 1906 poseía Lombardo. Marcó con una admiración los párrafos que siguen:

Por decirlo de una vez, el hombre que se ha evangelizado desconoce la significación de esta palabra, que es, sin embargo, la que decide y decidirá nuestra vida cotidiana: imposible.

Jesús es fundador...y su doctrina se refiere a los fundamentos de las acciones.

Cristo coloca a sus amigos al principio de la acción sin darles precepto fijo

Una lectura imparcial de los evangelios convence de que la moral no es un precepto concreto, sino más bien la esencia del precepto, en cuanto es comunicado con amor.

De todo el libro, subrayó sólo las últimas palabras de esta frase:

Seamos finalmente los autores de nuestra creencia. Podamos decirnos en todo momento a nosotros mismos esto es Cristo para mí, así es como yo soy cristiano

Das apostillas relacionaban algunas frases con otras leídas en Nietzsche. El único pensamiento suyo, apuntado al margen fue:

El mundo del egoísmo está limitado por las aristas de la misma materia. (52)

Das búsquedas: la de una organización y la de una revelación. Gómez Morín se interesaba en la inmediata experien-

cia de la URSS y por mucho tiempo quiso conocer con precisión los resultados de esa nueva organización social. Buscaba un modelo. Lombardo Toledano buscaba -para sí mismo y para los demás- un evangelio una revelación ,y nada más natural que hallarlo precisamente en los Evangelios.

CAPITULO CUATRO

NOTAS

- (1) Declaraciones de Manuel Gómez Morín en New York Herald Tribune, 28 oct. 1920.
- (2) Texto del artículo en AMGM.
- (3) Salvador Alvarado a MGM, 1 nov. 1920.
- (4) Minuta de la respuesta en AMGM.
- (5) Declaraciones al New York Herald Tribune, 28 oct. 1920.
- (6) Alfonso Caso a MGM. nov. 1920. AMGM.
- (7) EK/MGM febrero 1971.
- (8) Telegrama de MGM a Salvador Alvarado, 12 nov. 1920 AMGM.
- (9) Carta MGM a Salvador Alvarado, 12 nov. 1920.
- (10) EK/MPM, 9 dic. 1973.
- (11) Daniel Cosío Villegas: "La Crisis de México" en Ensayos y Notas, Tomo I. Editorial, Hermes, México, 1966. pp. 140-141.
- (12) EK/DCV, 9 dic. 1970.
- (13) EK/DCV, 9 dic. 1970.
- (14) EK/DCV, 9 dic. 1970.

- (15) Daniel Cosío Villegas. "Justificación de la tirada" en Ensayos y Notas, Tomo I, op. cit. p. 14.
- (16) Ibid. op. cit. pp. 15-16.
- (17) EK/DCV, 9 dic. 1970.
- (18) Boletín de la Secretaría de Educación Pública, Tomo I, núm. 3 pp. 294-300.
- (19) EK/DCV, 10 dic. 1970.
- (20) EK/DCV, 16 dic. 1970.
- (21) Daniel Cosío Villegas, "Las Crisis de México", en Ensayos y Notas, op. cit. pp. 141-142.
- (22) Manifiesto del "Grupo Claridad" en El Maestro, Universidad Nacional de México, 1921. pp. 254-55
- (23) El Movimiento Educativo en México, Secretaría de Educación Pública, 1922. p. 416.
- (24) Ibid. op. cit. p. 416.
- (25) Op. cit. p. 424.
- (26) Op. cit. pp. 426.
- (27) Op. cit. pp. 427-428.
- (28) Op. cit. p. 429.
- (29) Op. cit. p. 446.
- (30) Resoluciones del Primer Congreso Internacional de Estudiantes en El Movimiento Educativo en México, op. cit. pp. 581-584.

- (31) EK/AVM enero 1971.
- (32) Primer Congreso Agrario del D.F., Cultura, 1921.
pp. 75-87.
- (33) Ibid. op. cit. p. 77.
- (34) Op. cit. p. 80.
- (35) Op. cit. p. 82.
- (36) Op. cit. p. 84.
- (37) Op. cit. p. 85.
- (38) Op. cit. p. 85.
- (39) Op. cit. p. 86 (Subrayado de EK).
- (40) Op. cit. p. 85.
- (41) EK/MGM junio 1971. Manuel Gómez Morín, "El sistema Bancario Mexicano" manuscrito, ago 1928.
- (42) EK/MGM jun 1971.
- (43) Antonio Manero, La Revolución Bancaria, México, 1957.
pp. 150-155.
- (44) EK/MGM jun 1971. Proyectos de ley del impuesto sobre producción de Petróleo en AMGM.
- (45) EK/MPM sep. 1973. EK/MGM jun 1971.

- (46) Manuel Gómez Morín. "Las transformaciones del Derecho" en México Moderno, 1921. p. 89.
- (47) Ibid. op. cit. p. 89.
- (48) Op. cit. p. 90.
- (49) Op. cit. p. 92.
- (50) Op. cit. p. 93.
- (51) Vicente Lombardo Toledano "El Reparto de la tierra no se opone a las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo y la Santa Madre Iglesia. 1921.
- (52) Todas las apostillas en los libros respectivos, en la biblioteca de Vicente Lombardo Toledano.

CAPITULO CINCO

NUESTRO HOMBRE EN NUEVA YORK

Ayudar adentro

El 12 de noviembre de 1921 escribía Gómez Morín a su amigo Valentín Garfias

En cuanto al descanso, debo decirle que no es ocio lo que yo quiero, sino salir me de ese ayudar de dentro que yo llamaría ayudar encerrado sin conocimiento de la realidad para dedicarme a ayudar en el espíritu influyendo con sugestiones, con observaciones y con proyectos, iluminados con la clara visión de la observación directa y desinteresada del observador tranquilo e independiente (1).

Dos días después renunciaba a su puesto de subsecretario de Hacienda, pero no para instalarse en el mirador tranquilo e independiente desde donde pudiera llevar a cabo sus deseos de "ayudar en el espíritu", sino para hacerse cargo de la Agencia Financiera de México en Nueva York con una misión fundamental en ese momento para la política interna y externa del país: llevar a cabo el convenio que el 3 de septiembre de ese mismo año habían concertado los representantes de las cinco más poderosas empresas petroleras americanas y el gobierno mexicano y que en su parte medular preveía que las compañías cubrirían el impuesto de exportación sobre el petróleo y derivados mediante la adquisición de bonos de la deuda pública de México.

El conflicto internacional que llevaba a Gómez Morín a la Agencia Financiera en Nueva York, se había iniciado en junio de 1921 . El gobierno mexicano intentaba entonces tomar ventajas de la contradicción relativa que existía entre los intereses de los banqueros tenedores de la deuda externa mexicana y los petroleros, representados por los "big five". Aquellos habían constituido un Comité Internacional cuyo presidente era Thomas W. Lamont, director de la poderosa casa bancaria J.P. Morgan.

A mediados de 1921, Lamont mismo había sugerido a los gobernantes mexicanos la posibilidad de comenzar a resolver el servicio de la deuda a través de un impuesto de exportación sobre el petróleo y sus derivados (2)

El 7 de junio de 1921 Obregón había decretado el nuevo impuesto sobre la exportación (en los ante-proyectos había participado Gómez Morín). México confiaba entonces en que el apoyo de los banqueros contrarestaría la protesta petrolera ante Washington impidiendo a su vez la protesta del Departamento de Estado, pero no resultó así. En respuesta al nuevo gravámen, las empresas petroleras suspendieron los embarques de combustibles el 1º de

julio, alegando que les era imposible cubrir el nuevo impuesto; además dejaban sin trabajo a más de 20,000 obreros. Varios buques de guerra americanos habían aparecido frente a la región petrolera de Tampico con el pretexto de una precaución ante el descontento obrero motivado por los despidos en masa; pero en verdad estaban para impedir que Obregón realizara una acción directa contra las empresas.

A fines de agosto de 1921 la delegación de los "big five" sostuvieron con los representantes del gobierno de Obregón la primera entrevista. Después de cuatro reuniones se había llegado a un Convenio que en esencia otorgaba a las empresas, con un plazo que expiraba el 25 de diciembre de ese mismo año, la franquicia de pagar sólo el 40% del impuesto de exportación, siempre y cuando ese pago se hiciera mediante la adquisición de bonos de la deuda externa mexicana. (3)

Según la cláusula seis del convenio -mantenido en secreto por ambas partes-, los petroleros habrían procurado la integración de un sindicato de banqueros que acudiría al mercado a adquirir los bonos. Las compañías comprarían a su vez los bonos al sindicato a una tasa del 40% de su valor nominal y, a su vez, cubrirían el impuesto de exportación a México con esos bonos que el gobierno aceptaría a su valor nominal. Los banqueros, argumentaba el gobierno, se benefi-

ciarían debido a que el valor de los bonos en ese momento era muy inferior al 40% del nominal por lo que la diferencia entre el precio de compra y ese 40% entraría directamente a sus bolsillos. Los petroleros, por su parte, se beneficiarían con el 60% de descuento en los pagos del nuevo impuesto. El gobierno mexicano tendría además la ventaja de haber comprometido en un arreglo a los dos colosos que constituían su mayor preocupación; en fin, convenía también el compromiso que se imponía a sí mismo el gobierno de no desviar fondos de gravámenes de exportación sino a la deuda externa. (4)

Los petroleros habían regresado a Nueva York con la intención aparente de adquirir los bonos del propio Comité de Banqueros presidido por Lamont. Este, sin embargo se oponía terminantemente a la cláusula seis del convenio. Mientras en México se festejaban las fiestas del centenario, Lamont había enviado airadas comunicaciones al más influyente de los petroleros, W.C. Teagle, de la Standard Oil Company, al presidente de la Casa Morgan (MR. Morgan) y al secretario de Estado Hughes. Rechazaba la cláusula por "impracticable, ilegal e inmoral". Los banqueros, aducía, no podían acudir al mercado a comprar bonos depreciados porque así traicionarían los intereses de los tenedores que esperaban todavía que México reconociera el monto de la deuda a su valor nominal. Las compañías petroleras habían aceptado las razones de

Lamont y se disponían a hacer el pago, con el mismo descuento, pero en efectivo. (5)

A fines de septiembre de 1921 Lamont había estado en México con el ministro De la Huerta para disuadirlo del plan, pero éste pareció convencido de su viabilidad. En los primeros días de noviembre ordenaba a su Agente Financiero en Nueva York, Carlos R. Félix, que se pusiera en contacto con James Speyer, uno de los banqueros poderosos que no formaban parte del Comité Internacional, para persuadirlo de entrar en contacto con los petroleros y llevar a cabo la cláusula seis. El 3 de noviembre comunicaba a Félix que debería insistir ante los petroleros en la ejecución del plan ya que la presión de la opinión pública mexicana se intensificaba de tal modo acerca del cumplimiento del decreto del 7 de junio, que la publicación del convenio del 3 de septiembre no podía aplazarse más (6).

El 10 de noviembre el agente financiero informaba al ministro que los petroleros insistían en la brevedad del plazo, en las dificultades de la cláusula seis tal y como estaba formulada, en la necesidad de un viaje de De la Huerta a Nueva York o uno nuevo de los petroleros a México para re-

visar de nuevo el problema. Félix, pesimista, interpretaba todo esto como una táctica dilatoria de los petroleros con el propósito de extraer, mientras duraba la confusión, todo el petróleo posible. La única solución que se había atrevido a apuntar era la visita de De la Huerta a Nueva York o cuando menos, la del subsecretario, Manuel Gómez Morín.(7)

Dos días después Gómez Morín escribía su carta autodefinitoria a Garfias. Pero ahora no sólo no podría pensar en ayudar desde afuera sino que era llevado a ayudar desde lo más adentro imaginable: tenía que hacerse cargo de la Agencia Financiera en Nueva York y tratar con los banqueros y petroleros más poderosos de la tierra y llevar a cabo una política lo suficientemente convincente para embarcar a todos en un compromiso en favor de México, En noviembre de 1921, tenía 24 años. Las circunstancias aunque el no lo sabría, no podían ser más desfavorables. El gobierno mexicano no estaba reconocido y el petróleo alcanzaba una cifra récord de producción que convertía a México en 1921 en el segundo productor mundial. Los intereses en pugna eran enormes; apenas comenzaba un regateo que se prolongaría casi 2 décadas, en torno a los problemas centrales de la deuda y el petróleo.

CANALLADAS EN EL TORIL.

"No debe hacerse siquiera insinuaciones de trabajar fuera del convenio del 3 de septiembre", telegrafiaba a Gómez Morín el nuevo subsecretario de Hacienda, Salvador Urbina.(8) El 26 de noviembre Gómez Morín envió a su sucesor en Hacienda la ratificación del plan de ataque:

Creo que la mejor línea de conducta que debe seguirse...es... a saber:

prolongar el plazo para el pago del impuesto por el tiempo racionalmente necesario para finalizar los convenios de acuerdo con la cláusula del contrato del 3 de septiembre...Procu - rar obtener de ellos un nuevo arreglo sobre las cuotas haciendo que subsista íntegramente la cuota fijada en el decreto ... (si esto no fuese posible no importaría) con tal de que continúe en pie el motivo central de la discusión, el convenio del tres de septiembre ... (9).

A su llegada a Nueva York había ido a visitar al banquero Lamont, y los petroleros Teagle y Beaty. todos estaban de week-end; pero su optimismo era muy grande. No solamente confiaba en sacar adelante el convenio, sino en aumentar el valor del impuesto sobre exportación, reduciendo el descuento. Por vez primera, pulsaría sus teorías acerca de la racionalidad técnica, la bondad del sistema impositivo como la verdadera arma implícita en el Artículo 27, la comprensión de los causantes y la labor de persuasión.

De la Huerta, que era el primer convencido de la viabilidad del convenio, le telegrafiaba indicando argumentos que deberían ponerse en conocimiento de Teagle y Beaty como cabezas del Comité petrolero:

El compromiso legal y moral de los petroleros es trabajar hasta lo último

timo en la realización del plan... que si Lamont echa por tierra sus arreglos, son ellos los derrotados y su posición en el mundo de los negocios y en el mundo de las finanzas quedará seriamente afectada que ambos son exponentes del partido republicano y su prestigio como hombres de talento desmerece mucho toda vez que el mundo entero está pendiente del triunfo de Teagle y Beaty o de su derrota por las maquinaciones de Lamont (10).

A esta argumentación, el ministro añadía otra, algo más objetiva: si los banqueros de Nueva York se resistieran a abrir una cuenta corriente con el gobierno mexicano para la adquisición de bonos, estaban también los banqueros de San Luis y Chicago, que muy probablemente aceptarían. Indicaba también que el arreglo petrolero tendría la grandísima ventaja de que no requeriría la aprobación del Congreso, que cerraría sus sesiones el último de diciembre (11).

Un largo comunicado que firmaban Teagle y Beaty contribuyó a enfriar un tanto el entusiasmo del ministro. Los petroleros informaban que la Casa Speyer ya formaba parte del Comité Internacional de Banqueros. En una entrevista que habían sostenido con Lamont, Wisseman, Speyer y otros banqueros importantes, se había llegado a la conclusión de que la cláusula seis era impracticable: el pago debería hacerse en efectivo, un nuevo arreglo se hacía además necesario para conciliar tantos intereses involucrados. Pedían una prórroga de seis meses para cubrir sus pagos y recomendaban un viaje de De la

Huerta a Nueva York para recomenzar las pláticas sobre nuevas bases. En resúmen, olvidarse del convenio y su cláusula seis (12).

En los primeros días de diciembre aparecían en el diario Excélsior dos notas que recogían declaraciones de De la Huerta: el Agente Financiero Gómez Morín no había sido enviado con ninguna misión concerniente al pago de la deuda o la cuestión petrolera, sino para atender los asuntos corrientes de la Agencia. Las noticias de su virtual de sautorización nunca llegaron por conductos formales. El más cercano amigo con quien contaba en Hacienda, Miguel Palacios Macedo, le envió los dos pequeños recortes del periódico advirtiéndole de paso que recordara lo sucedido al antiguo sub secretario Manuel Padrés y al ex-Agente Financiero en la época de De la Huerta como presidente, Roberto Pesqueira (13).

Enterado ya de su carácter de Agente Financiero-a medias, Gómez Morín comenzó a remitir paquetes de memoranda que contenían información pertinente y ponían de manifiesto su actividad aunque con una presentación quizá demasiado descriptiva. Por dos semanas a partir del comienzo de diciembre, de la Huerta no enviaría sino telegramas intrascendentes y siempre por interposita persona.

El grupo de banqueros, narraba Gómez Morín, estaba interesado en redocumentar la deuda mexicana y evitar todo arreglo desusado en el orden internacional que pudiese sentar

un precedente peligroso para sus intereses:

La idea de que queremos un nuevo empréstito, dinero "fresco" para el Gobierno directamente, es lo que hace a estas gentes preocuparse extraordinariamente por no hacer cosa alguna que, a su juicio, pueda perjudicar el crédito de México, y en esa idea se fundan todos los argumentos de Lanont y de los demás miembros -no de Speyer- (14)

Los banqueros preferían una consolidación de la deuda y que el nuevo empréstito se empleara en el pago de las reclamaciones por daños causados durante la revolución y las expropiaciones agrarias, a súbditos americanos. Gómez Morín relacionaba esas intenciones con el plan de empréstito interaliado propuesto para Alemania: mil millones de dólares que Alemania pagaría y que se destinarían íntegramente al pago de las reclamaciones de los propios aliados (15).

Pero dentro del grupo de los banqueros había matices. Sir William Wisseman, por ejemplo, estaba interesado en la fundación del banco único de emisión de México, tal y como estaba previsto en el artículo 28 de la Constitución de 17, pero aprovechando para ello la estructura ya existente de un banco privado en donde tenían fuertes intereses: el Banco Nacional de México. Proponía la reorganización del Banco Nacional con capital anglo-franco-mexico-americano y un consejo de administración en donde los últimos tuviesen mayoría.

En una entrevista que había sostenido con él--informaba el Agente-Wisseman había llegado a formular una amenaza velada para el caso en que el Gobierno se mantuviera firme en la idea de hacer depender al banco, mayoritariamente, del estado (16).

Otro de los banqueros, Speyer, aun siendo ya miembro del Comité, tenía su propio juego:

...manejar los ferrocarriles. Hará cualquier cosa respecto a los bonos --hasta el cuarenta por ciento-- si ve la posibilidad de manejar y financiar los ferrocarriles ... Me dice que él dará rendimientos al gobierno mexicano y, además, que él arreglará las hipotecas y los bonos del ferrocarril y los dejará en próspera situación financiera. Que el gobierno, cualquier gobierno, es inepto para manejar negocios como los ferrocarriles ... Speyer, además, parece tener mala opinión de Lamont y de su grupo. Les teme, pero no los cree tan competentes como él, y estaría muy contento si pudiera darles un buen golpe (17).

Los petroleros habían solicitado la prórroga e insinuaban que la cuota debería regir con el descuento del 60% de por vida, sin importar la realización o no del convenio. Gómez Morín sugería un cambio con respecto a sus propias ideas optimistas de una semana atrás: había que conceder un solo plazo improrrogable, en que rigieran las cuotas íntegras y ningún descuento; utilizar los fondos que se obtuvieran como capital inicial del banco único de emisión. Pensaba que ello sería una prueba de fuerza que contrarrestaría la idea de los

banqueros de que el gobierno estaba urgido de dinero fresco. En sus memoranda del día 14 de diciembre, resumía la situación así:

Estas impresiones generales hacen ver que, aparte del interés común -arreglo de la deuda actual-, hay otros intereses de grupos -colocación de un nuevo empréstito- y otros intereses casi particulares -banco único, ferrocarriles, vapores y minas (Sir William) etc. Hay, además, la lucha del petróleo. Lucha entre petroleros y banqueros.- Lucha entre algunos petroleros y algunos banqueros. T. y L.- Lucha entre petroleros americanos y banqueros-petroleros ingleses. Lucha política para conservar la supremacía del banquero americano y para evitar establecer un precedente de "bol-shevikismo financiero" que autorice a los pueblos a cancelar sus enormes deudas o de reducirlas en enormes proporciones. Y no creo equivocarme que, a la Casa Morgan por lo menos, nada le duele tanto como lo último (18).

Desde un mirador tan independiente como lo hubiese soñado en su carta a Garfias, pero no tan tranquilo ni menos cómodo, el Agente Financiero sugería casi con un tono de espectador forzado:

¿Será posible conciliar tantos intereses encontrados? No lo creo. Pero sí creo posible aprovecharse de esta enorme diversidad de intereses particulares para sacar adelante el plan propuesto. Concederle a Morgan y a los franceses lo que piden sobre el Banco? ¿Concederle a Speyer lo que desea de los ferrocarriles? ¿Conceder a los petroleros la rebaja de los impuestos y la supremacía sobre los ingleses? Nada de ello sería posible, pero,

por que no "darles esperanza"...
 Usted como nadie sabe hacer estas cosas. Dar "Changuís", como decimos los estudiantes y no comprometerse. Desde lejos hacerles ver una probabilidad, dándole tiempo al tiempo y, como todo ello necesitaría aprobación superior, hacerlo todo ad-referendum. "Consentirlos", en una palabra.(19)

Debido quizá a la falta de información y de instrucciones por parte de De la Huerta, y a la carta de Palacios Macedo, Gómez Morín empezó a manifestar los síntomas que él consideraba como típicos del "destierro". Inició un intercambio de correspondencia con el director del influyente periódico chihuahuense El Diario, Rafael Balderrama. La idea era lanzar su candidatura para la diputación por el séptimo distrito electoral al cual pertenecía su pueblo natal, Batopilas, y hacerlo sin influencias de los grandes personajes de la política, sino desde abajo. Pedía a Balderrama que hablara con los probables contrincantes y los persuadiera para que colaboraran con él. El 15 de diciembre, llegó una comunicación de Balderrama, que hablaba de las dificultades que aun tenía para convencer al profesor Ruiz Ayala y a don Emilio Aguirre, sus posibles competidores. El 21 de diciembre, Gómez Morín contestaba a Balderrama:

Claro que me encantaría no tener dificultades al decidirme a entrar en la lucha política: pero como siempre estoy cabalmente dispuesto a pelear cuando sea

necesario y con quien se necesite.
 Creo que será más interesante esto
 que el obtener todo lo que deseo sin
 lucha alguna ... (20)

Pronto llegó una especie de telegrama de consola-
 ción de parte de De la Huerta. La redacción y el sentido no
 eran del todo claros, pero, como siempre, aparecía el tono
 paternal que utilizaban los sonorenses con sus jóvenes sa-
 bios:

No se asuste ni se amilane, somos
 como los gallos viejos duros de pe-
 lar. Fue necesario hacer declara-
 ciones sobre informaciones que tra-
 jo prensa Nueva York con respecto a
 su trabajo en esa porque era el pró-
 posito pretender forzarnos a hacer
 algún compromiso que les diera a
 ellos base para entrar en discusiones
 con nosotros pues mi viaje significa-
 ría la derrota de usted en esa atri-
 buyéndole que usted había iniciado
 trabajos con los banqueros y que al no
 tener éxito tenía que ir yo a endere-
 zar lo que usted había enchuecado y
 a eso débense declaraciones ... (21).

Unos días más tarde llegaba una carta reiterándole
 que contaba con todo el apoyo y la estimación, que debería
 de trabajar tranquilamente y que si en muchos casos
 las gestiones le causaran extrañeza, era porque las cosas
 iban tomando diariamente giros distintos y sosteniéndose por
 procedimientos que en cada ocasión se juzgaran convenientes.
 Pero la eficacia política que comenzaba por anularlo, no con

vencia a Gómez Morín que, por otra parte, recibía de Palacios Macedo noticias aun más alarmantes: nada podía informarle en claro de su situación política dentro de Hacienda, de la cotización de los bonos personales. Tenía sospechas de una mala voluntad de algunos funcionarios hacia él y, lo que era peor, de espías incrustados en la propia Agencia, gente que ocultaba o adulteraba la comunicación entre "Don 3" (De la Huerta) y el mismo Gómez Morín. Palacios Macedo, que fungía como Jefe del Departamento de Legislación, aconsejaba a su amigo:

interpolar y solidarizarse con todo lo que haga el 3 haciendo notar esa circunstancia energicamente tanto a él como al público de modo que, cuando menos en parte, sea responsable de los resultados de su gestión ante sí y ante los demás y nunca pueda acusarlo ni ante sí ni ante los demás de haberlo opacado intencionalmente (22).

En los últimos días del año Gómez Morín escribió algunos memoranda y telegramas para De la Huerta subrayando su pesimismo con respecto a la franqueza de los petroleros, a las ocultas intenciones de Speyer, a la labor subterránea de Lamont y los demás banqueros. Se decidió a telegrafiar al ministro advirtiéndole que alguien estaba interfiriendo en las comunicaciones:

Tengo pruebas de que alguna persona que no puedo localizar está man

dando noticias a Lamont tomadas de mis telegramas y de mis cartas y probablemente de telegramas y conversaciones de usted. Como falsean las noticias y tergiversan las opiniones, el caso es doblemente peligroso. Permítome recomendarle cuidado con Iturbide... Estoy seguro de que siguen las goteras en la Secretaría y de que alguien no está siendo leal.(23)

Eduardo Iturbide era miembro de una familia porfiriana; había hecho gestiones independientes en la época de Huerta ante los Estados Unidos para convertirse en Presidente. Era etiquetado como un hombre conservador pero auxiliaba en la Secretaría de Hacienda. La respuesta del telegrama llegó el día último del año junto con un telegrama de felicitación: De la Huerta había designado a su representante personal ante Lamont, petroleros y Departamento de Estado. Sin destituir al Agente, pero sin enviarle tampoco instrucciones de lo que debería hacer aparte de mandar paquetes de memoranda no pedidos, el ministro De la Huerta nombró como agente personal, justamente al sospechoso Eduardo Iturbide.(24)

Todo el mes de diciembre había sido un largo paréntesis para Gómez Morín. Reiteradamente pedía que se definiera su situación, que se le demarcara su ámbito de acción y se le dieran siquiera las mínimas facultades para entablar re-

lación con los grupos. El primero del año, De la Huerta le ordenaba en un telegrama acercarse al comité de los petroleros para insistir en la inminencia de la publicación del convenio del tres de septiembre. Al día siguiente Gómez Morín informaba que, estaba ya por reunirse con los petroleros. El tres de enero llegaba un airado telegrama firmado por el subsecretario Urbina:

Don Adolfo me encarga comunicarle desconoce objeto junta que tiene usted citado Comité de los petroleros para mañana se sirva suspender esa junta hasta nueva orden (25).

Ese mismo día le notificaba De la Huerta, a manera de regaño, algunas instrucciones que esperaba desde hacía un mes pero en el fondo confirmaba la desautorización:

Ni yo mismo estoy autorizado para tratar sin previo acuerdo en cada caso del Presidente stop. No ha habido ninguna resolución para que exista en Nueva York una representación directa en arreglos como Agente Financiero podrá ilustrar el criterio sobre la política de aquellas gentes sobre la política general del gobierno de México ha venido siguiendo los detalles y las resoluciones sobre cada una de las fases que va presentando el asunto va resolviendo directamente el señor presidente ... (la idea) es seguir sosteniendo a todo trance el contrato petrolero (26).

Después del telegrama llegó una carta donde Gómez Morín era llamado por De la Huerta "vanidoso". Debió sentir que la pasividad en la que lo habían relegado se originaba más en un complot en su contra que en todas las razones aducidas por el ministro. El 13 de enero escribía una larga carta a manera de lamento al Ministro. El tono paternal de De la Huerta, pero vuelto al revés:

Acepto sin discusión, pero, con pena, el cargo que me hace de vanidoso. Pero deseo llamar su atención sobre los hechos a fin de que no le quede una falsa impresión. Si compara mis telegramas con mis cartas, verá que en ningún caso he pretendido que se me dieran facultades para tratar nuestro asunto con banqueros y petroleros. Conozco hasta qué punto es grave la cuestión para querer tenerla sobre mí y para creer que puedo conducirla por mí mismo; En mis telegramas y en mis cartas sólo he pedido instrucciones y facultades para obrar dentro de ellas porque diferentes telegramas contradictorios me hacen dudar. Hoy recibo instrucciones para ver a fulano o recibo mensaje conteniendo argumentos que debe poner en conocimiento de Zutano, y a la vez tengo un telegrama en donde me dice que me abstenga de ver a esos señores y tengo también órdenes generales de abstenerme y esperar ser llamados por ellos (27).

Más adelante le pedía autorización para acercarse a esas gentes, con carácter no oficial, "sin representar a mi gobierno", para decir si esto o aquello está bien o mal, para "confesar-

los", saber cuáles son sus intenciones, qué pretenden, "cuáles son sus intereses, sus conexiones y debilidades, de sugerirles personalmente idea, un sentimiento, una inclinación ...". Pero en la breve posdata a la carta reconocía que, después de haber hablado largamente con Iturbide, se había percatado de que era precisamente este en su carácter no oficial la persona indicada para tratar los asuntos. Por fin decidió archivar la carta. Nunca la envió (28).

Nuevas noticias llegaron de las profundidades de la Secretaría. Palacios Macedo le hablaba de las "canalladas que se dicen y se hacen en contra suya en el toril":

Hoy en la mañana, nada menos, y ya sin embozo alguno, don J y su boca de ganso comentaban ... la correspondencia de usted calificándola de exclusivamente literaria y poco o nada seria (procure escribir menos a estas gentes y sobre todo no expliarse sobre temas extraoficiales) y la vida que lleva en esa considerándola excesivamente frívola y social ... (29).

Gómez Morín debió renegar en ese momento sus aptitudes de bailarín. Quizá recordó entonces las cartas enviadas a De la Huerta hablándole de la ópera -después de todo De la Huerta era tenor- -los conciertos, los museos, el bajo Fiodor Chaliapin, Richard Strauss, Park Theatre, el tenor Benjamino Gigli, la Orquesta del Palais Royal, y el Fox Trot y la Marcha Fúnebre ... y la posdata a alguna carta:

La mayor preocupación de un autor no es ser útil ni ser interesante, sino el ser leído. Y yo no soy la excepción (30).

Una organización "business like".

En medio de su destierro neoyorkino, acompañado sólo por su madre, Gómez Morín descubrió que se hallaba por fin en el mirador in dependiente que había deseado. Ahora podía "ayudar con el espíritu influyendo con sugerencias y con proyectos". En Nueva York comprendió que no era necesaria la adopción explícita de un modelo de organización social, que el mejor modelo que él mismo había concebido estaba ya implícito en la búsqueda de una organización.

Escribió una primera carta a su amigo el ex-agente Financiero de México en Nueva York, Roberto Pesqueira, ex-gobernador de Sonora. Después de narrarles las "encimadas" que se le habían dado y su pasividad crónica en Nueva York, comenzó a poner en palabras su imagen de lo que era y debería ser el gobierno:

... necesitamos ... tener un plan con creto, definido, categórico de acción en la política interior y en la exterior. Que el gobierno sepa qué quiere hacer y cómo lo va a hacer. Que toda la gente dentro y fuera de México sepa a que atenerse sobre nuestros propósitos y sobre los procedimientos que usaremos para lograrlos. Que cada uno de los

miembros del gobierno (presidente o taquígrafa), conozca cuáles son sus funciones y cuál es su responsabilidad, y que se le deje obrar dentro de su campo de acción con toda su iniciativa y con todo su esfuerzo. Si no se logran estos desiderata de política y de organización, volveremos a entrar en el camino del fracaso que ya otras veces hemos recorrido (31).

Le recomendaba que había que señalarle al "1" -así se referían a Obregón- la "inconsistencia y falta de organización en el trabajo" que privaba en su gobierno.

El ministro de la Huerta recibió también las sugerencias de Gómez Morín a través de Pesqueira:

La gente quiere ver frutos materiales -No la paz que, como la salud, no se siente cuando se tiene- de la acción del gobierno. Una política de obras materiales, cuando las obras no son toda la política y cuando las obras son de utilidad -no pegasos, ni teatros, ni leones- es muy sabia porque se mete por los ojos. Hay líneas telegráficas que costarían una bicoca; caminos hechos por soldados, con mucho honor y pública alabanza para ellos, que nada costarían y acarrearían el doble beneficio material y moral de sanear el ejército sacándolo de su peligrosa holganza. Las colonias militares son un timo y cuando mejor, un fracaso, pero hay miles de hombres aquí y miles de hectáreas de terrenos nacionales allá y aquí hay dinero para enviar a esos hombres y darles semillas e implementos. Algunos centenares de estos hombres a lo largo de las líneas

nacionales, asegurarían la paz, aumentarían la cultura y la población nuestras. Y no es imposible hacerlo. Luego y bien. Bastan un programa y una voluntad (32).

El gobernador de Chihuahua, General Ignacio Enriquez recibió también sugerencias de fin de año relativas a la necesidad de poner a funcionar el crédito agrícola:

..está usted en la posibilidad de modificar la legislación civil como sea necesario creo que debe ser lo más fácil del mundo conseguir en México en la Caja de Préstamos, en la frontera o aquí, el pequeño capital suficiente para que el Banco Refaccionario empezase a funcionar y si el Código Civil se reforma en el sentido de establecer, hasta donde sea posible en nuestro sistema general de derecho, la hipoteca de ganado y el sistema Torrens para la reglamentación hipotecaria general, podrían llamarse varios miles de dólares a inversión perfectamente asegurada y garantizada en ese estado (33).

En cuanto al gobierno municipal en Chihuahua, recomendaba:

Una de las cosas que usted puede hacer también es modificar la constitución local y la ley orgánica de los municipios del estado en un sentido moderno fundado en estas tres grandes reformas: la iniciativa, la recusación y el referendun... El progreso, la educación y la tranquilidad política de nuestro país dependen de organizar la nueva comunidad a base del Estado municipal y creo que la nueva forma de Gobierno del mundo será de uniones de comunidades

municipales en grandes consejos regionales y continentales. El soviet puede ser atacado de peligroso exclusivismo. La Comunidad municipal organizada a base de inmediato y continuo contacto de cada uno de los interesados con su gobierno, es más amplia y comprensiva ... (34).

La traducción de la frase de Lenin "Electrificación más soviets", podría haber sido para Gomez Morín -proyectista nacional- algo semejante a "crédito más autonomía municipal". Por otra parte, el blanco preferido de sus sugerencias fue Vasconcelos. La primera consistía en un descubrimiento que Gómez Morín le pasaba al costo: "advertisement", propaganda, anuncios; la mejor manera de "vender" ideas, auxiliar en una oferta educativa:

La eficacia de los avisos constante y notoriamente repetidos en los sitios públicos, es grandísima y creo que el ministerio o la Universidad gastarían con mucho provecho su dinero si lo empleasen en fijar en las calles, en los trenes, en los teatros, los caminos y las escuelas, visibles avisos de propaganda conteniendo una o dos frases concisas, cuya constante repetición pueda influir en la creación de un estado espiritual en quienes los lean. No se si usted vería en este país en los años pasados, los repetidos avisos del "Rotary Club" y los avisos anónimos que no contienen sino una recomendación: "keep smiling". A estos últimos se debe en gran parte la costumbre espiritualmente saludable del 80% de los americanos sobre todo

los americanos del este, de sonreír y de aceptar con una sonrisa cualquier acontecimiento. Creo que en México algo así se podría hacer con éxito notorio. Recuerdo que durante algún tiempo y bajo la influencia de algunos dibujantes de anuncios comerciales como "Carlos Neve" o "Maxims" una gran cantidad de gentes usaban los sombreros y las corbatas y los trajes en las actitudes en que estos dibujantes colocaban a las figuras de sus anuncios. Lo que demuestra que no somos insensibles a esa propaganda ... (35).

Una nueva sugerencia en busca de la efectividad del ministerio, era la organización de clubes en los pueblos o pequeñas ciudades, integrados por profesores del lugar. Los clubes tendrían a su cargo directamente el control de las bibliotecas circulantes o populares, así como la distribución de las publicaciones de la Universidad. También podrían ser esos clubes el antecedente de los consejos de padres de familia previstos por la ley de educación pública (36).

Vasconcelos concebía la labor educativa como una misión apostólica y de redención. Gómez Morín no criticaba el fin, el sentido de la obra de Vasconcelos. A él, como a casi toda su generación, le parecía venerable. Lo que le incomodaba era sólo el instrumental, los medios de los que Vasconcelos se servía para su obra de "redención". En una carta a Vásquez del Mercado señalaba:

Es indispensable que agarre a Vasconcelos. Desde aquí veo su obra como una gran posibilidad irrealizada y no creo que se esté realizando aún. Siendo que le falta vigor y técnica a su programa de acción. Me parece que no ha logrado fijarse ideales concretos y definidos que puedan lograrse este año o el año que entra o dentro de 4 años, ni se ha construido un método eficiente para realizar sus ideales. Tiene, en cambio, y en alto grado, las características del apostolado. Pero como no predica una nueva religión, el solo apostolado no realizará su obra. Necesita además la técnica (37).

El despliegue franciscano de la secretaría no era para Gómez Morín un buen método en sí mismo. Lo que contaba no era sólo la intención, sino el resultado. Todo corría el peligro de disolverse debido a la ausencia de planeación a largo plazo que pudiese contrarrestar los vuelcos de la política nacional. Para consolidar la acción educativa en obras proponía formar cuadros culturales que permanecieran en los poblados después de la partida de los apóstoles de la Secretaría. La obsesión era decididamente la organización:

Otra idea es la de aprovechar las actividades no escolares de los estudiantes, actividades que ahora se malgastan en prematuras y corruptoras empresas de propaganda política pagada, en una labor eficiente de propaganda de nuevos ideales de organización de vida individual tanto como

para la colectiva. Sería muy fácil seleccionar entre los estudiantes de las facultades universitarias grupos de cuatro o cinco jóvenes que pudieran salir en giras cortas por los diversos estados, para organizar un programa de conferencias ... sencillas, en forma de conversaciones en los pueblos pequeños más que en las capitales o en las ciudades presuntuosas. Un programa de conferencias en el cual estuvieran incluidas conversaciones sobre higiene tanto como sobre la organización doméstica, sobre el cuidado de los animales, sobre la mejor forma de aprovechar algún producto o sobre la adopción de nuevos ideales de vida (38).

Fundar, Obrar, Hacer. Planes consistentes, objetivos claramente definidos, oferta educativa apoyada a través de una propaganda visual -no había radio-; obras con una función definida y que "entren por los ojos"; utilización de todos los recursos disponibles (tiempo, personas, personas-tiempo); obtención de crédito donde hubiera oferta de él (en Estados Unidos por ejemplo); legislación bancaria renovada y funcional, fundación de bancos refaccionarios. Desbordamiento de imaginación, empuje, claridad, Gómez Morín mismo nombraría su actitud en la carta a Pesqueira:

todos debemos convertirnos en campeones de la nueva organización "business like" del gobierno federal, de los gobiernos locales, no a base de ergotismos

jurídicos, escolasticismos liberales, útiles en los 1300 pero envejecidos en nuestra época (39).

Es usted un chantajista.

A mediados de enero de 1922, Gómez Morín recibía, sorprendido, informes e instrucciones del ministro que lo volvían a poner en funciones. El plan petrolero debía seguirse defendiendo a todo trance. Había que hablar con los petroleros y decirles que si Lamont y los banqueros se negaban definitivamente a la adquisición de los bonos por parte de las compañías, existían también otros renglones de la deuda pública que habría que tomar en cuenta en el "último caso". Cerca de cincuenta millones de pesos componían, por ejemplo, el adeudo del gobierno a los bancos locales. El pago del impuesto de acuerdo con la cláusula seis se había prorrogado un mes, del 25 de diciembre al 25 de enero. El monto total del pago, deducido el 60%, era menor que los cincuenta millones del adeudo federal a los bancos por lo que los petroleros podían cumplir el contrato adquiriendo no los bonos de los tenedores sino los bancarios.

Por esos mismos días Lamont comunicaba a De la Huerta por intermedio de Iturbide, que estaba preparando un plan que incorporaría el espíritu del convenio del 3 de septiembre. De la Huerta se entusiasmó, hizo confiadas decla-

raciones a los periódicos y escribió a su agente que aun esperaba que las decisiones de Lamont habrían de buscar "el bienestar de México".

El plazo llegó a prorrogarse una vez más hasta el 25 de febrero. De la Huerta había sacado una nueva carta: no sólo existían los bonos de los bancos para ser adquiridos por los petroleros en el caso en que Lamont volviese a rechazar el convenio; también había una deuda importante con los empleados del gobierno y con los terratenientes en vías de ser expropiados para beneficio de "los pueblos hambrientos". Ambas deudas generarían sus respectivas emisiones de bonos que los petroleros podrían adquirir (40).

El 4 de febrero De la Huerta alcanzó la cúspide de su esperanza. Iturbide llegó a México para presentarle verbalmente el Plan de Lamont. La esencia era una transacción entre el pago de la deuda en efectivo y la adquisición de bonos (56). El Ministro telegrafió inmediatamente a su Agente ordenándole comunicar a Lamont que se sirviera depositar su plan firmado en la Agencia, además de recabar también el consentimiento de los petroleros por escrito. De ser así, informaba el ministro, él saldría inmediatamente a Nueva York para firmar el convenio y dejar los detalles técnicos a las comisiones respectivas que se formarían. En la visita se discutirían los puntos relativos a la organización de

la industria petrolera, de acuerdo con el proyecto que ya había sido sometido por los petroleros desde septiembre de 21 (41).

Era el primer telegrama numerado de De la Huerta. La serie comenzaría con el número 40 y con la misma acostumbrada clave. El 41 y el 42 hablaban de la necesidad de poner en conocimiento de Lamont las argumentaciones contenidas en el 40, y nuevas insistencias para que firmara y depositara por escrito su plan. El telegrama 43, recibido el cinco de febrero, decía textualmente:

Suplícole avisar al Sr. Teagle y demás elementos del Comité de los cinco que de acuerdo con el último arreglo deben darse por enterados de que el gobierno mexicano dentro de diez días desea el depósito de los impuestos devengados hasta el veinticinco de enero poniendo a disposición del Banco Nacional de México en esta ciudad las cantidades que adeuden para aplicarlas en la forma que posteriormente se determine. Una vez hecho el depósito continuaremos nuestros arreglos con los banqueros y para cumplir con el contrato del tres de septiembre, los invito ... para que pasen a esta a discutir la nueva forma de nuestros convenios... (42).

Aparentemente, De la Huerta se había cansado de esperar a Lamont y la firma de su plan. Al día siguiente, llegó el telegrama 44, idéntico al 43. Dos telegramas repetidos, iguales. Con toda seguridad significaban que De la Huerta se había cansado de esperar a Lamont y la firma de

su plan (43). Gómez Morín procedió de inmediato a avisar a los petroleros de la resolución contenida en los telegramas gemelos 43 y 44. El mismo día recibió el telegrama 45 fechado el día 4 -dos días antes del 44- que contenía la doble mira del gobierno en el problema: de manera muy confidencial el Agente estaba enterado, en primer lugar, de que había que conseguir de Lamont su definición categórica y por escrito; en segundo término,

si no aceptan los petroleros establecer como clausula complementaria al plan Lamont la condición de que al realizarse ese plan se comprometen ellos ya en definitiva a pagar en bonos dando del gobierno el decreto respectivo (44).

Gómez Morín informó de inmediato que no entendía este segundo punto, subrayó la palabra del y al margen puso una interrogación. Avisaba también haber cumplido al pie de la letra con los telegramas 43 y 44 (45).

Después de cuatro mensajes que repetían los seis anteriores y trataban de asuntos corrientes de la Agencia, llegó el 50 de México. Lamont había preguntado a De la Huerta si persistía aun el descuento del 60% para los, petroleros, y con toda paciencia, De la Huerta informaba a su Agente, que explicara que tal franquicia había desaparecido el día 4:

Procure obtener una solución definitiva por parte de Lamont y los petroleros desde su primera entrevista cualquiera que sea el resultado comuníquemelo para tomar una acción que esté más de acuerdo con nuestra actitud de completa seriedad y honradez Stop. La situación tan detestable creada por cambios tan frecuentes de parte de esos señores está renida por completo con nuestra política hacendaria stop. Soy partidario de situaciones claras y bien definidas stop. Las sutilezas y argumentaciones de alta dialéctica pueden soportarse en la primera conferencia como prólogo de cualquier torneo financiero no encajan bien en arreglos serios y que han venido madurándose en el largo período de cuatro meses stop. (46).

Gómez Morín envió seguidos dos telegramas: el primero apoyando la acción firme y decidida de De la Huerta, que "ganará para México la más grande batalla". El segundo inquiriendo si , de aceptar los petroleros cubrir el impuesto con bonos de bancos o de empleados, podrían hacerlo desde luego, aplicando a ese fin las cantidades que debían hasta enco.(47)

El telegrama 54 casi acusaba a Gómez Morín de analfabeto: ¡Cómo podía decir que los telegramas 43 y 44 eran idénticos! ¡había una enorme diferencia entre ellos! Al mismo tiempo, Gómez Morín recibía con cinco días de retraso el verdadero telegrama 43, que se había retrasado por un error

y duplicación en la Secretaría: el verdadero 43, de acuerdo con el 45, ordenaba al Agente aguardar hasta lograr el depósito del Plan de Lamont, tal como lo había platicado Iturbide; proporcionaba además una serie de argumentos, que ahora se hacían innecesarios, dirigidos a los petroleros que ya estaban apercibidos de que el pago debería hacerse en efectivo y en un plazo de diez días (48).

Llegó todavía un telegrama 66, regañando al Agente por preguntar si podía llevarse a cabo el arreglo con bonos de los bancos y los empleados: ya se le había dicho que el plan Lamont combinado con el pago de los bonos por los petroleros era el camino que debería seguirse y sólo ante la negativa de ambos grupos se vería el gobierno en la necesidad de realizar el convenio petrolero por el llamado del Comité de petroleros a México y el intento de realizar los bonos bancarios, de los empleados o agrarios (49).

Esta información, fechada el 8 de febrero, contradecía las órdenes del telegrama 44 donde el gobierno informaba ya el haber tomado su resolución. De la Huerta alcanzó a enviar dos extensos memoranda con copia para los petroleros explicando de nueva cuenta las ventajas del plan y aportando nuevas consideraciones; redactó un anteproyecto de decreto para formalizar los convenios del tres de septiembre. Su Agente le informaba, sin embargo, el 15 de febrero:

Creo muy difícil que ellos se obliguen al pago en bonos si no hay un arreglo con banqueros, quisieran pagar en bonos y creen que ese es el mejor arreglo, pero temen ir contra la ley, especialmente Beaty, que es abogado (50).

Días antes de recibir el Plan de Lamont, nuestro hombre en Nueva York acudió a verlo. Lamont estaba sentado detrás de un gran escritorio. Ambos mantenían relaciones cordiales. Gómez Morín le habló de un ultimatum que transmitía por parte del gobierno para que presentase su plan de inmediato, de acuerdo con el espíritu del convenio del tres de septiembre. Lamont escuchó. Lentamente echó hacia atrás su silla giratoria y sacó del cajón central un paquete de papeles. Eran todos los telegramas cruzados entre Gómez Morín y De la Huerta, perfectamente descifrados. Lamont le pidió que se retirara inmediatamente de su oficina, le dijo, "es usted un chantajista" porque hablaba de ultimatum cuando en tantos telegramas había estado pidiendo instrucciones abiertas (51).

Firmadas por Thomas W. Lamont llegaron por fin las seis tupidas cuartillas del ansiado plan. De entrada, no parecían precisamente un plan sino un veredicto. Comenzaba por no referirse siquiera al convenio del tres de septiembre: sentía mucho que el ministro persistiera en la idea de emplear las utilidades provenientes de la exportación para la adquisición de bonos, en lugar de cubrir con ellas préstamos

que, contractualmente, estaban garantizados precisamente con ese tipo de utilidades. La cláusula seis era, desde luego, impracticable. No podía aceptarse "ahorcar" a los tenedores haciéndoles vender sus bonos a un valor por debajo de la par. Había que pensar en "some permanent plan of adjustment", o sea, un nuevo empréstito, tal y como el Agente lo había previsto. El gobierno estaba obligado a emitir la declaración de que cumpliría con su deuda (a valor nominal, se sobreentendía). En cuanto al arreglo petrolero, Lamont sentenciaba:

(En lo referente al arreglo) no puede considerarse, como indudablemente usted lo comprenderá, de nuestra incumbencia. Cuando usted haya cumplido con sus obligaciones actuales y compromisos tal y como aquí se han enumerado, como se encuentran ahora o como se hallarán si llegan a ajustarse en un nuevo arreglo, sólo entonces estaremos nosotros felices de cooperar con ustedes en cualquier forma que esté a nuestro alcance ...

Seguía una amenaza velada relativa a los planes alternativos de De la Huerta:

Nos hemos enterado de su idea de utilizar los fondos provenientes de la exportación de petróleo para la adquisición de bonos bancarios locales y para la compra del algunas otras obligaciones del Gobierno. Con todo respeto esto nos obliga a decir, que si ustedes intentan llevar a cabo esa propuesta ,

ello imposibilitaría cualquier arreglo de su deuda exterior y obviamente haría imposible cualquier negociación. Indudablemente también los actuales tenedores de bonos, en éste país y en otras partes, se sentirían forzados a protestar explícitamente ante sus respectivos gobiernos en contra de tales medidas que ellos considerarían violatorias por contradecir la buena fé del gobierno.

El plan solicitaba después los estados de egresos e ingresos del gobierno detallados para los últimos tres años y con estimaciones para 1922 y, si fuese posible, para 1923. Solicitaba igualmente los balances de los ferrocarriles para los mismo períodos acompañado todo esto con alguna idea de los planes que el gobierno hubiera tenido para equilibrar completamente su cartera ya sea reduciendo sus gastos militares, aumentando impuestos, o mediante cualquier otra forma. Había que conocer los probables requerimientos de dinero fresco para saber cómo el dirigiría gobierno los nuevos empréstitos para el pago de obligaciones vencidas generales y ferrocarrileras... La última "sugerencia" era casi una orden: De la Huerta haría bien en viajar a Nueva York para arreglar en persona el problema (52).

El reloj parecía haberse detenido antes del 3 de septiembre de 1921.

La destruida unidad del grupo .

Manuel Gómez Morín guardó con un escrúpulo especial y catalogó personalmente años más tarde, los documentos relativos a su estancia en Nueva York. Sólo otra etapa posterior de su vida -su etapa como rector de la Universidad Nacional de octubre de 1933 a octubre de 34- recibiría el mismo cuidado; todas las demás dejarían una huella desordenada en el archivo . ¿Precaución ante posibles riesgos políticos?; seguramente, pero también la convicción de que esos 3 largos meses de virtual destierro neoyorkino habían definido su actitud ante los problemas del país y ante la cuestión de su propia participación para ayudar a resolverlos. En algunas de sus últimas conversaciones el recuerdo volvía a Nueva York, no con demasiada nostalgia, sino como quién reconoce una lección. El problema no había residido en él, ni en los americanos con quienes mantenía y mantuvo años más tarde, buenas relaciones, sino en "don3"; al menos ésta fue la impresión que Gómez Morín guardó. No sólo había fracasado, o lo habían hecho fracasar, o no le habían permitido movimiento , o lo habían boicoteado, o hecho a un lado, o les había sido indiferente... sino que también sus tímidos intentos políticos en Chihuahua eran desalentados por el doble juego que le había hecho su supuesto apoyo, Balderrama, Vásquez del Mercado le había escrito:

Creo que si usted va a decidirse a hacer propaganda por su candidatura para diputado al Congreso de la Unión, deben hacerse inmediatamente trabajos preliminares a fin de poder asegurar el triunfo, pues tengo entendido que en Chihuahua se está trabajando ya con ese objeto...

Me parece que Balderrama será contrincante de usted y desde hace un mes y medio está haciendo su campaña por medio de un periódico... (53).

Pero quizá la noticia más decepcionante fue la del desmembramiento del grupo de los "Siete Sabios". En octubre 1921, Alfonso Caso había sido nombrado oficial mayor del Gobierno del Distrito a raíz del nombramiento de Vicente Lombardo como Director del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública. A fines de 1921, Vásquez del Mercado cesaba a Caso, lo cual causaba una separación definitiva entre Vásquez y Caso y, al poco tiempo, entre Vásquez y Lombardo; Gómez Morín le escribía a Vásquez el 13 de diciembre de 1921.

No me cansaré en pedirle el favor de los favores para que se rehaga siquiera exteriormente la destruida unidad del grupo. Es absolutamente indispensable.

Vásquez del Mercado contestaba el 3 de enero de 1922.

... En una de sus cartas habla usted extensamente de mí y especialmente sobre mi orgullo, que parece calificado de soberbia; en realidad sabe usted que jamás niego mi infinito orgullo y si usted quiere mi gran soberbia, pero no me gustaría que lo tonase como pedantería, semejante a la de nuestro amigo [Alfonso] ... He solucionado el asunto. Soy objeto de un gran odio de parte de [Alfonso]; odio que no terminará nunca porque la pedantería característica de su amigo no podrá olvidar que soy la causa directa de la destrucción de sus carrera política (53).

Gómez Morín le respondía, culpándolo en parte:

No puede ser peor la noticia que me da sobre la unidad del grupo; si el odio que le tiene uno de ellos se debe a su pedantería, también se debe mucho a que usted no ha querido dar un paso para salvar el foso que los separa. Y es absolutamente necesario que usted lo dé porque es absolutamente necesario que no se rompa el grupo. ¿Qué le enorgullese realmente el ser la causa directa de la destrucción de la carrera política de esta persona? No lo creo, porque eso está un poco lejos de los postulados morales que hemos aceptado ... Póngase humano (no exijo el demasiado humano) (55).

Pero la unidad del grupo era ya una fórmula, una reminiscencia de los años universitarios. Los "recién desempacados" competían por los puestos y los competidores, por definición, no colaboran. Lombardo y Caso tenían una estrecha amistad desde la escuela que se cerraría aun más con el matrimonio de Alfonso con la hermana mayor de Lombardo, María. Pedro Henríquez Ureña se casaría también con otra hermana de Lombardo, Isabel. Por el otro lado, Vásquez del Mercado se acercaba aun más a Miguel Palacios Macedo y Manuel Gómez Morín. No habría antagonismo propiamente, sino falta de acción común. Gómez Morín escribía a un amigo del grupo, Roberto Casas Alatríste:

Estoy con usted en sus deseos de que los pro-hombres de nuestro grupo hagan política. Creo más. Creo que si estos pro-hombres no hacen política y sobre todo no se esfuerzan en hacer una política nueva de acuerdo con las exigencias, creencias, necesidades y métodos modernos, la crisis que usted preve y que yo siento desde acá con claridad absoluta, se asemejará mucho al fracaso. Yo hago un llamamiento por conducto de usted a todos los amigos del verdadero grupo, para que se esfuercen en controlar los asuntos públicos, señalando orientaciones definidas, propósitos claros y concretos y métodos positivamente prácticos para realizarlos (50).

Gómez Morín confería gran importancia a la acción política de grupo. Pensaba que la Universidad podía llegar a tener una influencia decisiva en la vida de México, en el cambio de ideas políticas y sociales. Ningun otro de sus miembros le otorgaba ni remotamente igual importancia a esa acción política en común.

La unidad del grupo no sería restablecida ni aun exteriormente, como deseaba Gómez Morín. Pero los Siete Sabios seguirían determinando curiosamente a los siete sabios. En primer lugar, a través de una tácita demarcación de funciones: si Gómez Morín era el experto en Técnica, Lombardo debería serlo en otro terreno. Si Lombardo se afiliaría pronto a la poderosa organización obrera de la CROM, Alfonso debería buscar otros territorios inexplorados.

Por lo pronto, la aventura de Nueva York llegaba a su fin. Los petroleros acudían a la oficina del Agente a

depositar en efectivo su pago parcial del impuesto. No sólo se habían tomado el 60% de descuento a pesar de que el convenio del 3 de septiembre no se llevaría a cabo, sino además un descuento extraordinario por alguna razón que el Agente no pudo más que aceptar. Paternal de nuevo, De la Huerta le enviaba un telegrama en tonos encendidos:

No debe alarmarse por aspectos amenazadores que presenta la situación creada por la dureza de los exponentes de la economía mundial.- El gobierno y los hombres de buena fe ... de ese país muy pronto han de darse cuenta, estoy seguro, de que necesitan mayor ductilidad y un criterio más amplio en esos directores una comprensión mejor de sus deberes para con la humanidad y han de influir para resolverlos a pesar de todo el poderío de que ellos disponen todas las fuerzas económicas que están reconcentradas en esa gran república en movimiento y en favor de todos los demás pueblos de la tierra para que puedan subsistir ... de no ser así el derrumbamiento del mundo que ocasionaría el retraimiento y la reconcentración de todas las riquezas en manos de directores equivocados que con verdadero egoísmo ... no tema amenazas encubiertas ... no importa que fuertes huracanes se desaten en torno de nosotros, -toda nuestra preocupación deber ser definirse ... nuestra caída no será una derrota, un triunfo ... (57).

Tres meses más tarde, en su viaje a Nueva York, De la Huerta lograría tan pocas concesiones como su efímero Agente. Sus gestiones no sólo no mejorarían la situau

ción sino que llevarían a un reconocimiento de la deuda mexicana a su valor nominal y al inicio del pago, conforme al convenio que se llamó Lamont-De la Huerta. El 1º de marzo de 1922 Obregón telegrafió a Gómez Morín ofreciéndole la legación ... en Japón! No aceptó. Le urgía regresar a México, para exponer en su clase de Derecho Público la "doctrina, no realista ni idealista, sino técnica, del Estado moderno" que había concebido. Se sintió súbitamente yankóphobó;

En tres meses de permanencia aquí estoy más que satisfecho de Nueva York, de los Estados Unidos, de los banqueros, de los petroleros y aun de las banqueras y petroleras. Deliro por México y creo que todo lo malo del mundo viene de aquí: inclusive la influenza y la calvicie (53).

Ya en México, fue a visitar al ministro De la Huerta. Antes de saludarlo, el ministro le comentó "¿que tal esa vida cabaretera en Nueva York?" El ex-agente se salió sin decir palabra (59).

CAPITULO CINCO

NOTAS

- (1) MGM a Valentín Garfias, 12 nov 1921 en AMGM.
- (2) Robert Freeman Smith: The United States and Revolutionary Nationalism in Mexico 1916-1932. The University of Chicago Press, 1972. pp. 204-205.
- (3) Lorenzo Meyer México y los Estados Unidos en el conflicto Petrolero (1917-1942), El Colegio de México, 2da. Edición, 1972. p. 176.
- (4) EK/MGM 3 jun 1971. Lorenzo Meyer op. cit. p. 177.
- (5) EK/MGM 3 jun 1971.
- (6) Adolfo de la Huerta a Carlos R. Félix, telegramas sin número del 1, 8, 10 y 11 de noviembre, AMGM.
- (7) Carlos R. Félix a Adolfo de la Huerta. 19 nov. 1921 AMGM.
- (8) Salvador Urbina a Manuel Gómez Morín 25 nov. 1921 AMGM.
- (9) MGM a Salvador Urbina, 26 nov. 1921 AMGM.
- (10) MGM a Eva Morín, Secretaria de Adolfo de la Huerta, 2 dic. 1921; Adolfo de la Huerta a MGM 2 dic. 1921 AMGM.
- (11) Adolfo de la Huerta a MGM 2 dic. 1921 AMGM.
- (12) MGM a Eva Morín 2 dic. 1921; MGM a Adolfo de la Huerta telegrama # 18, 3 dic. 1921 AMGM.

- (13) MPM a MGM, 4 dic. 1921. En el archivo personal de MPM, en adelante AMPM.
- (14) MGM a Adolfo de la Huerta, 14 dic. 1921 AMGM.
- (15) Ibid.
- (16) Ibid.
- (17) Ibid.
- (18) Ibid.
- (19) Ibid.
- (20) Rafael Balderrama a MGM, 13 dic. 1921 y MGM a Rafael Balderrama, 21 dic. 1921 AMGM.
- (21) Adolfo de la Huerta a MGM, 14 dic. 1921, AMGM.
- (22) MPM a MGM, dic. 17, 1921. AMPM.
- (23) MGM a Julieta Tovar, secretaria Particular de De la Huerta, 22 dic. 1921. MGM a Adolfo de la Huerta, telegramas 20, 23, 24 de dic. 1921 AMGM.
- (24) Adolfo de la Huerta a MGM, 29 dic. 1921. AMGM.
- (25) Adolfo de la Huerta a MGM 1 ene 1922; MGM a Adolfo de la Huerta, 2 ene 1922, Salvador Urbina a MGM. 3 ene 1922. AMGM.
- (26) Adolfo de la Huerta a MGM, 3 ene 1922. AMGM.
- (27) Adolfo de la Huerta a MGM, 3 ene 1922; MGM a Adolfo de la Huerta (no enviada), 13 ene 1922. AMGM.

- (28) MGM a Adolfo de la Huerta. 13 ene 1922, no enviada. AMGM.
- (29) MPM a MGM, 11 ene 1922. AMPM.
- (30) MGM a Adolfo de la Huerta. 14 dic. 1921. AMGM.
- (31) MGM a Roberto Pesqueira, 24 ene 1922 AMGM.
- (32) Ibid. Curiosamente, el plan que Gómez Morín proponía, es similar al de Trotsky al Politburó soviético en 1923, sobre el tema ejército y caminos.
- (33) MGM. al Gral. Ignacio Enríquez, 28 dic. 1922. AMGM.
- (34) Ibid. op. cit.
- (35) MGM a José Vasconcelos, 25 ene 1922 AMGM.
- (36) Ibid. op. cit.
- (37) MGM a A. I., 12 ene 1922 AMGM.
- (38) Ibid. op. cit.
- (39) MGM. a Roberto Pesqueira, 24 ene 1922 AMGM.
- (40) "Hay que hacer notar que tanto en el caso de los bonos de los bancos como de las tierras que hay que pagar, se atienden así intereses extranjeros únicamente, la mayor parte ciudadanos de ese país, ingleses, franceses y españoles Stop. Verán por estas consideraciones que están en completa posibilidad de verificar sus pagos en bonos de nuestra deuda y por lo tanto existen razones de alto interés nacional y también internacional supuesto que la declaración del secre-

tario Hughes planteó la base aceptada por el departamento de Estado americano que deben indemnizarse inmediatamente las tierras que se necesitan para las urgentes necesidades del pueblo mexicano". Adolfo de la Huerta a MGM. Telegrama 40, 4 feb. 1922. AMGM.

- (41) No habrá ninguna dificultad para el buen entendimiento con ellos y solamente espero que en esta ocasión sean razonables y equitativos sosteniendo el espíritu del Convenio del 3 de septiembre" Adolfo de la Huerta a MGM, telegrama 41, 4 feb. 1922. AMGM.
- (42) Adolfo de la Huerta a MGM, telegrama 43, 4 feb 1922. AMGM.
- (43) Adolfo de la Huerta a MGM, telegrama 44, 4 feb 1922 AMGM.
- (44) MGM a Adolfo de la Huerta, telegrama 28, 6 feb. 1922, Adolfo de la Huerta a MGM telegrama 45, 4 feb 1922. AMGM.
- (45) MGM a Adolfo de la Huerta, telegrama 7, 7 feb 1922. AMGM.
- (46) Adolfo de la Huerta a MGM, telegrama 50, 6feb 1922, AMGM.
- (47) MGM a Adolfo de la Huerta, telegrama 29, 6 feb 1922, MGM a Adolfo de la Huerta, telegrama 7, 7 feb 1922. AMGM.
- (48) Adolfo de la Huerta a MGM, telegrama 54, 8 feb 1922; Adolfo de la Huerta a MGM, telegrama 43, 4 feb 1922; Adolfo de la Huerta a MGM, telegrama 53, 8 feb 1922; y telegrama 55, 9 feb 1922. AMGM.
- (49) Adolfo de la Huerta a MGM, telegrama 66, 9 feb 1922. AMGM.

- (50) MGM a Adolfo de la Huerta, 15 feb 1927. AMGM.
- (51) EK/MGM, 3 jun 1971.
- (52) Memorandum de Thomas W. Lamont a Adolfo de la Huerta, 18 feb 1922. AMGM.
- (53) AVM a MGM, 3 ene 1922 AMGM.
- (54) Ibid, op. cit.
- (55) MGM a AVM. 12 ene 1922 AMGM
- (56) MGM a Roberto Casas Alatrliste. 28 dic. 1921 AMGM.
- (57) Adolfo de la Huerta a MGM. 22 feb 1922 AMGM.
- (58) MGM a Olayo Rubio 3 mar 1922 AMGM.
- (59) EK/MGM, 3 jun 1971.

CAPITULO SEIS

LA GENERACION INTERMEDIA

Aislamiento.

Gómez Morín habría podido extraer de su destierro neoyorkino una lección de realismo político, una noción de las distancias y las fuerzas: el hacer requiere del apoyo y bendición del poder, el hacedor vive en el mismo ámbito público que el político sin tener poder ejecutivo sino uno meramente derivado, el de ser un consejero mientras es útil, privado además, del derecho a la crítica. La experiencia de Nueva York, sin embargo, había dejado sólo una débil huella de ese realismo en Gómez Morín: aun podía mostrar entusiasmo por el curso de derecho público que impartiría en la escuela de leyes y que había preparado durante esos tres meses de "ayudar encerrado ...". Allí expondría su concepción no realista o idealista, sino puramente técnica, del estado (1). Ni las invectivas del ministro, la experiencia cotidiana de pender de un hilo en el juego diplomático -entonces más rudo y tajante en la medida en que el gobierno de Obregón no estaba reconocido por el americano-, la caída desde las cumbres de la subsecretaría de Hacienda hasta las simas de la rechazada legación japonesa, ni la arrogancia de banqueros y petroleros, le habían revelado una noción del poder que le hiciera concebirlo como un fenómeno independiente y aun contradictorio del "hacer", de la voluntad de construir obras para el bien común. Gómez Morín había llegado a una construcción intelectual y un método -la técnica- mediante los cuales la realidad podía ser me-

orada ¿ Aqué entonces contar con lo que la realidad presentaba de hecho, si tan claros aparecían sus defectos y tan a la mano los caminos para suprimirlos?

Alguna huella de realismo político se percibe, no obstante, en sus cartas, sobre todo en el período en que su propia fragilidad política crecía. Gómez Morín comenzó a preocuparse por el destino político de "los muchachos" (2).

Aquí he visto las maravillas que pueden hacerse con una organización moral como la nuestra, sin que los que la forman estén unidos a base de liturgia ni de necesidad de ayuda, sino a base de fuerza personal y de unidad moral (3).

Había escrito estas líneas a Vásquez del Mercado como parte de la argumentación que evitara el desmembramiento del grupo. Se refería obviamente a los Siete Sabios . En otras cartas, sin embargo, utilizaba el "nosotros", no sólo te para referirse a los sabios sino al verdadero grupo, aparentemente más extenso que el de los siete y que los incluía, el grupo que debería comprometerse en una "política nueva... señalando orientaciones definidas, propósitos claros y concretos y métodos positivamente prácticos para realizarlos". Toda la concreción que tenía sus proyectos técnicos contrastaba con la vaguedad de su noción del gobierno y la actividad política que reparaba más en lo que ésta y aquel deberían ser y no en lo que de hecho eran. Pero independientemente del proyecto político de Gómez Morín ¿con quiénes contaba para la acción que parecía querer emprender? ¿quiénes eran los miembros del "verdadero grupo"?

No sólo los Siete Sabios. Gómez Morín se refería a todos aquellos estudiantes de leyes en el período de 1915 a 1919 que habían mostrado públicamente su interés en las actividades de los Sabios, gentes que de algún modo los habían seguido años atrás en la carrera y quienes en su mayoría se ocupaban de la "construcción del México nuevo" desde los puestos administrativos o la secretaría de Educación: "las mentes mejores de México... los técnicos altamente capacitados de la nueva generación que aportan sus conocimientos y trabajo a la nueva administración", como Gómez Morín mismo había declarado en 1920 en Nueva York. El "verdadero grupo" que nunca fue formalmente, lo componían aquellos jóvenes como Narciso Bassols, Miguel Palacios Macedo, Daniel Cosío Villegas, Luis Enrique Erro entre otros, que, junto con los Sabios, habían nacido a la adolescencia en los bastidores de la Revolución, el acontecimiento gigantesco cuyas exigencias concretas, problemas, clima y lenguaje definirían en ellos una actitud que en 1922 ya aparecía como claramente diferenciada de las generaciones inmediatamente anteriores y posteriores.

El caso del intelectual de vuelta a los andares de la política durante las tres primeras décadas del siglo, no parece haber sido privativo de México ni de aquellos jóvenes en los bastidores de la Revolución. Pedro Henríquez Ureña explicaba, en unas conferencias impartidas en 1946 la aparición de una "generación intermedia" de intelectuales entre la última de los modernistas -nacidos en los años setenta del siglo XIX- y la primera de la vanguardia -cuyos escritores habían na

cido con el siglo- como un fenómeno común a varios países hispanoamericanos:

en esta generación... nuestros escritores fueron volviendo poco a poco a su costumbre tradicional de intervenir en los negocios públicos. Así lo hicieron, si no todos, al menos muchos más que en los dos grupos precedentes de modernistas. Pero ahora sabían que no tenían posibilidades de ser elejidos como jefes: su principal función fue la discusión y difusión de doctrinas políticas y con no poca frecuencia el exámen de sus fundamentos filosóficos (4).

El siglo XIX en Hispanoamerica había conocido a menudo el fenómeno del intelectual -el escritor- en el poder. Constructores de nacionalidades, como Ruy Barbosa en Brasil. Manuel González Prada en Perú, Justo Sierra en México, Eugenio María Hostos en Puerto Rico, Enrique José Varona en Cuba. Eran épocas en que , el hombre de letras y su obra habían tenido una inmediata significación política. Como la generación de la Reforma en México, escribir un ensayo donde el autor se explayara hablando de las causas de la enfermedad social o moral de su país y aun de la América toda había sido una forma directa de participación. Escribir un poema significaba en ocasiones, una forma de actuar e influir públicamente con gran efectividad. Casi toda actividad intelectual había tenido implícita una actividad política. Los países estaban por hacerse y los gobernantes habían pensado en que por principio de cuentas, había que pensarlos que darles una forma. Eran sociedades muy poco estratificadas, en las que la élite intelectual era tan reducida como la política, por lo que sé intercruzaban. A diferencia del intelectual europeo que contaba ya con una vi-

da académica institucional y secularizada, los intelectuales del siglo XIX no habían podido ser maestros, científicos o académicos puros. No habían llegado a manejar sistemas simbólicos o concepciones filosóficas, habían sido pensadores de su realidad, buscadores de un molde jurídico para regularla y constructores de ella, construir había sido para muchos de ellos educar, por eso se habían erigido en "mentores nacionales", la vida pública no había constituido para ellos una alternativa para su vocación sino una consecuencia necesaria de ella; el otro camino abierto para una vocación intelectual había sido, desde luego, el religioso y aun éste traía consigo a menudo deberes políticos directos.

Hacia fines de siglo los procesos de diversificación social se habían puesto en marcha y el intelectual latinoamericana no dejaba de tener una función integrada o suplementaria de la del poder; es entonces cuando las propias circunstancias crean la noción de intelectual, cuando los hombres de letras comienzan a concebirse a sí mismos como intelectuales, cosa que no hubera podido ocurrir durante los períodos de construcción en los que casi todo "proyecto" les había pertenecido.

Henriquez Ureña percibe en la "generación intermedia" un retorno a la antigua costumbre del letrado de intervenir en los negocios públicos alejándose paulatinamente de la "literatura pura" y "las torres de marfil". El fenómeno se da en los escritores nacidos entre los años de 1880 y 1900. Los intelectuales nacidos en los ochentas habían limitado su actitud

política a la "discusión y divulgación de doctrinas políticas", pero los nacidos en la década final de siglo se habían comprometido de manera más directa en los negocios públicos. Entre los primeros, Henríquez Ureña nombra a Ricardo Rojas (1882) en Argentina, que en 1909 había comenzado a predicar una forma nueva y amplia de patriotismo; entre ellos menciona también a los integrantes del Ateneo de la Juventud que iniciaron en México una actividad pública de conferencistas, discutiendo y criticando los fundamentos de la doctrina positivista oficial y quienes habían llegado a fundar, en lo que Henríquez Ureña llama "la actividad pública más importante", la Universidad Popular de México. Entre los segundos, nacidos en la última década del siglo estaban los jóvenes que en 1918 realizaban la reforma universitaria en Córdoba, Argentina. Filósofos, políticos y teóricos sociales como Víctor Raul Haya de la Torre (1895) José Carlos Mariátegui (1891) y Luis Alberto Sánchez (1900) tienen una actividad paralela a la de los Siete Sabios en México, nacidos en las mismas fechas. Un rasgo típico del movimiento de renovación Universitaria en Perú fue la fundación de varias universidades populares, un intento también paralelo de los siete sabios en 1918. El Congreso Internacional de Estudiantes en México de 1921, había dejado una muestra clara de la simultaneidad del fenómeno en la América Latina (5).

El estudio de la "generación intermedia" Latino - americana corresponde a una sociología del intelectual en es

tos países. Algunas de las cuestiones por esclarecer serían quizá: ¿Cuáles fueron las circunstancias que habían determinado este retorno del letrado a la arena pública? Su destino sería más complejo, difícil y, realmente distinto además, del de los Constructores como Justo Sierra o González Prada?

La vuelta a los negocios públicos de la "generación intermedia" en México había respondido seguramente a los mismos resortes que habían determinado este movimiento en el resto de los países latinoamericanos, pero acentuada por el acontecimiento de la Revolución que tendría el efecto de **incorporar más radicalmente al intelectual al poder.** En principio una tabla que presenta una muestra intelectual -no numéricamente- significativa de letrados, puede ayudar a explicar cómo el movimiento de las actitudes ante el hacer y el escribir en los "intermedios" mexicanos es un asunto, en principio, de "altura de los tiempos" de edades:

	Fecha de Nacimiento	Edad en 1910	Edad en 1915	Edad en 1921		
A T E N E I S T A S	José Vasconcelos	1882	28	33	39	
	Antonio Caso	1883	27	32	38	
	Pedro Henríquez Ureña	1884	26	31	37	
	Alfonso Reyes	1889	21	26	32	
	Carlos Díaz Dufó	1889	21	26	32	
	J. Torri	1889	21	26	32	
	C A S T R O S	Manuel Toussaint	1890	20	25	31
Antonio Castro Leal		1892	18	23	29	
Alberto Vázquez del Mercado		1893	17	22	28	
V I C E N T E		Lombardo Toledano	1894	16	21	27
	Manuel Gómez Mo rín.	1897	13	18	24	
N A R C I S O	Narciso Bassols	1897	13	18	24	
	"VERDADERO GRUPO"	Miguel Palacios Macedo	1898	12	17	23
		Luis Enrique Erro	1898	12	17	23
		D A N I E L	Cosío Ville- gas	1898	12	17
Carlos Pellicer	1899		11	16	22	
B E R N A R D O	Ortíz de Montellano	1899	11	16	22	
	José Gorostiza	1901	9	14	20	
	Jaime Torres Bo- det	1902	8	13	19	
	Jorge Cuesta	1903	7	12	18	
	Xavier Villaurru tia.	1903	7	12	18	
	Salvador Novo	1904	6	11	17	

La revolución de 1910 encuentra a todos los intelectuales de la lista, que van desde Vasconcelos a Lombardo Toledano, con edad suficiente para participar políticamente. Una sencilla investigación podría demostrar que la gran mayoría de los intelectuales que integraron la Sociedad de Conferencias en 1907 y el Ateneo en 1909, y cuyas edades fluctuaban en 1910 entre los 16 y 28 años (entre Lombardo y Vasconcelos), se comprometieron políticamente a partir de 1908. En 1909, Antonio Caso fue director por un breve lapso de tiempo, del diario "El Reeleccionista". Ricardo Gómez Robelò era también reeleccionista y miembro del "Partido Científico", como los ateneístas José María Lozano, Nemesio García Naranjo, Rubén Valenti, Guillermo Novoa, Ignacio Bravo Betancurt, Erasmo Castellanos Quinte. Antirreleccionista militante del grupo desde 1909, sólo parece haber sido José Vasconcelos. Pedro Henríquez Ureña también lo era, pero sólo de opinión, debido a su nacionalidad extranjera (6).

Los ateneístas que no participaban directamente en la política ante la cercanía de las elecciones estaban comprometidos con el régimen en la medida en que dependían de él económicamente. La secretaría de Educación Pública de Justo Sierra era la gran benefactora. A ella se acogieron los poetas (Luis G. Urbina, José Juan Tablada, Roberto Argüelles Bringas, Rafael López, Manuel de la Parra); los pedagogos (Ezequiel A. Chávez, Alfonso Pruneda); los pintores (Mateo Herrera, Gerardo Murillo, Jorge Enciso, Izaguirre); los arquitectos (Federico Mariscal, Jesús T. Acevedo, Luis R. Ruiz); los musicólo-

gos (Carlos J. Meneses, Ricardo Castro, Rubén M. Campos, Manuel M. Ponce) (7).

Si al mecenazgo de Justo Sierra en su Secretaría, se suman los mecenazgos particulares de los "científicos" Pablo Macedo y Joaquín D. Casasús, (8) puede considerarse que sólo quedan fuera de la órbita estatal los ateneistas económicamente independientes, los que tenían, por ejemplo, su bufete de abogados. La independencia intelectual, la torre de marfil, y el afán apolítico de los modernistas ¿no se había fincado en el mecenazgo no estatal de Jesús Valenzuela, propulsor y sostén de la Revista Moderna?

En este sentido, la fundación de la Universidad y la Escuela de Altos Estudios por Justo Sierra, podría ser interpretada, no solamente como un hecho de renovación cultural, sino también como la apertura de un buen número de empleos académicos para los jóvenes que no habían podido asaltar la rígida gerontocracia académica de la preparatoria positivista. La Escuela de Altos Estudios y la Universidad fueron "asaltadas" (la palabra es de Alfonso Reyes) por los ateneistas en 1912, aunque de hecho el asalto es anterior y data desde la fundación.

Con la llegada de Victoriano Huerta al poder, los ateneistas que no habían tenido puestos en el gabinete o la burocracia maderista asaltaron los sitios encumbrados del gobierno. Jesús T. Acevedo, el arquitecto que había ideado la Sociedad de Conferencias, se convertía en el jefe de la censura (Di-

rector de Correos). Su secretario particular fue Julio Torri, el más fino escritor de la "atélesis". Puestos encumbrados tuvieron también los ateneistas Enrique González Martínez, Ricardo Gómez Robelo, Rubén Valenti, Nemesio García Naranjo, Rafael López, Pedro Henríquez Ureña gozó por un tiempo del apoyo de García Naranjo, lo mismo que Antonio Caso, flamante Director de la Preparatoria (9).

A la revolución constitucionalista se había unido Alberto J. Pani, José Vasconcelos, Martín Luis Guzmán, Alfonso Cravioto, Isidro Fabela. Al triunfo de Carranza, sólo Cravioto, Fabela y Pani estaban "vivos" políticamente. Los demás, hueristas, convencionistas, se hallaban en su mayoría en el exilio efectivo o en el exilio "interno", como Julio Torri o Díaz Dufoó, testigos del "triste espectáculo del mundo".

En términos generales, pues, la lucha electoral de 1909 y las revoluciones maderistas y constitucionalista comprometieron políticamente de una u otra forma a los intelectuales del Ateneo. Para el año de 1915, la gran mayoría estaba fuera del país, ya sea en el extranjero, o alquilando una casa para aprender griego en San Angel, D.F.

A los "Castros" les toca la estela de los puestos hueristas. Son maestros de literatura alrededor de sus 21 años. Su compromiso es suficientemente leve como para que por ejemplo, durante los efímeros días del gobierno de la Convención en la Capital, Vásquez del Mercado fuera designado jefe del departamento de Publicaciones del Museo Nacional de Antropo-

logía e Historia. A pesar de ser desplazados de sus cátedras los Castros serían acozados por la Revolución triunfante. Aun habiendo tenido la edad para participar en la Revolución, los Castros, igual que Vicente Lombardo Toledano, se quedan en la Capital, son espectadores no armados. Junto con los miembros de un grupo más joven de estudiantes, viven en la capital los años de la Gran Guerra y los acontecimientos de mayor violencia de la revolución constitucionalista y la lucha posterior de facciones.

Castro Leal y Toussaint, simbólicamente pertenecen a los exiliados ateneistas, tienen nostalgias de Henríquez Ureña. El menor de ellos, Vásquez del Mercado, con su gesto de vender su biblioteca, y su puesto en el gobierno de la Convención, se solidariza -política, intelectualmente- con el grupo siguiente, el de los muchachos que tres o cinco años menores que él están a las puertas de la Escuela de Derecho o en los últimos peldaños de la Escuela Nacional Preparatoria. Se mueven en los bastidores de una Revolución que los alcanza en los años de 1917-1919. El gobierno de Carranza busca su apoyo, les ofrece puestos (que muchos no aceptan, como 'los Sabios'), los oye directamente o a través de la mediación de una página semanal en los periódicos más importantes de la Capital: El Universal en la página dirigida por Manuel Gómez Morín y Alberto Vásquez del Mercado, y Excélsior, en la página de Daniel Cosío Villegas.

La politización de los intelectuales entre 1908 y 1920 podría, pues, ser ilustrada como una sucesión de oleadas paulati

namente más exitosas en efectuar el asalto a los puestos en los que el intelectual pudiese tener poder y hacer obra. Hay una primer ola (la ateneísta) que va siendo rechazada, "sacrificada", diría Alfonso Reyes, desplazada por haber tenido fatalmente demasiada edad en 1910 para evitar el compromiso y hallar un parapeto involuntario, una especie de "seguro político" en la identidad de estudiantes, cosas que ¿involuntariamente? logran los miembros de una segunda ola que culmina en 1920 con la entrada de los "recién desempacados" a los puestos estatales. Han sobrevivido las purgas que se habían realizado en los cuadros políticos y culturales.

Cuando en 1921 regresan los ateneístas comandados por el Ulises-Vasconcelos, los ateneístas "exiliados internos" colaboran con él. Los "recién desempacados" (desde Vásquez del Mercado hasta Miguel Palacios Macedo) no ven en él propiamente un guía sino en cierta forma un igual. Después de todo, ser ministro de Educación, y ser subsecretario de Hacienda (Gómez Morín) o subsecretario de Industria (Vásquez del Mercado) no les distanciaba jerárquicamente demasiado. Se entabla de Vásquez a Vasconcelos una relación de consejero político; de Gómez Morín a Vasconcelos una relación de crítica basada en la falta de "técnica" del Maestro. Entre Vasconcelos y Lombardo se da una embrionaria situación de competencia. Lombardo también deseaba por aquellos años ser mentor nacional. Entre Vasconcelos y los jóvenes politizados, Palacios Macedo, Luis Enrique Erro, Bassols, no se entabla casi ninguna relación fuera de la antipatía. Vasconcelos recomienda a De la

Huerta el cese de Palacios Macedo como profesor de historia en la Escuela Preparatoria. Henríquez Ureña critica a Palacios Macedo por su manera de hacer oratoria (10). Bassols permanece ajeno al trabajo de la Secretaría. En 1921, por lo tanto, los jóvenes que habían nacido a la juventud con el gran acontecimiento de la Revolución y la Gran Guerra, no siguen como nuevo caudillo cultural a Vasconcelos, Lombardo y Gómez Morín ya habían tenido uno (Caso) en 1915. Bassols y Palacios no lo habían tenido ni requerido.

Dos años atrás de Palacios Macedo y Bassols, y cuatro de los sabios, venían en la carrera de abogados, Carlos Pellicer y Daniel Cosío Villegas. Aunque no tienen con los primeros gran diferencia de edad, sí hay un rezago académico y político que importa. Cosío y Pellicer participan del entusiasmo pedagógico de 1915, presencian y son actores secundarios de las actividades de los Sabios y del misticismo del caudillo Caso. No ocupan puestos encumbrados en la política estudiantil durante el período de Carranza, como Bassols y Palacios Macedo. Han convivido con sus mayores los años de 1915 y 1919, pero no son actores principales sino un poco espectadores.

Cuando llega el año de 1921 y Gómez Morín, Palacios, Lombardo, Vásquez, entran a los puestos públicos, Pellicer y Cosío -aun estudiantes- comienzan a ser personajes principales de la política estudiantil. Cosío Villegas entra a la presidencia de la Federación de Estudiantes cuando Gómez Morín es agente en Nueva York. Hay un abismo de compromiso entre las dos tareas. Cosío y Pellicer han incorporado, integrado, la

exhaltación casista de 1915, la politización de 1917-1919, reciben a Vasconcelos y al Ateneo con carácter de discípulos, Vasconcelos sería su guía. En él y en Henríquez Ureña no ven un igual sino un maestro. No son técnicos, tampoco políticos, alfabetizan, son misioneros de la empresa apostólica vasconcelista.

Hay una especie de herencia **generacional en la historia**. Daniel Cosío: Caso le cede su cátedra de sociología, Vicente Lombardo la de ética (11), Palacios Macedo de alguna forma la presidencia de la Federación de Estudiantes. Cosío había llegado suficientemente tarde como para no aspirar al poder que los mismos Sabios estaban perdiendo. Suficientemente tarde- temprano- para asimilar toda la experiencia cultural de su generación.

De Carlos Pellicer ha escrito Gabriel Zaid:

Pellicer busca la nueva patria hacia afuera, en la novedad primigenia de la Creación, que empieza a ser poblada. Tiene la confianza creadora de un fundador de ciudades, el optimismo cristiano de la generación del Ateneo, los grandes vuelos de Vasconcelos, la desenvoltura de un ciudadano del mundo. Y todo esto en formas muy concretas: como funcionario público o como fundador de museos; viajando por el mundo o haciendo versos cívicos; o, más hondamente aún, en su poesía, dándonos ojos para ver la hermosura de lo concreto, alegría de estar vivos, humildad para ser naturales en la naturaleza, para aceptar los límites como formas gozosas. Ni los fracasos ni las decepciones son capaces de cerrarlo a la gracia. Su obra es ante todo homenaje; fresco, desgarrado, reconciliado, homenaje a la alegría (12).

Zaid lo llama "poeta de la Revolución"; Pellicer había ido decantando la experiencia de la generación a la que pertenecía. El poeta del renacimiento y la reconstrucción. Suma de

actitudes como Cosío Villegas.

Cuando Jorge Cuesta llega a México hacia 1922, su primera experiencia en una clase de Caso es de extrañeza, de instintivo rechazo, como el de un hombre enteramente sano de sus sentidos auditivo herido por los ademanes y la voz del orador que de tanto hablar con sordos ha perdido la modulación y los límites:

No asistí sino a una o dos (lecciones orales); salí de ellas más desalentado que antes. El entusiasmo pedagógico era algo que no había encontrado todavía en mi vida escolar. La exaltación de sus gestos y de su voz sólo consiguió atemorizarme. Yo pretendía ingenuamente, que la filosofía era un ejercicio intelectual esforzado pero tranquilo. Su exuberancia excedía mi poder (13).

Jorge Cuesta, como todos los poetas de la generación vanguardista desde Ortiz de Montellano hasta Novo, han sido niños en 1910 y niños todavía en 1915. No han vivido las exigencias concretas (materiales, intelectuales) de la Revolución. En ellos se ha ido desvaneciendo la exaltación o no ha existido. Son menos cutáneos, más íntimos. Cuando cumplen los 17 a 20 años, el mundo está apenas saliendo de la Gran Guerra. Vuelven a circular libros y literaturas. Ya no se lee a los autores del problema social en México, sino a Marcel Proust y los últimos exponentes de la literatura francesa. Se vuelven a integrar cenáculos literarios. Se vuelven a fundar y a consolidar revistas literarias. El aislamiento intelectual y material en el que habían vivido los miembros del "verdadero grupo" -de Vázquez del Mercado a Pellicer- los había hecho buscar en sí mismos -según explicación de Gómez Morín- (14). me-

dios para satisfacer sus necesidades de cuerpo y alma. Ese había sido el efecto de los años en que el "aislamiento forzado" en que estaba la República por razones militares y monetarias, orillaba a la sustitución de los habituales productos yanquis o europeos. De consumo material y espiritual, provocaba una manifestación de autonomía.

Políticamente, habían sido atraídos, algunos de modo definitivo por el Estado y por la Revolución sonorenses que les invitaba a hacer una obra y les otorgaba puestos de la mayor jerarquía y responsabilidad. En este sentido al parecer, hasta 1921, su trayectoria era más exitosa que la de los ateneístas. Intellectualmente, la revolución los había exigido también y desde 1915, les había opacado otro objeto de interés que no fuese lo que sucedía en México.

Por eso los ateneístas exilados y los vanguardistas no podrían comprender la marca que Gómez Morín descubrió en la actitud de todos sus amigos y contemporáneos, "un estado mental de lucha". (15).

¿Escribas?

Los intelectuales del "verdadero grupo" que Gómez Morín invocaba desde Nueva York, aquellos jóvenes nacidos en los bastidores de la Revolución, pertenecen a una "generación intermedia" en un sentido no sólo temporal, como vió Henríquez Ureña al localizarlos entre la última hornada de modernistas y la primera de vanguardistas. En ellos, el término "intermedio" viene a significar una especie de categoría existencial:

representa todos aquellos proyectos de vida a los que renunciaron de modo implícito o explícito, voluntario o involuntario. Representa también todos los proyectos que del mismo modo intentaron y no lograron realizar.

En la historia de las generaciones intelectuales las actitudes no desaparecen súbitamente. Se desvanecen. Así, los modernistas formaron un cenáculo literario alrededor de una revista y su ejemplo fue secundado por los primeros miembros del Ateneo que en 1906 fundaron Savia Moderna como heredero de la Revista Moderna. Alrededor de ella se habían reunido los jóvenes que en 1907 integran la Sociedad de Conferencias que, si bien inicia una costumbre cultural en México o la reinicia -la conferencia-, sigue siendo un cenáculo literario. Los ateneistas acostumbraban reunirse en casa de Alfonso Reyes o Antonio Caso. Leían juntos -uno llevando cada personaje- El Banquete de Platón en la biblioteca de Caso que había sido "el propio templo de las musas".

Los jóvenes que habían nacido con el siglo forman un efímero "Nuevo Ateneo de la Juventud" en 1918, retomando simbólicamente la tradición del primero y desvaneciendo de vuelta la actitud colectiva -que en 1918 era de efervescencia política- hacia el cultivo de la literatura, si bien con otro contenido más rico y más culto. No retornan al modernismo. Retoman la tradición y en 1922 fundan la revista Falange. En 1928, cuando en su mayoría andan por los 25 años, fundan la revista Contemporáneos, expresión de una actitud intelectual

radicalmente distintas y aun opuesta a la de la "generación intermedia". La sorpresa de Cuesta ante Caso es paralela de otras muchas sorpresas de estos jóvenes, que no habían sufrido ese "aislamiento" material e intelectual del que hablaba Gómez Morín y que por ello tienen acceso a libros, revistas, teorías que les provocan la sensación de vivir en un raquítico medio intelectual". Entienden sobradamente que en los "intermedios" ha faltado crítica, ha sobrado improvisación y exaltación. Llegarían a ejercer sobre algunos de ellos una crítica implacable. En el fondo, al no haber participado del aislamiento y al no tener algo parecido a una perspectiva histórica, los contemporáneos no entenderían a la "generación intermedia," sobre todo al "verdadero grupo", y menos aun, les perdonarían el no haber representado para ellos una compañía que decidiera desde la más temprana juventud sus destinos. La incompreensión sería siempre mutua. Casi podría hablarse de una lucha de generaciones (16).

Los jóvenes del "verdadero grupo" no forman cenáculo literario. Los Siete Sabios llegaron a fundar su Sociedad de Conferencias y Conciertos como aquella del Ateneo, pero con un sentido no literario. El desvanecimiento se da aquí en el contenido de las conferencias, aquellas literarias, éstas sociales. La Sociedad parece haber sido poco funcional, poco activa, además de tener un buen fracaso en el orden económico. Aunque los sabios integran un club de lectores de Ibsen, esta actividad dura poco. Considerando al "Verdadero grupo" en su

totalidad, con los siete sabios, Palacios, Bassols, Erro y Cosío Villegas, resulta claro que el cenáculo literario no es taba entre sus proyectos.

Una carta de Gómez Morín a Henríquez Ureña desde Nueva York, urgiéndolo a la reconstitución del Ateneo, resulta significativa:

Le ruego no olvide la posible reconstitución del Ateneo en forma más avanzada y con claras intenciones sociales. Sólo usted puede organizar el grupo que está ahora disperso, porque sólo usted puede hacer que el maestro Caso abandone su elegante reaccionarismo que tanto lo perjudica; que Vasconcelos se dé tiempo, ahora que ya no tiene el furor político para completar su obra de educación, con una propaganda social tan intensa como sólo su verdad apostólica pueden realizar y que nuestros jóvenes poetas y aprendices reaccionen contra nuestro querido González Martínez y encuentran el tono de su tiempo para cantar sus propias canciones. Además sólo usted puede darnos la disciplina del estudio y quizá sólo de usted aceptaremos todos la tutela de organización (17).

Se trataba precisamente de evitar el cenáculo puramente literario. Inmerso todavía en una fe pedagógica, en el entusiasmo pedagógico, Gómez Morín imaginaba al Ateneo como una alta escuela a cuya cabeza estuviera Henríquez Ureña. Los nuevos poetas para serlo, no parecían requerir mucho de la tutela, ni de la disciplina dirigida de estudio; eran autodidactos. Salvador Novo, por ejemplo, se acercó por un tiempo a Henríquez Ureña. Este ya tenía su grupo de "escogidos", sus nuevos "Castros": Cosío Villegas, Eduardo Villaseñor y los tres hermanos De la Selva. Pero Henríquez Ureña no era maestro de poetas:

... solíamos caminar hasta —decía— su casa ¿Por qué no se

hace usted filólogo? relatándome trozos selectos de su profesorado en Minnessota, haciendome preguntas, intempestivas, delicadamente sondeando mis lecturas que guió enseguida...(18)

Había además seguramente otros factores que evitaban el contacto entre los jóvenes poetas con una presencia que, en teoría, había podido resultar siempre enriquecedora. En Salvador Novo hay apenas unas sugerencia de los motivos del distanciamiento:

Prontó conoció mis defectos, los conoció cruelmente como un cirujano y trató de combatirlos lanzando a una ruda lucha física a quién, en su atinado concepto, estaba del todo spoiled, de la que era indispensable arrancarse a sufrir, a "barrer nieve en Nueva York" como llegó a prescribir. Mis insuperables resistencias acabaron por distanciarnos del todo y llegué por ambivalencia a odiarlo (19).

El desencuentro de Henríquez Ureña con los jóvenes poetas tuvo que ver también con el hecho de que el maestro dominicano; estaba entonces influido por las lecturas y hechos de los fabianos ingleses especialmente de los esposos Webb (20). Por ello, más que impulsar la reconstitución del Ateneo, apoyó activamente a su cuñado, Vicente Lombardo Toledano, en la constitución del único cenáculo imaginable en el "verdadero grupo" que Lombardo integró en febrero de 1922, con la intención clara de acercar a los intelectuales con los líderes de la CROM, un cenáculo como el que Gómez Morín pedía: "El Grupo Solidario del Movimiento Obrero", de clara inspiración fabiana.

Salvo Bassols, que llevaba una vida de abogado postulante, Palacios Macedo y Vásquez del Mercado que aun estaban en

los altos puestos públicos, todos los demás miembros del "verdadero grupo" se afiliaron al "Solidario", que por otra parte no tuvo otro efecto que el de comenzar a proyectar a su secretario general, Lombardo Toledano, hacia las élites

de la CROM. En abril de 1922, El Grupo Solidario estaba compuesto por un Cuerpo Consultivo integrado por Diego Rivera, Julio Torri, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Caso, J. H. Retinger -inminente biógrafo de Morones- y Daniel Cosío Villegas. Como vocales aparecían Enrique Delhumeau, Salomón de la Selva, Carlos Pellicer, Ciro Méndez, Javier Guerrero, Ignacio Asúnsolo, José Clemente Orozco y Palma Guillén (22).

Gómez Morín llegó a formar parte del Grupo, aunque sin un puesto. El 22 de abril de 1922 escribía a un amigo americano, llevando el agua a su propio molino, "Técnico":

El movimiento espiritual en México sigue tan intenso y tan interesante como antes. Un gran número de intelectuales (profesionistas, pintores, periodistas, músicos, arquitectos, etc.) han constituido un grupo solidario del movimiento obrero que, esperamos, dará fuerza técnica a la evolución social en México (22).

Los miembros del "verdadero grupo" publican o participan en la publicación no de una sino de muchas revistas. México Moderno por ejemplo, ejemplar de rico contenido e ilustraciones. Sin embargo, explica Cosío Villegas,

...no debimos considerar imperiosa su existencia puesto que, pasada la algarabía del nacimiento y el bautizo, todas languidecieron para morir a poco. Ahora resulta inexplicable el hecho aun dentro de aquella alucinación nuestra; si tanta importancia le dábamos a la acción y si comprobábamos que los gobiernos desestimaban cada vez más nuestro concurso, lógico hubiera sido acudir a la letra impresa para hacernos valer (23).

No fundan cenáculos literarios ni consolidan las revistas que crean debido a que no escriben. No escriben porque hacen. No hay marcha atrás en la actitud. No se renuncia a una experiencia como la del aislamiento y el llamado de los poderosos tan fácilmente. No se siente inclusive la necesidad de renunciar. Todo parece caber en el hacer, incluso el escribir. Henríquez Ureña se jactaba de que él podía hacer escritores y Cosío Villegas le respondía de inmediato:

Pues aquí el señor que quiere escribir. Y Pedro comenzó a darme ciertos consejos elementales, pero muy sabios. Me dijo, lee a Juan Ramón Jiménez, a Azorín, y aprende como manejan esas gentes la frase breve, ellos la han puesto de moda. Para una gente que se inicia en las letras el manejar párrafos demasiado largos significa una oportunidad de trastabillar, de enredarse... Comienza por dominar el uso del sustantivo... y no le pongas más calificativo que el estrictamente indispensable para redondear el entendimiento de una cosa o ponerle un puntito de brillo o de color...(24)

Cosío llegó a pensar que el escritor podía hacerse del mismo modo que él y su generación hacían proyectos. Era el único que sentía la necesidad de hacerse escritor además de hacedor; los demás, desde Vásquez del Mercado hasta Palacios Macedo, o habían renunciado voluntariamente a la vocación o la ignoraban, incluso llegaron a considerarla "disolvente" (25). Ideólogos, hacedores, técnicos, moralistas, reformadores de la inteligencia y las costumbres, como Platón, habrían expulsado gustosamente a los poetas de la República.

Cosío, cercano a Henríquez Ureña como los "Castros" antiguos, se decide a escribir. Ha publicado ya reseñas y cuentos en revistas estudiantiles con seudónimos. En 1922 emprende un viaje a Uruapan Michoacán, lugar en donde piensa estudiar

para un exámen pendiente de Derecho Mercantil. Michoacán representa para él la provincia bucólica. En el tren comienza a reunir pequeñas estampas. Cosío apunta con avidez todo lo que ve: gestos, vestidos, ademanes, paisaje, gentes del pueblo, indígenas serenos y pacíficos, criollos mochos, hermosas provincianas, paisajes, y sobre todo colores que luego integraría en su primer libro (26).

LA INDIA BONITA

Al lado del camino, manchado a trochos de sol, hay una casita de adobe gris. Una ventana, marco en que aparece la india bonita. A su derecha hay un tiesto de geranios; a su izquierda una bandera tricolor, de papel de china.

-¡Buen día!... -dicen uno a uno los indios, que van al pueblo a vender su leña, sus jícaras, sus rebozos.

-¡Buen día! ...

El saludo se arrastra y es tan dulce, tan amable, que parece una bendición.

Ya de noche, el camino está solo, negro. Se oye nada más el sordo cantar de las ramas de los árboles. La madre enciende el fuego. Un fondo rojo ilumina la silueta de la india bonita, asomada, como siempre, a su ventana.

GRANATE Y NEGRO

ES DOMINGO. Suenan las doce en la catedral. Las chicas salen de la iglesia y van a la plaza. Yo no las conozco; pero a todas les pongo nombre:

El gato negro: bajita, paliducha y ojerosa. Parece pensar siempre en la noche de bodas. La saluda su novio, y ella se estremece toda. La fuga de la quimera; viste de negro; es la copia de una copia de uno que fué su retrato.

Espumitas; su alma y su cuerpo son como la espuma que sale del hocico de los caballos briosos.

El orgullo del lugar: es fea; pero es rica y se ducó en los Estados Unidos.

El Santo Sepulcro: de ópalos y brillantes; muy coqueta; va y viene infatigable; sobre ella caen todas las flores.

Va a dar la una de la tarde, y el paseo va a terminar. Decido enamorarme, y escojo: alta; muy elegante; viste de granate y negro.

LA JICARAS

HE IDO al mercado a ver jícaras. He visto muchas, ahora, día domingo. Una a una las he ido contemplando y todas me gustan.

Las hay de fondo negro, de fondo azul, de fondo verde, y sólo algunas, las del barrio de la Magdalena, de fondo morado.

Esta, pequeña, de fondo azul, la como
 En el fondo hay unas palmeras, mujeres disfrazadas de abanicos. Debiera haber también una terraza; vales lentos; hombres, mujeres; coloquios de amor y perfume de . . . flores. No hay sino dos manchas azules: el lago y el cielo, que se miran y se aman.

Y sólo en las noches, tranquilas, azuladas, la luna, linda barquilla de plata, pasea sobre las ondas del lago, siempre azul.

En octubre de 1922 publica el libro, Miniaturas Mexicanas. En él reúne una primera sección de "Viajes", dedicada al "hombre de los viajes", Azorín, una segunda dedicada al "hombre de las estampas", Juan Ramón Jiménez, y la última dedicada al "hombre de las teorías", Pedro Henríquez Ureña.

Aunque Henríquez Ureña y Alfonso Reyes elogian el libro, las dos primeras partes debieron resultar demasiado candorosas. Pero candoroso no era sólo el autor, sino su generación. En 1920 Lombardo Toledano había iniciado también un viaje -jornada sentimental- a Chapala junto con Alfonso Caso. Lleva un pequeño cuadernito de notas donde apunta todo cuanto ve. En

las páginas centrales del cuaderno dibujó esbozos delicados de pescadores en distintas posiciones: adormilados, remando, arrojando la red. Al margen apunta todos los giros del idioma que escucha y que le parecen nuevos. Incluso el nombre de una cantina. Estaba descubriendo México. Esta avidez por empaparse de todo cuanto había permanecido oculto por años, esta forma de expansión que los hacía leer cosas que por años nadie había leído, lleva a Lombardo mostrarle a Alfonso Caso las ruinas arqueológicas de Quetzalan donde se inicia la inquietud de Alfonso quien sería el primer gran arqueólogo de México (27).

En Lombardo el amor a la cacería y su pasado de hombre de la naturaleza en un lugar de alrededores salvajes como Teziutlán, el afán de ver, oír, vuelto hacia afuera, podría parecer natural. Pero en los otros miembros del "verdadero grupo" también se encuentra esta tendencia hacia lo cutáneo, lo exterior. Es parte de la confianza de estos hombres en la facultad creadora. De nuevo, es esta otra actitud más heredad del aislamiento. La palabra sólo tiene sentido como medio de comunicación, como instrumento ligado a un uso ulterior, (discursos, memoranda, proyectos) o bien como un espejo que refleje la realidad como es.

Algunos condiscípulos y coetáneos, de Cosío Villegas embebidos de mexicanismo, como Xavier Icaza, se comprometen por entero en ese tipo de literatura pictórica. Icaza llega incluso a mudarse a la provincia veracruzana. Cosío Villegas lo visitó alguna vez y escribió:

Ahí encontró paz, también soledad; ahí encontró reposo, silencio y salud. Campo de flores llama a Xalapa. El lo hizo... el lo sembró... (28)

Pero Cosío no participa por mucho tiempo de ese adomamiento bucólico. Es demasiado inteligente, irónico, demasiado

hacedor, tiene una genealogía demasiado poco romántica, como para abandonarse por entero a un lirismo que, en el fondo, ya intuía como algo cercano a un "robo de lo mexicano por la literatura mexicanista" como años después diría Jorge Cuesta. De su libro escapan destellos de "ironía social" en el prólogo:

El autor reconoce que las cosas que forman estelibro son pequeñas. Por eso las ha llamado Miniaturas. Reconoce igualmente que no tienen unidad. Por eso las apellida mexicana (29)

Estaba -¿inconscientemente?- incómodo dentro de esa labor embozadamente pictórica. Por ello en su libro se escapó esta estampa:

La única verdad

El árbol fresco grande, muy verde, muy alto
De entre sus ramas, del grueso de su copa, sale
una enredadera de flores moradas que caen hasta
en suelo casi.

Yo no sé si pensar que el árbol es un cohete
que se desgrana en chispas moradas, o si el árbol es
una piedra y las flores una cascada. Todo mágico, to-
do absurdo.

La camelina es morada; el árbol es verde.
De entre las ramas verdes del árbol salen las flo-
res moradas de la camelina. Esta es la única ver-
dad (30).

Para casar al entusiasmo creador con la literatura, no parecían servir el cuento o la novela. Cosío intentó hacerlos y todos los casos el resultado derivó hacia una literatura de prédica.

Santamocha, por ejemplo, novela que nunca editó, era en realidad una descripción y crítica de las costumbres religiosas de las damas de Morelia (31). Para casar entusiasmo visual y literatura se requería o bien de la pintura -asi fuera pintura literaria - o bien de la poesía que lo decantara sin residuos magisteriales. El poeta del entusiasmo fue Carlos Pellicer. El pintor Diego Rivera, el mismo Cosío Villegas escribe entonces un ensayo "la pintura en México" para publicarse en una revista cubana, donde predica con orgullo la novedad de la "obra diéguica". Sólo el entusiasmo tiene cabida, para José Clemente Orozco sólo hay una línea: "de gran fuerza en sus dibujos" (33).

La última parte de Miniaturas Mexicanas, "Teorías" muestra ya un escritor desentendido de proyectos bucólicos. Un ensayista agudo, malicioso, Sus teorías se refieren a costumbres, a actitudes, ni sombra de ideologías, Un Julio Torri menos culto, menos fino, más joven.

En Cosío Villegas el talento apuntaba, pero el interés decaía. Era un hacedor que sospechaba que, como le prescribía Alfonso Reyes en 1923, había que ayudar "con la pluma, no con la pala". Era, sin embargo, sólo una sospecha. Siguieron años de casi total agrafia.

El proyecto vital de escritores, que traía aperejada la necesidad de la revista y el cenáculo, les había sido ajeno o al menos lo habían visto como poco importante o innecesario. El "verdadero grupo" lo formaban hacedores, y el úl-

timo del grupo, Cosío Villegas, no es una excepción. Quedaba, en apariencia, un uso de la palabra: la crítica. Pudo haber sido hecha en periódicos. Pero en 1922 los únicos que criticaban en los diarios eran los "reaccionarios" porfiristas o huertistas como Francisco Bulnes o Querido Møheno. Ni por aso mo hubieran intentado entonces los jóvenes entusiastas ejercer ese uso de la palabra; Gómez Morín se lo había indicado a Garfias:

Nos interesa profundamente la importancia histórica del presente, tenemos el propósito firme de ayudar y de no hacer más crítica que la crítica para nosotros mismos, (34).

No habían sentido la necesidad de la labor literaria, no eran críticos tampoco. Se habían vedado entonces ¿involuntariamente? ¿inconscientemente? un proyecto vital: el de la obra intelectual personal. El entusiasmo, la oportunidad de hacer el México nuevo, la confianza creadora, la actitud visual, externa, hacia el mundo, ¿les había apagado la intimidad?

¿Políticos?

De todos los miembros del "verdadero grupo", a principios de 1922, sólo Gómez Morín y Bassols trabajan en sus respectivos despachos de abogados. Todos los demás apenas piensan en la iniciativa privada. En Lombardo ese proyecto de ascenso estaba desechado de alguna forma por el peso de la historia familiar. En 1917 pensó en instalar un despacho, pero no volvió más sobre la idea. Todos temían al anonimato. Habían nacido en un foro nacional, hablaban en él, su lenguaje recurría más

el "nosotros" y sus derivaciones "nación" y "pueblo", "grupo", "México viejo", que el "yo". Lo que les aterraba era mucho menos la "iniciativa" que lo que ésta tenía de "privada".

Rehuyen también el trabajo burocrático. Gómez Morín le explicaba a Garfias:

Pensamos batallar adentro pero adentro en el espíritu, en la acción de las cosas y no dentro de la forma que es el detalle de la administración (35).

A los puestos públicos habían llegado gracias al crédito concedido por los sonorenses a su fama de "sabios". No tenían pasado revolucionario, méritos en campaña que hacer valer, ni pertenecen, a principios de 1922, a ningún grupo político. Son servidores públicos independientes. Con los poderosos no los unen lazos de amistad ni cuatezonería. Cosío Villagas explica la relación del grupo con los políticos, equivocándose tan sólo -en cuanto a Gómez Morín al menos- en el primer párrafo relativo al afán de consejeros:

Jamás aspiramos durante aquella etapa inicial -digamos la época de Carranza y Obregón-, a dirigir o aconsejar al Gobierno. Habíamos visto como los militares y políticos de entonces habían logrado la victoria de la Revolución con sus propias manos; por lo tanto, nos parecía exclusivo e indiscutible su derecho a conducir al país. Más todavía: les concedíamos la capacidad y la resolución necesarias para alumbrar el México ejemplar al que ellos y nosotros aspirábamos (36).

No usaban pistola. No frecuentaban salones ni cantinas. Eran puros e incorruptibles, incluso furiosamente incorruptibles. En varias juntas en las que Gómez Morín había participado como oficial mayor de Hacienda, se la había indicado pre-

viamente qué aprobar y desaprobar (37). No había tenido jamás -siendo entonces el más encumbrado de su generación - poder ejecutivo, poder para decidir en última instancia, -su experiencia en Nueva York lo demostraba-; pero se la había escuchado, y, en cuestiones técnicas, se le había seguido al pie de la letra. Sólo cuando las decisiones suponían fuertes riesgos políticos -como en el caso de sus proyectos de imposición fiscal sobre utilidades en el petróleo- no era atendido. A menudo, Gómez Morín interpretaba esta como una afrenta personal o una ceguera de los políticos.

La situación del grupo en conjunto falto de una acción común que Gómez Morín reclamaba- era de una increíble fragilidad. Quedaba sólo lanzarse a una carrera política personal. Gómez Morín renuncia a ella desde Nueva York. Palacios Macedo y Vásquez del Mercado siguen en 1922 ocupando puestos públicos encumbrados. En junio de 1922, Miguel Palacios Macedo acompaña a Adolfo de la Huerta a Nueva York para la firma del convenio De la Huerta-Lamont que pactaba el inicio del pago de la deuda pública mexicana. Palacios es uno de los hombres de confianza del ministro. Apegado a una férrea voluntad política, decide profesar a De la Huerta una lealtad personal. En 1922 él y Vásquez del Mercado no han perdido ninguna batalla. Siguen -aunque más comprometidos a nivel personal y político- en el candelerero (38).

Cuando a mediados de 1922 llegan las elecciones para diputados, Vásquez del Mercado y Lombardo piensan lanzar sus candidaturas. ¿Cómo -podría pensarse- es que un secretario del

gobierno del Distrito como era Vázquez se interesa por una diputación? En enero de 1922 le había escrito a Gómez Morín:

La suriana va admirablemente, cada día hay un mayor control y espero que a mediados del año sea absoluto. No sé si antes de irse usted se me había ofrecido por tres diversos distritos mi candidatura para diputado (33).

Vázquez sabía perfectamente que su encumbramiento politico no tenía el respaldo de una carrera o un grupo. Para obtenerlo, en una especie de marcha atrás, debía volver al terruño, no en busca del pasado, sino en busca de apoyos. Hacerse fuerte él, no tener una fuerza delegada e imaginaria que, como se había visto en el caso de Gómez Morín lo hacía fácilmente prescindible.

Antes de las elecciones Vázquez del Mercado llega a la subsecretaría de Industria Comercio y Trabajo lo cual debió parecerle un ascenso político suficiente para aplazar su candidatura dos años más (40).

A fin de cuentas, el único sabio que lanzó su candidatura fue Lombardo Poledano, que desde el 10. de marzo de 1922 había sido nombrado director de la Escuela Nacional Preparatoria. En 1920 había fundado ya un efímero sindicato de profesores del D.F. (41). Ese año también había apoyado al profesor José Galvez para la diputación por el 13o. distrito de Puebla y esta circunstancia determinaba que, para las elecciones de 1922, Gálvez considerara fácil postularse junto con Lombardo, éste como diputado suplente al Congreso de la Unión. Lombardo llega a Teziutlán en mayo de 1922. Su primer acto es negarse a

aceptar la candidatura como suplete de Gálvez, quién es postulado por el Partido Nacional Cooperatista. El 27 de junio escribe a Carlos Peralta, oficial mayor de Educación, para protestarle el apoyo que el Partido Nacional Agrarista -al cual pertenecía Peralta- le daba a Gálvez, haciendo caso omiso del "agrarismo" de Lombardo Toledano. Este no les pide apoyo oficial, sino unicamente el retiro del registro, que al parecer no consigue (42).

Antes de las elecciones, Lombardo trabaja incansablemente. Organiza y habla en mitines. El mismo elabora y dibuja sus carteles y propaganda. Integra grupos de simpatizadores. (43) Por esos días publica su "Manifiesto a los habitantes de Teziutlán y Tlatlauquin. Como candidato independiente que era arremete contra los políticos profesionales y los partidos políticos:

No podría ser consecuente con los juicios de toda mi vida si después de haber luchado contra los traficantes de los verdaderos valores morales de la Nación viniese a convertirme en una campaña electoral tránsfuga en apostata de mi propio credo... y como hombre que educa a la juventud no tengo ya ni el derecho de la liviandad del que se acomoda a las circunstancias, porque mi teoría cívica es un juicio que me pertenece tanto a mí como a toda una generación que ha discurrido durante los últimos seis años por mi cátedra... que ha sido de "los campeones de la época" en cuanto a la separación de política y cultura".

Sería por tal motivo verdaderamente absurdo e irrisorio que siendo director del plantel de educación más importante de la República tolerase mi exhibición como miembro de un partido político momentáneo... No sé de rencores ni de alabanzas en el mercado político, me propongo trabajar por la cultura y el bienestar de mi tierra (44).

El 7 de julio de 1922 el periódico "El Eco de la Sierra" anunciaba el triunfo de Lombardo. Había recabado 2567 votos contra 532 de Gálvez, 831 y 390 de los otros dos candidatos. Entrevistado por ese diario, había declarado que se enorgullecía del apoyo que había recibido de las clases ilustradas en el distrito y que su propósito fundamental era el de construir escuelas (45).

A fines de julio intercambia cartas con Gálvez. Lombardo le habla de "mis modestas pretensiones mercantiles y la cuantiosa fortuna de mi familia" para convencerlo de la pureza de sus intenciones políticas (46). Galvez le lanza un rosario de cargos: soborno a las autoridades de Teziutlán, "atentados electorales cometidos por sus paniaguados", el haber hecho valer su influencia con los gobernantes del Distrito Federal (47).

De la contienda electoral salió triunfante Gálvez, a final de cuentas. El caso de Lombardo no fue discutido en la Cámara. Lombardo regresa a su labor como Director de la Escuela Nacional Preparatoria y Secretario General del Grupo Solidario del Movimiento Obrero. Entonces ocupó también los cargos de Secretario del Ateneo Nacional de Abogados y Vicepresidente de la Compañía Editorial México Moderno (48).

En 1919, los miembros de la C.R.O.M. "habían fundado su propio partido político: El Partido Laborista Mexicano. Lombardo Toledano, tenía ya relación con miembros del "Grupo Acción", como el general Gasca, gobernador del Distrito Federal en el tiempo en que Lombardo había sido oficial mayor. Había asistido

a la Tercera Convención Anual de la CROM en Orizaba (49). Se afilia al partido y convence de hacerlo a Alfonso Caso y Daniel Cosío Villegas. Después del fracaso como candidato independiente y para las elecciones siguientes pensaba contar ya con un apoyo firme dentro del P.L.M.

Cosío Villegas recuerda el ingreso al partido:

A mí personalmente me llamó la atención el Partido Laborista por dos razones: en primer lugar por la historia del Partido Laborista Inglés. Yo conocía ya para entonces por lo menos en cuadros generales, la obra de ese Partido, y sobre todo la participación eminente que tuvieron en él muchos intelectuales. En consecuencia, a mí me llamaba mucho la atención el poder actuar en un partido político, no en una organización obrera en la que yo por fuerza me sentía extraño no siendo obrero yo mismo, ni de extracción obrera, sino en la idea de poder defender una causa que yo encontraba buena y justa con las palabras, con la pluma... Por otra parte, todas las fallas personales de Morones y de su organización política y sindical no se habían descubierto en aquella época... (50)

Alfonso Caso llegó a separarse del Partido, según testimonio de Cosío Villegas, debido a un hecho trivial: en una ocasión en que Caso y él asistían al frontón y vieron a Morones, éste no los había saludado. Caso en verdad no tenía interés en la acción política, era un ameritado maestro en la escuela de Derecho. Cosío, por su parte, deja el Partido muy pronto por razones no menos individuales:

El Partido Laborista no pensaba en hacer publicaciones; no pensó siquiera en tener un periódico propio; no pensó en lo que más tarde fue la Universidad Obrera, es decir, ninguno de los campos en que uno como intelectual podía desplegar alguna actividad (51).

Al ejercicio intelectual le exigían la trascendencia, la des-

envoltura, la apariencia, de una gran obra social obra de renovación y movimiento. Cuando se enfrentan con un hecho

de movimiento como es la filiación a un Partido Político, le exigen la articulación y serenidad del ejercicio intelectual. No son escritas, intentan ser hacedoras, pero son pocas las oportunidades que se les otorgan. Para darse a valer, piensan en su propia arma específica, la palabra. ¿Qué proyecto vital quedaba abierto cuando ellos mismos habían renunciado, voluntariamente o no, implícitamente o no- a la personal labor intelectual y sentían con claridad que su oficio de hacedores requería apoyos políticos sin los cuales se convertía en una abstracción?

Palacios Macedo y Vásquez del Mercado ya habían hecho su elección desde antes. Seguirían en sus puestos encumbrados, en una carrera de servicio público, basada en lealtades fundamentalmente personales. Lombardo Toledano, Gómez Morín y Cosío Villegas seguían habitando en el territorio intermedio, pero cada uno con un espíritu distinto. Lombardo iniciaba entonces su carrera política. Su fracaso en Teziutlán no lo lleva ni remotamente a los extremos de desaliento con los que Gómez Morín había tomado su experiencia neoyorkina. Antes al contrario. Su afiliación al P.L.M., la fundación del Grupo Solidario del Movimiento Obrero, su decisión de acercarse a Luis Morones, de ganarse su confianza y volverse su consejero, eran elementos de un proyecto político

Lombardo sí comenzaba a ver el poder y sus tendencias de ahí su negativa a aliarse con Gálvez en el Partido Cooperatista aun teniendo mejores posibilidades de ingreso a la Cámara. Era claro que la C.R.O.M. adquiría una fuerza creciente. Si Lombardo no tenía un pasado revolucionario que lo acreditara, la solución era la actividad política, pero no a través de lealtades personales - siempre fragiles - sino de organizaciones.

En su carta neoyorkina a Henríquez Ureña, Gómez Morín criticaba a Vasconcelos el "furor político" que le impedía concluir su "obra de educación". El hacer y el poder le parecían mutuamente excluyentes. Cosío Villegas había renunciado a su trabajo con Vasconcelos cuando descubrió que el ministro le daba puestos a periodistas para ganarse su apoyo. Gómez Morín y Cosío Villegas se sienten definitivamente inermes o desinteresados ante la política, incluso la desdeñan. Lombardo se siente sólo provisionalmente inerme. En 1922 "abrazan arrobados" (52) el oficio del magisterio. El ser maestros los eximía de algún modo del compromiso de decidir entre "la pluma y la pala". De nuevo es una zona intermedia. Un proyecto vital que parecía escaparse a la dialéctica del querer hacer y el poder hacer por un tiempo se dedican a hacer hacedores.

NOTAS

- (1) MGM a Alejandro Quijano, 2 mar 1922 AMGM.
- (2) MGM a AVM , 27 dic 1921 AMGM
- (3) MGM a AVM, 12 ene 1922 AMGM
- (4) Pedro Henríquez Ureña Las corrientes Literarias en la América Hispánica, Fondo de Cultura Económica, México, 1929. p. 191
- (5) Ibid, op. cit. pp. 265-268
- (6) Gustavo Casasola Historia Gráfica de la Revolución Mexicana, Tomo 1, 1960 pp. 168-169.
- (7) Julio Torri "Semblanza de don Justo Sierra" en Tres Libros, op. cit. pp. 176-177
- (8) Ibid, op. cit. p. 177
- (9) EK/ AVM nov 1970
- (10) EK/ MPM, dic 1973.
- (11) EK/ DCV, 16 dic 1973
- (12) Gabriel Zaid Leer Poesía, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1972. p. 78
- (13) Jorge Cuesta "Antonio Caso y la crítica" en Poemas y Ensayos, Tomo II. U.N.A.M. México, 1964. p. 52
- (14) Manuel Gómez Morán, 1915, op. cit. pp. 7-8
- (15) Ibid, op. cit. pp. 20-21
- (16) Jorge Cuesta "Existe una crisis en nuestra literatura de vanguardia?" en Poemas y Ensayos, Tomo II, op. cit. pp. 91-95

- (17) MGM a Pedro Henríquez Ureña, 13 feb 1922, AMGM.
- (18) Salvador Novo Continente vacío, Espasa Calpe, Madrid, 1935. p.
- (19) Ibid, op. cit. p.
- (20) EK / AVM dic 1972.
- (21) Grupo Solidario del Movimiento Obrero a MGM, 28 abr 1922 AMGM
- (22) MGM a J. Salter Hansen, 22 abr 1922 AMGM.
- (23) Daniel Cosío Villegas "Justificación de la Tirada" en Ensayos y Notas Tomo I, Editorial Hermes, 1966. p. 23
- (24) EK/ DCV 13 ene 1971.
- (25) EK/ MPM ene 1974
- (26) Daniel Cosío Villegas Miniaturas Mexicanas, Editorial Cultura, México, 1922.
- (27) EK/ Adriana Lombardo de Silva. dic 1972. El cuaderno en AVLT.
- (28) Daniel Cosío Villegas, prólogo a Xavier Icaza: Gente Mexicana, Tip. Vda. E. Hijos de A.D. Lara. Xalapa, Ver. 1924. p. 11
- (29) Daniel Cosío Villegas: Miniaturas Mexicanas, op. cit. p. 9
- (30) Ibid, op. cit. p. 51
- (31) EK / DCV 13 ene 1971

- (32) Daniel Cosío Villegas "La Pintura en México" Revista de Revistas, 29 mar 1925.
- (33) Daniel Cosío Villegas "Justificación de la Tirada" op. cit. p. 21
- (34) MGM a Valentín Garfias, 12 nov 1921, AMGM.
- (35) Ibid, op. cit.
- (36) Daniel Cosío Villegas "Justificación de la Tirada" op. cit. p. 16
- (37) Adolfo de la Huerta a MGM, Oficial Mayor de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 30 jun 1921.
- (38) EK/ AUM sep 1912 ; EK/ MPM oct 1972.
- (39) AUM a MGM 3 ene 1922 AMGM
- (40) EK/ AUM sep 1973.
- (41) Vicente Lombardo Toledano: Datos para una biografía política, Universidad Obrera de México, no publicado. p. 15
- (42) VLT a Pedro Lombardo Carpio 5 jun 1920; VLT al Presidente Municipal de Teziutlán 4 jun 1922; VLT a Carlos Peralta 27 jun 1922; AVLT.
- (43) EK/ Luis Audirac nov 1973.
- (44) Manifiesto en AVLT.
- (45) El Eco de la Sierra, 7 jun 1922 en AVLT
- (46) VLT a José Gálvez 19 jul 1922 AVLT

- (47) José Gálvez a VLT 20 jul 1922 AVLT
- (48) "Algunos datos biográficos sobre la personalidad del Licenciado Vicente Lombardo Toledano" 28 may 1922 AVLT.
- (49) Vicente Lombardo Toledano, Datos para una biografía política, op. cit. p. 18
- (50) EK/ DCV 16 dic 1970
- (51) Ibid, op. cit.
- (52) Daniel Cosío Villegas "Justificación de la Tirada" op. cit. p. 22.

CAPITULO SIETE

LA CRUZADA MORAL

Escapar del territorio intermedio hubiese sido entender el oficio del magisterio como una empresa intrínsecamente intelectual, suya y de sus estudiantes. Pero de una actitud heredada, de una historia como la que habían pasado, no era fácil dar una marcha atrás que ellos además no deseaban. Su labor de **maestros** fue concebida, de nuevo,

..como una ocasión de hacer mejores ciudadanos capaces de seguir haciendo un México nuevo, cada día mejor. Siempre hacer. Hacer siempre, pero nunca o rara vez escribir (1).

Eran ya lo suficientemente grandes en edad para hallar un público. Una nueva generación de estudiantes de leyes vió en ellos lo que ellos habían visto en Antonio Caso; Juan Bustillo Oro ha escrito un párrafo significativo sobre sus maestros:

Era aquella la prédica, franca en unos, en otros indirecta, casi inconsciente, de una especie de cruzada moral, de incitación al combate civil, no a la violencia: la solicitud a todos los hijos de México de que participasen activamente, con desinterés y espíritu de sacrificio, en el saneamiento de nuestro gobierno. No se podía hablar de ética, de filosofía del derecho, de la Constitución y de sociología, sin aludir a la situación nacional, que se encontraba en abierta pugna con los principios que informaban a tales materias. Queriéndolo o no -la mayor parte de esos maestros queriéndolo- tocaban lo más sensible de nuestro patriotismo (2).

Esos maestros eran Vicente Lombardo de ética; Manuel Gómez Morín, de derecho público; Miguel Palacios Macedo y Narciso Bassols, de derecho constitucional; Alfonso Caso, de Filosofía del derecho y Daniel Cosío Villegas de sociología. De esa cruzada moral nace la confusión sobre quiénes eran, en realidad los "Siete Sabios". Salvador Novo, por ejemplo, olvida a Vas-

quez, Oléa y Moreno Baca y en su lugar planta a Bassols, Cosío y Palacios Macedo. La equivocación de un intelectual tan cercano a todos ellos como era Novo, no hace sino confirmar la exactitud de la idea del "aislamiento" debido a Gómez Morín. Novo nunca supo quienes habían sido los Siete Sabios. Tenía 11 años de edad en 1915 (3).

El abate y el girondino.

Extraños paralelismos de temperamento y actitud vinculaban, desde los años estudiantiles, al maestro Gómez Morín y al maestro Lombardo Toledano. Ambos hablan en foros nacionales, viven y asimilan la exaltación pedagógica. Su año fue 1915. Comparten una simultaneidad, una misma "altura de los tiempos". Pero desde 1919 sus búsquedas son distintas. En 1922, los une ya sólo la magnitud de sus respectivos proyectos, una magnitud nacional. Los diferencia cada vez más su actitud individual, en la que pesa ya no el mundo exterior y su historia, sino el mundo familiar y su genealogía.

Gómez Morín quería hallar una nueva organización y la realización de una obra. Pronto abandonó la búsqueda de justificaciones teóricas para su propia búsqueda y para la obra. El destierro neoyorkino le sirvió para entender que no se requerían tampoco modelos probados y explícitos hacia los cuales hacer tender lo que se hacía. Era necesario simplemente ponerse a trabajar con técnica y fe. La nueva organización -comprendía en Nueva York- no necesitaba tener membretes o etiquetas:

consistía sencillamente en ser eso, organización: planes concretos, procedimientos, campos debidamente deslindados. Con este se lograría construir una obra material que no requería más que imaginación y esfuerzo: caminos, telégrafos, puentes. Había que hacer reformas legislativas, pero no por ellas mismas sino para lograr un cambio efectivo en las costumbres económicas; bancos refaccionarios, por ejemplo, para hacer del campesino mexicano un auténtico farmer con sentido de empresa. Había que intentar cambios en las legislaciones locales de los estados para cambiar también las costumbres políticas y poner a funcionar la autonomía municipal. La obra que el estado debería intentar sería primordialmente económica y en segundo término, educativa. Había que construir la obra, no sólo la preparación moral y mental para para ella. La educación era un presupuesto o un complemento. De algún modo, el centrar todo el interés en ella, como lo hacía Vasconcelos, como en cierta medida lo haría Lombardo, significaba un aplazamiento del hacer presente a cambio de una promesa futura. Gómez Morín no era educador, era un hacedor. Todo su secreto residía en saber precisamente qué querer y a esa filosofía del qué querer y como llegar a ello le denominaba "técnica".

Tres meses después de su regreso de Nueva York, y gracias a la recomendación de Vásquez del Mercado, Gómez Morín es llamado por Vasconcelos para hacerse cargo de la dirección de la Escuela Nacional de Derecho. Su labor tendría por fuerza que estar orientada en el sentido del hacedor. Al concluir su gestión, explicaba en una carta a la escritora chilena

Gabriela Mistral, a quién había conocido en México en 1922, el espíritu de las reformas que habrá emprendido.

Tradicionalmente la Escuela de Derecho venía siendo el refugio de grandes abogados y de los hijos de las familias bien de la ciudad de México. De la escuela salieron muchos de los intelectuales de la revolución. Pero salieron de ella por rebeldía y no por enseñanza. Yo creo que si la revolución no ha podido realizarse se debe sobre todo a que ninguna institución en el país podía preparar gentes capaces de pensar en una forma jurídica, seria y conciente. El mismo Vasconcelos, como usted sabe, cuando piensa en una reforma jurídica se detiene en términos pueriles y no encuentra otra solución que, como él dice, la buena violencia creadora (4).

Durante el período de Gómez Morán (mayo 1922-enero 1925), la escuela fue elevada por primera vez a la categoría de Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. En el proyecto de reforma se llegaron a establecer las bases para las carreras de licenciado y doctorado en Economía. El plan de estudios de la escuela fue reformado destacando en ello la introducción de los cursos de derecho industrial. Introdujo la organización de seminarios jurídicos, sociológicos y económicos donde se analizaban problemas concretos: "La condición del obrero de hilados y tejidos en el Valle de México" por ejemplo. El principal profesor en esos seminarios fué Daniel Cosío Villegas, quién en 1923 y 1924 fungía también como titular de una materia que Gómez Morán había imaginado como la primera aplicación de las ciencias sociales a los problemas de México y que significativamente llamó "Sociología Mexicana" (5).

El proyecto que hubiese sido el aporte principal de Gó-

mez Morín a la Facultad de Derecho no llegó a realizarse plenamente. Consistía en una doble ramificación de las especialidades de la carrera de abogado. Por una parte, especialidades dentro de la misma profesión de abogado : derecho civil y procesal, derecho mercantil y derecho público. Por otra parte, especialidades que no cabían dentro de los cuadros profesionales del abogado, pero cuyo establecimiento era indispensable. (6)

Gómez Morín presentó el proyecto en el año de 1924, cuando la Universidad de México no se diferenciaba prácticamente de la que había establecido Justo Sierra en 1910. La revolución no había alterado la producción universitaria de médicos abogados e ingenieros. Gómez Morín proponía un ensanchamiento la instauración de cuatro especialidades: régimen industrial, administración municipal, criminología y trabajo social.

El curso de régimen industrial se justificaba por los graves problemas que -para el autor del proyecto- traía consigo el establecimiento de la industria en gran escala. Había, pues, que crear una carrera que preparara individuos para estudiar los problemas de la industria. Las oportunidades de trabajo de estos especialistas serían las de inspectores de trabajo en las Juntas de Conciliación, y empleados superiores en departamentos industriales, públicos o privados, fábricas, pequeñas comunidades. El programa del curso preveía el establecimiento de siete nuevas cátedras: organización económica, problemas del trabajo, psicología aplicada (distinta de la psicología que se

enseñaba en la preparatoria y ya impartida con un sentido formal, cuantitativo, psicométrico) historia de la evolución industrial, estadística y contabilidad, organización de la industria moderna, legislación industrial. El programa preveía, además de las cátedras, el trabajo de campo en fábricas. La duración de la especialidad era una novedad más: dos años solamente.

La carrera de administración municipal se justificaba en la existencia de miles de municipios en la República, jurídicamente autónomos y que teóricamente, deberían ser una unidad económica independiente. Gómez Morín pensaba en la utilización de cursos por correspondencia para esta especialidad.

Las oportunidades de trabajo en los mismos ayuntamientos. El programa del curso abarcaba: estadística y contabilidad (especialmente contabilidad pública), problemas de la ciudad (necesidades comerciales, higiénicas, educativas, recreativas), organización municipal, derecho municipal, impuestos y finanzas (presupuestos, vigilancia y contabilidad fiscal), servicios municipales.

Un interés de terapia social, complemento del de ingeniería social, llevaba a Gómez Morín a proponer el curso de criminología. Tendría por objeto corregir el deficientísimo sistema penal del país, confiado a un personal inculto, falta de técnica e inmoral. Las oportunidades de trabajo estarían en el servicio público como asesores de jurados y tribunales penales, así como de instituciones policíacas. El programa del curso abarcaría el estudio de la delincuencia, psicología apli

cada, penología y procedimiento penal, prevención y represión de la delincuencia.

La especialidad de trabajo social se encaminaría al estudio de la "multitud de necesidades que existen en México que o están desatendidas, o se atienden indebidamente con métodos primitivos". Las oportunidades profesionales estarían en instituciones de beneficencia y en la administración municipal.

Había renglones sorprendentes en el proyecto, sobre todo en lo relativo a los métodos de enseñanza como los cursos por correspondencia. Era novedoso también el sólo hecho de imaginar estudios de cuantificación de aptitudes de personal y métodos de trabajo industrial. Eran años en que la sociedad y la economía mexicana se concebían como eminentemente agrícolas la idea de la industrialización del país tardaría aun poco menos de dos decenios en surgir como una meta públicamente reconocida.

En época de Gómez Morín se llegó a establecer una marca de más de cien horas de clase, como promedio, en todas las clases terciadas. Su prestigio y arraigo entre los estudiantes era inmenso. Con el mismo entusiasmo compartía sus labores académicas con su trabajo profesional. Juan Bustillo Oro, lo recuerda en aquellos días:

Don Manuel Gómez Morín, sustentante de derecho público en la escuela de Derecho, exhalaba aura girondina de juvenil idealismo, de jovial entraña revolucionaria y de tal encendimiento que los jóvenes lo tomaron por abierta disposición de don Manuel para dirigirlos, si lo seguían, en un decidido movimiento de expurgo republicano... Irra diaba substancial simpatía en la soleada sonrisa y en la

retozona mirada que alegraba su faz sin desdoro de su dignidad catedrática. Era de trato ameno y familiar con los estudiantes, de fácil comunicación y de humana tolerancia. Cuando cruzaba el patio neoclásico de Jurisprudencia, más que un enterado profesor, parecía otro alumno, y de los más jacarandosos... (7).

Gómez Morín era un hacedor y un hacedor de hacedores. No había perdido ni perdería nunca aquella rara cualidad que tanto intrigaba a Vásquez del Mercado: "su trasfondo de apóstol"

Vicente Lombardo Toledano no había intentado como su compañero, una obra técnica y material: en el gobierno del Distrito se había dedicado a crear justificaciones ideológicas para los postulados revolucionarios. Buscaba un sustento teórico inobjetable para una lucha social y popular que él creía latente. Al mismo tiempo, llegó a predicar las doctrinas que iban convenciéndolo. El 1º de enero de 1922 le escribía a Gómez Morín cuando éste se hallaba en su destierro neovorkino:

No olvide usted enviarme todos los libros, periódicos y demás publicaciones sobre el movimiento social contemporáneo que encuentre usted y especialmente las ediciones para el pueblo a semejanza de la que ha hecho el periódico "Appelto Rayo" que contiene en unas cuantas páginas muchas doctrinas importantes. He iniciado la publicación de la verdadera biblioteca del pueblo que inauguró Henry George, de la cual enviaré a usted por lo menos cien ejemplares esta semana. (8).

Un perfil de educador estaba ya presente en su íntima relación con Antonio Caso, su trabajo en la Universidad Popular, su discurso en el Congreso Agrario de Ixtapalapa y en el folleto sobre la significación del reparto de tierras. Al cerrarse para él en 1921 las perspectivas de una carrera administrativa que lo satisficiera, y paralelamente a su labor de acercamiento

con los líderes obreros, Lombardo avanzaba a través de la brecha abierta por Vasconcelos. En 1º de marzo de 1922, fue electo por plebiscito de alumnos y estudiantes director de la Escuela Nacional Preparatoria. El predicador aparecía en los más pequeños detalles, algunos con resonancias monacales. Junto con su esposa, se mudó a las habitaciones particulares de la Escuela Preparatoria. Comenzó a introducir reformas que consolidaría en un Primer Congreso Nacional de Escuelas Preparatorias que se llevaría a cabo bajo su dirección en septiembre de 1922. Introdujo, por ejemplo, la obligatoriedad de los exámenes de oposición para maestros preparatorianos; creó la Escuela Preparatoria Nocturna para aquellos estudiantes que trabajan durante el día, dió un impulso sin precedente a la enseñanza de la biología, inició la enseñanza manual obligatoria para todos los grados. Las primeras pinturas murales destinadas a plasmar para los siglos las luchas y anhelos del pueblo, fueron realizadas en los muros de la preparatoria lombardiana; él fue quien por primera vez las patrocinó y alentó. Llegó a resumir en cuatro postulados la finalidad de la Escuela Preparatoria:

Educación intelectual: tendrá como misión hacer hombres cultos mediante el aprendizaje real de las ciencias y de las letras; capacitará por tanto al estudiante para que pueda por sí mismo emprender investigaciones científicas y por último coordinará los programas, métodos y labores parciales de la enseñanza de tal suerte que garantice a cada estudiante la posibilidad de que pueda este afirmar por sí mismo un valor definido, congruente y sintético sobre el mundo y la vida.

Educación ética Se convertirá en la finalidad indirecta de cada cátedra y en el propósito general de la Escuela

la será asimismo, el objetivo de las lecciones sobre ciencias sociales y filosóficas que impartía la Escuela.

Educación Estética comprenderá la explicación y práctica de las Letras y del Arte en las clases de Literatura Dibujo, Historia del Arte y Orfeón así como en las reuniones escolares y se procurará desarrollar entre los alumnos el amor al Arte, y por medio de esto, el sentimiento de la simpatía humana.

La enseñanza manual sin perder de vista su utilidad material será esencialmente educativa abandonando absolutamente toda rutina; tenderá a dar a los educandos el conocimiento de actividades que los unan con los obreros, que les permita coordinar mejor empresas de colaboración social borrando el concepto de jerarquía en las distintas labores sociales (9).

Lo preocupaba mucho la igualación social y moral de todos los trabajos. Dueño de un carisma solo comparable al de Gómez Morán, Lombardo cautivaba a la generación joven igual que él mismo y su generación habían sido cautivados por Antonio Caso. Juan Bustillo Oro, lo recordaba de este modo:

Don Vicente Lombardo Toledano era de expresión facial atristada, de indulgente mirada y de contingente eclesíastico. A su presencia en los corredores de San Ildefonso, se diría que el colegio entero retornaba a su nacimiento religioso. Tenía paso y ademanes recoletos propios de un joven abate no muy inclinado a la mundanería; era de grande, pero contenida elocuencia, de fuego en rescaldo, si bien vivo, y de elegante moderación. Lo conocí en Preparatoria, asistiendo de oyente... a su clase de Ética. La impartía con convicción de tal ahonde, que, como a mí, atraía a tantos no inscritos en su lista que la sala resultaba pequeña. E impartíéndola por la devoción que mostraba, iba cobrando presagios de una especie de legítima santificación (10).

Un día después de su ingreso a la dirección de la Escuela Preparatoria el 2 de marzo de 1922 aparecía en las librerías

la Ética de Lombardo. El propósito del libro era dar un método para la enseñanza de la ética en las escuelas primarias así como en las profesionales (preparatorias y normales). El capítulo primero trataba de la enseñanza de la moral en las escuelas primarias. Indicaba que con el supuesto de que los padres habrían educado ya a los hijos en el hogar, el mejor método para la enseñanza escolar sería la mayéutica socrática, el método intuitivo, la interrogación habilmente manejada, seguida de las respuestas que fueran necesarias, hasta lograr la contestación exacta que el profesor deseara obtener, completada por el discurso que explicara y confirmara la respuesta definitiva:

Debe insistirse en la lectura de una vida pura, sencilla o heroica y la historia abunda en tales lecciones...
Vidas como las de Buda, Sócrates, Jesucristo, Spinoza, San Francisco de Asís, Beethoven, Tolstoi...(11)

En los capítulos que seguían Lombardo retomaba las preocupaciones y el método de Antonio Caso en La Existencia como Economía y Caridad y daba su propia interpretación del problema. Si bien como afirmaba Caso, a primera vista la vida no es sino un egoísmo radical, de este postulado biológico, el hombre puede seguir el reconocimiento de la necesidad del esfuerzo. La economía de la existencia tenía una consecuencia ética revelada ya en Los Evangelios:

...el mundo es una obra imperfecta, no se ha concluido aun y así como se formó con un acto de voluntad es preciso que un acto de voluntad concluya la obra.

En escala ascendente, explicaba el dato sociológico de

de la ética, la solidaridad social; el dato estético que contribuye al pulimento de la inteligencia y a la comprensión del mundo, a "descubrir los errores propios y perdonar los ajenos" y, por fin, a postular una vuelta a los orígenes de la ética, a los Evangelios:

Volvamos a las fuentes del ideal, al fundamento de la ética; de él surge ya el nuevo derecho público que reconoce en los fines del Estado un problema teleológico y en el móvil de todo acto cívico, un esfuerzo impregnado de amor por el semejante... La revisión todavía está no concluída, es urgente continuarla hasta substituir con nuevas verdades los falsos ídolos; de ellas dependerá que el amor casi místico por la vida que ha engendrado la crisis pasada no se convierta también en resignación.

El libro de Ética destinado a moldear la conducta de los individuos debería completarse con otro que hiciera lo mismo con la conducta pública, del Estado. En septiembre de 1922 apareció Definiciones sobre Derecho Público, libro que el mismo Lombardo, en el prólogo, aceptaba como ensayo de divulgación no original y por tanto útil. El libro, decía en el prólogo, estaba dedicado a los estudiantes, obreros y campesinos así como a los abogados instruidos en la escuela de ayer y los miembros del ejército. Representantes "Los primeros de la garantía de un porvenir mejor y los últimos, los obstáculos presentes para ese futuro" (14). En su libro, Lombardo se proponía "esclarecer y justificar los anhelos populares. Justamente porque la mayoría de los mexicanos, medularmente, instintivamente se compone aun de rebeldes, urge purificar e integrar el espíritu de cada uno de ellos, transformar su anarquía interior en un juicio cla

ro y humano sobre la existencia...(15).

Recorría explicándolas y criticando las doctrinas que consideraba falsas sobre el fundamente del derecho, la doctrina liberal, regalista y jacobina. Explicaba como el derecho se funda en la solidaridad e interdependencia social, como a ellas debería entender la acción del poder público. La libertad individual debería entenderse como un deber más que como un derecho.

Si el hombre pervierte esos medios que le han sido dados para el cumplimiento de su deber, aprovechandolo en una actividad contraria al engrandecimiento de la interdependencia social, sea en una pugna franca con este fin, o simplemente en una holganza punible, no tiene derecho a tales garantías individuales o de rechos del hombre, porque estos traen aparejados el beneficio de la vida social que se resuelve en abrigo y sustento natural y en satisfacción espiritual para todo el que convive con sus semejantes. ¿Con que derecho se recibe sin dar?
Este es el nuevo credo, el viejo evangelio cristiano que vuelve a transformar los valores los juicios de la humanidad (16)

Predicaba en su obra que era tal la importancia de las corporaciones profesionales por la eficacia del conjunto de los esfuerzos individual que no pasarían muchos años para que la so ciudad quedara dividida según las tareas y aspiraciones de cada quién. Este sería el mayor beneficio social; obligar a todo in dividuo a elegir un empleo:

Los absolutamente inútiles recibirán la recompensa justa de su infecundidad de acuerdo con la sentencia evangélica "todo árbol que no lleva buen fruto, córtese y échese en el fuego" (Mateo VII, 19). Finalmente la santidad del trabajo personal ahorrará al mundo la ofensa del que sin producir vive a expensas de la la

bor ajena como parásito mediocre o como radioso burgués (17).

Justificación de los anhelos populares, esclarecimiento... Lombardo había escrito el libro, además, con la intención de divulgar una ideología plausible para el pueblo que tuviera el propósito concreto de agitarlo, alimentar su lucha, si bien una lucha todavía abstractamente concebida por

Toda justificación es por si misma una recompensa y engendra además el entusiasmo propio del vencedor, factor indispensable para la continuación y logro de cualquier empresa (18).

Era un poeta social; un predicador; sonaba con un evangelio que habiendo brotado del pueblo retornara a él purificado, esclarecido, integrado; por eso escogió como epígrafe para sus Definiciones las palabras de San Pablo en el Aerópago (Los Actos, XVII, 23):

"Pasando y mirando vuestros cantuarios, hallé un altar en el cual estaba la inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Aquel, pues, que vosotros adorais sin conocerle, a éste os anuncio yo"

Lombardo quería hacer hombres buenos Gómez Morin hombres útiles. Uno quería educar educadores, educar para educar, el otro educar hacedores, educar para el hacer. Lombardo urgaba en los Evangelios, Gómez Morín revisaba los detalles del sistema Torrens para hipoteca de ganado. Uno cautivaba a sus alumnos con un halo de misticismo, el otro por su entusiasmo. Uno, director de la Preparatoria, quería continuar y mejorar el legado de Gabi-

no Barreda y Justo Sierra preparando el espíritu de los hombres, el otro pretendía ensanchar la **profesión de abogado,**
para abrir nuevas perspectivas de servicio a la comunidad

Uno predicaba a sus alumnos que había que dedicar los mejores esfuerzos y entusiasmos a la causa de los muchos millones de pobres y analfabetos del país, el otro, sin pronunciar la palabra pobreza, proponían medios que juzgaba posibles para convertirla en abundancia. Uno tenía una desconfianza absoluta, definitiva, en la posibilidad y la rectitud del hombre individual para intentar una obra de beneficio común, el otro cifraba toda su fe en el trabajo **privado** del individuo. Lombardo aspiraba a un orden futuro, Gómez Morín concebía **el futuro** al alcance de la técnica presente. Uno creía en conjuntos de hombres, el otro en hombres conjuntados. Uno desconfiaba del hombre y por tanto pensaba en educarlo, el otro veía en el hombre la energía y buena fe para intentar todas las obras. Uno repelía al espíritu de empresa, el otro era en sí mismo espíritu de empresa. Uno pensaba en una sociedad requerida de redención, el otro en una necesitada de ingeniería y terapéutica social. Uno no podía prescindir de un público, el otro no lo buscaba. . . . Uno hablaba de la simpatía, el amor y la solidaridad humana, el otro contaba con todo ello y pensaba en los procedimientos para acrecentarlos. El que había estudiado en una escuela laica predicaba los Evangelios, quién lo había hecho en un colegio confesional era portavoz de una cruzada laica. Uno hablaba de caminos, puentes, bancos, higiene, organiza

ción doméstica, cuidado de animales, aprovechamiento de artículos de consumo, administración municipal vida material concreta; el otro hablaba del pueblo, del esclarecimiento, la justificación, la claridad, los anhelos, la pureza, la bondad, espíritu y abstracción.

Ambos amaban la sensación de ser guías de los jóvenes, del convencimiento de que habían sido llamados a intentar las cosas más extraordinarias. En esto sólo un intelectual mexicano se les parecía, los sobrepasaba y guiaba incluso a pesar de ellos mismos: José Vasconcelos. Las rutas de Gómez Morín y Lombardo unidas por un momento en el impulso de hacer un México nuevo, divergirán cada vez más hasta oponerse frontalmente. Uno pensaba en un México purificado, para corregir al pretérito lleno de crueldad; el otro no conocía el pretérito y construía sin antecedentes, desde cero. Uno cargaba con el peso de la gran genealogía de don Vincenzo Lombardo, fundador de fortunas y familias cuya historia y la de sus hijos había conocido un desgarramiento interno sólo paralelo a su pasada grandeza; una genealogía que había enseñado a Vicente Lombardo mucho más de lo que él racionalizaba, que le había moldeado secretamente, descubierto la "mezquindad del hombre" y la necesidad de ser "centinela de sí mismo", que le había hecho naturalmente insatisfecho, que le había infundido un destino de ambición, aventura y grandeza, que debía ser conquistado como lo había hecho el abuelo. El otro no conocía los conflictos, sino el impulso tenaz apostólico de su ángel tutelar que le había infundido una misión similar de grandeza. Lombardo tenía una batalla pen

diente, una herida infringida por fuerzas externas contra las cuales había sido imposible luchar. Gómez Morín no tenía fantasmas en su pasado.

En 1922 ninguno se había dejado arrastrar completamente por la corriente política o cotidiana de la vida. Antes de entregársele, Lombardo pensaba en la purificación de las conciencias; Gómez Morín en la construcción de obras y costumbres que la hicieran vivible. Grandes proyectos nacionales. Intelectuales al fin, preparadores, concitadores, anunciadores, empresarios de la vida futura, de otra vida deseable para México.

7.2 Tres juristas, un infante.

Bustillo Oro recuerda las clases de Alfonso Caso y de Narciso Bassols hacia 1923, en la escuela de Derecho:

Ni don Alfonso ni don Narciso me inspiraron simpatía cuando me las ví de su alumno en 1923: de teoría del derecho y derecho Constitucional. De los dos me desagradó la extrema reserva que ponían en su acercamiento con los estudiantes...fuéronme conquistando prestamente los dos con virtudes que les eran comunes, propias del ave feralis de nuestro escudo; la madurez del pensamiento, el ajuste dialéctico, la serenidad reflexiva, su incondicional entrega al magisterio, su amor al derecho y a la justicia, el lúcido rigor de su método, la nitidez de su exposición...(19).

Caso y Bassols no aspiraban a ser guías. De las clases de uno y otro, (Bassols impartía también la clase de garantías y amparo) se ha dicho, que alcanzaban niveles de información y seriedad académica parecidos a los que en esos mismos años se llegaba en universidades europeas (20).

Por una cuestión de carácter, quizá por una voluntad de diferenciación con respecto a su hermano mayor, Alfonso Caso se había dedicado de lleno al estudio de la filosofía del derecho con una actitud lejana a la oratoria. Esa actitud lo vinculaba con Narciso Bassols y con Miguel Palacios Macedo, hombres con una formación y método fundamentalmente jurídicos. Cuando Bassols abordaba la prédica, esta era una prédica técnico-jurídica. En la Revista de Ciencias Sociales -que dirigía el instrumentador de la generación, Cosío Villegas- llegó a publicar hacia julio de 1922 su "Crítica del sistema constitucional de substitución del poder ejecutivo", donde exponía los peligros de la legislación para el caso en que desapareciese el Presidente y proponía ciertos mecanismos legislativos para resolver el problema que ello podría significar:

Por modesto que pueda parecer el interés de la cuestión aquí tratada, -concluía- no se negará la utilidad de ir preparando para un futuro no remoto, un conjunto de observaciones y críticas de la Constitución actual, que trascendentales unas, insignificantes quizá las otras, completen y armonicen la obra de revisión que arrancará las rudezas de una ley hecha para vencer al enemigo y no para gobernar el país (21).

El proyecto personal de Bassols era más reducido que el de Lombardo y Gómez Morín. No menor, ni menos valioso. Más reducido en cuanto a sus pretensiones nacionales de redención y personales. Ni guía, ni profeta, o apóstol. No permitía que los alumnos se le acercaran para convertirlo en lo que ya eran Gómez Morín y Lombardo. Tenía una adustez, una seriedad, una forma de solemnidad para abordar los problemas. Había sido maes

tro de Lógica y teoría del conocimiento en la Preparatoria. Su pretensión hay que buscarla precisamente en la falta de huellas escritas, poemas, cartas, manifiestos, prédicas, todo lo que nunca intentó. Bassols era entonces fundamentalmente un abogado, un hombre que veía los problemas a través de la óptica jurídica. Como tal, si su oportunidad para ocupar un puesto público no había llegado, lo conducente era contribuir modestamente mediante una prédica técnico-jurídica a corregir ciertos aspectos concretos del funcionamiento de la cosa pública. Hasta 1931 por lo menos, Bassols seguía acercándose intelectualmente a la vida pública buscando no la educación ni la redención, tampoco la obra técnica o material, sino la justicia.

La concepción de Miguel Palacios Macedo, vertida también en las breves clases de derecho constitucional que impartió en la escuela de Leyes, estaba ya explicada en su tesis de abogado presentada en 1922 y que trató sobre el tema Leyes constitucionales y costumbres políticas. Retomaba el problema que había preocupado a Emilio Rabasa en su obra La Constitución y la dictadura: las razones del incumplimiento de la Constitución. Como Vázquezcelos, predicaba una reforma a la inteligencia que debía empezar por un cambio en las costumbres. Precedido por una cita de R. von Jhering: "Le droit existe pour se réaliser... ce qui ne se réalise point, n'est point du droit" el estudio concluía con una visión lúgubre del país y la postulación de la única solución posible, la demopedia:

Pero. si la opinión aseguró la vigencia del Código, las

costumbres políticas no permitieron la observancia del texto. Para subsistir, aquel no necesitaba sino de la veneración mística de las masas; para ser completamente aplicado, el segundo demandaba algo más; nada menos que un Curso de Derecho Público para analfabetos, la transformación, en pueblo organizado, de un país sin unidad, sin tradición, sin cultura, sin experiencia, sin prosperidad, sin moralidad, sin respeto a la ley, sin conciencia de sí, sin fé, y un largo ejercicio de los derechos que ese texto confiere a los individuos, su poniéndolos PROVISIONALMENTE ciudadanos, con la misma desenvoltura que permitió a los pensadores del siglo XVIII resolver todos los problemas sociales partiendo de supuestos que los dejaban resueltos (22).

La generación llevaba a cabo su cruzada moral mediante un método parecido al de las **cruzadas históricas**. En esa guerra cultural habían llegado primero los predicadores del futuro, luego los racionalizadores técnicos. Detrás venían los estrategas políticos y jurídicos, los legisladores. Al último llegaba la infantería.

Daniel Cosío Villegas -soldado raso- escribía a Manuel Gómez Morín a fines de 1923 una carta renuncia a su puesto de profesor de sociología mexicana que ilustra su actividad concreta de obrero intelectual de los proyectos que sus antecesores habían imaginado:

Debe usted recordar, querido amigo Manuel, que no fui yo quien inventó dar el curso de sociología mexicana en sustitución del de sociología general. Fue usted quien lo hizo y quien insistió para que yo me hiciera cargo de él. Ahora bien, Manuel: yo creo que a veces es útil recordar que el papel de inventor es bastante sencillo y que lo que cuesta trabajo es realizar las cosas. Usted estaría encantado seguramente - y yo también - con que su escuela fuera siempre nuevocita y marchara además con toda regularidad. Desgraciadamente es difícil que eso pase sobre todo cuando no hay más que inventores en el país.

Usted -claro- cree que su papel ha terminado cuando con todo entusiasmo, con ese entusiasmo tan característico en usted-, inventa una cosa y habla de ella varios días. Pero cuando son otros los que bondadosamente, amistosamente, se encargan de realizar nuestros proyectos, me parece importante ser menos oficial en el criterio, un poco más humano y tolerante. Usted sabe bien que el trabajo que cuesta preparar decorosamente un curso que hasta hoy no ha existido en todo el país no compensa el sueldo que yo percibo. Por consiguiente, no puedo dedicar todo mi tiempo a la preparación de mis clases...no puedo adquirir todos los libros necesarios...ni la Universidad ni la escuela ayudan en lo más mínimo en el trabajo del profesor (23).

Cosío vivía en su nivel más concreto la experiencia de la generación. Era el instrumentador, el ejecutor de los proyectos culturales así como el hombre que había llegado demasiado tarde para soñar con un puesto público cuando los "prohombres de su generación" estaban desacreditados. Ejecución cultural y rezago político, son ambas experiencias concretas. Cosío Villegas había sido amanuense casi de la obra de Vasconcelos, había sido el primer joven en renunciarle al enterarse de que el ministro ofrecía plazas en la Escuela de Verano a periodistas con el objeto de ganarse sus favores. ¿Qué actividad no había intentado? Escritor, conferencista, maestro de ética, de sociología, de sociología mexicana. En 1923 preparaba un trabajo erudito sobre la ética española dirigido por Henríquez Ureña. Dirigía la Revista de Ciencias Sociales. Había puesto su fé en todos sus antepasados, Caso, Vasconcelos, Henríquez Ureña, los Siete Sabios. De la experiencia común de la generación fue decantando, filtrando, no sólo por un atributo personal, sino por un proceso histórico interno del grupo, combinado con su

propio carácter y genealogía, una actitud personal distinta. Negación y suma de su generación.

Gracias a la curiosidad de un estudiante de Jurisprudencia alumno de Cosío Villegas, Eduardo González Campos, se conservan las cátedras de sociología mexicana en versión taquigráfica. La transcripción de la primera clase exhibe con gran claridad esa distinta actitud personal que estaba desarrollando Cosío. Había recorrido a nie una experiencia generacional, de 1915 a 1923. Como caldo recoge todas las actitudes anteriores (guía, maestro, y una novedad intelectual: la crítica.

Señores:

Al inaugurar el Curso de Sociología Mexicana—por la primera vez en la historia de nuestra Universidad siento la responsabilidad del que cruza—acompañado—un camino desconocido, haciendo el papel de guía. Y el temor, por supuesto, es la impresión que domina.

A pesar de mi general optimismo; a pesar de mi gran entusiasmo por las cosas de la enseñanza; a pesar de que, por lo regular, confío en mis propias fuerzas; a pesar de todo eso, siento ahora no el placer de la innovación, sino el temor de la aventura.

Mi temor no es fracasar como profesor ni como universitario. Mi temor es no daros una idea cálida—humana—de lo que es nuestro país. Más que una cuestión de ciencia, es una cuestión de arte, de evangelio, de humano calor, de humano entusiasmo.

Si al final de nuestro curso sintiérais como yo, la vaga, la inquietante vaga impresión de que en México se agita algo en el fondo, de que hay algo misterioso y profundo que se mueve, algo que a veces causa alegría, angustia que se transforma bruscamente en seguridad—plena, radiante, feliz—en el porvenir definitivo de nuestra patria; si sintierais eso, cualquier sacrificio, cualquier temor, habrían de desaparecer.

¿Habeis oído a lo lejos—alguna vez— el sordo rumor de una fábrica, de un taller? Pues algo semejante hay en el fondo de cada espíritu, en el espíritu de todo nuestro pueblo, en esa alma de realidad innegable que cada pueblo posee.

Pero no sabemos si ese sordo rumor es de cosas que se hacen o de cosas que se acaban; no sabemos—en momentos de angustia—, si la fábrica, si el taller hará todo o terminará con to

do. ¡Sordo rumor de máquinas, pero quién sabe si de máquinas infernales! No sabemos si nuestra incertidumbre espiritual se transformará con el tiempo en canto radiante de feliz victoria o en lamentación de desgracia definitiva.

Y para saberlo-para presentirlo al menos-necesitamos llegar al fondo de las cosas, a palpar el fluído sutil de las almas. ¡Necesitamos arrojarnos al fondo del océano para saber qué hay en las entrañas de la tierra!

Al fondo de las cosas no se llega sino con crítica. Para saber es necesario herir; para conocer, es necesario cortar; ese es el sentido profundo que tiene en medicina la anatomía, la disección.

Hay que hacer la crítica de nuestro país, de su situación, de sus riquezas, de sus ciudadanos. De lo contrario, seguiríamos haciendo literatura; seguiríamos cantando odas a la naturaleza tropical del suelo; odas a la nobleza y cortesía del indio; odas al porvenir de la patria y a las cualidades de sus hijos. Esto puede y debe hacerse en la escuela primaria; pero en una Facultad universitaria está prohibido mentir.

Crítica, crítica severa, honrada, cuidadosa; pero crítica y siempre crítica, aun cuando a veces resulte amarga y dolorosa. Por eso, al tratar los diversos puntos de nuestro programa: territorio, población, actividades económicas, religión, etc. expondremos todo bajo la forma de problema, de dificultad. Las cosas buenas están bien. Las malas son las que hay que remediar. Es más honrado y más útil saber con lo que no se cuenta, que jactarse de lo que se posee. Por eso es más humana la actitud del pobre que la del rico.

Contra el empleo del método crítico en nuestro curso no se nos podrá objetar siquiera que nuestro siglo es de entusiasmo y no de crítica. Tampoco se nos podría objetar que si el país no avanza es por exceso de crítica. El país no avanza por que no se sabe a donde es necesario llegar. Sólo por un espíritu de paradoja puede decirse-como ha dicho un inteligente norteamericano-, que México se había hundido por la sabiduría de los viejos y que se salvaría por los errores de los jóvenes. Al contrario: los viejos pudieron y se equivocaron: aun ese lujo les estaba permitido; pero a nosotros los jóvenes no nos está permitido ni un error. Un error en estos momentos significaría no una simple desviación en el camino, sino su pérdida definitiva. Las cosas que se hacen ahora en México pueden tener poca importancia actual; pero de aquí a veinte años, serán tal vez definitivas; para nuestro bien o para nuestro mal. Entonces será muy difícil el remedio. La formación de México será muy lenta; pero llegará un momento en que esa fuerza misteriosa de sordo rumor que ahora principia a nacer, nos unirá bruscamente a todos estrechará nuestros cuerpos y nuestras almas, nuestras obras y nuestras instituciones, cristalizándolas. Si hemos procedido bien, el cristal está hecho. Si hemos procedido mal habrá que modificarlo. Y el cristal sólo puede modificarse rompiéndolo, destruyéndolo para siempre. Veremos todo críticamente: como dificultad, como problema,

como escollo.

Tal vez se nos tachará de pesimistas. Y es cargo insignificante éste. El pesimista es traidor al espíritu cristiano del universo. Además, representa lo negro, lo que absorbe y no irradia luz. En rigor, lo único que pasa es que tenemos prisa por saber lo que hay y lo que vale. Y en lugar de felicitarlos por lo bueno, de alabarlo, de hacerle propaganda, queremos saber los inconvenientes, las dificultades. No es una cuestión de opinión sobre el mundo, sobre la vida, la que nos obliga a adoptar un método crítico. Es - simplemente - la falta de tiempo y el odio a la literatura de las odas.

Y si después de haber señalado todas las dificultades, todos los problemas, de haberlos dado a conocer, de haber puesto al servicio de sus soluciones todos nuestros esfuerzos y nuestro vigor todo, nuestro país no triunfa ni avanza, habríamos de creer que una fuerza superior - la mano de dios o del demonio - traza el camino fatal de los pueblos y de los hombres y que el nuestro era fracasar.

Al menos, habremos cumplido con nuestro deber. Así debe entenderse - como el cumplimiento de un deber: de vuestra parte y de mi parte -, este Curso de Sociología Mexicana que hoy se inaugura (24).

El Gobernador más culto.

Hacia 1923 los jóvenes intelectuales comenzaron a desarrollar quizá de manera inconciente, ciertos gestos que vagamente pretendían significar que entre ellos y los poderosos había una distancia, pequeños detalles que mostraban cómo el intelectual podía preservarse moralmente.

A mediados del año, Palacios Macedo recibió una invitación para una comida que alguien organizaba con asistencia del presidente Obregón. El día llegó y Palacios Macedo comenzó por presentarse tarde al restaurant Prendes. Desde atrás del cancel de vidrio que separaba en el Restaurant, el vestibulo del salón podía contemplar a los comensales y en el centro de la mesa al presidente Obregón. Iba a pasar, pero titubeó. Así permaneció

largo rato afuera hasta que tomo la decisión personal de no pa-
sar. En otra ocasión, el mismo Palacios Macedo salía del
Restaurant Lady Baltimore cuando de lejos vio pasar al
general Calles. Este le hizo un saludo breve con la ca-
beza, al cual Palacios no contestó.(25)

El mismo desplante había tenido Gómez Morín con el
general Calles cuando ambos se encontraron en Torreón durante
una gira política de Calles como candidato presidencial y un
viaje de negocios de Gómez Morín. Por otra parte, también Vas-
concelos recordaba en su autobiografía que Obregón abrigaba una
cierta antipatía personal contra Lombardo Toledano, porque éste
había reprobado a un hijo de Obregón unicamente para que se vie-
ra que él era capaz de hacer quedar mal al hijo del Presidente.

Obregón ignoró segura-
mente toda su vida, que afuera de aquel restaurant, Miguel Pala-
cios Macedo decidía personalmente no condescender al halago y
retirarse de la comida. Calles posiblemente no notó siquiera que
Vásquez del Mercado lo dejaba de saludar o que Gómez Morín,(Mo-
rincito) lo hacía friamente. Los poderosos no pasaban desvelos
por sus sabios, pero algunos de los sabios comenzaban ya a hablar
de la imprescindible dignidad que había que guardar ante los poderosos.

Mientras los sabios marcaban con gestos sus líneas de com-
bate y alto el fuego, el país se enfrentaba con una nueva crisis
política que terminaría con el estallido de la rebelión delahuer

tista en diciembre de 1923. Una porción muy significativa de los jefes militares se sublevó contra Obregón acusándolo de imponer a Calles como candidato presidencial en contradicción con los postulados revolucionarios. A partir del asesinato de Villa en Julio de 1923 hasta el fin de ese año, los agrupamientos de fuerzas se habían puesto a la orden del día. Los Sabios, sobre todo aquellos de antemano comprometidos con las personas o los grupos en pugna, tuvieron que sellar definitivamente sus compromisos y pasar de la actitud a la acción, si bien otros se quedaron en el gesto. Por un momento, sobre todo en 1921, habían creído que el mundo les pertenecía y que todo podía ser intentado. Ahora las circunstancias políticas en un país gobernado por militares, salido apenas de un largo periodo de guerra civil, volvían a tomar la iniciativa. De hecho jamás la habían perdido, pero pocos jóvenes lo habían entendido así y algunos jamás lo entenderían por completo.

Gómez Morán y Cosío Villegas resultaron poco afectados en el reordenamiento de las fuerzas. El primero vivía de su profesión y "ayudaba en el espíritu" desde la dirección de Jurisprudencia. Cosío había sido descalificado sin pelear porque no había buscado ni hallado puestos públicos. En 1923, trabajaba en el Departamento de Cancillería de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Vásquez del Mercado, en cambio, se encontró con la necesidad de comprometerse abiertamente con algún grupo. Se había acercado mucho esos días a Vasconcelos, y con él compartía la decisión de no apoyar a Calles como candidato. Las simpatías de Vásquez estaban sin duda, con De la Huerta quién

lo había llevado a él y a su generación a los puestos públicos. Sin embargo, tampoco apoyó a De la Huerta. En junio de 1923, sintiendo que su autoridad en la secretaría de Industria, Comercio y Trabajo estaba siendo obstaculizada, halló el motivo para permanecer ajeno a los compromisos y adoptar la posición de observador: optó por el gesto y renunció. Al poco tiempo y en espera de las elecciones para diputado de 1924, abrió un despacho de abogado. (26)

Por un tiempo llegó a pensar que la renuncia lo ennoblecía y que ella no lo había suprimido políticamente. El puesto que Vásquez del Mercado dejaba vacante, fue ocupado por Miguel Palacios Macedo durante un breve período de dos meses, entre julio y septiembre de 1923. Cuando el nuevo ministro de Hacienda Alberto J. Pani, nombrado por Obregón para sustituir a De la Huerta, lanzó acusaciones públicas a éste reprobando su gestión en Hacienda, Palacios Macedo pensó que su propio turno para renunciar había llegado. Su lealtad a De la Huerta y el convencimiento de que Pani estaba calumniándolo, eran más importantes aun que las sugerencias que el propio Obregón le hacía llegar por telegrama, instándolo a no renunciar.

Cuando De la Huerta acude a la Cámara de Diputados para defender su gestión, Palacios toma un asiento exactamente atrás de él para asesorarlo. A mediados de diciembre de 1923, ya iniciada la rebelión delahuertista—que Palacios siempre consideraría como la revolución delahuertista— éste decide viajar a Veracruz para unirse a De la Huerta. Antes de partir le había expresado a Gómez Morín y a Vásquez del Mercado que se iba conciente-

de que si la revolución no triunfaba en quince días, no triunfaría. Sus razones ideológicas o morales para justificar su militancia en la rebelión no eran distintas de las que todos dela huertistas aducían: imposición electoral, burla al sufragio efectivo como postulado revolucionario. Pero Miguel Palacios Macedo no se iba a la revolución por los dictados de sus ideas sino por su lealtad y su vocación de hombre político. En 1915 había sido demasiado joven. Su oportunidad de reiniciar la tradición familiar se presentaba; tenía a cuestas una genealogía militar que lo impulsaba. (27).

En agosto de 1923, Lombardo Toledano se había en-vuelto en una lucha abierta con el ministro Vasconcelos. El problema se había suscitado en un acto en apariencia excesivo de autoridad del ministro que había decidido expulsar a algunos estudiantes preparatorianos, entre ellos un hermano de Lombardo pasando por encima del director (Lombardo) y del rector, Antonio Caso. Vasconcelos explicaba que su autoridad era continuamente burlada en la Preparatoria, que los preparatorianos eran enclenques, que la escuela mostraba un desorden permanente (28). Sabía que, por otro lado, Lombardo favorecería la afiliación de estudiantes preparatorianos a la C.R.O.M., lo cual chocaba con la posición de Vasconcelos de no apoyar a Calles. Después de cesar a los estudiantes decidió hacer lo propio con el director y con otros tres maestros allegados a Lombardo, entre ellos Alfonso Caso. Se suscitó un conflicto estudiantil de una intensidad sólo comparable entonces con la huelga de 1912 que los a

lumnos de derecho habían organizado contra el entonces director Luis Cabrera y de la cual había surgido la Escuela Libre de Derecho.

Antonio Caso renunció a la rectoría. Concluía la solidaridad constructora de los ateneístas y sus discípulos que había provocado el entusiasmo del año de 1921. Los estudiantes preparatorianos organizaron una huelga. Lombardo se ausentó por unos días de la ciudad, mientras Vasconcelos se presentaba personalmente en la Preparatoria para disolver una manifestación en su contra. Bustillo Oro recuerda la escena:

Estaba yo en la puerta de Jurisprudencia, cuando vi pasar a Vasconcelos encendido y arrogante, con veloz paso al que la indignación daba firmeza, en dirección a la Preparatoria. Le seguí entre admirado y temeroso. Víle abrirse paso, con voces enérgicas entre los incrédulos amotinados, y casi llegar sin tropiezo, a la escalera principal. Y vi también como allí algunos furibundos le mostraron los puños... Era tal la cavadura con seguida por don Vicente en el afecto de los preparatorianos y tal la indignación que por su causa los exardecía en contra del ministro Vasconcelos, que pocos se dieron cuenta, al pronto, de lo que fue evidente; la presencia, aquella mañana, de gente intrusa, muy ahincada y hábil en azuzar el descontento y sus excesos (29).

Obregón otorgó su apoyo completo a Vasconcelos no sólo reflejado en el cese definitivo de Lombardo, sino en un telegrama dirigido a los huelguistas conminándolos y logrando la inmediata vuelta a clases.

Vasconcelos pensó siempre que Lombardo había utilizado el ascendiente que tenía sobre los preparatorianos para desprestigiar al ministro haciéndolos aparecer como un tirano y adoptando él mismo Lombardo el papel de mártir (30) Estaba conven

cido de que Lombardo había utilizado la dirección de la Prepara-
toria para lograr una plataforma estudiantil que lo pro-
 yectara políticamente dentro del grupo laborista. Dos hechos
 parecen corroborar esta afirmación. El primero es un discurso
 encendido de Salvador Azuela, uno de los huelguistas, en la
 Quinta Convención de la CROM en Guadalajara, hacia septiembre
 del mismo año, en el cual defendía la gestión de Lombardo y ca-
lificaba a Vasconcelos de autoritario. El otro es la integra-
 ción de una Confederación de Jóvenes Revolucionarios, por los
 mismos huelguistas preparatorianos, que lanzó en noviembre de
 1923 un manifiesto apoyando a Lombardo para el puesto de Regi-
 dor del Ayuntamiento de la Ciudad de México. En el manifiesto
 se referían a Lombardo por "su honradez y eficacia", como "el
 más prestigioso caudillo de nuestras filas" (31). Nominado pa-
 ra ese puesto por la Alianza de Partidos Revolucionarios, Lom-
 bardo ganó las elecciones, pero la inminencia de la rebelión dela-
 huertista le daba de improviso una oportunidad política que no
 había esperado. En Puebla, el gobernador Froylán Manjarrez ha-
bía renunciado a su puesto al descubrirsele ligas con De la
 Huerta. En el seno del Partido Laborista y la C.R.O.M., que
 serían elementos fundamentales en la base del régimen de Calles
 se discutía sobre el candidato a sustituir a Manjarrez. Lom-
 bardo recibió un informe confidencial donde se hacía ver que
 en esa coyuntura, de acuerdo con la correlación de fuerzas exis-
tente, el Partido recomendaba su nombramiento como Gobernador:

Aceptar como sustituto al Lic. Lombardo Toledano será garantizar en lo absoluto los intereses del partido, el Gobierno mismo y la sociedad del Estado. Este llevaría como Secretario General al Lic. Felipe T. Contreras intelectual prestigiado y liberal, un grupo de intelectuales honorables y afines, para cubrir los principales puestos que sembrarían la confianza (32).

El 9 de diciembre de 1923, Vicente Lombardo Toledano fue designado gobernador Interino del Estado de Puebla. El general Calles envió un telegrama de felicitación al Presidente de la Legislatura Local por haber elegido para el puesto a una "persona de limpios antecedentes y honorables en todos sentidos" (33). El día siguiente Lombardo tomó posesión de su cargo; el 11 apareció en la ciudad el bando solemne que lo declaraba gobernador.

Cuatro días más tarde llegaron los signos de que difícilmente podía haber escogido para iniciar su gobierno un momento y un estado más difícil y peores circunstancias. El gobernador de Oaxaca y Fortunato Maycotte, hasta entonces incondicional de Obregón, se unió a la rebelión delahuertista iniciada el 7 de diciembre. El día 14, el general Fernando Reyes, considerado el brazo derecho de Maycotte, comunica al jefe de la zona militar poblana, el general Juan Andrew Almazán, que se lanzaría a un ataque sobre la ciudad de México, vía Puebla, invitándolo luego a unirse a la causa. El ministro de Guerra, Francisco Serrano, ordena la evacuación de la plaza de Puebla y el día 15 Lombardo tiene que dejar la ciudad para viajar de incógnito a México en la cajuela de un auto (34).

Mientras las fuerzas gobiernistas de Almazán y el gene-

ral Celestino Gasca luchan por recuperar la plaza poblana. Lombardo permanece en México. En una comunicación a Gasca se disculpa por estar en la ciudad con "sus civiles"; "no podría gobernar" le dice, agregando:

...es mejor que permanezca en México arreglando adelantos de impuestos de la compañía de luz al gobierno de Puebla (35).

Ante el temor de ser destituido por ausencia, Lombardo explicaba Gasca que no se preocupara porque el gobernador poseía legalmente el derecho de ausentarse diez días sin previo aviso a la Legislatura.

Almazán recupera definitivamente la plaza de Puebla el 24 de diciembre y Lombardo regresa justo diez días después de su partida. El día 28 anuncia un programa de facilidades a los causantes y el 29 convoca a los restos de la legislatura local que no se habían unido a la rebelión delahuertista para que se le ratificara en su cargo de gobernador y solicitar facultades extraordinarias en el ramo de hacienda y gobernación. El día siguiente anuncia un programa de reforma hacendaria en el estado y prohíbe la compra-venta de alcohol. El último día del año es ratificado en su puesto por la Legislatura, **compuesta apenas cinco o seis diputados** (36). Una editorial del diario local El Mundo le daba la bienvenida anunciándole de paso el obstáculo siguiente que debería sortear; el poder regional del antiguo gobernador de Puebla, el general José María Sánchez, uno de los hombres muy cercanos al Obregón. Contra Sánchez, Lombardo no po

día contar, como contra los delahuertistas, con Almazán:

Por primera vez un intelectual de limpios antecedentes y de reconocido talento ha llegado a la primera magistratura del Estado... Ojalá y el General Sánchez renuncie formalmente a sus intentos de volver a ser gobernador (37).

El 1º de enero trajo tristes noticias para el flamante gobernador. Los diputados de la Legislatura local habían regresado a la ciudad y establecían un recinto parlamentario provisional en una casa particular. La legislatura estaba dominada por elementos de Sánchez y comunicaba al gobernador que le eran negadas las facultades extraordinarias en Hacienda y Gobernación. (38). Lombardo comienza a intentar una obra de moralización en un Estado convertido en el caricazo de Sánchez y en plena guerra civil. Como prueba de sus intenciones "civiles" lo acompañan a Puebla Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Caso, para ocupar respectivamente los puestos de Director de Educación pública y procurador de Justicia del Estado. El 5 de enero declara el "cese de los recomendados" denunciando el personal de gobierno. El día 10 deroga un viejo decreto que databa desde el 29 de marzo de 1889 sobre los "habilitados", personas que se improvisaban como empleados públicos encargados de pagar sueldos y que eran el origen de atropellos y corrupción. El 12 Lombardo declara a El Mundo su deseo de conocer "de modo sintético las necesidades de la región" para hacer una obra constructiva en el año escaso en que estaría en funciones (39). El día 13 el gobernador da un paso más en su campaña de moraliza-

ción de las costumbres noblanas:

"Considerando que la única base real de la prosperidad del pueblo del Estado es su Educación y que la obra de la escuela sería estéril si no se la confirmara en medios de observancia general que encierren un fin ético y además que ciertos espectáculos públicos conservados en nuestro medio por ignorancia de las mayorías y lucro de los negociantes como las corridas de toros, destruyen una buena parte de la obra de cultura que se tiene con sus sacrificios el pueblo...

Quedan prohibidas las corridas de toros" (40).

El 16 de enero el gobernador declara que desaparecieran los coyotes oficiales y que estaban prohibidos los negocios con escritos y solicitudes. Alfonso Caso, que de Procurador de Justicia había pasado en 8 días a ser Jefe del Departamento Consultivo de Gobernación, declara también que en el gobierno del Estado no había ya vacantes y que no se reconocerían los adeudos de gobiernos anteriores.

"En ningún sitio donde haya núcleos de población indígena y trabajadores deben faltar escuelas", explicaba Lombardo Toledo al corresponsal de Nuestro Diario. Mientras preparaba una reforma en la legislación educativa del estado, Lombardo recibía las primeras críticas a sus medidas higienizadoras por parte de "Manuel Tepancaltzin", editorialista de Nuestro Diario; ¿cómo era posible que un eminente "sociólogo", como era el gobernador, se mostrara ciego a las raíces profundas del pueblo, ignorante de la psicología popular? ¿Cómo era posible que hubiese prohibido las corridas de toros "diversión genuina del pueblo" y explicaba al gobernador las consecuencias de su medida?

"La gente que trabaja durante toda la semana, raya los sábados, se ve con el dinero el domingo y no teniendo nada que hacer ni lugar donde pasar la tarde se reúne con sus camaradas a libar con mayor entusiasmo de pulquería en pulquería de tendajón en tendajón, hasta el anochecer en que la mayoría de las veces llega en estado comatoso o simplemente en un estado de alcoholismo agudo que los predispone a la riña o la rapiña, aumentando de esta suerte la criminología amén de las degeneraciones que estos tóxicos producen a la larga en el organismo del individuo así como el, embotamiento cerebral y deformaciones de los sentimientos rudimentarios de buen ciudadano de paternidad, de jefe de familia que a fin de cuentas lo convierte en un ser inútil para la sociedad en que vive y para la Patria misma" (41).

El 21 de enero, Pedro Henríquez Ureña director general de educación pública del estado declaraba cuales debían ser los libros de lectura obligatoria para niños y niñas en las escuelas primarias. La nota sobre los libros igual que la mayoría de las noticias locales venía en una página interior de Nuestro Diario, que invariablemente cubría sus planas con noticias de la rebelión delahuertista y que ese día incidentalmente anunciaba la muerte de Nicolás Lenin en Moscú. Los libros eran "Rosas de la infancia" de María Enriqueta, Platero y Yo de Juan Ramón Jiménez, La edad de Oro de Martí y las Lecturas Literarias de Amado Nervo (42).

El 23 de enero, nuevas declaraciones del director de educación: "La Universidad del obrero será establecida muy pronto" "Se abrirán cuatro aulas en los cuarteles que no cuentan aun con escuelas nocturnas. "En los barrios de Analco y Santiago se abrirán dos nuevas escuelas." "El gobierno inicia un estudio téc

nico y censo para fomentar cooperativas, préstamos a los obreros, herrerías en Amozoc, talaveras alfarería" (43).

A principios de febrero el gobierno del Estado emite un nuevo decreto de reforma a la Ley de Instrucción Secundaria y Profesional que databa de julio de 1918, que estaba inspirada en el programa de high school carrancista. El plan de estudios elaborado por Henríquez Ureña duraría vigente durante varios de cenios posteriores. El 8 de febrero el gobernador Lombardo de clara que al haber sido modificados sustancialmente los planes de estudios, las clases de ética, literatura y lógica serían impartidas "personalmente", por él mismo, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Caso, respectivamente. El 9 de febrero el gobernador decreta la creación del primer Museo de Historia, Arqueología y Etnografía del Estado de Puebla. (44)

Hasta el día 23 de enero de 1924, Lombardo había contado con el apoyo del Presidente Obregón para su gestión en Puebla. El secretario de Gobernación, Enrique Colunga le informaba el 22 que las gestiones de los miembros de la Legislatura Local en la ciudad de México para que se denusiera a Lombardo no serían atendidas. Lombardo poseía pruebas tangibles de que los diputados que el 9 de diciembre lo habían designado gobernador interino se habían rebelado contra el Gobierno Federal. ⁽⁴⁵⁾ Tenía también los documentos que revelaban el mismo delito por parte de los magistrados de Justicia. Las funciones judiciales en el Estado no existían. El Poder Judicial tampoco. El poder Ejecutivo, representado por Lombardo, no reconocía al legisla-

tivo y éste a su vez, apoyado por Sánchez, no reconocía a Lombardo.⁽⁴⁶⁾ Pero el destino político del gobernador civil no se jugaba en un tablero donde él pudiese tomar "personalmente" decisión alguna. Su gubernatura había sido claramente una concesión otorgada por Obregón a los grupos laboristas que eran ya entonces la base principal - por encima del agrarismo - de la campaña callista. Cualquier incidente político serio entre esas dos entidades políticas, C.R.O.M. y Obregón, podía dar al traste con el gobierno civil en Puebla sobre todo si persistía un clima de inquietud interna y de descrédito hacia el joven gobernador, a pesar de sus buenas intenciones públicamente manifiestas.

El incidente llegó el 23 de enero de 1924. Frente a su casa de las calles de Tabasco en la ciudad de México era asesinado el senador por Tabasco Francisco Field Jurado que había defendido en la Cámara a los delahuertistas. El presidente emitió de inmediato una declaración en la que inculpaba directamente a la C.R.O.M. del asesinato. Morones respondió acusando al presidente de utilizar el asesinato como arma para debilitar a las organizaciones obreras. No era la primera manifestación pública de desacuerdo entre Obregón y Morones, antiguos aliados desde 1918. El distanciamiento databa desde 1921. Aunque no hubo después posteriores declaraciones, la muerte de Field Jurado tuvo como efecto inmediato el impedir a los grupos laboristas ejercer el poder casi omnímodo que tendrían sólo después de la llegada de Calles al poder en diciembre de 1924. (47)

Con la secretaría de Gobernación se hicieron espaciadas e inciertas. Los diputados declaraban a Nuestro Diario que estaban "crecidos" y que lograrían ganar el pleito contra el ejecutivo del estado puesto que para su desgracia no tenía siquiera la edad mínima legal de 30 años para ocupar ese cargo. El 19 de febrero los notarios de Puebla expresaban su temor de verse cesados por Lombardo tal como éste había hecho con los empleados penales. El 22 los médicos, practicantes y empleados del Hospital general del Estado dejaban sus labores porque no se les había pagado desde el mes de noviembre... A fines de febrero eran los banqueros quienes presentaron su inconformidad por haberseles incrementado los impuestos en un 500% (48).

A principios de marzo, Lombardo decretó una nueva Ley del gobierno del estado de Puebla que nunca pudo llevar a cabo. Insistentemente se rumoraba que sería cesado. Llegaban también noticias contradictorias sobre la renuncia del ministro de Educación, Vasconcelos, y la posibilidad de que Lombardo le sustituyese. Éste, al enterarse, aconsejaba calma para aguardar a los acontecimientos. (49). Mientras tanto los diputados de la legislatura local defendían en la ciudad de México la tesis de un "conflicto de poderes", en el Estado de Puebla, ante el cual debería nombrarse un gobernador sustituto. Mientras espera el veredicto del Presidente, Lombardo llegó a comprar una imprenta en Puebla, la compañía editorial El Mundo informaba a Morones que serviría como órgano de difusión del partido laborista (50). El 14 de marzo aparece en los diarios de

la capital del país una defensa de Lombardo a ocho columnas negando que hubiese conflicto de poderes en Puebla "en virtud de que han desaparecido de hecho los poderes legislativos y judicial del mismo Estado...y en virtud de que el C. licenciado Vicente Lombardo Toledano no ha perdido su carácter de gobernador provisional del mismo estado, cargo el que fue designado por la comisión permanente de la Legislatura antes de que esta se hubiera declarado en rebelión " (51).

El 21 de marzo Lombardo había sido virtualmente desconocido como gobernador. "Hay mala fé en el Excelsior y El Universal" escribía a Obregón, no había dado - decía - dinero a nadie y sustruía objetos o se autopagaba en su gobierno. En un telegrama, Obregón le respondía fríamente:

"Enterado su atenta de ayer. Tomo debida nota aclaración sirvase enviar a diarios Excelsior y Universal " (52).

El 22 de marzo Lombardo declaraba a Excelsior que no esperaría en Puebla hasta que nombraran gobernador sustituto. Ese mismo día llegó a México y de inmediato se puso a las órdenes de Obregón mediante una breve comunicación escrita. A los pocos días se le informaba que su imprenta estaba en bancarrota. Un ciudadano de Chalchicomula le envió una carta de consolación y crítica:

nunca negaré que usted ha sido el gobernador más culto de Puebla, pero la parte política fue la que dejó mucho que desear (53).

De Todos los colaboradores de Lombardo, el ciudadano sólo hablaba bien de Henríquez Ureña. Lombardo tomó posesión del puesto de re-

gidor del Ayuntamiento de la Ciudad de México.(54)

La otra cruzada.

Miguel Palacios Macedo fue el encargado de la Hacienda Pública de la revolución delahuertista, entre diciembre de 1923 y marzo de 1924. La historia detallada de su gestión no consta en obras, boletines, cartas o folletos entre otras cosas, porque fue la gestión hacendaria de una guerra que a fin de cuentas fue derrotada. Por primera vez, un miembro de la generación de jóvenes intelectuales consentidos por los sonorenses entre 1920 y 1923, se había lanzado a la actividad pública de modo abierto, arriesgando lo que podía tener ;puesto público, comodidad, tranquilidad económica y sus proyectos técnicos. No había habido nada que pudiera compensarle o sustituir en él su vocación política. Ni la prédica, la docencia, la crítica periodística, mucho menos la labor literaria o la apertura de un despacho. La manera más directa de lograr el poder, era luchar por él. Palacios Macedo no lo quería para sí, pero aspiraba a influir en el gobernante, a indicarle que hacer con el poder.

Todos sus amigos se habían abstenido. Algunos esperaban otros tiempos en los que la violencia se replegara y hubiese alguna forma de acercarse al poder sin recurrir a ella. Palacios Macedo fue impaciente.

De la gestión de Lombardo Toledano en Puebla quedan va-

rios testimonios gracias precisamente a que no ejerció el poder, en la medida en que substituyó el ejercicio del poder con la prédica y las palabras. Su labor educativa fue más el anuncio de una labor, una confirmación, la evidencia de que era un gobernador incapaz de gobernar —¿por no tener apoyos? ¿por no saberlos generar?— Fue en cierta forma una gubernatura literaria. Palacios Macedo no dejó huellas íntimas de su gestión. Tampoco las hubiera dejado Lombardo si en aquellos tres meses los mismos para ambos— hubiese hecho política, dedicándose a buscar en todas las formas posibles **mantenerse** en su puesto. De esos días de Palacios Macedo quedan sólo pequeños actos arrancados de su labor cotidiana de dar y negar dinero. Sobre ellos se desprende un sólo acto que los incluye: en medio de la guerra civil, oficio de generales, tropas, pactos, traiciones, los jefes del delahuertismo confiaron a un muchacho de 25 años al manejo de las sumas enormes de dinero que corrían en la rebelión.

El inventario de recuerdos apenas refleja un clima. Palacios Macedo urge a De la Huerta a desenmascarar a Obregón como un simple títere de los americanos cuando se vió claro que

Estados Unidos apoyaban **al presidente**; eso, esperaba Palacios, enardecería el nacionalismo del mexicano y avivaría la esperanza de la revolución. Intenta y fracasa en instalar una fábrica para acuñar moneda en San Juan de Ulúa. Viaja a Yucatán para obligar a la compañía exportadora del henequén, la Interna

tional Harvester, a pagar impuestos al gobierno rebelde. Hace lo mismo con los hacendados intimidándolos con la amenaza de que si Obregón triunfaba sus haciendas serían confiscadas por saberlos involucrados en la muerte de Carrillo Puerto.

En Veracruz, Palacios Macedo fue el último delahuertista en salir luego de que De la Huerta había partido hacia Frontera. Trató de internarse en la sierra con un puñado de hombres y su amigo y colaborador, Rubén Basañez. Los militares se vestían de civil, "Volaban las polainas" y él era el civil que se volvía militar. De la Huerta lo persuadió de que no lo hiciera. A los pocos días Palacios se enteró de que Basañez había sido fusilado: ante el pelotón se había pintado con tabaco un círculo en el corazón echando el pecho a las balas (55).

Perdida ya la esperanza, Palacios hizo declaraciones orgullosas al Heraldo de la Revolución:

No me he refugiado en la Habana. No saldré nunca de México. Me honro en ser miembro de la revolución que defiende los intereses colectivos de la Patria. Estimo mucho la dignidad de mi pueblo para permitir que sea gobernado por traidores.

La cercanía de las tropas obregonistas que habían desembarcado en el puerto de Sisal, lo forzaron a internarse junto con un destacamento personal de 18 hombres rumbo a Belice en la selva campechana. Cuarenta días de cabalgatas nocturnas perseguidos por el enemigo. Tábanos, un guía maya-coreano que mal hablaba el español. Asechanzas o sospechas de acechanzas de feroces mayas. El suicidio de uno de los acompañantes herido

Pueblos de chicleros, peligros de linchamiento, y por fin Orange Walk, una estación en Belice desde donde pudo viajar a Corozal, Jamaica y Santiago de Cuba. Desde marzo, Obregón había de clarado la pena de muerte para los jefes de la rebelión y la confiscación de sus bienes. Palacios viajó a Nueva York y de allí decidió partir hacia el exilio de Francia. Sesenta años antes su abuelo había corrido igual suerte (56). Desde el barco, el 11 de junio de 1924 escribió a Gómez Morín la primera carta. No sabían uno del otro desde diciembre de 1923:

Muy estimado "señor licenciado":

No seré imprudente ni profuso. Unas cuantas líneas le escribo para saludarle con el afecto de siempre y comunicarle algunas noticias mías y agradecerle el vivo interés que puso según sé en averiguar lo que fuera de mi suerte. Muchas gracias.

De lo ocurrido desde que no nos vemos alguna vez (nunca será tarde) espero poder hablarle con toda amplitud. Bástele saber, por ahora, que creo haber hecho mucho más de lo que debía y podía evitarlo; pero con el mismo resignado convencimiento de que tal cosa, pronto o tarde, tendría que suceder. (Usted sabe bien, porque alguna vez lo hablamos los motivos detallados de mi pesimismo y las causas profundas de mi actitud). De cualquier modo pienso que esta brilla por su absoluta justificación... Desgraciadamente el político vive de las circunstancias y estas jamás podrán ser "inventadas" ad-hoc completamente. De ahí que un mismo suceso pueda merecer juicios contradictorios visto desde "planos" de razonamiento o a través de propósitos diversos. Por eso una buena causa puede ser defendida por un mal partido y viceversa. Técnica Manuel, técnica. Ahora y siempre.

Por el momento, parece que la comedia está tan "finita" como la famosa que ud. recuerda. Aunque haya ciegos y pobres despechados que no lo vean. Pero únicamente terminada por ahora y para nosotros.

Sabiéndolo emigro en busca de libertad y reposo...
Por ningún motivo debe suponerme contrito o claudicante. El mismo y en lo mismo. A ver si se cansa antes la suerte.

Los hombres son lo de menos entidad en mis proyectos y decisiones. Recuérdelo y hágame justicia reconociéndome ese otro género de continuidad.

De salud estoy perfectamente. A prueba de fatigas y de nostalgia...La vida no me da miedo.
Confío y espero (58).

CAPITULO SIETE

NOTAS

- (1) Daniel Cosío Villegas: "Justificación de la Tirada" en Ensayos y Notas, op. cit. p. 22-23.
- (2) Juan Bustillo Oro. Los Vientos de los Veintes, Secretaría de Educación Pública, Sep Setentas, 105, 1973. p. 24.
- (3) Salvador Novo: La vida en México en el período de Lázaro Cárdenas, Empresa Editoriales, México, 1964. p. 103.
- (4) MGM a Gabriel Mistral, 1925. AMGM.
- (5) EK/DLV. a dic. 1970.
- (6) MGM a Gabriel Mistral, 1925. Proyecto de Plan de Estudios presentado al Rector de la Universidad Nacional por Manuel Gómez Morín, director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, 15 dic. 1924. 17 pp. AMGM.
- (7) Juan Bustillo Oro, Los Vientos... op. cit. p. 32.
- (8) VLT a MGM. 1 ene. de 1922 en AMGM.
- (9) V.L.T., Datos para una biografía política. En mimeógrafo no publicada. p. 24. Primer Congreso Nacional de Escuelas Preparatorias en Revista de Ciencias Sociales, dirigida por D.C.V. año 1, núm. 3 y 4. Sep. 1922. pp. 134-147.
- (10) Juan Bustillo Oro, Los Vientos... op. cit. pp. 31-32.
- (11) Vicente Lombardo Toledano: Etica, CULTURA, México, 1922. p. 18.
- (12) Ibid. op. cit. p. 92.

- (13) op. cit. p. 104.
- (14) Vicente Lombardo Toledano: Difiniciones sobre Derecho Público, CULTURA, México, 1922. p. 13.
- (15) Ibid. op. cit. p. 10
- (16) op. cit. p. 43.
- (17) op. cit. p. 81.
- (18) op. cit. p. 10-11.
- (19) Juan Bustillo Oro. Los Vientos de los Veintes, op. cit. pp. 29-30
- (20) El juicio es de Manuel Cabrera Maciá.
- (21) Narciso Bassols "Crítica al sistema constitucional de sustitución del poder ejecutivo" en Obras, op. cit. p. 59.
- (22) Miguel Palacios Macedo leyes constitucionales y Costumbres Políticas, Imp. Manuel L. Sánchez 1922, pp. 33-34.
- (23) DCV. MGM, 1923, AMGM.
- (24) Daniel Cosío Villegas Sociología Mexicana, I. El Territorio, Editorial JURIS, 1924. pp. 7-10.
- (25) EK/MPM mar. 1973.
- (26) EK/AVM ago. 1972.
- (27) EK/MPM ago. 1973.
- (28) Prometeo diario estudiantil, año 1, Tomo 1, #4. 18 ago. 1923.

- (29) Juan Bustillo Oro: Los Vientos de los Veintes, op. cit. p. 36.
- (30) Para el problema de la huelga preparatoriana ver Boletín de la Secretaría de Educación Pública, Tomo II, Núm. 5 y 6. pp. 258-286. Memorandum explicativo elaborado por los huelguistas en AVLT.
- (31) El Discurso de Azuela y el Manifiesto de la Confederación de Jóvenes Revolucionarios en favor de VLT. en AVLT.
- (32) Informe Confidencial sin fecha en AVLT.
- (33) Gral. Plutarco Elías Calles al Presidente de la Legislatura local en Puebla, Francisco Espinosa Fleury. 9 dic. 1923. AVLT.
- (34) Diario El Mundo 9 al 15 dic. 1923.
- (35) VLT. a Celestino Gasca en Los Arcos Puebla 19 dic. 1923.
- (36) Diario El Mundo 24-31- dic. 1923.
- (37) Diario El Mundo, 31 dic. 1923.
- (38) Diario El Mundo, 1 ene. 1924.
- (39) Diario El Mundo, 5-12 ene. 1924.
- (40) El Decreto publicada en el Diario Oficial, del gobierno de Puebla el 13 ene. 1924 en AVLT.
- (41) Juan Tepancaltzin en Nuestro Diario, 21 ene. 1924.
- (42) Nuestro Diario, 21 ene. 1924.
- (43) Nuestro Diario, 23 ene. 1924.

- (44) Decretos en el Diario Oficial poblano en AVLT, Nuestro Diario, 23 ene, 5,8,9, feb. 1924.
- (45) El Caso Puebla, desplegado redactado por VLT. aparecido en Excelsior, 14 mzo. de 1924.
- (46) Ibid Op Cit.
- (47) John F. Dulles. Yesterday in México. Austin:University of Texas Press. 1967. pp. 236-240.
- (48) Nuestro Diario, 14, 19, 22, 28 feb. 1924.
- (49) Ley de organización del Gobierno del Estado de Puebla 4 mar. 1924.
- (50) Nuestro Diario, 31 ene. 1924.
- (51) La compra se hizo el 4 mar. 1924. AVLT.
- (52) El Caso Puebla. op. cit. 14 mzo. 1924.
- (53) VLT al Presidente ALVARO OBREGON, 21 mzo. 1924. Obregón a VLT, 22 mzo. 1924.
- (54) Godofredo Guzmán a VLT, abr. 1924. en AVLT.
- (55) EK/MPM, 18 may. 1973, 11 nov. 1972.
- (56) El recorte de las declaraciones en A MPM.
- (57) EK/MPM. 18 may 1973. 11 nov. 1972.
- (58) MPM a MGM. 11 jun. 1924 en A MGM.

CAPITULO OCHO

EL PROBLEMA DE MEXICO

Quetzalcóatl o Huitzilopochtli.

La rebelión delahuertista marcó un sesgo en la historia de las actitudes de los antiguos ateneistas y sus lejanos discípulos, los miembros del "verdadero grupo". En la mayoría de los casos, la violencia había logrado apagar el candor y el ánimo de fiesta que en algunos había privado en 1921 y 1922, dejándoles como herencia una noción más clara de sus límites, un mejor entendimiento de que la aurora mexicana no había llegado aun como lo habían creído.

Alfonso Reyes hacía intempestivos viajes a México. Se guía firme en su convicción de que los intelectuales podían ser más útiles al país mediante el uso de "la pluma y no de la pala". (1) En una de las despedidas a Reyes la nostalgia aprensaba el temperamento romántico de Antonio Caso, que a los 43 años de edad escribía:

Nosotros quedaremos en casa, viendo alejarse a los amigos o regresar, como el indio a la puerta de la choza... ve ponerse el sol en el Poniente rojo y dorado... No tenemos ya el derecho de sentir ilusiones. Difícil es vencer la amargura que deposita cada día en el alma, el desarrollo aun no terminado y que parece interminable de una revolución. Nacimos en tiempos bonancibles, y otra vez, golondrina de los recuerdos vuelves como siempre... Lo que aconteció en México en el año del Centenario fue como un disparo en el engañoso silencio de un paisaje polar; todo el circo de glaciales montañas se desplomó, y todas fueron cayendo una tras otra. Cada quién asido a su tabla, se ha salvado como ha podido... La vida que tuvimos algunos por delante, ya empieza a dejarnos atrás. Otras generaciones literarias nos alcanzan. Renúevase el ambiente intelectual. Nuevos poetas cantan otra canción. Los jóvenes de ayer son hombres ya. Aun la amistad que creíamos perdurable se

ha deshecho. ¡Siga de frente el humanista a quien la vida se ofrece en toda su integridad y plenitud.(2)

En 1923 Pedro Henríquez Ureña pensaba en que por fin había llegado el día de echar raíces en un lugar. Antes de la rebelión se había casado. Su destino de "judío errante", sin embargo, estaba marcado; a mediados de 1924 decidió abandonar definitivamente el país. Seguía siendo molestado por su carácter de extranjero y su tez morena. En 1924, antes de salir, escribió un ensayo en donde por primera vez se intentaba una visión retrospectiva de la Revolución y la cultura en México. Era todavía una visión optimista, heredera de la confianza de los años 1921 y 1922, cuando ateneistas y políticos vivían, entre sí y entre sí mismos, una luna de miel. Por primera vez, la obra jurídica de Gómez Morin en la facultad de Derecho, las clases de sociología mexicana de Cosío Villegas, las obras escritas por Lombardo, eran vistas como un momento posterior de un solo movimiento cultural que había nacido en 1906, con la fundación de la revista Savia Moderna. Para realzar el vínculo, Revista de Revista publicaba dispersas en el ensayo las fotografías de Henríquez Ureña, Caso, Vasconcelos, Reyes, Jesús T. Acevedo, Diego Rivera, junto con las de Lombardo, Gómez Morin y Cosío Villegas. Era la confirmación de su unidad espiritual. (3)

En 1925 Henríquez Ureña se estableció en Argentina. A pesar de su erudición y prestigio se topó con la muralla de burocratismo universitario y nunca le fue dada una cátedra titular. Se comprende además que luego de sus dos intentos por

fundar la cultura en México, contestara tristemente a la petición que el director de una revista universitaria argentina, La Estudiantina, le hacía referente a la edición de "La Utopía de América" una conferencia sustentada por Henríquez Ureña en el año de 1922 en ese país durante la visita que Vasconcelos había hecho a varios países de la América Latina y en la que lo habían acompañado Caso, Torri, Pellicer y, en general, la crema de los intelectuales de la Secretaría de Educación vasconceliana:

Vienen sus palabras a recordarme uno de mis actos de íé: aquella conferencia que di en octubre de 1922 ante estudiantes de la Universidad de La Plata cuando visité Argentina unido a los mexicanos. Las horas de mi vida me bastan apenas, desde hace años, para la obligación apremiosa de sustentarla; y la pobre conferencia utópica dormía intacta, esperando retoques para los que nunca llegaba tiempo. Llegó sí el olvido y la duda de que valiera aquello la pena.

Estamos en peligro de caer en escépticos al advertir que el mundo no mejora con la rapidez que ansiábamos cuando teníamos veinte años. Yo sé que no será en mis días cuando nuestra América suba adonde quiero. Pero no viene de ahí mi escepticismo: es que rodando rodando, ya no se a quién hablo, no sé si nadie quiere oír, ni donde habría que hablar... Temo, sí, que todo se pierda en el desatado río de palabras que fluye sobre el ancho cauce de "Nuestra América". Lo sentiría, porque miro en torno, y miro escaso empeño en dar sustancia y firmeza a los conceptos que corren de pluma en pluma. Aplaudo las voces entusiastas, líricas, en su valor generoso de estímulo; pero quiero más:... A mí no me interesa la unión como fin en sí: creo en nuestra unión y la deseo... pero nuestra unión, sea cualquiera la forma que asuma, será sólo medio y recurso para fines reales. Es fin, es propósito válido la conservación de nuestro espíritu con sus propias virtudes, el "nacionalismo espiritual", contrario al político que sólo se justifica temporalmente como defensa del otro, del esencial; y aun así me interesaría poco si hubiéramos de persistir en nuestros errores, en nuestra pereza intelectual y moral, bajo el pretexto de que así somos... para mí el peor despeñadero está en el mal del sueño que aflige nuestro sen-

tido de justicia: el dolor humano golpea inutilmente la puerta de nuestra imaginación y nuestra inteligencia discurre sonambula entre la "guerra de todos contra todos" que es la sociedad de nuestro tiempo.(4)

Vasconcelos saldría del país en 1925. En una conferencia que había sustentado en Lima ocho años antes, se había referido ya a su historia personal como la de un nuevo Ulises, un Ulises criollo. En junio de 1924 el Presidente Obregón aceptó su renuncia como secretario de Educación. Por convicción personal más que por ambición política, aunque lo segundo fue se legítima consecuencia de lo primero, Vasconcelos se separaba del grupo gobernante: su pregunta esencial seguía siendo ¿quién debe gobernar? y para contestarla sólo tenía una respuesta: el filósofo, el sabio. Al poco tiempo se embarcó en una aventura como candidato al gobierno de Oaxaca, sin contar con el apoyo de los sonorenses y en espera de la "espontánea" decisión del pueblo de apoyarlo. Vasconcelos miraba la realidad con el prisma de su religiosidad. Si Madero había sido "ungido" por el voto popular, igual debía sucederle a él. Eso era lo razonable, lo moral. Luego de su fracaso en Oaxaca fundó la revista "La Antorcha" junto con Gómez Morín. En 1925 salió del país. Nuevamente los discípulos permanecían en México mientras que los maestros salían al exilio. Sólo Palacios Macedo los acompañaba. Se repetía la historia de 1915.

El 15 de mayo de 1924 Vasconcelos habló en la celebración del día del Maestro. No había sido aceptada su renuncia, por lo que sus palabras eran un primer intento de recuperar la experiencia apostólica de su ministerio y poseían la frescura

de la cercanía. Para Gómez Morín el discurso llegaría a significar en su futuro, un evangelio, las palabras más hermosas pronunciadas por la Revolución. (5) Para Vásquez del Mercado había sido la confirmación de que Vasconcelos era, como para Gabriela Mistral, "el más grande hombre de México", el mejor. Cincuenta años después de la conferencia, Vásquez del Mercado podía aun enorgullecerse de haber regalado a Vasconcelos el epígrafe, leído en Melchor Ocampo:

¿Hasta cuándo llegará el día en que se aprecie
más al hombre que enseña que al hombre que mata?

A diferencia de las palabras de Caso, donde el filósofo admite por primera ocasión y en varias formas la presencia inevitable de la vejez, o de Henríquez Ureña, que descubría los riesgos del "arielismo" que había alucinado a su generación, Vasconcelos no hablaba con tristeza y menos con nostalgia. Caso se había conformado con predicar a los estudiantes, Vasconcelos no conocía la prédica porque en el frenesí de su acción no la había necesitado. Ahora, al renunciar al ministerio, pensaba que había que predicar pero no a los estudiantes sino a la nación entera. Es el primer momento en que surge claramente la actitud del profeta Vasconcelos, el uso de la palabra para estigmatizar, para condenar, anunciar, elevar, para guiar los espíritus.

El discurso a los maestros recobraba la experiencia de cuatro años de trabajo en la secretaría de Educación: el optimismo con el que la labor fue llevada a cabo, el alma cristiana, el heroísmo que había precedido la acción de los maestros. Había que rehacer la historia, indicaba a sus

oyentes, y les proponía un criterio para llevar a cabo el juicio renovado de los hombres: "No hay más que dos clases de hombres -les decía-, los que destruyen y los que construyen" -los hombres "que sirven y los que estorban". Y repasaba con ellos las vidas de los grandes constructores. Cortés y Netzahualcóyotl "que construyó casas y plantó bosques, fundó escuelas renovó un reino y todo supo coronarlo con pensamientos nobles y cantos bellos". Quetzalcoatl "educador que hizo beneficios sin cuento", Vasco de Quiroga, Motolinía, Gante, "arquitectos, pensadores y maestros que crearon riqueza y educaron mentes: iniciaron industrias y orientaron pueblos, que fueron en una palabra constructores". Virreyes; que no había que olvidar, como Antonio de Mendoza, Luis de Velasco o Revillagigedo, "que hizo justicia sin derramar sangre, y no acumuló fortuna propia, pero sí llenó la Colonia de edificios, calzadas, caminos y progreso". "Dediquemos un recuerdo de afecto -pedía- a todos los que en cualquier época y cualquiera que sea su sangre y origen, hayan dejado una huella benéfica, una obra, un servicio, en este suelo desventurado":

De tanto mirarlo prostituido, he llegado a rebelarme contra el nombre de la Revolución. Revolucionario debería llamarse el que no se conforma con la lentitud del progreso y lo apresura; el que construye mejor y más de prisa; el que trabaja más bien y con más empeño; el que inventa y crea y se adelanta al destino; el que levanta una torre más alta que todas las que había en su pueblo; el que formula una teoría social más generosa que todas las tesis anteriores y dedica su vida a lograrla; el que con sus obras aumenta el bienestar de las gentes.

Había que formar a la nueva generación revolucionaria.

Crear hombres para luego ensayar teorías, y esa era la misión que los maestros deberían acometer con misticismo, con fe en lo trascendental. No concluía con tonos de desesperanza sino de anunciación:

Algo hay en el ambiente nacional y en la conciencia de los maestros mismos que hace que estos momentos no se parezcan del todo, a pesar de la analogía aparente, a los instantes de amargura en que el alma de Quetzalcóatl mira que su obra se pierde en los ríos de sangre y desilusionado se ausente. Hoy la conciencia colectiva sabrá inspirarse en Quetzalcoatl, cuya alma se multiplica en cada uno de los maestros. ¡Quetzalcoatl, el principio de la civilización el dios constructor, triunfará de Huitzilopochtli el demonio de la violencia y el mal, que tantos siglos lleva de insolente y destructor poderío! Triunfará hoy o mañana, pero es el maestro quién tiene en sus manos la bandera inmortal.

Vasconcelos identificaba la historia de México y la Revolución con la suya propia. El encarnaba de algún modo el espíritu de la educación una de las mejores promesas de la Revolución. Exilarse no era, pues, una forma de huir, sino de castigar al país.

Indefinición.

Los discípulos habían aprendido sin quererlo una lección que les confería cierta ventaja sobre sus antecesores ateneistas. El hecho de haber vivido en los bastidores de la Revolución, les impedía adoptar actitudes de heroísmo personal como las de Vasconcelos o de exilio interior como las de Caso. No podían ensimismarse. Habían desarrollado una manera "social" de acercarse a los problemas y eso era ya un principio de madurez política. Podían ver los acontecimientos con alguna distancia, discernir causas y efectos, contemplar el panorama po-

lítico y social dejado por la rebelión sin dejarse llevar por el torbellino de la reprobación profética o de la negación de lo que ocurría, que devoraba especialmente a Vasconcelos. Calles no debe ser, —había pensado Vasconcelos—, luego no es. Calles existe —dirían los discípulos—, y Calles representa todavía la Revolución. Todos coincidían en que se podía vivir en México salvo el exilado Palacios Macedo. Todos tenían aún confianza en sus proyectos personales. Apenas uno de ellos, Vázquez del Mercado, había cumplido los 30 años.

Para ellos 1924 es el año de una novedad: todos sin excepción comienzan a hablar del "Problema de México". Las elecciones presidenciales son el momento adecuado para racionalizar los problemas del país, hacer un balance de las propias actitudes, definir los proyectos personales y colectivos; la rapidez de los acontecimientos políticos hacía que a esas alturas, los años de 1921 se vieran lejanos. Gómez Morín le escribía a Orfila Reynal uno de los delegados argentinos al Congreso Internacional de Estudiantes de 1921:

Ahora pensamos que el momento vivido en el Congreso Internacional fue un poco excesivo y un mucho desorganizado, pero, a pesar de ello, seguimos considerándolo un momento de agradable intensidad (6)

Gómez Morín estaba colocado en una plataforma casi privada, con todos sus sentidos puestos en la vida pública; no tenía más sueldo "oficial" que el de su dirección en Jurisprudencia. Su bufete florecía y no tenía vínculos con el Estado. A

fines de 1924 el ministro de Hacienda, Alberto J. Pani, le llama para colaborar en la rehabilitación del sistema hacenda-

rio mexicano. Con la llegada del General Calles al poder se le abría inesperadamente la oportunidad de "ayudar en el espíritu" con un apoyo que no había soñado siquiera en sus días como subsecretario de Hacienda. Su optimismo habría sido total si ese llamado hubiese llegado antes de los cismas dentro del grupo en el poder, el grupo ateneista y la salida de Vasconcelos; los años de 1920 a 1924 le habían infundido un mayor espíritu crítico. Paralelamente al inicio de su labor en Hacienda, labor no remunerada y sin cargo específico alguno, Gómez Morín sintió la necesidad de lanzar su propia mirada crítica sobre los "grandes problemas nacionales" y dejar constancia de ella. Debido seguramente a su experiencia neoyorkina, Gómez Morín fue especialmente sensible a las contradicciones en el proceso revolucionario. El constitucionalismo—decía en apuntes inéditos— creó un período preconstitucional; los predicadores del socialismo "utilizan su valimiento" para aumentar sus fortunas personales; el más intenso nacionalismo se queda escrito en las leyes y termina por parar en sumisión a una voluntad extranjera; la bandera de la honradez administrativa cubre a menudo peculados vergonzosos; México había contemplado cómo durante el siglo XIX y con la sola excepción de la Reforma, cincuenta distintas revoluciones prometían "libertad, justicia, democracia y mejoramiento" y al llegar al poder eran acusadas de conculcar sus propios principios; la revolución mexicana también había ofrecido democracia y a cambio de ello parecía entronizar una "innoble oligarquía militar"; había prometido justicia y a su amparo se cometían las más terribles injusticias; el me-

joramiento, era al fin convertido en la ruina y miseria de la mayoría (7).

A la contradicción entre las promesas y los logros de la revolución seguía la contradicción entre sus medios y fines. A veces los líderes—explicaba Gómez Morín— eran deshonestos y combatían deliberadamente los principios que les habían servido para llegar a la cumbre. Pero en otras ocasiones surgían líderes con propósitos limpios que, fracasaban, incapaces de llevarlos a cabo; Madero, por ejemplo. Había prometido libertad y democracia y las otorgó al llegar a la presidencia, la misma libertad y democracia que paradójicamente habían permitido la entronización del "más odioso" de los regímenes. Libertad antigua—decía Gómez Morín— la de hacer cada quién lo que quiera y democracia antigua, la de la imposición irresponsable e ininteligente del número:

Esta es nuestra inacabable contradicción, las mismas palabras y los mismos actos encubren diversas intenciones y por ello la hipocresía, la traición y la irresponsabilidad de nuestra política sigue siendo fuente inagotable de revoluciones (8).

A la contradicción entre los medios y fines, promesas y logros de la revolución se le aunaba, en la visión de Gómez Morín, la confusión en las opiniones sobre los sucesos revolucionarios, la falta de inteligencia de los problemas. Los jacobinos, por ejemplo, aducían que los fracasos, los dolores y las contradicciones eran necesarias para el triunfo. Para ellos la revolución estaba por implantar un bolchevismo cuyo sólo nombre les parecía símbolo de redención, pero cuyo conte-

nido apenas conocían. Los conservadores seguían empeñados en considerar que la revolución sólo ocultaba bajos fines personales, una sangrienta inutilidad y temían la llegada de ese algo "terrible y espantoso" llamado bolchevismo cuya esencia ignoraban tanto como los jacobinos. Para los "Científicos" -continuaba Gómez Morín-, los asesinatos y los fracasos de la revolución sólo podían significar la confirmación a sus ideas: en México la democracia y la libertad eran enteramente imposibles, "la justicia es apenas la fuerza" y el mejoramiento sólo era posible permitiendo el libre juego de las fuerzas económicas. Los liberales reprobaban por su parte a la Revolución, arguyendo que sancionaba la negación de la propiedad o por lo menos establecía un nuevo régimen de propiedad aniquilador del capital. El derecho industrial -arguían- acaba con la industria. El reconocimiento de los grupos sociales autónomamente organizados les había parecido un desconocimiento de la máxima conquista política: el Estado uno, poderoso y exclusivo. Gómez Morín escribía:

Y unos combaten la Revolución desde afuera, asignándole propósitos que no tiene y elevando contra estos propósitos supuestos, como argumentos indiscutibles y axiomáticos, que sólo una incultura salvaje se atreve a desconocer, los dogmas de la ideología política del siglo XIX que es la más artificiosa y más débil de las ideologías políticas. Estas personas han llegado a creer que el derecho del siglo pasado es todo el derecho que el Código Napoleón y el constitucionalismo yanqui liberal o inglés votan y realizan plenamente los principios de eternos de la organización jurídica; estiman bárbaro destructor y anticientífico todo intento contrario a estos propósitos o que tienda a algo más que procurar su aclimatación en México... y llaman bolchevismo mexicano al peculado de algunos funcionarios, a la traición de algunos militares, a la imbecil destrucción de la riqueza pareciendo creer que estas cosas son todo lo que la Revolución tiene y puede dar, y como si la traición, la

venalidad, la imbecilidad y el peculado fuesen en cualquier régimen jurídico otra cosa que imbecilidad, peculado, vanalidad y traición. Otros combaten la Revolución desde dentro manchándola de su odio y de sus concupiscencias. Estos son nada más bandidos, dentro o fuera de la Revolución. Algunos creyendo en que nuestro viejo mal ha estribado en que no se cumplan los preceptos de la constitución y que para remediarlo la revolución hará que se cumpla la ley como si la misma ley por su inadecuación no fuese el primer motivo de su propio incumplimiento, y la razón central de nuestro malestar. ... otros, en fin, revolucionarios contra la Revolución piensan que esta aquí se hace para implantar teorías de incomprobada eficacia o formas extranjeras de gobiernos revolucionarios. Estos proceden con la misma engañada lógica de los que combaten la Revolución con las ideas universales del siglo XIX solo que cambian de siglo y mientras aquellos defienden un pasado ajeno estos pelean por un futuro ajeno también... Así amigos y enemigos, por maldad o, por interés unas veces, por falta de ideología generalmente, retardan el advenimiento definitivo de un nuevo régimen, convierten en lucha y en dolor lo que quizá podría ser, cuando la revolución ha triunfado militarmente y en la opinión, materia de inmediata realización y de construcción de un nuevo sistema político y jurídico (9).

En sus apuntes, Gómez Morín recorrió los protagonistas de la vida política nacional. El gobierno le parecía "demasiado débil y definitivamente torpe para encauzar el movimiento", limitado, como estaba, a "un oportunismo inmoral lleno de transacciones y tolerancias". Los líderes de buena fe eran pocos y vivían el momento amparando su acción y prédica en un socialismo sentimental de "reivindicación" y "justicia", ideología -según Gómez Morín- de "damas católicas arrebatadas de celo". Los otros líderes- los más- tampoco habían pensado los problemas, vivían la retórica revolucionaria, tenían poder y eso les bastaba. La multitud va viviendo—explicaba— sin sorpresas ya, ayudándose unos a otros, sin comprender exactamente y deján

dose llevar por la ocasión y el interés más aparente (10).

La vida política —apuntaba Gómez Morín— ha rebasado siempre a la Constitución. Y en la crítica a las leyes constitucionales Gómez Morín era implacable:

"Nuestra constitución, de pomposa pobreza técnica falta de estilo y de lógica, rutinaria y remendada, con novedades indiscriminadas, semejantes a los dictámenes de curanderos pueblerinos ensorbecidos con la lectura de algún manual barato y que recetan lealmente su quinina un infalible tratamiento en terminología ya incomprendida para enfermedades insospechadas... Nuestra quinina constitucional —de patente yanqui en el caso— es el sistema mecánico de frenos y contrapesos que el empirismo político mundial cree infalible —cuando bien dosificado— para evitar excesos de autoridad... Nuestra agua de jarabe son las garantías individuales y el amparo —inspiración infalible de oradores, eje literario de nuestras contiendas políticas, refugio técnico de desvergüenzas y base de nuestras instituciones... Pero tenemos además un sistema constitucional de organización agraria y los fundamentos de un régimen industrial. El primero, es la herencia del curandero que resucita una vieja tradición y el segundo es la adquisición moderna hecha en un manual barato leído para no quedar mal en ocasión de un viaje como delegado de la sabiduría local a un congreso de tabardillo... Y esta curiosa receta, mitad empirismo y mitad tradición incomprendida, mitad bovarismo ignorante es el tratamiento que en nuestra miserable ilusión deberá remediar los males de nuestra vida política, llena de estilo y de lógica —salvo en los papeles oficiales— rica en tragedia y en dolor y preñada de enormes posibilidades que nuestra afanosa ignorancia desfigura y abulta". (11)

La Constitución, buena quizá en otros países, sirve en México sólo —decía Gómez Morín— para dar apariencia de legitimidad "al saqueo, al fraude político, al medro de un puñado de bribones escamoteadores del tesoro público y de los más altos valores ideales". El artículo 27 constitucional mantenía disposiciones liberales junto con postulados colectivistas lo que hacía evidente la indefinición. El artículo 123, base de la

política obrerista, —explicaba— era una recopilación de medidas útiles junto con preceptos imposibles. "No resulta ni siquiera un resumen, un catálogo seleccionado de la legislación industrial, y sus preceptos más avanzados resultan atrasados dentro de la nueva ideología revolucionaria" (12).

En un esbozo rápido, Gómez Morín analizó la legitimidad histórica del agrarismo y el laborismo en México:

Antes de la Revolución existía el agrarismo, pero no el laborismo. El agrarismo como tendencia, como expresión de una necesidad, es anterior a la independencia, anterior quizá a la conquista. El laborismo, en cambio, nació y ha crecido dentro de la Revolución. No que faltasen necesidades de los trabajadores; pero si hubo grupos obreros, estos además de desorganizados, no obraban en política o se limitaban a una acción marginal o subterránea, y sus necesidades no se habían hecho el tópico del día como sucede ahora.

El agrarismo —recuérdese nuestra proporción formidable de población rural— es más natural, más espontáneo, más viejo que el laborismo. El agrarismo obró ya en la independencia y ha sido la razón más o menos explícita de nuestras más serias guerras civiles.

El laborismo es reciente y en cierto modo artificioso y provocado. México no es un país industrial, la proporción de población obrera es muy pequeña. Sus problemas por graves que sean no son como en Alemania, Inglaterra, problemas de la gran mayoría de la población. Problemas realmente obreros no afectan realmente a más del 10% de la población de México. El constitucionalismo necesitado de de batallones rojos provocó el surgimiento a la política de los grupos obreros hasta entonces rudimentarios, sin cohesión, sin verdaderos líderes y sin disciplina.

El agrarismo es espontáneo en una forma rural como la nuestra. El laborismo, en cambio, aun respondiendo a una necesidad y a un anhelo real, es doctrinario y retórico. El agrarismo es localista. El laborismo universalista. El agrarismo es pasión y tendencia brotada de los indios, el laborismo es prédica de catalanes ambición que en mucho le ha venido de fuera al obrero, cuerpo de doctrina, tendencia, pasión inspirada, fomentadas con discursos libros y folletos.

El agrarismo es pobre y es inculto, sus líderes no son los peones, no podrían serlo. El laborismo —cosa al fin

ciudadana, un poco libresca y literaria- es rico e ilustrado. Sus líderes son naturalmente no los obreros más necesitados sino los más leídos...

El agrarismo hace revoluciones, el laborismo hace motines. El agrarismo no pide en principio descanso sino oportunidad de trabajar la tierra en condición de hombres. El laborismo adopta como grito de guerra el mejor para enardecer a la multitud aunque sea falsamente condenado por algunos de los que lo emplean: "Más salarios y menos horas de trabajo" (13).

¿Qué clase de crítico era este joven abogado a quién la embajada soviética recién establecida confiaba sus asuntos comerciales? ¿Qué había visto en él la embajadora Alexandra Kolontai, la destacada líder de la Oposición Obrera en la U.R.S.S., colocada en la extrema izquierda soviética y crítica implacable de autoritarismo del Partido bolchevique desde los años en que Lenin aun vivía? (14) Gómez Morín insistía en que el pecado de su época era la indefinición;

Aceptación apresurada... de tesis contradictorias. Consagración de verdades a medias. Propaganda de sistemas que no son sino frases. Perentoria necesidad de afirmar sin reservas, de condenar sin límites. Indefinición. Estos son nuestros males. Esta es, más exactamente, la causa de nuestros males (15).

Sus escritos sobre las contradicciones entre las promesas y logros, medios y fines, de la Revolución fueron publicados en Excelsior antes de las elecciones de 1924. Significativamente se titularon "El espíritu de la Revolución" y "La originalidad de la Revolución". Eran dos cosas de las que Gómez Morín tenía certeza. La Revolución no había sido sólo la época de las armas, sino una organización que había que construir. Para triunfar la Revolución requería concordia, claridad de objetivos, un mínimo acuerdo en los pareceres y las creencias. La Revolución tenía además un sentido original, mexicano, que

había que respetar. Sin embargo, la carga crítica en sus escritos pesaba más que la parte afirmativa. Gómez Morín se preguntaba si las contradicciones que veía podían llegar alguna vez a solucionarse. Preguntaba mucho más de lo que predicaba.

Sus apuntes sobre la vida pública y sus protagonistas, sobre la Constitución, el agrarismo y el laborismo, nunca fueron publicados. Eran esbozos apresurados, espontáneos. Su aparente humorismo e ironía escondían mas bien en el fondo una actitud de desprecio. El mismo desprecio hacia la improvisación y la irracionalidad que había desplegado en sus lejanos años de editorialista en El Heraldó de México en 1919. Como entonces, en los escritos de Gómez Morín había sólo una forma de humor técnico.

La postura implícita en todos esos escritos era no la de un censor de la Revolución sino de sus hombres; Gómez Morín quería más bien esclarecer la Revolución, purificarla, reducirla a la idea. El método que seguía era la descripción de todo aquello que la Revolución no era, o no debía ser. Los malos entendidos respecto a ella. Como Vasconcelos y como la mayoría de sus compañeros, Gómez Morín se sentía depositario intelectual de los mejores ideales de la Revolución; sin embargo, no acertaba en lograr la definición tajante que requería. En el fondo su mensaje no era otro que el de Vasconcelos a los maestros; por eso guardó como reliquia genealógica aquel discurso en un sitio de honor en su biblioteca.

Su solución personal seguía siendo la "técnica". Aplicada al caso concreto del problema agrario, la "técnica" podía quizá, en su prisa organizativa, dar por un hecho condi-

ciones que no eran todavía reales. En efecto, para Gómez Morín el problema agrario presentaba tres aspectos:

a) El puramente objetivo, consistente en destruir las concentraciones de largas extensiones de terreno en unas cuantas manos y en hacer accesible la tierra a todos los que, trabajándola o estando en aptitud de hacerlo, habían sido anteriormente desposeídos de ella o necesitaban adquirirla. Este aspecto objetivo podía, a su vez, comprender tres cuestiones:

la obra de restitución de tierras
la obra de dotación de tierras
la necesidad de conservar, si no de fomentar, la producción agrícola del país.

b) El aspecto subjetivo comprendía la selección de las personas que debían recibir la tierra, la manera de ayudarles en la forma de educación agrícola, organización del campo, crédito agrícola etc...

El aspecto social comprendía tanto la elección de medios administrativos y legales para resolver el problema con justicia y eficacia, como la formación y dirección de las fuerzas políticas que necesariamente se formaban en torno a la acción pública de la Reforma Agraria.

Gómez Morín pensaba que el aspecto objetivo del problema estaba ya muy cerca de solucionarse. Era sin duda el mas

fácil aunque el más urgente también:

Una vez hecha la dotación, o al mismo tiempo que la dotación se hace, es menester tratar de resolver el aspecto subjetivo del problema agrario: selección de los que van a recibir las tierras, preparación de los campesinos, organización para el trabajo agrícola, apoyo y fomento de los trabajadores del campo y a la vez, definición clara, precisa, eficaz, de la situación agraria en toda la República, para que tanto los trabajadores del campo como los terratenientes y en general las empresas agrícolas, puedan tener una base económica y moral para su acción.

Pensaba que el país estaba preparado políticamente para resolver definitivamente el problema agrario. No solo "se había quebrantado totalmente la oposición económica y política de los antiguos dueños", sino que -según creía- ellos mismos "estaban deseosos de que se cumpliera finalmente el plan de la Reforma Agraria". En cuanto a los campesinos, es un hecho -decía Gómez Morín- "que desean vivamente la terminación de la etapa actual de incertidumbre y la consolidación de una situación agraria definida, así como el complemento de la obra objetiva y primordial de dar tierras con el establecimiento del crédito agrícola, de la organización y de los demás servicios y formas de ayuda sin los cuales la pura entrega de tierras resulta cruelmente nugatoria".

La simple organización y coordinación de los organismos del estado ya existentes (Comisión Nacional Agraria, Comisiones Locales Agrarias...) la supresión de todo interés político electoral en la cuestión agraria y la depuración del personal, serían bastantes elementos -creía Gómez Morín- para dejar terminada totalmente la parte objetiva del problema y echar las

bases para empezar a resolver de manera orgánica el más complejo aspecto subjetivo (16).

Entre los protagonistas de la vida nacional estaban también sus compañeros y él mismo. Había, pues, que intentar por primera ocasión una historia crítica de sí mismos. Precedidas por un epígrafe tomado al parecer de Alfonso Reyes, donde se condenaba al abuso del sentimentalismo, el desorden y la pereza, Gómez Morín escribió unascuantas cuartillas donde recapitulaba la historia de los Siete Sabios desde 1914 a 1924.(17).

Un defecto tuvo esa época para Gómez Morín. Había sido excesiva e incompleta. Incompleta porque la enseñanza anti-intelectualista del Maestro Caso se quedó en la estética y la epistemología. Excesiva, porque ese entusiasmo de la nueva verdad en la estética y en la epistemología había llevado a los discípulos a un "asistemático concepto moral y jurídico, lleno de vago misterio, de sentimentalismo y de romanticismo inepto", basado en el Brand de Ibsen y en el cristianismo tolstoiano.

Seguros de su verdad, armados de su convicción y encontrando que su filosofía se aparejaba con los hechos, los discípulos -explicaba- entraron a la vida sin hacer un nuevo esfuerzo por entender la originalidad de los problemas que su nueva actividad les ofrecía, y habían transportado a ella ingenuamente las soluciones y sentimientos que heredaban de las épocas estudiantiles. De ese modo tenían que chocar

con todos aquellos que jamás habían aceptado el antiintelectualismo, con el propio Maestro Caso en cierto modo y sobre todo "con la realidad moral, política y jurídica que no se transforma ni se domina con golpes de misterio y de sentimentalismo".

El vago afán de pureza, el de "ser siempre tu mismo", el romanticismo inepto -escribía- de "abolir desigualdades económicas" de dar a los pobres, de establecer la justicia, la verdadera democracia, el sentimentalismo perezoso y desorganizado a pesar de su apariencia heroica de entender humanamente el problema social y no tratar con "pseudociencia"; como Caso les había dicho, los problemas de la organización humana; todas estas cosas que habían capacitado a los discípulos para abominar de quienes juzgaban el movimiento popular por los vidrios rotos en su casa, para condenar el despotismo y la cruel inmoralidad del científicismo, habían sido también, contradictoriamente, la causa de que los mismos discípulos, "por aparente conformidad de ideales, transigieran y aun justificaran el mayor despotismo, la continuada ineptitud y la más visible inmoralidad de estos últimos diez años".

Por esas mismas razones -apuntaba Gómez Morín- habían surgido escepticismos y "escisiones dolorosas", y se había creado una desorientación "que a todos nos tiene paralizados":

La indeterminada rebeldía jurídica de 1915 se estrelló contra la formidable organización racional de la hermenéutica y paró en simple ignorancia jurídica. El afán de renovación política, de "acción social" se encontró, sorprendido, con insospechadas combinaciones, con intereses inconfesables, con una red de intrigas de sumisiones, de incomprensión de imprevistas desvergüenzas y con otra hermenéutica -la política- que llevó a los discípulos nuevamente a componendas, a una lucha agotante y estéril o a una desencantada abstención.

Esa era para Gómez Morín la historia de su decenio. Unos renunciaban a entender y obrar. Otros vivían "asqueados del abuso del sentimentalismo"; otros se quedaban en el "se siempre tu mismo" para justificar su inercia; otros por fin -concluía Gómez Morín- sacrificaban todo y se dejaban llevar por la corriente cubriendo su conciencia transacción con las cosas que antes condenaban en un empirismo desconsolador (18).

Gómez Morín escribió un solo guión de teatro en su vida. Fue precisamente en esos días en que veía la indefinición circundante. No lo tituló. Con toda probabilidad se identificaba con el personaje (A).

Acto I

A...) Y un día ya cercano, habrá de realizarse aquí el evangelio del amor.

B...) ¿Esperar amor donde no hay más que odio? ¿Acaso tuvo piedad por un instante? ¿Vaciló en fusilarlo? ¿Pensó que eran jóvenes?

A...) No habrá más odio ni crueldad.- Vivir, vivir todos plenamente, sin la angustia ruin de la miseria. Sin el agobio aniquilador de la tiranía arbitraria.

B...) Yo también he soñado en ello y en otras cosas más. Pero qué frío horror en las caras de esos hombres. Y que profunda indiferencia de los otros. ¿Cómo esperar de ésta gente ? Mira al general. Habla con el líder con la mis-

ma sombría rigidez con que ordenó el fusilamiento. No es virtud, es lombrosianismo. Y el líder, afanosamente, encomia, encomia.

II

C...) Un nuevo fusilamiento feroz. Pero este hombre debe man tenerse porque es la única posibilidad. Diré de nuevo en mi artículo de mañana que fue preciso, que ellos fueron culpables, que el dolor cauteriza y sana, que no pueden perderse los bienes del orden por palabras cuya verdad ignoramos. Diré que es necesario calmarse. Diré... !Oh; !tener que decir y decir estas cosas cuando todo se me subleva adentro;

III

D...) Raza débil. Violentos apetitos de anormal. !El Capital; !El Progreso; !Los ferrocarriles! Una buena colo nización y acabar lentamente con ellos. Mano de hierro entre tanto. Los mejores, locos desatados.- Los demás, asesinos y bribones.

IV

L...) Compañeros, es preciso. La lucha de clases lo exige. Unámonos al general, porque él es la revolución. Los burgueses infames y los curas se unen para explotarnos. Además, tenemos que lanzar a los traidores de los puestos públicos. Acabemos con los parásitos. La administración debe estar en manos obreras. Trabajadores del mun do uníos. Y fuera los extranjeros. Nos vienen a robar.

El capitalismo amenaza a nuestra Patria. México para los mexicanos.

V

B...) Oíste ahora?

A...) Sí; es la conciencia de clase que despierta oscuramente. Un rayo de luz y todo cobrará sentido. Verás.

VI

A...) ¡No compañeros! La revolución está más allá del general. Los puestos corrompen al obrero. La maldición y el odio sólo dan desastres y venganza. Organicémonos para luchar y vencer como trabajadores. Podemos hacerlo y debemos hacerlo. Un mundo nuevo de justicia y amor está por llegar a nosotros. Hay que conquistarlo por trabajo y disciplina, por ciencia y por sistema.

VII

L...) General, es un reaccionario. Ha dicho que usted no está con la revolución.

VIII

A...) La lucha obrera no es militar ni política. No es de éste contra aquel. Es del orden que acaba contra el orden que nace. De la agresión arbitraria contra la libre disciplina. Del parasitismo improductivo contra el trabajo fructífero. Hay que pelear aquí, en el taller, en la escuela, en el campo.

IX

L...) General, es un traidor. Si no lo matan, nos mata. Com-

pañeros, es un científico sinvergüenza. Quiere seguir-
nor explotando. Esta comprobado (sic) por la burguesía.
Un sepulcro blanqueado. ¡Viva la Revolución Social, com-
pañeros!

Voces) Es un traidor, déjelo hablar ¡Abajo los burgueses!

X

G...) Sáquenselo

B...) Señor, es un revolucionario de corazón y un hombre puro

G...) Sáquense a éste también.

B...) Señor, dice la verdad, señor!..

XI

A...) Pronto verán la luz

B...) Nosotros vamos a dejar de verla

A...) Hermano, es la Revolución, la Rev...

XII

.....eran dos catrines.

¿Por qué localizaba Gómez Morin el problema de Mé-
xico, siempre, en las actitudes, la mentalidad y la moralidad de los
hombres del Estado? ¿Por qué tanta insistencia en las malas intelligen-
cias sobre la originalidad de la Revolución, sobre su espíritu y sus
fines? ¿Por qué referirse al problema como un asunto, también, de
derecho público? ¿Por qué hablar en suma de indefinición, torpeza,
contamentalismo inútil, contradicción entre medios y fines, promesas
y logros dentro de la Revolución?

Como Vasconcelos, Gómez Morin creía también en la dualidad del destructor-constructor pero, a diferencia de su maestro, pensaba que construir, hacer una obra de beneficio colectivo, no era sólo asunto de buena fe; no era suficiente el apostolado, porque lo que se intentaba no era la fundación de una nueva religión sino de una nueva organización. Había que emprender una obra técnica con espíritu apostólico, no al revés. En ambas concepciones estaba implícita la existencia del gran problema mexicano: la realidad social del país, la permanencia dolorosa de un México viejo movido apenas por la inercia, la rutina, ayuno de iniciativa y energía.

Para redimir al México viejo se había hecho la revolución, para cumplir las promesas de justicia, mejoramiento, libertad y democracia. Pero el único vehículo capaz de llevar a la realidad las promesas por las que se había hecho la revolución era el estado; a su iniciativa, probidad, habilidad técnica, imaginación y disciplina debía confiarse la acción de beneficio común. Gómez Morin y Vasconcelos reconocían esa necesidad de tutela estatal, de allí que ambos tuvieron la mirada fija en el estado; pero mientras que Vasconcelos criticaba la legitimidad misma del poder como problema moral, Gómez Morin criticaba lo que los poderosos hacían con el poder, sin reparar inútilmente en los méritos morales que tenían para ejercerlo. Asunto de eficacia más que de ética.

Para Manuel Gómez Morín, inevitablemente, el problema de México debía ser no de estructuras sino de hombres: la capacidad de individuos muy concretos para no entender ni emprender obras de beneficio colectivo: indefinición, contradicción, torpeza, engaño. La fuente principal de su tensión crítica era el candor original con que había llegado a los puestos públicos, el entusiasmo del constructor de ciudades que emitía proyectos nacionales desde Nueva York, a presidentes y gobernadores

educacion

"Estoy ansioso de comenzar a trabajar para la diputación" escribía Vicente Lombardo Toledano a uno de sus fieles teziutecos, el profesor Benigno Campos, el 7 de abril de 1924, apenas unos cuantos días después de su destitución como gobernador en Puebla (20). No cabía duda de que Lombardo había heredado la inagotable ambición y fuerza de voluntad de su abuelo. Como se habían burlado de Don Vincenzo ahora se burlaban de Vicente. El tío Luis Lombardo lamentaba que su sobrino, de enormes cualidades, estuviese desperdiciando sus días en la lucha política hilando fracasos, por añadidura.

Igual que en mayo de 1922, dos años después, Lombardo pasó más de dos meses en Teziutlán. El 11 de junio explicaba a su hermano Humberto -que se postulaba para la legislatura local- las dificultades que significaba la omnipresencia del general Sánchez, el mismo que había contribuido en mucho a su destitución. El contrincante de Lombardo sería un condiscípulo suyo, el autonombrado Marqués de Villavicencio y Toscana. El 12 de junio pide a Alfonso Caso que reúna todos los datos posibles de Villavicencio, desde su acta de nacimiento hasta su exámen profesional (21). La prensa teziuteca habla de Lombardo como el candidato "bolchevique" que "insulta, veja, ofrece tierras, grita mucho e insiste en que será diputado le pese a quién le pese" (22). Mientras reúne con infinita paciencia todo un archivo para desenmascarar a Villavicencio como un "cínico y tráfuga de todos los partidos políticos", se queja de que su contrincante cuenta con el apoyo oficial del presidente Obregón (23). El 18 de junio, Lombardo escribe a su padre una carta que refleja todo el entusiasmo que ponía en su aventura política; había subido al kiosko y perorado contra el

Marqués:

...si hubiera querido yo incendiar el Palacio Municipal, linchar al candidato sanchista o cualquier cosa lo hubiera logrado a una sola indicación que hubiera hecho al pueblo. Creo que Teziutlán, desde que es Teziutlán, nunca se ha levantado como estoy logrando que lo haga ahora. (24)

El 24 de junio escribía a Obregón directamente con copia al Democrata y el Universal, enumerándole todos los detalles de las técnicas sanchistas para imponer al Marqués: intimidación, corrupción, soborno, encarcelamiento. "No me importa-escribía- que esta persecución sea en mi contra, pues estoy acostumbrado a luchar contra tiranías morales, intelectuales, políticas y militares, sino ver que el grupo que detenta el poder en Puebla, imponga a reaccionarios y mercaderes políticos". La única satisfacción que le quedaba-decía Lombardo-a quienes, como él, contaban con más armas que "la honradez y la claridad de ideas" era la protesta (25).

"Habría que corregir a Pascal -escribía Lombardo en el extenso volumen que llegó a preparar con decenas de anexos para desprestigiar al Marqués- sólo la imbecilidad humana puede dar idea de lo infinito, agregándole: y la audacia de los cínicos" (26). El 7 de julio podía ya informar a Morones que había triunfado en las elecciones, pero que las autoridades podían apoyar al Marqués por lo que le pedía vigilar la expedición de credenciales en la Cámara (27). Al general Calles, candidato a la presidencia, le escribía que confiaba en que él sí sabría distinguir entre los aduladores de todos los gobernantes y personas como él, "poco afectas a las fingidas alabanzas".

Todo el resto del año esperó Lombardo para ocupar su curul en la Cámara. El debate sobre su candidatura era sólo un capítulo de una lucha mayor entre el poder regional de hombres como Sánchez, apoyados por Obregón, y las organizaciones centrales como la C.R.O.M. apoyadas por el general Calles. El dirigente del Partido Nacional Agrarista -pariente político de Lombardo- Antonio Díaz Soto y Gama, llegó a defender el caso de Lombardo en la Cámara llamándolo "intelectual de polendas, hombre que promete". Sánchez llegó al extremo de balacear a Morones en el Congreso en una de las interminables disputas que se suscitaron entre ellos (29). Dos meses antes de la llegada al poder de Calles que vendría a resolver la disputa política en favor de Morones y la C.R.O.M., Lombardo escribía a Benigno Campos:

quizá hasta mi credencial de diputado pierda yo debido a mi gran intervención en la Cámara... he de dedicar todas mis energías sea o no como diputado o gobernador a mejorar integralmente a mitierra, a demostrar a todos de que lado está el interés y que otro el verdadero cariño por el pueblo (30).

Desde principios de 1924 ocupaba el cargo de regidor en el Ayuntamiento de la Ciudad de México. Con la llegada de Calles al poder, su credencial de diputado le era por fin extendida. La C.R.O.M. y el Partido Laborista se convertían en uno de los elementos básicos de sostén de Calles, que a su vez les conferiría un poder que duraría casi todo su período. Es evidente que estos factores concretos impedían a Lombardo tener o expresar una visión crítica global como lo hacía Gómez

Morín. La crítica, por otra parte, no era la forma de acercamiento intelectual a la realidad que él acostumbraba. El problema de México, seguía pensando, era principalmente la educación. En noviembre de 1924, en la 6a. Convención Anual de la C.R.O.M. Lombardo presentó una ponencia relativa al "Problema de la Educación en México" en su carácter de presidente del Comité de Educación de la C.R.O.M. (31). El problema fundamental del país -decía- es un problema de inteligencia entre los diversos grupos étnicos que forman la región mexicana. De la solución de este problema dependía la de todos los demás que estaban agobiando a la Nación, incluso el problema económico; "el problema educativo resolverá el económico o será base para su solución; pero no podrá resolverse el problema económico aisladamente". De ahí apuntaba Lombardo la equivocación en que -para él y sin citarlo- había incurrido Vasconcelos al pretender la entrada del indígena a la civilización europea. Creer que educar al indio era convertir en europeo a un ser inferior en cuyo espíritu la vida no había dejado ninguna huella ni historia alguna, era equivocarse profundamente:

Supuesto que los indígenas viven en estado de barbarie, lógicamente hay que declararlos un lastre para los mexicanos civilizados; consecuentemente hay que arrasar las lenguas indígenas (sin estudiar qué aspiraciones y conceptos encierran, qué calidad espiritual las formó) hay que echar en olvido los atisbos de superioridad que tienen a veces, como balbuceo humano hacia el progreso y no como mensaje trunco de una raza escarnecida; hay que condenar como salvajismo puro su carácter desconfiado, su odio hacia los de "la razón" (aun cuando sigamos siendo para ellos lo que fue la saldaesca de Cortés y el encomenderó: Coyotl (coyote, ladrones,) o Lihuan (en totonaco-víbo-

ras) (32).

Contra el criterio de imponer centralmente las pautas de la educación, Lombardo explicaba que el problema residía en conocer primero el terreno cultural de los indígenas. Parecía absurdo que en las escuelas normales no se enseñara, por ejemplo, etnología. El maestro no sospechaba la identidad cultural de aquellos a los que había que educar:

llegado el maestro al campo de trabajo, al pueblo de indios (si es que llega, pues generalmente el maestro normalista es un individuo de condición social y económica inferior, a juicio de los blancos, que ve en el magisterio el medio salvador de no volver a las miserias de los pueblos pequeños), está de antemano atado a los prejuicios de la mala preparación recibida en la escuela y no puede advertir ya la falta de aveniencia entre su acervo educativo y los que van a recibirlo; inconscientemente cree que clasificando a sus discípulos conforme a las reglas hechas para hombre y niños de otras razas, ha logrado su tarea de maestro mexicano. (33).

El problema de la educación de los trabajadores del taller -continuaba Lombardo- era distinto. Ciertamente existían diferencias culturales importantes entre las diversas clases de obreros de acuerdo con la rama industrial en la que laboraban; esas distinciones deberían también de tomarse en cuenta para la preparación de los maestros, pero el problema de la educación de los obreros de taller era mucho más sencillo que el de los indígenas. La educación obrera debería dirigirse hacia la enseñanza técnica con el objeto de que "alguna vez. las organizaciones mismas de trabajadores" pudieran dirigir las empresas en donde trabajan. Debían fundarse escuelas en los futuros centros industriales para preparar al "ejército industrial"

desde el operario último hasta el director:

...sólo así podrá exigirse en lo futuro a las negociaciones extranjeras y nacionales, el empleo preferente de operarios mexicanos: cuando la competencia pueda establecerse con ventaja para nuestros compañeros frente a la capacidad de cualquier trabajador de otros países (34).

Las pequeñas industrias y escuelas de oficios que se establecían en campos y ciudades tenían para Lombardo el gran inconveniente de pulverizar a los trabajadores haciéndoles creer que la organización de sus fuerzas no era necesaria, que podían bastarse a sí mismos así; los pequeños productores podían ser usados por el capitalismo como preservativo en contra de la tendencia corporativa.

El último estadio de la educación, el superior o universitario -escribía Lombardo-, pertenecía a una sola clase social, enemiga del proletariado. La clase que tradicionalmente había manejado los negocios públicos y privados, la industria, la banca, el comercio y la iglesia. El proletariado tenía una permanente desconfianza de los intelectuales, por ello;

Los intereses del proletariado estarán garantizados el día en que la universidad, renovado su ambiente, humanizado su sentimiento de responsabilidad y conquistada su independencia, pueda entregar a la vida social en vez de directores y elementos para una sola casta, un conjunto de hombres surgidos de todas las esferas sociales que no sólo no se constituyan en obstáculos para el desenvolvimiento de las necesidades de todas las épocas, sino que se anticipen a ellas, encauzándolas y conduciéndolas al éxito. La cultura universitaria en nuestro país necesita, en suma, dejar de ser el monopolio de una minoría, presuntuosa por privilegiada, para convertirse en una fuerza social al acance de todos, siempre orientada hacia propósitos que son universales por ser humanos (35).

La concepción del problema educativo en Lombardo era casi técnica; el apostolado, a diferencia de Vasconcelos, no era el fin sino uno de los medios; otros eran el conocimiento del

terreno cultural, el respeto a la vida local, pedagogía junto a etnología. Lombardo no podía adormecerse en la contemplación de las bondades inefables del indígena. Su visión del problema era social, no racial. Hay que recordar que su abuela tenía sangre indígena y que él mismo había convivido largas horas durante muchos años con los indígenas de la Sierra de Puebla.(36)

Legislación.

En mayo de 1925 Narciso Bassols, profesor titular de Garantías y Amparo en la facultad de Derecho y Ciencias Sociales impartió una conferencia titulada "La mentalidad revolucionaria ante los problemas jurídicos de México". En ella resumió su visión particular sobre el problema mexicano (37).

Comenzaba por una especie de exámen de conciencia. El derecho era una teoría de la organización de la convivencia social. Hasta allí concordaban maestros y discípulos, pero preguntaba a los estudiantes que lo oían ¿cuál debería ser en concreto la actitud cotidiana del jurista en un país donde había ocurrido una revolución social?

¿Qué acaso nos resignaremos a pensar que para nosotros como abogados nada significa la historia dolorosa de México? ¿Soportaremos la pasividad de nuestros juristas consagrados, que entienden los últimos catorce años de nuestra historia política como un puro desbordamiento de la bestialidad? ¿A nosotros, hombres que tenemos la arrogante pretensión de ser organizadores sociales, teóricos de instrumento de la convivencia: el derecho, nada nos querrá decir, ningún esfuerzo nos sugerirá lo acontecido? ¿Luego para el derecho la sangre no es nada; luego el derecho funciona sólo cuando ya no es indispensable, cuando los mas terribles males se han desencadenado? (38).

La misión del jurista mexicano estaba tergivesada. Este era uno de los problemas del país. El jurista debía "dar estructura a cada instante del fluir de la vida social defini

endo sus orientaciones, fijando y desahogando sus necesidades, siempre renovadas". En lugar de permanecer al margen de la vida social, en actitud contemplativa, el hombre culto, el jurista especialmente, no tenía para Bassols, otro lugar y misión que la de intervenir en los asuntos públicos (39).

Ya dispuesto para esa forma de la acción, ¿cuáles eran los problemas que se presentaban al jurista mexicano con mentalidad revolucionaria? En términos generales uno, el de la supervivencia en el país de la organización política y jurídica liberal. El concepto de democracia, explicaba Bassols, había dado lugar a una forma puramente política de Estado cada vez menos identificado con la vida. El estado debería modificarse urgentemente, pasar de organismo político a entidad económica. La libertad y la igualdad eran examinadas también a la luz de sus frutos prácticos, la libertad había resultado libertad para los fuertes y la igualdad se convertía en mera fórmula:

No será por lo tanto, el Estado futuro, un Estado de libertad romántica que sólo existe para quienes no la necesitan; sino un Estado de restricciones a la acción de los fuertes para que no devoren a los débiles: del darwinismo a la protección cordial del indefenso. Y si para lograrlo muere la libertad, que muera (40).

El problema fundamental para Bassols era el de modificar la legislación hasta hacerla congruente con la realidad. Para indicar la importancia del problema se refería a dos aspectos concretos. La legislación penal primero, donde los fundamentos filosóficos, las teorías sobre la responsabilidad,

el dolor, reacciones de la conciencia del delincuente, eran válidas solamente para la mentalidad europea -criolla en el caso- que las había elaborado. Aplicadas en relación con los indios mexicanos llevaban implícita la injusticia. Respecto a la organización de la familia acontecía otro tanto. El matrimonio había sido organizado conforme a teorías romántico-europeas. En México sólo una mínima parte de la población estaba efectivamente casada.

Otra vez obrando como si el género humano estuviera hecho para realizar la unidad abstracta del matrimonio y no el matrimonio obligado, como institución social, a adaptarse a los hombres (41).

Bassols recorría en su visión crítica el sistema de poderes del país, los métodos de elección, la representación geográfica, la noción de soberanía. Desmenuzaba sus inconvenientes, sus riesgos desde el punto de vista práctico, para concluir en que tal y como se hallaban dispuestas en el momento todas esas formas jurídicas eran injustificadas.

Para mostrar un ejemplo concreto del modo en que debería proceder el jurista mexicano, Bassols terminó por referirse al problema de la tierra en México:

Su verdadero planteo no puede ser otro sino éste: o se mantiene la distribución actual de la propiedad agrícola, que está basada en el régimen de la hacienda y el peonismo como elemento humano en la producción, o se destruye la gran hacienda para sustituirla con un sistema de pequeños productores agrícolas. El primero ha sido desde la Conquista a nuestros días el estado existente; el segundo es, como tesis capital de la Revolución, el que quiere implantarse. Y no vale decir que los dos extremos son malos y que el justo medio debe conservarse, porque en esta materia no es posible dejar de implantar un sistema úni

co... A la gran hacienda, como a la Iglesia en el siglo pasado, hay que arrancarle de cuajo el poder, porque las transacciones harán siempre nugatorio el esfuerzo (42).

A lo más que deberían de atender los hacendados era a conformarse con una deuda pública a su favor; de otro modo, decía Bassols, "bien podría suceder en el futuro que nada obtuvieran

Para Bassols el problema de la tierra en México requería aun de una etapa de cierta violencia cuya importancia Gómez Morín parecía disminuir. En 1924, Gómez Morín creía definitivamente quebrantada la oposición económica y política de los antiguos dueños de la tierra y los imaginaba incluso deseos de que se cumpliera finalmente la reforma agraria. Probablemente basaba sus juicios en la actitud que veía en el hacendado potosino Muriedas, con quien trataba en su despacho. Pensaba que se estaba ya en los bordes del "aspecto subjetivo" de la Reforma. Bassols, en cambio, creía que el aspecto objetivo, la restitución y dotación de tierras, estaba lejos de haber sido resuelto. La técnica para él era un estadio posterior que había aun que preparar. Gómez Morín lo veía ya al alcance de la mano.

Antes que nada, Bassols era un abogado. Se acercaba al problema social por la vía del derecho. La cuerda íntima que al contacto con la realidad social iba moldeando su ideología era la injusticia. Bassols no tenía una imagen festiva de país. Había permanecido indiferente al entusiasmo vasconceliano, le confería poca importancia a la educación apostóli-

ca del año 1921. Si Gómez Morín escribía diatribas contra el sentimentalismo y el romanticismo, Bassols simplemente ignoraba esas sensaciones o estados de ánimo. No tenía porque estigmatizar actitudes que no le habían pertenecido. El haber sido ajeno a la pretensión de guía que Gómez Morín y Lombardo habían heredado del año 1915 con el maestro Caso, daba a Bassols un sentido más frío de la realidad mexicana y una noción más clara de los límites políticos personales. A todos los llamaba, sin embargo, la pretensión de intervenir en la vida pública del país, de hacer algo por México, pero cada uno concebía el hacer de manera distinta; Gómez Morín como una empresa esencialmente técnica para el mejoramiento material del país, Lombardo como una acción espiritual de educación, Bassols como la necesidad de proseguir de alguna forma, la violencia revolucionaria; constructores los dos primeros, destructor aun, el segundo:

...soy revolucionario -escribía por esos días- de los que quizás estén solos hoy, mañana y siempre. Tengo de México la visión íntima de que es un país enfermo, con trahecho y postituido por nuestras clases superiores económicamente. Y considero, tras seria reflexión, que la única senda que se ofrece al país para limpiarse es llevar una renovación rápida a toda nuestra estructura económica y política; continuar en las instituciones lo que ya se hizo con las personas (43).

Hay que recordar hechos terrenales para esbozar una explicación de la actitud radical de Bassols. Mucho más que el relativo fracaso político que suponía el haber permanecido fuera de los puestos públicos cuando su generación escalaba los más encumbrados, debió contar en él su ascética genealogía, preocupada siempre por permanecer pura; el padre, no puede olvidarse, era un modesto juez, no solamente un juez. Bassols tenía además una fuente para comprender las desventuras de un país que él mismo nombraba "enfermo": tenía

agudos dolores provocados por la dispepsia, a menudo se quejaba con su socio, el licenciado Zevada, de su mala salud; era marcadamente miope además. Todo ello debió dejarle como única salida la fuerza de voluntad, la vida metódica, una tenacidad que con palabras de su hijo, constituía "una especie de desesperada adhesión al propósito que se había trazado, por nimio y banal que este fuera".

El jurista Gómez Morín debía resultar distinto del jurista Bassols. La genealogía y el oficio concreto del primero, la práctica cotidiana de una forma de ingeniería social, le conferían la certeza de que las leyes debían ser independientes de la moral. El derecho debía alejarse de la liturgia y convertirse en realización verbal, conceptual, de una organización, norma técnica de la vida colectiva, así como el estado debería ser una mera organización útil socialmente; el derecho debía ser autónomo de la moral porque elevar a precepto legal lo que es un ideal trascendente provoca la imposibilidad de realización de ese mismo ideal. Al reconocer el carácter técnico al orden jurídico, el derecho podría ser un instrumento dúctil de los sucesivos anhelos sociales.

Bassols no estaba de acuerdo con esta concepción del orden jurídico. Gobernado seguramente por la tensión moral proveniente de su genealogía, alejado desde tiempos infantiles de la vida económica operativa, de las concepciones "business like", Bassols no concebía el derecho como un orden que pudiese aguardar a que "sucesivos anhelos sociales" trajeran un mundo justo. Como sus antepasados de la época de la Reforma -tanto los Lerdo como el abuelo Bassols- Bassols necesitaba creer en el carácter litúrgico de la ley -aunque él, por supuesto, no lo hubiera planteado en esos términos-. Para Gómez Morín la realidad era sólo perfectible de manera fragmentaria, paula-

tina, pacífica. Para Bassols, la realidad social mexicana parecía aun intolerablemente injusta, país "enfermo, contrahecho y prostituido por nuestras clases superiores económicamente". Aunque en algún artículo periodístico se había referido a la necesidad de hacer que la juventud adquiriera fuerza técnica, Bassols creía que aun estaban de pie muchos ídolos que derribar. Violencia purificadora en Bassols y técnica creadora en Gómez Morín.

De todo el "verdadero grupo" eran los únicos que hacia 1924 trabajaban en sus despachos privados. Los dos gozaban de reputación y prosperaban; pero mientras Gómez Morín derivaba la profesión del abogado más hacia un "corporate lawyer" creador y organizador de negocios, Bassols comentaba que los ricos mexicanos esclavizaban al abogado y los envilecían, su trabajo cotidiano no tenía nada que ver con la creación de negocios sino con la defensa postulante.

Lo que en el fondo diferenciaba a los dos juristas era un concepto distinto de la realidad, nacido de la práctica social de ellos y de sus familias. Para Gómez Morín la acción de beneficio común era en si misma inagotable de modo que había que empezar nuevamente "el viejo trabajo de vivir, de entender y de construir que es la condena -realmente divina- de la especie". Para Bassols el problema del jurista mexicano no era aun el de construir sino el de elevar a preceptos legales las normas éticas, para purificar una realidad demasiado ruin como para ser cimiento de un nuevo edificio social.

Evaluación

La clase de sociología mexicana "inventada" por Manuel Gómez Morín y encomendada a Cosío Villegas, debía buscar

una aplicación instrumental de las teorías sociológicas a la realidad mexicana. Como tantas otras creaciones de la época, ésta era una idea nueva. Nunca antes se había intentado el estudio o investigación de los "grandes problemas nacionales" dentro de la academia. Los trabajos de eminentes sociólogos que habían diagnosticado los orígenes de los males del país, habían sido elaborados como empresas privadas. Tal era, por ejemplo el caso de las obras de Justo Sierra, las Tres Monografías de Pablo Macedo, los libros de Carlos Díaz Dufoé padre y del Ing. Agustín Aragón (44).

El trabajo concreto que Cosío inició para preparar sus clases no fue menos novedoso que la idea de impartirlas. A diferencia de Gómez Morín, de Lombardo y Bassols, Cosío le confería entonces una importancia menor al problema político, que sus antecesores. El problema de México para Gómez Morín era en buena medida un asunto de Derecho Público, un deslinde de las responsabilidades de Estado, de sus fines y medios. El lamento sobre la confusión de las ideas acerca de la Revolución era en el fondo una cierta impaciencia por las consecuencias dilatorias que esa confusión traía consigo. Gómez Morín estaba casi seguro de que el camino era la "técnica" Lombardo ponía su mano al fuego por la política educativa y Bassols por una legislación congruente con la realidad mexicana. Todos partían de esa realidad mexicana, seguros de conocerla. En ninguno había existido el intento de suspender el juicio o de dudar sobre sus respectivas visiones. En todos ellos estaba presente el consejo sobre lo que el Estado debía hacer.

En ese sentido hacían política: su pretensión de influir se adelantaba a la acuciosidad del análisis social, lo mismo que la necesidad en condenar o alabar sin reparos. ¿Eran más predicadores que teóricos? El último miembro del grupo, Cosío Villegas, se separa por primera vez de esa cercanía de la política y se pregunta antes por la realidad social. Presente que en todos los planteamientos de su grupo ha habido una petición de principio: la de que México es un país con enormes potencialidades, con riquezas inmensas, desperdiciadas por la inhabilidad técnica, por la incapacidad para combatir la ignorancia o la injusticia. Los libros consagrados que trataban sobre el problema no estaban lejos tampoco de esa petición de principio. Justo Sierra había considerado que si bien México no era el país de la riqueza legendaria imaginada desde las Cartas de Relación de Cortés, contenía ciertamente grandes riquezas. Estas eran, sin embargo, tan grandes como la dificultad de sacar provecho de ellas. Carlos Díaz Dufoé, había confirmado las ideas de Sierra fijándolas en una frase: "somos naturalmente ricos pero económicamente pobres".

Cosío Villegas podía haber repetido mecánicamente las teorías de sus ilustres fuentes. Lo novedoso fue que decidió investigar si eran ciertas, formular de nuevo lo que para él era la pregunta fundamental ¿Es México un país rico?

En la primera lección había dicho a sus alumnos:

La verdadera situación del mundo fuera de pose pesimista y con el deseo de dar una idea del asunto, es la de un amontonamiento de cosas en que lo bueno, lo verdadero, lo útil, lo hermoso, en suma, lo que tiene

cualidades reales, es insignificante; nuestro mundo es una gran masa de cosas, de ideas, de instituciones en que vive la humanidad, malas, mal organizadas, que no corresponden a fines elevados, en resumen, que no llenan su papel. Es incalculable la pereza que tiene el hombre para pensar por su cuenta las cosas. Cuando se acusa al hombre de falta de solidaridad con respecto a los demás hombres, se le hace una falsa acusación: el hombre es un ser que tiene una solidaridad, infinita con sus semejantes; pero una mala solidaridad no hace sino apoyarse en los errores de los demás y no tiene nunca el alto propósito de reflexionar sobre las cosas. Si así lo hiciera podría darse cuenta de que son pocas las cosas buenas que hemos hechos y que casi ningún mal hemos remediado (45).

Congruente con ese ánimo y su método crítico de analizar los datos sociológicos con que contaba Cosío partía de la hipótesis contraria a Justo Sierra y Diaz Dufoó. Comenzaba por analizar el territorio visto como el pecado o la gracia de origen de un país. Hacía referencia a la extensión del territorio, su exigua población, la incapacidad del mexicano de aprovechar sus amplios litorales para llevar a cabo una intensa actividad de comercio internacional, como hacían tantos otros países de extensas costas; explicaba la falta de una vida comercial interior y especulaba sobre el sesgo que la historia económica hubiera dado si la frontera con el país más poderoso de la tierra no hubiese sido tan extensa. El régimen orográfico era analizado en su efecto desfavorable para el régimen de lluvias en la meseta central, el modo en que las dos grandes cordilleras impedían la entrada de los vientos desde los mares. La descripción llegaba a los ríos de poco fondo y brusco descenso en las vertientes lo cual hacía casi imposible la navegación interior y los ríos secos en la meseta que no solamente carecían de utilidad, sino que a menudo eran causa de ca-

tástrofes en sus crecidas.

Luego de recorrer rápidamente el territorio, la orografía y los regímenes hidrográficos, pasaba a las actividades económicas:

La industria agrícola que es siempre la base de riqueza más deseable para una nación, en nuestro país es deficiente no sólo porque los métodos de cultivo son atrasados, sino también porque hay pobreza en nuestro suelo, en el terreno mismo. Para que la agricultura en nuestro país pueda saciar nuestras necesidades, y aun, si así se quiere, llegar hasta la exportación regular de semillas, se necesitarían en todo el territorio costosísimas obras, particularmente de irrigación, con objeto de captar grandes cantidades de agua que puedan servir para regar los terrenos en que la época de seca hace sentir su influencia y canalizar el agua en aquellas regiones que por demasiado húmedas se prestan solo acultivos como el del arroz. Todo, pues, hay que esperarlo del esfuerzo y del ingenio nuestro. Por consiguiente, no debe ni puede esperarse nada del terreno y la naturaleza. Esto quiere decir que económicamente somos pobres, pero también y justamente esto, que el origen de nuestra pobreza económica es un problema natural. (46).

La industria minera y petrolera había formado, en rigor, la leyenda sobre la riqueza del país. Cosío Villegas explicaba la naturaleza aleatoria de esas industrias, al poco beneficio que reportaba al país el hecho de que todas ellas estaban en manos extranjeras. El mexicano, por otra parte, tenía una actitud económica fundamentalmente conservadora, lo cual implicaba que la riqueza y las fortunas o se dilapidaran o se concentraran en actividades pre-capitalistas. México además, aun siendo rico en minerales, estaba, como Inglaterra, en condiciones desfavorables al depender sólo de estos productos. La mejor pintura del mexicano que se le ocurría era la de un ser andrajoso, flaco y hambriento, practicante de una agricultura

en el estado en que la había dejado "los egipcios de la época faraónica", que jugaban en sus manos con las acciones de las sociedades explotadoras de petróleo (47).

No terminaban allí las desventajas. El problema de México también era de "entendimiento", de inteligencia entre las distintas e incomunicadas razas que lo habitaban (48). Cosío era mucho más pródigo en señalar los problemas que en ofrecer soluciones: la Iglesia católica no había contribuido en verdad a homogeneizar al país, a conferirle una base de comunicaciones para unificarlo. En México la población se componía de verdaderos vasos comunicantes, razas que a pesar del movimiento revolucionario- vivían sin compartir ninguna tradición histórica; las revistas poseían un tiraje ridículo, los héroes populares eran sólo héroes de clase media: Rodolfo Gaona, Charles Chaplin. El correo era defectuoso lo mismo que los telégrafos y el ferrocarril. Como en la técnica pictórica, "grandes superficies muertas" aparecían a los ojos del observador de la realidad mexicana. Cosío ejemplificaba con una anécdota personal, la incomunicación mexicana:

Yo recuerdo que hace algunos años desembarcaron los marinos norteamericanos en el puerto de Veracruz. Se produjo una violenta agitación en la ciudad de Toluca en que entonces estudiaba. Mis compañeros y yo, ayudados por el gobierno, hicimos en el acto una gran manifestación que recorrió las principales plazas y calles de la ciudad. Durante ella hubo discursos de una intensidad, de un calor que impresionaron vivamente todos los ánimos. Mujeres, hombres, jóvenes y viejos, todos hicieron vibrantes juramentos de ayudar a la salvación del país, y los más jóvenes oradores, en el transcurso de sus fogosos discursos, lloraron e hicieron llorar. Dispuestos a todo, salimos al día siguiente

te a hacer propaganda a favor de nuestro país a algunos de los pueblos cercanos a la ciudad de Toluca. Aún vibraba en nosotros el entusiasmo del día anterior, que se acabó instantáneamente al darnos cuenta de la absoluta indiferencia con que se vivía en los pueblos cercanos a la ciudad, por falta de noticias. Ya en el camino habíamos advertido el espectáculo diario de la pobre familia indígena que detrás de uno o dos burros, se ponen a anda, caminando de la madrugada hasta el anochecer, de un pueblo a otro, huyendo al paso ruidoso de automóviles, a vender sus escasas mercancías. Sentí entonces de un modo clarísimo lo que ahora voy a tratar de explicarles: entre la ciudad de Toluca y los pueblos que visitábamos casi no hay comunicaciones. Unos hombres y otros están se parados; nunca se han entendido, no tienen intereses comunes, ni tampoco, por supuesto, propósitos comunes. En los momentos de referirles la invasión yanqui en nuestro territorio con el mismo ardor y entusiasmo que en la ciudad, pude darme cuenta que el efecto de nuestras arengas era mucho menor que en Toluca. La palabra patria, tradiciones, territorio, etc. no se percibían en todo su alcance en aquellos pueblos los más inmediatos a la capital del Estado y es visible que si nuestro entusiasmo no se hubiese apagado definitivamente por el criminal uso político que hizo de esa situación el Presidente Huerta, se hubiera acabado al darnos cuenta de que cada vez que nos alejábamos de la ciudad y penetrábamos al campo y a la serranía, éramos menos y menos comprendidos. Nos alejábamos de los centros de civilización, nos alejábamos de los lugares en que habitan mestizos y blancos, para ir entrando al campo y a la serranía, lugares en que habitan los indios. En la ciudad se nos entendía, en los pueblos, algo menos y es probable que en el campo y en la sierra absolutamente nada se nos hubiera entendido (49).

Distintas razas, población heterogénea e incomunicada. A falta de maestros que le hubieran enseñado "el problema de México", Cosío echaba mano de sus propias experiencias personales para definirlo. Como la jornada patria en Toluca, también lo había marcado seguramente aquel larguísimo viaje desde la capital hasta Colima "por veredas inverosímiles". En esto residía también un rasgo de novedad. De nuevo debido al "aislamiento", de una u otra forma, Cosío y su generación esta-

ban descubriendo al país en la medida en que desconfiaban de las visiones consagradas en otras épocas. En todos ellos hay una negación de la doctrina liberal, positivista, conservadora. Buscaban en si mismos y proponían nuevas visiones. Gómez Morín lo sabía bien, por eso a menudo hablaba de su generación como un grupo de "iniciadores". Todos eran hijos del "estado mental de lucha" proveniente de los años de la revolución. Unos como Gómez Morín negándolo, tratando de crear una organización distinta de la guerrera, explicando cómo a la violencia revolucionaria había seguido como gran problema mexicano la persistencia inútil de esa misma violencia, en la forma de la indefinición y la irresponsabilidad de los poderosos; otros como Bassols, postulando la necesidad de continuar la violencia revolucionaria con las armas de las leyes; otros como Lombardo -hermanado en esta concepción, paradójicamente, con Vasconcelos, y desde luego con Justo Sierra- concibiendo al problema de México como fenómeno espiritual, de educación y postulando como la mejor educación una de tipo eminentemente conservador que mantuviera las raíces indígenas por sobre las españolas; otros en fin, como Cosío Villegas, alejados del poder o ligados a la política de manera circunstancial y débil, teniendo la actitud de valuator. ¿Reminiscencia del padre, aquel hombre firme y bien plantado que dirigía la recaudación del impuesto del timbre?

Proyectos nacionales.

El apremio de la acción o la espera de la acción marcaba la vida cotidiana del grupo. Lombardo Toledano se entregaba febrilmente al trabajo político en el Partido Laborista; Cosío Ville-

gas repartía su tiempo entre la universidad, su carrera de abogado que aun no terminaba, viajes a centroamérica enviado por el departamento de Cancillería de la secretaría de Relaciones Exteriores con el objeto de supervisar las actividades de las legaciones, y un puesto de regidor en el Ayuntamiento del Distrito Federal para el año de 1924; Gómez Morín trabajaba en su despacho y en la dirección de la escuela de leyes; Bassols hacía lo mismo en su bufete y su cátedra; Palacios Macedo se matriculaba en la Sorbona y Vásquez del Mercado entraba a la cámara como diputado agrarista colándose según palabras de Gómez Morín, "por el agujero de un ratón".

Parecería más o menos milagroso que en esas circunstancias, dueños de la sensación más o menos común de que estaban "haciendo algo por México", sirviendo en la cátedra, en la cámara o dejando testimonio en el exilio, estos hombres encontraran el tiempo para robarle tiempo al hacer y deslizar unas cuantas líneas que dejaran constancia de su concepción sobre el problema mexicano. Si esto fue posible merced al carácter intelectual de algunas de sus actividades -maestros, editorialistas efímeros, oradores- lo que sí resultó imposible fue que elaboraran una utopía personal o colectiva para el país, una imagen siquiera esbozada de lo que la sociedad futura debería contener.

Sólo un miembro del "verdadero grupo" pudo construir su particular utopía estatal, Manuel Gómez Morín, cuya lejanía de los puestos oficiales parecía favorecer el desbordamiento de la imaginación. Su utopía constaba fundamentalmente de dos capítulos: la vida política y la económica. La base de la nueva organización política sería la

Comunidad Municipal cuyas funciones serían eminentemente administrativas. Al frente del municipio habría un número de comisionados que nunca sería inferior a tres ni superior a quince. Estos serían designados por el sistema del voto proporcional y en la elección podrían tomar parte las mujeres. El Consejo duraría seis años y los comisionados serían indefinidamente reelegibles. Tendrían a su cargo la administración de la ciudad o la municipalidad, el cuidado de los servicios públicos, la instrucción, policía, salubridad, uso de bienes y tierras colectivas, justicia de paz. Para los asuntos municipales la iniciativa correspondería a los comisionados o a las agrupaciones locales -comercio, obreros, maestros - y a los ciudadanos en una proporción que jamás sería mayor del 5%. La recusación o rectificación podría pedirse por la tercera parte, al menos, de los comisionados, por dos o más agrupaciones o por un número de habitantes que en ningún caso excedería al 10% de votantes. Se someterían a votación referéndum todos los asuntos conforme al parecer de la tercera parte del Consejo las agrupaciones o grupos de habitantes cuyo número nunca será mayor del 5% de la población del municipio.

Como se ve, la democracia era el ideal evidente de la utopía de Gómez Morín. Trasladó ese ideal a los estratos superiores de la organización política. El ejecutivo estaría confiado a un presidente electo popularmente quién designaría a sus ministros. Los acuerdos y decisiones del presidente deberían ser visados por los ministros del ramo sin cuyo requisito no serían obedecidos. El presidente y el consejo de Ministros determinarían la orientación política del gobierno; su aprobación sería necesaria para efectuar tratados internacionales o iniciar leyes fiscales. El presidente sería el representante de la República en el extranjero y el jefe de las fuerzas armadas.

Hasta aquí la utopía del ejecutivo en Gómez Morin se ajustaba a la realidad de la constitución vigente. Las diferencias venían en relación al Congreso y a un nuevo Consejo, tan o más poderoso que el poder judicial o la cámara: el Consejo Técnico, el cuarto poder. La cámara estaría integrada por delegados electos uno por cada cien mil habitantes. Dentro de un nuevo régimen parlamentario restringido, ésta cámara (llamada Asamblea o Congreso, indistintamente, en la utopía tendría facultades legislativas limitadas a la aprobación de presupuestos y la discusión y aprobación de las bases generales o el alcance puramente político de las iniciativas de ley que propusiera en ejecutivo, los miembros del mismo parlamento, las corporaciones o los ciudadanos; la Asamblea tendría la misión de vigilar y censurar los actos del ejecutivo quién además estaría obligado a proporcionar la información pertinente cada vez que se le exigiera. La Asamblea debería dar su consentimiento para los ascensos militares a partir del grado de coronel, designaría a los ministros de la corte (innamovibles) y al procurador de justicia, ésto junto y en acuerdo con el Consejo Técnico. La Asamblea, en suma sería el contrapeso del ejecutivo, su censor, y compartiría con él las decisiones de carácter eminentemente político.

El Consejo Técnico (llamado también Comisión) estaría integrado por un delegado electo por cada estado territorio de la unión y uno por cada agrupación o corporación (federación de sindicatos Cámaras de comercio, Universidad Nacional etc...) los delegados durarían en sus cargos seis años y serían indefinidamente reelegibles. No sería necesario haber nacido en un estado determinado para poder representarlo. El Consejo Técnico tendría facultades legislativas y a él estaría confiado en su totalidad el desarrollo material de la nación y la redacción de leyes cuyas bases generales hayan sido previamente acep-

tadas por la Asamblea. Podría llamar a su seno a los ministros y representantes de la Asamblea, tendría derecho a pedir al ejecutivo los informes, datos y noticias que deseara, designaría colegios consultivos para asesorar a los otros poderes, sería el encargado de vigilar el cumplimiento de los plazos, formalidades y medidas constitucionales, observaría los efectos de la legislación y podría poner en vigor, esto sí con anuencia del ejecutivo, transitoriamente, una ley para experimentar sus efectos prácticos. Todos los actos del ejecutivo relativos a la aplicación de leyes y reglamentos administrativos serían apelables ante el Consejo Técnico.

La utopía de Gómez Morín abordaba también los derechos de recusación y referéndum, en los cuales se confería un gran poder al Consejo Técnico. En las dificultades que surgieran entre Presidente y Consejo decidiría el Congreso.; en las que surgieran entre Congreso y Presidente se apelaría a referéndum en cuyo resultado, si es favorable al Presidente, se disolvería el Congreso, y en caso contrario, se provocaría el cese del ejecutivo. Los casos de referendun daban margen a que todos los poderes pudieran pedirlo incluso quince municipalidades cuando así lo aprobaran sus asambleas primarias, es decir, el pueblo, en plebiscito practicado para el efecto.

En un manifiesto firmado por el candidato a diputado por el 9º Distrito Electoral de Guerrero, Licenciado Teófilo Oléa y Leyva apareció publicada la utopía económica de Gómez Morín. Comenzaba por hacer una mención sucinta de la "indefinición" mexicana. El primer

apartado de propuestas se dirigían a la vida política. Su objetivo evidente era limitar las funciones del Estado central:

- a) Consagrar la verdadera autonomía municipal privando de funciones políticas a los ayuntamientos y haciendo que en la organización municipal en toda la República se establezcan la iniciativa, la revocación y el referéndum.
- b) Dictar la ley que organice la asociación por gremios e interese a fin de que más tarde pueda ser posible la representación política por funciones y no por distritos geográficos.
- c) Reservar las funciones administrativas del gobierno a un personal técnico, dictando la ley del servicio civil que garantice la estabilidad, la competencia y la honorabilidad de ese personal.
- d) modificar la ley de responsabilidades de funcionarios haciendo más fácil y efectivo el procedimiento y ampliando los casos de responsabilidad.

El segundo apartado, relativo a la vida económica, era el más amplio. El aspecto religioso, educativo, de política internacional y jurídico eran considerados sin duda, de manera secundaria:

La organización económica actual es deficiente y por deficiente injusta...

El problema económico no es ya un problema de reivindicaciones, no es ya un problema de justicia, sino un problema de organización, un problema de eficacia... Medidas a implantarse:

- a) dictar las leyes relativas y crear o fomentar las Instituciones que mantengan la estrecha vigilancia de la colectividad y su facultad de reglamentación y orientación, sobre el aprovechamiento de los elementos naturales sobre el crédito y sobre los transportes.
- b) reformar el sistema fiscal teniendo en cuenta la fundación social del impuesto, fijando la competencia de la Federación, de los Estados y Municipios, simplificando las leyes fiscales, reduciendo el número de contribuciones y organizando mercantilmente la recaudación y el uso de los impuestos.

- c) reformar el sistema administrativo organizando mercantilmente las oficinas gubernamentales y los servicios públicos a fin de hacer más barato y más rápido su funcionamiento.
- d) dictar la Ley Federal del Trabajo.
- e) establecer los consejos económicos nacionales y locales.
- f) establecer Tribunales de Trabajo cuyas resoluciones tengan fuerza ejecutoria.
- g) establecer Bolsas de Trabajo.
- h) establecer el seguro y el retiro profesionales
- i) dictar la ley de asociación profesional.
- j) cortar la improductividad del capital y establecer procedimientos legales conducentes a su movilización
- k) rectificar técnicamente y con honradez, sin otro objeto que el de hacer un efectivo mejoramiento de la colectividad, las medidas adoptadas para resolver el problema agrario, puesto que esas medidas no cumplen ahora su propósito y han empeorado la situación económica de la República con grave perjuicio para todos.
- l) procurar la substitución del sistema de peonaje, antieconómico a injusto por sistemas que estén más de acuerdo con la vida económica moderna.
- m) dictar una ley federal de tierras ociosas.
- n) establecer la deuda agraria sobre bases firmes que permitan una efectiva labor de fomento con la creación o el desarrollo de instituciones de crédito, de producción, de industrialización de los productos... (51).

Era la primera ocasión en que Gómez Morín ordenaba su proyecto organizativo y técnico. Estaban muy lejos ya los años en que había tenido que buscar un modelo de organización.

Lombardo Toledano preparó también su modelo de educación, distinto y aun opuesto en varios renglones al de Vascon

celos. La importancia fundamental que Vasconcelos le daba al espíritu apostólico de sus misioneros y la insistencia en llevar al pueblo la cultura universal eran prácticamente abandonados. La educación federal dictada desde la capital era vista también como una aberración.

En primer lugar, el gobierno debería comenzar por crear escuelas para indios, donde se enseñara, como materias principales, castellano, geografía, historia, aritmética y cultura estética. Había que aprovechar las cualidades naturales del pueblo sin incurrir en absurdos como el de enseñar la manufactura de figuras geométricas a indígenas que vivían de la cestería, o a bailar couplet a los que conocían ya las danzas autóctonas. Lombardo proponía como modelo para las escuelas de indios la obra educativa de Vasco de Quiroga en Michoacán, que había sabido desarrollar el vínculo de fraternidad entre los hombres a través de la comunidad del trabajo. Su proyecto no quería el progreso ni la modernización.

La escuela primaria debería confirmar las enseñanzas de la escuela de indios;

Su programa debe reflejar este DESIDERATUM: La organización de las clases productoras en tantos grupos cuantos forme la vida. Desde la escuela debe pensar el niño en la necesidad de la organización social que implica, forzosamente, en efecto, la obligación de producir cierta riqueza en unión al grupo más afín a las características peculiares de cada hombre. La organización elimina indefectiblemente a los llamados seres individuales (siempre sospechosos como vividores con careta de fuerzas sociales de excepción), hace subir el tono de ciertas actividades grises de utilidad discutible, aniquila al parásito puro y presipita la lucha de clases que es la única que define derechos y vuelve a los hombres, más humanos haciéndoles hallar virtudes en el enemigo, principio

de entendimiento cristiano entre los hombres (52).

La escuela de los obreros, distinta de la primaria y de la de indios no debería ser laica, racionalista ni de la acción, sino dogmática, imperativa:

enseñará al hombre a producir y a defender su producto; no puede dejar al libre exámen ni a la inspiración que a veces ilumina la conciencia de los hombres, su preparación adecuada para la vida. La existencia es guerra: el proletariado la concibe como guerra de defensa y de amor; quería ver rotas todas las armas y apagadas las pasiones viles en el corazón humano; hacia allá va, piensa en esa época de ventura... (53)

En los puntos resolutivos de su proyecto, Lombardo declaraba que la creación de escuelas técnicas era urgente para preparar a los obreros a la "futura dirección de la gran industria". La Universidad -agregaba- debería popularizarse dejando de ser patrimonio exclusivo de "una sola clase enemiga del proletariado". Recomendaba el cuidado de la educación de la mujer por el gran peso educativo de las madres en el hogar. A manera de resoluciones preparatorias, Lombardo proponía iniciar la propaganda extensiva de las ideas educativas de la C. R.O.M. (suyas), la fundación de escuelas en cada corporación de trabajo, un concurso para la presentación de estudios monográficos relativos a las necesidades de cada región de país y la convocatoria para un próximo Congreso Nacional de Maestros (54).

Aun cuando el predicador evangélico se escapaba en muchas ocasiones del teórico de la educación, Lombardo tenía una visión relativamente original del problema educativo en México,

Esto sobre todo a la Escuela de Indios. Por muchos años insistiría en la necesidad de no "civilizar" al indio, sino de darle tan solo los instrumentos cotidianos de la cultura occidental que fueran útiles: idioma, historia, aritmética, geografía ... Esta visión conservadora de las raíces indígenas podía chocar con la concepción "futurista" de la "gran industria", y la técnica proletaria. Lombardo tenía aun planteamientos quizá excesivamente eclécticos. Sus abstracciones favoritas eran las diatribas contra los "seres individuales", la importancia de las corporaciones, la industria futura, la guerra de clases de "defensa y amor". Henríquez Ureña pensaba que las ideas de Lombardo representaban el primer esfuerzo de sistematización del problema educativo, esfuerzo no intentado por la violencia creadora de Vasconcelos. El folleto fue editado con su inmediata traducción en inglés (55).

Comparado con el proyecto de Gómez Morín y el de Lombardo, ambos proyectos nacionales, Narciso Bassols perfilaba un proyecto más bien personal o gremial, para juristas. Como abogado pensaba que la solución del problema jurídico del país estaba en hacer que los juristas lograran:

Concebir el derecho medularmente, como teoría de la organización de la convivencia social; hacer de sus doctrinas, por modo particular, el conjunto de principios que directamente funden las armas que se den a las relaciones diarias entre los hombres; asignarse como misión la muy apremiosa de dar estructura a cada instante al fluir de la vida social, definiendo sus orientaciones, analizando sus formas todas, fijando y desahogando sus necesidades siempre renovadas (todo ello) podrá no ser obra vanidosa que nos encumbre a las abstracciones filosóficas más atrevidas; pero es desde luego menester más jugoso, porque implica la posibilidad de lograr que el dolor, la miseria y el mal, reduzcan el dominio que hoy

tienen sobre el mundo.

Cosío Villegas había explicado cómo el problema de la heterogeneidad de razas y civilizaciones era el más grave del país. Para resolverlo, no contaba con la seguridad de una vocación u obsesión propia que en Gómez Morín claramente era la del técnico, la del educador en Lombardo y la del jurista en Bassols. Cosío había vestido ya varias casacas intelectuales, había sido un estudiante de derecho nada sobresaliente, no le llamaba la atención la política, al menos no al grado, en que le llamaba a Lombardo. Su personal solución al problema de México era en cierta forma la perplejidad:

La solución educativa y social al problema que nos ocupa ha sido encontrada por nuestro Secretario de Educación José Vasconcelos. El la ha propuesto a la Nación, aunque sin desarrollarla de un modo completo. Nos resulta fácil encontrarla. Claro. Nosotros, precisamente en nuestro papel de profesores, hemos hecho ante los alumnos un ordenamiento claro, sencillísimo del problema mismo... Pero no pasa lo mismo en la realidad de la vida.

"La vida social, todos ustedes lo saben... complicadísima. Muchas veces es necesario descubrir un pequeño dato después de investigaciones que nos llevan días y días de observación y estudio. En ocasiones mucho más frecuentes de lo que se piensa. aun la labor de estudio, de esfuerzo sostenido es inú-til, pues se hace necesario, antes que nada, tener buena vista, seguridad, talento en suma (57).

Para Daniel Cosío el problema de México era delimitar con claridad el problema de México. Por lo pronto su proyecto, más cercano a la academia que a la práctica política, recomendaba el esfuerzo sostenido y el trabajo del mexicano como única solución a los problemas nacidos de un suelo naturalmente pobre.

Los proyectos de la generación ateneísta estaban dirigidos a la salvación abstracta y general del hombre; así la prédica anti-intelectualista de Caso, la postulación de la "Raza Cósmica" en Vasconcelos. En otros casos, el proyecto buscaba más bien la salvación existencial o vital de un hombre o una identidad como en "El Suicida" de Alfonso Reyes o en la búsqueda cultural de la generación de vanguardistas. Salvación del hombre o salvación personal. Los miembros de este "verdadero grupo" no apelan ya al hombre abstracto sino al mexicano y son los problemas nacionales los que les interesan. Tampoco les incumbe la íntima salvación. Viven, piensan, proyectan para afuera, socialmente. No han huido de la revolución ni han nacido tarde para ignorar vitalmente esa experiencia. Estos aguafiestas han tomado en serio los problemas del país y se han propuesto vivir para resolverlos. El escenario de su batalla no es el pensamiento sobre si mismos ni sobre la humanidad sino el más amplio y reducido escenario mexicano.

CAPITULO OCHO

NOTAS

- (1) Daniel Cosío Villegas "Justificación de la Tirada" en Ensayos y Notas, op. cit., p. 21.
- (2) Antonio Caso "Alfonso Reyes" en Discursos Heterogéneos, Herrero Hermanos, México, 1925. pp. 135-136.
- (3) Pedro Henríquez Ureña "La Revolución y la Cultura en México" en Revista de Revistas, 15 mzo. 1925.
- (4) Pedro Henríquez Ureña " carta al director de 'Estudiantina", en La Utopía de América. La Plata, 1925. pp. 5-6.
- (5) José Vasconcelos. Discurso pronunciado por... el "día del Maestro", México, 1924. 11 p.
- (6) MGM a Arnaldo Orfila Reynal 17 feb. 1923 AMGM.
- (7) Manuel Gómez Morín: "El Espíritu de la Revolución", en Excelsior, 5 jun. 1924.
- (8) Ibid. op. cit.
- (9) Ibid. op. cit.; dos Borradores del artículo en AMGM.
- (10) Apuntes inéditos en AMGM.
- (11) Apuntes inéditos en AMGM.
- (12) Apuntes inéditos en AMGM.
- (13) Apuntes inéditos en AMGM.
- (14) EK/MGM enero 1971.

- (15) Manuel Gómez Morín. 1915, op. cit. p. 22.
- (16) Memorándum sobre la cuestión agraria en AMGM.
- (17) Apuntes inéditos en AMGM.
- (18) Apuntes inéditos en AMGM.
- (19) Guión en AMGM.

- (20) VLT. a Benigno Campos, 7 abr. 1924 AVLT.
- (21) VLT. a Humberto Lombardo Toledano; 11 jun. 1924, AVLT. p.p. 1; VLT. a Alfonso Caso, 12 jun. 1924, AVLT c2.
- (22) Recorte en AVLT. p. 1.
- (23) VLT. a José González Herrejón, 14 jun. 1924, AVLT, c2
- (24) VLT. a Vicente Lombrado Carpio, 18 jun. 1924, AVLT, c1.
- (25) VLT. a Álvaro Obregón, 24 jun. 1924, AVLT, p. 11
- (26) VLT: Acusación contra el gobierno y Presidente Municipal de Teziutlán y Tlatlauqui al Secretario de Gobernación. 27 jun. 1924, AVLT.
- (27) VLT. a Luis N. Morones. 7 y 10 jul. 1924, AVLT, pp. 1.
- (28) VLT. a Gral. Plutarco Elías Calles. 12 jul. 1924, AVLT, pp. 1.
- (29) Diario de debates Cámara de Diputados, sesiones del 25 y 26 ago. 1924.
- (30) VLT. a Benigno Campos, 4 Nov. 1924, AVLT.

- (31) Vicente Lombrado Toledano: El Problema de la Educación en México, Editorial CULTURA, México, 1924.
- (32) Ibid. op. cit. p. 9.
- (33) Op, cit. pp. 10-11.
- (34) Op. cit. p. 13.
- (35) Op. cit. p. 16.
- (36) Pedro Henriquez Ureña a VLT. 7 abr. 1925, AVLT.

- (37) Narciso Bassols, "La mentalidad revolucionaria ante los problemas jurídicos de México" en obras, op. cit. pp. 21-33.
- (38) Ibid. op. cit. pp. 22-23
- (39) Op. cit. pp. 22-24.
- (40) Op. cit. p. 26.
- (41) Op. cit. p. 27.
- (42) Op. cit. p. 31.
- (43) Narciso Bassols, "Mis insultos" en obras, op. cit. p. 39.

- (44) EK/DCV. 16 dic. 1970.
- (45) Daniel Cosío Villegas, Sociología Mexicana, op. cit.

Lección primera.

- (46) Ibid. op. cit. p. 27.
- (47) Daniel Cosío Villegas, "Nuestra Riqueza". La Antorcha, 30 de may. 1925,
- (48) Daniel Cosío Villegas, Sociología Mexicana, cuaderno III, Población y Educación, Editorial Juris, México, 1935.
- (49) Daniel Cosío Villegas, Ibid. op. cit. p. 22.
- (50) Apuntes inéditos en AMGM.
- (51) El Manifiesto en AMGM
- (52) Vicente Lombrado Toledano: El Problema Educativo... op. cit. p. 20.
- (53) Ibid. op. cit. p. 24.
- (54) Ibid. op. cit. pp. 27-29.
- (55) Pedro Henriquez Ureña a VLT, 7 abr. 1925, AVLT.
- (56) Narciso Bassols: "La Mentalidad..." en obras, op. cit. p. 22.
- (57) Daniel Cosío Villegas, Sociología Mexicana, cuaderno III, op. cit. p.

Nota. A partir de este capítulo se proporcionan las referencias de localización en el archivo de Lombardo y sólo se omiten las que no existían al momento de recabar el material.

CAPITULO NUEVE

LA GENERACION DE 1915

Proclamémonos Generación!

A principios de mayo de 1925, con motivo de la conferencia donde Bassols expuso que era posible y deseable la adopción de una mentalidad revolucionaria en el derecho, algunos antiguos profesores de la escuela, unidos con Nemesio García Naranjo, ministro de Educación en el régimen de Victoriano Huerta, lanzaron un ataque frontal a Bassols, en los diarios y la cátedra. El ataque iba dirigido también al nuevo grupo de profesores de derecho, los actores de la cruzada moral, "capitaneados", según García Naranjo, por Gómez Morín (1).

La esencia de la posición de García Naranjo consistía en mostrar a Bassols como heraldo del socialismo en México y a los jóvenes que lo igualaban en edad como un "pelotón" ávido de "gajes, prebendas y canongías".

La polémica que llegó a los periódicos rápidamente se hizo más personal que ideológica; Bassols escribía el 11 de mayo de 1925 en El Demócrata:

No tengo ambiciones políticas; no deseo congraciarme con nadie y declaro que para el logro de mis aspiraciones me interesa tanto el presidente Calles como el presidente Coolidge, como el presidente Hindenburg; es decir, nada.

Detesto la burocracia como ocupación para mí. A todo el que haya sido profesor lo desafío a que diga si las clases que doy en Jurisprudencia valen por mi esfuerzo y mi estudio tres pesos o no los valen...

No soy amigo de ningún ministro; ni siquiera estoy presentado a uno de modo accidental.

No me interesa la influencia política; mi temperamento no me permitiría tenerla nunca; no sé callar lo que pienso.

No uso alhajas ni se las compro a mi mujer; no compro casas, no juego, ni tengo un físico que me permita excesos orgánicos de ninguna clase; soy disléptico...

...Cuando a la escuela de Jurisprudencia entraron personas que comprendí que no eran revolucionarias, les expuse mi credo. Se provocó un escándalo de prensa y para fijar mis conceptos di una conferencia.

Como no tengo deseos de hacer méritos políticos, pues no me interesa todavía esa actividad, pues considero que nuestra juventud necesita una preparación integral que le haga fuerte desde un punto de vista técnico y que no ha llegado aún la hora de una lucha directa, vuelvo a mi trabajo que es la cátedra y en ella seguiré sosteniendo mis ideas mientras no llegue un gobierno de obispos que me corra. A la Revolución puedo serle útil allí...(2).

El debate sirvió para que por primera vez- y quizá por última-Bassols se refiriera publicamente a su vida privada. A pesar de que ganaba bien en su despacho de abogado, tenía repulsión por la acumulación. "Se tienen ideas o se tienen cosas," decía a sus amigos desde entonces. La polémica había subrayado los rasgos radicales de su carácter (3).

El efecto más claro del debate fue el de producir una chispa de solidaridad en aquellos jóvenes. El 18 de mayo Gómez Morín salió a defender a Bassols con un artículo periodístico donde orgullosamente usaba el "nosotros":

Nuestra generación es revolucionaria porque nació en la Revolución, porque la Revolución significa cambio... Nuestra generación es revolucionaria porque ella misma es la verdadera revolución... (4).

En un artículo que tituló "Mistificaciones de un polemista", Gómez Morín había escrito: en defensa revolucionaria:

La generación joven de México piensa también que, una vez hecha posible la revolución mediante las armas, debe hacerse real mediante el pensamiento; que felizmente jamás podremos regresar ni en caricatura a la época de los científicos; que lo ocurrido en

México en los últimos catorce años es algo que nadie puede destruir; que vivimos en un país y en una época en desacuerdo con su derecho y que es preciso encontrar nuevos principios...

Y esta juventud que no es vil ni ignorante, debe ser respetada. No cree en su superioridad, pero afirma que es diferente. Habla "proféticamente desde un Sinaí" porque habla para el futuro y porque donde haya una conciencia tranquila y una mente clara y una pasión generosa, ahí hay un Sinaí. Aprendió de su maestro Caso que "debe igualar la vida con el pensamiento", de Vasconcelos, que el fracaso es un mero acicate para la acción. Nuestra generación ha sufrido el dolor de iniciar su vida espiritual y social cuando por obra de generaciones anteriores a ella todo era, en México, ruinas, negación, contradicciones, injusticias y rencor (5).

Gómez Morín también se fotografiaba espiritualmente en público, Su permanente trasfondo de apóstol que acompañaba como contraparte a su vocación técnica, se exacerbó con los ataques a Bassols. Es la primera vez que, en rigor, estos intelectuales utilizan la palabra GENERACION para autodenominarse. Un efímero esprit de corps surgió entonces. Desde El Paso Tejas, donde cumplía con su primer encargo para el gobierno, una misión para el departamento de Salubridad, Bassols le escribía a Gómez Morín:

Hoy me llegó El Universal con el generoso y fuerte artículo de usted. Generoso personalmente para mí porque me trae en esta imbécil lucha con individuos perversos, la ayuda de un hombre como usted, limpio y valiente; ¿Me permitirá que le diga también: de un hombre bueno?

Créame que nadie podría darme la seguridad que hoy tengo con su voz junto a mí; porque aunque claro está que no se trata sólo de mí sino de todo un mundo de jóvenes que se encuentran detrás, por el momento el beneficiado soy yo. Me desentendiendo pues del aspecto humano objetivo de su artículo y simplemente como caballero, como persona lastimada que fui, le doy las gracias. En el otro sentido, con relación al mundo el agradecimiento resultaría trivial; sólo cabe felicitarlo por la pureza de expresión y la seriedad de las ideas. Luchando así, no habrá enemigos (6).

Mientras en la Cámara de Diputados, Vázquez del Mercado movía el tinglado para atacar en ella a los miembros del "cuadrilátero huertista", en el periódico cerró el debate quién cerraba la generación, Cosío Villegas. La revolución maderista - decía en un artículo publicado en La Antorcha, la revista de Vasconcelos, que a la salida de éste dirigían el mismo Cosío Villegas y Samuel Ramos - fracasó porque se había puesto al mando de ella, luego de la etapa violenta, a los militares y los políticos. Para que un movimiento social pudiera triunfar, requería el nacimiento de una nueva ideología, una mentalidad, un punto de vista que no llegaría sino con el advenimiento de una nueva generación:

Nosotros somos la Revolución. Y conste que no afirmamos haberla hecho. Entre los revolucionarios hay tres clases; los que constituyen la revolución, los que la han hecho con las armas y los que la explotan. Somos de la primera categoría porque nuestra ideología es la ideología de la Revolución porque no amamos la paz sino la rebeldía, por que no creemos en la sabiduría oficial sino en la del esfuerzo diario; porque preferimos la educación a las obras públicas... Quiere la nueva generación revisar, pensar sobre todo en el país, examinar, desterrar ideas, instituciones, hombres que no sean puros, útiles, eficientes, verdaderos... Construir todo de una sola pieza...revalorar todo. Renovar todo.(7)

En la búsqueda de una identidad social que les diferenciara de los políticos, cada quién retrataba su actitud, lo nuevo era que estuviesen hablando en primera persona del plural, aun aquellos que no habían sido miembros del "Trust de los Siete Sabios". Sin embargo, esa sensación de que existía una identidad, una solución, un proyecto colectivo para ellos, no convenció a ninguno de los restantes Sabios. Bassols tampoco estaba convencido de la importancia de ser "nosotros" ya

que era marcadamente individualista según expresaba él mismo en su retrato hablado donde se defendía de Naranjo. En Cosío Villegas al contrario, esa sensación dejó para su futuro la certeza de que entre ellos había llegado a existir una concepción a fin de cuentas similar del país y de las posibilidades del intelectual de hacer una obra de beneficio colectivo. En agosto de 1925, Cosío fue becado para estudiar economía agrícola en Estados Unidos, lo cual determinaría una ausencia del país de casi tres años (8). Esta salida fue la causa de que el entusiasmo que le provocaba la idea de pertenecer a una generación no pudiese concretarse en una obra común. Gómez Morín se quedaba sólo con el entusiasmo, pero le bastaría para construir otro proyecto, el de su generación.

¿ En qué residía la fascinación que les causaba entonces el haber encontrado un adjetivo para el "nosotros"? Había una razón sobre todo: estaban de moda intelectual las ideas del filósofo español José Ortega y Gasset, Su libro El tema de nuestro tiempo abre con el capítulo "La idea de las generaciones". Cosío Villegas se refería a esa obra, en su artículo de la Antorcha. Explicaba cómo las ideas de Ortega y Gasset sobre las generaciones como sujetos de la historia, como portadoras de la nueva "sensibilidad vital", habían confirmado sus propias nociones vertidas en las cátedras de sociología mexicana. Cosío declaraba haber participado en las ideas de Ortega "inconscientemente", antes de haberlo leído (9).

El grupo se había caracterizado hasta entonces precisamente por su carácter no libresco. La función que en toda ge-

neración literaria cumple siempre un libro o un conjunto de libros o autores modelo, la había cumplido, en el caso de esta generación, la propia Revolución. Ella había sido la verdadera maestra. Ortega y Gasset es el primer caso-quizá después de DUGuit y los Evangelios para Lombardo- en que un autor y una idea influyen de modo concreto en dos de ellos al menos: Cosío y Gómez. Ninguna huella de Orteguismo es posible encontrar en Vásquez del Mercado, Lombardo o Bassols.

En Cosío Villegas, luego de el entusiasmo de 1925, el orteguismo se desvanece hasta convertirse sólo en un rasgo visible en ciertas facetas de su futura vida intelectual. En Gómez Morín, de espíritu encendido y romántico, la idea tenía que enredarse con su aliento apostólico y producir " el grito de Guerra- si no fuera demasiado internacional- de ;Muera Tolstoi! "

Nada de compasiones que se resuelvan en discursos nada de ideales imprecisos e inasequibles; nada de lamentaciones retóricas; pero tampoco transacciones y componendas. Tenemos una nueva fé y una misión nueva Señalemos propósitos concretos y realizables a nuestra acción. Y fijemos procedimientos a nuestro alcance que no pugnen con el principio fundamental de nuestra conducta. El mundo nuevo no lo harán hombres viejos no se logrará con los métodos antiguos.

Proclamémonos generación. Démonos personalidad reclamando nuestro derecho a obrar y a vivir. (10).

En febrero de 1926 Gómez Morín terminó de escribir un breve libro que tituló 1915, y que saldría a la luz un año más tarde. En él logró expresar muchas de las ideas que le habían estado rondando desde 1921. Ortega y Gasset le había dado el instrumento teórico que necesitaba , la idea de genera-

ción un método y, lo que es más importante, una concepción muy cercana a la suya del papel del intelectual en la sociedad y la política. 1915 sería la prueba de que Gómez Morín fue el intelectual más orteguiano de su generación (11).

De acuerdo con el método de Ortega, la historia que Gómez Morín narra se iniciaba con los hechos de un año crucial para su grupo, el 1898 mexicano, el año de 1915. Gómez Morín recorría las clases "inolvidables" del maestro Caso, las conferencias sobre cristianismo, la cercanía de Herrán, de López Velarde, y aportaba su brillante concepto del "aislamiento" de su generación, creador de la voluntad de autonomía y del descubrimiento de valores nacionales insospechados. Recordaba el año de 1915 a través de todas las ideas y doctrinas encontradas que se les habían inculcado: el nacionalismo, el socialismo sentimental, las abstracciones: la espera del caudillo, la fe en el pueblo, la redención por el futuro acontecimiento milagroso, el culto de la acción, y la Gran Guerra...:

Los más enterados, percibían este malestar de confusión y esperaban que sucesivos ensayos mostrarán la clave para descifrarlo. Los demás-todos, puede decirse- vivían simplemente arrastrados por el "maelstrom" político e intelectual, asiéndose de principios, de hombres, de frases, que en cualquiera forma parecían coincidir o representar el ansia indefinida del momento (12).

La revolución armada, paisaje en el que se habían movido los jóvenes estudiantes del 15, era descrita como un suceso remoto, superado. Había sido la época del "comunismo obligatorio". Gómez Morin recordaba aquella violencia como legítima, infantil, ingenua en cierta forma. El país era "un campamento y no

se podían exigir límites de normalidad" (13). Esa violencia a la que el pueblo se había entregado sin reservas "por las secretas razones de su corazón" le servía de trasfondo para contestarle con la otra violencia, la de la Revolución triunfante:

Después, pasado el fervor de la primera lucha, el desenfreno incalculado, irresponsable, natural de la masa, ha sucedido la verdadera corrupción moral. Al homicidio, el asesinato; al saqueo, el peculado, a la ignorancia, la mistificación. Del crimen de exceso al de defecto.

No roba ya ni mata la turba armada. Pero el mismo funcionario que decreta la muerte para el soldado ladrón de una gallina, se enriquece en el puesto y no vacila en mandar asesinar a su enemigo.

Al caudillo surgido de la necesidad y del entusiasmo con la virtud mínima del valor, sucede el ladino impreparado que escamotea el afán democrático y diciéndose encarnación del pueblo, justifica sus necedades esgrimiendo en su defensa la noble y fundada convicción en el profundo acierto del instinto popular.

El elogiado "hombrearse con la muerte" el generoso desprecio de la propia vida cuando es preciso luchar se han convertido en desprecio de la vida ajena, en crimen de cantina o en asesinato político (14).

El problema de México ya no era sólo de "indefinición" sino de corrupción y violencia. Para responder al problema de México, Gómez Morín invitaba a participar en su proyecto de acción colectiva, acción solo retardada por la desvinculación en que vivían todos aquellos que deseaban el advenimiento de "la revelación", que apenas había atisbado en 1920, cuando se iniciaba con prestigio apostólico la obra de Vasconcelos (15).

Los que eran estudiantes en 1915, y los que, entre el mundo militar y político de la Revolución, lo sufrían todo por tener ocasión de deslizar un ideal para el movimiento, y los que, apartados, han seguido los acontecimientos tratando de enterderlos, y los más jóvenes que

nacieron ya con la Revolución, y todos los que con la dura experiencia de estos años, han llegado a creer o siguen creyendo en que tanto dolor no será inútil, todos forman una nueva generación mexicana, la generación de 915 (16).

Cuántas veces en esos años, explicaba- clamaba - Gómez Morín. los hombres de convicciones se habían perdido para la "acción futura" arrastrados por la " perversión del medio " o la esterilidad de un esfuerzo aislado. Cuantos de buena fé se gastaban y gastaban a los demás:

revolviéndose y predicando la rebelión contra una tiranía corrompida sin advertir que necesariamente caerán en otra corrupción y hallarán otro tirano porque el mal que exige remedio está más allá de la acción política inmediata (17).

Gómez Morín no predicaba la acción política inmediata. ¿Qué acción quería entonces? Una manera de movimiento espiritual. Había que pensar primeramente en una teoría, un valor, un dogma:

A México- le escribía a Vasconcelos- le molestan las personas; pero hasta para cambiar de personas y hasta para darse cuenta del cambio se necesitaba TEORIAS. La Revolución no ha salido de su infierno por falta de teoría. Si tuviera una doctrina, no podría cualquier bandido improvisarse líder y encumbrarse como sucede hoy. (18).

Gómez Morín declaraba que todos los modelos exteriores eran inservibles. Para México resultaban inservibles tanto el bolshevismo como la democracia, yanqui nacidos ambos de condiciones históricas diversas de las mexicanas. Además, en cuanto a la URSS había poca información:

"Ojalá y pueda usted hacer su viaje a Rusia -escribía a Vasconcelos- así podremos tener por fin una imagen creíble sobre lo que pasa allá"(20)

Al modelo norteamericano lo descartaba también debido a la inquietud y temor de que los Estados Unidos siguieran perjudicando al país:"Ni siquiera es posible en México -escribía a Gabriela Mistral- tener una actitud como la de Rodó y hacia ellos hay un odio que a todos nos envenena" Había que construir sin mistificaciones la ideología de la revolución, llegar a las raíces de un"México mexicano"(21)Para ello era necesario que la generación que postulaba estuviese de acuerdo en un

hecho inmediato de la vida social. Ninguna ideología convencional convenía a éste ingeniero social y apostólico; en un esfuerzo sincero de epistemología social que muestra hasta qué grado era sensible a la indefinición que sentía a su alrededor, Gómez Morín dió con el dato que a todos debía convencer; el dolor:

Y no el dolor que viene de Dios, no el dolor que viene de una fuente inevitable, sino el dolor que unos hombres causamos a otros hombres, el dolor que originan nuestra voluntad, nuestra ineficacia para hacer una nueva y mejor organización de las cosas humanas. Todo lo demás es discutible e invierto (22)º

Mientras los hombres consumieran su tiempo y energía en librarse de los más bajos dolores- de la miseria y la opresión-, sería imposible alcanzar propósitos elevados e ideales más altos. La prioridad para la generación sería la lucha contra el dolor. Como el dolor podía medirse sólo el dolor podía dar un criterio seguro y un elemento de juicio para resolver los problemas sociales.

En la vida personal, cada miembro del grupo podía persistir en sus creencias, inquietudes y dolores íntimos, personalmente resignado o rebelde. Pero en cuanto se tratara de la vida común, la acción debería dirigirse a remediar males, a mejorar la condición de los hombres. Para remediar el dolor no había mas que una salida, la técnica:

que no quiere decir ciencia. Que la supone; pero a la vez la supera realizándola subordinada a un criterio moral, a un ideal humano... Conocimiento de la realidad. Conocimiento cuantitativo... Dominio... de los medios de acción, pericia en el procedimiento que haya de seguirse...(23)

Investigar de modo disciplinado la vida ahondando cada fenómeno hasta encontrar su exacta naturaleza; inventariar recursos y posibilidades; buscar el afán que debe realizarse y fijarlo en términos de accesibilidad. Andar caminos propios y ajenos del procedimiento hasta elegir con justeza y sin confundir el procedimiento con la obra. No despreciar la labor menuda ni arredrarse con el fin remoto. Graduar la acción de acuerdo a la posibilidad aunque el deseo vaya más lejos; íntima unión de realidad, propósito y procedimiento:

Es el único método que podrá alzarnos de esta deprimente y fangosa condición en que el científicismo de antes, el inevitable romanticismo y el misticismo vago de los días de lucha y los groseros desbordamientos de un triunfo sin realizaciones, nos tienen todavía postrados.(24)

El deber mínimo que el autor le imponía a la generación de 1915 era el de encontrar un campo de acción común. La menor recompensa que hallarían sería "el hondo placer de darnos las manos sin reservas"(25)

La primera fuente del libro 1915 era la actitud de su autor. Aun cuando la Técnica como valor, aparece en algunas obras de Ortega, como Vieja y Nueva Política (la obra que más se asemeja a la de Gómez Morín) donde Ortega emplea el termino "competencia", se ha visto que era ya una vieja obsesión para Gomez Morín. Una fuente secundaria era Ortega. Gómez Morín debió tomar el espíritu de obras como la España Invertebrada para hacer su llamado, no a las masas, sino a la minoría directora. La vaguedad, la ingenuidad del proposito político de Ortega eran tambien las de Gómez Morín. Para Ortega, la Nueva Política debía diferenciarse de la Vieja,

en no ser para ella lo más importante, en ser para ella casi lo menos importante, la captación del gobierno de España; y ser en cambio, lo único importante, el aumento. el fomento de la vitalidad en España (26).

Gómez Morín también subrayaba la necesidad de no embarcarse en un propósito político directo, sino en uno mediato. La postulación del Dolor tambien se encuentra en Vieja y Nueva Política igual que el llamado " a aquellas minorías".

que gozan en la actual organización de la sociedad del privilegio de ser más cultas, más reflexivas, más responsables, y a éstas pide su colaboración para inmediatamente transmitir su entusiasmo, sus pensamientos, su solicitud, su coraje sobre esas pobres grandes muchedumbres dolientes. (27).

Era un llamado parecido al de Gómez Morín en la medida en que ofrecía no un programa ya elaborado, sino uno por hacerse, basado en dos proposiciones: que los programas usaderos eran ca ducos y que para construir otros había que trabajar en un nuevo edificio de pasiones e ideas políticas. "Más acción nacional que

fórmulas políticas " se titulaba el capítulo donde Ortega presentaba las tareas inmediatas que proponía a las elites intelectuales. Gómez Morín no había llegado aun a ese punto. Se había quedado en el llamado, en la invocación.

Su perfil apostólico, seguía expresándose públicamente en formas concretas. Primero había sido la cátedra, ahora era un llamado, una invitación a la acción común. Al salir de México, Vasconcelos, a quién Gómez Morín respetaba por encima de cualquier otro hombre, el único a quién le concedía la estatura de " guía moral " de la juventud y del país, Gómez Morín se encontró con que en alguna forma, él también se sentía llamado a ser guía. Lo había probado en Jurisprudencia, cuando era el director girondino, lo probaba la carta de Gabriela Mistral:

En ausencia de Vasconcelos queda usted, Gomez Morin. No es lisonja, por que había yo de decirle floreos mentirosos a esta distancia, por encima del Pacifico.- Queda usted, lleno de conciencia, rico de talento, pero sobre todo de pureza, porque los inteligentes abundan en nuestro Continente i si para algo sirven es para desacreditar la inteligencia como factor moral. Un justo no puede redimir, Aquel que quiso hacer eso solo, aunque era Dios, no lo pudo; pero usted puede, guiar a los menos manchados, e ir formando entre sus discipulos los jovenes que su patria necesita con una urjencia mortal, los jenerosos i los limpios jovenes que salven la democracia mexicana. No sabe usted con qué ansia dolorosa leo el Cable, temiendo encontrar en la sección de México alguna noticia que les dañe i alguna desgracia que, como a ustedes, me caiga a mi, quemándome, al corazón. Ya se que el haber viajado por un país no obliga a seguir con los ojos puestos en el que muchos comen el pan de la mesa de ustedes i ya en otro paralelo terrestre se quedan con su patria anterior. Yo no tengo en mi espíritu un hemisferio mexicano, donde cada uno de ustedes, mala o buena, repercute en zozobra o en alegría. (26)

El afán de reunir las buenas voluntades dispersas y de vincular a las gentes que podrían cooperar y trabajar juntas en vez de combatirse, podría parecer, visto únicamente como un deseo formulado en una obra escrita, sólo una obsesión apostólica de Gómez Morín. Pero el deseo de ser líder, lo mismo que la lectura de las obras de Ortega, eran antecedente menor del "llamado" que hacía el libro 1915. Gómez Morín había insistido desde 1921 en la necesidad de organizar un grupo de acción que entonces llamaba "universitaria". Nadie como él lamentó la desintegración del trust de los Siete Sabios. A Vasconcelos le había repetido muchas veces que no subordinara la labor de organización humana en su secretaría, a la no menos importante, pero parcial, labor apostólica. A Pedro Henríquez Ureña le había predicado la reconstitución del Ateneo sobre nuevas bases y verdades. Sus alumnos en la escuela de leyes fueron muy sensibles al llamado para el "combate civil" que Gómez Morín les predicaba desde su cátedra de derecho público y para el cual no podría pensarse sino en una organización, no muy distinta, por otra parte, a la Liga de Educación política Española fundada por Ortega y Gasset.

Todos estos antecedentes configuran el llamado de Gómez Morín, pero el más importante de todos es la labor que había completado en febrero de 1926, cuando terminó de escribir su libro. Desde fines de 1924 Alberto J. Pani lo había llamado para convertir en obra lo que hasta entonces había sido una limitada labor de hacendista y una febril prédica técnica. En un solo año de trabajo, Gómez Morín había sido el principal creador de la ley, estatutos y escritura del Banco Único de emisión cuya fundación, prevista ya desde 1917, se había ido aplazando tanto por circunstancias políticas como por la incapacidad técnica de sus contados proyectistas;

en 1925 Gómez Morín presidió la Primera Convención Nacional Fiscal; asesoró á los integrantes del Departamento Técnico Fiscal; elaboró la nueva Ley General de Títulos e Instituciones de Crédito; trabajó en varias leyes fiscales y bancarias que entonces se promulgaron; construyó la que debería convertirse en una nueva organización para la vida rural mexicana, mediante la ley, estatutos y organización del Banco de Crédito Agrícola; trabajó en un sistema de seguro y previsión sociales lo mismo que en un proyecto de crédito popular. Todo ello en un solo año, cuando al hacedor que emitía proyectos nacionales desde el destierro neoyorkino, se le daba la oportunidad y el apoyo para hacer. Este entusiasmo, la certeza de que la acción técnica que preconizaba era perfectamente posible y sólo suponía, en principio, el apoyo estatal y la entrega -esa sí apostólica- a la obra, fueron las verdaderas fuentes del llamado" de Gómez Morín.

En el fondo, 1915 fue un libro optimista, el testimonio de un triunfo que sería efímero. Su autor creía más que nunca en la bondad de la técnica y para ensancharla buscaba el eco de su generación. En febrero de 1926, acabado de fundarse el Banco de Crédito Agrícola, siendo Gómez Morín presidente del consejo de administración del Banco de México, no podía imaginar la insuficiencia de la técnica, la relación de ésta con la política; por unos meses felices olvidó quizá su experiencia neoyorkina y pensó que el hacer, armado de sus argumentos y ánimo apostólico, tenía el supremo poder de vencer y convencer al Poder. Visto así, no podía ser patrimonio de un sólo hacedor.

Pero la generación de 1915 que Gómez Morín había postulado y llamado no respondería a la invitación. Un contemporáneo escéptico - Samuel Ramos- la calificaría muy pronto "generación fantasma". (29)

La obra de Manuel Gómez Morín

¿Fue Gómez Morín el inspirador principal del programa de Pani para rehabilitar la hacienda pública y reorganizar la vida crediticia del país? Depende que se entienda por la palabra inspirador. Gómez Morín había disentido de la obra legislativa carrancista y obregonista en nombre de una acción que fuese más concreta y menos programática; su prédica técnica desde 1919 lo revelaba como un ingeniero social más que como un jurista. No es un antecedente menor del Banco de México, por ejemplo, la insistencia de Gómez Morín ante De la Huerta, desde Nueva York, en la fundación del banco único y los memoranda contrarios a los proyectos presentados para ese efecto en 1921, por el presidente Obregón, el ministro De la Huerta y el diputado Antonio Manero. Menos aún pueden tomarse como antecedentes anecdóticos, cada uno de los pasos que había seguido el trabajo técnico de Gómez Morín, tanto "fuera" como "dentro", en el "detalle" como en el "espíritu". Debe recordarse que Gómez Morín había sido el redactor único de la ley del 31 de enero de 1921 que desincautaba los bancos intervenidos por la administración carrancista. Sus estudios en Columbia acerca del funcionamiento de la Federal Reserve Board también avalan esta determinante personal en la obra hacendaria y bancaria del régimen callista cuyo cerebro técnico indiscutible fue Gómez Morín. Existe incluso una anécdota muy dudosa pero reveladora de la opinión que los poderosos tenían de "Morincito"; es debida a Fernando de la Fuente, que junto con Gómez Morín y Elías de Lima redactaron la ley del banco único. Según ella, Gómez Morín cargaba sobre sí la leyenda de haber sido uno de los cerebros ocultos de la rebelión delahuertista, una especie de cerebro logístico, pero que, a pesar de ello, Obregón y Calles decidieron llamarlo, a insistencia de Pani, por su indudable capacidad.

Fijar con precisión el origen personal de esa inspiración aparte de imposible es en todo caso intrascendente. Circunstancias políticas internas y externas, una coyuntura económica favorable, la presencia en la Secretaría de Hacienda de Pani, técnico-político y no un militar, fueron algunos de los factores que permitieron que el gobierno de Calles pusiera especial empeño en la rehabilitación económica del país por sobre otros intentos que había realizado su antecesor Obregón, especialmente el educativo.

El primer encargo que Gómez Morín tuvo de Pani fue el de organizar los trabajos del Departamento Técnico Fiscal. El objeto del Departamento, igual como había sido en los tiempos en que Palacios Macedo lo dirigía, era el de revisar la legislación fiscal de la República, descubriendo los traslapes y contradicciones que existían entre los diversos impuestos; había que recabar asimismo información suficiente de las modalidades del impuesto en el extranjero y diseñar en definitiva el Impuesto sobre la Renta que tenía por antecedente el que había sido aplicado una vez durante el año del Centenario y creado por Palacios Macedo. El 18 de marzo de 1925 se expidió el decreto de impuesto sobre la renta (30).

En parte como consecuencia de los trabajos del Departamento Técnico Fiscal, se vió la necesidad de convocar a una primera Convención Nacional Fiscal cuyo objeto sería llegar a la separación racional de los campos de imposición. La Convención se llevó a cabo en agosto de 1925. Gómez Morín fungió como Vicepresidente de la Convención y presidente de la comi-

sión más compleja e importante, la de "Concurrencia y Reformas Constitucionales:

No es este el lugar para desarrollar un análisis de lo que intentó y realizó la Primera Convención Fiscal. Tampoco se trata aquí de recobrar o valorar la rehabilitación hacendaria del régimen de Calles, en la que Gómez Morín participó de modo sobresaliente. Un curioso, cuantificador de actitudes y talentos, que quisiera aquilatar la valía de Gómez Morín en comparación con los técnicos de la época y entender el "lugar " que ocupaba, deberá hojear con cuidado la Memoria de la Convención Fiscal. Durante todas las sesiones en que las distintas comisiones se reunieron para discutir sus dictámenes, la voz dominante y esclarecedora que más pesaba con mucho era la de Gómez Morín. Por momentos incluso sin pertenecer él mismo a una comisión, redactaba el dictamen respectivo tal y como pensaba que debería ser y era aceptado sin discusión. Resulta por lo menos curioso comparar lo primitivo de muchas de las intervenciones y la claridad de las exposiciones de Gómez Morín. Al terminar de discutir el dictamen de la comisión a la que él pertenecía, Gómez Morín expresó a los asistentes el sentido que le daba a la convención:

Después de tantos años de depresión económica, después de haber sufrido las consecuencias de una economía manejada sin concierto, la República empieza a ver claro su porvenir económico. La estabilización de un régimen político, la posibilidad de que este régimen organice una economía que en siete meses es ya

más importante que la que el otro régimen organizara en treinta años, la eficacia con que esa economía se empleará en unos cuantos días más para fundar el crédito público en México, las indiscutibles ventajas que se seguirán en el desarrollo del mercado de los productos nacionales con el hecho de que haya una institución que organice y controle el crédito, todo esto nos autoriza para pensar que México está en una nueva era de prosperidad económica (31). _

Gómez Morín fue sin duda uno de los cereeros fundamentales en la rehabilitación hacendaria en lo relativo al aspecto fiscal, pero lo fue aun más en el aspecto de la rehabilitación bancaria. A fines de 1924 había redactado la nueva Ley General de Instituciones de Crédito y Establecimientos Bancarios. A principios de ese año, Pani le encomendaba en una comisión integrada también por Fernando de la Fuente y por Elías S.A. de Lima, la elaboración de la Ley y Estatutos del Banco Unico de Emisión: De la Fuente ocupaba el cargo de Jefe del Departamento de Crédito de Hacienda. Era uno de los pocos técnicos sonorenses compañero y amigo de Obregón y Calles antes del ascenso político de estos.

Elías S.A. de Lima era un banquero de 58 años, judío, nativo de Curazao, que había llegado a México en 1909 contratado por la Casa Speyer y que al desatarse la revolución Constitucionalista había decidido permanecer en la capital. Los "tres mosqueteros", como se les llegó a conocer, trabajaron por un tiempo doce horas diarias. Gomez Morín mostraba a veces "destellos de genialidad", recordaba de la Fuente. El 1 de septiembre de 1925, el Presidente Ca-

lles inauguró el Banco de México nombrando "desde luego" (textualmente), como presidente del consejo de administración, a Gómez Morín.(32) En su mensaje presidencial el 1º de septiembre, el presidente nombró a los tres legisladores (De Lima, De la Fuente y Gómez Morín), cosa inusitada en la historia de esos discursos presidenciales. El 11 de septiembre, Gómez Morín escribía a Vasconcelos:

Tengo la novedad de que, yo no se porque motivos o casualidades fui encargado de trabajar en la ley en la escritura y en los estatutos del Banco de México y que al fundarse el Banco me encontré entre los nombrados consejeros y fui designado presidente de la institución. Así que me tiene usted en estos momentos de banquero y no de banquero cualquiera, sino de un banco que por ser mexicano ha sido y será en muchas ocasiones un banco trágico, hecho empujado de la hostilidad de mucha gente, cuando las dificultades económicas de México son más grandes que nunca, de fuera y dentro todo el mundo está haciendo una guerra tenaz. El Banco ha sido un éxito completo y entró, como dicen, con pié derecho. El consejo es absolutamente independiente y está dispuesto a mantenerse así para bien de todos. Por mi parte, creo que la nueva responsabilidad es demasiado grave para mí y estoy todavía anonadado por los acontecimientos más graves por más inesperados. De radical a presidente de un banco, lo veo ya ,no hay más que el famoso paso; pero yo no me puedo sentir magnate de las finanzas y tengo que tomar un poco por el lado risible mi nueva situación, desde el punto de vista de mi persona. (33)

Informaba a Vasconcelos también que su labor en el Banco tenía una remuneración máxima de 300 pesos al mes por lo que el despacho particular lo estaba resintiéndolo, pero que consideraba "positivamente enorme" el honor que se le había hecho e ilimitadas también las "posibilidades de hacer cosas útiles". "Yo estoy -decía- de verdad muy agradecido por la oportunidad que se me ha dado de intervenir activamente y ya sin el lirismo de discursos, en la vida económica de México ". Y emplazaba amigablemente a Vasconcelos a contestarle si no le parecía admirable que sólo diez meses de ahorro hubiesen hecho posi -

ble la fundación de Banco, si no le parecía magnífica la enseñanza del gobierno de Calles a los gobiernos futuros al aprovechar las posibilidades abiertas por un pequeño sacrificio.

Vasconcelos le aconsejaba, en carta del 9 de octubre de 1925, que no descuidase su despacho, " está usted en condiciones de hacerse de una fortuna honesta". Fríamente lo felicitaba por su nueva situación de banquero. Gómez Morín le respondía el 3 de noviembre:

No me gusta su felicitación por mi ascenso a banquero. Quizá porque estoy tan poco seguro de mí mismo en este caso, desearía una opinión más explícita, bien sea para decidirme a continuar por algún tiempo en este camino, bien para decidirme a cortar por lo sano y renunciar a todo antes de que sea demasiado tarde...espero un nuevo párrafo de usted aunque sea mucho pedir que ud. se ocupe de estas cosas y es un egoísmo extraordinario ocupar una carta con un asunto tan personal; pero fuera de usted y de Alberto (Vásquez del Mercado) nadie puede decirme con cariño y sinceridad sí "voy bien o me devuelvo"(34).

Vasconcelos explicaba en carta del 17 de noviembre, que los jóvenes como Gómez Morín o Vásquez del Mercado deberían hacerse de una posición de fuerza para aprovechar en el futuro inmediato. Pensando seguramente en su próxima candidatura para presidente, Vasconcelos les recomendaba que no entraron por entero a la vida privada sino que hicieran sentir su influencia, " sin entregarse, naturalmente". Del Banco de México expresaba sus profundas dudas; en parte por la emisión definitivamente temerosa y reducida de billetes que el Banco efectuaba, previendo revivir la época de los bilim

biques; en parte tambien, por las firmas que venían al calce de los folletos y papeles del Banco, la del Presidente. Calles entre otros, "buenas sólo, escribía, para el pie de un proceso de homicidio y robo" (35).

Era obvio que Vasconcelos no podía evitar la antipatía que le causaba todo el asunto del Banco. Gómez Morín le pedía consejos, pero en el fondo no cabía de entusiasmo por lo que estaba realizando.

El 2 de enero de 1926 le enviaba tres balances del Banco, los correspondientes a septiembre octubre y noviembre. En ellos vería que el esfuerzo realizado era "verdaderamente formidable", y que el Banco crecía con lentitud pero con firmeza. La cartera había aumentado sin forzar el mercado y bajando el tipo de interés a un promedio del 10% cuando se acostumbraba llegar al 24%. El movimiento entre la matriz y sucursales crecía, mientras el billete entraba lentamente en el público pero con seguridad:

Mi situación personal en el Banco es la misma que ud, conoció antes de irse, Estoy dispuesto a trabajar en todo lo que me pidan y que yo pueda hacer, como trabajé en el impuesto sobre la renta, en la Convención Fiscal, en la preparación del Banco y ahora en la Ley de Crédito Agrícola cuya copia le enviaré muy pronto y creo que va a ser un éxito grande. Ni pido ni acepto retribución. Tampoco busco el trabajo ni quiero la amistad de las gentes. Y hasta ahora estoy muy contento porque nada han pretendido exigirme y conociendo mis convicciones y mis amistades las respetan y aun las elogian en mi presencia. Hay otros motivos de disgusto y desagrado inevitables; mas estando en México creo que es un deber trabajar cuando se puede sin romperse el espinazo(36)

"Yo estoy creyendo- escribía días después a Vasconcelos que la ley de Crédito Agrícola es una de las cosas más grandes que se han hecho en toda la Revolución. Orgullo de padre" (37). Casi cincuenta años más tarde Gómez Morín recordaba que el Banco había sido la institución más querida, más personal que había fundado, no únicamente porque en ella había trabajado él solo, imaginándola y elaborándola por entero, sino por la esperanza que en ella había puesto. El Banco estaba llamado a ser la respuesta técnica de Gómez Morín a los últimos tres puntos de su proyecto nacional. Para la creación del Banco Unico de Emisión, Gómez Morín había tenido que estudiar los mecanismos de la Federal Reserve Board americana, del Banco de Francia y del de Inglaterra, pero a fin de cuentas resultaba en alguna medida un trasplante exitoso de las técnicas consagradas para la creación de un banco de estado. El caso del Banco Nacional de Crédito Agrícola era distinto. Las experiencias extranjeras en la materia debían de ser traducidas al medio mexicano; para organizar al crédito popular había que organizar paralelamente la vida rural mexicana y para esto no había recetas (38).

La comisión encargada de elaborar la ley y los estatutos del Banco Nacional de Crédito Agrícola se integró el 10 de septiembre de 1925 por orden de ministro de Hacienda. Estuvo formada nominalmente por Gómez Morín, De la Fuente y Pedro de Alba, pero es enteramente reconocido el hecho de que la participación de los dos últimos en la elaboración de la ley fue prácticamente nula (39).

Para su trabajo Gómez Morín partía desde cero. No existían otros proyectos distintos al que debería elaborar que le sirvieran de base o guía. Para quienes gustaran de los "futuribles", los "que hubiera pasado si" en la historia, es interesante transcribir las líneas principales el único proyecto que le fue proporcionado a Gómez Morín, elaborado por un diputado Álvarez, que puede mostrar lo que hubiese ocurrido si Gómez Morín no hubiera redactado la Ley. El objeto de la institución que proponía el diputado Alvarez sería "La construcción y fomento de obras de irrigación, hidroeléctricas, captación de aguas, instalación de maquinaria agrícola e industrial, construcción de caminos, fomento de la ganadería y sus productos, adquisición de vehículos y demás medios para activar el transporte de productos agrícolas, fomento de cultivos, abertura de túneles..."

Ese proyecto proponía que el consejo de administración estuviera integrado por representantes de los estados y territorios a semejanza de como estaba integrado el Senado; que el capital se constituyera con el producto de un impuesto adicional, no menor de cincuenta millones de pesos anuales hasta dar un total de 750 millones; y que el importe de este impuesto canjeado por bonos, se restituyera a los causantes al cabo de 25 años por el doble de lo pagado, disolviéndose a continuación el Banco una vez que no existieran en el país ningunas obras de mejoramiento territorial por ejecutar" (40).

Gómez Morín obviamente debió haber disfrutado la lectura de este proyecto . El 10 de febrero de 1926, el pre-

sidente Calles aprobaba la Ley del Crédito Agrícola.

Ese mismo día, Gómez Morín terminaba y firmaba su libro sobre la Generación de 1915. La Ley del Crédito Agrícola expresa ba su autor:

está concebida como resultado de una multitud de antecedentes doctrinarios e históricos tiende a real-
lizar un múltiple conjunto de objetivos. El primer
resultado de su lectura es la sorpresa ante su com-
pleja diversidad y su ambiciosa extensión. Más para
quien conoce un poco las dificultades que en todas
partes ha ofrecido la organización de crédito agrí-
cola y conozca también a México resultará justifi-
cado el intento legislativo de agrupar en un siste-
ma comprensivo, amplio, el enorme conjunto de solu-
ciones que requieren los problemas numerosísimos
del crédito y los de la producción y la vida rural
mexicana (41).

Desde su objeto, el Banco se apartaba de los modelos ex-
tranjeros. Además de constituirse para hacer préstamos de
avío, refaccionarios o inmobiliarios, lo hacía para "fomentar,
reglamentar y vigilar el funcionamiento de las Sociedades Re-
gionales y Locales de Crédito". Su fundación suponía liquida-
da ya en buena medida, " la etapa objetiva" de la reforma
agraria, la del reparto y dotación de tierras. Hasta antes de
su fundación, explicaba su autor, no se había pensado en una
organización distinta de la militar necesaria para la guerra;
luego de la etapa violenta de la Revolución, se había seguido
creyendo que toda la tesis agraria, que todo el programa de
mejoramiento, no demandaba sino la fragmentación de los lati-
fundios y la entrega a los campesinos. Pocas veces había pasa-
do la acción agraria de tópico burocrático o mera conveniencia
política. En lugar de investigar en cada caso concreto, la si-
tuación "espiritual y económica " del campesino, se había

procedido a hacer una aplicación indistinta de supuestos principios generales y en mantener un estado de violencia (42).

La ley se fundaba en cuatro principios universalmente aceptados:

- 1) Para que el crédito popular pueda existir, es necesaria la organización de los que van a usar de él, la formación de asociaciones que sumando posibilidades y necesidades de los pequeños usuarios de crédito, ofrezcan al capital una inversión costeable por su cuantía y garantizado por el gran número de individuos que se asocian para recibir el préstamo.
- 2) El crédito popular no debe ajustarse, en cuanto a garantía, a los procedimientos ordinarios, Es preciso crearle una garantía especial.
- 3) Particularmente en cuanto al crédito agrícola se impone una gran descentralización, porque sólo la acción local puede hacer accesible a pequeños campesinos el uso del crédito.
- 4) Si no para hacer gratuito el crédito, que ello es imposible en el estado económico y político actual, por lo menos, sí para reducir su precio, para disminuir la carga que el crédito significa la producción, se han inventado diversos procedimientos de los que dos, sobre todo, han sido generalmente admitidos: la ayuda del capital del estado y la organización cooperativa, que suprimiendo en lo posible a los intermediarios, y haciendo revertir en gran parte las utilidades del crédito sobre los deudores, reduce la tasa de interés.

En México, a diferencia de otros países, no había espíritu de cooperación o lo había en grado muy pobre. En Francia por ejemplo, la Caja Nacional de Crédito Agrícola había sido la cúspide de una pirámide construida desde los cimientos por cajas locales y regionales, integradas a su vez por sindicatos, cooperativas y mutualismos. Surgía de una necesidad, de abajo hacia arriba. En México, el legislador no desconocía las leyes europeas, pero había tenido que proceder justamente de modo inverso al consignado en ellas. Era el estado mexicano a tra-

vés de un banco oficial el que debía acudir a organizar a la - sociedad y crear las cajas locales y regionales (44).

Después de definir el objeto del Banco, la ley se ocupaba de las sociedades regionales. Su objeto, además de hacer préstamos a sus asociados- redescontables en el Banco- era el de tener a su cargo o contratar la construcción o administración de obras permanentes de mejoramiento territorial; encargarse de la compra, venta y alquiler en su caso, a sus asociados, de abonos, semillas, estacas, aperos, ganados, utiles, maquinaria y demás implementos necesarios para la explotación agrícola; organizar y administrar empresas de industrialización de los productos agrícolas regionales, su transformación y venta en común de esos productos u otros que sean necesarios o convenientes al mejoramiento económico de sus asociados". Podían ser miembros de las Sociedades Regionales los propietarios o empresarios de explotaciones agrícolas que operan dentro de una misma región geográfica o económica(45).

La ley preveía para la organización de los grandes propietarios en las Sociedades Regionales un régimen que oscilaba entre el cooperativismo y el capitalismo. Su antecedente podía encontrarse en los sindicatos agrícolas franceses, que sin estar sometidos a la disciplina y responsabilidades de un régimen cooperativista, no dejaban de beneficiarse con los elementos de solidaridad y asociación.

La ley se refería después a las sociedades locales de crédito agrícola, cuyo objeto era idéntico que las regionales, pero abarcaba también el "cuidar por la mejor orga-

nización económica de sus asociados y por su progreso moral y social". Los miembros de las sociedades locales podían ser miembros de comunidades agrarias, propietarios, arrendatarios, colonos o aparceros que atendieron personalmente su explotación y que en ningún caso tuvieran a su servicio más de cinco asalariados.

Sin hacerlo enteramente explícito, por los problemas políticos que ello hubiese ocasionado, Gómez Morín confería a las sociedades una organización cooperativa. Las tres leyes del cooperativismo estaban implicadas:

Ley económica. Reparto de beneficios en proporción a las operaciones realizadas.

Ley democrática . Iguales derechos de todos los socios para participar en la administración de la sociedad y en la designación de administradores.

Ley Financiera. Constitución de un patrimonio social no repartible ni en casos de disolución.

La inspiración directa de las Sociedades Locales eran las Cajas del sistema Raiffeissen, aplicado entonces en muchos países con gran éxito y propuesto ya en 1906 por los católicos mexicanos (Palomar y Vizcarra entre ellos). Sin embargo, era claro también que el legislador las organizaba de acuerdo con lo que entendía por peculiaridades del país. Al redactarse la legislación de crédito agrícola mexicana, se había pensado que las sociedades locales fueran mucho más que un simple intermediario o un simple auxiliar para la obtención de créditos; mucho más inclusive que un instrumento de desarrollo económico: una escuela de solidaridad y un laboratorio de educación ciudadana (46).

El capítulo referente a las operaciones del Banco. enumera los privilegios de las sociedades locales sobre las regiones y los particulares en lo que respecta a las condiciones de pago y contratación del crédito, al monto del préstamo con relación a las cosechas esperadas claramente se prefería el préstamo a las sociedades locales que a las regionales y se prefería éstas a los préstamos a particulares los créditos de aviación eran preferidos sobre los refaccionarios y estos, a su vez, a los inmobiliarios(47).

El capítulo relativo a la prenda - escribía el autor de un estudio detallado sobre el funcionamiento del Banco hasta 1931- "verdaderamente evoluciona el sistema de prenda en beneficio del deudor": El deudor mantenía los bienes y derechos objeto de la prenda en su poder considerándose para los efectos legales como depositario judicial. El sistema que Gómez Morín introducía en México apenas tenía precedentes en el mundo. Se comenzaba a aplicar, por ejemplo, en Alemania, hacia julio de 1926 (48).

El sistema previsto para las hipotecas constituidas por miembros de sociedades locales o regionales introducía también novedades sorprendentes para entonces, como la facultad de establecer acreedor innominado. El ánimo del legislador fue en este caso el de contribuir por una acción económica al proceso de desvinculación de la propiedad rústica(49).

Gómez Morín explicaba el espíritu general de su Ley con respecto a la propiedad en los términos siguientes:

El concepto que la ley introduce, sin cambios de fórmula siempre peligrosos y a menudo sólo útiles políticamente, es el de la propiedad considerada en todos sus efectos como un medio, como un factor material de la actividad humana, como una mera condición de producción, como un instituto más en el conjunto de los que forman la estructura económica de la sociedad y sin más valor que cualquier otro elemento de esa estructura(50)

Pero más que por sus invocaciones jurídicas, sin duda importantes, la ley tenía significación por la organización general que establecía. El legislador- decía Gómez Morín- no había hecho sino seguir el sentido general de su época orientado hacia la corporación. Pero el hecho de haber reconocido esa tendencia es lo fundamental porque las corporaciones tendían a formarse con la ley o contra la ley.

Cuando la corporación se integraba de modo oculto, suponía dos posibles aberraciones : o era provocada por el mismo juego de la libre competencia, que fatalmente traía consigo el triunfo del más fuerte, o engendraba en sí misma, por su carácter subrepticio, el caudillaje, que tenía el efecto de originar una sujeción excesiva del individuo y un ambiente de violencia e inseguridad(51).

Si el estado, en cambio, reconocía a las corporaciones, incluso las alentaba, podía lograrse como debería ser el caso de la ley de Crédito Agrícola una simplificación de los problemas sociales y la introducción de un plan racional en la sociedad. "Puede pensarse ahora- indicaba Gómez Morín- en una organización social no voluntaria en cuanto no lo son en su mayoría los factores que determinan la existencia misma de la sociedad; pero si en cuanto a que, conocidos estos factores ,

vuelto conciente el suceder de los fenómenos sociales, se puede introducir en ellos un carácter de inteligencia y de voluntariedad.:

La organización que la ley del 10 de febrero de 1926 pretende establecer empieza reconociendo la diferenciación real que separa a los agricultores de otros productores; reconoce enseguida la diferenciación que entre los agricultores mismos resulta de su distinta situación económica, de las diversas condiciones en que deben desarrollar su actividad y sin intentar ocultar estas diferenciaciones, sin tratar de borrarlas declarativamente en una pomposa exposición de principios, como lo hubiera hecho un abuelo romántico, da especial preponderancia a las diferenciaciones que se efectúan en el sentido de coordinación y complementación de actividades individuales, procura evitar las que se realizan en el sentido de superior a inferior, de dominante a dominado, se adelanta a dar forma a esas diferenciaciones antes de que ellas se produzcan como resultado inevitable de la violencia o de entendimientos subrepticios y pretende coordinarlas en una integración superior no mediante un orden de jerarquías pasadas en un régimen de autoridad en el predominio, dentro de las asociaciones, de elementos ajenos a ellas, sino mediante una de centralización fundada en el claro conocimiento de las distintas etapas de la actividad a que las asociaciones se dedican y en la reserva de cada una de esas etapas para cada una de las asociaciones o instituciones que integran la organización (52).

Gómez Morín pensaba que si la organización de la vida rural que proponía se llegaba a realizar, México se pondría en el umbral de una nueva época histórica, no solamente por la importancia que tenía en sí misma la organización por cuanto significaría la mejora de la población rural y la consolidación de la producción agrícola, sino porque introduciría en la vida colectiva mexicana de "sojuzgamiento y arrebató, de caudi-

llismo y de revuelta, la claridad de una ordenación libre, el reposo de una fuerza sin violencia, la dúctil eficacia de una jerarquía por competencia y autoridad"(53). Gómez Morín confiaba en que el éxito de la ley provendría de una acción inteligente y apostólica del estado, acompañada de una acción privada que hallaría amplios cauces en los mismos postulados de la ley.

Después de la ley de crédito agrícola, Gómez Morín anunciaba a Vasconcelos, el 1 de marzo de 1926, la ley de crédito popular (54) Con ella se integraría el nuevo sistema bancario que al márgen del legado porfiriano "de los Creel y los Macedo" Gómez Morín había "logrado ir formando para destruir las viejas cosas corrompidas". Terminada la obra bancaria, agregaba en otra carta fechada el 28 de marzo de 1926, "me dedicaré a crear alguna institución nacional de asistencia y pensión sociales. Tengo un plan interesante que incluye retiro y seguro obligatorio, y que cambia totalmente la odiosa organización de beneficencia que hasta ahora ha existido en México"(55)

La obra, realizada en un año, era el mejor ejemplo de lo que Manuel Gómez Morín entendía como traducción concreta de su santo y seña, la Técnica. Considerando el aliento que la guió, su tamaño y la inmediata iniciación de labores, la obra de Gómez Morín explica porqué trató de hallarle resonancia en su generación y ser el guía.

Violencia y técnica

Gómez Morín no pensó en dirigir personalmente al Banco de Crédito Agrícola quizá porque seguía creyendo en que era más útil en el "espíritu" que en el "detalle". Para dirigirlo surgió don Elías S.A. de Lima y como subgerente se invitó a Marte R Gómez con quien Gómez Morín había hecho buena amistad desde los días de la Con-

vención Fiscal.

Con toda seguridad Gómez Morín habría podido ser director del Banco si lo hubiese querido. ¿Por qué no lo fue?. ¿Se sentía superior a esa tarea? ¿Había otros factores políticos involucrados? ¿Se reservaba tan sólo la vigilancia sobre la marcha de la institución que había creado?. Lo cierto es que a la distancia parece obvio que si el Banco tenía enfrente el enorme esfuerzo de organización de las sociedades locales, nadie mejor que su autor y creador podría pensar para trabajar en ello. Pero Gómez Morín no había nacido para esas faenas. Pensaba que servía más al país creando, fundando instituciones y no dirigiéndolas. Gustaba de ser el consejero, el que ayudaba desde fuera, a veces como con la intención de que los demás no lo notaran, en un segundo plano.

No es este el lugar para analizar las desviaciones y logros del Banco Nacional de Crédito Agrícola. Baste decir, en suma, que nació de inmediato con problemas no previstos en el esquema ideal elaborado por su autor. En primer lugar, los 20 millones de pesos de capital no fueron exhibidos por el gobierno y en parte fueron aportados en fincas rústicas más o menos irredimibles. La propaganda del Registro Federal de Crédito Agrícola, el sistema publicitario ideal por Gómez Morín, no se aplicaba deudamente ni surtía los efectos deseados. Las pocas sociedades de crédito locales que se creaban, topaban con problemas tan concretos como el de carecer de contadores. Pronto surgió la que sería la mayor mancha en las operaciones del Banco. Los generales Alvaro Ooregón, Escobar y Valenzuela comenzaba a contratar los primeros "préstamos de favor".

Comenzaron también los logros efectivos por parte del Banco: efectuó su organización administrativa, se relacionó y acreditó bancariamente, intervino en la formación de 157 sociedades locales en 1926 y 415 en 1927, evitó beneficios para acaparadores, intervino en la formación de 81 sociedades locales para pignoraciones de arroz en Morelos; organizó un departamento técnico para la evaluación de 2 millones de hectáreas, registró sistemas de cultivo, rendimientos y costos unitarios, todo ello para dar cumplimiento a la disposición de no acordar préstamos superiores al costo medio de producción en cada localidad. Tuvo, además, utilidades al cierre de 1927 por más de 1 millón de pesos.

Durante 1927 siguieron, sin embargo, los "préstamos de favor". El general Amaro se le prestaron 100,000 pesos condonándosele intereses para la adquisición de la Hacienda "Ojo de Agua". Al Ingeniero Luis L. León se le concedió el traspaso de un crédito hipotecario que tenía con la Caja de Préstamos al Banco de Crédito Agrícola. Se violaban claramente el espíritu y la letra de la ley, tanto en lo referente a las preferencias como a las garantías. La compañía Richardson de cultivo de garoanzo, que pertenecía en su mayor parte a Obregón y familiares, significaría a fines de 1928 la más ruinosa operación para el Banco. Preguntado veinte años más tarde por el hijo de Elías N.S de Lima acerca del Banco, Gómez Morín respondió: "Un hombre bueno de un pueblo bueno casó con una virtuosa chica del lugar. Tiempo después alguien le pregunto ¿ y tu esposa, aquella muchacha tan joven?... Aquella chica virtuosa... emputeció."

Además, las Sociedades Regionales no habían podido integrarse. Cambiando ya su idea sobre la flexibilidad del hacendado mexicano, Gómez Morín lamentaba para fines de 1927, la falta de espíritu de los grandes agricultores mexicanos, su incredulidad, su misoneísmo, su ineptitud para entender un nuevo orden de cosas. El pretender que los grandes propietarios mexicanos podían unir sus esfuerzos había sido sin duda, su mayor error. (56)

Pero de todas las desviaciones de su obra no vino a enterarse cabalmente Gómez Morín sino en Europa, cuando a principios de 1927, se recetó un descanso para él y su familia (se había casado en 1924 y tenía ya un hijo y una hija de seis meses), viajando por España, Francia e Inglaterra. El viaje obedeció a que Gómez Morín enfermó seriamente luego de la intensa actividad hacedora de los años 1925 y 26. Mucho tiempo antes de irse sin embargo, la sombra de la decepción - la insuficiencia de la técnica podría llamarse- lo había rondado más que nada por la gran influencia de su amigo entrañable en el exilio, Miguel Palacios Macedo. Dos actitudes ante el país dos hombres extremadamente sensibles e inteligentes buscaban una identidad por los caminos de la violencia espiritual.

A principios de 1925, Gómez Morín explicaba a Palacios que en México se respiraba mejor, que "aparte de los agravios políticos"(57) , en el país se veía disciplina y propósitos de enmienda. Palacios Macedo estudiaba economía y filosofía en la Escuela de Altos Estudios de París. Exilado, se sintió herido por la palabra "agravio", que Gómez Morín había utilizado, aunque no dijo nada por considerar que había sido un exceso verbal producto del optimismo en que Gómez Morín vivía. En

septiembre de 1925 Gómez Morín recibía de Palacios la felicitación por los trabajos del Banco de México!" muy bien, licenciado - le decía-, la oportunidad histórica que se le presenta es única, el campo es único, la cosecha va a ser única "(58).

El 29 de septiembre de 1925, a los pocos días de habersele encomendado el proyecto de la ley de crédito agrícola y embriagado de entusiasmo, Gómez Morín intentaba persuadir a Palacios, sobre la decisión de éste de no volver al país:

No volver- le decía- implica tácita conformidad y renunciamiento a hacer cosas que se estiman justas ¿ desde cuándo el ausentismo es una medida valiente? Ayudar a que se hagan cosas buenas y fomentarlas. No alejarse con un burgués levantamiento de hombros ni permanecer en la torre de marfil (59)

No siendo milagrista- continuaba- después de haber presenciado la inutilidad de la violencia desorientada y estúpida sólo quedaban dos caminos: "mejorismo o catastrofismo". Si la violencia pudiera ser encauzada de antemano hacia propósitos sanos, si tuviera por lo menos un propósito de justicia y no fuera un útil inútil del dolor engaña- bobos - explicaba Gómez Morín-él se enrolaría en la violencia:

Violencia para ser técnica después o violencia por la violencia: Misticismo anarquista o tecnicismo renovador; pero no más revolucioncitas mexicanas con generalitos y primeros jefes y con intelectuales peleándose las migajas cerebrales de los matones(60).

Por eso- escribía el hacedor- prefería estar fuera de la política haciendo lo que fuera siendo posible mejorar

lo existente y preparando para el futuro otras cosas que - también fueran útiles. Por eso apoyaba los actos gubernamenta-

les buenos, así estuvieran rodeados por imbéciles o perversos. Por eso corría el riesgo de echarse encima la suspicacia de la complicidad, a reserva de mantenerse ajeno a la vida política:

Vuelva Miguel...el pleito más grande que debe librarse no es el pleito de este contra aquél, sino un pleito general contra la obscuridad, la vaguedad, contra la molicie espiritual que más o menos místicamente ha hecho que se pierda el sentido claro de los valores y las ideas. Para este pleito se necesitan gentes como usted y este pleito no puede hacerse desde París, sino aquí mismo...(61).

En una larga carta fechada el 29 de noviembre, Miguel Palacios Macedo respondió a su amigo(62). "No licenciado- comenzaba pausadamente-no le quedan dos caminos...sólo queda uno y ese es el mejorismo. Usted inventa una encrucijada que no existe... todos por definición somos perdidos mejoristas. El doctor Pangloss, célebre mejorista inventado por Voltaire, lo sabía bien; si bien había grados de mejorismo, sobre todo si se habitaba un infierno como el mexicano:

conque "watch your step" licenciado, porque por muy grande que sea mi deseo de verlo...no puedo menos que insistir en que círculos más círculos menos los infiernos son siempre los infiernos(63).

La andanada más terrible contra Gómez Morín vino cuando Palacios Macedo abordó el tema de la violencia, violencia que había vivido en carne propia ¿ De qué violencia hablaba Gómez Morín? "Violencias inodoras, insípidas, incoloras- se burlaba-:

Pero seamos más juiciosos...¿Que quiere usted hacerme ver con todo ese "Valpurgis"?...¿ que la última Revolución fue catastrófica. Para eso no era

necesaria semejante...overtura. Estoy de acuerdo, toda Revolución que fracasa es siempre una catástrofe, ¿ que es el ejemplo más acabado de la violencia desorientada y estúpida? Claro como que no puede haber violencia útil sino ahí donde hay violencia victoriosa. ¿ Y que concluye usted de eso?, ¿ qué espera que nunca volverá a enrolarse en ella?... Ni yo tampoco, Licenciado, gracias. Agrega usted (no más revolucioncitas mexicanas con generalitos...) Lo que daría Nemesio por eso de su puño y letra... Aun sigue algo (Por eso prefiero estar fuera de la política). ¿ Es que sólo con Revolucioncitas mexicanas puede estarse dentro de la política nuestra? ¿ Como? ¿ Y era usted el que me decía que lo importante es suolevarse rotundamente, no estar lejos sino dentro... estar sobre todo en la pelea O ensaya usted el salto mortal con grave peligro para su espinazo, o ha descubierto y tiene en secreto un medio inédito para sublevarse rotundamente sin enrolarse .. ni entrar en la política(64).

"La violencia política-según razonando implacable Palacios Macedo- sólo se diferencia de su hermana menor la terapéutica en que es el mal y el remedio al mismo tiempo. Basta la identidad del paciente para mantener intacta su filiación. La violencia política es irreversible. Hay desde luego un violentado,* vienen en seguida los violentos perniciosos, los violentadores,** por último entra en escena el desviolentador violento*** o sea el médico y es saludado con aplausos. ¿Por qué uno es microbio y el otro es médico? Sólo Dios lo sabe, los dos se enrolan en la violencia contra el pobre violentado.. " ¿ Médico, microbio, víctima? Es preciso escoger..." No volverá a enrolarse en la vilencia" puesto que todo lo que hay en la bolsa es sucio y maloliente (Fuchi...Puah) usted-le apuntaba Palacios Macedo- no es ni tan bobo para dejarse engañar por las

* se refería seguramente a De la Huerta.

** los delahuertistas

*** Obregón

ambiciones que tras ella se esconden, ni tan "bellaco" para abandonarse al complejo de sadismo que en todos existe más o menos vestido de ilusiones".

¿Qué será, pues, su merced? ¿Paciente? ¿Acaso no lo es ya? Se conforma con ser un violentador discreto o un violentador por mediación?...

"No más revolucioncitas mexicanas...." Si es por horror a la fauna microbiana sin estar hoy precisamente en Revolución, tenemos todo un surtido en almacén ¿no? Estoy en que nos quedan dos matones presidentes, por lo menos, un enjambre de generalitos de engorda, y una verdadera plaga de intelectuales, ministros, subsecretarios... con hartos suculentas migajas que repartir... No más revolucioncitas mexicanas... ¿Que pues? otra vuelta "Amor orden y progreso"... Entonces gobiernitos mexicanos con dictadorcitos de combinación (ya lo viste seco, ahora míralo mojado) conserrallos y concubinas de elección popular, con sufragio efectivo (¿) y no reelección (¡¡¡¡) con embutiditos democráticos, atole revolucionario, intendencia comunista, charchinas sindicales (para eso ganamos) latifundios de "experimentación agraria" y "repartos" Bancos, ferrocarriles, prebendas y monopolios... (65)

La carta llegaba al fin; o cuanto concernía a la política es inmejorable -agregaba Palacios- o el lugar de Gómez Morín era una especie de Sinaí desde lo alto del cual podía legislar sobre lo existente; sin tomarse la molestia de exponer su excel-situd a la incomprensión de los mortales". Tenga cuidado -le advertía- también Cándido hizo de su país un Sinaí y hoy se tuesta en los infiernos" (66).

Era precisamente el Gómez Morín apóstol, al que pensaba que la neutralidad técnica existía, que la abstención política la estaba dada, que el hacer una obra era una actividad más allá y en alguna forma independiente de la política, al Gómez Morín romántico de las diatribas al romanticismo, al que Palacios Mace

do desgarraba en la terrible carta. Gómez Morín enfermó al leerla. Su respuesta fue una débil aceptación de que quizá su prédica apostólica debía tener un límite, al menos ante intelectuales en pie de guerra como Palacios Macedo.

Quizá-le contestaba Gómez Morín -todo sea obra de una mentalidad demasiado escolar todavía. Nunca ahondé en la experiencia... acepté la política como una simple ocasión de trabajar en otras cosas sin llegarme a interesar en cambios de gentes y posiciones. ¡Egocentrismo o incapacidad militar! Da igual, El hecho es que salí tan poco interesado y tan incomprensivo como entré. Cuestiones de vocación (67).

Mi México, mi pobre México.

En julio 1926 Gómez Morín escribía nuevamente a su amigo y crítico:

A mí me vuelve loco este empujar de un lado y de otro y no hallar arreglo ni entusiasmo ni modo de hacer cosas en ninguno. Y nos hacemos viejos Miguel, y no componemos el mundo ¿ Hay que resignarse? El mejorismo es tan lento y uno vive tan poco (68).

La impaciencia, la súbita iniciación de una madurez política debida en buena medida a Palacios Macedo, que le había arrojado a la convicción de que no había política sin violencia y compromiso, trabajaban lentamente para hacer de Gómez Morín un nuevo exilado-interno- del estado mexicano.

Marte R. Gomez, amigablemente, le acusaba desde México- en carta enviada a Gómez Morín a España -de haber abandonado al Banco de Crédito Agrícola a su suerte. Con tristeza le narraba el pavor que causaba a los consejeros cada préstamo concedido a sociedades locales (69). En Europa, Gómez Morín conoció las desvia

ciones del Banco, pasaba largas horas con los dos exilados que le eran tan cercanos; Palacios Macedo y Vasconcelos, quienes por su parte ya habían fincado entonces una profunda amistad. Hasta allá le llegaban, a mediados de agosto, todos los chismes imaginables acerca de un complot en contra suya en el Banco y los préstamos fabulosos que éste otorgaba a Obregón; Gómez Morín comenzaba a meditar en intervenir en política de oposición dejando atrás su vieja convicción de hablar desde el Sinaí; aquellos tres intelectuales, Vasconcelos, Palacios Macedo y Gómez Morín, cada quién a su modo y según su actitud, representaban a mediados de 1927, un germen de la oposición civilista al estado revolucionario de México.

En octubre de 1927 aconteció la matanza de Huitzilac en la que murieron asesinados el general Francisco Serrano candidato a la presidencia y más de una docena de sus fieles, Vasconcelos, Palacios Macedo y Gómez Morín desayunaban en un hotel de Londres cuando leyeron la noticia. La cercanía con Vasconcelos, cuya única impugnación constante a los regímenes revolucionarios había sido justamente la de la barbarie, y su propia convicción, y el peso de toda su obra civilizadora y su fe apostólica en que México había abandonado para siempre los días de lucha, todo ello convergía en ese 2 de octubre de 1927 para hacer de Gómez Morín también, como Vasconcelos, un hombre que perdía en ese instante definitivamente la fé y la confianza en el estado mexicano nacido de la Revolución. La presión emotiva que trabajaba internamente desde su publicación de 1915, la presencia de Vasconcelos, el ejemplo de Palacios Macedo, la distancia de México so-

sobre todo, debió confluír para que Manuel Gómez Morín se decidiera a escribir una larga carta a un querido amigo-¿inexistente?-con el objeto de echar fuera todo el asco que el lado salvaje y ciego de la política, la historia y la sociedad mexicana le causaban. Es quizá el documento más personal de la vida de Gómez Morín, el signo en su camino de un sesgo en las creencias y la actitud. La llama del entusiasmo optimista se apagó entonces (70). Vale la pena recuperarlo entero!

Querido Amigo.-

Octubre 4-1927

Londres entero sabe hoy lo que ha pasado en México y nosotros sentimos que en el hotel y en la calle todos ven que somos mexicanos y nos miran con horror y desprecio.

A tres columnas, en primera plana de hoy, el Times da la cruel noticia... La gente comenta con repugnancia. Esta gente que vive del respeto a la dignidad y a la persona humana piensa que China, Mexico y Rusia son ahora, ejemplo de comunidades humanas inferiores. A pesar de la afirmaciones revolucionarias con que se revisten. A pesar de las cartas de Romain Rolland, que se muestran también como ejemplo de un complejo psicológico formado de romanticismo revolucionario, de insensibilidad bien burguesa, de cierta exaltada hipocresía muy común entre los que son o quieren ser líderes sociales. La comunidad, no puede concebir que se trate de un procedimiento político, no puede ver en los hechos otra cosa que una repugnante y primitiva brutalidad. Nosotros estamos aniquilados y quedamos sin posibilidad de comentar por muchas horas. Un agudo dolor interior nos tuvo callados hasta hace un rato que

volvimos al cuento después de andar todo el día sin mirarnos y sin apenas hablar. Ahora hemos cruzado unas palabras, en voz baja, contando los muertos y recordándolos. Yo me aparté a escribirle porque necesito una disciplina para no perderme en esta agitadora turbulencia de ideas. y de recuerdos y de penas también. Rolland contestando a algunos emigrados rusos- no traidores, bien entendido, ni reaccionarios obtusos, sino revolucionarios de ideal- dice que sí sabe que en Rusia se han cometido horrendos crímenes, que sí sabe que en Rusia el hambre ha causado millares y millares de víctimas, que sí sabe cuánto dolor, cuánta sangre y cuánta miseria ha producido la revolución. Pero que a él sólo le importa que hay algunos campesinos liberados. Lo demás, podrá afectar a las víctimas o a los testigos inmediatos; para él sólo existe el noble movimiento en el campo superior de la revolución.

Imagínese el efecto que esta teoría causará en toda Europa, el efecto que ha causado aquí y en Francia. A pesar del hondo respeto a Rolland, la gente bondadosa lo cree víctima del vértigo de la altura física y moral en que vive, la gente amable dice algo parecido a nuestro "ver los toros desde la barrera", y los que están en la lucha le lanzan sin ambages el cargo de mistificador o, cuando más suaves, el de incomprensivo y doctrinario.

No se que habrá de cierto en cuanto se dice de Rusia; pero sí se muy bien el efecto que ello produce aquí donde sigue siendo postulado esencial de la comunidad la más alta considera-

ción a la dignidad humana.

Y Rusia está próxima; estas gentes están acostumbradas a considerar lo ruso, aunque un poco exótico, como consideran lo propio, a medir a los rusos con los mismos patrones con que ellos se miden.

China y México. son sitios remotos, fuera de la comunidad de iguales, para la mayoría. Pueblos extraños y espiritualmente de donde salen de vez en cuando notas de color; pero de donde llegan, sobre todo, espantosas noticias de una pobre humanidad ensangrentada y viviendo en el lodo. Países donde no hay política sino escatología o teratología. No el noble entendimiento o la pugna de hombres por afanes humanos, sino enfangamiento de corrupción, de ignorancia y de pasiones, o manifestación de monstruosas y disformes fenómenos colectivos.

Una noticia como la que ahora llega, no choca con los conceptos que la mayoría de estas gentes tienen sobre México; pero horroriza, como horroriza saber que una fiera en el circo mata a un hombre aunque se sepa ya que las fieras matan.

No es Inglaterra, seguramente un país indiferente a nuestro porvenir, ni habría de ver con muy buenos ojos una empresa norteamericana contra México. Así, por lo menos, parecen indicarlo la razón y la experiencia de otras veces. Esta mañana, sin embargo, todos los periódicos al comentar la noticias de allá, consideran que cuanto en México pasa es responsabilidad de los Estados Unidos. No como acostumbramos a pensar a decir nosotros porque los Estados Unidos fomenten "prodomo sua"nuestras revueltas, sino porque han "tolerado en su frontera sur

el degradante e inhumano espectáculo que por años ha venido dando México".

El Daily Mail repite el comentario en tono más comprensivo; pero igualmente peligroso: "un pobre país- dice- con quin ce millones de habitantes tiranizados y asesinados a mansalva por un grupo armado, sin escrúpulos y sin plan, merece la aten ción del mundo civilizado y los Estados Unidos, su vecino, tienen ante ese mundo el deber de ayudarlo a ganar su indep endencia y su pa^z.-

En el mejor de los casos, pues, somos considerados como víctimas de un atraco, merecedores de una acción libertadora y salvadora por parte de los Estados Unidos.

Quizá desde allá este aspecto de la situación no se vea con la gravedad con que desde aquí se observa. Toda nues tra infame literatura patrioterica nos ha acostumbrado a perder de vista el punto internacional y la política de nuestras can cillerías, hecha de incomprensión y de imprevisión, de notas con ridículos desplantes en algunos momentos y de servil su misión en la realidad, nos ha hecho un pueblo sin visión mun dial, olvidado de la comunidad humana, ignorante de sus cues tiones y guardamos una actitud despectiva o de fobia para el extranjero.

Desde la independencia para acá, desde 1830 acá, por lo menos, vivimos en el vértigo de nuestras propias inquietudes, en el abandono de nuestra miseria o en la borrachera de nuestra incomprensión.

Cuántas veces, desde entonces, se han abierto nuestras ventanas, el contacto con el mundo exterior ha sido desagradable y poco provechoso. En 47, en 62, guerras extranjeras que ni siquiera nos dejaron la utilidad que a otros pueblos han dado: - unidad moral, depuración cívica, ennoblecida conciencia de un designio común y no nos dieron ese beneficio, porque nos manchamos con la traición, porque no fueron guerras contra el extranjero sino contra gente nuestra, o porque, como en 47, no peleamos contra el extranjero sino que, ocupados en nuestra enfangada querrela política, volvimos las espaldas al invasor utilizando su estancia allí para sacar provechos y ventajas personales.

Después de la política juarista cuya estrechez de miras (no todo para nada ese ejemplo único de pureza y de verdad que es la Reforma) anuló las ventajas que del triunfo contra el Imperio pudieron obtenerse, el porfirismo pareció adoptar un sentido internacional. México en paz, hizo propaganda mundial, lanzó y consolidó empréstitos, recibió extranjeros, intentó colonización todo un simulacro de internacionalismo. Simulacro nada más, por que no estaba orientado a hacer de México un valor mundial, a dar a México la consideración de una fuerza moral y económica en el mundo, sino que se limitó a poner a México en el mercado, a lanzarnos en el doloroso camino de imitaciones de pastiche de desprecio o ignorancia de los nuestros.

Política igual a la del reyezuelo negro que abre las

fronteras de su tribu a los delegados de un Poder europeo, los entrega un marfil y su plumas y viste desde entonces, sobre el cuerpo desnudo, un frac de opereta, encantado de sus grandes y poderosos amigos nuevos, creyéndose su protector y concibiendo la idea de ser ya el ombligo del mundo; el más fuerte, el más rico, el más bello.

Eso pasó a México en el porfirismo.

¿Cómo olvidar el espectáculo aquél que tantas veces hemos oído relatar- de los buenos y tontos señores del Jockey jugando a Auteuil en el pobre hipódromo, vestidos con sus grises levitones mandados encargar a Londres o a la Belle Jardiniere, usando patillas y hablando en falsete mal inglés, mal francés y mal español, mientras en sus haciendas se trabajaba aún en régimen de hace trescientos años, con peones esclavos, de vida infrahumana, y ellos mismos en su vida privada- a pesar del valet y del chef- conservaban todos los vicios del más crudo criollismo?. Recuerdo a algunos de nuestro amigos de esa clase, perfectamente estúpidos, bebiendo en inglés y emborrachándose mexicanamente. Recuerdo también aquel tiempo admirable de persecución contra el calzón blanco; pero sólo en la Ciudad y sólo el calzón blanco. No importaba el calzón en la hacienda: allí estaba bien. No importaba la pobreza, no la ignorancia, no la mugre siquiera. El calzón blanco nomás.

Y en otras muchas cosas, la actitud era igual. No se buscó ayuda internacional para el desarrollo de nuestros recursos; lo que se hizo fué vender cuanto teníamos, cuanto nos querían comprar. Un imperialismo al revés. En vez de recibir,

dimos; en vez de llamar para que vinieran a cooperar con nosotros en la tarea de hacernos una economía, entregamos lo que teníamos y todavía nos frotábamos alegremente las manos cuando los compradores se apresuraban mucho en llevarse nuestras cosas.

Los Ferrocarriles, por ejemplo, puede pensarse en una cosa más infame?.

Abandonamos los viejos caminos que España nos había dejado hechos y que no eran caminos nada más, sino verdaderas guías políticas: al Pacífico, al Interior, a Centroamérica. Con excepción del Ferrocarril Mexicano, todos los demás fueron concebidos como mera prolongación, estratégica, militar y comercialmente, de las líneas americanas. Algunos, como el que va a Cuernavaca, son buen ejemplo del robo en grande escala. Y todos, con la excepción ya dicha, han costado y costarán todavía a la Nación muchas veces más de lo que valen.

La operación de consolidación tan elogiada, es financieramente desastrosa y no se cómo pudo decirse que significaba la "nacionalización" de los Ferrocarriles.

Y los bancos: Pero ya en otra vez tratamos de ellos, que bien merecen conversación aparte. La revolución vino a desenmascarar muchas cosas y a poner de manifiesto en todos sus sucios detalles, el trabajo y el espíritu de muchas viejas instituciones, aunque la misma revolución ha sido incapaz de corregir esos males y en cierto modo los ha agravado y consentido.

El internacionalismo porfiriano. fúé la sistemática propuesta de México en el mercado para quien quisiera tomarlo. Y todavía dábamos algo en efectivo sobre regalar nuestras riquezas y gravar nuestro porvenir.

Carranza- y antes que él, según entiendo, el señor Madero-hizo algún esfuerzo, dentro de la ridícula xenofobia reinante en su tiempo, por fomentar el hispanoamericanismo o "indolatinismo" como gustaban de decir sus corifeos. Buena tarea que no ha producido frutos mejores por su misma limitación y porque no ha habido quien la haga pasar de la edad retórica a la más elemental vida política o económica.

Además, este hispanoamericanismo, concebido como antiamericanismo, se ha conciliado muy difícilmente con las necesidades de la política hacia los Estados Unidos. Se ha hecho valer sólo en declaraciones y como amenaza; parece que en el ánimo de nuestros avispados gobernantes no puede tener otra importancia que la miserable de servir como prueba de un peligro potencial. Y esta concepción - ridícula por cuanto concierne a la prisión que sobre los estadistas norteamericanos pueda ejercer en tal peligro-ahora ha empobrecido de tal modo la idea hispanoamericana, la ha corrompido a tal punto por hacerla servir a causas mediocres y a propósitos inmediatos y deleznales, que cada día parece más vana la afirmación de la unidad de los pueblos de arraigo hispánico.

Cada país nuestro-¿hasta el Brasil?- se empeña en obtener el favor de los Estados Unidos. Chile y Perú rivalizan en

hacerse de tamaño aliado para resolver su conflicto.- En Centroamérica, están Gómez y Chamorro y tantos otros.- Y nosotros mismos, baluarte de la raza, frontera espiritual y trágica de la América española, defensores de dos grandes tradiciones y de dos grandes y nobles culturas," nacionalistas Extremados, representantes de una nueva organización social opuesta al imperialismo y a la burguesía innoble de yanquilandia", acudimos con prometedora humildad a cada revuelta a pedir ayuda a los de Norte América, no ya siquiera para discernir una cuestión política con otro país, sino para exterminarnos nosotros mismos.

De este modo, el único movimiento internacionalista que en México ha habido después de 1910, generoso y desinteresado y de posible grandiosidad, está desvirtuado o corrompido por los gobiernos y por los políticos. Y México es cada vez más una Nación cerrada. Cerrada a los beneficios que de la comunidad internacional podrían venirle, no a los riesgos ni a los perjuicios ni a la explotación. Cerrada a las buenas influencias espirituales, políticas y económicas que derivarían de su postura en el mundo, como Nación que entiende y participa de los problemas y de las angustias de las demás; pero bien abierta y bien indefensa para los judíos internacionales, para los políticos yanquis, para los explotadores de toda clase, desde los que toman las riquezas naturales que nosotros somos incapaces de aprovechar, hasta los centenares de coyotes que hacen fortuna vendiendo a nuestros políticos su influencia en la Casa Blanca para reconocimientos, ayudas y tolerancias. No vamos, en cambio, a la Sociedad de Naciones,

donde podríamos encontrar ayuda; donde, por lo menos, hallaríamos una tribuna con auditorio mundial para decir nuestra verdad si alguna tenemos y contrarrestar cuanto en contra nuestra se hace y se dice.- Podríamos entrar a la Sociedad de Naciones por sumarnos siquiera a lo que de elevado y puro representa la liga a pesar de sus limitaciones y de sus fracasos.- Pero estamos mejor en nuestro aislamiento de país fuerte y no queremos contaminaciones con las pobrezas y debilidades de esta Sociedad de burlas.

A veces parece, pensando en estas cosas y viendo el efecto práctico de nuestro nacionalismo, que no se trata de mera imbecilidad, de pura incomprensión; que hay algo peor, que hay un plan premeditado y consciente de traición a México.

Porque el nacionalismo declarado en leyes y doctrinas oficiales. sólo ha servido para alejar de México a los hombres buenos, para impedir el paso a quienes mejor podríamos asimilar a nosotros o cooperar de buena fe con nosotros y, en cambio, en nada ha evitado que el nuevo especulador, que el capital y los hombres sin escrúpulos, vayan allá, **medren y prosperen.**

Y el radicalismo revolucionario, destruyendo o haciendo imposible el trabajo de mexicanos, no ha podido o no ha querido luchar contra ese especulador, provocando así la **ruina** de lo poco que era nuestro o como tal podría entenderse y favoreciendo el medio del aventurero hostil, como en el caso aquel del yanqui que compraba haciendas **azucareras,**

amenazadas de destrucción en manos de sus dueños mexicanos o franceses o españoles, pero intocables en los suyos:

"Una Nación traicionada", podría llamarse la historia de México del 80 y tantos para acá.--

Traicionada por sus políticos y por sus gobernantes con el pretexto, primero, de la paz, de la prosperidad, del ingreso al " concierto de las Naciones " Con el pretexto, después, del nacionalismo y de las conquistas revolucionarias.

Traicionada en su destino político. Hace apenas 60 años, México tenía una posición respetable en la política mundial no obstante sus luchas internas. Un papel de primera importancia en el continente, un porvenir en el Pacífico, Todo lo va perdiendo. Y quizá con ello ha contribuido al aminoramiento de toda la America latina, a la situación que prevalece en Centroamérica.--

Traicionada en su economía que de día en día va perteneciéndole menos y va siendo más debilmente autónoma.--

Traicionada en los afanes de su pueblo que ha sido unicamente engañado con un malabarismo de palabras revolucionarias; que después de pelear y sufrir, ve escamoteadas las promesas de mejoramiento, y de libertad, y se encuentra con una miseria cada día creciente, con una tiranía cada vez mayor y con una corrupción que no tiene límites.

Por 18 años hace lema de sus instituciones un principio político que creyó indispensable y con la lucha más cruel

se dice subsistente y conquistado ese principio y casi en su nombre se obra en contra de su mandato.

Durante 10 años se hace al país sufrir las consecuencias de una lucha para nacionalizar los recursos naturales y se acaba por claudicar y entregar esos recursos asegurando que ha llegado la hora del tiempo completo de la nacionalización proclamada.

Expresamente se reconoce el viejo anhelo de la masa rural de población, Se le ofrece tierra y en vez de la obra de trabajo y de apostolado que esta oferta exigía, se hace de la labor agraria una fuente de capital político, un procedimiento más para usar la sangre del campesino, explotando en una explotación más cruel que la del encomendero--su candidez, su ignorancia, su individual desamparo, su necesidad y hasta su ambición y sus pasiones y defectos.

Desde 1917 se proclama con gran ruido la definitiva liberación del obrero, el establecimiento de una política de proletarios, la vigencia de leyes de nueva y completa protección al trabajador, asombró del mundo, sorpresa del capitalismo, y esas leyes, y esa política, aparte de estar muchos años atrás en la evolución de las instituciones sociales protectoras del trabajo, se vuelvan también en capital político, un medio de explotación de la fuerza obrera.

Es atroz pensar en tanto engaño, en tanta violencia.

Lo que ahora ha sucedido parece horroroso por el momento y por las personas; pero hace 18 años que no pasa día sin un

asesinato, sino un atentado contra los hombres, contra los ideales.

Desde acá, México es algo oscuro y sangriento. Pienso en aquellas noches terribles del Bajío, en agosto. La tierra y el cielo se juntaban en una densa oscuridad que los relámpagos mismos no podían atravesar. El alma se ensombrecía también y no quedaba un solo punto de luz. Noches enteras en que se perdía la esperanza de la aurora.

No puedo escribirle más. "A fuerza de pensar en estas cosas, más duele el pensamiento cuando pienso."

Pronto lo veré allá . Mientras más malas son las noticias de México, mayor es mi deseo de volver. Tengo como remordimiento de estar acá cuando allá sufren. Esta paz, esta civilización, no son ya un reposo sino una causa de mala pasión y de amargura. Mi México, mi pobre México.

Hasta muy pronto.

¿Por qué sorprende a Gómez Morín de tal modo el acontecimiento de Huitzilac?, ¿Por qué esa repulsa?. En 1927, hay que recordarlo, las matanzas en épocas de paz no formaban parte de la sensibilidad común. La torre de Londres, Irlanda, el Tlatelolco mexicano -ocurrido paradójicamente ese mismo día, 41 años más tarde- no eran costumbres asimiladas. Pero había otra razón. Gómez Morín, como Vasconcelos, era un hacedor, un constructor de la estirpe de Quetzalcóatl; si algún sentido evidente había tenido su obra era la del civilizador por oposición al pretoriano. Para el hacedor, el hombre con una fidelidad, lo único que paraliza totalmente es la supresión física, la muerte.

Gómez Morín escribió la carta de modo apresurado, como quién necesita dejar testimonio. A las primeras cuartillas borroneadas a máquina, siguieron otras a mano, de un jalón, como un desahogo sin respiro. Como todas las suyas, la carta londinense no fue publicada; al parecer ni los más cercanos amigos la conocieron. Respondía seguramente más a una necesidad intelectual de integrar emociones, que a una misión de convencimiento, muy común, por otra parte, a la vida epistolar de Gómez Morín, a su política epistolar, podría decirse. ¿Había sido Huitzilac el origen único de su indignación o la carta tenía otras fuentes?

Para Vasconcelos, Huitzilac fue sólo, quizá, la confirmación de la barbarie mexicana; para Gómez Morín fue una flama confundida en otro incendio, porque de la relación avergonzada de esa barbarie Gómez Morín pasó, casi sin sentirlo, a otro tema más técnico y menos inmediatamente moral: la condena del aislamiento. El dato principal de la carta es la lejanía del país desde la que fue escrita. Gómez Morín había salido de México en dos ocasiones, ambas a Estados Unidos y su experiencia no había sido antecedente menor de su posterior labor técnica; era muy sensible a la modernidad que de algún modo le había rozado en Chihuahua. Desde Nueva York el espíritu de constructor de ciudades, la confianza creadora, lo impulsó a proyectar nacionalmente, lo mismo la fundación de bancos refaccionarios que la reorganización "business like" del ejército o novedosas campañas de educación.

El 1922, sin embargo, había ponderado las virtudes mexicanas por sobre el "american way of life", se había burlado del "municipalismo neoyorkino" al cual, oponía orgullosamente la riqueza del provincianismo que reflejaban los cuadros de Herrán o los poemas de su gran amigo, Ramón López Velarde. En 1926, el folleto 1915 hacía un llamado a la

generación en nombre del aislamiento revolucionario, al que concebía casi como la marca generacional, el factor que había favorecido un sentido de autonomía y una nueva inteligencia del problema mexicano, una óptica social y técnica que faltaba en Reyes y Vasconcelos. Gracias al aislamiento, la generación había redescubierto a México. Ya en el folleto 1915, Gómez Morín había advertido los peligros regresivos del nacionalismo que amenazaba con la "invasión del líder indigenista y el pastiche popular"; hay referencias veladas en 1915 que son sensibles a un posible dominio del estado a través de las ideologías; había también una duda acerca de la identidad personal y de la generación:

Por eso debemos hablar de nuestra generación, ahondar en sus raigambres, proyectarnos a su porvenir, buscar en ella el símbolo de lo que podrá esperarse después en nuestro México: trágica supervivencia de grupos derrotados en una científica selección racial, mediocridad de criollos vivaces, superficiales y espiritualmente invertebrados o "raza cósmica", cultura nueva, sentido total de la vida que armonice y supere las contradicciones que atormentan al mundo moderno.(71)

Sin embargo, el saldo era favorable al aislamiento, un poco quizá como reacción al afrancesamiento porfiriano o como consecuencia natural del nacionalismo que fue una de las notas dominantes de los años revolucionarios.

En Europa, el aislamiento reveló a Gómez Morín la otra cara: su inutilidad para efectos prácticos, económicos, su naturaleza emotiva nacida del mismo "estado mental de lucha" que el civilizador (Vasconcelos, Gómez Morín) soñaba con extirpar; su carácter destructivo, negativo, su xenofobia evidente; el nacionalismo, revelaba su perfil de ensimismamiento, de agresión verbalista dispuesta a "hombrearse", pero cobarde ante la otra agresividad necesaria para competir diplomática

y económicamente en el mundo. De haber conocido la terminología psicoanalítica, como Samuel Ramos, Gómez Morín habría hablado de complejo de inferioridad antes que el filósofo.

El gran problema de Gómez Morín era su capacidad para precisar qué quería para México; el creador de utopías, así sean limitadas o técnicas, no consiente desviaciones; había que hacer un país democrático, fácil a la iniciativa, al referéndum y a la revocación, erigir en cuarto poder a un instituto técnico que conociera la realidad cuantitativamente y se aplicara a mitigar el dolor terrenal. Había que integrar una sociedad capitalista moderna y por moderno debía entenderse un sistema muy lejano del "dejar hacer, dejar pasar": cooperativismo en el campo, la propiedad considerada sólo como un medio para la producción, el seguro social, un eficiente sistema fiscal y sobre todo, un estado rector, administrador. Nada de esto era imposible. Gómez Morín no decretaba la utopía, la imaginaba asequible mediante el trabajo, asequible todos los días.

Un utopista del "trabajo hecho y sabido con amor", como años después definiría la técnica, no podía dejar de ver la inutilidad y aun el aspecto contraproducente del aislamiento. La lejanía le permitió ejecutar una especie de contabilidad histórica y resultó que el nacionalismo pareció dejarle a México únicamente números rojos. El veredicto era definitivo, la nación había sido traicionada por el régimen, en nombre del nacionalismo.

Gómez Morín recorrió España de palmo a palmo. No iba sólo como turista. No se crean proyectos nacionales en México para luego

acudir, en actitud de hijo pasivo y sumiso, a la tierra paterna. El hacedor aprovechó su estancia en Madrid para conocer a Ortega y Gasset e intentar - para sorpresa de éste por la edad y el origen americano de su interlocutor- polemizar sobre algún tema que quizá haya tenido relación con el tema técnico que vertió luego en su folleto España Fiel, publicado en México en 1928.

España Fiel, no fue una elegía sino -nuevamente- un llamado. Nuevo conquistador americano, Gómez Morín devolvía la visita de su padre -la inmigración de un hombre imposibilitado a emprender en su propia tierra, Santander -con el reproche a una España adormilada, ensimismada -como México- que al igual que México tenía en el pueblo los elementos económicos y espirituales para construir una nación confiada en sí misma, próspera, segura. Las palabras que gobernaban a Gómez Morín se escapan en varias páginas del folleto: angustia creadora, imaginación, libre disciplina, energía, trabajo, acción, anhelo, inquietud; palabras-actitudes que encontraba encarnadas en el pueblo español que veía trabajar a través de sus hombres concretos en labores concretas.

España y el mundo creyeron que hace siglos finó la obra española; España y la América nuestra parecen creer que sólo el pasado las liga y las une, sin ver que el viejo ardimiento puede volver a la acción y reanudar la obra que truncó un mal siglo.(72)

Antes de los años del "imperialismo al revés", de la irresponsable dilapidación de la riqueza y el trabajo, antes de los años del "reyezuelo negro", México había estado vinculado a España. Con Vasconcelos, Gómez Morín comenzaba a recobrar las raíces hispánicas a través de obras y personajes de la estirpe constructora:

Acaso no son hispánicas las raíces del actual movimiento? ¿Quién como España entendió nuestro

problema? Después de España, nadie hizo nada aquí, ni en el papel siquiera, por la salvación del indio, por la explotación del suelo, por la elaboración de un futuro engrandecimiento. Y en lo mejor de ahora no se hace otra cosa que andar los caminos que España trazó. (73)

México y España estaban enfermos de la misma inercia y desconfianza. Gómez Morín decidió vestir el viejo hábito del predicador, en el sentido original de la palabra, quién mueve a la acción:

Así España: fiel a su misión, los siglos no pudieron derrumbarla; prevalece y dura, y en milagro asombroso muda el efecto destructor del tiempo, lo asimila, lo absorbe y lo devuelve hecho enaltecido impulso, acedrada energía, espíritu nuevo. (74)

1915 había sido el año del descubrimiento de México. 1927 el de España. Justo Sierra había vivido experiencias similares el año de su muerte, 1912. Daniel Cosío Villegas, pensaría lo mismo diez años después que Gómez Morín: España, la obra material y espiritual de España en México, no les parecía abolible mediante decreto, aunque fuera del más puro mexicanismo.

Jorge Luis Borges recuerda -o inventa- en algún lugar de sus obras a un escritor olvidado cuyas páginas "partidarias de urgencia", eran requeridas siempre para la acción. Cosa idéntica puede decirse de todo lo que escribió Gómez Morín en estos años, incluyendo su carta londinense; un compilador podría llamarlas también, como el libro al que se refiere Borges, Páginas Olvidadas. ¿Son más mortales las páginas que hacen un "llamado", aquellas en que todo es "requisado para la acción", que las otras? Seguramente sí. En su desprecio de la contemplación, en su urgencia, está su muerte. Son páginas nacidas

para una vida pública, para un país de vida pública, pero en realidad escritas privadamente, ni siquiera para consumo de la cofradía. Páginas que resultan dramáticas también por una sospecha que admiten: el hacedor que las escribe, lo hace a menudo para matar las horas en que la acción se le niega, son páginas producto de la impotencia. No son páginas derrotadas en donde el hacedor asume su fracaso y su palabra adquiere poder por ese hecho: el Ulises Criollo de Vasconcelos o sus artículos en La Antorcha, son buena prueba de este tipo de escritos. En el hacedor que aun no se da por derrotado, como Gómez Morín en Londres, indignado con Palacios Macedo porque éste decía que México era "un país envilecido", las páginas nacen olvidadas por el autor mismo.

Una sensación deja la carta: la impaciencia del autor; como toda su generación, Gómez Morín se había improvisado (la palabra le habría molestado), para la acción. Eran impacientes y sentían sobre sí una enorme responsabilidad; Cosío Villegas había llegado al extremo de decir a sus alumnos que las cosas que se hacían entonces, marcarían definitivamente al país, para bien o para mal. Les urgía que los oyeran, que les dieran oportunidades; Gómez Morín había explicado que eran una generación-eje, lo que equivalía a poner la responsabilidad del país sobre sus espaldas.

De esta urgencia nació una paradoja: la acción técnica, extraída de la definición de Gómez Morín requería del temple y la conciencia de no esperar la redención inmediata; la acción es inagotable repetía;

no podía construirse una sociedad enteramente nueva de inmediato y todos sabían que el procedimiento era lento, pero más seguro. Lo sabían solamente porque no lo aplicaron. En un año, Gómez Morín intentó vertebrar en leyes e institutos, la hacienda y la vida bancaria del país; en otro pudo rendirse ante la evidencia de que su proyecto nacional era imposible. La frialdad del técnico hubiera aconsejado paciencia. Pero Gómez Morín no era sólo un técnico que buscara la salvación fragmentaria. Sus actitudes revelan al apóstol que va sobrepasando al técnico tan pronto como éste se aleja de México unos meses como en Londres. El apóstol resulta del técnico vencido por la impaciencia.

Apóstol o técnico, ingeniero social o salvador, Gómez Morín soñó una sociedad abierta. la utopía del "trabajo sabido y hecho con amor", en una sociedad en que los hombres cooperaran, pugnarán civilizadamente, en una sociedad dúctil (la palabra ingenieril le atraía), que fuera tendiendo sucesivamente a un perfeccionamiento imposible de lograr con magia o por decreto. Desconfiado de los políticos mexicanos, confiaba en la acción privada del hombre de todos los días. Hijo de sus obras, padre responsable que contempla cómo la Nación se enajena ideológica y económicamente, cómo desperdicia lo que posee, Gómez Morín inició entonces un repliegue, una reacción estrictamente hablando. Quedaba también la necesidad de actuar políticamente contra el estado, no para disputarle el poder, sino para dar testimonio, ejemplo, para algunos contemporáneos y para la posteridad. Antes de morir, decía que la historia de su generación debería escribirse mediante fuentes epistolares. Cabe imaginar que la carta londinense fue escrita precisamente para ser recuperada y transcrita por la historia.

Proyectos personales.

El libro 1915 de Gómez Morín, había postulado a la Generación, precisamente en los días en que sus miembros potenciales, los antiguos compañeros de escuela del autor, decidían definitivamente continuar por caminos individuales, desechando toda posibilidad de solución colectiva.

Daniel Cosío Villegas, había atendido una prédica de Marte R. Gómez en el sentido de salir del país a estudiar economía agrícola; ya casado, Cosío se matriculó por un año en la Universidad de Harvard para estudiar economía teórica. Posteriormente, estudió en la Universidad de Wisconsin y en la de Cornell, para especializarse en economía agrícola. Pronto decidió abandonar, sin embargo, esta ruta debido principalmente a su propio desconocimiento de la agricultura. Las pruebas de carácter práctico a las que los alumnos eran sometidos lo convencían de que él no tenía el bagaje necesario para esos estudios; los alumnos en ocasiones— por ejemplo— trabajaban en laboratorios con cubos que contenían distintos alimentos para el ganado y ellos metían las cucharas, probaban el alimento, lo esparcían en las mesas y debían identificar los elementos constitutivos. La ignorancia de Cosío en estos aspectos hizo fallar el intento de convertirlo en técnico agrícola. En esos días, no obstante, realizó un estudio comparativo del comercio exterior agrícola y ganadero de México con el del Estado de Nueva York, precedido de una prolongada discusión sobre los antecedentes históricos (75); estaba claro que Cosío, por motivos de carácter seguramente, pero quizá también por la experiencia que había tenido en México, buscaba habitar en el territorio intermedio del intelectual: no acceder a

la política, no convertirse en poeta o cantor de loas, no dedicarse por entero a la docencia, al menos no a la docencia predicante de Caso o de los cruzados morales, no adormecerse comodamente en un puesto burocrático, no derivar a la especialización técnica. El mismo había ironizado su situación, su búsqueda de un "lugar" intelectual para él mismo en su ensayo corto "El oficio", escrito poco antes de dejar el país en 1925:

...los oficios se dividen en tres categorías: el oficio ideal, el oficio útil y el oficio erróneo. El oficio ideal es aquel que cada uno quisiera tener como última realización de sus mejores propósitos. El oficio útil es el que uno desempeñaría de modo perfecto, aun cuando no nos gustara del todo. El oficio erróneo es el que tenemos, el que la vida nos ha dado...Por mi parte, creo tener facultades para la música, desearía ser editor y soy profesor de la Universidad. (76)

Después de pasar por esas tres universidades en los Estados Unidos, Cosío continuó sus estudios en la London School of Economics, donde volvió a la preparación en economía pura, y sobre todo, bajo la influencia de Harold Laski, comenzó a interesarse en la ciencia política. Luego de los cursos en Londres viajó a París donde se matriculó por un breve tiempo en la Ecole Libre de Sciences Politiques. Allí realizó también, estudios de geografía económica. Cuando regresó a México, a fines de 1928, contaba ya con una preparación sólida en economía pura y con ciertos elementos de ciencias políticas, a diferencia de Miguel Palacios Macedo que había combinado esos estudios con los de filosofía y derecho. (77)

Durante todo el período presidencial de Plutarco Elías Calles, Miguel Palacios Macedo permaneció en París con el apoyo económico de su familia. De nuevo pocas huellas quedan de aquellos años, salvo la decepción y el pesimismo reflejado en sus cartas a Gómez Morín; en

París, Palacios Macedo pudo estudiar a fondo los fenómenos de la inflación y el modo en que la banca central podía regular o acrecentar el proceso inflacionario de un país. Como hombre político aguardaba la oportunidad para volver a participar activamente en la vida pública de México, lo cual llegaría hasta fines de 1928, cuando surgió el vasconcelismo (78).

Alberto Vázquez del Mercado ocupó una curul en la Cámara de Diputados en la Legislatura de 1924 a 1926.. Su vocación era el derecho y poseía una inusitada erudición en los asuntos jurídicos. Decidió asociarse con Gómez Morín en su despacho, entre los años de 1926 a 1928. Gómez Morín lo llamó también para hacerse cargo del Departamento Jurídico del Banco de Crédito Agrícola, puesto que ocupó hasta fines de 1928 (79). El presidente Portes Gil lo designó magistrado de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Allí viviría sus momentos más intensos y de mayor realización personal.

A mediados de 1925, Carlos Riva Palacio, candidato a gobernador por el Estado de México, invitó al abogado Bassols a trabajar en la campaña y, al triunfo de ella, a convertirse en secretario de Gobierno del Estado. Era el segundo puesto de Bassols, rezagado en este sentido de sus demás compañeros. En ese cargo Bassols trabajó poco más de un año. Su hermano Francisco, que lo acompañó por temporadas en Toluca, junto con la esposa de Bassols y los cuatro hijos que ya para entonces tenían, recuerda los extensos via

jes que hacía el licenciado Bassols para conocer personalmente los problemas de la región y recuerda también haber visto cómo regalaba su propio dinero a los indios. En julio de 1926, en el aniversario de la muerte de Benito Juárez, Bassols pronunció un discurso en donde se revelaba claramente una actitud particular que alguno de sus amigos calificaría tiempo después, con gran tino, de iconoclasta

"Lo que no vió Juárez" se había titulado su arenga. La ingenuidad de Juárez, como la de toda su generación, no podría comprenderse, decía Bassols, sin fijarse en que "los liberales de aquella época eran buenos seminaristas, conventuales, provincianos, que a los veinte años aún rezaban el rosario y que más tarde se entregaron al enciclopedismo, contrato social y todo aquel conjunto de cosas bonitas aunque oliendo a pólvora y sangre que son la Revolución Francesa". Bassols, había dejado de rezar el rosario quizá antes de los veinte años, pero seguramente quería abjurar de su formación y no repetir lo que era para él la historia de sus antepasados:

Juárez no entendía, a pesar de ser indio, que la médula de todos nuestros males radica en la existencia oprobiosa para los mexicanos, de un ochenta por ciento de la población convertida en masa oscura y hambrienta. Juárez fue un poco desleal para los suyos no reconociendo que es trivial toda solución que no comience por transformar el estado económico de los habitantes de México (80).

Bassols renunció en septiembre de 1926 a su cargo en el esta

do de México. Había descubierto cómo los políticos se adjudicaban haciendas valiéndose de la impunidad revolucionaria. Regresó a México alquiló una casa de su socio, el licenciado Ricardo J. Zevada, y se reintegró a su despacho y sus cátedras.

A principios de 1927, el secretario de Agricultura y Fomento encomendó a Bassols, por ordenes del presidente Calles que desde entonces apreciaba a Bassols sobre todos los demás miembros de la generación considerándolo el "cerebro mejor organizado de México", la redacción de la Ley de Dotaciones y Restituciones de Tierras y Aguas, Reglamentaria del Artículo 27. La ley fue publicada el día 27 de abril de 1927 y reformada casi de inmediato por el decreto del 19 de mayo de ese mismo año.

Bassols se había propuesto con seriedad encarnar en el jurista intachable y revolucionario que él mismo había anunciado en su conferencia polémica. Hasta 1926, la legislación agraria se hallaba dispersa en leyes y circulares confusas y aun contradictorias; en unos casos- explica Manuel Mejía Fernández- había exceso de reglamentación y en otros lamentables omisiones. La ley de Bassols representó el primer intento de codificación agraria mediante el cual se trató de aclarar diversas disposiciones o situaciones cuya condición dudosa daba margen a interpretaciones que perjudicaban a los campesinos.(81) Entre los aspectos más sobresalientes de la Ley, estaban los siguientes:

Al referirse al sujeto colectivo del Derecho agrario la ley abandonó el llamado sistema de las categorías políticas por ser anticonstitucional, sustituyendo las antiguas denominaciones de pueblo, ranchería, congregación etc. por el nombre genérico de núcleo de población rural.

Reglamentó la capacidad jurídica del sujeto individual de derecho ejidal señalando con precisión las condiciones que debería reunir el aspirante a parcela...Esto es, hizo una caracterización social del campesino que tenía derecho a tierra.

Adoptó muchas de las disposiciones de la Legislación precedente que eran correctas. Por ejemplo, en relación a la magnitud que debería tener la parcela o a la pequeña propiedad admitió el sistema de equivalencias según la clase de tierras, señalando un máximo y un mínimo, siquiera para impedir que el asunto quedara en las manos de las autoridades agrarias(82).

Entre las normas de procedimiento, Bassols aportaba medidas para evitar fraccionamientos simulados. La ley encontró enormes valladares, Marte R. Gomez entre ellos que llamaba necio a Bassols.- se aducía que la ley era demasiado complicada y jurdicista.

La gran oposición vino de los gobernadores, ya que la ley sancionaba la total centralización de decisiones en materia agraria. El espíritu de la ley era claramente, imposibilitar las maniobras que Bassols había comprobado gracias a su experiencia de profesor de garantías y amparo, de las que se valían los grandes terratenientes y políticos para evitar o retardar repartos y dotaciones. Su intención era también quitar poder de decisión a los gobernadores de los estados sobre los asuntos agrarios de su entidad, desbrozar el camino para que los campesinos no se toparan con formulismos y alianzas que

impidiesen la entrega expedita de tierras. Su preocupación mayor no era sólo los latifundistas, sino los políticos locales enriquecidos a costa de los mismos latifundistas y los campesinos, los "seudorevolucionarios" que, con su torpeza y descuidos, hacían nugatoria la acción agraria y dañaban a menudo a los pequeños propietarios indefensos y no a los hacendados, "Porque existen terratenientes todavía-denunciaba a fines de 1928- los antiguos revolucionarios se han prostituido convirtiéndose en terratenientes a su vez"(83).

"Había que entenderlo- señalaba- la lucha es abierta, evidente, cruel, entre dos sistemas de producción agrícola del país. Por una parte, la forma feudal, latifundista, tradicional en México; por otra parte, una producción autónoma, libre, sin terratenientes como clase; es decir, sin individuos que obtengan la renta de la tierra como dueños de ella simplemente, no por su trabajo".

Bassols hizo famosa una fórmula: "toda la tierra a los campesinos, y pronto." Consideraba que el Banco de Crédito Agrícola salido de la Revolución, había traicionado su finalidad. La falta de aplicación de los postulados revolucionarios más elementales tolerada y aun ejercida por los propios revolucionarios, le parecía la aberración mayor ante la cual no le quedaba otra salida que la condenación pública. En cierta forma Gómez Morín y Bassols extraían su decepción de la misma fuente, pero ambas posturas eran distintas(84).

Gómez Morín no hablaba de "masas oscuras y hambrientas", sino de "dolor". Bassols hablaba de un pueblo enfermo, miserable y explotado. Para Gómez Morín la salida era de eficacia y técnica. Para Bassols de justicia antes que nada. Desarrollo agrícola contra reforma agraria. ¿ Distintas genealogías antes que distintas ideologías?.

A mediados de 1927, un mes después de publicada la Nueva Ley Agraria, a los pocos días de verla reformada, Bassols volvió a su actitud iconoclasta que ya había apuntado en el discurso sobre Juárez. Un artículo suyo titulado "Del Vecchio y la justicia", donde criticó el libro del jurista italiano mostrando la filiación Kantiana del autor, provocó una tormenta en la Facultad de Derecho. Francisco de P. Herrasti, un eminente profesor de la Facultad, salió en defensa del Derecho romano que el joven Bassols trataba de desprestigiar. Para Bassols, contestar a Herrasti era una nueva oportunidad de abjurar de mucho de lo que había aprendido en sus años escolares, su ataque iba dirigido al derecho romano y era otra forma de atacar a la religión.

Con "fervor luterano" recuerda un discípulo suyo, Bassols atacaba el catecismo jurídico romano

En su discusión con Herrasti aplicó la fuerza desencadenada de su fría cabeza... A su disciplina intelectual de profesor de lógica, unía el apoyo de investigadores contemporáneos de las más recientes tendencias jurídicas. Con encarnizamiento atacó el derecho pretoriano como instrumento de justicia esclavista en uno de sus artículos...

Bassols explicaba cómo la justicia romana era una justicia negativa que obliga a la abstención: "aquello que se apropia cada quién sin dolor ni violencia":

Más allá, en el mundo de las cosas vivas, reales, el trato entre los hombres se desenvuelve, se complica, se enreda, se enmaraña; aparecen el mal, la miseria, la explotación. Nada interesa; la justicia, virtud negativa, permanece contemplando el desarrollo del mal, sin que su acción alcance a desplegarse.

El anterior es un concepto municipal, insignificante, digno de un pretor.

La justicia- gendarme.

Al final de su artículo Bassols discutía el apriori de la concepción jurídica romana, la libertad:

No para hacer el bien, ni para mitigar el dolor, ni para gozar la belleza, ni para desarrollar tendencias constructivas y audaces. La libertad sirve para ser propietario y esclavista, dueño de cosas y amo de hombres (85)

Su actitud tenía tres vertientes visibles. La primera era la del abogado y el jurista de la revolución, el hombre que debía defender de toda impureza los postulados de la Constitución de 1917 y ser el escultor de la vida social a través del derecho. La segunda era la actitud de iconoclasta obsesión de destruir santos (doctrinas y maestros) de las que decreía. Ricardo J. Zevada, socio en el despacho de Bassols, recuerda que alguna vez don Fernando Orvañanos y Quintanilla, Patrono del Hospital de Jesús, le había comentado que el licenciado Bassols tenía claramente "el virus Lerdo" (86). La tercera actitud, era la meticulosidad y pureza con la que administraba su vida personal y el desdén público que hacía de los bienes materiales de la vida privada. Aunque vivía de su profesión desdeñaba los bienes materiales.

Alguien ha dicho que en el despacho de Bassols había un letrado que decía: "no se atienden negocios de ricos".

"Soy feliz- le había dicho a Zevada- porque no tengo necesidades estúpidas". En la casa, su esposa Clementina llevaba la más estricta contabilidad casera. Los hijos no tenían más que un par de zapatos porque- decía Bassols- no tenían sino " un par de pies". La fortuna económica le sonreía en su despacho y Bassols le reuía casi con asco. A sus próximas actividades políticas se aplicaría sin abjurar de las tres vertientes de su actitud: el abogado, el iconoclasta y el asceta.

El diputado Lombardo.

"Te has dejado devorar por la política" escribía Pedro Henriquez Ureña a su cuñado Vicente Lombardo Toledano, desde La Plata, Argentina, el 1º de abril de 1925 y agregaba:

Lo cual no sería de lamentarse si en ella hicieras algo de provecho para el país o siquiera-en cuanto a afianzar una situación- para tí mismo. Pero sé que no es así. Como todo político que no tiene "fuerza propia" (y "fuerza propia" en México no quiere decir si no que se levanten por uno un determinado número de hombres armados) ni situación independiente, te estas gastando (87).

Una de las intenciones de la carta era convencer a Lombardo que dejara de hacer política y abriera un despacho de abogado en el cual podría trabajar junto con Henríquez Ureña. Era la única posibilidad que el escritor dominicano se daba para regresar al país. Trabajar en la burocracia estaba descartado, lo mismo que regresar a la decencia en México, donde la "gente ha dejado de estudiar filosofía y literatura y no soy yo -explicaba- quién les niegue la razón". En sus

deseos de volver y trabajar de modo independiente, había llegado a pensar que en la mina de Teziutlán que los americanos comenzaban a operar nuevamente, habría algún empleo para él. En cuanto a Lombardo, la única acción sensata que recomendaba era la del despacho:

Al político que se gasta se le utiliza lo mismo para un barrido que para un fregado y al fin, cuando acaba por resultar poco útil, se le envía a una legación en la América Española. A mí no me sorprendió que no te llamaran a Educación Pública: lo que me asombra es que creyeras que iban a acordarse de tí... Para el cargo de Ministro no ves que se te pueda llamar. No eres íntimo de la gente que realmente tiene el poder (supongo que toda tu intimidad no será sino con Morones ¡hasta donde eso llegue!) no tienes relieve político que pueda convencerlos... pero ¿qué haces? oír enredos, tratar de deshacerlos, tratar de "servir al partido" pero ninguna labor útil.

La respuesta de Lombardo Toledano a las cartas de su cuñado fue muy significativa: no existió.

Gómez Morín informaba a Palacios Macedo a fines de 1925 que Vicente Lombardo estaba "laboristeano, según noticias que he tenido ocasión de comprobar por completa falta de contacto personal". Lombardo estaba verdaderamente dentro de la política de la época luchando para afianzarse a sí mismo y a la CROM a nivel regional en Puebla y más particularmente dentro de los límites del 13o distrito del que era diputado. Ocupado en esos menesteres políticos regionales pasó desde fines de 1924 hasta fines de 1927 cuando la candidatura de Obregón, el debilitamiento de la CROM. Y su propia experiencia comenzaron a dar otros rumbos a su vida personal.

En México, Lombardo tenía un empleo de Regidor del Ayuntamiento de la Ciudad, A principios de 1925, propone la constitución de una Junta Consultiva para Obras Publicas. Esa actividad lo lleva a atender una invitación de la International Federation for Town and Country Planning and Garden Cities para asistir a mediados de ese año, al Congreso Internacional de Planificación en Nueva York. En Filadelfia, aprovecha el tiempo para asistir a un Congreso de Educación Obrera. Se entrevista en Nueva York con Eugenio Debs. Hace su primer viaje a Europa para asistir a la 6a Conferencia de la O.I.T. en Ginebra y aprovecha el viaje para visitar la tumba del abuelo, don Vincenzo, en Settimo Torinese y escribir al padre, Vicente Lombardo Carpio, que el efectivo que tenía el abuelo en su cuenta estaba totalmente perdido para ellos y pasaría a posesión de unos parientes italianos; que mejor sería olvidar definitivamente el asunto(88).

De regreso al país, se ocupa de consolidar la situación de su grupo laborista en Puebla emprendiendo una campaña para debilitar a Claudio Tirado, el gobernador, que contaba con el apoyo agrarista. De nuevo, la lucha política que mantiene Lombardo, es una expresión mínima de otra pugna más amplia en el país entre la CROM y los agraristas y sindicatos campesinos, entre la CROM y los poderes regionales, entre el P.L.M. y el P.N.A.

La táctica que sería la consagrada, era informar directamente al presidente Calles de los atentados que supuestamen-

te sufriesen los miembros de las organizaciones laboristas para minar el poder de Tirado y desbancarlo eventualmente. Calles confería un poder prácticamente ilimitado a Morones, como secretario de Industria Comercio y Trabajo, pero al parecer, no podía conceder mágicamente todos los enclaves al laborismo, sobre todo en Estados donde el poder regional y los partidos locales eran poderosos. A cada telegrama de Lombardo a Calles, informándole de las torturas de las que serían objeto sus partidarios por parte del gobernador, Calles respondía transcribiéndole los informes de Tirado que decían que era justamente Lombardo quien había excitado a un grupo de partidarios a deponer al consejo Municipal(89).

A principios de 1926, en las elecciones municipales de Teziutlán, triunfó Jesús García, candidato del grupo laborista que comandaba Leonardo Pimental, seguidor de Lombardo. El 26 de enero de ese año, Lombardo podía informarle a Florencio Cerda, otro de los líderes laboristas locales, que la situación de grupo le parecía "inmejorable". Le pedía enviarle urgentemente la documentación del triunfo electoral y agregaba tener ya de su parte 14 diputados de las legislaturas locales. Lombardo le explicaba haber hablado en el presidente Calles sobre El "caso Puebla", y creía que con ello estaba en vísperas de conseguir el cambio del gobernador. La lucha contra Tirado comenzaría pronto cuando este se negara a promulgar los decretos que consideraran como válido las elecciones de sus enemigos y de allí al desafuero no había- según Lombardo- más que un paso. Estaba feliz-agregaba- por las nuevas incorporaciones

de la gente de Atoluca y sometía a Cerda cuidadosas instrucciones de como esperar la comunicación aprobatoria de la legislatura local; como trabajar a la policía, mandar telegramas, tratar al jefe de la Guarnición: "nos reconocerán 10 ayuntamientos-cabeceras de distrito electorales", con ello Tirado estaría muerto políticamente(90).

A mediados de 1926 se llevaron a cabo las elecciones para diputado federal. Lombardo volvió a postularse por el 13^o distrito, pero esta vez no halló la tremenda oposición de las dos ocasiones anteriores. Algun problema, sin embargo, significaron los 36 partidos políticos en pugna, solo a nivel local en Teziutlán, ésto, al grado de que Lombardo preparó un escrito sobre el absurdo político que esta fragmentación implicaba. Antes de las elecciones, da parte al secretario de Gobernación, Adalberto Tejeda, de las maniobras del gobernador para imponer al candidato agrarista Rafael Molina, preveía que se estuviesen elaborando credenciales anticipadas al candidato oficial(91).

A los pocos días apareció en los diarios poblanos la noticia de que Molina había sido declarado en formal prisión por faltas a la moral a la señorita Concepción Velasco. Lombardo llegó a su segunda diputación, no sin antes dictar al secretario general del P.L.M. José López Cortés, desde Teziutlán, las medidas precautorias para que no le madrugaran. En noviembre de 1926. Lombardo recibió con sorpresa la noti-

cia de que Tejeda, el ministro de Gobernación, se negaba a reponer a Jesús García como presidente del ayuntamiento

de Teziutlán y en cambio apoyaba al señor Pumarino, hombre de Tirado. Nuevas cartas y telegramas al presidente Calles y fríos telegramas de éste como respuesta: el secretario de Gobernación- decía Calles- había pedido al Procurador de Justicia del estado el cateo de las casas de partidarios de Lombardo; estos habían cobrado impuestos municipales, y comprado carabinas, encarcelado regidores y además tiroteado al propio procurador. El grupo Lombardista había abandonado la población provocando a un destacamento militar con sus naturales consecuencias. El telegrama era, según se consignaba, la transcripción del informe del presidente municipal, Pumarino opuesto a Lombardo, que terminaba explicando que los partidarios de Lombardo no querían mejorar económica y políticamente al estado sino secundar la "nefasta" política de su líder. Todo el problema local de Teziutlán sucedía en noviembre de 1926. Lombardo informaba a otro de sus leales, el profesor Benigno Campos, que en el estado había fundamentalmente la lucha de tres poderes; el agrarista que apoyaba Tirado, el del secretario de Gobernación, Tejeda, que, según Lombardo, pretendía imponer a un sobrino para la gubernatura, y el partido laborista que ellos representaban. Lombardo reiteraba que el presidente Calles los apoyaría en las siguientes elecciones municipales, mientras que él sometería a Tirado al Gran Jurado de la Comisión Permanente

te. Recomendaba paciencia. (92)

En la Cámara, Lombardo debió ser un factor decisivo para la caída de Tirado como gobernador. Construyó grandes piezas oratorias en torno de Tirado y la manía de éste de hacerse llamar "el segundo Calles". Sin embargo, el gobernador que lo sustituyó no fue un laborista, sino un agrarista más radical, Manuel Montes, que además tenía pacto con elementos del Partido Comunista que trabajaban en Puebla en favor de la alianza obrera campesina procurando evitar el desarme campesino. Nuevamente llegaron de parte de Lombardo los telegramas a Calles:

Manuel Montes, gobernador de Puebla pretende imponer con su brutalidad de hombre de las cavernas, consejos municipales en todo el estado para consolidar su situación, utilizando individuos de su misma talla moral, e intelectual. Respetuosamente ruego llévense a cabo plebiscitos con presencia de autoridades o delegados federales. En Teziutlán sigue la obra nefasta de perseguir trabajadores y preténdese imponer un filibustero político como alcalde para preparar como en toda Puebla, maquinaria política para próximas elecciones .

En mayo de 1927 Delfino Huerta uno de los leales laboristas de Texmelucan, líder cromista en la fábrica "El Carmen", informaba a Lombardo "las maniobras del gobernador Montes para crear alianzas de campesinos y obreros "rojos" en varios lugares, pero "sobre todo en "El Carmen"; le pedía enseguida " quitarnos de encima a los rojos que le hacen sombra a la C.R.O.M."

Huerta no fue lejos por la respuesta. Menos de un mes más tarde agradecía eufórico a Lombardo el éxito de sus

gestiones . Huerta consideraba que con esto montistas y rojos serían nulificados y prometía enviar nuevas comisiones a Lombardo en cuanto hubiesen problemas(93). El 30 de junio de ese año Lombardo recibía nuevas felicitaciones por haber contribuido sobresalientemente al desafuero del gobernador Montes(94).

A mediados de 1927, justamente cuando parecía que la -lucha política en la que se había enfrascado para fincar un poder local iba surtiendo efectos positivos, Lombardo se encontró con una coyuntura política desfavorable a nivel nacional.

El general Obregón lanzaba su candidatura par la reelección. la C.R.O.M. que había disfrutado de un poder casi omnímoto durante los primeros tres años del gobierno callista, se vió en la encaucijada de apoyar a Obregón, cuya base política eran los agraristas, o engrentársele. En cualquiera de las dos formas, el futuro no era halagüeno. Justamente en ese momento, Lombardo abandonó definitivamente el nivel local de político y fue llamado a integrar, junto con otros miembros prominentes de la C.R.O.M., una comisión que dictaminara sobre el camino a seguir ante la reelección. Una nueva etapa en la vida política de Lombardo se abrió entonces. Mientras la C.R.O.M. había contado con el favor del Presidente, Lombardo había estado convencido de que su ascenso político debería ser efectuado por esa vía, la del "servicio al partido". Ahora, cuando la C.R.O.M. comenzaba a verse en los

aprietos de los que ya nunca saldría, en el momento en que el presidente Calles entendió que ya no era necesario para él, ni conveniente el desviar la balanza del lado laborista, Lombardo fue orillado a imaginar nuevas formas de afianzamiento que le llevarían largos años y trabajo. Incidentalmente, en esos días (octubre de 1927) murió su padre.

"Mi experiencia política de esos años(1924-1928)-recordaba en 1935- fue muy amarga desde el punto de vista personal, pero de un valor incalculable para la transformación de mis ideas"(95).

¿ El Lombardo intelectual?; el Lombardopredicador?; estaba Henriquez Ureña en lo cierto? A juzgar por las obras, " por los frutos", como decía la sentencia bíblica que tanto gustaba a Lombardo, su faceta evangélica se desvaneció casi totalmente, mientras disfrutó el poder derivado de ser diputado y regidor.

En abril de 1926, en su carácter de secretario de educación de la C.R.O.M., sometió al presidente Calles una iniciativa par la creación del Colegio Obrero Mexicano. Esta institución debería capacitar para la lucha social a sus elementos proveyéndoles de una educación " dogmática para el perfeccionamiento de la persona humana y la cooperación en la vida colectiva". Entre las cátedras importantes que se establecerían en el Colegio estaría la de "debates" cuyo objeto sería adiestrar a los alumnos en el arte de hablar en público reoactar proyectos de reglamentos y manifiestos. Lombardo

Toledano sería el director del plantel que acogería a obreros jóvenes de todo el país. El colegio estaría localizado en un poblado cercano a la ciudad para tener las ventajas de la ciudad y del campo. Los alumnos crearían pequeñas industrias que luego propagarían en el país. Practicarían además la equitación y se adiestrarían en el manejo o de armas. Lombardo sería el maestro de debate y derecho industrial. El proyecto llegó a tomar forma seria, pero a fin de cuentas Lombardo no recibió el apoyo económico necesario y nunca pudo ser inaugurado(96).

En junio de ese mismo año, Lombardo se convirtió en vicepresidente del Banco Cooperativo Agrícola, creado por la C.R.O.M. La institución funcionó por breve tiempo y desapareció al debilitarse la C.R.O.M. a fines de 1927.

Lombardo redactó para la revista C.R.O.M. la razón de ser del Banco:

No es-escibió- la aceptación de los métodos capitalistas, al contrario, es la lógica consecuencia de la lucha del proletariado, es un rechazamiento a la cooperación con el conglomerado capitalista, la declaración de independencia del proletariado. Es la misma lucha cuenta de ayer, llevada al propio campo del enemigo el proletariado no sólo se defiende sino que invade el terreno capitalista para combatir con sus propias armas(97).

Lombardo inició la publicación de "Derecho Obrero", como sección especializada en divulgar las últimas logros en materia de jurisprudencia industrial en el mundo (98). En esta época, tuvo poco contacto personal y de trabajo con los cuadros sindicales y los obreros, ocupado, como

estaba, en buena medida, en los asuntos políticos de Puebla, pero sobre todo en sus trabajos de investigación, recopilación y divulgación de derecho industrial. En la Universidad Nacional Lombardo impartía dos cátedras Derecho Consultivo Obrero y Organización Internacional del Trabajo. En mayo de 1927 fue designado presidente de la Sección de Derecho Industrial en la facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Esta era seguramente una faceta que relacionaba a Lombardo con el espíritu de hacedores o fundadores de su generación. Fundaba efectivamente entonces, en sus cátedras, en las bibliografías que preparaba y en su sección "Derecho Obrero", las bases de una reforma de la inteligencia sobre asuntos obreros en México. Fue sin duda el principal especialista e inaugurador de esas materias en el país(99).

Entre 1926 y 1927 Lombardo escribió un libro y un folleto de importancia. El libro, escrito por encargo de la O.I.T. de Ginebra, se tituló La libertad sindical en México . Era un compendio completo y sistemático de la legislación y las organizaciones sindicales mexicanas, acompañado por una interpretación histórica de los sucesos de 1910 a 1927 construida con un espíritu claramente favorable al estado mexicano. Lombardo fungía como "ideólogo legitimador", a la distancia la obra pudiera parecer como demasiado sesgada en favor de la C.R.O.M. y el gobierno:

...así se explica que la C.R.O.M...se una a veces al gobierno mexicano haciendo suyo el programa de este y es que el gobierno ha luchado siempre no sólo por defender la soberanía de la nación, sino las fuentes de la riqueza pública de donde debe surgir la libertad económica del pueblo(100).

Para situar la tendencia ideológica de Lombardo, aunque él no pertenecía al Partido Comunista Mexicano, es interesante recordar la política del Partido Comunista Soviético en esos años anteriores al tratado de Locarno de 1928; la tendencia que el partido soviético imponía a través de la Tercera Internacional a los partidos comunistas en el mundo era claramente la de un compromiso con los gobiernos y las organizaciones nacionalistas que contaran con el apoyo de las masas, contraviniendo en ello la tesis leninista original de entender a la Comintern como vanguardia de la revolución internacional. Esos compromisos existieron típicamente en China(Kuomintang-Partido Comunista), en Inglaterra con el Partido Laborista, y en México con el gobierno de Calles que era apoyado por el partido comunista local y con quien la U.R.S.S. mantuvo relaciones hasta 1929.

Lombardo no sólo no era comunista ni miembro del partido, sino que en alguna ocasión a principios de 1926, se había negado a entablar una polémica pública con el anarquista Algarbe negándole además personalidad a los "llamados rojos"(101)

Pero su postura de apoyar al Gobierno de Calles no debe de interpretarse con criterios que aparecieron" a posteriori".

El libro sobre la libertad sindical fue muy elogiado incluso internacionalmente. El profesor Tannenbaum de la Universidad Columbia, que se convertiría en uno de los mayores especialistas sobre México en los Estados Unidos, lo consideraba "el libro más importante aparecido hasta entonces acerca de los resultados fundamentales de la Revolución"(102) Había quedado señalada la óptica estatal con la que veía los problemas de México Lombardo.

En enero de 1927, el gobierno americano creaba una situación política delicada a Calles con motivo de la Ley sobre el Petróleo que el Congreso Mexicano había aprobado- y que después se declararía inconstitucional por la Suprema Corte de Justicia. Vicente Lombardo dictó entonces una conferencia titulada "La Doctrina Monroe y el Movimiento Obrero" que llegó a publicarse donde exponía muy didácticamente- mediante mapas incluso- la táctica y movimientos del imperialismo norteamericano (103). Por esas mismas fechas Lombardo integra el primer sindicato suyo, La Federación, Nacional de Maestros, como confirmación de los puntos resolutivos de la VI Convención de la C.R.O.M. realizada en Ciudad Juárez en 1924 (104).

En la Cámara de diputados, como miembro del bloque laborista, Lombardo sostuvo en la tesis de que el Estado es patrón respecto de sus servidores y empleados y de que, en consecuencia, el movimiento obrero debía organizar sindical

mente a los burocratas empleados y técnicos del Gobierno y luchar por que estos quedasen amparados bajo la Ley del Trabajo. En la VIII Convención de la CROM llevada a cabo en Aguascalientes en agosto de 1927, Lombardo propone que la Confederación convoque a los trabajadores del Estado a un Congreso de donde debía surgir la Federación Nacional de Trabajadores del Estado. En la Cámara también llegó a proponer el empleo forzoso por parte del estado de los técnicos con Título, esto como parte del proyecto reglamentario del Artículo 4º constitucional que presentó hacia septiembre de 1927 en la Cámara, el Bloque laborista (105).

El 9 de noviembre de 1927, Lombardo sostuvo un debate en la Cámara relativo a una ponencia en el que se había propuesto "socializar la ciencia":

Yo no he entendido jamás apuntaba Lombardo en la tribuna- en que consiste la "socialización de la Ciencia" Puede socializarse la tierra, la administración pública, los servicios...La ciencia está por encima de la socialización, por encima de todas las contingencias de la política y de las luchas de los hombres entre sí, nada tienen que hacer la ciencia con el socialismo, como sea para investigar sus causas su desarrollo...La única posible asepción de "socializar la ciencia es la de que se deniguales oportunidades a ricos y pobres para estudiar(106).

Lombardo seguía su intervención con una discusión en favor de la técnica donde explicaba que el mejor de los mundos posibles sería aquel en que los hombres viviesen de acuerdo con las indicaciones de los técnicos tomando los problemas sociales como si fuesen problemas científicos:

Hemos corregido un poco a Marx- indicaba Lombardo la experiencia resuelve siempre los problemas que más desconciertan a la inteligencia pura...muchas veces nosotros, los mismos que sostenemos la idea socialista, hemos encontrado a fuerza de golpes y de experiencia que no todo está contenido en los libros de El Capital, que aparte del fondo económico de la lucha humana hay también un fondo espiritual...el socialismo tiene en el fondo, como siempre lo hemos sentido y afirmado nosotros absolutamente, una afirmación cristiana(107)°.

CAPITULO NUEVE

NOTAS.

- (1) Narciso Bassols "El pensamiento de la gente nueva", contestación a Nemesio García Naranjo, El Universal, 8 may 1925.
- (2) Narciso Bassols "Mis insultos " en obras, op.cit.P.32
- (3) Clementina Batalla "aspectos de su vida" en Narciso Bassols en Memoria op.cit.p.5
- (4) Manuel Gómez Morín, "La superchería de la cultura", Universal, 18 may 1925.
- (5) MGM: "Mistificaciones de un polemista " en AMGM.
- (6) Narciso Bassols a MGM, 20 may 1925. AMGM.
- (7) Daniel Cosío Villegas "La Riqueza de México", en la antorcha, 30 may 1925.
- (8) EK/DCV., 20 Ene 1971.
- (9) Daniel Cosío Villegas "La Riqueza...op.cit.
- (10) Manuscrito no publicado en AMGM.
- (11) Manuel Gómez Morín, 1915, op.cit.
- (12) Ibid, op.cit. p.15
- (13) Op. cit pp.18-19
- (14) Op.cit pp.19-20.
- (15) Op.cit pp.24-30.

- (16) op cit p.30.
- (17) op cit p.31.
- (18) MGM a José Vasconcelos, 3 Mar 1927, AMGM
- (19) Manuel Gómez Morín, "La originalidad de la Revolución en El Universal, 12 jun 1924 MGM a Gabriela Mistral, 24 jun 1925. AMGM.
- (20) MGM a José Vasconcelos, 8 oct 1926, AMGM.
- (21) Manuel Gómez Morín, "La originalidad..." op.cit.
- (22) Manuel Gómez Morín, 1915, p.35.
- (23) lbid. op.cit.pp.39-44.
- (24) op.cit p.30.
- (25) op. cit. p.58.
- (26) José Ortega y Gasset Vieja y Nueva Política, Revista de Occidente, Madrid, 1963. pp.26.
- (27) lbid. op.cit.p.15.
- (28) Gabriela Mistral AMGM, abril 1925? en AMGM.
- (29) Samuel Ramos "La lucha de las Generaciones" en El Perfil del Hombre y la Cultura en México, Espera Calpe, 1951, tercera Edición. p.127.
- (30) EK/MGM 9 jun 1971.
- (31) Memoria de la Primera Convención Nacional Fiscal, México 1926. pp.234-235.

- (32) EK/ MGM 9 jun 1971. EK/ José A. de Lima 3 oct 1973
- (33) MGM a José Vasconcelos. 11 sep 1925. AMGM.
- (34) José Vasconcelos AMGM, 9 oct-1925, MGM a José Vasconcelos 3 Nov 1925. AMGM.
- (35) José Vasconcelos AMGM, 17 nov 1925 AMGM
- (36) MGM a José Vasconcelos, 2 ene 1926 AMGM.
- (37) MGM a José Vasconcelos, 1 Mar 1926 AMGM.
- (38) EK/MGM 9 jun 1971.
- (39) El crédito agrícola en México, estudio sobre su establecimiento y análisis de su funcionamiento hasta 1931. Bases para su organización de acuerdo con el estado actual del Banco Nacional de Crédito Agrícola pp.1-3 AMGM.
- (40) *ibid.* op. cit. p.2
- (41) Manuel Gómez Morín, El Crédito Agrícola en México, Espasa Calpe, Madrid, 1928. p.11
- (42) Manuel Gómez Morín 1915 y otros ensayos, edición póstuma, editorial Jus, 1973 pp.43-44.
- (43) *ibid* op. c. t. pp 45-46
- (44) El Crédito agrícola en México. Estudio... op Cit. pp.4-6
- (45) *Ibid.* op. cit. pp.6-7
- (46) Op cit. pp. 7-10
- (47) op. cit. pp.11-15

- (48) op.cit. p.15
- (49) Op.cit. p.16
- (50) Manuel Gómez Morín 1915 y otros ensayos, op.cit.p.51-52
- (51) Ibid. op.cit.p.52
- (52) Op.cit. pp.53-55
- (53) Op.cit. p.55
- (54) MGM a José Vasconcelos, 1 mar. 1926 AMGM
- (55) MGM a José Vasconcelos, 28 Mar 1926 AMGM.

- (56) El Credito Agrícola en México, Estudio...op.cit.pp.21/41
- (57) MGM a MPM 6ene1925 AMPM
- (58) MPM a MGM 23 sep 1925 AMPM
- (59) MGM a MPM 29 sep 1925 AMPM
- (60) Ibid op. cit.
- (61) op.cit.
- (62) MPM a MGM, 29 Nov 1925 AMPM.
- (63) Ibid op. cit.
- (64) Op. cit.
- (65) Op. cit.

- (66) Op Cit.
- (67) MGMA MPM, 22 dic. 1925. AMPM.
- (68) MGMA MPM. 23 jul. 1926. AMPM.
- (69) Marte R. Gómez a MGM. 2 jul. 1927. AMGM.
- (70) EK/MGM. agosto 1971. El texto de la carta en AMGM.
- (71) Manuel Gómez Morín. 1915.Ibid Op Cit.p.34
- (72) Manuel Gómez Morín. España Fiel. México: Editorial Cultura. 1928.p.72
- (73) Ibidem.
- (74) Ibidem.p.84
- (75) EK/DCV. 13 ene. 1971.
- (76) Daniel Cosío Villegas. "El Oficio" en La Pajarita de Papel. (P.E.N. Club de México 1924-1925) reedición de Bellas Artes, México.1965. pp. 79-81
- (77)EK/DCV 1 ene. 1971.
- (78) EK/MPM. sept. 1973
- (79) AVM a MGM. 1 sept. 1927 en AMGM
- (80) Narciso Bassols. "Lo que no vio Juárez" en Obras Op Cit. p.41
- (81) EK/ Manuel Mesa Andraca. 8 dic. 1973. EK/ Ricardo J. Zevada. 7 dic. 1973; Manuel Mejía Fernández; "Bassols y la Ley Agraria de 1927" en Narciso Bassols en Memoria.Op Cit.
- (82) Manuel Mejía Fernández."Bassols y la Ley Agraria de 1927" Op Cit p.141
- (83) EK/Manuel Mesa Andraca. 5 dic 1973. EK/Ricardo J .Zevada.7 dic 1973. Narciso Bassols "Toda la Tierra y Pronto" en Obras,OpCit pp.53-55
- (84) Narciso Bassols."Toda la Tierra y Pronto".Op Cit.pp.53-55

- (85) Narciso Bassols. Obras Op Cit. pp.63-82. Alfonso Cortina. Como yo lo ví. Notas sobre Narciso Bassols. Cuadernos de Lectura Popular. Sept. 1968. pp.11-12
- (86) EK/Ricardo J. Zevada. dic.7,1973.
- (87) Pedro Henríquez Ureña a VLT. abril 7, 1925. AVLT.
- (88) VLT. Datos para una Biografía Política. Op Cit. pp.31-32. Proposición de la comisión técnica el 1 de enero 1925 en AVLT. VLT a Vicente Lombardo Carpio en AVLT.
- (89) Telegramas cruzados entre VLT y el presidente Calles.27,28 y 29 nov. 1925 y 2 dic.1925.
- (90) VLT a Florencio Cerda. 25 ene. 1926 y 26 ene. 1926 AVLT.p.1
- (91) VLT a Florencio Cerda. 22 feb. 1926. Texto del artículo en AVLT. VLT a Adalberto Tejeda 24 jun. 1926 y VLT a Luis N. Morones 7 jun. 1926. AVLT p.1
- (92) Recorte del periódico poblano en AVLT; telegrama de VLT a José López Cortés Srio.General del PLM .8 jul.1926 AVLT.p.1 VLT al presidente Calles, telegramas del 10 sept., 10,11 y 12 nov.1926. AVLT p.1 Telegrama de respuesta de Calles a VLT 16 nov 1926. Leonardo Pimentel.Presidente del Partido Laborista Teziuteco. 27 nov. 1926. AVLT p.1
- (93) VLT al presidente Calles. 15 feb. 1927.AVLT C 8 A. Delfino Huerta a VLT. 13 mayo 1927, 11 junio 1927.AVLT M 11.
- (94) Efrén Osorio Palacios a VLT, 30 junio 1927 AVLT.
- (95) VLT: carta a Henri Barbusse no publicada.1925, AVLT.
- (96) Revista CROM. 15 abr. 1926. pp.39-47. Datos para una Biografía Op Cit.p.33
- (97) Revista CROM. 15 junio 1926 p. 20. Velásquez y Valle.Índice de Escrituras. México 1927.p.151
- (98) Datos para una Biografía Política Op Cit.p. 36
- (99)Revista CROM. mayo 1927
- (100) Vicente Lombardo Toledano.La Libertad Sindical en México.1926. p. 125
- (101) VLT. Declaraciones a Excelsior. 8 ene. 1926 AVLT ,C 21. VLT a Alfonso Romandía Ferreira.1 feb. 1926 AVLT, C 1.
- (102)Frank Tannembaum a VLT. 10 junio 1927. AVLT.

- (103) Vicente Lombardo Toledano. La Doctrina Monroe y el Movimiento Obrero. México 1927.
- (104) Datos para una Biografía Política. Op Cit.p.37
- (105) Vicente Lombardo Toledano. Los Derechos Sindicales de los Trabajadores Intelectuales. México, 1927. 30 pp.
- (106) Intervención de VLF en la Cámara de Diputados el 9 de nov. 1927.
- (107) Ibidem.

CAPITULO DIEZ

LA SOMBRA DE VASCONCELOS

"... a ti que dejaste una cicatriz de fuego en la conciencia". Alfonso Reyes, de la oración fúnebre pronunciada en la tumba de José Vasconcelos.

Julio, 1959.

El Guía Moral

Poco tiempo después de la salida de José Vasconcelos de México en 1925, Manuel Gómez Morín recibió una carta pesada de Gabriela Mistral, la escritora chilena que, invitada por Vasconcelos, había tomado parte en la cruzada evangélica de la Secretaría de Educación, y que hacia 1925 estaba de regreso en su país:

Me llegan noticias de México, que no me alcanzan a trazar el panorama de hoy. Que Vasconcelos, el hombre mayor de ustedes, se ha ido. Verdaderamente es una orfandad mi amigo, y una desgracia, en cualquier aspecto que se le mire. Hará falta para orientar la opinión en el periodismo, para ser ejemplo de la juventud intelectual que creía en él aunque no crea en nada, para ser una presencia purificadora en la política, aunque fuese mero espectador: para dirigir moralmente su patria con el derecho único que tiene. Yo miraba todo esto y, sin embargo, fui de quienes le aconsejaron que saliera. Supe por varios informantes, hasta por uno yanqui", que vivía en el peligro cotidiano. Es mejor que México no se manche con tamaña pérdida de vida, aunque pierda al hombre más constructor que la raza de Adán ha echado sobre esta pobre América(1).

Gómez Morín, Palacios Macedo y Vázquez del Mercado habían sido durante los años de 1920 a 1924, en distinta forma y medida, miembros de aquella juventud que creía en Vasconcelos. Como Gabriela Mistral, no dudarían **en aceptar**

que Vasconcelos era "el hombre mayor". Igual que ella esperaron, durante la etapa del presidente Calles, el anuncio venturoso de una futura vuelta de Vasconcelos:

En mis desalientos grandes, mi amigo-decía Gabriela Mistral-solamente en lo sobrenatural pongo los

ojos, i así en este caso de Vasconcelos, yo espero alguna cosa que no defino, algo oscuro y vago que ha de pasar: su vuelta al país y su elección de presidente para un período que no sería el próximo. Una purificación en grande de ese ambiente que en lo moral desean quienes le aman, transparente como la luz de la meseta(2).

Manuel Gómez Morín y sus compañeros sabían que el aliento constructor que los había impulsado y la comprensión de que en México era posible y necesario hacer cosas, eran en buena medida deudas contraídas con Vasconcelos. Si por el término "revolucionario" pudiese señalarse a todo aquél que logra mover a la gente para un cambio, para la construcción de una obra de beneficio colectivo. Vasconcelos había sido el primer revolucionario y ellos sus discípulos y compañeros. Efimeramente, había conquistado junto con ellos el territorio del hacer en la vida pública. Gómez Morín contestaba a Gabriela Mistral en junio de 1925:

Es cierto lo que usted dice de Vasconcelos. Su simple presencia es ya un valor moral en México y nadie puede desconocerlo. Excesivo, lleno de pasión, equivocado muchas veces, falto de técnica, y no se cuántas cosas más, son defectos suyos que usted conoce y que para nosotros constituyen, a pesar de ser defectos, una enseñanza y un valor... Cuando oiga ud. que Vasconcelos vuelve a México y que hay posibilidad de que tenga una participación activa en la vida del país, alégrese, porque estaremos en materia política y moral a miles de leguas de donde ahora por desgracia nos encontramos(3).

Muchos años más tarde, Gómez Morín hablaba del "nosotros" refiriéndose a Palacios, Vázquez y desde luego Vasconcelos, La amistad se fincaba en las prolongadas e intensas

relaciones epistolares y aun en empresas comunes. Gómez Morín, por ejemplo era socio de Vasconcelos en el periódico La Antorcha. Entre 1927 y 1928 Gómez Morín y Vázquez del Mercado fueron socios en el despacho de abogado que el primero había fundado desde 1919. El 3 de noviembre de 1925, al mismo tiempo que le informa de su actividad como constructor hacendario Gómez Morín le escribía:

Quisiera decirle una cosa que no es un consejo sino una súplica. No se imagina usted hasta qué grado se necesita en estos momentos en México de un guía moral. Si cuando usted estaba aquí ya se notaba desconcierto en todos, especialmente en los jóvenes, ahora las cosas alcanzan un grado extraordinario de desorganización interior. Y cada día es más indispensable que haya una palabra autorizada para dar a los jóvenes una orientación moral y para hacerlos definirse y cambiar de proósitos(4).

Vasconcelos enviaba desde su exilio artículos a El Universal y La Antorcha. Gómez Morín y varios grupos de estudiantes universitarios los leían con devoción:

Si usted dedicara un poco sus artículos a tratar este asunto- indicaba Gómez Morín- sería admirable y creo que nadie puede hacerlo ni en fuerza ni en eficacia mejor que usted... Como el caso es angustioso, y como hay en él tanto interés, no temo en proponérselo A la desorganización moral de los jóvenes, hombres y mujeres de México, sólo se oponen mojigaterías y estupideces que no hacen sino convertir en burla cualquier intento de rebelión Sólo usted puede hacer la cosa en grande(5).

Durante todo el tiempo que precedió a su viaje a Europa en 1927, en el que se encontró con Vasconcelos y Palacios

Macedo, Gómez Morín siguió considerando al primero como " el Guía moral" de México. Le daba ánimos y fe al explicarle que no había discurso entre los jóvenes estudiantes en el que no se mencionara el nombre de Vasconcelos con admiración. Todos esperaban que asumiera-le decía Gómez Morín- la dirección moral; "la huella espiritual" que la prédica de Vasconcelos estaba dejando en los jóvenes era muy honda, su palabra tenía el "más grande valor en México"(6)

Sin embargo, la experiencia de la generación de 1915 y la de Gómez Morín en particular, contenía en sí misma la imposibilidad de una entrega sin reservas al culto de Vasconcelos. Ciertamente, Vasconcelos había sido el gran iniciador, pero todos ellos no lo habían sido menos; juntos fueron llamados por los poderosos a construir al País y sus tareas habían sido distintas. ¿No se había atrevido Gómez Morín, sin ningún temor, a señalar a Vasconcelos en aquellas cartas desde Nueva York, a principios de 1922, las fallas de la política educativa, los errores "tecnicos"? ¿No habían sido todos ellos, subsecretarios u oficiales, gobernadores, directores, maestros, hombres de jerarquía y responsabilidad similares a la de Vasconcelos? Ninguno dejó de reconocer en el fondo que la llama y la grandeza apostólica del proyecto de Vasconcelos no había sido igualada; sus grandes proyectos muy en el fondo, tendrían el germen creador vasconceliano; sin embargo, ninguno llegó a considerarse o actuar como apéndice de Vasconcelos. La supeditación, por ejemplo, en el caso de

Gómez Morín, era a veces tan intensa como ambigua. Tenía fe en Vasconcelos, una confianza moral, acompañada de una gran desconfianza en el aspecto técnico y práctico.

El año de 1929 Vasconcelos recorría el país como candidato a la presidencia de la República. Para entonces estaban definidas en cada uno de los tres miembros de la generación de 1915 más cercanos a él (Vásquez del Mercado, Palacios Macedo y Gómez Morín) distintas actitudes, diversos grados de entrega, todos con el común denominador: la fe en la superioridad moral del ex secretario de Educación.

Organización o unción.

Cuando Gómez Morín escribió en Londres, aquella larga lamentación sobre el destino y la historia de México, ya había transcurrido una historia personal de constructor, de técnico fundador de obras, instituciones y generaciones. Conforme Gómez Morín veía realizarse tangiblemente sus obras, comenzaba a desarrollar una independencia con respecto a Vasconcelos; no obstante, cuando las dudas morales le asaltaban, especialmente a raíz de las cartas de Palacios Macedo, sus mensajes a Vasconcelos hacen pensar en la necesidad que Gómez Morín debió guardar siempre, oculta e imperiosa, del padre que nunca conoció. A fines 1927, al regreso de Europa, cumplidos ya sus treinta años, Manuel Gómez Morín comenzó a inclinarse cada vez más a confiar en su propio prestigio apostólico, en la sustantividad de su propia obra y su particular concepción del país y de las posibilidades de actuar en él.

Aquellos jóvenes que lo siguieron cuando fue director de Jurisprudencia, en las épocas girondinas, lo visitaban aun en su despacho. A muchos de ellos llegó a conseguirles empleos en la **secretaría** de Hacienda a pesar de que en esos tiempos de inquietud política en 1928, su consejo técnico era cada vez menos requerido, entre otras cosas, debido a que el secretario de Hacienda Luis Montes de Oca, paisano y amigo de Gómez Morín, contaba con la asesoría directa de embajador de los Estados Unidos Dwight Morrow. A raíz del asesinato de Obregón, para aquellos muchachos, el despacho de Gómez Morín llegó a convertirse, cuenta Bustillo Oro:

...en miradero de todas las esperanzas, pues su propio prestigio convertía a don Manuel en el más señalado para darles coordinación; y quizás en principio don Manuel consintió en ello; porque en cuanto Calles en su último informe presidencial...."proclamó la liquidación" del caudillismo y la plenitud política del país; e invitó a la ciudadanía entera a que libremente tomase parte en la lucha electoral que se avecinaba, don Manuel Gómez Morín, se exaltó en práctico entusiasmo y fuese a excitar a los que suponía prestos. (7).

Su decisión ahora era la de hacer política, hacerla conta todas sus antiguas prédicas abstencionistas contenidas en su libro 1915. Bustillo Oro relata cómo un día de septiembre de 1928, Gómez Morín se presentó en el Departamento Técnico Fiscal de Hacienda, donde trabajaban los antiguos discípulos; el tema del día era el discurso del 1 de septiembre de Calles. Gómez Morín exclamaba:

¡Muy bien! ¡Perfecto! El mensaje de Calles muy bonito. Pero qué, ¿no vamos a tomarle la palabra? ¡No vamos a echarnos a la calle?(8).

El 7 de octubre de 1928 redactó una carta, que nunca envió, a su amigo Palacios Macedo. Se trataba de que en los siguientes "meses (o años)" pensaba abandonar la posición y la línea que se había trazado para dedicarse a ver si era posible formar un grupo político nuevo. Para integrarlo buscaría gente "nueva o no usada". La meta principal del grupo sería la de agitar de nuevo los viejos valores esenciales: la conciencia de libertad y la aspiración al bien":

No una empresita estudiantil ni una tarea para los ratos perdidos. Asunto de hombres para poner en él cuanto se tiene, sin esperar nada, casi sin esperar éxito. Por imperativo interior, porque desde lo más hondo del ser se alza esa orientación que la inteligencia no condena aunque ve con toda claridad sus riesgos y debilidades(9).

Gómez Morín confesaba que para él había llegado el momento de obrar en México. Que la "carga individual de energía" había llegado a un punto que exigía una aplicación o la amenaza de extinguirse por exceso:

...que el país (se ríe usted) está exigiendo un cambio fundamental, una de esas grandes variaciones históricas cuyo cumplimiento exige el mayor esfuerzo de los más, y después de mucho revisar este movimiento interior...me he decidido a obrar y he empezado a hablar con las gentes indicadas encontrando las primeras decepciones en algunos casos, pero hallando en la mayoría, la alegría extrema de ver que la idea es acogida con fervor y que gentes limpias y sin egoísmo están dispuestas a sacrificarse para ver si la acción iniciada por el grupo logra ser la expresión de la necesidad colectiva y a salvarnos de la envilecida actitud en que vivimos(10).

La primera gran decepción de la que hablaba la había tenido con Narciso Bassols. Cuando Gómez Morín le propuso el in-

greso al grupo y la formación de un partido político, Bassols puso como única condición, no aceptada por Gómez Morín, que el partido fuese abiertamente socialista(11). Otros viejos intelectuales como Valentín Gama y Ezequiel A. Chávez, vieron con buenos ojos la idea. En cuanto a Palacios Macedo (de allí la pregunta ¿ se ríe usted?) Gómez Morín no creía en el fondo en contar con su apoyo. Por ello también dejó de enviar la carta.

Renglones adelante, Gómez Morín explicaba cómo quedaría constituido en breve tiempo un grupo organizador, Sin mucha literatura, con solo una orientación fundamental, el grupo empezaría a trabajar haciendo prosélitos, organizándolos, estudiando, formulado y divulgando las verdades esenciales sobre los valores de la comunidad, sobre sus necesidades y remedios para formar después una plataforma. En los planes inmediatos entra-
ba el establecimiento de un despacho, un semanario político, giras en los estados, libros, folletos, artículos en los diarios de gran circulación, cartas, "todo lo necesario según los más modernos métodos de "advertising", para ganar adhesiones, para formar un mecanismo de acción social" Luego vendría, hacia mayo de 1949, una convención, la confirmación de un programa, la decisión sobre la participación en la campaña electoral y, en su caso, la elección de candidato. Después, perdiendo o ganando, el partido quedaría hecho, todo si se lograba reunir elementos:

¿Personas? jóvenes abogados, médicos, ingenieros Como son los más próximos en ellos se piensa primero, pero otros muchos también. Todos- en lo posible- los que no busquen chamba. En usted y en Daniel [Cosío Villegas] hemos pensado, "hemos" no es completamente cierto porque hasta ahora ha sido más "he" desde luego... ¿Qué le parece? Le interesa? Quiere usted que trabajemos juntos aunque inicialmente usted sólo pueda dar su nombre y su consejo?.

Es un poco impertinente pedir estas cosas, pero no quisiera embarcar en lo que me parece una expedición fundamental sin pedir compañía a los más viejos. Podía ser esto tan noble y tan eficaz, estamos tan obligados a hacer algo o a intentarlo que-salvo grave error de mi parte-no dudo de que usted se interesará por el proyecto ya en vías, de hecho.

Contésteme luego. Platíqueme a Daniel, a quien no podré escribirle luego. Disimule torpezas o impertinencias y crea sobre todo que es algo serio, profundamente serio para México y para nosotros(12).

Nueve días más tarde Vasconcelos escribía a Gómez Morín una carta en donde se refería con desdén al partido que Gómez Morín estaba forjando. La noticia de que Vasconcelos se lanzaría a la aventura presidencial y la seguridad de que Palacios Macedo lo apoyaría, contribuyeron a enfriar quizá, un tanto, las esperanzas de Gómez Morín en cuanto a contar con los "más viejos" para llevar a cabo su proyecto político. Vasconcelos escribía:

Yo sigo pensando en contra de lo que usted me decía hace un mes y de lo que parece confirmarme ahora que lo que se necesita no es formar grupos anodinos que tendrán que ser constituidos por hombres que no ha sido muy estrictos en materia de principios puesto que han tenido empacho en transigir con situaciones turbias como la de Calles y que por lo mismo que son transaccionistas en materia de hombres con la excusa hipócrita del impersonalismo y de que los hombres no importan, teoría que naturalmente induce a caer y seguir a los peores. En el fondo esto es una excusa para la inacción contra el mal(13).

El reproche hacia Gómez Morín era directo. Vasconcelos le informaba que el 10 de noviembre entraría "gritando" al país por Nogales. La idea de Gómez Morín de formar un partido, apuntaba adelante, no le parecía mala siempre que fijara claramente su filiación y dijera claramente a la nación quiénes eran sus hombres y candidatos. En Renán, Vasconcelos había leído que una nación es "un plebiscito cotidiano" y lo creía a pie juntillas:

... lo que el país necesita es tener a la vista todas las cartas. Y la opinión no los tomará en cuenta si comienzan por hacer de la elección de candidatos una especie de ajedrez o de lotería, En hora buena que la asignación se formalice en convenciones, pero repito que desde luego se sepa quiénes son las posibilidades de esas convenciones. Pues el lujo del dark horse sólo se lo dan los partidos poderosos y comunmente les sirve para ir a la derrota, Convénzase de que en este caso sólo un plebiscito puede darnos el triunfo y librarnos de la camarilla que viene explotando a la revolución(14).

La carta concluía con una forma de emplazamiento a Gómez Morín y, de paso, a Vásquez del Mercado. Si ambos se habían abstenido en la lucha electoral de 1927 debían decirse a participar ahora abiertamente, "libres de pequeños escrúpulos pero muy armados de grandes escrúpulos", muy resueltos a no permitir que el interés nacional fuese "traicionado por algún mediocre, inepto o bribón". Vasconcelos les apuntaba que él los secundaría si la elección que hicieran recayera sobre un hombre honorable, pero si la idea era apoyarlo a él, había que hacerlo con franqueza, decisión y prontitud. Se trataba nada menos que de salvar al país de

una "época de bochorno y ruina como quizá no hemos tenido otra en la historia"(15).

Gómez Morín, con toda su indignación ante la violencia, la corrupción y la demagogia oficiales, no podía estar de acuerdo con las palabras de Vasconcelos sin negarse y negar su obra. Mientras redactaba una carta que enviaría el 3 de noviembre de 1928, trabajaba también en tres memoranda solicitados por la Secretaría de Hacienda, relativos a la creación del Seguro Social en México. Desde fines de 1925 había trabajado en ello y tres años más tarde podía presentar un proyecto muy amplio que no sería aplicado de inmediato(16). Daba su colaboración porque confiaba en que le hacía un beneficio al país independientemente de la calificación moral de los gobernantes. De continuo repetía que Vasconcelos, con ser el "hombre más grande", cometía errores, simplificaba los problemas, se obsedía en sus juicios. Vasconcelos seguía preguntando esencialmente ¿quién debe gobernar? Gómez Morín pensaba que había otras formas de gobernar, sabía que en alguna forma las instituciones y leyes que había fundado, gobernaban también.

El 3 de noviembre escribió la respuesta a la invectiva vasconceliana. La riqueza de la carta residía en la ambigüedad, porque aunque Gómez Morín no era ya el ferviente y entusiasta devoto de la técnica, por otra parte, no la abandonaba como inspiración central de su vida. Sabía que era insuficiente pero no prescindible. La aventura política de Vasconcelos le parecía una temeridad, imaginarlo como Presi-

dente, recordaría muchos años más tarde, le había provocado al mismo tiempo miedo y esperanza (17). La carta que escribió es dolorosa porque significaba la declaración de independencia (espiritual, política, íntima) de Gómez Morín con respecto al hombre que más admiraba y respetaba. Vasconcelos, participante en la Revolución maderista, creía en la espontaneidad del pueblo, que lo seguiría como había seguido a Madero; él mismo se consideraba el "Madero culto", y pensaba ser "ungido por el voto popular"(18). Gómez Morín había pasado una experiencia distinta. En México, aun triunfando, nada era posible sin una organización, una ideología, sin técnica. Por eso se esforzaba casi "técnicamente" en formar su partido tal vez con densas ideas intelectuales o empresariales en la cabeza, pero ya con un gran sentido de la realidad política; el mismo Presidente Calles, al poco tiempo llegaba por su lado a conclusiones similares, al integrar el PNR. La carta de Gómez Morín, rica, dolorosa, ambigua , muestra la duda de un hombre que quiere creer en que la política se compagina con la magia, pero sabe muy bien, porque lo ha pasado en carne propia, que en México al menos esto no ocurre:

3 de noviembre
de 1928 .

Sr. Lic. D.
José Vasconcelos,
4831 Lemongrave Ave.
Los Angeles, Calif.

Muy respetado y querido amigo:

Oportunamente recibí su carta del 16 del mes pasado; pero no le había contestado porque Lidia ha seguido enferma y eso me tiene muy trastornado.

Ese mismo motivo me ha privado del tiempo necesario y de la libertad espiritual necesaria, también para seguir activamente el trabajo de organización del partido de que le hablé en mi anterior. No creo que, aun habiendo podido disponer libremente de mí, el partido pudiera estar organizado para estas fechas. Y no lo creo porque en lo que llevo trabajado hasta ahora me he podido dar cuenta exacta de la gran parte que tomaba mi entusiasmo en la creencia de que un partido así podría organizarse con cierta rapidez y estar en condiciones de trabajar eficazmente desde luego. Hay tantas trabas y tantas dificultades y tantos intereses que se oponen a una acción de esta naturaleza, y que yo ni siquiera sospechaba, que con toda sinceridad tengo que decirle que el resultado de esta primera excursión de mi parte en terreno político es una profunda desilusión de muchas gentes y, sobre todo, de mí mismo. Ahora sé ya que no valen ni la buena fe, ni el alto propósito ni el grande entusiasmo para trabajar políticamente. Para ello es preciso, en primer término, ser político; tener los hábitos y los procedimientos de los políticos y reunir una multitud de cualidades que no son las que ordinariamente sirven para que un hombre pueda solamente pensar las cosas con claridad y ejecutarlas con desinterés y con precisión técnica.

Siento no estar de acuerdo con usted en muchos puntos de su carta. En primer lugar, el procedimiento. Ciertamente que es indispensable no hacer de la designación de candidato una lotería y cierto también que la opinión requiere saber qué personas son las que van a tener sobre sí la tarea de un nuevo gobierno. Además, dada la tradición política de los últimos años, la gente está acostumbrada a no tener mucha fe, en los programas y a seguir en cambio a las personas. La candidatura de usted despertó grande entusiasmo; pero sigo creyendo que cualquier actitud que se asemeje a la de candidato es inconveniente por difícil de sostener y por fácil de atacar. No es lo mismo hacer una jira de conferencias o de discursos para la organización de un movimiento nacional o de un partido nacional, que ponerse en pie de

propaganda doce meses antes de la fecha de la elección, luego, la postulación inmediata que en mi concepto no debe confundirse con la presentación de personalidades, va bien en contra de los principios democráticos por los cuales se quiere pelear y cuya realización se exige.

Por otra parte, improvisar un grupo para jugar su destino como grupo histórico y el destino individual de sus componentes como hombres, en el albur de las primeras elecciones que se presente, me parece indebido por temerario. En cambio, si se puede hacer una gran labor si llega a constituirse firmemente un grupo que entre de lleno a la política con toda actividad y con todo valor, pero sin que necesite escoger desde luego a un hombre para presidente y sin cifrar su éxito y su tarea principal en dar el triunfo a ese hombre, así sea el mejor.

Estoy sintiendo cuán absurdo es que yo opine sobre estas cosas al mismo tiempo que me reconozco incapaz para hacer política. Estoy sintiendo, también, que en la posición actual de usted, es ridículo que yo haga estas observaciones. Pero usted recordará que desde nuestra entrevista en Nueva York, allá por 1925, yo siempre he creído que lo importante para México es lograr integrar un grupo, lo más selecto posible, en condiciones de perdurabilidad de manera que su trabajo, sin precipitaciones, pueda ir teniendo cada día, por esfuerzo permanente, un valor y una importancia crecientes.

No creo en grupos de carácter académico; pero tampoco creo en clubs de suicidas. Y no porque niegue la eficacia del acto heroico de un hombre que se sacrifica por una idea, sino porque creo que el sacrificio que realizaran un grupo o un hombre, por definición selectos, metidos precipitadamente a la política electoral y sacrificados en ella, no sería el sacrificio por una idea, sino el sacrificio de la posibilidad misma de que la idea se realice en algún tiempo.

Cierto que públicamente y de modo más oficial posible se ha hecho un llamado ahora para iniciar una nueva vida democrática, legal, luminosa y todo lo demás, Pero ese llamado, por sincero que sea, no es mas que un llamado, no es la cosa misma y todavía pasará algún tiempo antes de que esa cosa se convierta en realidad. Justamente para que esa realidad llegue, será necesario que la buena intención o la sinceridad del llamado se apoyen en organizaciones selectas, capaces de adquirir o de desarrollar fuerza bastante para imponer los nuevos principios en un medio que está absolutamente corrompido. Y si el llamado hecho no es sincero ni de buena fe, con más razón se necesita para hacer una vida democrática en México, la organización durable y el trabajo permanente de grupos que pueden adquirir fuerza bastante para imponerse al medio corrompido y a la deslealtad del llamado mismo.

En los dos casos, pues, es indispensable, sobre todas las cosas, que se procure la formación de grupos políticos bien orientados y capaces de perdurar.

La manera de hacer que se formen esos grupos perdurables es darles un carácter tal que resulte injustificable en contra de ellos cualquier intento de destrucción. Si esos grupos pretenden desde luego y antes de adquirir posiciones firmes en la opinión política, entrar en lucha con los elementos que actualmente tienen el poder y que no está muy favorablemente dispuestos a soltarlo, necesariamente se pondrán en situación de enemigos y necesariamente, también, entrarán en una lucha en la que ellos tratarán de hacer a un lado a los que están y los que a su vez, tratarán de destruirlos a ellos. Y como los que están tienen la fuerza y como los nuevos grupos, por muchas razones, no estarán aun bien organizados ni, probablemente, habrán logrado convencer a las gentes de que son algo nuevo, de que dan a las grandes palabras su verdadero significado, de que tienen una bandera distinta, lo más probable es que en esa lucha, los que están tengan el triunfo completo y entonces no sólo se pierde el éxito inmediato, sino que se pierde, también, la esperanza misma por muchos años.

Además, formar grupos perdurables, no quiero decir que forzosamente tendrán que ser grupos transaccionistas, como usted dice. Yo no puedo ser transaccionista, como usted dice. Yo puedo no transigir con usted en cien cosas y criticarle y proclamar que no estoy de acuerdo con su acción sin ponerme por ello en condiciones que hagan a usted precisa la lucha violenta conmigo, y el hecho de que los dos subsistemas de que yo viva y sostenga mi opinión al mismo tiempo que usted viva y sostenga la suya y aun la imponga, no implica forzosamente una transacción. Querrá decir, a lo sumo, que usted tiene mas fuerza que yo o que usted tiene políticamente al menos, más razón que yo. El condenar, pues, por tibieza y por transaccionismo, a quienes pretenden formar un grupo que racionalmente busque la eficacia de su trabajo y su perdurabilidad, es cosa infundada y no tiene razón alguna.

Todavía más, aunque a ello no obligaran los mismos principios democráticos que se proclaman ni la conveniencia de la lucha, sería importante pensar en la necesidad de la organización previa de los grupos, pues aun cuando una lucha inmediata, despertando un gran sentimiento de la opinión pública, una de esas olas inmensas de convicción popular que arrastran a todo un régimen, tuviera un éxito inmediato ahora, la falta de grupos previamente organizados y no sobre la base de un hombre sino sobre la base de una común convicción, haría imposible la paz al día siguiente del éxito y originaría un estado de cosas terribles porque faltaría la disciplina de la organización de tal manera que o se perdía pronto el éxito logrado dándole nuevamente el

triunfo al grupo derrotado o se caería en una dictadura, apostólica si se quiere, pero siempre una dictadura con todos sus peligros y todos sus defectos.

El ambiente que había en México en 1920 era admirable. Un gran movimiento de opinión, expulsó al carrancismo del poder y a pesar de su apariencia militar, ese movimiento fue, en realidad, una ola de indignación moral en contra de los métodos carrancistas. Pudieron llegar al Gobierno personas como usted y durante algún tiempo, al menos, fue posible desarrollar en el Gobierno una tarea libre y orientada. El triunfo de esa orientación y de esa libertad fue, sin embargo, precario, y a pesar de la fuerza personal del caudillo y a pesar, también, de la fuerza personal de hombres como usted, la falta de un grupo sólidamente organizado y capaz de recibir la herencia política que se había elaborado de imponer normas superiores de conducta al Gobierno cuando éste pretendió romper su propia condición y sus promesas, hizo que todo el triunfo anterior, que todas las oportunidades que parecen evidentes, que muchas de las obras ya realizadas, no tuvieran la esperada continuidad. Si hubiera existido entonces, en vez del rebaño político de ocasión, una organización seriamente establecida, las cosas habrían pasado de muy distinta manera y no se habría perdido para México en un nueva revuelta y en otros muchos accidentes semejantes, todo lo que se había ganado con anterioridad. Y lo mismo pasará siempre que el triunfo se organice sobre la base de un hombre o sobre la igualmente precaria de un entusiasmo que fundamentalmente nazca de valores negativos. Al día siguiente del éxito, la fuerza adquirida se desmorona o se convierte exclusivamente en un prestigio y en la inercia de la situación adquirida.

Sé muy bien que el momento es de acción y no de discusión; se que para la acción vale más el hombre capaz de levantar una bandera que el más puro, más claro y más firme programa; pero toda mi inexperiencia política no me impide ver con claridad las circunstancias que antes quedan expuestas.

Hay protestas que no deben hacerse, como las del valor personal que, igual que el movimiento, se demuestra andando. Pero le aseguro que hasta donde yo mismo puedo juzgarme y hasta donde puede juzgar a muchas gentes que no son canallas, para pensar en todas las cosas que dejo dichas no interviene en nada un sentimiento de cobardía. En México no es una exclamación retórica el decir cuando se va a trabajar políticamente que se está dispuesto a dar la vida; pero tanto se puede dar la vida sosteniendo a una persona como formando un grupo y como, en ciertos casos, sosteniéndose simplemente. Y algunas veces es más seguro perder la vida en los últimos dos

casos que en el primero. quizá corrió usted mas riesgo en 1924 con quedarse en México que el que hubiera corrido haciendo una revolución y lanzándose al campo.

Le repito, pues, que no hay cobardía en esta manera de pensar aunque la cobardía tiene tantos disfraces que yo mismo dudo a veces si ahora se me está presentando con las barbas postizas de la conveniencia o con la máscara trágica del deber.

En resumen: ¿vale más lanzarse a una lucha que pueda llevar a los grupos contrarios al exterminio para lograr el triunfo inmediato o perderlo todo, o vale más sacrificar el triunfo inmediato a la adquisición de una fuerza que sólo puede venir de una organización bien orientada y con capacidad de vida?

Personalmente creo en lo segundo y mi reciente experiencia me confirma en esa actitud. Yo no dudo de la posibilidad de que un hombre como usted pueda agitar a un país entero en un movimiento de entusiasmo; pero aparte de que eso es un caso de excepción, sí dudo mucho de la persistencia de ese entusiasmo durante catorce meses de lucha y más aún, de la eficacia de tal entusiasmo para continuar y convertirse en opinión ilustrada y gobernante, una vez logrado el éxito supuesto.

Quiero hacerme la ilusión de que no tengo razón alguna al pensar como pienso. Ojalá que sea usted el que tiene razón y que el destino se ponga de acuerdo ahora con el entusiasmo. Lo deseo ardientemente. Pero más ardientemente aún deseo que todavía sea tiempo de adoptar otro camino que el ya iniciado y que sin rehuir responsabilidades. sin dejarse amarrar por pequeños prejuicios, sin cobardía, que se disfrace de impersonalismo o de cualquiera otra cosa igual; pero teniendo bien presente la situación real de México y la verdadera necesidad que existe de organizar políticamente el País más que de un cambio transitorio de hombres, sea posible orientar todo el trabajo actual a la difusión y a la propaganda de las ideas esenciales y a la constitución de grupos o partidos que pueden ser capaces de expresar con fuerza permanente la opinión pública. No rehuir, repito, ni la lucha ni la responsabilidad; no afirmar, tampoco, que sólo el éxito seguro justifica la acción; pero hacer una lucha que no cifre su éxito en la próxima campaña electoral sino en la crítica constructiva desde luego y, como es natural para toda empresa política, en lo futura conquista del poder una vez que pueda contarse con fuerza organizada suficiente para que la lucha no resulte estéril y no se convierta en un puro e inapreciado sacrificio o en una mera dictadura si llega el entusiasmo a tener éxito.

Me imagino cuán sanchopancesca puede parecer esta recomendación, cómo es fácil ridiculizarla porque no sufre en apariencia la prueba del heroísmo y cuánto más atractiva resulta la idea de una campaña rápida como el rayo y de un triunfo fulgurante; pero corro el riesgo de que usted mismo piense de mí todas esas cosas antes que decidirme a decirle cosas contrarias a mi pensamiento y a lo que me ha llevado una meditación en la que, sin poner en juego, voluntariamente al menos, ningún motivo personal, he querido entender claramente la situación actual y mi propio deber.

Que todos en su casa estén bien. No habrán de estarlo mucho pensando en todos los peligros que usted va a correr próximamente. Muy cariñosos recuerdos de mamá y de Lidia. Besos de los hijos y un abrazo con el gran cariño invariable de

Manuel

Congruente con sus ideas, Gómez Morón llegó a contribuir a la campaña vasconcelista de manera tan sustancial como silenciosa con ello decepcionó a sus discípulos que habían logrado desplazar hacia Vasconcelos el culto que le habían profesado. Mientras el candidato recorría el país, Gómez Morón se ocupaba de corregir y organizar la edición de la Metafísica de Vasconcelos, que éste escribía durante esa campaña. (19)

Vasconcelos reconoce en el Proconsulado que Gómez Morón había contribuido a la Convención del Partido Antireeleccionista con seis mil pesos, aparte de quedarse con la carga de conseguir dinero para las boletas electorales(20).

Después de los asesinatos de Germán del Campo y de vasconcelistas en octubre de 1929, en varios estados de la República, cuando era claro ya que Vasconcelos no llegaría a la presidencia ni se le reconocería un triunfo en las urnas, Gómez Morón trató por última vez de hacerlo constituir y guiar un partido político permanente. En el Proconsulado Vasconcelos reproduce la escena:

Gómez Morin, de buena fe, trataba de disuadirme del plan de un movimiento insurreccional. "Ya saben- me decía- hasta el sitio que usted ha escogido para lanzarse al monte. Y lo dejarán que se vaya al frente de cien honores, para luego darse el gusto de aprenderlo y perdonarlo.

- "Es que no me iré al frente de cien hombres, Manuel, ni por donde ellos me pongan celada; basta con que haya rebeldes y ya veré yo el momento oportuno de unirlos..."

- "Más bien debía usted esperar; quedarse aquí a soportar el atropello y mantener vivo el partido..."

- "La tesis de Morrow, Manuel; mucho cuidado, nunca hay que hacer lo que quiere el enemigo. Además ¿sabe usted lo que la gente creería, lo que ya se rumora por allí?"

que me he prestado a hacer una comedia de acción electoral, para consolidar al callismo y a cambio de algún puesto que me tiren después en la cara. Y tendrían razón los que tal piensan si yo transigiera... Mire, Manuel, le aseguro que de esta gente no quiero recibir ni el poder. Me avergonzaría, me obligarían a rectificarme, si mañana ocurriese que reconocían nuestra mayoría electoral y nos entregaban el gobierno... No me imagino a mí mismo, tomando de esos m... la banda presidencial tiene que haber una limpia esa gente, no merece el honor de entregar el mando; es urgente arrojarlos del poder...

...replicó Manuel:- "Es que se van a caer solos, de puro podridos, por eso usted debía organizar un partido que pueda hacerse cargo del porvenir, que tome el mando así que ellos caigan..."

Ni la peor dictadura se cae sola, Manuel; es necesario darle un empujón; de otro modo se eterniza, con la agravante de que cada vez la calidad del Dictador baja más. Los pueblos pagan muy caro el no saber darse a respetar. El proceso de la dictadura es siempre de mal en peor(21).

Dos años antes de morir, en 1970, Gómez Morín narraba la anécdota de que en un viaje durante la campaña con Vasconcelos, éste le dió sigilosamente un revólver y se guardó otro debajo del saco. Estaban sentados en asientos gemelos en un camión, de modo que la entrega de pistolas tomó el sentido de un ritual. Segundos más tarde, se vieron cara y nerviosamente, no pudieron menos que sonreír(22). El diálogo que reprodujo Vasconcelos no tenía en el fondo otro sentido. Ninguno de los dos creía(¿quería?) alcanzar el poder. Ambos siguieron firmemente asidos a sus actitudes, de modo que Vasconcelos siguió despreciando la idea de integrar un partido permanente a cambio de un exilio a la altura de su convicción y su sed de heroísmo; Gómez Morín siguió creyendo en la necesidad de integrar al

grupo aunque ambiguamente conservó la nostalgia del heroísmo, y de Vasconcelos.

En noviembre de 1928, Gómez Morín renunció definitivamente a la presidencia del consejo de administración del Banco de México, a pesar de las reiteradas súplicas del director del Banco para que no lo hiciera. La razón fundamental era el nivel que habían alcanzado los préstamos a la compañía agrícola del hante propiedad del general Calles.(23) A partir de entonces, aunque su consejo fue requerido muchas veces en Hacienda y él no se negaría a darlo, su trabajo de constructor y técnico sería puesto al servicio de los grupos más importantes de la iniciativa privada mexicana.

La vuelta del cruzado.

A mediados de 1928, Miguel Palacios Macedo decidió trasladar la sede de su exilio de París a Nueva York. La prolongada erosión de los cuatro años no había hecho sino subrayar su intransigencia ante los poderosos de México, su afinidad con Vasconcelos. A mediados de julio de 1928, recibió una carta de éste desde Stanford, California, donde se refería a una conversación que habían sostenido ambos con Gómez Morín en París:

Parece increíble el grado de corrupción de estas gentes, y sólo me acuerdo la tarde aquella en que Manuel se dió por ofendido cuando usted dijo que México era un país vil; e mí no se me ocurre calificativo más suave.(24)

Raúl Pous, ferviente seguidor de Vasconcelos, escribió a Palacios en octubre de 1928 intentando convencerlo de que regresara a México. Luego de explicarle que el panorama parecía tan favorable que hasta "los irresolutos" como Gómez Morín y Vasquez del Mercado se estaban decidiendo, le decía:

Ten la seguridad de que ahora es el momento. Es cierto que no hay Ley de Amnistía, pero tú no la necesitas... Además, el Gobierno tiene el propósito de no dar amnistía y sí permitir la entrada de - personas como tu que no tienen manchas(25).

Palacios comenzaba por advertir a "Raulito" que había que tener cuidado con "los irresolutos" porque podrían "crear pánico en las filas e iniciar la desbandada". Eran más peligrosos- decía- en la medida en que eran inteligentes. Por otra parte:

...para ir a México necesito aceptar la humillación intolerable de que me "dejen entrar" los fascinerosos esos a quienes tú, tan caritativamente, llamas "el Gobierno"; y una vez dentro, pasaré la no menos intolerable de que me "dejen vivir", y me "dejen comer" y me "dejen hablar"...
Comprenderás mi repugnancia si sabes que soy capaz de morir de hambre en el último rincón del mundo antes que deblar un milímetro la cabeza ante (un cabrón)

Más adelante, sin embargo, lamentaba:

Positivamente me desespera no poder anunciarle al Lic. Vasconcelos que me voy a México a ayudarlo, porque nada me pone más fuera de mí que sentirme maniatado mientras allá hay palos y tiros que dar y que recibir en una empresa tan importante y tan bonita como la suya, y porque además creo que le sería útil. Lo que me detiene más que nada es la humillación de sentirme "tolerado" por aquellos bribones, cuando lo único que puede darme la tranquilidad de que estoy cumpliendo con mi deber, es saber que me detestan tanto como yo los desprecio.

Le pedía a Pous que leyera las líneas al licenciado indicándole que comprendiera su actitud en base a lo que al mismo Vasconcelos hubiera contestado si le hubieran hecho una invitación a volver parecida en tiempo de Carranza. Si a pesar de esos razonamientos Vasconcelos consideraba que Palacios debía regresar a México e insistía en creer que podía entrar al país con la misma libertad que tenía el propio Vasconcelos, entonces no esperaría un minuto pero su regreso sería, en todo caso, "bajo la responsabilidad" del licenciado. En una posdata a la carta, previendo que Pous pudiese malinterpretarlo aclaró:

Cuando digo que si voy a México respondiendo al llamado del licenciado, lo hare "bajo su responsabilidad", no quiero significarle sino una cosa, fíjate bien: que a su discreción y conciencia dejo el cuidado de determinar si, llendo, "DOY EN ALGO MI BRAZO A TORCER".

Lo que le pido, pues, es que no me llame sino en el caso de que esté seguro de que mi viaje a México no será de ninguna manera un acto de sumisión. Y para ello es necesario que, antes de llamarme, entre de nuevo en contacto con las realidades obstusas de nuestra política, y se dé cuenta perfecta de las diferencias profundas que existen entre la situación de Ustedes y la mía.

De los otros riesgos ni qué hablar, pues son demasiado honrosos para que yo quiera compartir los que me corresponden. (26)

El 6 de noviembre le escribieron cartas por separado Pous y Vasconcelos. Pous no hacía sino insistir en la necesidad del regreso de Palacios. Los "fascinerosos", como los llamaba el exilado, estaban usurpando una situación para la cual no estaban preparados. Seguían cometiendo atropellos y sólo estando en México era posible combatirlos y aprovechar la situación. Vascon-

celos, contaba Pous, no llegaría a comprometer a Palacios en su regreso, pero sabía que se le necesitaba más en México que en Nueva York, ésto a pesar de la posibilidad que Palacios Macedo había apuntado de organizar una Oficina de Información y Propaganda en esa ciudad. Vasconcelos estimaba a Palacios Macedo, le confesaba Pous, más que a ningun otro miembro de la generación de 1915. En cuanto a los consejos que Gómez Morín enviaba a Palacios Macedo de no precipitar su llegada al país, Pous comentaba:

A Manuel ya ni sus discípulos lo toman en serio como político, pues les dice cosas como esta: yo no quiero que mañana mi hijo me diga, pero tu ¿ que hiciste? ¿ qué hicieron los hombres de tu época?... dicho con todo el melodrama necesario y sus discipulos se sonríen(27)

Vasconcelos, encambio, no lo urgía a regresar. Lo apoyaba en su acto de convicción de no "transigir con aquellos bribones", pero le infundía el entusiasmo que precedió a su entrada a México:

La situación parece excelente; voy como usted lleno de desprecio por esa pandilla con la cual no transigiré ni a cambio del triunfo; mi intención es, y lo saben, patearlos; no sé si ha leído mis artículos en el Universal; busque allí también el manifiesto que leeré en Nogales... Le ruego cualquier sugestión suya a este respecto para el futuro, es decir ideológica; ayúdeme a orientar y precisar problemas(28).

El 1 de enero de 1929 Palacios Macedo escribió a Vasconcelos declarándole su profesión absoluta de fe en la causa que el representaba. Había esperado verlo "adelantar por el camino de la victoria desde su entrada al país", pero tenía que "confesarle que la rapidez de sus éxitos lo desconcertaba". Había temido

Consideraba el manifiesto de Nogales, primer grito de guerra de Vasconcelos en México, como una "obra maestra de visión política", digna de ser tomada como fuente doctrinaria para alimentar todo el curso de la campaña. En cuanto a las sugerencias que pedía, Palacios Macedo consideraba que no era el momento de exponérselas, durante la campaña no le serían necesarias. Para Vasconcelos, creía íntimamente Palacios Macedo, no era necesario sino ser fiel a Vasconcelos, con ello el triunfo estaría asegurado. Para decir al pueblo lo que Vasconcelos tenía que decir, Vasconcelos se bastaba y sobraba. El pueblo de México seguía sólo a los hombres en quienes descubrían un corazón capaz de comprender al suyo, no un cerebro. Vasconcelos sabía que el camino que conduce mejor al alma de las masas es la del sentimiento y nadie conocía esa vía, declaraba Palacios, mejor que Vasconcelos; nadie, "ni el mismo Madero"; la exaltación de Palacios y su fe crecían en intensidad. Recorría figuras bíblicas como en toda época de clima profético:

"Las ideas, los principios, son otros tantos juguetes para los hombres del pueblo, que sólo los toman y sólo los usan cuando están vestidos de colores brillantes, Nadie mejor que Usted es capaz de hacer brillar ante los ojos del pueblo, y aun de acuñar en su alma imborrablemente, la fórmula: feliz que lo hará moverse, como la columna de llamas aquella que marchaba en el desierto delante de los hebreos.

Usted ha dicho: "levántate, México!". Y en realidad Usted es la única persona que puede levantar a México en estos momentos. Porque nuestro pueblo sólo espera para levantarse, que haya un hombre que sepa hablarle, que consiga apoderarse de su imaginación, despertando su conciencia dormida. Y Usted es ese hombre, licenciado. Pero lo será mientras no se olvide de quienes forman el verdadero pueblo de México, y no se aparte de ellos lo será mientras hable simplemente, efusivamente,

claramente, como habló en Nogales. Todos los problemas vitales del país fueron tratados por Usted en Nogales, absolutamente todos. Pero no fueron tratados para los intelectuales e intelectualoides, sino para las masas, para el pueblo verdadero de México. Por eso insiste en que así debe seguir hablando. Por eso pienso que mis sugerencias técnicas, en vez de servirle de algo, enturbiarían lo que en su espíritu es cristalino, haciendo torpe y farragoso lo que hoy es accesible a todos. No, no le haré el flaco servicio de poner a su disposición el arsenal de mis petardos socio-económico-jurídicos. Su dialéctica es cortante y directa como una espada, y las verdaderas victorias-las verdaderas batallas- se ganan, no con pólvora, sino con espada. "Adelante con la cruz", licenciado. Mientras más solo, estará más acompañado.(29)

El 15 de enero Vasconcelos respondía a la fe y la entrega Palacios Macedo con una muestra clara de confianza y afecto; le enviaba tres hojas firmadas para que Palacios hiciera con ellas el uso de propaganda e información que le pareciera pertinente. La relación epistolar entre ambos parecía multiplicar en cada uno la exaltación. Vasconcelos le decía entusiastamente:

El éxito de todas estas recepciones del rumbo, superan a todo lo que Ud. ha visto en los diarios y lo mejor de todo es que no nos hemos limitado a recoger aplausos, sino que en cada lugar ha ido quedando establecido un club con firmas que nunca son menos de cien aun en los pueblos más pequeños; así, pues, la situación electoral ha ido quedando dominada por donde pasamos. También el estado de la gente es tal que puedo asegurarle que no habrá imposición, pues aún cuando me mataran a mí o aún cuando yo flaqueara el pueblo seguiría adelante hasta barrer toda esta pandilla que pretende recoger la herencia de crímenes del Callismo y el Obregonismo. Ud., verá un nuevo Maderismo más poderoso que el primero.(30).

El vasconcelismo hacía renacer en Palacios Macedo la esperanza. Aquel comentario de París sobre el envilecimiento de México había revelado una falta de fé en la Nación. Ahora las

noticias de México parecían decirle que no todo estaba perdido. Por un momento pensó que había llegado la hora del regreso. Había que volver así fuera para hablar con Vasconcelos " siquiera una hora ". El 18 de enero anunciaba a Pous la noticia de su retorno.

Los informes que esperaba para decidirme, y que veladamente te pedía en la carta que del Rio interceptó, no eran los muy importantes que en tu carta me das, Quería simplemente saber de qué antecedentes sacabas la conclusión de que aquellos vales van a " consentir" en dejarme entrar, en dejame hablar, y en dejarme obrar. Debes saber que tengo un proceso abierto en Veracruz, y no es difícil que tenga otro en Mérida y otro en Villahermosa o en Frontera-todos por sedición, disposición de fondos públicos, usurpación de autoridad, etc...de qué manera van a arreglárselas aquellos tíos para olvidarse de semejante... "Coincidencia ", y para no meterme al "bote" en cuanto empiece a quitarles el sueño, es cosa que sólo ellos y tu deben saber. Pero no importa. Una temporada en la cárcel, o un viajecito más a Laredo, como el de Villareal, son incomodidades mucho menores que este desazón y esta impaciencia por entrar en liza en que me han puesto tus conmovedoras cartas, el Manifiesto de Nogales, y unas líneas sublimes que me escribieron el licenciado la víspera de salir de los Angeles, "Allá voy" como de rayo" y Dios decidirá lo demás(31).

Sin embargo, dos semanas después comunicaba a Vasconcelos que su decisión de volver había sido prematura. El gobierno había declarado que no permitiría el regreso de ningún expatriado y efectivamente deportaba a los que lo intentaban. Palacios no sólo lo quería ir, le explicaba a Vasconcelos, sino también llegar, ser útil, poderse entregar a la lucha por su causa en cuerpo y alma, por la "causa de todo mexicano bien nacido". Pero no podía llegar a México sino para reclamar su parte de "peligro y de gloria". Por ello había decidido seguir el consejo de Manuel Gómez

Morín que le pedía paciencia mientras el mismo Gomez Morín gestionaba la entrada de Palacios a México. El trago de verse obligado a negociar con "la pandilla" le sabía amargo, pero debía hacerlo porque era la única forma de asegurar la posibilidad de tener el "honor de militar" entre los partidarios de Vasconcelos:

"Porque yo soy "personalista", ya lo sabe; y en este caso soy "vasconcelista de hueso colorado". Demasiado bien sé que la hora es grave: que México está a punto de naufragar en el mar de la barbarie, bajo el signo de la ignominia, y que sólo un piloto como Usted puede salvarlo de la catástrofe irremediable. Usted ha sido el primero en denunciar, como fue el primero en descubrir la raíz más honda y maligna de nuestras desgracias nacionales, y nadie ha sido capaz antes que Usted de señalar el remedio verdadero- inadvertido o negado precisamente por lo claro, por lo sencillo, por lo infantil y de convertir a su fe y a su programa a los incrédulos y a los supersofisticados negadores como yo. A Usted le corresponde, pues, la responsabilidad gloriosa de conducirnos a la victoria a los que pensamos como Usted, y digo que es una responsabilidad, porque el triunfo de su partido no significa nada menos que la salvación de la nacionalidad y del país"(32).

El 18 de febrero Pous le escribía airado (33). Para él, las reservas de Palacios provenían de las intrigas de Gómez Morín para restarle partidarios a Vasconcelos. El mismo Vasconcelos, al parecer, según Pous, lo creía así. Con su lealtad a Vasconcelos, Gómez Morín probaría en poco tiempo la inexactitud de esas sospechas; lo que él deseaba era proteger la vida de su amigo y asegurarle la posibilidad de entrar sin riesgos. Desde León, Guanajuato, Vasconcelos le escribía que no debía impacientarse en llegar a México porque su presencia en Nueva York sería requerida pronto como representante general(34). En cuanto a las sugerencias de Palacios Macedo acerca de la conveniencia de

un acercamiento del candidato al pueblo, Vasconcelos le indicaba que durante toda su campaña no había hecho otra cosa. Los revolucionarios eran los nuevos hacendados; ¿ como podía entonces culparsele de lejanía con respecto a las masas?. El 21 de marzo Palacios Macedo contestó la carta de Pous con una referencia metafórica, muy típica en él, a Vásquez del Mercado y Gómez Morín, considerados por el ardor juvenil de los vasconcelistas, y por el mismo Palacios Macedo, como "irresolutos":

Comprende de una vez por todas, Raulito, que pierdes el tiempo si pretendes hacerme embestir a fuerza de banderillas. Soy un Tepeyahualco con resabios filosóficos, que ha tenido tiempo de meditar sobre las miserias taurinas y humanas, que conoce la lidia mejor que tú, y perdió absolutamente la vergüenza durante su largo receso en los corrales.

Déjame manzurronear en paz, pues, que ya me acordaré de que tengo, si no cuernos, si con qué dar cornadas, cuando acabe de digerir lo que estoy rumiando. Mientras, domina tus impacencias de boyero pundonoroso, que nos agrían a los dos la vida inútilmente, pues contra lo que temes, el honor de la divisa quedará intacto. Sobre todo, cosa de imaginarte que me han contagiado sus malos secretos los cabestros, o de lo contrario te demostraré que me calumnias, la divisa quedará intacto. Sobre todo, cosa de imaginarte que me han contagiado sus malos secretos los cabestros, o de lo contrario te demostraré que me calumnias, a tus expensas, Entre ellos y yo no hay de común sino el recuerdo bucólico de haber pastado alguna vez en la misma dehesa. E insiste en ésto por la última vez; ténlo presente"(35).

El mismo 21 de marzo, Palacios Macedo escribió a Vasconcelos una carta en donde comenzaba a apuntarse su actitud de consejero político, a la altura de la del devoto vasconcelista. Para Palacios Macedo la entrega y el ardor que mostraban los muchachos vasconcelistas había sido una nueva revelación, constituían, según sus palabras, las legiones y los generales con los cuales

Vasconcelos podría llegar a cualquier parte. En cuanto al discurso de Vasconcelos al llegar a México, Palacios lo colocaba como muestra de la estatura política de Vasconcelos, quizá "el más grande político mexicano". Palacios insistiría siempre, contra la posterior concepción generalizada sobre Vasconcelos, en que sobre el Vasconcelos educador, filósofo o escritor, se había alzado siempre el mejor Vasconcelos, el Vasconcelos político. Política y moral, política y convicción, no sólo no eran términos contrapuestos en la concepción de Palacios Macedo, sino necesariamente ligados; y Vasconcelos, con su actitud a través del país, moviendo voluntades y procurando que la revolución llegara a los espíritus, representaba la esperada conjunción, Vasconcelos encarnaba la esperanza de la regeneración moral de México.

Más adelante, en la misma carta, Palacios le aconsejaba que no se desviara ni un ápice de la línea de conducta que había venido siguiendo, la única que para Palacios Macedo podría asegurar el triunfo; debía resistir las provocaciones y evitar la tentación de sentirse demasiado fuerte. Su fuerza sería mayor en la medida en que consiguiera contenerla y concentrarla(36).

El 17 de abril Palacios Macedo decidió redactar en carta a Vasconcelos un esbozo del programa económico y social que el candidato debería defender como un arma más para mostrar al electorado, atisbos de lo que un gobierno vasconcelista haría de llegar al poder. Es el único documento de esos años, en donde Palacios Macedo logró exponer brevemente, pero con reposo, los

puntos generales de su concepción sobre los problemas sociales del país. Luego de leerla y leérsela a sus muchachos, Vasconcelos informó a Palacios que la parte doctrinaria de la carta sería utilizada como inspiración en los discursos de los jóvenes, y que él mismo había ya tomado trozos importantes de ella para su discurso de la ciudad de Puebla. La sección doctrinaria de la carta se desarrollaba como sigue(37).

Leí sus discursos de Xochimilco, siempre en "El Universal" y ya me imagino la cara que pondrían los politicastros agraristas al conocerlos; perdonará que le diga que ese es precisamente el género de propáganda que debe Ud. hacer en los pueblos de compositino; si quiere alejarlos definitivamente del callismo, que en algunos casos ha conseguido hacerlos creer que es el único partido que comprende sus necesidades, y los ayuda a remediarlas.

Naturalmente que es mejor que Usted les hable siempre a los indios con la sencillez cordial con que le hizo en Xochimilco, y que no recargue sus discursos con tecnicismos indigentes; pero pienso que, sin caer en este último extremo, podría Usted y debería insistir de vez en cuando sobre ciertos puntos importantes, que en esa ocasión tocó únicamente de paso, y que son capaces de atraerle más voluntades entusiastas, y hasta de formar los rudimentos, por así decirle, de un programa agrario- de un programa económico- generoso, claro y verdaderamente constructivo.

Usted dijo ese día, si mal no recuerdo: "¿Cuánto dinero se ha prestado a los indios para mejorar sus labores? ¿Cuánto dinero se os ha entregado para vuestros campos? Admirables: Ese es un verdadero punto neurálgico. Apoye más en él, y verá los resultados.

Porque Usted no ignora que casi todos los fondos disponibles del famoso Banco Agrícola están en poder de generales y favoritos, y que el mayor deudor del Banco era nada menos que Obregón. Y Usted debe saber también que los mejores lotes de las tierras irrigadas con dinero del Gobierno, pertenecen a Calles y a sus íntimos.

Gamio anda por ahí diciendo que la reforma agraria de Calles ha libertado a los indios de la esclavitud de la raya, para condenarlos a la del maíz. Con eso quiere hacer notar que los ejidatarios, en la mayoría de los casos, no son capaces de cultivar otra cosa que maíz, grano de cosecha incierta y de precio ínfimo.- precisamente por las condiciones en que se hacen los repartos de tierras. Tal cosa es cierta y grave, especialmente

en Estados como Morelos, donde crece día a día el descontento de los indígenas, y donde ha llegado a haber hasta guerras formales entre los pueblos, casi siempre por causa del agua.

El Gobierno se ha conformado con repartir tierras a diestra y siniestra, porque repartir tierras no cuesta casi nada. En cambio, ha abandonado a su suerte a los ejidatarios en la inmensa mayoría de los casos, como si todo, lo que tuviera que hacer por ellos fuera darles tierras. El resultado ha sido que aquellos y en general todos los campesinos pobres, están por completo a merced de los especuladores y los agiotistas, que los "refaccionan", comprándolas por adelantado sus cosechas a precios ínfimos, a ciencia y paciencia del Gobierno. Y tal cosa sucede mientras éste se divierte jugando al "Banco Unico", al "Banco Agrícola", gobernando generales, comprando periodistas yankees, construyendo caminos para turistas, y matando católicos. Puede decirse que, después de los generales y políticos "reivindicadores", como Carleton Beals quiere llamarlos, nadie ha sacado mayor provecho de ese falso agrarismo, nadie ha amasado tanto dinero a su sombra, como los usureros de los campos, cuyo tráfico tiene apenas pierde, y que nunca han sido siquiera molestados. Y no lo han sido, no sólo porque siempre han encontrado socios entre los mercachifles del ejército y de la política, sino porque, en honor de la verdad, prestan un positivo servicio, público, aunque no lo parezca: desempeñan la función de banqueros de los pequeños cultivadores, en la cual son irremplazables, gracias a la situación que prevalece desde que Carranza y Cabrera, matando al "bilimbique", y con él Crédito Público, "crucificaron a la Agricultura y a México sobre una Cruz de Oro".

Después, ahí están los trabajadores de las hacienda, por quienes el Gobierno último no hizo absolutamente nada, como no fuera asesinarlos al por mayor por "fanáticos", y tratar de llenar sus estómagos vacíos con palabras de odio. Ciertamente que no tienen ya la tienda de raya, y que sus jornales sontres veces mayores que en los tiempos porfirianos; pero el precio de maíz es también mayor, y el del pulque, y el de la manta... hasta el de los sacramentos: No es un secretotampocoque también ellos sufren por la situación económica pavorosa que creó el callismo, y que sólo escapan a las cargas fiscales de corte ultrareaccionario que ha producido el contubernio de Montes de Oca con Morrow, cuando son todavía los semi-hombres sin necesidades ni aspiraciones para redimir a los cuales la Revolución se hizo.

Convendría, pues, en mi opinión, que Usted abordara esos y otros tópicos semejantes de política económica en sus próximos discursos, pues estoy seguro de que será en ese terreno donde van a querer atacarlo sus contrarios; anticipándoseles, no sólo los reducirá en todos los frentes a la defensiva, sino que no parecerá que, al referirse a esa clase de problemas después que ellos, les hace concesiones.

Usted puede desarrollar con tanta amplitud como lo crea oportuno, temas como el siguiente. Durante su Gobierno no sólo no se tocarán las tierras ya repartidas, sino que se ayudará a sus tenedores a cultivarlas intensivamente, para que de ellas obtengan el maximum de rendimientos. Crédito, Cooperación, Agua y Educación Técnica, serán los cuatro pilares mayores de su programa agrario.

Y no estaría tampoco de más insistiera desde luego, con la lucidez y la fuerza de expresión que le son habituales, en que ignora que el mal más hondo y más grave de México ha sido y sigue siendo la Miseria.

Por que ni la paz social, ni el respeto humano, ni la libertad política podrán aclimatarse nunca entre nosotros mientras la masa de nuestra población se abrigue bajo esos andrajos y viva en esos tugurios. Esto es viejo y manoseado; pero sigue siendo actual, y sigue siendo exacto.

Las verdades que usted predica sólo pueden arder el alma de hombres, licenciado. Y usted no ignora que esas pobres gentes son a veces, menos hombres- porque nada evilece y degrada tanto como la Miseria.

Diga, pues, muy alto, que así entiende y ha entendido siempre el problema, y que quiere consagrarse a resolverlo íntegro: por todos sus ángulos. Y no se canse de repetir tampoco lo que ya ha dicho en otra forma: que hará que los mexicanos aprendan y practiquen esa perogrufada sublime, en la cual todo el poder y toda la grandeza de otros pueblos descansan:—"Que contra la Miseria no hay sino un remedio verdadero: la abundancia; y que a la Abundancia sólo por un camino se llega: el del trabajo".

Y hay que hacer ver también, con claridad de día, que por trabajo no debe entenderse sólo la fuerza muscular, sino la capacidad creadora, cualquiera que sea su género: y que los países que subestiman a la Inteligencia y a la Preparación como fuerzas productoras, como agentes de bienestar por excelencia, son países que se suicidan.

Usted podría anunciar que para Usted todos los problemas económicos de México se resumen en este: **DESARROLLAR Y ORGANIZAR EN TODOS LOS ORDENES SUS FUERZAS PRODUCTORAS.** Hoy nadie aborda ya la cuestión social sino bajo el ángulo de la producción, nadie: ni los socialistas mismos. Las riquezas por repartir son siempre riquezas por crear, pues las naciones no son ricas nunca por su suelo, sino por sus obras. Hasta la tierra misma, antes de repartirla y explotarla, hay que "hacerla", hay que "inventarla", y este último es más cierto en México que en ninguna otra parte.

Cabe añadir, en fin, que una política de trabajo, de producción "a ultrance", en manera alguna implica una comprensión de los salarios. Lo único que si supone es que los trabajadores ganen, con un incremento de eficiencia, todo nuevo aumento de salario, y que los empresarios comprendan que la pros-

peridad de su negocio depende de la capacidad adquisitiva de los consumidores, o sea de los salarios de estos- entre los cuales se cuentan en primera línea sus propios obreros y que bien del lado de la organización mejor del trabajo en la fábrica, y de la eliminación de todo desperdicio, donde deben buscar, y donde hallarán seguramente, las economías de gastos necesarias para vender a menor precio. Ningún país produce más que los Estados Unidos en la fecha y en ninguno tampoco los salarios son más altos. Pero el milagro verdadero no es ese, sino este otro, que se explica por los principios anteriores: esos salarios espléndidos no impiden antes al contrario, permiten que de las Fábricas yankees salgan los más baratos también de los productos del Mundo. Y es que para los americanos resulta más fácil y remunerador crear una riqueza nueva, que disputarse a tiros otra ya creada. Y es además que aquí existe una colaboración íntima, una solidaridad tácita; pero consciente y siempre respetada, no sólo entre todas las formas de empresa y de trabajo, sino entre obreros y empresarios, entre productores y consumidores- en otros términos, es que este pueblo está dotado de un verdadero sistema de economía nacional, fundado en el sentido común, en la voluntad de solidaridad y de cooperación, y en el trabajo.

En suma licenciado creo que la "dinamita espiritual" de sus discursos no perdería nada de su eficacia redentora y antes bien, llegaría a ser irresistible si Usted continúa mezclándola con una poca de "nitroglicerina económica. Todas nuestras desgracias nos vienen, como Usted dice, de que expulsamos a Quetzalcoatl, para adorar a Huitzilopochtli; pero no hay que olvidar tampoco que Quetzalcoatl fue expulsado, y su culto proscrito, porque no supo o no pudo conjurar la sequía, y proteger a sus fieles contra el Hambre y la Peste, lo que confirmó a éstos en su vieja y abominable creencia de que el Dios Negro del Agua, Demiurgo maldito de toda nuestra Historia Económica, estaba sediente de sangre.

Si Quetzalcoatl, Dios del Viento y de las Artes, insiste en reconquistar a México, es preciso que cuenta con Tetzca - tlipoca, Dios de la Noche, de las Holidadas, y del Agua que fecunda. De otro modo, volverá a ser asesinado por "el hijo" muy amado" de este: Huitzilopochtli.

En los últimos días de junio de 1929 Miguel Palacios Macedo decidió finalmente embarcarse a México. Llegaba con el único propósito firme y abierto de luchar para que la oportunidad histórica que el vasconcelismo había abierto a la Nación no se perdiera, a luchar incluso porque Vasconcelos mismo no se precipitara con medidas que hicieran fracasar la esperanza. Su relación epistolar con Vasconcelos y con Pous había concluido

dejando en el candidato la certeza íntima de una adhesión sin reparos: adhesión política y moral. Vasconcelos se la agradecería siempre(38).

Igual que en el exilio, ya en México, la relación de Miguel Palacios Macedo con el vasconcelismo tuvo más el carácter de una adhesión personal al candidato que una misión específica en el movimiento.

Razones de organización y desorganización políticas del movimiento vasconcelista implicaron que Palacios no desarrollara una labor integrada al grupo. Entre los muchachos vasconcelistas aparecía como un advenedizo, alguien ajeno, venido de afuera, que influía en "el licenciado"; la labor de organización del Club Antireeleccionista estaba en manos de Octavio Medellín Ostos, condiscípulo de Palacios Macedo, por lo que el propio movimiento no dejaba, al parecer, lugar para otras actividades ajenas a la labor de proselitismo que Palacios no desarrolló. Vasconcelos, por otra parte, desconfiaba de todo lo que pudiese acercarse al plan de "acción permanente" de Gómez Morín, plan que según Vasconcelos no difería mucho del de Dwight Morrow, el embajador americano. Esta que podía haber sido otra línea de acción de Palacios también estaba cerrada.

En la medida en que el Vasconcelismo fue tomando conciencia de sus propias limitaciones, después de la muerte del joven Vasconcelista German del Campo y de la multitud de indicios en el sentido de que la llegada de Vasconcelos al poder, aun en el caso de que triunfase en las urnas- sería imposible, Palacios Macedo tuvo un mayor acercamiento con él, lo mismo que Gómez -

Morín y Vásquez del Mercado. Palacios le predicaba que se abstuviera de hablar de revolución: Vasconcelos debía cumplir la misión a la que se había avocado haciendo que de alguna manera su movimiento perdurara. "Usted ha despertado la conciencia viril de México" le decía ha hecho surgir la resistencia civil, su campaña ha sido un llamado al país para que viva espiritualmente, su pleito es a largo plazo; Vasconcelos le había respondido en esa ocasión "yo no soy un Ghandi"; la tesis de Palacios Macedo tenía el mismo objetivo general de la de Gómez Morín, confiar en la organización permanente más que en la unción; si bien Palacios dejaba abierta al guía la oportunidad de hallar alternativas para hacer que "eso durara".(39)

En su obsesión de repetir mágicamente la experiencia de Madero, Vasconcelos salió de México antes del día de las elecciones. Entonces fue cuando Miguel Palacios Macedo, convencido de la necesidad cívica y moral de que los vasconcelistas acudiesen a las urnas a votar, a falta de dinero para adquirir estas armas, organizó la compra clandestina de hachas y machetes. El objeto de conseguir ese primitivo armamento era el de responder a las autoridades en el caso muy posible de que el sufragio se intentara evitar; una respuesta militar ante un atentado al civismo(40).

Una semana antes de la votación, se organizó una manifestación multitudinaria de cerca de 40,000 vasconcelistas en la Capital. para muchos era la muestra de valor civil ante las recientes matanzas llevadas a cabo contra jefes del vascon

celismo en los estados y en la capital. Al pasar por el edificio del recientemente fundado P.N.R., la columna de vasconcelistas fue atacada e injuriada por grupos gobiernistas. Después de una escaramuza, alguien insitó a la multitud a caminar hasta el Castillo de Chapultepec, residencia oficial del Presidente, para pedir garantías; algunos pretendían incendiar la embajada americana. Al pié del Castillo, en la entrada del bosque, los vasconcelistas toparon con un batallón comandado por el General Eulógio Ortiz, célebre ya para entonces por su matanzas(41). A la vista de los soldados, la gente no se detuvo, siguió caminando hacia ellos. Ortiz ordenó cortar cartuchos y apuntar al bulto. En ese preciso momento, recuerda Juan Bustillo.

Palacios Macedo se adelantó a todos a pecho descubierto extendió ambos brazos a los lados, de frente a los dispuesto rifles, y contuvo la marcha popular. Su pequeña voz cogió energía del alma y se hizo oír al gritar a la tropa:

-¡Soldados! ¡No se ateverán ustedes a disparar contra el pueblo, contra sus hermanos de raza y de patria!(42).

Luego de la tal exhortación los soldados vacilaron, Palacios Macedo llegó a percibir que sus palabras tenían eco y se volvió al gentío que permanecía enardecido:

¡Mexicanos; De un lado y de otro, aquí todos somos mexicanos!! Vamos a cantar juntos el himno nacional!(43)

Bustillo Oro recordaría que, como si se tratase de una escena ensayada previamente, las estrofas del himno brotaron de inmediato. Los soldados, al parecer, no se unieron al canto, pero

los fusiles no apuntaban ya a la muchedumbre. Algunos soldados se llevaban una mano a la sien en señal de saludo mientras con la otra empuñaban su arma. El general Ortiz insistía a que apuntaran, pero lentamente la muchedumbre fue rodeando a los soldados desconyuntando la línea militar.

La turba consiguió llegar al castillo. Previendo un peligro aun mayor, Palacios Macedo trepó el auto de un ministro que trataba inútilmente de persuadir a las gentes de sosigar su furia, y exclamó:

-;Vasconcelistas! que no se enfangue con la violencia la limpieza de nuestro movimiento tan bellamente sostenida hasta hoy! No nos hemos reunido para proceder igual que los enemigos de las libertades públicas. Cumplamos como hombres nuestro compromiso de llegar democráticamente a las elecciones, resistiendo con denuesto ofensas y atentados que no son más que provocaciones. Defendamos nuestros principios y ayudemos a Vasconcelos para que su candidatura mantenga su grandezahasta el fin.

La gente le oía.- Los ánimos se templaban, y Palacios Macedo, como en los episodios de patriotismo que las generaciones han aprendido de la época de la Reforma, siguió su prédica:

Era nuestro propósito de hoy, demostrar que el pueblo ya ha elegido a José Vasconcelos como su presidente ¿no? ;Pues ya está conseguido! Y hemos arrojado públicamente sobre las autoridades, la responsabilidad histórica de respetar o no la voluntad nacional, y la ley, el domingo siguiente!(44).

Fiel a aquella antigua lealtad cívica y militar de su abuelo y de su padre, igual que en la revolución delahuertista, Palacios Macedo se había jugado la vida por una causa que creía buena y justa. Por un acto de convicción se arriesgaría

a la muerte todavía cuando en las elecciones se le hostilizó en su casilla electoral(45). Había escrito a Vasconcelos que no llegaría a México sino para "reclamar su parte de peligro y de gloria" y había cumplido. El Vasconcelos de 1929 sería recordado por Palacios Macedo como el político más grande nacido jamás en México. Porque política para ambos era salir a la plaza pública a denunciar, a decir verdades, a inflamar el espíritu de la gente; política y moral, iban de la mano, la política del profeta no la del príncipe.

Luego de su segunda derrota política, Palacios Macedo tuvo una vez más la convicción de haber cumplido. Su actuación pública lo hacía pensar que no podía, en su caso, hablarse de una derrota; Bustillo Oro recordaría que en aquel día de iluminado, Palacios Macedo había alcanzado "la verdadera victoria".

La renuncia.

Como parte de una táctica general para atraer posibles vasconcelistas, con la llegada de Emilio Portes Gil al poder a fines de 1928, varios antiguos allegados al Vasconcelos ministro de 1921-23, fueron llamados a ocupar puestos encumbrados de la nueva administración.(46) Antonio Castro Leal, uno de los Siete Sabios, fue designado rector de la Universidad, Daniel Cosío Villegas se convirtió en secretario general de la misma, Alfonso Caso en director de la Escuela Nacional Preparatoria, Narciso Bassols, a pesar de su alejamiento constante de Vasconcelos, fue también llamado a ocupar la

dirección de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Pero quizá en ningún miembro de la generación de 1915, la atracción hacia el gobierno haya sido más justificada que en Alberto Vázquez del Mercado, un hombre verdaderamente cercano a Vasconcelos, tan querido para él como Palacios Macedo o Gómez Morín. Vázquez del Mercado fue designado ministro.

de la Suprema Corte de Justicia. Pocas ocasiones antes se había conferido ese honor a un hombre menor de 36 años.

Vázquez del Mercado había sido fiel en verdad a la vieja fórmula de Remy de Gourmont: "los escritores que no escriben". Dueño de una gran erudición en la literatura española y mexicana, asido emocionalmente con el método y la vocación de aquel Pedro Henríquez Ureña de 1914, Vázquez había derivado hacia el Derecho con el mismo ánimo de aprender. La historia de su labor administrativa no había dejado huellas escritas quizá porque no se había sentido "llamado" a ser guía, hablaban en cambio hechos, como el aceptado por todos los sabios y seguidores: Vázquez del Mercado había sido el primer guía del grupo, gracias a él habían entrado todos al gobierno(47) En punto a labores intelectuales se sabía limitado o no presumía de poseer la altura del jurista que imagina grandes sistemas; cierta dificultad de expresión, al menos en épocas predicantes como las que vivía, y la misma extensión de sus conocimientos, parecía imposibilitarle para la cátedra universitaria: los contados alumnos que tuvo dentro de las aulas llegaron a decir que se quedaba siempre en las fuentes. La Suprema Corte representaba entonces una alternativa vital que naturalmente debió tomar

Vasquez del Mercado, con enorme entusiasmo, sería su oportunidad de servir en lo que era verdaderamente suyo.

Su labor en la Corte derivó muy pronto, hacia rumbos alejados del de la mera rutina judicial. A principios de 1929, luego de desatarse en el norte del país la revuelta de los generales obregonistas, entre ellos los generales Manzo y Escobar, el general Calles tomó bajo su mando directo las operaciones militares. En uno de sus viajes a la ciudad de Torreón nombró, en su carácter de secretario de Guerra y Marina, a un Licenciado Villalobos Ruiz como Juez de Distrito en la Laguna. En México, el legítimo Juez de Distrito en funciones

esperó a que la Suprema Corte tomara alguna medida en contra de ese acto de imposición del general Calles. Vasquez del Mercado llegó a enterarse del asunto y orilló a la Corte contra la voluntad de la mayoría y el temor, a dirigir un escrito de protesta al presidente Portes Gil por la acción del general Calles (48). El presidente concedía a los pocos días una entrevista personal al pleno de la Corte y pedía disculpas a los magistrados por la actitud del ministro de Guerra que según informara al presidente se había plegado, al procedimiento luego de conocer su error. Días antes de la entrevista, Vasquez del Mercado tenía ya preparada su renuncia:

...El presidente de la H. Suprema Corte informó en el Pleno celebrado al efecto, que eran ciertos los hechos referidos en la carta preinseta, excepto que el C. General Calles hubiera pedido la ratificación del nombramiento; que a fin de que cesara el estado anormal originado por ese

nombramiento había conferenciado con usted y que como resultado de esa entrevista se había - dirigido telegrama al C. Secretario de Guerra y Marina haciendola notar el error en que había incurrido al expedir nombramiento que constitucionalmente compete al Poder Judicial.

El Pleno, después de larga deliberación, acordó; atendiendo a las difíciles circunstancias por las que atraviesa la Patria y creada por personas que atentaron contra el funcionamiento normal de nuestras instituciones, esperar el resultado de las gestiones hechas y confió, no sin razón, que el conflicto fuera resuelto favorablemente para bien del país y para orgullo y fortalecimiento de los órganos del Poder Ejecutivo.

Han pasado los días. sin que el error haya sido rectificadas, por ese motivo, y en cumplimiento los deberes del cargo que desempeño, por la benevolencia de usted, que me ordenan velar por el prestigio de la H. Suprema Corte de Justicia, y, en consecuencia, por el respeto de nuestro régimen constitucional presento mi renuncia con caracter irrevocable... (49)

Más adelante, Vásquez apuntaba en su renuncia que esperaba que el Presidente lograra fundar un gobierno en el que sus servidores tuvieran una clara conciencia de sus responsabilidades y obligaciones, siendo respetuosos de la Ley en sus actos mismos, que deberían tener la virtud de consolidar la confianza, la tranquilidad y la paz.

En esa ocasión, luego de la rectificación del error por el general Calles, Vásquez se abstuvo de presentar su renuncia. Un año despues, en enero de 1930, a propósito de una violación por parte de las autoridades de las garantías individuales, (una señorita Malváez había sido aprehendida días antes por una autoridad militar), Vásquez del Mercado propuso al Pleno de la Corte la aplicación inmediata del artículo 97 constitucional

que faculta a la Suprema Corte de Justicia a iniciar motu proprio investigaciones relacionadas con cualquier violación de las garantías individuales. No fue atendido(50).

En 1929, ya siendo presidente electo, el ingeniero Pascual Ortiz Rubio envió una comunicación personal al ministro Vázquez del Mercado, con el objeto de recomendarle un asunto de un amigo que estaba por ventilarse en la Sala a la que Vázquez estaba adscrito. Éste respondió al Presidente electo con una comunicación escueta y fulminante que hacía una doble alusión a la ilegalidad de la propuesta: ilegalidad porque el presidente electo, como ingeniero, nada tenía que ver con el foro; ilegalidad por tratarse, en vista de su investidura, de una "recomendación" política, que Vázquez, "desde luego" debía desechar(51).

Un año mas tarde, en mayo de 1931, el antiguo ministro de Hacienda de Carranza, Luis Cabrera, fué aprehendido en su domicilio y deportado a Guatemala. La orden de aprensión, que pasaba por alto el amparo concedido a Cabrera, se había dado presumiblemente a raíz de una serie de conferencias dadas por Cabrera en la Biblioteca Nacional, en las cuales había presentado un panorama crítico de la Revolución, con el título de "la Revolución de entonces, la Revolución de ahora". Vázquez del Mercado protestó en las sesiones de la Corte, como lo había hecho en ocasiones anteriores cuando el poder judicial era atropellado, responsabilizó directamente al presidente por los hechos. Exigió una denuncia formal. En la Corte se hi

zo un vacío. Mientras Vásquez del Mercado insistía en que lamentaba la cobarde actitud de los magistrados, éstos comenzaron a circular fuera del recinto(52); el 13 de mayo redactó su renuncia dirigida a Ortiz Rubio.

Señor Presidente:

La reciente aprehensión y expulsión del País del licenciado don Luis Cabrera, llevada a cabo por autoridades dependientes del Poder Ejecutivo, desobedeciendo, al ejecutar el último acto, expresa orden de las autoridades judiciales federales, me ha traído el pleno convencimiento, por la frecuencia de hechos semejantes o idénticos, de la imposibilidad de lograr que la administración actual deje de cometer violaciones a los derechos y garantías que asegura a las personas la Constitución de la República.

Esos actos rompen el equilibrio de los Poderes que la misma Carta establece y nulifican y hacen desaparecer de hecho el Poder Judicial en su más importante y trascendental función, como es la de amparar y proteger a los individuos contra los abusos del Poder.

Los hechos anotados constituyen violación a las instituciones del país por cuya respetabilidad estoy obligado a velar, como lo he hecho invariable y reiteradamente al sostener en el seno de la Suprema Corte de Justicia que se adopten las medidas conducentes y que nuestro derecho reconoce y establece.

Desgraciadamente los esfuerzos individuales desplegados han sido estériles para obtener el fin propuesto, y como juzgo que el puesto de Ministro de la Suprema Corte de Justicia no puede desempeñarse íntegramente cuando no se logra que las resoluciones de los tribunales federales sean acatadas y obedecidas, vengo a renunciar el cargo que desempeño y a suplicar atentamente me sea aceptada la renuncia que formulo, y una vez admitida, se dé cuenta con ella para su aprobación al Senado, o, en su defecto, a la Comisión Permanente.(53).

Los mismos magistrados que lo habían hostilizado dentro de la Corte el mismo día de su renuncia, le estrechaban la

mano y lo felicitaban en el restaurant Prendes. La renuncia le fue aceptada.

La actitud de Vásquez del Mercado, halló un eco inmediato de admiración entre muchos jóvenes universitarios y entre varios magistrado. (54)

Luis Cabrera le envió desde su exilio guatemalteco una carta de agradecimiento. La renuncia de Vásquez del Mercado tenía para Cabrera los móviles más elevados y más nobles, significaba la liberación moral de un hombre que no podía seguir viviendo en "un medio asfixiante" y que había preferido la modestia de la vida privada a la "costosa responsabilidad de una magistratura en que puede cumplir con la misión que se le había encomendado":

Usted. Usted, que desea sobrevivir como hombre libre antes que vegetar como magistrado. Usted, para quien descender del banco de la Justicia no es un desdoro ni una postergación. Usted que no cree en que la justicia se conquiste a fuerza de prudencia sino a fuerza de voluntad constante y perpetua, como decían los romanos.

Usted, en fin, que con su conducta ha demostrado ser un verdadero y genuino revolucionario, prefiriendo un rompimiento con el pasado, que es un acto de insurrección para no tener que continuar sufriendo, quién sabe por cuanto tiempo, el bochorno de los diarios e incontables actos de condescendencia humillante. (55)

Vásquez del Mercado es el único caso de renuncia que registra la Suprema Corte de Justicia de México, al menos de ese tipo de renuncia.

Antes de salir de la Corte, en el año de 1930, Vásquez del Mercado inició de su propio peculio, la publicación de la Revista General Derecho y Jurisprudencia. En el prefacio a uno de los libros editados también por la Revista, Vásquez del Mercado transcribió las palabras del arquitecto Jesús T. Acevedo aquel ateneísta fundador, a quien Vásquez había conocido en 1913: "En punto a Cultura ¿No es verdad que nos aflige extremada penuria?" Durante su vida breve (1930-1934) la Revista llegó a publicar un gran número de estudios jurídicos originales y a reproducir --traducidos en la mayoría de las ocasiones por el mismo Vásquez del Mercado-- estudios que tenían por objeto la divulgación intensiva de la jurisprudencia italiana en México. Con ello Vásquez del Mercado logró sustituir o atenuar la influencia de la jurisprudencia francesa cuya acción preponderante en la mexicana databa desde fines del siglo XIX y principios del XX. Posteriormente y hasta 1946, Vásquez del Mercado dirigió y financió la serie de obras jurídicas que comenzó a distribuir la editorial Porrúa, muchas de

las cuales fueron traducciones hechas personalmente por él o tesis elaboradas bajo su dirección. La colección de obras que editó Vásquez del Mercado luego de 1934 se llamó "Biblioteca Jurídica". (56)

Maestro de juristas sin haber pasado casi por la cátedra universitaria, pero reconocido como tal por toda una generación de estudiantes de derecho y abogados (57), Vásquez del Mercado parecía subrayar intencionalmente siempre el sentido no verbalista de su prédica, una prédica por la actitud. Blandir la actitud mejor que la palabra. Ello a pesar de ser, como erudito literario, un viejo amante de la palabra.

El anatema.

Técnica y apostolado. Estas eran las vertientes dominantes en la actitud de Gómez Morín. Después de la experiencia vasconceliana cada una siguió ampliando su campo de acción.

La técnica se convirtió a partir de 1929 en la labor cotidiana no sólo de Gómez Morín, sino de otros dos miembros de la generación del 1915: Palacios Macedo y Daniel Cosío Villagas. De una u otra manera en el extranjero o en forma autodidacta los tres habían estudiado economía y sus servicios eran requeridos tanto por la iniciativa privada como por el gobierno, Gómez Morín y Palacios Macedo repartieron

su tiempo entre el ejercicio de su profesión de abogado y la asesoría al estado; Cosío Villegas no ejerció nunca la abogacía. Trabajó en la investigación y asesoría sobre cuestiones especializadas de la economía nacional.

Podría realizarse un estudio que demostraría seguramente cómo el ímpetu de constructor de Gómez Morín en el ámbito oficial, entre 1925 y 1927, llegó a repetirse entre 1929 y 1934 en el ámbito de la iniciativa privada. Asesoró como miembro de los consejos de administración a una enorme cantidad de bancos y empresas industriales y comerciales; organizó nuevos bancos particulares, Banco de Comercio v.g. y del Estado, Banco Nacional Hipotecario y de Obras Públicas; llevó a cabo las primeras "joint ventures" entre empresas mexicanas y norteamericanas, como lo fue la Goodrich-Euzkadi. Existe el testimonio de Roberto Garza Sada, uno de los dos jefes de la "familia imperial" de Monterrey, en el sentido de que Gómez Morín llegó a salvar de una situación de pasivo muy comprometida a las empresas del grupo neolonés, al convencerlos de hacer uso de la nueva disposición de la Ley de Títulos Operaciones de Crédito que contenía la posibilidad de una emisión de bonos hipotecarios industriales. (58) Las empresas evitaron entonces caer en manos del Bank of Montreal.

Esta labor de Gómez Morín, no tan fructífera como la de 1925 a 1927, no se contradecía con sus trabajos anteriores. No era que entre el estado y la iniciativa privada no hubie-

sen diferencias entonces --las había pocas efectivamente--; era, sencillamente, que la "técnica" como método, como labor cotidiana, tal y como Gómez Morín la concebía y siempre que se ajustaba a lo que él creía conveniente, no conocía frontas ideológicas: era el afán de fundar, de construir, de emprender obras que crearan riqueza.

Gómez Morín fue consejero legal, financiero, consejero-hacedor y consejero organizador de Maximino Michel, del Puerto de Liverpool; Ángel Urraza de la Compañía Hulera Euzkadi; Esteban S. Castorena, de la Cerillera La Central, entre otros muchos hombres de negocios y corporaciones. Muchas de esas empresas o complejos de empresas, lo mismo que el Grupo Monterrey, comenzaron a crecer y formarse cuando Gómez Morín inició la prestación de sus servicios y, en no pequeña medida, gracias a esos servicios. Fue Vicepresidente del Banco de Londres y México y contribuyó en 1933 a evitar la quiebra que parecía inminente. A pesar de tener esa posición destacada en la iniciativa privada no fue sino un regular hombre de negocios propios. El hacer privado no mitigaba el "trasfondo de apóstol". Siguió colaborando con los regímenes de la revolución entre 1931 y 1933. En julio de 1931 redactó la llamada "Ley Calles" o de la desmonetización del oro que sería derogada en marzo de 1933 por una nueva Ley redactada esta vez por Palacios Macedo. Ambos trabajan juntos en las nuevas leyes de Títulos, Operaciones e Instituciones de Crédito de 1932. De 1932 a 1938 la influencia predominante de la genera-

ción de 1915 en Hacienda fue sin duda la de Miguel Palacios Macedo, redactor de la Ley Orgánica, de la del Banco de México de 1936, derogatoria de la que Gómez Morín había elaborado en 1925. (59)

La vertiente apostólica en la actitud de Gómez Morín no disminuyó después de la experiencia vasconcelista, pero sufrió un giro de importancia: Gómez Morín dejó de hacer recaer en Vasconcelos la responsabilidad del guía moral que el país necesitaba. Paulatinamente incorporó las ansias apostólicas que habían estado presentes en él desde su prédica de la cruzada moral de 1924, y que habían presidido cada línea de su folleto 1915, donde había hecho un "llamado" y una invocación a una generación que él sentía viva pero invertebrada.

En mayo de 1931, invitado por la Federación de Estudiantes de México a impartir una conferencia sobre el tema "¿Cuál debe ser en el momento actual la actitud de la juventud estudiantil?" Gómez Morín llegó a predicar una doctrina de "la acción", palabra a la que le confería, en el ámbito discursivo del apostolado, tanto valor como la "Técnica":

He aquí, pues, la respuesta: la juventud sólo puede tener una actitud: la acción, ¿Con qué objetivos próximos? La lucha contra la voluntad de poderío, contra el desatentado afán de posesión del útil, contra la precipitación, contra la superficialidad, contra la superchería, contra el uso vil del hombre como máquina o como rebaño... (60)

"They also serve who stand and wait", había dicho a los jóvenes recordando un verso de Milton. La acción que prescribía, podría contener en sí misma todos los actos con sentido espiritual incluso la abstención. La acción que habían desa-

rrollado los vasconcelistas de 1929 parecía sólo un capítulo de la acción más amplia que Gómez Morín predicaba. En el fondo, sin embargo, la acción civil que Gómez Morín imaginaba, parecía ser la amplificación del vasconcelismo, el antiguo deseo de que en México se organizara una cruzada moral permanente que a la larga unificara y purificara al país: una revolución espiritual, revolución en las opiniones. ¿Nuevo maderismo?

El gran paso de Gómez Morín hacia su propio apostolado se inició a mediados de 1933 y el "provocador" espiritual fue el mismo Vasconcelos. El 15 de junio de ese año, Vasconcelos envió una carta a la redacción de un diario de abogados en México Derecho Nuevo. En él se refirió críticamente al libro de Teófilo Olea y Leyva, uno de los Siete Sabios, titulado La Socialización del Derecho. Su crítica al libro era menos jugosa que la referencia que en ella hacía a la generación de 1915 tildándola de "generación indecisa". La misma querrela con Gómez Morín de fines de 1928 estaba por iniciarse, pero en un tono aún mayor, más emotivo y pródigo en consecuencias. (61)

Olea y Leyva contestó a Vasconcelos en carta pública el 29 de junio. La carta del "venerable Maestro" le había parecido amarga, llena del trágico desencanto de un hombre cuya "miopía rayana en ceguera" le había impedido apreciar la realidad política de 1929. Olea abordaba la defensa de su generación con un tono de gran suficiencia: Alfonso Caso había descubierto ya la tumba 7 de Monte Albán en la labor de recuperación cultural del México prehispánico que se había echado a cuestras; la "figura majestuosa" de Vásquez del Mercado había dejado la Corte; otros miembros de la generación habían entrado a la administración y al tesoro público sólo para servir y salir

con las manos limpias(62).

Más adelante, Olea emparentaba a su grupo con Tolstoi, Cristo y Ghandi. A Vasconcelos le achacaba el no haber estado dispuesto a "arrastrar todos los peligros, todas las fatigas, todas las miserias y desencantos que traería consigo esa obra de verdadero apostolado cívico". Lo culpaba de no haber organizado la oposición independiente de México en 1929 y le advertía que en la generación de 1915 saldría, tal vez, el hombre que vendría a tomar el "puesto" que José Vasconcelos se había negado a tomar en 1929.(63)

La carta de Olea era al mismo tiempo simple y cruel; era como si a las cartas de Gómez Morín a Vasconcelos se les hubiese cortado de tajo la ambigüedad, la admiración, la devoción que el joven sentía por el Maestro. Se requería simplicidad e inconciencia efectivamente para hablarle a Vasconcelos, que vivía extremas pobreza y que había hecho voluntariamente de su vida un calvario, de "fatigas, miserias y desencantos". Vasconcelos respondió con una carta terrible. Para él no había sido Teófilo Olea sino toda la generación del 1915 la que le había escrito(64).

Todo en la carta de Vasconcelos se resumía en la postulación de un contraste: su actitud personal frente a la de la generación del 1915. Su decisión de no permanecer en México en 1929 y organizar un partido permanente, había sido la correcta: Vasconcelos repetía que jamás se arrepentiría de ella; una decesión que le había costado

eso que ustedes-porque no tienen idea de lo que es- juzgan tan ligero y fácil: convertirse en proscrito y enemigo del mundo y atenido a l ferreo trabajo de todas las horas en medios indiferentes y hostiles(65).

Oléa se había preciado en su carta de haber apoyado a Obregón, en aquel episodio de Chilpancingo en 1920, antes que surgiera el Plan de Agua Prieta. Vasconcelos le recordaba que lo había hecho cuarido el Jefe de las armas de Guerrero, el general Figueroa, se había pronunciado ya contra Carranza, lo cual había permitido a Olea " pasar del carrancismo al obregonismo sin menoscabo de sus intereses y sin tener que abandonar un sólo día su oficina"!

Veamos ahora cómo entré yo en contacto con el obregonismo y el aguaprietismo. Cinco años antes de que esos bandos se rebelasen contra su jefe, yo me rebelé por mi cuenta, denuncié a Carranza como un corruptor de la Revolución. fui echado del país a balazos por los soldados de Carranza que todavía en el paso del río me mataron a dos de mis más queridos asistentes, dos nobles muchachos de no más de veinte años(66).

No sólo no había sido un ciego a la realidad-explicaba Vasconcelos con una ira verdaderamente santa- sino que la vivía "hasta sentir su huella en la carne", no la acataba siempre , coincidía con ella cada vez que la realidad se acercaba a su programa; en cambio, la generación de 1915 era "genial" en esa materia: siempre hallaban la manera de "hacer coincidir su programa con los caprichos y aun con las infamias de un realidad que al fin y al cabo sólo rendía sus frutos si se le trataba "como se merece, es decir, a puntapiés"; la respuesta de

Vasconcelos alcanzaba poco a poco niveles de gran intensidad sobre todo al llegar a los cargos terribles, morales, a la generación del 1915.

Me voy alargando demasiado, pero no importa el asunto lo merece. Forman ustedes una mancha peligrosa que es menester desairear. Y como decía un consejal de mi época estudiantil, no sé si propiamente consejal o simple inspector de sitios galantes: "Orden y nos amanecemos", decía el mundano inspector de la época sombría en que fui estudiante, estudiante malo y no de medallas como ustedes; estudiantes réprobo y también reprobado. "Orden y nos amanecemos" exclamaba, y volvíamos nosotros al refugio de los brazos cariñosos de la mexicana descalificada, única compañía de nuestra soledad de parias de cuerpo y alma en una patria de pretorianos. "Orden y nos amanecemos", jóvenes modelo, jóvenes científicos, jóvenes de la pasión dominada, constreñida, presu- puestada(67).

¿Cómo le importaba a Vasconcelos, en el estado de pobreza en que vivía en España, dejar bien sentada la diferencia entre su vida de profeta, de héroe solitario, únicamente dueño de una "feroz honestidad", y la de los sabios! Más adelante pasó a la crítica particular:

... me incumbe juzgar el caso del licenciado Vásquez del Mercado por quién he tenido tanto afecto como el que pueda tener usted mismo. Y le pregunto: ¿Cree usted que hubo violación de todas las garantías publicadas en la elección del 29 y asesinato de votantes dirigido por los más altos funcionarios? Si usted no lo cree él sí lo creía, y, sin embargo, a pesar de que estaba afiliado a nuestro movimiento, dejó pasar la ocasión grande y aplazó su renuncia para deslucirla en un caso desairado, pero ya no peligroso. la rebelión inmediatamente reprimida, rectificada por el sujeto mismo que la apuntaba y que concluye en componendas oscuras que son más lamentables que el caso de una amnistía franca. ¿No es esto triste? ¿No le duele a usted mismo tan mala fortuna de uno de los mejores sin duda de su generación? (68).

De Gómez Morín hacía varias referencias veladas: mencionaba sin decir su nombre el episodio de Torreón en el que Gómez Morín no había saludado a Calles y lo contrastaba con la actividad colaboracionista que desarrolló entre 1924 y 1928; hablaba de la "técnica" de modo burlón y de igual modo lo hacía al referirse a la salida de Gómez Morín del Banco de México. (69) Vasconcelos comparaba a la generación del 15, que lo había acompañado en el ministerio de Educación, con la del 29 que lo había hecho en la calle, "en el sitio mismo donde se asesinaba a espaldas de la conciencia de ustedes". Se desahogaba --decía-- con el "placer doloroso" de quien a fuer de "incurable romántico" llegó a guardar a todos ellos un gran afecto. "Déjenme, pues, devorar mis afectos. No me han dejado otra cosa que devorar mis esforzados contemporáneos". Y pensar --apuntaba-- que de haber llegado a la Presidencia hubiese escogido a varios de los miembros de la generación del 15 como ministros:

Cabeza dura la mía, dura a los golpes y firme en las convicciones; linda cabeza, créamelo, y con la de Alamán la única cabeza que ha llegado jamás a un ministerio mexicano y que se perdieron ustedes de tenerla de Presidente. (70)

La generación de 1915 no tenía que ver con Ghandi: éste practicaba la no colaboración, aquéllos, "la colaboración más esmerada":

¡Ay, pequeños hipócritas!
Adiós querido ex discípulo. Olvídense usted del Vasconcelos pedante de los 23 años que escribió la tesis sobre derecho; reniegue usted del Vasconcelos de las filosofías que no pasan de ensayos bastante discutibles; perdóne a Vasconcelos del ministerio que nada logró enraizar porque el dinero se

lo bebían en el Café Colón los Serrano y comparsa, o lo jugaban en el tapete del Son-Sin los Calles y aláteres; olvide toda esa oscura prueba de un hombre honrado en la caverna de Ali Babá; pero hay un Vasconcelos que debieran ustedes venerar, que les hará bien releer, un Vasconcelos que no podrán olvidar los mexicanos que mañana revisen esta sombría época nuestra y es el Vasconcelos de "la Antorcha" en su segunda etapa "La Antorcha" de París y de Madrid, "La Antorcha de este Vasconcelos que a ustedes ya no les gusta, pero que alguna vez hará llorar, si no a sus hijos, por lo menos a sus nietos. Llorar de vergüenza, de impotencia; de vergüenza y rabia por lo que perdieron perdiéndome(71).

Al gran desahogo de Vasconcelos, parte del gran anatema que estaba preparando ya contra el país que no lo había merecido, contra el país que lo había condenado al exilio y la ignominia al no haberle respondido como lo había hecho a Madero, Gómez Morín contestó con una carta que resume toda la contradicción y la riqueza de la relación entre Vasconcelos y los hombres del 15; y especialmente, la suya con Vasconcelos una carta que subraya en cada párrafo también, la diferencia entre el profeta y los técnicos, pero apreciando esa diferencia como algo, sino valioso, al menos no condenable, aunque reduciéndola en parte; a una diferencia por división del trabajo. Teófilo Olea tuvo la altura moral de quedarse callado. Palacios Macedo no pertenecía a la generación, según Vasconcelos. Vásquez del Mercado calló también, según su costumbre. Detrás de la carta de Gómez Morín hay devoción y respeto hacia Vasconcelos, pero no hay ya fé en él; había dejado de ser el guía:

19 de septiembre
de 1933.

Sr. Lic.
José Vasconcelos.
Somió, Gijón,
E S P A Ñ A .

Licenciado:

He leído su carta a Téofilo Olea.

No.No podrá usted "desahogar sin reparos su emoción reprimida" en contra de quienes fueron y han seguido siendo amigos limpios y devotos mucho tiempo antes de que fuera usted Ministro y mucho tiempo después de que dejó de serlo. Muy libre, si quiere, de comerse sus afectos: pero no de decir que otros los mataron. Los matará usted si los calumnia; pero le aseguro que de este lado, aun cuando usted logre matar el afecto, subsistirá la obligación que la amistad pasada impone de no calumniar al amigo viejo; de no usar siquiera en su contra- ni aún para defenderse de él los hechos u opiniones que del amigo se supieron en el fervor de la amistad.

Lo que usted dice de Alberto, señalando por fortuna un hecho concreto, que hace posible la rectificación automática es completamente absurdo para quienes, como usted mismo, conocemos la austeridad y la rectitud con que Alberto vive, aunque no deja de ser muy grato y provechoso para los muchos interesados en pretender echar una sombra sobre el amparados con la autoridad que usted, su amigo viejo, puede tener para conocerlo a fondo y para juzgarlo.

En cuanto a mí, me interesan dos cosas: la primera que hable usted tan indignamente de la "técnica" bautizando con ese nombre actitudes que deja suponer ruines. Acertadamente o no, he usado el concepto para expresar algo noble y generoso que usted debe entender; pero aunque no fuera sino por el sentido tradicional de la palabra-oficio-nadie como usted está obligado a respetarla en cuanto significa trabajo sabido y hecho con amor. Que sean capaces de no entender los Bassols, Bojórquez y compañía y de pretender ensuciar o ridiculizar lo que ha sido noble intento, es explicable; pero que usted se alie con ellos y les dé ocasión para tratar de convertir en lodo o en basura lo que no puede ser sino vieja discrepancia de sentido o de temperamento, resulta monstruoso; es que he llegado a sus ojos a un grado tal de envilecimiento, que aún las palabras que yo uso se vuelven miserables?

Y esto me lleva a la segunda cuestión: sin marcar hechos concretos ni mencionar mi nombre, se refiere usted a hechos míos sugiriéndolos como prueba de vagas cosas ruines.

Hace mal. Podría usted decir concretamente todos sus cargos nunca he guardado para usted ocultos ni mis acciones ni las razones que tuve para obrar.

Usted sabe en que he trabajado y como lo he hecho, sin tapujos, ni componendas, ni presupuesto. Sabe también que no se me ha ocultado un momento el problema de ese trabajo en cooperación con el Estado; que lo trate con usted mismo como amigo querido y respetado, y seguí su consejo; que sin vacilar, he tenido mi razón, mi voluntad y mi lengua libres para juzgar, y para romper toda cooperación y condenar cuando ha llegado el momento de hacerlo.

Mi respeto no me obligó a estar con usted de acuerdo en todas las cosas; la devoción al contrario, me ha llevado a menudo sin reparos, lo mismo cuando se trataba de teorías que cuando se trato de ejecución práctica, lo mismo cuando discutimos sus proyectos de acción, que cuando usted me hizo favor de ocuparse de mis propios problemas de vida. Y eso no fué deslealtad, como no lo ha sido un sólo momento de prestar mi trabajo para obras públicas, con el mas grande empeño y sin otro interes que el de servir, conservando intacto, proclamando y ejercitando cada vez que lo he creído oportuno, mi derecho de juzgar y condenar el regimen político existente, obregonista o Callista. Nunca he tenido salvo cuando estuve en Hacienda, un puesto de cooperación política pero aun cuando lo hubiera tenido, habría procurado ocupar en él como lo hizo usted en el Ministerio, sin perder mi alma por el puesto, sino sirviéndolo con todo el alcance de mis facultades: pero libre siempre de tirarlo al sentirme inconforme con el regimen. Y ésto que usted hizo no fue deslealtad sino servicio mientras ocupó el puesto y valerosa lealtad cuando por volverse intolerable su inconformidad con Obregón, abandonó no solo el Ministerio que nada vale, sino la obra que duele como un hijo, Por que ahora le extraña cuando no le extrañó nunca, y menciona en obscura, forma de cargo, que no haya salido "escapado de la Consejería del Banco de México" cuando se pretendió utilizar el Banco inebidamente, prefiriendo abandonar una obra en la que tanto empeño había yo puesto, a transigir con lo que yo estuve inconforme?.

Nunca he creído que la lealtad sea otra cosa que la lealtad a la obra cuando se trata de trabajar por una obra; no me ha sentido, así, obligado a tener "adhesion espiritual" como usted dice, a Calles o al callismo, en mis trabajos; sí a tenerla, apasionadamente, a las cosas en que he trabajado, y por ello no he tenido reparos en decir abiertamente mi opinion cuantas veces ha sido posible o necesario decirla. Tiene esta conducta, en algo, los signos de la traición?.

En 29 no estuvimos de acuerdo en el procedimiento ni en el objeto concreto de la acción; pero como sí estábamos de acuerdo con la necesidad de una actitud reprobatoria de los actos callista, no vacilé un momento en alistarme sin pretender otra cosa que ser un número más entre los afiliados al vasconcelismo. Y después de 29, usted no puede olvidar lo que en Nueva York hablamos, ni por qué siguió usted su camino y yo el mio que no era de amnistía ni de componenda, sino clara decisión de trabajar, también esta vez sin tapujos y sin obscuridad y sin presupuesto, en lo que he creído limpio y hasta donde he creído limpio; pero sin negar nunca la amistad ni el cariño ni la adhesión, y guardando sólo el alejamiento que usted quiso, de su voluntad, no de la mía, imponer entre nosotros. Necesito recordarle detalles? No todos los testigos han muerto, ni creo, por otra parte, que usted necesite testimonios para hacer justicia ante usted mismo, cuando puedo contar con sus recuerdos.

Respeto sus sentimientos y su situación; se bien cuanto de lo que dice es circunstancial, nacido del informe torcido o de una necesidad de justificación para usted mismo, no de su más sincera convicción ni de su frecuente recurso al sinapismo para provocar una revulsión en los que usted cree atacados de atonía. Por eso, por respeto y por confianza guardados para usted a pesar del largo silencio, aunque sentí su ataque desde hace mucho, no he movido hasta ahora una mano para pararlo. Una gran fé me hizo esperar su rectificación espontánea tan pronto como usted viera en que forma y por que gentes y con que fines han sido usadas las cosas que usted ha dicho supongo- con otra intención; tan pronto como usted precisara recuerdos y revisara opiniones y advirtiera con ello su injusticia.

Pero la rectificación se tarda y como tengo poco, me urge defenerlo aun de usted mismo, pidiéndole que diga luego, como el comenzar tantas de nuestras conversaciones, que el camino que he seguido ha sido quizás equivocado; pero nunca que ha sido emprendido deshonestamente, por mezquindad o por traición porque eso sería mentira consciente. Pero si lo cree así, que diga concretamente cuando he robado o engañado o huído de un deber; que diga las cosas malas o ruines que de mí sepa; pero que no deje caer sobre mí, que eso si sería traición imperdonable, un vago cargo de deslealtad o de corrupción, apoyado en la relación mutilada de verdades parciales o de hechos trasladados a otro ambiente.

Sobre todo, no diga que su amistad ha sido traicionada, porque entonces usted estará cometiendo la grave impostura de atribuir a quien usted ya no quiera querer, la culpa de la muerte de ese efecto.

El apóstol Manuel.

En julio de 1933, mientras se desarrolló el enfrentamiento epistolar entre Olea y Leyva y Vasconcelos, Manuel Gómez Morín cruzó un par de cartas prolongadas e importantes con uno de los jóvenes vasconcelistas del 1929, Salvador Azuela. La misma revista Derecho Nuevo que publicaba las cartas de Olea y Vasconcelos había organizado una encuesta acerca de la "Generación del 15". En ella Azuela había declarado que la generación no existía por no existir una obra tangible que la corroborara. Podía hablarse sólo de individualidades dispersas. La actuación de las individualidades en el vasconcelismo, además, había dado mucho que desear(72).

Gómez Morín contestó esas declaraciones el 26 de julio; tenía solamente dos comentarios que hacer. El primero era preguntar a Azuela por qué limitaba a un grupo de personas solamente (los Siete Sabios) el concepto de generación:

¿no es justificado- y no sería muy importante- investigar si los años y los sucesos de la Revolución y la Guerra, dieron y siguen dando a todo el grupo social mexicano un sentido, una sensibilidad, una apreciación de valores que prestan a todos los individuos del grupo un aspecto histórico peculiar? ¿Y precisar cuáles sean la orientación, el anhelo y el juicio de los hombres que han estado sometidos a la influencia de los mismos graves acontecimientos? ¿Y buscar en ello las causas que motivan los heroísmos y los desfallecimientos, la generosidad y la bellaquería, la claridad y las sombras de este momento,(73).

La intuición de un agudo sentido de unidad de grupo por encima de las contradicciones visibles, había determinado

-explicaba Gómez Morín-la publicación de "1915"; Gómez Morín creía aun más fervientemente. en 1933. que esa unidad existía. "La siento -decía- aunque me moleste, como parece molestar a muchos". ¿ No cree usted, preguntaba a Azuela, que intentar esta biografía colectiva sea una empresa necesaria y no seguramente para nuestro contentamiento y alabanza? La idea de buscar un historiador para su grupo y su generación había surgido en Gómez Morín desde 1924. Ahora él mismo le indicaba a Azuela que anhelaba intentar esa investigación de los valores y la sensibilidad de las gentes de su tiempo, una investigación cuyo fruto sería el de poder formular, luego se haber precisado los contornos espirituales de la época, la norma adecuada de conducta colectiva, un programa claro de "aliento ilimitado y de posibilidad concreta". Gómez Morín necesitaba claridad, una noción definida de la identidad de su propia generación, pero no como una labor de acedemia sino como un requisito para "la acción".

El segundo punto que traté con Azuela fue el de deslindar nuevamente a los ojos del joven (a los ojos de la generación del 29) el sentido de la disención con Vasconcelos. Se enorgullecía de haber sido vasconcelista y haber participado-modestamente, según admitía, pero sin reparos en el movimiento. Le parecía que había tenido razón al pedir que no se hiciera de él un tópico electoral, que "no se jugara el albur de una carta- en juego con cartas que se sabían marcadas, además, y contra jugadores expertos en fulleries-" el porvenir de un movimiento noble y limpio y del cual podía esperarse

algo mucho más importante que el nuevo gobierno; la verdadera revolución. Aun después del fracaso- explicaba- había sostenido que era posible sacar de los hechos una voluntad de seguir adelante. Para ello hubierasido menester que Vasconcelos hubiese recordado su propia teoría del "pesimismo alegre"; con ello se hubiese logrado una depuración de personas y objetivos pero ninguna de esas cosas llegó a realizarse.

Luego de 1929, decía Gómez Morín, aquellos que hubiesen podido actuar juntos se empeñaban en atacarse unos a los otros como si el enemigo no estuviese localizado. En el fondo de todo la "obscuridad":

Obscuridad que nos impide conocernos y entendernos y nos hace dar cuchilladas que llegan más a los nuestros por estar cerca, que a los contrarios; oscuridad que nos impide toda acción fecunda hasta el punto de que, quién tiene la necesidad interior de hacer algo que cree bueno o de impedir algo que juzga malo, en vez de ir a los suyos y de encontrar su ayuda debe por fuerza poner su intento en manos del Poder enemigo, único capaz de realizarlo así sea incompletamente o con beneficios subsidiarios (74).

Azuela respondió con una carta emocionada. Seguía considerando, sin embargo, que el concepto de la "técnica", santo y seña del 1915, estaba "desprovisto de simpatía humana", carecía de la "llama viva de la pasión combativa", era un recurso parcial y fragmentario": La huella de Vasconcelos(75). Gómez Morín contestó:

No. El concepto de técnica está pobremente expresado y más pobremente usado en el "1915"; pero ni en esa pobreza puede hallarse falta de simpatía humana cuando es el dolor de los hombres, la miseria, la opresión, el dolor que proviene de los hombres el fin próximo señalado por la acción... ni puede encontrarse huella de mezquindad o cobardía, Cobardía es, moral y psicológicamente, cerrar

los ojos a la realidad hostil e inerte, arredrarse ante sus complicaciones, no querer ver sus límites, "liarse la manta a la cabeza" pretender que el milagro o la magia sustituyan el exámen agotador o el esfuerzo humilde y tenaz. Cobardía es no querer pasar por el penoso camino del estudio y del trabajo, por el difícilísimo y disgustante de la posibilidad y el procedimiento para ir de la inquietud al conocimiento, de la necesidad al remedio, del anhelo a la realización. Cobardía y soberbia diabólica es creer que las vías extraordinarias del milagro, reservadas a unos cuantos santos, están al alcance de todos los perezosos y de todos los apresurados para darles el gustazo de hallar sin buscar, de lograr sin esforzarse por el mero ardor de su apetito(7b).

Gómez Morín hablaba tangencialmente del vasconcelismo. Su ataque se dirigía a contra los propulsores del clima político socialista, que cobraba gran intensidad en 1933.

1915, continuaba Gómez Morín, había hecho una invitación a todos los que tuvieran una misma inquietud a "congregar en un haz de fuerzas civiles que las condiciones de la hora harán posible enlazar con el objeto de que "lejos de la preocupación de conquista del poder" en un éxito inmediato, procuraran "sustituir toda una escala de valores desaparecida por el impulso de la Revolución" y "con un propósito común, generoso y humano, con una voluntad purificadora de lucha y de sacrificio(articulaseñ) simpatía y diferencias; en torno al afán auténtico para que el ideal se levante en la vida y en el pensamiento". Este llamado, extraído del folleto 1915 no podía ser interpretado, decía Gómez Morín, como un academismo; era una exigencia para la acción. Esa misma exigencia presidía los

actos y los anhelos de Gómez Morín. Había que empezar, pues, por el principio, como el mismo lo había intentado ya infructuosamente en 1928. Señalar un objetivo, ver quienes estaban de acuerdo con él, precisar luego un programa para lograr una nueva selección, luego habría que precisar la táctica particular de cada miembro y la generación del grupo.

¿Objetivos sociales o políticos? Sobraban: la autonomía municipal, la solución efectiva del problema agrario, el establecimiento del Seguro Social: la aplicación de la ley de responsabilidades a los funcionarios públicos, racionalización de la economía, crédito accesible y fecundo, reemplazo del ejército por una guardia nacional, continuación del programa educativo de 1920, sistema electoral con garantías, respeto a la libertad y la conciencia públicas, nacionalización de los recursos naturales, inventario de las riquezas de la nación, coto a la anarquía fiscal, vida verdadera de partidos políticos...

Todo ello organizado a través de una verdadera acción nacional:

Como las olas concéntricas, en torno de un preciso objetivo común, se irán articulando los grupos los más ardientes, los más aptos o más gustosos del encrespamiento y de la violencia; los que aman y prefieren la organización disciplinada; los que creen más en la eficacia de pensamiento y del estudio; los que no pueden sino poner su persona, su número, su oración, sus deseos, al común anhelo.

Y de grupo a grupo, las discrepancias consiguen a la diferente táctica, a la pasión o al gesto o a la posibilidad distintos; pero la simpatía constante del mejor deseo colectivo y la uniformidad estricta de un impulso sin apetito innoble y sin torcido ni mezquino interés propio.

Sencilliamente entenderse, estar juntos, hombro

con hombro en lo que se cree común, y no permitir que el intento fundamental se frustre por la divergencia sobre el color de las corbatas.

Cuando llégue el momento, siempre llegan los momentos que se desean limpiamente y se gestionan con eficacia-, cuajará de pronto una insespechada unanimidad que podrá resolverse en obra material y fecunda, no sólo entriunfo ocasional y precario. Y si en toda la generación no llega el momento, se habrá echado la raiz para que llegue a la generación siguiente. y si se produce el milagro arrebatador del héroe no estara solo, y si llega la necesidad de sacrificio, no será estéril, (77).

No. Gómez Morín, espejo, devoto y contradictor de Vasconcelos, Vasconcelos técnico, Vasconcelos social, tampoco quería el poder. Quería algo más alto, más elevado. que a veces vagamente llamaba revolución moral, que otras ocasiones nombró con la metáfora de la "acción" o de "un haz de fuerzas civiles". En 1915 había escrito: "la recompensa menor que podemos esperar será el placer de darnos las manos sin reservas". Lo que Gomez Morín anhelaba no era otra cosa que la Comunión mexicana, última llamarada del maderismo mexicano.

No sólo el caudillo de la guerra decide sobre las vidas. También el otro, el caudillo moral. Ambos persiguen con su sombra los días de los lugartenientes y los apóstoles. El primero ejecuta con el fusil, el segundo con la inaudita violencia de las palabras. "Mi inteligencia es mi revólver" decía Vasconcelos. Con ella y con su ejemplo orilló a sus apóstoles a encarar dos alternativas igualmente suicidas: cargar con su desprecio o dejar testimonio mediante una pública oblación. Todos se decidieron por lo segundo.

CAPITULO DIEZ

NOTAS

- (1) Gabriela Mistral a MGM, abr 1925. AMGM.
- (2) Ibid.
- (3) MGM a Gabriela Mistral. jun 1925. AMGM.
- (4) MGM a José Vasconcelos, 3 nov 1925, AMGM.
- (5) Ibid.
- (6) MGM a José Vasconcelos, 2 ene 1925, 10 jun 1926, 8 oct. 1926 AMGM.
- (7) Juan Bustillo Oro Los Vientos de los veintes, op. cit. p. 39.
- (8) Ibid. op. cit. p. 40.
- (9) MGM a MPM, 7 oct 1928. AMGM.
- (10) Ibid., op. cit.
- (11) Luis Garrido "Un socialista ejemplar" en Narciso Bassols, en Memoria, op. cit. p. 36.
- (12) MGM a MPM, 7 oct. 1928. AMGM.
- (13) José Vasconcelos a MGM, 16 oct. 1928, AMGM.
- (14) Ibid, op. cit.

- (15) Op. cit.
- (16) Original de las tres memoranda en AMGM.
- (17) EK/MGM. dic 1971.
- (18) EK/MPM. oct. 1973.
- (19) EK/MGM dic. 1971.
- (20) José Vasconcelos: EL Proconsulado, Ediciones Botas.
- (21) Ibid op. cit. p.
- (22) EK/MGM oct 1970.
- (23) Manuel Gómez Morín a Alberto Mascareñas. 1929 AMGM.
- (24) José Vasconcelos a MPM, 11 jul 1928, AMPM.
- (25) Raul Pons a MPM, 17 oct 1928, AMPM.
- (26) MPM a Raul Pons, 23 oct 1928, AMPM.
- (27) Raul Pons a MPM, 6 nov 1928, AMPM.
- (28) José Vasconcelos a MPM, 6 nov 1928, AMPM.
- (29) MPM a José Vasconcelos, 1 ene 1929, AMPM.
- (30) José Vasconcelos a MPM, 15 ene 1929, AMPM.
- (31) MPM a Raul Pons, 18 ene 1929 AMPM.
- (32) MPM a José Vasconcelos, 7 feb 1929 AMPM.

- (33) Raul Pous a MPM, 18 feb 1929, AMPM
- (34) José Vasconcelos a MPM 18 feb 1929, AMPM
- (35) MPM a Raul Pous, 21 mar 1929, AMPM
- (36) MPM a José Vasconcelos 21,mar 1929, AMPM EK/MPM, oct 1973.
- (37) MPM a José Vasconcelos, 17 abr 1929, AMPM.
- (38) EK/MPM oct 1973
- (39) EK/MPM oct 1973
- (40) EK/MPM oct 1973, Jose Vasconcelos El Proconsulado, op. cit. p.
- (41) EK/MPM Nov 1973
- (42) Juan Bustillo Oro; Los vientos de los veintes , op.cit. p.107.
- (43) Ibid op.cit. p.168
- (44) Op. cit. p. 169-170
- (45) EK/MPM Nov 1973
- (46) EK/AVM ene 1972
- (47) EK/MPM Ene 1973.
- (48) EK/AVM jun 1971.
- (49) Texto en AA'VM (archivo personal de Alberto Vásquez del Mercado .

- (50) Suprema Corte de Justicia. Tribunal Pleno, Sesión lunes 6 ene 1930. AAVM.
- (51) Las dos cartas AAVM.
- (52) EK/ AVM dic 1970, jun 1971, ago 1971.
- (53) AVM al Presidente Pascual Ortíz Rubio, 13 may 1931 en AAVM.
- (54) Testimonios en AVM.
- (55) Luis Cabrera a AVM, 23 may 1931. AAVM.
- (56) Mantilla Molina: Schema del diritto Privato Messicano, en AAVM.
- (57) J. Ramón Palacios Vargas: "Morir así es vivir por siempre" en El Norte, Monterrey, Nuevo León, 28 ab. 1956 AAVM.
- (58) Para una relación de las empresas con las que colaboró Gómez Morín basta una hojeada al catálogo de su archivo formulado en 1948. El suceso con el grupo Monterrey consta en la carta de Roberto Garza Sada a E.k. 7 sep. 1973.
- (59) Referencias a este segundo período de Gómez Morín como Asesor hacendario del gobierno junto con Palacios Macedo, en Alberto J. Pani: Apuntes Autobiográficos, 1945. (pp. 431-442 principalmente).
- (60) Manuel Gómez Morín "¿Cuál debe ser en el momento actual, la actitud de la Juventud Estudiantil?" en Revista de Ciencias Sociales, 2da. época, jun. y jul. 1931, Núm. 11 y 12, p. 25.
- (61) Derecho Nuevo, Tomo II, Núm. 34. 15 jun. 1933.
- (62) Teófilo Olea y Leyva, "Una Respuesta a José Vasconcelos" Derecho Nuevo, 29 jun. 1933.
- (63) Ibid., op.cit.
- (64) José Vasconcelos a Teófilo Olea y Leyva. 15 jul 1933 en Alfonso Taracena: Cartas Políticas de José Vasconcelos, Editora Librera, 1959. pp. 55-68.
- (65) Ibid., op.cit., p. 57.

- (66) Op.cit., pp. 58-59.
- (67) Op.cit., pp. 60-61.
- (68) Op.cit., p. 64. La frase "honestidad feroz" es de Juan Bustillo Oro.
- (69) Op.cit., p. 65.
- (70) Op.cit., p. 67.
- (71) Op.cit., pp.67-68.
- (72) Derecho Nuevo, 22 julio 1933.
- (73) MGM a Salvador Azuela 26 jul 1933 AMGM.
- (74) Ibid., op.cit.
- (75) Salvador Azuela a MGM 31 jul 1933 AMGM.
- (76) MGM a Salvador Azuela. 1 ago 1933 AMGM.
- (77) Ibid., op.cit.

CAPITULO ONCE

EL MAESTRO LOMBARDO

Mientras duró la luna de miel entre la C.R.O.M. y el gobierno del presidente Calles, para la primera al menos, los servicios de un intelectual no habían sido necesarios. Los proyectos educativos de Vicente Lombardo Toledano, elaborados

como secretario de Educación de la CROM, habían sido vistos con indiferencia y sólo importaron en la misma medida en que le conferían prestigio a la Confederación y a sus jefes, mostrándolos como hombres preocupados por la cultura del país (1). Para el Colegio Obrero Mexicano jamás llegó a darse el primer aporte de dinero; los ambiciosos planes contenidos en la ponencia sobre "El Problema Educativo en México" de 1924, no verían siquiera una señal de llevarse a cabo. La C.R.O.M. y su brazo político, el P.L.M., requerían, en el mejor de los casos, los servicios de un intelectual legítimo, y Lombardo llegó a cumplir esa función. Su libro sobre La libertad sindical en México, anunciaba, desde el título, un propósito de divulgación acerca de las bondades de los tiempos y los beneficios obtenidos por la clase obrera gracias a la alianza entre la central sindical más importante, la C.R.O.M., y el estado. Sus discursos en la Cámara de Diputados llegaron también a tener el mismo sentido.

Lombardo Toledano, por su parte, no pareció preocuparse demasiado por ampliar sus servicios intelectuales ya sea impulsando las labores educativas o permaneciendo fiel a su antigua vocación de maestro universitario. No dejó de realizar investigaciones sobre derecho industrial y editar el suplemento "De

recho Obrero" en la Revista de la C.R.O.M., pero entre 1924 y 1927 su actividad fue eminentemente política : la lucha por el poder regional en Puebla llevada a cabo en varios frentes; actividad política que, por otro lado, le había sido personalmente muy poco beneficiosa. Los miembros del "Grupo Acción" y Luis N. Morones en particular, habían visto siempre a Lombardo con cierto recelo y, significativamente, jamás llegaron a invitarlo al círculo íntimo.

Esta situación sufrió cambios al variar las circunstancias políticas. No es exagerado afirmar que la carrera política de Lombardo Toledano como líder obrero se inició en el momento en que la C.R.O.M. y sus jerarcas comenzaron a pasar por un período de desprestigio y decadencia del cual no volverían a salir . Los factores que contribuyeron principalmente a determinar esta decadencia habían sido, en primer lugar, la decisión del general Obregón de lanzar su candidatura y reelegirse en la presidencia de la República; Obregón y los jefes de la C.R.O.M., habían comenzado a tener fricciones desde el año de 1921, y por lo menos a partir de 1924 el distanciamiento entre ellos era público ; en segundo lugar, el presidente Calles, que había conferido todo su apoyo a la C.R.O.M. durante dos años y medio, comenzaba a dar señales de cierto distanciamiento, una de las cuales fue la falta de apoyo al general Celestino Gasca cuando éste lanzó su candidatura para el gobierno de Guanajuato . Además contaba también, para complicar la situación, el deseo antiguamente acariciado por Morones de llegar a la Presidencia.

Los servicios intelectuales de Vicente Lombardo fueron requeridos para que, junto con una comisión, formulase un proyecto de apoyo condicional al candidato que debería ser lo suficientemente cauto para dejar abierta a la C.R.O.M. la posibilidad de retirar el apoyo cuando fuese conveniente; proyecto, además, que debería dejar intacta la convicción no-reeleccionista de la C.R.O.M. Se requerían ya superiores facultades sofisticadas y Lombardo redactó el escrito. Fue encargado de defenderlo en la cámara de diputados, y también recibió la misión de organizar la recepción al candidato y hablar en el mitín del 4 de diciembre en la ciudad de Puebla (2).

Manuel Gómez Morín relataba en 1971 una anécdota significativa en relación con las actividades de Lombardo por esos días. La escena habría ocurrido hacia fines de 1927, fuera del edificio del Banco de Londres y México. Gómez Morín y Vásquez del Mercado encontraron a su antiguo compañero Lombardo acercándose con la cabeza gacha, arrastrando los pies y con lágrimas. Había defendido en la cámara la reelección de Obregón y sin esperar preguntas de sus compañeros les habría dicho: "Me han forzado, a mí me utilizan". La más primitiva malicia aconsejaría dudar de la anécdota de Gómez Morín sino hubiese sido confirmada por Alberto Vásquez del Mercado en 1971, y mediando el hecho definitivo de la total falta de comunicación entre Vásquez y Gómez a partir de 1931 (3).

En la pesadumbre de Lombardo en esos días debió contar desde luego la muerte de su padre acaecida entonces; pero el

año siguiente las circunstancias por sí mismas llegarían a darle a Lombardo una mayor libertad de acción. La muerte de Obregón en julio de 1928 precipitó la caída de la C.R.O.M. No solamente se estaban separando de su seno muchas organizaciones y sindicatos que en su mayoría habían sido forzados a vincularse a ella durante la etapa de auge político, entre 1924 y 1927, sino que ahora se consideraba al mismo Morones como "autor intelectual" del crimen. Él y todos los miembros cromistas con puestos públicos, fueron orillados a renunciar con el objeto de no obstaculizar su esclarecimiento. Para ocupar la presidencia interina surgió la postulación de Emilio Portes Gil, el mayor enemigo de la C.R.O.M. El propio presidente Calles en un discurso pronunciado luego de la Convención anual de la C.R.O.M. en diciembre de 1928, retiró de manera abierta el apoyo a la Confederación, su antiguo soporte, que, ahora, en las nuevas circunstancias, ya no era necesario (4).

Esta nueva situación tuvo consecuencias importantes en la vida de Lombardo. En primer término le impidió seguir ocupándose de la política de Puebla, ya que su partido, el P.L.M., compartía la suerte de la C.R.O.M. En segundo lugar, le privó del empleo en el ayuntamiento de la Ciudad de México. Acosado por la desbandada obrera en la C.R.O.M. y por su enorme desprestigio, Morones iniciaría en 1929 un viaje a Europa para demostrar que la C.R.O.M. podía vivir sin él. Las organizaciones obreras pasaron entonces por una etapa de pulverización en la que el líder Lombardo, lo mismo que otros muchos lí

deres comenzaría a hacer una labor de proselitismo personal, consciente de que la CROM había gozado de un poder vicario, derivado del favor presidencial, Lombardo propuso a fines de 1928 a la Convención de la C.R.O.M., la disolución del Partido Laborista, el reforzamiento de los sindicatos mediante la atención personal de sus problemas por los líderes que habían ocupado puestos públicos, la reanudación de la acción política en un futuro próximo, pero sobre bases más firmes, y una labor rápida de propaganda doctrinaria entre las masas. A pesar de haber sido aclamado en la Convención y de habersele pedido en dos ocasiones que aceptara el cargo de secretario general de la Confederación, Lombardo no aceptó, ni su petición fue atendida (5).

Sin embargo, a partir de esa Convención, Lombardo inició la práctica que había recomendado a los líderes cromistas. El "venerable apóstol" como le había llamado el industrial poblano Garci Crespo, sin sombra de ironía, comenzó a vincularse con algunas uniones.

Entre las más importantes, la Confederación Sindicalista de Obreros y Campesinos de la Ciudad de Orizaba, le solicitaba continuamente para que impartiese conferencias sobre la situación social en el mundo. La misma petición le llegaba de la Federación Obrera Potosina. Otras organizaciones le pedían asesoramiento en materia de contratos colectivos de trabajo; las más cercanas a él, como el Sindicato de Cinematografistas, la Federación de Sindicatos y Uniones Obreras de Tijuana, Baja California, la Federación de Trabajadores de Mar y Tierra del

Puerto de Veracruz, el Sindicato de Obreros y Artesanos Progresistas de Santa Rosa, Veracruz, le confiaban enteramente la dirección de sus asuntos y él, en persona, viajaba a atenderlos. De especial importancia a principios de 1929 fue la atención que Lombardo le dió a la huelga de la Federación Nacional de Trabajadores de las Industrias Azucareras del Alcohol y Similares contra la United Sugar Company de Los Mochis, Sinaloa, Lombardo asesoró desde el principio del conflicto al secretario de la Federación, Vidal Díaz Muñoz, así como al secretario del interior, José Jiménez Acevedo, hasta que el conflicto concluyó a mediados de 1930 (6).

Todas las organizaciones mencionadas, además de otras de menor importancia, otorgaron amplios poderes a Lombardo a principios de 1929. Entonces se inició el ascenso político que lo llevaría a separarse de la C.R.O.M. en septiembre de 1932 y le permitiría en octubre de 1933 integrar una nueva central, la C.G.O.C.M., antecedentes de la C.T.M., fundada en 1936 con Vicente Lombardo como líder indiscutido. La historia de ese ascenso corresponde a una biografía política de Lombardo y a una historia del movimiento de desintegración -integración de las organizaciones obreras en México, entre 1928 y 1936. Para explicar cómo llegó Lombardo a reunir un poder que parecía indiscutible ya desde 1934, habría que tomar en consideración factores que rebasan el propósito de este trabajo. Aquí se procurará solamente, enfocar una faceta de la actividad

y la actitud de Lombardo que no sólo permanecería como una constante a lo largo de su vida, sino que fue un factor que contribuyó a diferenciarlo públicamente de otros líderes que se disputaban el dominio del proletariado organizado del país: su afán magisterial. La narración que sigue pretende sólo recuperar facetas particulares del líder político obrero llamado "el Maestro Lombardo".

Amar filosóficamente a los hombres.

A principios de 1924, al mismo tiempo que, replegándose a las bases obreras, iniciaba su carrera política de líder, Lombardo realizaría un repliegue también en su vida cotidiana. El tío Luis Lombardo Carpio, que entonces ocupaba un puesto en el departamento de contabilidad de la compañía petrolera "El Aguila" en Tampico, le instaba a que abriera un despacho y ejerciera la profesión de abogado. Lombardo le había escrito una carta donde le informaba que, de acuerdo con el "programa de su vida", no sólo no abriría ningún despacho sino que regresaría a su antigua profesión de maestro universitario, viéndose obligado además a vivir con un sueldo de 8 pesos al día. El tío no resistió lanzarle una diatriba:

Tu inmediato pasado lo has derrochado en meras quimeras y ensueños tropicales... Has tenido un capital en tus manos y lo has malgastado y arrojado ... después de 10 años de soñar, con toda tu perfecta preparación vas a trabajar por 8 pesos por que te ves obligado ... hay algo básicamente erróneo y contra toda ética no importa cual fuere el programa de tu vida... (7)

Lombardo no contestó la carta. Su decisión de no ejercer como abogado postulante era definitiva. A principios de 1929 fue nombrado profesor de ciencias sociales y enseñanzas especiales en la facultad de Derecho; a dos grupos distintos les daba clases tres veces por semana de materias varias" en la escuela Preparatoria (8). Tal y como había ocurrido luego del fracaso político de 1922 Teziutlán, Lombardo regresaba a la

academia. Su vida cotidiana estuvo acosada entonces por continuos problemas económicos. Entre 1929 y 1930 las hermanas de Lombardo fueron cesadas en sus empleos burocráticos y la familia tuvo que concentrarse en el pequeño bungalow de Lombardo en San Angel. Aparte de las tres hijas y la esposa de Lombardo, vivieron allí por algún tiempo su madre y dos hermanas (9). El tío Luis seguía hablando de la "crisis" que estaban pasando como la "más triste de nuestra vida". Los hermanos de Vicente le escribían frecuentemente confesándole penurias económicas, y él mismo se veía en problemas para cubrir la hipoteca de su casa que tenía en la Dirección de Pensiones. Varias veces llegó a estar a punto de ser desalojado y embargado. En 1933 una colecta de amigos llegó a salvar la casa del remate (10).

Esta situación cotidiana era ya en sí misma una actitud magisterial, prédica de actitud que hacía que los allegados a Lombardo, familiares, amigos y discípulos, lo considerasen como un hombre que vivía de modo congruente con sus ideas. Elena su hermana, que llegó entonces a vivir en la casa de su hermano, lo recordaba vagamente debido a que durante la etapa de los años 1920 a 1928, ella había vivido aun por largas temporadas en Teziutlán; cuando llegó, encontró

... a un hombre muy joven de un parecido extraordinario con mi abuelo el italiano que yo únicamente conocía por las anécdotas de su vida y una escultura colosal de mármol; pero un abuelo, por decirlo así, trágicamente esforzado, dolorosamente superado. Los ojos de Vicente me impresionaron hasta conmoverme por que se veían trágicamente cansados, parecía que no se habían cerrado durante muchas noches (11).

El ambiente que lo rodeaba - recordaba Elena - era de honradez y orden exterior como una proyección de su persona; inspiraba la confianza de quién está absolutamente convencido de sus ideales, los que "parecían subordinar todo lo que abarcaban incluyéndolo a él mismo". Notó que en la comida Vicente no tomaba vinos ni licores como las otras personas, pero "no por puritanismo" sino porque quizá pensara que "le restarían fuerzas para seguir adelante". Elena había sentido que su hermano mayor, además, no le había hecho el mínimo caso porque - pensaba ella - seguramente "no tenía tiempo de atender personas aisladas, sueltas":

Yo lo miraba y lo miraba... y observé que no tenía ninguna de esas ambiguas o neutras características que tan favorablemente predisponen el ánimo de las mujeres al despertar simpatías de su única fuente de sensibilidad, su sentimiento maternal; como tampoco radicaba su magnetismo en esa vitalidad que tienen algunos hombres públicos... y que su atractivo personal se apoya en su manifiesta masculinidad ... ninguno de esos extremos. Se notaba en su persona gran pujanza unida a una aguda sensibilidad ... sin embargo, no que --ría confesarme que me había parecido un hombre de condición esencialmente poética... (12).

La actitud magisterial de Lombardo llegó a desarrollarse hacia varios públicos y mediante otros tantos temas y métodos de exposición. En primer lugar como complemento de sus cátedras volvió a realizar investigaciones sobre temas relacionados con el derecho industrial y la legislación del trabajo y la previsión social. Por encargo de la Secretaría de Industria realizó algunos trabajos de bibliografía, entre

ellos uno titulado "Fuentes del Derecho Industrial", que publicó en la Revista que dirigía Vásquez del Mercado. Encargó a España varias ediciones relativas al trabajo en la Nueva España y comenzó a escribir sin concluirla una obra de historia sobre ese tema (13).

Ante los obreros y las organizaciones sindicales la actividad magisterial de Lombardo se desarrollaba a través de conferencias

Su extraordinaria vena oratoria fue sin duda un factor de primera importancia en la construcción de su imagen y su poder. La oratoria de masas era común no sólo en México sino en el mundo; un medio de comunicación y de manipulación eficaz. El radio o el cine comenzaban apenas a atraer las atenciones y se mantenían fuera de finalidades políticas directas; Lombardo era continuamente requerido a partir de 1929 y de hecho mucho antes, para que les hablara a los obreros. Existe incluso la anécdota de una frase de Morones que avala las virtudes oratorias de Lombardo. En 1925, tras de ciertas disciplinas, Morones habría dicho: "hay que echarles a Lombardo" (14).

Otra forma de acercamiento magisterial de Lombardo a las uniones obreras fue la de escritor. Resulta significativo, por ejemplo, el caso de una carta enviada por un ferrocarrilero de Chihuahua casi analfabeta, Epitacio Orta, pidiéndole una colaboración para el Heraldo Ferrocarrilero, diario de poca circulación en Chihuahua. Lombardo contesta inmediatamente

la comunicación, sorprendido, ya que había enviado a tiempo un artículo especialmente escrito para ese diario (15). Con la misma meticulosidad que en el caso de Orta, Lombardo contestaba todas las cartas y solicitudes de consejos que le llegaban. Carlos Díaz Garduño, un joven abogado que trabajaba en la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje, y que por esos años se vinculó a Lombardo, explicaba que tiempo después,

Para que no tuviera necesidad de abandonar dos y muchas veces más su lecho de reposo constantemente interrumpido, recuerdo haberle obsequiado uno de los primeros aparatos telefónicos contruidos solamente por audífono, micrófono y marcador circular numérico, que mandó instalar cerca de la cama. Así pudo atender llamadas lo mismo de Los Mochis que las de Oaxaca y demás entidades del país, hasta muy entrada la noche y aún la madrugada (16).

Una forma nueva de enseñanza a través de la actitud: "¡Que paciencia sin límites la suya - exclamaba Díaz Garduño recordándolo - al escuchar comisiones de obreros día y noche, con capacidad de trabajo única!"

Su afán magisterial lo llevó, pues, a extender el ámbito de sus clases ya no sólo en la escuela de Derecho y la Preparatorio a sus discípulos, sino también a los obreros fuera de las aulas, en conferencias o a través de los artículos que desde 1929 comenzaron a aparecer casi semanalmente en la Revista C.R.O.M. Pero Lombardo no se restringía a ese auditorio: también los patrones y las clases directoras deberían atender sus enseñanzas. Los medios serían los mismos, conferencias y artículos periodísticos. Aquellas se desarrollaron frecuentemente en el Anfiteatro Bolívar de la Escuela Nacional Preparatoria

y estos en el Universal: luego del exilio de Vasconcelos a fines de 1929, fue Lombardo Toledano el heredero de su columna editorial.

Entre las enseñanzas de Lombardo a la clase patronal destacó una serie de ocho conferencias que dió en la Preparatoria sobre la organización científica del trabajo, entre diciembre de 1928 y febrero de 1929. Con la misma actitud de innovador, de divulgador de las últimas novedades culturales - técnicas en este caso - del mundo exterior que había aprendido de su maestro Caso, Lombardo inició en México la exposición de las bondades del taylorismo. Explicó los métodos de estudio científico de la tarea, estudios de tiempos y movimientos, simplificación de las operaciones, cronometraje, remuneración científica, estudios de fatiga, tipos diversos de remuneración de acuerdo con la tarea y el tiempo empleado, todas las técnicas de psicología aplicada al trabajo que se habían desarrollado desde la guerra mundial y que ahora, en los países desarrollados, estaban siendo empleadas en la industria. En una de sus conferencias Lombardo explicaba cómo "el trabajo es dolor, es verdad; pero si crea y redime, es satisfacción" y en otra predicaba:

Somos una nación en formación, no un pueblo hecho. De ahí la importancia de definir el objeto de nuestro esfuerzo colectivo, fijar medios y asociar y educar voluntades para alcanzar el fin ... El único camino es el trabajo científicamente organizado... La revolución empieza a vivir la etapa de su organización, a cambio de las quejas del pueblo, de sus lágrimas y de su sangre, démosle bases indestructibles, fundamentos técnicos, cauces científicos

cos que conduzcan su labor; abandonemos el discurso estéril y la anarquía de nuestra actividad y sustituyámoslos por la obra constante y el sistema bien meditado(17).

En noviembre de 1928 el gobierno había convocado a una Convención Obrero Patronal con el objeto de discutir el proyecto de Código Federal de Trabajo por la Secretaría de Gobernación a cargo entonces del que sería próximo presidente, Emilio Portes Gil. Lombardo asistió a esa convención como representante de la C.R.O.M. La Convención tuvo pocas sesiones en esa primera etapa de 1928 y llegó a reanudarse en agosto de 1929. Para entonces y hasta que la ley federal del Trabajo fue finalmente promulgada a mediados de 1931, Lombardo no sólo fungió como vocero principal de la C.R.O.M., sino de todas las demás organizaciones obreras que sin exceptuar a alguna asistían a las deliberaciones con representantes oficiales y patronales (18). De esa actividad en la discusión del código de trabajo se derivó un tema dominante en la actitud magisterial de Lombardo: la de defensor de los bienes del espíritu y la cultura contra los bajos intereses materiales de que hacían gala los empresarios mexicanos.

Bordando ese tema Lombardo fue especialmente prolijo. El 15 de mayo de 1929 apareció publicada en El Universal una entrevista con Lombardo realizada por la revista francesa Cahiers D'Étoile. En ella Lombardo declaraba, "la inquietud de nuestra época proviene de haber olvidado el reinado del espíritu en el mundo. Todas las épocas - explicaba - en las que el

hombre no sentía y reconocía el espíritu como base y objeto de su conducta, se convertían necesariamente en una profunda inquietud para la humanidad. Al otorgarse a la actividad económica el rango de finalidad suprema y al no hallarse en ella satisfacción para los verdaderos fines humanos, la inquietud y el dolor oprimían y acongojaban. Esa inquietud - decía Lombardo - podía comprobarla el obrero tan pronto como lograba un salario que le permitía vivir sin urgencias y entendía que su lucha debía rebasar el lindero del taller y las fronteras de la patria. La inquietud la comprobaba también el patrón al darse cuenta de que era sólo una víctima de un monstruo creado por él mismo con el objeto de lograr su independencia, pero que a fin de cuentas llegaba a apresarlo. Ante esta situación el capitalista no se rebelaba, y "su propio deseo - como un nuevo Tántalo - lo convierte - decía Lombardo - en devoto de una divinidad que exige constante sacrificio":

La inquietud de la época ha conseguido que el hombre vuelva por los fueros del espíritu y que se esfuerce por hallarse a sí mismo otra vez. Yo creo que de esta época materialista habrá de surgir el tercer renacimiento del hombre ... habrá de hallar nuevamente al hombre como fuente de vida y elevará su poder de creación a la categoría de finalidad... Hemos vivido el reinado de la bestia; pero la inquietud de nuestra época no puede traducirse en el deseo de huir del mundo; el espíritu habrá de vivir para el mundo antes que para sí propio. Nuestra inquietud es fundamentalmente humanista, no es egoista, no es individualista. (19).

El 1 de enero de 1930 apareció en la revista CROM un artículo de Lombardo titulado "El paradójico marxismo de nues

tra clase patronal" (20). En él, comenzaba por exponer de manera fácil y digerida la concepción marxista de la primacía del factor económico en la historia humana. Aunque le confiere cierta validez parcial a esa concepción, recurre a Rickert-Neokantiano-para refutarla:

Pero esta concepción simplista de la vida humana es inexacta. Además del factor económico biológico, la sociedad se mueve por factores de conciencia, psicológicos, irreductibles al ímpetu materialista. Lo social no es lo biológico, es decir, el impulso orgánico por satisfacer las necesidades materiales porque esta característica la comparte el hombre con el resto de los seres de la escala zoológica. Lo privativo, lo incompatible de la sociedad humana es el senti-miento de afinidad humana que une a sus componentes entre sí, la simpatía o la conciencia de especie, como lo llaman los sociólogos contemporáneos.

Si se descalificaba a priori los factores de conciencia en las sociedades humanas el hombre quedaba reducido a juguete de las fuerzas económicas. En el derecho sucedía lo mismo. Un materialista, un marxista ortodoxo, - y la clase patronal, para Lombardo, apoyaba en las deliberaciones sobre el Código de Trabajo esas tesis - no podía aceptar que el dere-cho pudiese modificar la estructura económica. La transforma-ción del derecho dependía entonces de una transformación pre-via de la estructura social:

Este es el derecho sin invención, sin contenido propio, el derecho como producto del proceso económico, el derecho zoológico que acepta nuestra clase patronal; por ventura el determinismo económico no es el eje de la vida y contra él la conciencia social ha construido la historia y seguirá marcando el camino que conduzca a la justicia.

Ante esa situación Lombardo no podía proponer sino una solución educativa: "La preparación profesional de los empresarios mexicanos".

El defensor del espíritu, fue tema que resonó constantemente en el año de 1930. En octubre, Lombardo dictó una conferencia que le valdría la entrega espiritual de algunos discípulos miembros del Centro de Acción Social, la admiración por sus "virtudes altísimas" (21). En esa ocasión Lombardo habló del "Sentido humanista de la revolución mexicana" (22).

La tesis central de esa conferencia fue la de postular el aspecto espiritual de la lucha revolucionaria. La revolución no había sido, como sus detractores afirmaban, un puro impulso destructivo, sino también y principalmente un movimiento humanista. Por primera vez en la historia cultural mexicana, se hablaba del Ateneo de la Juventud como una "institución gloriosa" que en su actividad había sido estrictamente precursora de la Revolución. Los ateneístas eran recuperados ahora como los aguerridos y conscientes luchadores sociales que debieron haber sido:

La generación del Ateneo no sólo notó ese ambiente, lo sintió pesar sobre el pueblo todo; se dió cuenta de que la moral del porfirismo había creado un derecho sin humanismo, sin cristianismo, un concepto, del estado ajeno a la lucha de clases y una educación sin estéticas libre y sin preocupaciones metafísicas, calculadora, carente de entusiasmo por la redención de los humildes y con la vista siempre fija en el modelo europeo (23).

Gracias a las enseñanzas de Antonio Caso - explicaba Lombardo - quienes como él habían vivido en las aulas los años de la Revolución, habían aprendido a "amar a los hombres filosóficamente, que es la manera de amarlos para siempre". Por eso, "nos sumamos sin condiciones a la causa del proletariado".

Para mostrar el definitivo carácter humanista de la revolución, Lombardo abordó, al finalizar su plática, el tema de la vida obrera en la región fabril de Orizaba. Allí, explicaba, el sindicato era el eje de la vida, no el obrero individual. Del sindicato dependían todas las instituciones construidas para beneficio moral y material del obrero: la cooperativa de consumo, el banco de ahorros y préstamos, el club deportivo, la orquesta y las bandas de música; dos terceras partes del patrimonio social de los sindicatos de la región se hallaban invertidas en la educación de los obreros, educación estética y moral principalmente. Los obreros se interesaban en vivir bien su vida biológica pero siempre iban en busca de valores superiores. El sindicato de Santa Rosa estaba construyendo de su peculio la "Escuela América", que costaría medio millón de pesos, en la cual se albergaría la primera universidad obrera del Continente (24).

En mayo de 1930 Lombardo había sido designado director de la escuela de Artes Plásticas de la Universidad. Su primer proyecto fue modificar los planes de estudio instituyendo el trabajo colectivo en los talleres así como la introducción de elementos mecánicos en las obras artísticas. Al Comité Central

de la CROM llegó a enviar una petición para lograr un aporte de dinero que constituiría el premio en un concurso que Lombardo organizó en octubre de 1930, y que consistió en la creación de un cuadro y una maqueta que ilustraran los acontecimientos de la huelga de Río Blanco en Orizaba en 1907 (25).

En el fondo de las actitudes, argumentaciones y enseñanzas de Lombardo, parecía oírse el eco de un ataque o de una defensa, ¿contra quién hablaba Lombardo? ¿Contra quién predicaba? ¿Quiénes eran los enemigos del espíritu, materialistas empedernidos, contra los que había que luchar y defender el ideal? Una clave posible se encuentra en un artículo perdido, olvidado por el mismo Lombardo y escrito en enero de 1928 sobre Teziutlán, titulado "La estructura económica de la Sierra de Puebla" (26). En él Lombardo explicaba cómo la abrupta topografía de la Sierra había favorecido en sus habitantes un espíritu individualista tanto en el aspecto productivo como en el cívico. La consecuencia de la subdivisión parcelaria de la tierra había sido la de afianzar el aislamiento humano. El único remedio para combatir ese individualismo era la organización cívica, económica y moral, la del sindicato, la sociedad cooperativa y el partido político. Estas organizaciones harían que el esfuerzo individual se convirtiera en colectivo:

La organización social romperá el letargo, los pueblos se comunicarán entre sí, la producción se unificará, intensificándose; y la división ancestral de la tierra garantizará esta misión moral.

El enemigo era el individualismo que oscuramente Lombar
do vinculaba con Teziutlán.

Aranceles espirituales.

A principios de 1931, Lombardo realizó un viaje de cua-
tro meses por Centro y Sudamérica, visitando Brasil, Argentina,
Uruguay, Chile, Panamá, Salvador y Guatemala. Había sido invi-
tado por la Confederación Iberoamericana de Estudiantes para
asistir como delegado de la Universidad Nacional de México al
Congreso Internacional de Universitarios llevado a cabo en
Montevideo, Uruguay. En todas las capitales que visitó Lombar
do impartió conferencias. En su mayoría el tema obligado era
una crítica a los criterios individualistas en la enseñanza
profesional. En Uruguay redactó y fue aprobada una resolu --
ción relativa a la enseñanza de la historia de acuerdo con el
método del materialismo (27).

Mientras tanto, el 13 de enero de ese mismo año, apa-
recía en la revista C.R.O.M., y en El Universal una serie de
tres artículos de Lombardo titulados "La bancarrota del capi-
talismo", que de hecho inauguraban una nueva faceta y una nue-
va temática en la actitud magisterial lombardiana. "La banca-
rrota del capitalismo" marca el primer momento en que Lom-
bardo escribe en función de las noticias acerca de la crisis
de octubre de 1929, en Estados Unidos. La profecía de mo-

da entre numerosos grupos intelectuales y políticos del mundo occidental fue entonces la de la inminente caída del capitalismo, el fatal cumplimiento de la predicción de Marx. Lombardo se adhirió a la profecía de inmediato. Su pensamiento no fue en éste caso precursor, sino reflejo de una opinión generalizada.

El primer problema que ocupó la atención de Lombardo fue el de los desocupados. Comenzó a divulgar las explicaciones que daban los marxistas americanos. La sobreproducción debida al maquinismo y la eficacia cada vez mayor de las máquinas, provocaban directamente la desocupación de las mayorías en los Estados Unidos. El estado tomaba medidas, lo mismo que la burguesía (filantropía, venta callejera de manzanas) y las organizaciones obreras (reducción de la jornada de trabajo). Sin embargo, explicaba Lombardo, sin medidas que intervinieran la base misma del problema, la libertad de contratar, producir y vender, todos los intentos de salvación serían en vano. Sin supeditar la propiedad individual al interés colectivo, no era posible hallar remedios al quebranto humano. Había soluciones transitorias (seguros sociales, entre otras) pero el individualismo americano las hacía también fracasar.

Lombardo predecía:

El plan del gobierno fracasará. Cuando los contadores, mecanógrafos etc... no hayen trabajo, el Estado no podrá poner paliativos. Si el problema de los desocupados fuera el único... pero la familia está minada en su base, la inmoralidad de

la mujer y de los funcionarios públicos, el vicio de los hombres, la mecanización de la cultura que impide el esfuerzo trascendente de una minoría ilustrada que condujera a las masas... las páginas de Gibbon sobre la decadencia de Roma vuelven a ser actuales cambiando nombres y fechas y agregando algunos nuevos puede tener - se la mejor relación de lo que acontece en nuestro infortunado vecino para ventura futura, de sus propios hijos y de los países débiles de América (28).

Mientras en Uruguay, en una conferencia, Lombardo anunciaba "el descenso incontenible del régimen burgués al horizonte de la historia del que (29) surgió con la máquina de vapor y del que no volverá a levantarse nunca", sus lectores mexicanos se enteraban mediante el segundo de sus artículos, del estado de las relaciones sexuales en los Estados Unidos, como una nueva muestra inequívoca de la decadencia: alarmantes estadísticas de divorcios, cuyas causas no le parecían difíciles de esbozar. El progreso industrial, explicaba Lombardo, se apoyaba en la producción en gran escala, con veloces máquinas que sometían al hombre a su ritmo veloz. Los profesionistas de la industria se estaban sumando al movimiento de la fábrica aniquilando su propio impulso creador. La mecanización había determinado lo mismo la amplitud de la vivienda, el tiempo dedicado a los alimentos y el carácter mismo de la casa yanqui, generalmente estrecha y sin luz. La farmacia resultaba ser el sitio ideal para el desayuno, el vértigo hacía presas de los automovilistas. Los diarios de principal circulación, en lugar de letras, estaban insertando cada vez más fotos y en lugar de las palabras enteras (por ejemplo Lysistrato) se estaban utilizando apócopos (por ejemplo Lysis). Si esta raciona-

lización de la vida - describía Lombardo - tuviera como consecuencia la riqueza material podría tal vez justificarse pero no resultaba así; para compensar esa situación:

El yanqui se lanza a la conquista de la mujer a falta de otro incentivo; existe un crecimiento incesante de los matrimonios sin hijos, perversión en las relaciones sexuales y la inmoralidad general. En el teatro se ven obras como "School girl" en la que un joven se niega a casarse con una mujer porque esta no ha tenido experiencia sexual o "as good as new", en la que es la mujer la que rechaza al hombre porque ésta no ha tenido relaciones (30).

En fin, quedaba por explicar la crisis en la cultura norteamericana y a esto dedicó Lombardo el último artículo de la serie. El empleo cada vez más generalizado de técnicas cuantitativas, el ahorro del pensar multiplicado hasta la caricatura, eran muestras de lo que ocurría en las escuelas americanas. Las tesis doctorales en Harvard que entonces se estaban aceptando llevaban títulos tan alarmantes como los siguientes: "Actividades vocacionales y entendimiento social en el curriculum de las taquígrafas" o "Guía en los colegios de mujeres". El artículo de Lombardo, basado aparentemente en el libro de Abraham Fixner Universities, concluía con una sentencia extraída de allí probablemente:

Mientras el régimen burgués impere, el coach de foot ball será más reconocido que el rector. Seguirán enseñándoles "higiene mental", "arte culinario y la crianza de niños" y este formidable problema técnico: "¿Cuál es la relación que hay entre Shakespeare y tener un niño? (31).

A partir de esos artículos Lombardo encontró un método y una veta para derivar hacia allá su prédica. En La Revista de la Universidad de México publicó en el mes de junio de 1931 un artículo que era la aplicación al caso de México del tipo de crítica que estaba de moda, hacer en torno a la sociedad americana, una crítica moral. Lo tituló "Algunos aspectos de la mediocridad en que vivimos."

La mecanización de la vida a que nos ha llevado el régimen burgués, no sólo ha rebajado la altura de las enseñanzas en las instituciones de cultura superior, arrojando al mundo, periódicamente, la muchedumbre de profesionales semiletrados que pululan en las urbes, carentes de rumbo espiritual bajo la protección relativa del título de especialistas. No sólo por influencia de ese mismo afán de vivir pronto, aunque sea mal - que podría ser el lema del régimen - la educación toda se halla en crisis por preferir la simulación del pensamiento al esfuerzo de pensar. No sólo el libro se forma ya de artículos de periódicos en vez de ser la obra madura de una investigación coordinada y serena. No sólo el teatro se ha rebajado hasta convertirse en el tablado de la farsa soez, de la canción cursi y pueril o de la intriga vacua de la vida inferior, sino que el ambiente mismo será saturado de mediocridad.

La gran industria dedicó por mucho tiempo su energía creadora a satisfacer las necesidades materiales del hombre: la alimentación, el vestido, el alojamiento, los transportes; pero cubiertas esas necesidades en la parte de la sociedad que puede pagar tal servicio, abrió nuevos mercados, creó otras exigencias, mejoró su técnica de propaganda y empezó a producir mercancías para el espíritu, sin abandonar la elaboración de las mercancías para el cuerpo. Este ha sido, quizá, el aspecto más odioso de la producción en serie, de la marejada de artefactos de las fábricas "racionalizadas", que al inundar al mundo le ha impuesto también el contenido que encierra. El periódico de escándalo, el radio y el cine constituyen la tríada de la mediocridad espiritual en que vivimos.

Nuestra costumbre de reducir al mínimo el esfuerzo mental, nos conforma respecto del conocimiento indispensable del curso del mundo, con los títulos de las noticias de los periódicos y con las fotografías de los hechos sobresalientes. Entre más sintéticos esos títulos, mejor; entre más grandes las letras, mejor aún; no es preciso, así, al tomar materialmente en las manos el periódico; nos podemos enterar de lo que acontece, a tres metros de distancia y viajando a treinta kilómetros por hora en plena ciudad. El periódico valoriza los sucesos, los clasifica plástica y moralmente y constituye una ética social que paulatinamente se incorpora en el sentimiento de las masas.

El cine, el producto al por mayor de la ideología capitalista, que más influencia tiene en los pueblos analfabetos como México, ha cumplido la ética de la prensa de escándalo y ha elaborado un concepto estético que corre parejas con aquella. Al cine yanqui - cristalización victoriosa de la filosofía de la vida - debemos de un modo preferente la exaltación de lo cursi, el homenaje a lo superfluo, el aplauso a las lágrimas que sobran en el corazón, la persecución de la mujer como ocupación de primera importancia, y la aceptación tácita de la injusta organización social en que actuamos.

El radio es la difusión casi invencible de esta moral enana y de esta estética manida. Ni en la calle ni en el lugar de trabajo ni en el hogar se halla nadie a salvo actualmente de sus principios rastreros, de sus melodías tísicas o de sus peticiones de mendigo.

Es urgente remediar el mal. Hasta hoy los gobiernos han reducido la política de defensa de los intereses sociales a evitar la entrada de las mercancías que pueden hacer competencia a la producción nacional; las aduanas se cierran para el comerciante perturbador del mercado casero de cereales y de telas, pero siguen abiertas para el trastornador de las ideas y de la paz espiritual. Se llega hasta la ira contra el "dumping"

del trigo ruso, pero se aplaude el "dumping" de la imbecilidad que realizan las fábricas de Hollywood, las de los discos de fonógrafo que reproducen el fox-trot de moda y las que construyen los aparatos de radio que se venden en abonos. Se considera un deber de los gobiernos - siempre en defensa de la tranquilidad pública - acallar la censura de los políticos de oposición, pero se tolera la propaganda disolvente de los periódicos que viven de fomentar las pasiones enervantes.

No estoy en contra del cinematógrafo, ni del radio, ni de la prensa como instrumentos en sí; sería absurdo. Estoy en contra del uso que de ellos hace el régimen social que todos debemos ayudar a que desaparezca. Emplémoslos en obra de verdadera cultura. De la misma manera que para los artículos que llamamos de consumo necesario existen las tarifas diferenciales de las aduanas. ¿por qué no establecerlas para los efectos de consumo espiritual? El Estado no cumple su tarea educativa con abrir escuelas; su obra civilizadora debe abarcar todos los aspectos de la vida social. Levantemos el arancel para todo aquello que contribuya a imbecilizarnos y fomentemos la venida de lo que puede contribuir a la educación de las masas.

Las cintas de cine valiosas jamás se exhiben en México. Declarámoslas libres de derechos y multipliquemos el impuesto de las otras. Elevemos cinco veces más la contribución de los discos de jazz y hagamos que lleguen sin pago alguno los de música verdadera. Aumentemos el tributo fiscal de los periódicos sucios y fomentemos los útiles.

La pobreza económica es transitoria siempre; la miseria espiritual y moral se transmite por herencia.

El periódico, el radio y el cinematógrafo competían con su actividad cotidiana de "educador de masas" de allí que detectara las impurezas que para él contenían esas otras voces públicas. El defensor del espíritu había cedido su sitio al pre-

dicador moralista y al defensor de la virginidad espiritual del pueblo. El 30 de agosto de 1931 Lombardo habló en el teatro Arbeu refiriéndose a la crisis moral de México como algo mucho más serio que la crisis económica. El robo, la corrupción, "el olvido de la ética", el trafique de las influencias fueron el tema del sermón. Los servicios de radio le eran sistemáticamente negados y por un tiempo debió conformarse con el auditorio que cupiera en el Arbeu. En esa sesión, desde las galerías, alguien había exclamado: "Viva Lombardo Toledano, el padre de la Revolución" (33).

En espera de la hecatombe

En febrero de 1932 apareció en la revista C.R.O.M. un escrito de Lombardo titulado "Ante el dilema, socialismo o caos". Su prédica apuntaba ahora más al gobernante que a la clase patronal o a los obreros. El esquema que utiliza en el artículo se repetiría por todo el año de 1932, aplicado a distintos temas. Premisa mayor: el socialismo arribará de manera inevitable a los países, el régimen burgués no tiene salvación, está condenado. Premisa menor: en los países donde las masas no poseen aun conciencia de clase y en donde los trabajadores carecen de directores preparados científicamente para realizar el cambio, de sobrevenir la violencia, la anarquía arrasará con todo en su afán de destruir el régimen sin meditar el valor intrínseco que muchas instituciones tienen y que repre -

sentan en el futuro, instrumentos de valor para las mismas masas. Conclusión: El régimen puede contribuir a que el tránsito histórico se realice sin desórdenes permitiendo la instauración del socialismo;

..la revolución surgirá del fondo mismo de la crisis con precisión perfecta en el instante en que nuevas fuerzas sociales deban sustituir a las antiguas. El dilema es claro; socialismo o caos. Ha llegado el momento de elegir. Que mediten en ello los responsables de la política (34).

Para Lombardo como Maestro se abrían dos caminos. La observación de Lenin (que Lombardo calificaba de genial) sobre la imposibilidad de anticipar etapas históricas, era interpretada por él como la confirmación de la necesidad de educar en dos frentes: a los gobernantes y a los obreros. El 10. de mayo de 1932, cuando Lombardo se convirtió en el Secretario General de la Federación de Sindicatos del Distrito Federal, una organización todavía dependiente de la C.R.O.M. pero regenteada ya por Lombardo, los puntos más relevantes y numerosos del programa de acción eran educativos y moralizadores (35).

El programa de acción preveía la apertura de la Escuela Superior Obrera Karl Marx, cuyo objeto sería hacer consciente al proletariado de su misión histórica. En ella se establecerían cursos por correspondencia; se iniciaría el tiraje de "El Socialista" diario obrero; la apertura de la Biblioteca Central Socialista: Se alentaría la producción de películas cinematográficas que contrarrestara la influencia del cine de Hollywood;

se prevéía también la fundación de Gran Orfeón Proletario así como del Taller Popular de las Artes Plásticas (36).

Frente al estado, la Federación debería asumir una conducta de dignidad, de moralidad, iniciada dentro de las mismas centrales. El día de la toma de posesión de Lombardo como secretario de la Federación de Sindicatos del D.F., en el teatro Arbeu, éste había recomendado una vuelta a la pureza:

Volvamos a la doctrina, compañeros, seamos puros, no abandonemos los intereses obreros, no vayamos a traficar en las juntas de Conciliación y Arbitraje como el último abogado, tinterillo de la más baja estofa; no tengamos representantes de los sindicatos pagados por las empresas dentro de cada fábrica, no tengamos queridas entre las propias compañeras, no tengamos amantes pagadas por la empresa" (37).

En los diarios de gran circulación, Lombardo seguía alocu-
trinando a los gobernantes. En julio de 1931, en una carta abierta escrita a raíz de una polémica pública con Aarón Saenz, Lombardo había declarado que él "gobernaba con más eficacia que muchos funcionarios, si por gobierno ha de entenderse... orien-
tar al país, dentro o fuera del presupuesto".(38) Lombardo verdadera-
mente asumía ese carácter de orientador nacional. Sus artícu-
los, recuerda Palacios Macedo, eran leídos con interés y respec-
to, era el vocero en México de las profecías sobre la inevita-
bilidad del socialismo (39). En esa coyuntura internacional pocos intelectuales llegaban a estar íntimamente seguros de que el capitalismo norteamericano pudiese recuperarse de la crisis: Era el momento del ascenso de Adolfo Hitler al poder, y también el momento de ascensión del primer plan quinque-

nal en la URSS. En Inglaterra, universidades, escuelas, escritores, artistas, dramaturgos, poetas, construían una nueva moda cultural de izquierda . En los Estados Unidos se sabía que aun gentes tan representativas del capitalismo financiero americano. como el hijo de Thomas W. Lamont (el padre había tenido una estrecha relación entre 1921-1930 con los problemas de la deuda pública mexicana), se declaraban públicamente comunistas. Sinclair Lewis publica It cannot happen here, John Strachey escribe su Decline of American Capitalism, otros muchos autores abordan el mismo tema, como Sidney Hook, Walter B. Cannon. En Francia coquetea con el comunismo André Gide. En México era sabido que Luis Cabrera, cuya opinión era respetada, consideraba también inevitable la llegada del socialismo con el derrumbe del imperio norteamericano. Víctor Manuel Villaseñor, un joven abogado yucateco que había pasado el octubre negro en Nueva York trabajando para el gobierno mexicano, conoció a Lombardo a fines de 1932 y llegó a platicarle cómo en Estados Unidos se vivía - él mismo lo había visto - una situación prerrevolucionaria (40). Lombardo repitió en todos sus discursos de 1932 un artículo de fé:

Camaradas, compañeros del ideal... tenemos que cumplir solos nuestro desideratum histórico; que el movimiento obrero ... apriete sus filas, rehaga su ideología, que mantenga pura su línea de conducta... unámonos a todos los trabajadores del mismo, para esperar el próximo invierno en que es posible que el edificio fantástico del capitalismo se empiece a derrumbar; es preciso que la primavera de 33 nos coja unidos al proletariado internacional... (41)

El fin era inevitable. A las clases dirigentes, Lombardo

do les advirtió muchas veces el futuro esperado; generalmente lo hacía al final de sus artículos. Uno de ellos, "Visión retropectiva de la Sociedad Actual", debió resultar especialmente ilustrativo. Es la narración hecha por un sobreviviente de la época burguesa, de lo que vió en su tiempo; miseria, hacinamiento, máquinas que desplazan a los hombres, acumulación de mercancías sin comprador, compradores sin dinero, despidos, líderes obreros calificados de agitadores (Lombardo se refiere a una acusación contra él mismo lanzada en esos días), el Estado impone medidas preventivas: culto por la nacionalidad, pequeñas industrias populares, restricción crediticia. Entonces se empezaba a hablar de la hecatombe y, efectivamente, el día en que el gobierno inauguraba el Banco del Ahorro del Pueblo ocurrió algo que... Y Lombardo dejaba en suspenso al lector (42).

Paralelamente al anuncio de la hecatombe, Lombardo enseñaba a las clases dirigentes a través de la divulgación de los males del país. En "Capital Ocioso, brazos ociosos" (43) por ejemplo, mostraba cómo el fetichismo del dinero lo congelaba en lugar de invertirlo en remediar las miserias, cuando en vez de fin fuese medio. En "Capitalismo y tuberculosis" mostraba que el capitalismo creaba sus propias enfermedades de clase, que desaparecerían en la sociedad sin clases, pero ante cuya alarmante proliferación el estado debería iniciar la creación de seguros sociales a costa del capitalista y el

estado y no mediante la reducción de los salarios obreros, como entonces se pretendía hacer. En "Estadística del dolor" (44), Lombardo recababa los salarios mínimos de los trabajadores de los bosques, las industrias del calzado y los comercios de la zona teziuteca, indicando que no eran con mucho los más desfavorecidos del país, y demostraba que eran enteramente insuficientes.

Otra de las técnicas de persuasión empleadas por el articulista fue en 1932 la de "desenmascarar" la retórica burguesa. En "La crisis de la técnica" (45) mostraba cómo la técnica podía ser utilizada contra el trabajador al privarlo de su trabajo. En el "Desarme moral" la guerra era presentada como consecuencia inevitable y consustancial al capitalismo. En ambos casos la única solución estaba en el futuro: el arribo de la sociedad sin clases que pondría a la técnica al servicio del hombre y la masa y que desterraría los odios y las guerras.

Interrogado por unos corresponsales americanos sobre la política que perseguía la C.R.O.M. ante los problemas sociales y ante el estado mexicano, Lombardo comentaba:

Estamos tratando de reafirmar el espíritu de clase de los obreros, aumentar su poder económico, aumentar las escuelas pagadas por sindicatos obreros. Hemos organizado cooperativas con mucho éxito y señalamos al gobierno soluciones para atender la crisis (de la desocupación) ... (46).

Lombardo continuaba su silogismo: había que esperar a invierno en los Estados Unidos, aunque México, "por desgracia", tuviése que esperar su hora.

¿Lombardo ofreció en esos años anteriores a 1934 un plan económico y político a seguir por el estado? La respuesta debe ser simplemente no. Su prédica al estado es siempre más una apelación moral, una advertencia, una vaga sugerencia que un plan concreto para el arribo al socialismo de estado que predicaba. Hacia la masa, su preocupación fundamental era la de divulgar la doctrina socialista; hacia la opinión pública o la clase directora, su obsesión también era divulgar los peligros que acechaban de no tomarse medidas inmediatas.

El único plan concreto que Lombardo presentó públicamente fue crear una institución permanente y central que estudiara las causas del paro de las empresas, las restricciones al consumo y medios de normalizar el mercado de trabajo en México, todo ello ante el problema de la desocupación, considerado por Lombardo como el más grave del momento. Proponía además medidas de carácter extraordinario para resolverlo. El plan apareció en un artículo titulado "La marcha del hambre", fechado el 15 de marzo de 1932 (47).

Su concepción de los problemas económicos y las medidas a tomar fueron generalmente vagos. En junio de 1931 habían indicado, después de su visita a Brasil, que los países

latinoamericanos podrían perfectamente crear una industria propia, independiente de presiones externas y de la ignorancia de sus propietarios, para la cual, además, no era necesario el capital sino el esfuerzo y trabajo (48). En marzo de 1932 proponía la socialización de la industria, la industria como un servicio público. Para entonces ya había dejado de insistir en una vieja idea original suya, la de cambiar la división política - territorial de la República mexicana según una carta agrícola. (49) Desde 1924, Lombardo se había referido al problema de las distintas culturas y las diversas actividades económicas que componían el país, y había explicado cómo la división estatal vigente no correspondía al estado real económico y cultural. Trabajaba en él una secreta vocación de antropólogo. La tesis de doctor en filosofía que presentaría en 1933 en la Universidad Nacional y sobre la cual había trabajado por años, se titulaban "Geografía de las lenguas de la sierra de Puebla"; y ofrecía un nuevo método para la enseñanza del español a los indios de acuerdo con las leyes fonéticas de los idiomas autóctonos.

Esa observación concreta de los problemas del campo mexicano, dejaron su sitio a la prédica generalizada en torno al proletariado mexicano, y a un dogmatismo radical en sus propuestas. En "Socialismo, comunismo, ignorancia o maldad", artículo fechado el 1º de agosto de 1932, Lombardo proponía las siguientes medidas que debía tomar el estado:

- 1 Expropiación de la propiedad territorial
- 2 supresión del derecho de herencia
- 3 Servicio social de transportes
- 4 Centralización del crédito en manos del estado
- 5 Industria en manos del estado (50).

Las medidas a tomar en cada país eran distintas, por eso - explicaba Lombardo - él se oponía a la intervención de los comunistas soviéticos en México: "Los socialistas sabemos que las cosas ocurren en el instante justo en que deben surgir."

Lombardo calcaba literalmente las partes finales de Manifiesto Comunista de Marx y Engels. En sus artículos periódicos, sus libros y conferencias, no hay huella de otra lectura dentro de la bibliografía marxista habitual que haya impreso de manera más clara su letra y espíritu en Lombardo. Varios puntos de las peticiones concretas que la Federación que presidía debería exigir al estado, estaban también copiados - del Manifiesto. Éste era para Lombardo el nuevo evangelio. Ocupaba el lugar de Duguit y de Bergson en 1920 y de los Evangelios en 1921, aunque estos, en realidad, nunca serían enteramente desplazados como tema y menos como tono de su actitud y prédica magisteriales.

La concepción del estado en Lombardo no era menos débil que sus ideas económicas: llegó a proponer, por ejemplo, la representación de burgueses y proletarios en la Cámara como única manera de salvar a la democracia mexicana (51).

Pero Lombardo no escribía para hacer teoría. Su propósito no era el del ideólogo, sino el del maestro y, más precisamente el del maestro de moral.

El éxito de su prédica acompañó su ascensión política. Existe la anécdota generalizada de que estando en Veracruz, precisamente en el año de 1932, el general Lázaro Cárdenas quiso conocer personalmente a Lombardo y lo mandó llamar. Cuando llegó, Lombardo encontró la confirmación mejor de la eficacia de su prédica y el premio a sus afanes de maestro: el general Cárdenas le obsequiaba un volúmen empastado que contenía cuidadosamente dispuestos por orden cronológico los artículos periodísticos de su interlocutor.

Enseñando socialismo

Durante el año de 1933 Lombardo abandonó casi por completo la prédica de la hecatombe. Disminuyó el tono de sus artículos lo mismo que la frecuencia de sus publicaciones. Tenía menos tiempo para predicar y menos necesidad de hacerlo, ya que desde fines de 1932 estaba claro que era él, con toda probabilidad, el líder conveniente para integrar las organizaciones obreras pulverizadas desde 1929. En marzo de 1933 Lombardo formó una "CROM depurada", mucho más poderosa ya que la otra, con los elementos que había podido atraer en un lento trabajo de persuasión hecho directamente por él y

a través de sus agentes en varios Estados. En octubre de ese mismo año, redactó los estatutos y presidió la creación de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México, C.G.O.C.M.

Su afán magisterial derivó entonces a una acción más directa. Por un lado, en su carácter de Director de la Escuela Nacional Preparatoria, cargo que le había sido asignado en enero de ese año, fundó la Escuela Preparatoria Gabino Barreda con el objeto de incorporar a esa enseñanza a los alumnos que no habían obtenido su ingreso en la Nacional. Todo ese año manejó su imagen de "marxista, no comunista". En marzo de 1933 organiza una velada para conmemorar el 50 aniversario del fallecimiento de Carlos Marx. En mayo inicia una gira de conferencias por las universidades de centroamérica: en Guatemala se le deporta al día siguiente de su llegada; en Costa Rica provoca un escándalo mayor cuando propone la adopción de la enseñanza socialista en la universidad de San José, y es atacado inmediatamente por el rector que presidía la reunión. En México preside el X Congreso Nacional de Estudiantes en Veracruz, donde habla a favor de la adopción de la ideología socialista en las universidades del país. En septiembre de ese año defiende la misma postura en el Ier. Congreso de Universitarios Mexicanos, cuando sostiene un célebre debate con su maestro Antonio Caso. En Octubre de ese año Lombardo es expulsado de la Universidad Nacional; su salida coincide con el nombramiento de Gómez Morín como Rector. Cinco meses más tarde

inaugura la Universidad Gabino Barrera que en 1936 se convertiría en la Universidad Obrera de México (52).

La defensa por Lombardo de la adopción del credo socialista en la Universidad no era nueva en él. Esa convicción estaba ya presente embrionariamente en aquel remoto Congreso Nalcional de Escuelas Preparatorias efectuado en septiembre de 1922. Allí había sostenido la necesidad de proporcionar al individuo una enseñanza que le diese "la afirmación de un valor definido, congruente y sintético sobre el mundo y la vida". En cuanto a la necesidad de que la universidad adoptase el programa socialista, esta idea ya estaba expresada en el Programa presentado por Lombardo a fines de 1924 en su ponencia sobre "El problema educativo en México.":

Los intereses del proletariado estarán garantizados el día en que la Universidad, renovado su ambiente, humanizado su sentimiento de responsabilidad y conquista de su independencia, pueda entregar a la vida social en vez de directores y elementos para una sola casta, un conjunto de hombres surgidos de todas las esferas sociales que no solo no se constituyan en obstáculos para el desenvolvimiento de las necesidades de todas las épocas, sino que se anticipen a ellas, encauzándolas y conduciéndolas al éxito. La cultura universitaria en nuestro país necesita, en suma, dejar de ser monopolio de una minoría, presuntuosa por privilegiada, para convertirse en una fuerza social al alcance de todos, siempre orientada hacia propósitos que son universales por ser humanos (53)

Para fundamentar su defensa de la educación socialista Lombardo usaba también, silogismos:

O se es burgués o se es socialista, desde el punto de vista ideológico: para mí no hay más que esa alternativa posible, pues aun la posición eclésiática intermedia es preferentemente burguesa o preferentemente socialista. Y digo que no hay más que esa alternativa, porque ante la crisis de la sociedad contemporánea no hay más que dos caminos: o el mantenimiento del régimen burgués o la sustitución de este régimen por el sistema socialista.

Ahora bien: ¿Es posible, pensando seriamente, creer en la supervivencia del régimen capitalista? Estimo que no, por razones históricas, científicas y morales.

En suma: la dialéctica nos lleva de un modo directo e inequívoco a la conclusión a) de que la Universidad debe adoptar una actitud política y b) de que la Universidad debe sustentar la doctrina socialista (54).

Ninguna otra resolución del estado mexicano—explica en diciembre de 1933—podría tener la trascendencia histórica que alcanzaría la orientación de la escuela al servicio del ideal socialista. La transformación del régimen social quedaba asegurada si las nuevas generaciones se formaban en el conocimiento de los vicios del régimen y en la convicción de que su felicidad dependía de la felicidad de las masas (55).

A fines de 1933 apareció el primer número de Futuro, una revista editada y dirigida por Lombardo, que inaguraría una forma de periodismo en México, el periodismo de prédica. El estilo periodístico de Lombardo, la divulgación, el esclarecimiento y el señalamiento de las lacras de la sociedad burguesa, se realizaban ya no sólo a través de artículos sino me -

diante fotografías: el miserable pordiosero contrastando con las mansiones de las Lomas de Chapultepec, dibujos que representaban, a la manera de los murales de Diego Rivera de 1929, ricos obesos chorreando vino y dinero, y la prostituta curvilínea y vulgar danzando frente a ellos; estadísticas del dolor mexicano, del analfabetismo; inserción de textos clásicos de socialistas famosos; En la contraportada Lombardo había declarado la razón de ser de su revista:

- 1.- Lo que nuestro pueblo necesita es un ideal colectivo que sea capaz de hacerlo tener confianza en su propio esfuerzo. Pero ese ideal no existe todavía y los ideales del pasado están muertos; el deber de todos los que vivimos en México y sentimos la responsabilidad de la época, es contribuir a formar el programa de la conducta del país.
- 2.- No creemos en la existencia y menos aun en la importancia de la llamada clase intelectual, como clase social; pero creemos que sin individuos preparados que se sumen a la causa de la reivindicación de los 8 millones de mexicanos sustraídos a la economía ... nuestra larguísima crisis histórica seguirá cobijándonos con su sombra tupida y bochornosa.
- 3.- La ética del nuevo mundo en formación invierte los valores y la ética tradicionales, ahora es "primero y siempre la humanidad" y el estado como un medio de servicio de una humanidad mejor. El individuo y la familia forman parte de la humanidad si esta no vive bien sólo pueden llevar una existencia venturosa ciertos individuos y algunas familias a costa del sacrificio de la inmensa mayoría.
- 4.- El triunfo del deber único: "servir a la humanidad", puede lograrse a través de cualquier trabajo lícito.

- 5.- Esta revista puede ser pequeña o grande según quien la juzgue; pero quienes la escriben y la forman están sinceramente al servicio de la sociedad futura (56).

Aunque en 1933 Lombardo funda instituciones de cultura socialista como la Preparatoria Gabino Barreda y a pesar de que su labor magisterial parece haberse centrado en la adopción del credo socialista en la Universidad, puede decirse que en un sentido amplio Lombardo había iniciado ya su cátedra pública de socialismo mucho antes, desde 1929 o 1930. La Revista Futuro inauguraba objetivamente un tipo de periodismo, pero subjetivamente era un producto del antiguo afán magisterial de su director. Su público, por otra parte, no pudo haber sido fundamentalmente obrero sino idealmente, de nuevo, las clases directivas y medias.

Lombardo Toledano completó por aquel tiempo un proyecto largamente acariciado: escribir para cine. Prueba de ello era su estudio de junio de 1931 sobre "Algunos aspectos de la mediocridad en que vivimos", así como uno de los puntos en el programa de acción de la Federación de Sindicatos Obreros del D.F. que presidió desde mayo de 1932: contrarrestar la influencia perniciosa del cine hollywoodense. Lombardo no quiso dejar escapar a su influencia prácticamente ninguno de los medios de comunicación de aquel tiempo. La radio llegó a vedarle la entrada y él correspondería a fines de 1934, en memorandum presentado ante el general Francisco J. Múgica, pidiéndole la es

tatización inmediata de todas las emisoras (57). Su película tampoco sería editada más que en la forma preliminar de un libro que, por otra parte, no aparecería sino hasta 1936 publicado por la Universidad Obrera de México.

El título era "Ha Caído una Estrella". Entre 1930 y 1934 ninguna obra de Lombardo Toledano, excepto sus bibliografías, tuvieron el tamaño de este argumento, ni alcanzó a concentrar el cuidado que Lombardo debió poner al escribirlo.

Explicación en la pantalla;

Los regímenes de la Sociedad humana son como los organismos vegetales y animales; nacen, crecen, declinan y mueren.

El régimen social en que vivimos está en decadencia. Su principal defecto consiste en la posibilidad de enriquecimiento individual, considerado como derecho legítimo.

El afán de lucro, el deseo de poseer la mayor parte posible de los bienes materiales arroja a los hombres unos contra los otros dentro de un mismo país y por encima de las fronteras nacionales, asocia a los propietarios; en el seno de estos realiza la absorción de los menos ricos por los más poderosos; provoca la sobreproducción de las mercancías, el paro de las fábricas, la desocupación de los obreros, aumenta la miseria y el crimen y llena el ambiente de la sociedad de hondo dolor y de creciente zozobra.

Dentro de este caos la felicidad es imposible, porque todos los hombres son actores en el drama y víctimas a la vez del propio régimen. No importa la inteligencia y la bondad que guíen la conducta de los individuos; el problema no es de personas, es de siste-mas, de normas, de estructura de la vida social (58).

A continuación venía la historia de la familia Maza Reyes. Historia del ascenso y la caída de una familia de clase media. Lombardo escribió su argumento en días de triunfo. Pero una lectura cuidadosa de "Ha caído una Estrella", lectura sugestiva, "sicoanalítica" casi y un poco maliciosa, demostraría que los años de Teziutlán, las épocas de la Gran Genealogía de don Vicente Lombardo, estaban aun vivas en su memoria y en su subconciente.

Ha caído una Estrella.*

 Dos indios Serranos, padre e hijo cargan sus miserias por la Sierra de Puebla.

 Alvaro Maza Reyes es un empleado público de 45 años de edad. Honesto, inteligente y laborioso. Percibe honorarios por 250 pesos al mes. Su mujer Carmen, de cuarenta años, dedicada al hogar; Leonor su hija, empleada en una farmacia, de 25 años, gana 45 pesos al mes; Ricardo, de 23 años, es estudiante de derecho, y Carmen, la menor, de 20 años, profesora normalista y gana 120 pesos al mes.

 La herencia. Un hermano, minero de Chihuahua, deja a Alvaro 200,000 pesos. Cambio de casa. Entrevistas con la Asociación Nacional de Hombres de Negocios. Compra de acciones en alza y acrecentamiento de la fortuna. La familia se torna distinguida. Leonor abandona a su antiguo novio y ahora sale con

*Se hace una condensación literaria enseguida.

un fiff. Carmen permanece fiel al suyo, el ingeniero químico Víctor Coria. Fiesta, exhibición de vanidades.

En la Sierra de Puebla, nubes en el horizonte. Indígenas que hablan náhuatl, sequía y falta de trabajo. Manda a dos emisarios a la tierra caliente. Repatriados en León, Guanajuato, gente miserable alojada en el ayuntamiento.

Alvaro Maza visita la fábrica de zapatos en Chicago. Adulación. Prédica americana: "En un país de gente descalza, el mejor negocio es hacer zapatos."

El dinero mueve al mundo. Letreros, anuncios, se requiere personal, 1000 obreros zapateros, 100 costureras, 50 mecánicos, 20 electricistas. Construcción de la fábrica de calzado de Maza Reyes que para entonces ha cambiado de apellido: De la Maza Reyes. Fábrica de Calzado Rex.

El mayordomo de la hacienda de La Laja llega a la tierra caliente de Puebla en busca de jornaleros para abrir los nuegos agostaderos de ganado. Hablan con los jefes del pueblo en náhuatl.

Fiesta en el Country Club. Leonor se casa con el campeón de polo, Armando Cosío Lastra, hijo de familia, de 40 años. Ricardo con Armida Rendón Pardo, cinco años mayor que él, audaz, distinguida y sin escrúpulos.

Víctor Coria le pide a Carmen que se case con él. Ella le ruega que tenga paciencia, quiere ayudar a su padre hasta que esté lista la fábrica, tiene temor. Víctor acepta, pero le advierte que vivirían de sus recursos.

La civilización obliga a no pisar la tierra con los pies desnudos. REX REX REX REX REX, anuncios luminosos. "La fábrica REX llegará a ser una institución unida al nombre de México como sus montañas cubiertas de nieve."

La ciudad absorbe a la provincia. 100 zapateros de León, 50 de Guadalajara, 2 trenes de ganado a la hacienda "Los Amates". El ganado flaco de la mixteca baja a la hacienda de "La Laja" para engordar. Indios serranos, mujeres, niños, perros, contratados para desbravar la selva; nueva ala en una curtiduría de la Ciudad de México para ampliar la producción.

Se inaugura la fábrica. Excursión, boletos a precio reducido. Trenes, aeroplanos, discursos del Lic. José Régules Soler a nombre de la Sociedad de Industriales Comerciantes y

Banqueros: "El carácter del hombre es la base de la prosperidad personal y del progreso de los pueblos". Funcionarios del gobierno federal hablan de la vitalidad maravillosa del país, riquezas naturales, todo lo que hace falta es la iniciativa creadora del capitalista y su decisión de emprender negocios y beneficiar a todas las clases sociales no rentistas.

Discurso de Alvaro Maza: He querido servir a mi país. Lo debo al esfuerzo honrado de mi hermano, declaro que no he olvidado mi origen ni mi vida de servidor humilde y fiel de la administración pública. Lucharé por mejorar la condición material y moral de nuestro pueblo. Seguiré siendo hombre de honor, industrial justo y generoso. ¡Viva México;

San Martín Texmelucan, indios, burros, descalzos huaraches, Tianguis de Tepeaca muchedumbre trajina descalza. Cargadores en Plaza "Indios verdes" trajina descalzos.

Anuncios REX REX, combinados con pies descalzos que caminan.

¿ El dinero produce la virtud? En el club de golf, Leonor baila y flirtea con un amigo de Armando de modo provocativo, mientras el otro juega. En el despacho del Lic. Ricardo Maza, dos amigos le llegan a cobrar 50,000 perdidos por él en

apuestas. Carmen firma un vale por 1,000 pesos perdidos en casa de la señora Reynolds en un juego de bridge. Firma: María del Carmen Martínez de la Maza Reyes.

Libre concurrencia. Fábrica Aquilea en Monterrey. Abarata el calzado. Calzado al alcance del pueblo. Feria del calzado. El artesano que trabaja manualmente en Puebla (oficial y aprendiz) se ve obligado a reducir un 30% sus precios porque el comerciante, de otra forma no vende. Argumenta que con el precio actual apenas puede mal comer. Inútil; el artesano sale con ropas remendadas, zapatos agujerados. Dolor y resignación. Competencia feroz de precios entre Rex y Aquilea. Extra y popular. Pilas de zapatos en los mercados. Crédito, abonos semanales para lograr vender.

Las leyes de la naturaleza empiezan a cumplirse. Ricardo Maza estrella su coche. Las mujeres galantes que lo acompañan mueren. Reunión del Sindicato de Empleados Revolucionarios de la Fábrica de Calzado Rex. Reducción de salarios en un 20%. Protestas. Habla Víctor Coria, novio de Carmen: La lucha en la que se han enfrascado las dos fábricas de zapatos las llevará a la ruina. Es preciso hacerle ver a don Alvaro su error táctico comercial. Si el sindicato blanco acepta el reajuste, habrá huelga.

Leonor amenaza a su amante de decirle a Armando la verdad de sus amoríos. Este le habla de la amante que tiene a su vez Armando, quién, con toda probabilidad, aprovechará la denuncia para divorciarse. Llanto...

Inteligencia, corazón y negocios. Consejos de la hija al padre. Hacer las paces con Monterrey. Los bancos se echarán encima. Alvaro llora en el hombro de su hija. Coria habla con don Alvaro. Trata de convencerlo. Coria: En un país de descalzos hacer zapatos es buen negocio en la medida en que los descalzos tengan con qué comprarlos. Maza: es preciso el reajuste. Coria: Usted no alcanza a ver las fuerzas económicas que lo tienen atrapado. Carmen: Exponga su plan a Víctor. Víctor sólo lo el control de la industria del calzado y su reorganización en provecho exclusivo de las masas salvará la industria. Maza: quieren que deje de tener utilidades, es mi negocio. Coria: lo que queremos es que usted y los otros industriales no exploten nuestro trabajo en provecho de ustedes y como resultado final nos dejen sin ocupación.

Carmen: advierto que no se entienden. Mi padre actúa dentro de un régimen que no le es dable corregir y ustedes tratan de evitar las consecuencias de ese régimen sin tener

todavía fuerza para ello. Coria: pero la tendremos señorita. Estamos al principio de una nueva época. Explíqueme usted a don Alvaro lo que vendrá después.

Divorcio de Armando y Leonor. Monopolio: Rex y Aquilea se unen. Protección arancelaria, el gobierno apoya. Los precios se estandarizan. Alvaro lee la cartilla a su familia: "Tú, Carmen, intentas ser de alcurnia, fumas por snobismo, te finges joven y mujer de mundo. Tú Leonor, hundida en el fango de la infelicidad, parroquiana de cabarets con amigos repugnantés. Ricardo, te he dado oportunidad, fortuna, el pan de un gran ejército de obreros. He sabido algo de tí que no quiero comprobar. Se hijo bueno, se hombre, llanto...

Los blancos se unen al Sindicato. Todos se oponen a un segundo reajuste.

Dumping. Se anuncia la barata de 1,700,000 pares de calzado a Centroamérica. Acapulco Paz imposible. Carmen, la hija, lee el Quijote, su padre se queja de Víctor, le llama canalla. Ella le explica que Víctor tiene razón, que es indispensable que el mundo se renueve. Maza: ¿Qué debo hacer? Lo que

quiero no es dinero sino paz, pero ahora creo que pido lo imposible, Carmen: Yo también soñaba con la paz ... es imposible porque queremos que el mundo sea mejor pero pretendemos al mismo tiempo asegurar nuestra dicha en un mundo malo...

Contrabando en el río Bravo. Robos a la Fábrica REX por cinco obreros miserables. Nadie compra zapatos en el mercado. A cinco millas de Veracruz un remolcador y tres lanchas: "Ya sabes, hemos venido a embarcar zapatos a Centroamérica" ¡Echenlos! "Jefe, dénme un par de zapatos; lo siento amigo, no son nuestros."

Indios serranos abandonados cerca de la Hacienda de la Laja. "No nos queda más que acabar de morir en nuestro pueblo."

La esperanza. Víctor a Carmen: "te quiero como compañera, no sólo como mujer". El mañana será mejor. Puesto de socorros en la Ciudad de México, Víctor, sangre en su rostro. Carmen: has estado magnífico. Víctor: El mañana será mejor.

Ha caído una estrella. Los indios serranos suben de la

tierra caliente, bajo la noche estrellada. Es un ejército en derrota. Tres ataúdes cargados en hombros, dos cádáveres atados sobre el aparejo de una mula con los brazos cruzados y los pies desnudos. Varios enfermos totalmente cubiertos con sábanas, y sarapes son conducidos en unas camillas improvisadas con varas y ramas frescas de árboles. Los enfermos que aun puedan andar se apoyan con los brazos en cruz sobre las espaldas de sus compañeros. Las mujeres jimotean en silencio. El rebozo del cubre la cabeza y la cara. Los niños marchan con los perros mezclados en la caravana. Algunas antorchas de brea alumbran la empinada cuesta bordeada de árboles y de helechos gigantes. Un alto en el camino. Aliento fuerte de los que cargan. Conversaciones en voz baja. Gemidos.

El hombre de la escena inicial y su hijo en primer término. Silencio. El cielo cintila. Un bólido cruza el firmamento. Hablan en náhuatl.

-Padre, ha caído una estrella
-Si, hijo mío, la de mi corazón...

El apóstol Vicente.

La característica de Vicente Lombardo que más impresionó a Víctor Manuel Villaseñor cuando se conocieron, a fines de 1932, es que Lombardo jamás reía. Su aspecto atristado, - tenía una enfermedad de los riñones que sus amigos no conocían -, su costumbre de fumador de cigarro fuerte, su pequeño bungalow de San Angel siempre a punto del remate (59). Ante sus discípulos, todo le rodeaba de un halo de misticismo de congruencia en sus ideas. Obviamente, le llamaban "Maestro".

Una de sus costumbres favoritas era la de caminar seguido por sus discípulos hasta la cumbre del Cerro de Zacatépetl, en el cercano Pedregal de San Angel. Allí solía leerles algunos textos marxistas y sus propios pensamientos (60). El 10 de enero de 1934, Lombardo escribió en Futuro una carta abierta dirigida a otro predicador que de algún modo Lombardo sentía entonces como antepasado y que había nacido 1934 años antes. Le llamaba además por su nombre original: Joshua:

Me dirijo a tí, señor, porque en todas las épocas hay siempre un rebelde excepcional que, como tú, se levanta en contra del acaparamiento voraz de la riqueza, de la hipocresía de los intérpretes profesionales de Dios, de la vanidad estéril de los individuos con reputación de doctos,

de la soberbia de los que detentan el Poder... del vicio que oculta la moral de la casta que for la las reglas de conducta y que descubre en cambio, virtud auténtica en muchos de los pobres... de los individuos ignorantes, de los perseguidos o despreciados por el Gob., de los que no saben que existe la ley hasta que la sufren y de los que viven al margen de la llamada buena sociedad.

Siempre hay un rebelde que contesta a la opresión, a la injusticia, a la opulencia ofensiva y a la miseria que aúlla. Cuando no es un hombre, son los hombres, la masa misma ... que crea una nueva verdad y formula una tabla de valores sociales con dinamismo creador.

Los que hay en tí, Joshua, de imperecedero es tu espíritu de rebelde, tu vida trágica de sublevación contra el régimen de tu país y de tu siglo. tu carácter indócil frente a las instituciones sociales enanas, tu inconformidad absoluta respecto de la vida inferior. Por eso encarnas lo que Platón sólo alcanzó a concebir: los altos atributos humanos con existencia real, sin la mezcla infecciosa de las pasiones viles...

Antes que tú hubo otros rebeldes, después de tí ha habido otros más y los habrá siempre: la rebelión es la medida de la virtud histórica la pauta del poder genésico de la especie en la tarea de elevar sin descanso la sociedad humana. Pero eres desde hace 20 siglos el rebelde por excelencia porque en tu afán legítimo de arrastrar todo lo impuro llegaste a la conclusión de que esta vida no vale la pena de enmendarla y remitiste el fin último de la conducta a una vida hipotética, ultraterrestre... que tiene un grande incentivo para los débiles, para los malvados y para los perezosos, que sin renunciar al mundo por virtud rebosante como tú, disimulan su perfidia con el billete de viajeros de tránsito por el planeta o acuden en su congoja al remedio de la autosugestión que les abre un paraíso futuro, exacta -- como el que se ausenta de sí mismo con la ayuda del alcohol...

Nos enseñaste a despreciar la maldad de la vida; pero no a combatir el mal: ESE FUE TU ERROR, tu falta de técnica como hoy decimos. Si hay una vida mejor que ésta debemos esforzarnos por alcanzarla; pero lo que urge es depurar el PRESENTE. No sólo de pan vive el hombre es cierto, pero el hombre vive de pan... la raza humana... no pue

de hacer de la privación biológica una norma moral, ni del suicidio un espectáculo. Ahí tienen la prueba de esta afirmación en los 2,000 que van corridos desde que naciste: 2,000 años de alabanzas para tí y de negación palpable de tu ejemplo. Tus partidarios no han logrado organizar un partido con tu teoría...; siguen siendo adictos a tu persona, no a tu doctrina y esta es la mejor demostración de que el Cristianismo no es institucional aún sino vano alarde. "Pero tu bandera de rebelde ha pasado de mano en mano.

"No hay sólo un rebelde. Los rebeldes son las masas. Ellas, Joshua, contestarán por tí en esta hora de acaparamiento por una minoría de todos los bienes materiales y de las posibilidades de conseguir los bienes del espíritu. Ellas arrasarán lo impuro, lo injusto; pero situarán el fin de su felicidad aquí mismo, en esta vida y harán de ella un jardín como los japoneses que empavesan las rocas con una alfombra florida, ante el asombro de los que creen que existe lo imposible." (61).

Le llegaban numerosas cartas de profesionistas provincianos que sólo esperaban una orden suya para integrarse a la "obra de redención", que preparaba (62). Ante los obreros se sintió cada vez más en los ropajes de un apóstol. En su diario "Yucatán íntimo", escribió:

En una asamblea de obreros, nutrida, apasionante y desbordada de quejas. Yo explico lo que es el socialismo de estado; los trabajadores descubren entonces que Yucatán no se halla en estado de socialismo y se reconcilian con la doctrina a la que atribuían en parte sus padecimientos. ¿Cómo retardan el triunfo de los ideales nuevos los que los destruyen antes de que empiecen a cumplirse! (63).

En la intimidad, como en los años veintes, como lo haría toda su vida, Lombardo marcaba con lápiz delgado sus lec -

turas de los Evangelios. Lecturas inconfesables entonces para un marxista. Como en 1921, Lombardo leía buscando confirmaciones, revelaciones. (64)

Escogió aquellos libros del Antiguo y del Nuevo Testamento que hablan de sufrimientos y de redención. Comenzó por Job.

(VII,1) ¿No es una milicia lo que hace el hombre por la tierra?
¿No son jornadas de mercenario sus jornadas?

(VII,7) Por eso yo no he de contener mi boca⁺
Hablaré en la angustia de mi espíritu. Me quejaré en la amargura de mi alma.

(XXI,7) ¿Porque siguen viviendo los malvados envejecen y aun crecen en poder?

En el Eclesiastés Lombardo marcó los versículos que hablan del dolor y la fatiga que resultan del esfuerzo diario del hombre días de penar que comprueban como "todo es vanidad y atrapar vientos". De Isaías localizó la profecía sobre la "Venida del Rey".

(XI,7) La vaca y la osa, serán compañeras
juntas acostarán sus crías
el león, como los bueyes comerá paja.

(XI,8) Hurgará el niño de pecho en el agujero del áspid y en el hura de la víbora el recién destetado meterá la mano.

En Jeremías no buscó las profecías sino los lamentos.

Entre los Treni se apresuró a marcar el quinto libro donde el profeta recuerda a Yavveh, que mire el oprobio de Jerusalem;

- (V,4) A precio de plata bebemos nuestra agua
nuestra leña nos llega por dinero.
- (V,5) El yugo de nuestro cuello, andamos aco
sados, estamos agotados; no se nos da
respiro.
- (V,21) Háznos volver a ti. Oh Yahveh y volv
remos renueva nuestros días como anta
ño.

En Ezequiel se detuvo en el capítulo XXVII. Allí el Señor habla al profeta y le ordena que profetice contra Tiro, la ciudad que de sí misma decía "Yo soy un navío". Recorrió versículo a versículo las referencias del profeta a las mercancías, los timoneles, los marineros, los fletes, los calafates y el naufragio.

- (XXVII,34) Más ahora estás ahí quebradas por
los mares, en las honduras de las
aguas. Tu carga y toda tu tripu-
lación se han hundido contigo.

Del Nuevo Testamento apuntó desde luego las frases de Jesús sobre los ricos, en Mateo:

- (XIX,23) Yo os aseguro que el rico difícil-
mente entrará al Reino de los Cie-
los.
- (XIX,24) Os lo repito, Es más fácil que un ca
mello entre por el ojo de una aguja
que el que un rico entre en el Reino
de los Cielos.

Del Apóstol Santiago localizó dos párrafos, burla y venganza contra los ricos del mundo:

- (V,1) Ahora bien, nosotros ricos, llorad, y dad alaridos por las desgracias que estan por caer sobre vosotros.
- (V,2) Vuestra riqueza está podrida y vuestros vestidos están apolillados.

Del Apocalipsis de San Juan marcó todo el capítulo de las "Lamentaciones por Babilonia". El responso "Ay!, Ay! Gran ciudad y los dos versículos finales:

- (XVIII,23) La luz de la lámpara
no lucirá más en tí
la voz del novio y de la novia
no se oirá más en tí
Porque tus mercaderes eran los
magnates de la tierra
porque con tus hechicerías se ex
traviaron todas las naciones
- (XVIII,24) En ella fue hallada la sangre de
los profetas y de los santos y de
todos los degollados sobre la tie
rra.

Lombardo Toledano fue considerado públicamente a partir de los años treinta, como el marxista mexicano. De hecho había sido el primer egresado de la Universidad Nacional, el primer intelectual mexicano que se declaraba marxista. En la intimidad, sin embargo, los Evangelios también seguían siendo su evangelio. La respuesta privada de Lombardo ante su poder fue la aparición de una actitud que se venía preparando desde los años veintes, cuando hacía "Ciencia ad usum populis y quizá

antes, Fincada en el orgullo de la Gran Genealogía de don Vincenzo Lombardo. Esa actitud fue la de sentirse apóstol del proletariado mexicano, una respuesta religiosa. Entonces decidió escribir una forma de autobiografía-acabado estoicismo-contenida en XVIII "Máximas para los revolucionarios mexicanos" que expresaran la imagen que el Maestro Lombardo tenía de sí mismo. Sus "Máximas" fueron tal vez predicadas en el cerro del Zacatépétl; de cierto, fueron publicadas el 7 de junio de 1934 en un diario mexicano, El Universal (65).

1.- Amarás la vida intensamente, no por lo que ella es, sino por lo que debe ser mañana.

2.- Vivirás siempre pobre. Sólo tomarás de los bienes materiales que te rodean la parte necesaria para satisfacer tus exigencias biológicas, para ensanchar tu cultura y para alimentar y educar a tus hijos; lo demás pertenece a los que tienen menos que tú.

3.- Al concluir tu jornada por larga que haya sido, ten el remordimiento de no haber hecho nada por la causa a la que sirves, todo lo que deberías haber realizado.

4.- Nunca olvides que la moral que guía tus actos te coloque a ti en el último lugar de tus afanes.

5.- No pierdas ni un minuto de tu tiempo en cosas pueriles. Ni en las horas dedicadas al descanso puedes olvidarte de la grave responsabilidad que tienes contraída.

6.- Sé sobrio en todos los placeres. Los instintos son como los perros; se les puede educar para morder o para callar. El revolucionario debe vivir constantemente acuartelado en su interior, como los soldados, listos para la acción inesperada.

7.- No veas nunca la vida a través de las personas con quienes tratas: son meros accidentes en tu camino. Juzga siempre a los hombres y los hechos sociales en relación con el proceso general de la historia.

8.- Que no entorpezcan tu labor, ni la calumnia, ni la intriga, ni el desprecio de tus enemigos, y que no te envanez-

can ni la lisonja ni el aplauso de los que parecen estimarte; tú no luchas por tí ni por los que te rodean; trabajas en realidad por gentes que no han nacido aún y que probablemente ignorarán quién fuiste.

9.- Si por circunstancias de la lucha ocupas puestos de responsabilidad, de cualquier índole que sean, trabaja en ellos con la pasión que se pone en las obras que duran toda la vida; pero siempre con la maleta al lado, para dejarlas en cualquier instante en que tu permanencia sea un obstáculo para tu convicción.

10.- No gastes tu energía ni la ajena en batallas estériles; pero cuando sea preciso actuar, emplea toda tu fuerza en la obra hasta el fin, sin importar las consecuencias personales que tus actos puedan producirte.

11.- El revolucionario es un hombre que vive anticipadamente el porvenir; acúsate a tí mismo de micipía o de egoísmo si no hallas en la misma lucha la compensación de tus privaciones y sufrimientos.

12.- Desprecia al burgués por convencimiento de la inutilidad de su vida, no por importancia de no ser como él; hay muchos virtuosos que no han prevaricado por no haber tenido la oportunidad de hacerlo.

13.- Para propagar con éxito la visión de una nueva vida, antes necesitas vivirla en tí mismo. Sin la posesión anticipada de una nueva verdad, la prédica resulta moneda falsa que nadie toma.

14.- Habla siempre con claridad y con sencillez. Los discursos floridos sólo gustan a los afeminados; únicamente la verdad expuesta con lógica convence a los hombres.

15.- No confíes en el poder de que disfrutes en un momento dado; no se debe a tí, sino a un conjunto de factores que quizá no hayas advertido. No olvides que en el instante en que dejes de ser útil, tendrás que desaparecer. Si te empeñas a conservar tu situación, parecerás arrastrado por los mismos que constituían tu apoyo más firme.

16.- El peor error en que puede incurrir un revolucionario, es el de creer que forzosamente durante su vida personal debe realizar el ideal por el que lucha. No olvides que el hombre es sólo el acelerador del destino histórico, y que lo mismo cometes un delito contra tu causa regateando tu acción renovadora, que pretendiendo precipitar inútilmente los hechos que han de venir más tarde.

17.- Mientras no se cumpla tu ideal, vive en inconfor

midad perpetua y en acción apasionada y permanente.

18.- A lo más que puede aspirar un revolucionario verdadero, es a que digan de él, cuando haya desaparecido: fue un hombre.

En 1933, Antonio Caso podría estar orgulloso de su más directo discípulo. Era un predicador que hasta entonces, en verdad, "igualaba con la vida el pensamiento", creía en lo que predicaba y vivía lo que predicaba. Pocos hombres se han sentido en algún momento salvadores del país como el Vicente Lombardo Toledano de esos años. Quizá sólo uno: Lázaro Cárdenas.

CAPITULO ONCE

NOTAS

- (1) Luis N. Morones a Excelsior, 22 enero 1925. AVLT M 11
- (2) Proyecto y noticias del discurso del 4 de diciembre de 1927 en AVLT.
- (3) EK/mgm 3 jun 1971, EK/3vm ago 1971.
- (4) Marjorie R. Clark Organized Labor in Mexico, The University North Carolina Press, 1934. pp. 134-137, Fuentes Díaz, Vicente "Desarrollo y evolución del Movimiento Obrero a partir de 1929" en Ciencias Políticas y Sociales, Revista de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, U.N.A.M., México, año V, jul-sep. 1959, # 17, p. 328.
- (5) Datos para una biografía política, op cit. p. 40. Marjorie R. Clark, Organized... pp. 135-136.
- (6) Correspondencia de VLT con estas Centrales Obreras y Sindicatos en AVLT 1929-1934.
- (7) Luis Lombardo Carpio a VLT, dic 1928, 10 feb 1929 en AVLT.
- (8) Nombramientos fechados el 28 feb 1929 y el 13 mar. 1929 en AVLT.
- (9) EK/ Elena Lombardo Toledano 14 ene 1974.
- (10) Luis Lombardo Carpio a VLT. 29 may 1929. EK/Víctor Manuel Villaseñor oct. 1973.
- (11) Manuscrito inédito de Elena Lombardo Toledano.
- (12) Ibid, op. cit.

- (13) "Fuentes del Derecho Industrial" en Revista General de Derecho y Jurisprudencia, Editada por Alberto Vázquez del Mercado, año 1 Tomo 1 pp. 5-32. El Contrato Sindical en México. La Lucha, 1928. 30 pp. Los Trabajos sobre Legislación Industrial y Previsión Social fueron publicados. Bibliografía del Trabajo y Previsión Social, 1928. No así los apuntes sobre la historia del trabajo en la Nueva España que suman varios cientos de cuartillas y debieron formar parte de todo un proyecto de estudio antropológico nunca terminado.
- (14) EK/ Adriana Lombardo de Silva Jun 1973
- (15) VLT a Epitacio Orta, 26 nov 1929 en AVLTL.
- (16) EK/ Carlos Díaz Garduño, ago 1973.
- (17) Revista CROM, 1 Ene 1929 pp. 6-15, 1 feb 1929.
- (18) Revista CROM, 1 Ene 1929 1 may 1929, 1 Jun 1929. Datos Para una Biografía Política, p. 43, p. 46.
- (19) El Universal, 15 may 1929; Revista CROM, 15 may 1929, p. 43.
- (20) V.L.T. "El Paradójico marxismo de nuestra clase patronal", Revista CROM, 1 ene 1930, p. 47-48
- (21) Antolin Piña Soria a VLT. 31 oct 1930, AVLTL.
- (22) Esta conferencia esta reproducida en Juan Hernández Luna: Conferencias del Ateneo de la Juventud, Centro de Estudios Filosóficos, U.N.A.M., 1962. pp. 167-185
- (23) Ibid, op. cit. p. 178
- (24) Op. cit. pp. 184-185

- (25) Nombramientos, planes de estudio y carta al Comité Central de la CROM relativa al cuadro y maqueta (25 oct 1930) en AULT.
- (26) Vicente Lombardo Toledano, "Estructura Económica de la Sierra de Puebla", Teziutlán", en Teziutlán apuntes geográfico históricos, Luis Audirac (Editor) 1959. pp. 77-80.
- (27) Datos para una biografía política, op. cit. pp. 50-51. Revista CROM, 1 mar 1931 (pp 4-6)
- (28) Vicente Lombardo Toledano "La bancarrota del Capitalismo" Revista CROM, 13 ene 1931.
- (29) Revista CROM, 1 mar 1931 p. 4.
- (30) V.L.T. "La bancarrota del Capitalismo" Revista CROM, 26 ene 1931.
- (31) V.L.T. "La bancarrota del Capitalismo" Revista CROM, 15 mzo 1931
- (32) V.L.T. "Algunos aspectos de la mediocridad en que vivimos" en Revista de la Universidad, México Junio 1931 Tomo 1 Núm. 8
- (33) Revista CROM, 1 oct 1931.
- (34) Revista CROM, 1 feb 1932, p. 19
- (35) Federación de Sindicatos Obreros del D.F. Programa mínimo de acción, Revista CROM, 1 may 1932.
- (36) Ibid op. cit.
- (37) Discurso en el Teatro Arbeu. 1 may 1932.

- (38) VLT a Aarón Saénz. 29 julio 1931.
- (39) EK/ MPM Jul 1973.
- (40) EK/ Víctor Manuel Villaseñor. oct 1973.
- (41) Discurso en el Teatro Olimpia, 18 Sep. 1932. Revista CROM, 1 oct 1932.
- (42) En El Universal, 3 ago 1932.
- (43) Revista CROM, 1 may 1932. p. 45
- (44) En El Universal, 14 sep 1932.
- (45) En El Universal 3 ago 1932.
- (46) Conferencia en el "Seminario de México", Revista CROM, 1 ago 1932.
- (47) En la Revista CROM.
- (48) En la Revista CROM, 11 jun 1931.
- (49) Revista CROM, 1 Sep 1930. p. 62
- (50) Revista CROM , 1 ago 1932, p. 23
- (51) "Consideraciones sobre la Representación Popular", en Revista CROM, 1 mar 1932. p. 23
- (52) Datos para una biografía política, pp. 62-69.
- (53) V.L.T. El Problema Educativo en México; cultura 1924. p.
- (54) V.L.T. "Sobre la Actitud Política de la Universidad" en Nueva Generación, México, 1934. p. 4

- (55) VLT: "El principio de la orientación socialista de la enseñanza ha triunfado" en FUTURO, México, Editorial futuro, 15 dic 1933, Tomo 1 # 2.
- (56) FUTURO, 1 dic 1933. Tomo 1 # 1.
- (57) VLT a Francisco J. Múgica. 30 nov 1934. en AVLT
- (58) V.L.T. Ha caído una Estrella, Universidad Obrera, Méxi -
co, 1936. p. 3
- (59) EK/ Víctor Manuel Villaseñor oct 1973.
- (60) EK/ Adriana Lombardo de Silva oct 1973.
- (61) FUTURO, 1 ene 1934.
- (62) Jesús Rodríguez Tovar a VLT, 6 ene 1934. Emilio Amero
a VLT. 29 nov 1934
- (63) VLT El Llanto del Sureste, Editorial FUTURO, 1934. p.
43
- (64) Marcos en el Antiguo y el Nuevo Testamento en las bi -
blias de la biblioteca de V.LT.
- (65) El Universal, 7 jun 1934.

CAPITULO DOCE

ICONOS O LIBROS

El Licenciado iconoclasta.

De aquellos seis estudiantes provincianos que habían vivido y estudiado en México, durante los años violentos de la Revolución, sólo dos habían dejado de tener puestos públicos de importancia: Narciso Bassols y Daniel Cosío Villegas. A principios de 1929, ambos ocupan cargos de importancia en la Universidad Nacional, Bassols como director de la facultad de Derecho y Cosío como secretario de la Universidad. El Rector era Antonio Castro Leal.

Ambos duraron en sus cargos muy poco tiempo debido a la huelga estudiantil de mediados de 1929 y que había surgido precisamente a raíz de la iniciativa de Bassols de establecer exámenes trimestrales. Bassols ya había sido visto con recelo por los estudiantes cuando decidió borrar la práctica de que los alumnos escogiesen sus propios sinodales. En su período como director, se instituyó por primera vez la cátedra de derecho agrario.(1)

Luego de salir de la Universidad, Bassols pasó a formar parte de la Comisión Liquidadora de los Antiguos Bancos de Emisión. Bassols, actuando como abogado del Gobierno, propuso la no prescripción de los billetes bancarios a favor de los bancos sino de la Nación, tesis que logró hacer triunfar a pesar de los amparos interpuestos por los bancos. En esa misma época (1929-1931) Bassols siguió trabajando en su despacho. (2)

A principio de 1930 preparó el estudio "¿Qué son, por fin, las Juntas de Conciliación y Arbitraje?" que publicó en la Revista General de Derecho y Jurisprudencia, dirigida por Vásquez del Mercado. Un año después, en la misma línea jurídica, escribió "Autoridades y Jueces de Trabajo". Publicó también Improce-

dencia y sobreseimiento del Amparo según los fallos de la Suprema Corte.

Bassols también respondió, en junio de 1929 a la encuesta de Cahiers d'étoile sobre "la inquietud de la época". Lombardo Toledano había dicho que la inquietud provenía de haber "olvidado el reinado del espíritu en el mundo". Bassols tenía opiniones distintas. El iconoclasta presente en cada línea: La inquietud se caracteriza por un profundo descontento con la organización capitalista, "Sólo los negociantes prósperos y los imbéciles no sienten un descontento así". Todo hombre que había pensado en la vida contemporánea, sabía que la inquietud residía en la necesidad de alterar el régimen de distribución y producción de riqueza, y suprimir la miseria. Sólo unos cuantos "intelectualoides sentimentales" trataban de desnaturalizar la "guerra económica --insistía Bassols-- hablando de inquietudes esencialmente espirituales. Su asqueroso espiritualismo los hace enemigos de su siglo".

El hombre moderno --continuaba Bassols-- no espera nada de Dios para la salvación del mundo, "porque se da cuenta de que Dios lleva bastantes siglos de hacerse tonto, sin componer un mundo injusto creado con torpeza". Las prisiones de la humanidad no eran metafísicas sino bien concretas: la miseria, la ignorancia, la enfermedad, la estupidez. Ante el mundo capitalista que se desmoronaba, no había más que dos actitudes que tomar: las de quienes se dedican "al goce desenfrenado del momento", y la de "los mejores, quienes piensan en la forma de preparar la llegada de la verdadera nueva conciencia: la del mundo libre del hambre". (3)

Narciso Bassols le había explicado tiempo después a su hi

jo que se había hecho marxista porque había dejado de creer en Dios y sin Dios, ¿qué otra doctrina quedaba? Ecos muy claros de la lucha y el carácter duro y decidido de su abuelo, el guitarrista Bassols. Intransigencia. Obsesión de limpieza en la vida pública y de ascetismo en la privada. Bassols gustaba mucho de las largas caminatas por el campo y los deportes, pureza y triunfo sobre su endeble fisiología. En octubre de 1931 se convirtió en secretario de Educación Pública llevando a cuestas la actitud de iconoclasta --negativo e imagen-- de su genealogía luchadora, su bagaje de jurista y su ascetismo, desdeñ de la vida epicurea. La mejor descripción de esa actitud íntima se debe a su hijo Narciso Bassols Batalla:

Rehuyó... con una especie de terror subconsciente el abandono a que lo atraían las satisfacciones y comodidades que rodean al hombre que ha tenido éxito. Había algo de cómico en esa preocupación por no dejarse llevar de la tendencia general, por no abandonarse a la corriente, por buscar para sí mismo el camino mejor, la tarea más difícil, el objetivo más inalcanzable. Pero el fondo de esa comicidad era una amarga convicción de que las gentes no se corrompen, no se echan a perder como decimos, por consideraciones de orden intelectual o especulativo; la experiencia de su generación le había enseñado que generalmente son razones de tipo mucho más práctico y concreto las que producen esa descomposición. (4)

Bassols Batalla debió haber sustituido las palabras "su generación" por "su época". La vocación de servicio y la negación del yo con la que él enfrentaba su vida pública y privada no eran, en el fondo, distintas de la de los otros miembros de su generación. Era su genealogía la que lo impulsaba a radicalizarlas, a hacerlas más públicas, a predicarlas, como Vázquez del Mercado, como Palacios Macedo.

El Empresario cultural.

En los días álgidos del vasconcelismo Daniel Cosío Villegas y Miguel Palacios Macedo redactaban juntos la revista Economía, órgano de la Asociación de Banqueros. En una ocasión, cuando Palacios Macedo preparaba la compra de las hachas y los machetes, recibió una llamada de su compañero pidiéndole que acudiera al local de la revista dado algún apremio editorial. Palacios Macedo recuerda haberse exaltado en el teléfono: él tenía cosas mucho más importantes que hacer mejor que la redacción de revistas técnicas. (5) Cosío Villegas permaneció políticamente neutral frente al vasconcelismo. Igual que en 1921 ó 1924, Cosío también estaba ocupado en asuntos ajenos a la inmediata vida política del país. A principios de 1929, siendo secretario general de la Universidad, concibió la idea de crear una sección de economía, dependiente de la facultad de Derecho y Jurisprudencia.

La idea era consecuencia natural de un hecho: luego de varios años de estudios en el extranjero, Cosío Villegas había llegado al país y, como era obvio, deseaba encontrar o crear un sitio donde ejercer la novísima profesión de economista. En esas mismas circunstancias se hallaron otros compañeros de Cosío. Antonio Espinosa de los Monteros, por ejemplo, había estudiado con Cosío en Harvard y regresaba por aquella época al país. Miguel Palacios Macedo había regresado en junio de 1929 con amplios estudios en economía hechos en París; Eduardo Villaseñor, el antiguo amigo de Cosío en los días en que ambos habían sido devotos de Pedro Henríquez Ureña, había sido Cónsul General de México en Londres, donde aprovechaba su tiempo para asistir a la Escuela de Economía de Londres. Todos ellos se encontraron en 1929 en la Universidad, y junto con Gómez Morín integraron la primera planta de profesores de economía. De acuerdo con la

idea de Cosío, los profesores presentaron el proyecto (que aprobó Narciso Bassols, director de la facultad de Derecho) en el cual se creaba la sección de economía en la Facultad, pero con cierta independencia. Para inducir a los alumnos a embarcarse en esa carrera, se rebajaron mucho los requisitos de ingreso admitiendo no solamente a aquellos que tuviesen un bachillerato, sino a estudiantes que tuvieran un grado de profesor normalista. Cosío inició una gestión con el presidente Portes Gil para que ciertas plazas del presupuesto de la Federación se reservaran a economistas, de modo que se pudiera presentar a los muchachos que entraran a la carrera sin saber qué era la economía ni en qué podía aplicarse, la posibilidad de un empleo. Portes Gil accedió a dar las órdenes respectivas y la Sección de Economía comenzó a funcionar dirigida por el estudioso que la había concebido. (6)

Pronto llegó la primera perplejidad de los noveles profesores que fundaban la economía mexicana. Los profesores habían estudiado en escuelas extranjeras, en donde era habitual no solo el estudiante de tiempo completo, sino el estudiante que teniendo ese tiempo, lo empleaba mayormente en lecturas encargadas por el profesor o por temas que el mismo alumno descubría. Los iniciadores trataron de implantar desde luego esa costumbre en México encontrándose con el primer obstáculo: si bien los estudiantes que asistían entonces a la nueva escuela no trabajaban en su mayoría, no podían hacer uso de ninguna lengua extranjera y mucho menos del inglés, el idioma en que se venía haciendo buena parte de la economía desde hacía tiempo. La alternativa se planteaba entonces en estos términos: o los profesores descansaban en una enseñanza que reposara íntegramente en las conferencias que impartían, o intentaban enseñarles a los estudian

tes idiomas extranjeros, sobre todo el inglés. Había otra posibilidad también: los profesores podrían emprender la traducción al español de los textos de economía indispensables. La solución que Cosío previó fue la de traducir al español las obras indispensables de economía. Lo animaba la consideración de que con ello no sólo se podía realizar algo útil para la cultura económica en México sino también para la América Latina que estaba en una situación semejante de penuria cultural e incluso por la propia España, que con todo y su enorme prestigio editorial, apenas comenzaba a incursionar en las ediciones de economía.

En ese momento ninguno de los noveles profesores de economía tuvo la aspiración de crear en México una empresa editorial que resolviera el problema. Cosío Villegas se aproximó al representante de la Espasa Calpe en México, Francisco Rubio. Le presentó un documento que éste debería de reexpedir hacia España en el cual Cosío explicaba las ventajas comerciales de publicar obras de economía. Abultaba su memorándum con la reciente hazaña del rival más próximo de Espasa, la editorial Aguilar, que acababa de publicar, hasta agotarla, una nueva versión de El Capital. Y se había agotado --argüía Cosío-- a pesar de ser un libro abstruso y extensísimo, a pesar de la paternidad dudosa de la traducción y de presentarse en un formato imposible tanto por el peso como por el tamaño. Su documento iba acompañado de una lista de cincuenta títulos posibles, clasificados por secciones: manuales introductorios, cursos medios para estudiantes, etc... (7)

Por esos días --mediados de 1933-- Cosío Villegas aceptó la invitación del primer embajador de la República Española en México, Julio Alvarez del Vallo, para impartir una serie de conferencias en la Universidad Central de Madrid sobre la refor

ma agraria en México. Los republicanos deseaban introducir las ciencias sociales a las universidades y llegaron a invitar a luminarias de la estatura de Werner Sombart. El ministro de Educación de España, Fernando de los Ríos, había insistido, coincidiendo en ello con la opinión general de los republicanos españoles, en que España estaba requerida de una reforma agraria y por entonces el "modelo" mexicano era el único, de allí que se pensara en Cosío Villegas para introducir en España las enseñanzas mexicanas. Sublevaba también a De los Ríos el hecho de que los estudiantes españoles siguiesen teniendo una predilección excesiva por la abogacía en detrimento de las nuevas disciplinas sociales, campos de acción e investigación abiertos por la primera guerra mundial. De los Ríos llegaba incluso a resumir la situación diciendo que la Constitución exigía para ser ciudadano haber nacido en España y tener veintiún años... además de ser católico y abogado.

Cosío aceptó la invitación entre otras cosas porque coincidía con su gestión ante Espasa Calpe. Se apresuró a escribirle a su antiguo amigo Genaro Estrada, embajador en Madrid, para que comenzara a remover "cielo y tierra" ante los editores. Le envió copias de los documentos presentados a Rubio y una multitud de nuevos argumentos. Estrada se valió de Fernando de los Ríos, quién además de su amigo era el consejero en ciencias sociales de Espasa. De los Ríos acogió con entusiasmo la idea porque casaba bien con su plan de desviar al estudiante de derecho a la economía:

En la primera conversación --escribe Cosío Villegas-- Estrada me dió la nueva fatal. Don Fernando había hecho una presentación tan inteligente que por un momento pareció que el consejo de administración de Espasa aprobaría el plan; pero

José Ortega y Gasset, de mayor autoridad intelectual, lo condenó no porque lo encontrara inoportuno o defectuoso, sino por significar una intromisión de América en España. El día en que los americanos ---concluyó--- tengan que ver en nuestra vida editorial y universitaria, ellas se convertirán en una cena de negros. Al referirle este triste desenlace, don Fernando le dijo a Genaro que el discurso de Ortega había sido magnífico, si bien lo remató con un desliz etnológico, pues debía haber dicho "una cena de indios". (8)

Cosío acudió entonces a Enrique Diez Canedo. Había que hacer la intentona con la editorial Aguilar. Por su estrecha amistad con el dueño de la editora, Cosío fue llevado por Diez Canedo a la casa de Alberto Ximénez Frau, que a su vez invitó a Aguilar. A la hora del café, Cosío y Aguilar discutieron el proyecto. Éste prometió que reflexionaría, pero jamás llegó a concretar su promesa. Pocos años después, Aguilar publicaba algunos de los títulos incluídos en la lista. (9) Cosío Villegas dejaba España con tres aleccionadores fracasos en la bolsa: el de Espasa, el de Aguilar y uno nuevo también infligido por Ortega y Gasset: las clases sobre reforma agraria en México habían tenido un auditorio escaso: a la misma hora impartía su cátedra el ilustre filósofo español, preservador de toda posible conquista cultural de España por América.

Después de pasar esas dos experiencias españolas, Cosío Villegas decidió por fin crear una empresa editorial: había que traducir al español las obras de economía y había que hacerlo en México. La primera cuestión era la de imaginar la forma jurídica que podía tener la institución. No podía, por ejemplo,

en que la Universidad se encargara de realizar las publicaciones porque no tenía entonces casa editorial ni parecía conveniente que manejara los libros una institución burocrática. No había para sus fundadores el objetivo de ganar dinero por lo cual tampoco podría pensarse en una institución privada. Cosío discutió entonces en utilizar la institución jurídica del fideicomiso, una institución ajena a la legislación española, pero muy típica de la legislación sajona. (10)

Aunque desde 1932 el licenciado Alberto Vásquez del Mercado había hecho una edición con bibliografía sobre fideicomisos, además de la publicación por él mismo de un artículo sobre el tema, traducido por Miguel Palacios Macedo, la práctica del fideicomiso era incipiente en México. El Fondo fue una de las primeras instituciones que introdujo la práctica del fideicomiso, de allí el nombre proveniente del inglés "Trust Fund". Por esa misma razón el Fondo se radicó originalmente en el Banco Nacional de Obras Públicas, fundado en el año de 1933.

A diferencia de la forma en la que Vasconcelos había llevado a cabo como Ministro, la edición de sus clásicos, Cosío no podía contar con los fondos directos del estado; emplearlos hubiese sido restarle independencia a la institución y desvirtuar el objeto mismo del fideicomiso. La empresa, como toda empresa, requería un capital inicial para empezar sus operaciones. El objetivo cultural estaba claro, el mercado al que se dirigirían las obras estaba en principio delimitado; había que empezar por recurrir a la caridad pública para recabar los fondos para el Fondo. Para ello comenzó por constituirse una Junta de Gobierno directora del Fondo. Aquí también eran patentes, desde el nombre, las raíces sajonas, ya que la traducción inglesa de la Junta es "Governing Board". La primera estuvo formada por siete miembros: Manuel Gó

mez Morín, Adolfo Prieto, entonces director de la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, llamado con la idea de que pudiera conseguir dinero de la iniciativa privada; Eduardo Villaseñor, que tenía contactos con los Legorreta del Banco Nacional de México, y que debía picar piedra por ese lado; Emigdio Martínez Adame, Jefe de Egresos de la secretaría de Hacienda, que intentaría conseguir dinero del Ministerio. La completaba Gonzalo Robles director del Banco de Crédito Agrícola.

El primer resultado de la colecta no pudo haber sido más pobre. Del Banco Nacional de México se obtuvo la cantidad de 1,000 pesos y de la secretaría de Hacienda, el secretario Marte R. Gómez consiguió 5,000. Con ese fondo de 6,000 pesos comenzó a operar la empresa, pero como era insuficiente para intentar si quiera las primeras traducciones, a Cosío se le ocurrió conseguir algún dinero para el Fondo importando libros extranjeros de economía ingleses sobre todo, venderlos al precio estrictamente equivalente de la moneda extranjera a la nacional y no con el recargo muy grande que hacían entonces los importadores de libros extranjeros. Así podría mover los gastos generales con los descuentos usuales que hacen las editoriales a quienes venden sus libros.

Paralelamente a esa idea, Cosío Villegas y Eduardo Villaseñor acudieron a Albero Misrachi, de origen griego y fundador de una casa de publicaciones en la Avenida Juárez. Alberto Misrachi era un hombre inculto --recuerda Cosío-- pero sumamente inteligente y con cierto interés en las cosas económicas. A él acudieron para que les costeara la edición de la revista que editaría el Fondo y que se llamó El Trimestre Económico, nombre traducido también literalmente de la expresión sajona "Economic Quarterly". Alberto Misrachi decidió apoyar la idea y la revista empezó a publicarse.

El primer libro editado por el Fondo fue el Dolar Plata, traducido por Salvador Novo. Esta obra parece haber sido escogida por tres razones: estaba de moda el hablar del resurgimiento de la plata como metal precioso, el libro era breve y Novo había accedido a traducirlo por un honorario muy módico.

A diferencia de la costumbre de Manuel Gómez Morín, el otro fundador de instituciones de la generación de 1915, Cosío Villegas decidió hacerse cargo personal de la dirección del Fondo hasta el año de 1948, cuando su criatura tenía ya 14 años de edad y estaba ya totalmente consolidada económica, cultural y políticamente. Ese año Cosío Villegas decidió dejar la dirección del Fondo, abandonando en 1950 su puesto en la Junta de Gobierno. Nunca ha dejado de echar una mirada vigilante, reprobatoria a veces, sobre la empresa que él había creado y que pudo sobrevivirle. Por muchos años el Fondo de Cultura Económica mantuvo su independencia del estado al mismo tiempo de lograr para el país un prestigio enorme. Era una institución con ramificaciones en América Latina que fue vista por mucho tiempo como con un cierto aire de milagro. Contenía simplemente desde su fundación un rasgo: era una empresa cultural. Empresa, porque buscó y tuvo un sorprendente auge económico, porque creó su propia demanda, porque fue dirigida desde un principio por un hombre que aplicaba todas las técnicas empresariales, un raro intelectual sin fobia a la administración y al manejo del dinero. Cultural, porque no estaba pensada como empresa lucrativa, era un fideicomiso independiente del estado, de modo que el director o la Junta no veían utilidades (quizá por ello Adolfo Prieto dejó muy pronto su puesto). Cultural porque su origen no se fincaba sólo en la experiencia de Cosío Villegas en el extranjero y en su inmediata perplejidad al ver que incluso por el idioma México no era Inglaterra. Su origen se debe buscar también en esa

paciente labor de investigación de Cosío Villegas durante la cruzada moral de 1924, en su trabajo como primer "sociólogo mexicano" explicando a los alumnos cómo era "dificilísimo" el sólo hecho de hallar un dato luego de días de estudio y esfuerzo, como el problema del país no era otro que el de determinar con claridad... el problema del país, el origen está en el carácter de valuator de su generación, que tuvo Cosío, en su actitud no predicante, no exaltada, no apostólica, en una manera de acercamiento a la realidad que aceptaba de antemano el hecho de que casi todo estaba en México por descubrirse.

Significativamente, Manuel Gómez Morín no tardó mucho tiempo en salir de la Junta de Gobierno. No debió ver con mucho interés al Fondo. El artículo firmado por él que apareció en el primer número de El Trimestre Económico, fue en realidad escrito por Cosío. Gómez Morín se había comprometido a enviar el suyo y al no cumplir, Cosío le hizo la broma de firmar uno suyo. Gómez Morín pensaba en la acción política-apostólica. Daniel Cosío Villegas se había despolitizado relativamente. Percibía que en el país había otras cosas que hacer, otras empresas que intentar que aunque vinculadas al estado, para beneficio mediato de Estado inclusive, no fueran burocráticas ni enteramente lucrativas. Utilidades culturales, Cosío ha sido cronológicamente el segundo empresario cultural, "profesión conjugada" casi irrepetida en México --el primero ha sido Váquez del Mercado-. Cosío ha sido un educador, como Vasconcelos, como Lombardo, como la generación del 1915, pero un educador que desconfiaba ya de la prédica dogmática, dogmática incluso cuando se defendía apostólicamente la libre cátedra. Pocos entendieron la importancia política mediata que una institución como el Fondo y su revista podían tener, pocos entendían que también la información gobierna. Era una nueva forma de entender

la técnica. Pero ni Gómez Morín ni ningún otro miembro de la generación, con una sola excepción, le había conferido importancia. Sólo Vázquez del Mercado había sido el precursor de la empresa cultural al haber fundado en 1930 su Revista General de Derecho y Jurisprudencia, obra que dejó de editar en 1934 porque la financiaba con dineros propios, porque no discurrió o se interesó en buscar otras fuentes de financiamiento ni estatales, ni privadas, Vázquez del Mercado obsequiaba la Revista y los libros que luego editó hasta 1946.

Cosío Villegas, a diferencia de los otros miembros de su grupo, jamás ocupó un puesto público de importancia. En 1928 había sido delegado plenipotenciario de México en la Conferencia Internacional de Estadística convocada por la Sociedad de las Naciones en Ginebra, Suiza. En 1931 había asistido con igual carácter a la IV Conferencia Comercial Panamericana. Entre 1933 y 1936 fue Miembro del Consejo de Administración del Banco de México lo mismo que del Banco Nacional Hipotecario y de Obras Públicas. En 1934 asistió como delegado a la VII Conferencia Internacional Americana reunida en Montevideo, Uruguay.

Por esos años preparó varios estudios especializados de economía, el más importante de los cuales solicitado por el secretario de Hacienda, Montes de Oca, fue La cuestión arancelaria en México de cinco volúmenes. Para presentarlo Cosío asistió a una reunión a la que fue invitado el presidente Calles. En la sesión, después de escuchar las palabras del expositor Cosío, Calles lo había interrumpido violentamente y suspendido la sesión diciéndole que él sí sabía de agricultura y no era como Cosío "de los teóricos". Muchas de las propuestas concretas nacidas de la investigación de Cosío fueron --no obstante-- adop

tadas por la secretaría de Hacienda. (11)

Daniel Cosío Villegas había llegado quizá siempre demasiado tarde a la política, tarde en relación a los miembros restantes de su generación. Aprendió muy probablemente en cabeza ajena: políticamente sus compañeros no habían conocido ni conocerían otra cosa que fracasos. Para hacer una obra de beneficio colectivo había que discurrir nuevas formas, imaginar modos de financiarla y apoyarla, privados y públicos. Estas preocupaciones lo vinculaban con la herencia humanista del Ateneo, la de Caso, Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, con el aliento apostólico de Vasconcelos. Su trabajo de misionero, traductor, redactor, investigador, viajero, profesor, de infante en aquella cruzada moral, su genealogía equilibrada, lo alejaban un poco de las ansias desbordadas de poder: lo suficiente para no llamar ni ser llamado al gran banquete de los puestos públicos que a menudo deja al hacedor con las manos vacías; lo suficiente para fundar una casa editorial, una de las más importantes de América Latina por muchos años, que lo sobreviviría. Cosío Villegas no se conformaba con predicar con el ejemplo ni con la palabra, ni soñaba embarcarse directamente en la redención del país. Pensaba educar...haciendo libros. Una redención a largo plazo.

- (1) Alfonso Cortina como yo lo vi ... op.cit., p. 19, Lucio Mendieta y Núñez, Historia de la Facultad de Derecho, U.N.A.M., México, 1956, p. 245.
- (2) EK/ Manuel Mesa Andaca 5 dic. 1973.
- (3) Narciso Bassols, Obras, op.cit., pp. 47-48.
- (4) Narciso Bassols Batalla, "un hombre de acción" en Narciso Bassols, en Memoria, op.cit., p. 26.
- (5) EK/ MPM oct. 1973.
- (6) EK/ DCV ene. 1971.
- (7) EK/ DCV ene. 1971.
- (8) Daniel Cosío Villegas: "Pausa jolgórica España: Primer Contacto" en Excelsior, 18 oct. 1968.
Alberto Vásquez del Mercado indica, contra las ideas vertidas por Cosío Villegas, que en España sí existía, y muy profunda, una tradición reformista agraria que provenía de Joaquín Costa.
- (9) Ibid., op. cit.
- (10) Toda la narración que sigue en EK/ DCV, ene. 1971, ver también Susan Elizabeth Russell, B.A., A.M.L.S.: The Fondo de Cultura Económica: A Mexican Publishing House, Tesis no publicada, Universidad de Texas en Austin, may 1971. pp. 3-7.
- (11) EK/ DCV, 27 ene. 1971.

CAPITULO TRECE

"Amada y dulce España
Madrstra de tus hijos verdaderos".
Lope de Vega.

En 1965, medio siglo después del año que marcó a su generación, el último miembro del grupo, Daniel Cosío Villegas, fiel a una de sus actitudes más claras, intentó una evaluación provisional de la obra de los hombres del 1915. Su ensayo, "Justificación de la Tirada", no arrojó con mucho un balance positivo. Si bien la obra en cuanto a fundación de instituciones le parecía lo suficientemente importante para afirmar que sin la intervención de los hombres del 1915 "el México de hoy no sería lo que es hoy, o habría llegado allí, pero bastante más tarde", Cosío estimaba aún más importante el inventario de la obra puramente intelectual que el grupo no realizó o realizó parcialmente y tarde. Utilizaba la palabra "alucinación" para describir la experiencia común que les había impedido entender aquello que para él, en 1965, estaba claro: que el intelectual podía prestar un mejor servicio a su país permaneciendo fiel a lo intrínseco de su actividad, ejerciendo la crítica, pensando por sí mismo, heterodoxamente si es necesario y, sobre todo, escribiendo. Le parecía correcta la fórmula que Alfonso Reyes le había transmitido en 1924, luego de que el escritor había escuchado las maravillas del México nuevo que atropelladamente le narraron los hombres del 1915 y los ateneístas reunidos en una soirée que en honor de Reyes había organizado Lombardo Toledano en su casa: el intelectual, había dicho Reyes a Cosío, puede prestar un mejor servicio a su país si se vale de "la pluma y no de la pala". (1)

¿Cuál fue el origen de esa alucinación? ¿En qué había consistido? Para responder ambas preguntas Cosío Villegas se remontaba a los últimos años de la revolución constitucionalista y los períodos presidenciales de Carranza y Obregón. Era entonces

cuando se les había infundido un afán que sería, por muchos años, sin duda, la actitud común de esta generación, el afán de cambiar el mundo en que vivían:

...la Revolución nos creó, y mantuvo en nosotros por un tiempo largo, largo, la ilusión de que los intelectuales debíamos y podíamos hacer algo por el México nuevo que comenzó a fraguarse cuando todavía no se apagaba totalmente la mirada de quienes cayeron en la guerra civil. Y ese hacer algo no era, por supuesto, escribir o siquiera perorar; era moverse tras una obra de beneficio colectivo. (2)

El hacedor llega a los puestos públicos en 1920. El que no entra por el canal de la secretaría de Hacienda lo hace por el del Gobierno del Distrito o por los múltiples canales de acción abiertos por Vasconcelos en su secretaría de Educación y aun antes en la rectoría de la Universidad. El hacedor tiene apenas cumplidos los veinte años de edad; no hace mucho tiempo, Manuel Gómez Morín era apenas un adolescente, un provinciano desorientado en el inicio de cursos de 1914; siete años después es subsecretario de Hacienda. Los hacedores son llamados en un momento en que el simple razonar les lleva a la conclusión de que la Revolución ha triunfado, de que los sonorenses no tienen ya enemigo al frente. Encumbrados, "recién desempacados", se disponen a intervenir en la construcción de un México nuevo, no en la reconstrucción. Se sienten iniciadores, fundadores sin pasado a cuestas. Todo será hijo de su propia imaginación creadora y de la labor que les asignen los poderosos a quienes se entre-

gan de modo absoluto, candoroso y entusiasta. Algunos hacedores comienzan a tener un aire, un desbordamiento de imaginación similar, al del constructor de ciudades, Gómez Morín principalmente.

Trabajan en un primer período desentendidos y desdeñosos de la política. Gómez Morín se congratula de saber que Vasconcelos ha dejado el furor político y se dispone a hacer obra; cualquier aparición del procedimiento político de provecho personal les parece una traición, de allí la temprana renuncia de Cosío Villegas a su trabajo con Vasconcelos cuando descubre ciertas maniobras del ministro con periodistas para hacerse opinión favorable, maniobras que, no mucho tiempo después, el mismo Cosío consideraría nimias. En esa primera etapa, hasta la Revolución delahuertista de diciembre de 1923, los jóvenes tienen una confianza absoluta en la capacidad y moralidad de los gobernantes:

por eso -explica Cosío Villegas- nos conformábamos con agradecer que la vida nos deparara la ocasión de ser simples obreros manuales de tan grandiosa como deslumbradora tarea (3)

Aquella temprana ilusión y oportunidad de trabajar "manualmente" en la construcción de México tendría consecuencias profundas en el destino político, intelectual y vital de estos hombres, aunque ellos, en esa primera etapa, no lo percibieran. En primer lugar, desdeñosos de la política, desdeñan también la cohesión de su propio grupo, que había actuado un poco con ese carácter entre 1916 y 1919. Se desentienden de asegurar posiciones afiliándose a grupos políticos y no a personas. Todas las lealtades personales con las que habían construido su ingreso a los puestos se desmoronan en 1923 y sólo quedan "vivos" quienes, como Lombardo, habían sabido afiliarse a un grupo y en

tregarse ya de lleno a una labor propiamente política. El único que percibe a tiempo la necesidad de cohesionar al grupo es Gómez Morín desde su destierro y nulificación neoyorkina, pero es evidente que fracasa. Los Siete Sabios dejan de actuar como grupo, orillados no por fuerzas del exterior sino por rencillas entre ellos mismos.

Las consecuencias intelectuales y vitales de haber vivido la ilusión, el sentido interno de "misión", y la grandeza del hacedor, son aún mayores que las políticas. El hacedor rehuye la burocracia, desprecia la vida privada por anónima, se desinteresa de formar un cenáculo literario, concibe la publicación de revistas como un ornato o, a lo sumo, como un elemento más del hacer que no podría agotarse allí; el hacedor es -según la fórmula deliberada de Cosío Villegas- "obrero manual", en oposición a intelectual; porque el hacedor no tiene tiempo ni interés en escribir, en realizar la obra intelectual personal reposada y vigilante de la realidad; renuncia, quizá también involuntariamente pero como una consecuencia necesaria de la exigencia del servicio público, a los placeres de la vida de que habían gozado los ateneístas en la última etapa del porfirismo; sigue una vida pública y privada intachable, incorruptible, desdeñosa de las armas, de la política profesional y los placeres. Con la seriedad que preside la cruzada moral, estos hacedores han renunciado implícitamente al placer de conocer el mundo o al de vivirlo, a cambio de la sensación -que por momentos fue certeza- de cambiarlo.

Cosío Villegas utiliza también deliberadamente la palabra "Revolución" para referirse al fenómeno que les había creado y mantenido aquello que no había nacido espontáneamente de sí mismos. Porque, en verdad, el afán de hacer algo por México no

les nace a esos jóvenes con el ingreso a los puestos públicos y las jornadas misioneras de 1921. Es también hijo de los años 1915 a 1919, de la exaltación de Antonio Caso que mediante el uso de la prédica en su sentido original, el de exhortación para obrar, los invita a "igualar con la vida al pensamiento". La movilidad de actividades en esos años era intensísima, apenas puede entenderse cómo estudiaban, ya que fundan sociedades, hacen política estudiantil en congresos y federaciones, se auto legislan, defienden el legado ateneísta y de Justo Sierra, dan conferencias, organizan la Universidad Popular, predicán, escriben en periódicos. Incluso podría pensarse fundadamente que los grandes hacedores de 1921, Vasconcelos por ejemplo, como "capitán y abanderado natural", debían mucho a la previa actividad de hacedores de los sabios. Según testimonio de Vésquez del Mercado, Vasconcelos lanzó la acción misionil en el país luego de que Olea y Leyva le había explicado cómo la Universidad Popular de Ciudad Bravo tenía por aula la sombra de un árbol frondoso. (4)

Algo debía esa actitud común de hacedores que es la marca de la generación a la experiencia de provisionalidad, de irregularidad, que había caracterizado la vida cotidiana y los estudios de esos jóvenes en el año de 1915; tuvo que nacer de allí una voluntad de orden, de iniciación de una nueva organización distinta de la necesaria en la guerra. Algunos extraerían un interés por racionalizar y encauzar las promesas revolucionarias, lo cual ya implicaba de entrada la incorporación intelectual a la Revolución; otros extraerían una voluntad de redención. Cuestión de grados.

Había también razones externas que terminaron por perfilar al hacedor. Los poderosos, los sonorenses sobre todo, estaban

necesitados de "mano de obra" para sus proyectos de construcción: legisladores, proyectistas, organizadores, divulgadores, legitimadores, para no hablar de la mano de obra que requería la concepción nueva de la educación que tenía Vasconcelos. En la vida académica sucedía lo mismo: la Revolución había agotado los cuadros de profesores; la generación positivista estaba ya muerta, la ateneísta estaba dispersa -algunos exilados ateneístas ya no regresarían- y el turno natural era de los mismos hacedores que compartían su tiempo entre el hacer obra y el hacer hacedores en la cátedra.

Todo ello engendró en los hombres del 1915 una idea magnífica de sí mismos, de sus posibilidades y su destino; secretamente la circunstancia les escondía las renunciadas e inconvenientes. Eran muy jóvenes y halagados; el mundillo político e intelectual era muy reducido; todos conocían a todos, la facultad de Leyes tenía cerca de 250 alumnos, el presidente de la República firmaba personalmente los nombramientos de profesor de todas las materias; las reducidas elites, más reducidas aun después de las purgas revolucionarias, tenían que interpenetrarse y emprender una acción común que desafortunadamente concluiría pronto gracias a la intervención del demonio de la política y las muy naturales ambiciones personales. Baste con dar un dato, conocido pero fundamental; el heraldo del apostolado mexicano, el ministro de Educación José Vasconcelos, constructor mayor, quiso en 1923 trepar a la Presidencia de la República. ¿Era el destino natural que todo hacedor, orgulloso y confiado en sí mismo, debería seguir?

El haber tenido la ilusión de poder y deber hacer algo por

México fue la actitud común de la generación de 1915 y en particular de los seis protagonistas de este trabajo. Ese afán conocería posteriormente muchas derivaciones y consecuencias, pero todas en el sentido apuntado: el de creer que constituía una identidad en sí misma, justificada por su naturaleza moral y desprendida, independiente del poder, el conocer y el simple vivir. Por otra parte, ¿puede hablarse de una concepción o concepciones similares de los seis hombres del 1915 en relación al país?

Hija también de la ilusión del hacer esa concepción apenas fue formulada por algunos y en otros es preciso seguirla en lenguaje cifrado. No hubo una utopía orgánicamente expresada por estos hombres y, sin embargo, hay algunos conceptos que los vinculaban. En primer lugar, a diferencia de los ateneístas, y aun de los vanguardistas que los siguieron, hasta los años treinta estos hombres no hablan de la humanidad ni conciben o se interesan por los problemas o las creaciones del hombre abstracto, sino del mexicano. Muy pronto se desencantarían del nacionalismo "de pastiche" que comenzó a surgir en el período de Calles; eran demasiado inteligentes y poco literarios, para envolverse en esas concepciones simplificadoras y de clara intención política. Sin embargo, sus proyectos son siempre al tamaño de México y pensando en primer término en los problemas del país, lo cual comparado con las teorías vasconcelianas de la "Raza Cósmica" resulta por lo menos más sensato.

Los hombres del 1915 reaccionan todos sin excepción en contra de la doctrina liberal en economía. Su apoyo inicial al estado interventor es absoluto. Aquí entronca otra particularidad; a diferencia de los ateneístas y aun de las generaciones an

teriores, por ejemplo de Justo Sierra o Bulnes, los hombres del 1915 tienen una óptica social para entender el problema de México, a diferencia de la óptica racial o espiritual-arielista que caracteriza, respectivamente, a científicos y ateneístas. Caso hablaba del "bovarismo mexicano" como el problema mayor, Martín Luis Guzmán se refería siempre a un problema moral como la principal "querrela" de México; solo el discípulo más fiel de Caso, Lombardo Toledano, conservaría por mucho tiempo, hasta 1931 seguramente, resabios de ese "arielismo", de esa idea de que primero había que convencer y moldear el alma que ponerse a construir con la pala la obra económica.

Esta preocupación por México y este pensar en términos reales y no ideales, es hijo seguramente del aislamiento explicado por Gómez Morín, una necesidad material de buscar en sí mismos y de atender solo, fatalmente, a lo que sucedía en el país. De aquí surge también una muy probable novedad generacional: la de no concebir al país como el "cuerno de la abundancia" del que se había hablado desde las "Cartas de Relación" de Cortés, hasta ya entrado el siglo XX. Si en el siglo XVIII se había hablado de la enorme riqueza minera del país que sólo esperaba al gambusino para mostrar que México era el crisol del mundo, en el siglo XIX se había transferido esa fe de la minería a la tierra. Significativamente, dos de las mentes más lúcidas del porfirismo, Justo Sierra y Carlos Díaz Dufoó, habían hablado de que México era "económicamente pobre pero naturalmente rico". Todos los hombres del 1915 sin excepción, coinciden en la idea contraria: México es un país económicamente pobre justamente por ser un país naturalmente pobre. Lo único que le queda al mexicano ante esta triste visión presentada por estos primeros aguafiestas, es el trabajo, y en él también creen todos los miembros del 1915.

Podrían encontrarse párrafos enteros, referencias en los dichos de los hombres del 1915, acerca de su fe en el trabajo. Vázquez del Mercado traduciría muchos años más tarde un poema "Testamento", escrito por un poeta italiano, en donde la herencia del padre a los hijos resulta precisamente el trabajo. La labor misma de haccedores tenía que resaltar ese valor sobre otros. Quizá en Lombardo no hay muchas referencias al asunto luego de 1931, pero en 1928 habló ponderando el trabajo en la serie de conferencias sobre su organización científica; el trabajo concebido, no en términos de una lucha de clases, sino de un esfuerzo en el que todos debían embarcarse si se trataba de hacer un país próspero. En este aspecto resulta significativa una conferencia pronunciada y luego publicada por Manuel Gómez Morín a principios de 1928, llamada España fiel, donde recoge sus impresiones del viaje a España y donde por primera vez, exalta las raíces españolas por sobre las indígenas --al revés de Lombardo en esa misma época-. En Medina del Pomar describe una reunión, imaginada quizá, que refleja la utopía del trabajo pensada por Gómez Morín:

Alguien dice una cifra asombrosa valuando la cosecha. En el café del pueblo, después de comer, mientras el sol permite reanudar el viaje o el trabajo, se sabe que el pueblo ha comprado ya una trilladora; que viene en camino la sembradora nueva; que estas máquinas son de todos; que en la agencia local del banco provinciano se conoce de fijo el trazo favorable de la nueva carretera; que cada día adelantan los trabajos del nuevo ferrocarril; que alguien ha vuelto de América y está haciendo un grupo escolar para el pueblo; que siempre no emigraron los hijos del vecino. (5)

Si quisiera buscarse una etiqueta para expresar a qué doctrina pudiese pertenecer esa fe en el trabajo y "la acción econó

mica que construye, que elabora, que siembra, que planta" por encima de los políticos --como explicaba Gómez Morín--, de la empresa oficial y de la "Agitada ociosidad burguesa", habría que hablar de cooperativismo. (6) Gómez Morín habla en su Crédito Agrícola de la importancia de las corporaciones con el mismo sentido en que Lombardo preveía en 1928 un mejor futuro para Teziutlán cuando los hombres dejasen la acción meramente individual y aprendiesen a colaborar. (7) En cualquier caso, etiquetar es lo de menos. La concepción que une a estos hacedores es la de un país pobre, enfermo, injusto e ignorante al que había que redimir mediante la acción, mediante el trabajo.

La generación del 1915 tuvo como actitud común la de ser hacedores por oposición a concededores, dominadores o vividores de la realidad. Batalladora, honesta y hasta brillante, no puede hablarse de otra actitud común sin forzar vínculos que en la realidad no existieron. Si todos hubiesen sido hijos de una misma genealogía y una misma tierra, quizá hubiesen tenido más elementos comunes. Pero no fue así y cada uno interpretó el hacer de acuerdo con un particular talante y un modo de aplicar se a la realidad que habían aprendido antes, en los años familiares. Hubo, pues, un hacedor particular en cada uno, un México provisto de problemas particulares --aunque pobre y requerido del esfuerzo en todas las concepciones-- un proyecto particular y, por fin, una actitud resultante de la interacción de todos esos componentes: la genealogía, la experiencia revolucionaria y el mismo oficio particular de hacedor que eligieron o les fue impuesto. ¿Tendría algo en común todavía esa actitud final que resultó de la combinación de esas experiencias?

Gómez Morín tuvo el oficio de hacedor técnico, consejero, proyectista de leyes y departamentos de investigación fiscal,

encargado de misiones diplomáticas, subsecretario, proyectista nacional de la vida material, buscador de modelos de organización, creador de bancos, leyes, convenciones. Hasta 1929, hasta la llegada del vasconcelismo, el técnico Gómez Morín superaba al apóstol.

Para el técnico el problema de México era la indefinición, un problema de falta de inteligencia. Como constructor puro, sin esquemas teóricos, Gómez Morín se preguntaba por qué no habían sido cumplidas las promesas revolucionarias y encontraba un problema de hombres, no de estructuras: falta de adecuación entre medios y fines y en las opiniones sobre la Revolución; una acción legislativa insuficiente y a menudo contraproducente que consagraba como preceptos jurídicos, postulados morales individuales o colectivos, evitando por ese sólo hecho la realización de esos postulados. Incomprensión de la necesidad de una legislación técnica, que basada en la observación, como regla de ingeniería, fuera moldeando suavemente las modalidades sucesivas de la organización social, la ley como instrumento, no como fin o anhelo, la ley a-moral al servicio último de la moral.

Gómez Morín analizaba concretamente la realidad, no lo que debería ser la realidad, y llegaba a la conclusión de que lo único que se requería para mitigar el dolor, no el "que viene de Dios, de una fuente inagotable sino el dolor que unos hombres causamos a otros hombres, el dolor que originan nuestra voluntad o nuestra ineficacia para hacer una nueva organización de las cosas humanas" (8) era la técnica, que suponía valores opuestos a los que parecían asumir los hombres en México: claridad, temple, decisión, conocimiento de la inagotabilidad de la acción, trabajo, y, sustentando todo ello, apostolado.

En Europa, Gómez Morín transfigura al técnico en apóstol. La visión de esas sociedades le hace entender que el aislamiento del que había hablado tan elogiosamente en su 1915, escrito antes del viaje, había sido una promesa solamente y amenazaba con ser una de las causas directas de la regresión mexicana, el enconchamiento y una autocomplacencia ciega, fincada en una xenofobia evidente. Ahora ya no era la indefinición el problema, sino la traición. El asesinato, el peculado y la venalidad administrativa debieron doler al hacedor en la misma medida de su inicial candor y fe en los poderosos, los que habían hecho la revolución con sus propias manos. El crimen político significaba para el hacedor el retorno al pasado, la muestra de que vive en un país de pretorianos y, sobre todo, la negación del supuesto mismo de la obra del hacedor: la civilización. Los revolucionarios comenzaban a parecerle magníficos destructores. Con Vasconcelos, Gómez Morín participa cada vez más de la antigua concepción de la lucha entre los dos dioses del mundo precortesiano.

La insuficiencia de la técnica. Gómez Morín se halla en la disyuntiva y decide separarse casi por completo de su hacer público para dedicarse al hacer privado. El proyecto para el país ya no será técnico sino político. Rescatar tanto al individuo concreto como al país del estado, abrir las posibilidades de que la vida política de México "tan llena de estilo y lógica", pudiera expresarse, cuajar el nacimiento de una Nación como unidad armoniosa, como "un haz de fuerzas civiles". Una desestativación de México sería su proyecto.

Las cartas personales han sido su íntima manera de desestativarse, de buscar una acción y una identidad por fuera. En 1928 intenta infructuosamente la formación de un grupo que ya invocaba desde 1921. No había logrado componer técnicamente al mundo, algu

nas de sus obras eran utilizadas para fines que no concordaban con sus ideas y convicciones; la exaltación proveniente desde 1915 y el tamaño de hacedor que Gómez Morín sentía en sí mismo, tenían que buscar una salida; al cerrarse para él --por asunto de convicción, por obra de las circunstancias políticas-- la vía de la tecnocracia, desemboca en la política; habla de un "imperativo interior" que lo impulsa a la acción.

Hijo de una genealogía no política, Gómez Morín había tratado de hallar caminos de acción que lo separaran de la política; el mal que exige remedio --había dicho en 1915-- está más allá de la acción política inmediata; con Ortega y Gasset pensaba que la "nueva política" consistiría en tener como fin no el poder sino la vitalidad de México; imaginó muchas veces un estado puramente administrativo, técnico, el estado como mera organización objetiva que los viejos moldes espirituales del liberalismo jurídico y la concepción litúrgica de las leyes que implicaban no permitían surgir. (9) ¿Podría haber encontrado Gómez Morín caminos para la acción que sin separarlo del hacer público totalmente no desembocaran en la acción política y el hacer privado? Él no los vió.

La acción que recomienda en 1931 a los estudiantes universitarios que lo convocan a señalarles el camino, la eterna cuestión del "qué hacer", es ya claramente una acción política, ajena y opuesta al estado, acción no hacedora, sino defensiva. Acción, predica Gómez Morín, por oposición a movimiento; movimiento que hay

en la democracia atómica del número y del contrato... en el protestantismo de rebel^l días dispersas y en el capitalismo de la concurrencia libre, y en el maquinismo ciego cuya sola norma es producir y produ

cir para que la vida del hombre se ajuste a la vida de la máquina... Y movimiento es el estatismo, la divinización hegeliana y el culto del Estado que como agente o me dio externo, a diferencia de la Nación que es integración de puros valores íntimos, humanos, suma a los hombres y los mueve y los mata con un automatismo externo para lo al de la máquina... Y mero movimiento, en fin, la revolución mexicana, si nada se hace para evitar que siga siendo violencia inútil y palabrería vana, ineptitud de reali zación y régimen cerrado a toda crítica, en vez de cuajar el nacimiento de una Nación. (10)

La revolución, les decía Gómez Morín, se ha quedado en me ro cambio, camino, medio, que es la posesión del poder. Contra ello había que actuar: contra la lucha por el poder, la conquista del medio, la posesión del útil, la precipitación, la superfi cialidad que "es grave deshonestidad" y que "cuando se aplica a obra pública es corrupción que envilece las instituciones y de frauda a la nación" (11), luchar contra la crueldad homicida y la traición, la superchería del ideal y la cultura, el uso del hombre como rebaño, la venalidad administrativa y el peculado. (12) Y aunque predicaba que esa lucha podía llevarla a cabo cada quién desde su oficio actual, dominándolo, siendo ágil y claro en su técnica y guiado por la sola voluntad del bien, las vehementes cartas a Salvador Azuela, a Vasconcelos y a otros miembros de la generación del 29, muestran que el camino abierto para esa lucha era la política. Por eso Gómez Morín acepta la rectoría de la Universidad en momentos en que hacerlo significaba políticamente, la ruptura total con el régimen y la indeleble e inevitable etiqueta de reaccionario.

Paradójicamente, Gómez Morín que siente la repulsa del cau dillo, siente la tentación irresistible de ser guía, se opone a los políticos mexicanos y no discurre otra forma de la acción

más que la de crear un partido: "sin esperanza casi de éxito" como le habría escrito a Palacios Macedo en 1928, y como le repetía a Azuela en 1933.

Desde su entrada a la rectoría de la Universidad en octubre de 1933, todas sus actitudes parecen gritar: ¡Miren atentamente, así es como hubiera gobernado! Su vocación de caudillo ¡herencia de la Revolución, herencia del año 1915? se refleja diariamente. Es él quien adopta el lema "Austeridad y Trabajo", quien impone sacrificios a los trabajadores y maestros universitarios, sacrificios tolerados alegremente a veces gracias al carisma del líder: "Respetable y atrayente rector" le escribe un trabajador humilde quejándose, sin querer casi, de la reducción en su sueldo. (13) Impone cuotas, trabaja febrilmente, casi no cobra, su despacho particular es desatendido y sufre quebrantos, organiza --como había soñado-- en "un haz de fuerzas civiles" a exalumnos e instituciones privadas para apoyar económicamente a la Universidad, recibe vituperios de amigos cercanos, recaba donativos, adelgaza 18 kilos, en un trabajo ¡al fin! apostólico, recibe el respeto y la entrega de los universitarios. Pablo González Casanova, lingüista eminente y marxista le escribe:

Mi admiración y amistad por usted obedecen simplemente a que usted es el único que se conduce en todo como yo mismo quisiera conducirme. Es la vanidad de reconocerse en otro aunque sólo sea idealmente. (14)

Defiende los principios de la libre cátedra y las instituciones en folletos y polémicas que parecen arrancados de las épocas de la Reforma, cuando los intelectuales hacen política con las ideas. Organiza técnicamente la docencia eliminando traslapes y sobre-

costos; elabora un estatuto cuyo objetivo principal es el de ex tirpar de la vida y del gobierno de la Universidad toda compo- nente de lucha política e infundirles los de una comunidad aca- démica. Si alguna constante existía en toda la obra de Gómez Morín era esa voluntad por deshacerse de ese "estado mental de lucha" que su generación y el país vivían y organizar la vida de la Nación de modo civilizado (por oposición a pretoriano); pero para hacerlo no hallaba otro camino que el de la lucha po- lítica.

Su crítica principal al proyecto vasconcelista apuntaba a la confianza en la espontaneidad popular, en esa democracia supuestamente latente desde el maderismo, que debería renacer. Pero el proyecto político de Gómez Morín a fin de cuentas, te- nía también el sentido último, maderista, de "mover las almas" del mismo modo que su proyecto técnico suponía el a-priori de una acción apostólica. Por esto, el Partido Acción Nacional, tiene como antecedente objetivo el vasconcelismo de 1929, nace de la vieja ilusión que Gómez Morín compartía con su contradic- tor aparente, Vasconcelos: había que organizar la vida espiritual del país, unirlo en un "haz de fuerzas civiles".

El 12 de diciembre de 1943, poco tiempo después de morir su madre, el ángel tutelar, Gómez Morín asistió a la Villa de Guadalupe. Ese mismo día escribió "Envío", el poema de una cer- teza suya: el "haz de fuerzas civiles" con el que había soñado hacía ya siglos existía anudado en la devoción guadalupana del pueblo de México.

Imposibilitado por el origen de su padre, Gómez Morín in tentó y no logró llegar a la Cámara de Diputados como represen- tante de Acción Nacional. Su voz resonó todavía mucho en la dé- cada de los cuarentas en discursos combativos. Se apagó un poco

en los cincuentas para convertirse en un eco durante los últimos años hasta su muerte, en abril de 1972. El Partido Acción Nacional, era obvio, no había llegado adonde él hubiera querido verlo. El tiempo, el esfuerzo y el dinero empleado en esa empresa política no coincidían con los logros que hubiese esperado su fundador. Gómez Morín había dejado claro un ejemplo, sería el único intelectual mexicano que había intentado y logrado integrar un grupo de personas en una labor política, si no opuesta, al menos sí ajena al estado.

¿Había sido fiel a su vocación de técnico? ¿No hubiese sido más útil a la Nación permaneciendo dentro del estado de acuerdo con su propia definición de técnica, como una acción en sí misma inagotable y limitada? ¿No había otras maneras de influir públicamente en la marcha del país, en su marcha material sobre todo, distintas de la inmediata acción política? Su obra resulta admirable como técnico y como político. Pero de la voz entusiasta del constructor de ciudades que escribía consejos a todo el mundo desde Nueva York y reorganizaba el sistema fiscal y bancario en 1925, apenas se oirían ecos, luego de la década de los veintes. ¿Le había faltado entrega? Vasconcelos la había tenido de sobra, pero, a su vez, le faltaba medida, responsabilidad, técnica. Juntos habrían podido ¿en 1929? vertebrar el maderismo mexicano. Separados lograron vertebrar --uno en un partido político, otro en su obra escrita--, la oposición civilista mexicana. Los dos terminaron, mucho tiempo antes de morir, en el silencio. Olvidados de sus iniciales utopías.

No es demostrable empíricamente, pero sí es posible sugerirlo. El hacedor particular que encarnó Lombardo --maestro y político-- provenía del aliento de su genealogía. Su repulsa o incompreensión de la técnica, de la vida propiamente productiva, su apelación a los valores del espíritu, a la educación y la ética, no fueron sólo inspiración de Antonio Caso o eco de Justo Sierra, sino doctrina que encontró buena tierra donde germinar. Lombardo usa la palabra, no la razón económica. Busca, no el progreso o la riqueza, sino la salvación. Es sin duda un temperamento místico. Contraevangeliza a los indios desde 1921, divulga, legitima al estado, enseña las últimas novedades de la cultura social europea, es retórico, es sofista, habla de la "lucha de clases de amor", habla de la necesidad de educar, de la necesidad de abolir los "llamados seres individuales"; enseña ética al estado, a los obreros, a los patronos... a los hombres.

Sus proyectos institucionales de hacedor son significativamente muy pocos: un Colegio Obrero para el que no consigue apoyo, un proyecto de educación de indios original, nacido de una vocación antropológica muy clara, muy hermosa, que él nunca desarrolla envuelto por otras vocaciones: la del político y la del apóstol. Cuando en 1928 es expulsado de los puestos gubernamentales e ingresa al periodismo Lombardo amplifica su vertiente apostólica paralelamente a su trabajo político de unificación de la clase obrera.

El problema de México ya no es en su concepción un asunto particular y concreto sino un mal mundial, el capitalismo. No es asunto de hombres, las cosas y los problemas para Lombardo no son asunto de hombres, sino de fuerzas superiores, poderosas, ante las cuales el individuo no puede pretender sino luchar como

revolucionario sin querer que la redención llegue durante su vida. Hoy se diría que son las estructuras y Lombardo estaba mejor equipado por su experiencia genealógica para entender las estructuras y no a los hombres, una de sus "Máximas" decía

No veas nunca la vida a través de las personas con quienes tratas: son meros accidentes en tu camino. Juzga siempre a los hombres y los hechos sociales en relación con el proceso general de la historia.

El proyecto para México tendría que ser por fuerza un proyecto espiritual como lo era la educación socialista, dirigida curiosamente ---como clase de ética--- más a las clases gobernantes y letradas que al pueblo. Lo mismo sucede con otra manifestación de educación socialista creada por el maestro, su revista Futuro, en donde se dice:

No creemos en la existencia y menos en la importancia de la llamada clase intelectual como clase social; pero creemos que sin individuos preparados que se sumen a la causa de reivindicación de los 8 millones de mexicanos sustraídos a la economía...nuestra larguísima crisis histórica seguirá cobijándonos con su sombra tupida y bochornosa.

Hijo de una familia burguesa y marcado por un infortunio personal como tantos líderes socialistas de la historia, Lombardo entró al marxismo por la puerta ancha y propicia de su oficio magisterial.

La forma en que Lombardo hacía era apelar a través de la palabra a la conciencia de los hombres para cambiarla, era una clase inmensamente extendida y prolongada por decenios, una clase de ética.

Cuando Lombardo quiso extraer de esa identidad el poder,

cuando realmente quiso apelar a las masas, en 1947, a raíz de la fundación del Partido Popular, no encontró apoyo. Fracasaría lo mismo que Gómez Morín en crear un exitoso partido político, independiente del estado. Incluso a veces parecía como que Lombardo jamás había pretendido separar a su organización, y separarse él mismo del estado; su historia personal mostraba que de haberlo hecho lo aguardaba el vacío; poco conocía de la intemperie de vivir opuesto al estado.

Su obra política después de 1936, la colaboración política e ideológica que prestó a Cárdenas y al movimiento sindical latinoamericano y mundial, a la causa contra el fascismo, su papel en el faccionalismo crónico de la izquierda, su trayectoria ideológica luego de 1933, y, en fin, la obra de Lombardo, deben ser materia de investigación. Seguramente podría encontrarse que Lombardo como maestro dejó en México una muy vasta escuela: discípulos, estilos intelectuales y de periodismo, estilos de legitimación ideológica de los poderosos, estilos de gobierno en las principales centrales obreras, concepciones acerca del país, de sus problemas y las supuestas vías hacia el socialismo mexicano. Seguramente se hallaría que Lombardo Toledano fue en verdad el gran ideólogo de la Revolución mexicana a partir de 1934, el gran dador de ideas, fórmulas, frases, legitimaciones, a los gobiernos de la Revolución y a algunos intelectuales de izquierda.

En sus últimos años, ya derrotado políticamente, sus libros volvieron al tono del sermón que recordaba las clases del maestro Caso en 1915. El viejo Lombardo, lejos del poder, imposibilitado para la oposición revolucionaria de izquierda, desembocaba en la última tula del misticismo. Su biblioteca engrosó con obras de las últimas corrientes místicas (libros sobre San Juan de la Cruz por ejemplo), muchas de ellas muy especializadas y complejas. Al

cumplir los 70 años escribió SUMMA, su evangelio personal sobre la vida, el mundo, el hombre y el porvenir. Los últimos títulos hablan por sí mismos de la permanencia de la disposición magisterial y mística de Lombardo: Causas de la elevación del espíritu humano.

Preguntado acerca de su opinión sobre Lombardo, un viejo líder obrero expresaba su gran admiración por el "gran intelectual Lombardo Toledano". En la Universidad Obrera que él fundó en 1936 se habla significativamente de su memoria como "el Maestro". Y ésta había sido en verdad la actitud predominante de este hacedor, que había comenzado con la experiencia de la vida como desventaja, grandeza y bancarrota. Narciso Bassols decía que Lombardo jamás descendía del estrado. (15) Cabría preguntarse si Lombardo podría haber hallado un camino distinto de la acción política inmediata que pudiese beneficiar a la nación. Lombardo, a diferencia de Gómez Morín, sí escribió, y escribió una obra extensísima, pero más una obra de maestro que de analista o teórico social. El predicador siempre venció al teórico, el denunciador al crítico.

El fracaso político, la ineficacia crítica de su labor ideológica, su afán apostólico, lo hermanan con Gómez Morín, con quien desde los años escolares lo vinculaba el temperamento. Gómez Morín jamás habló mal ni atacó a Lombardo. Lombardo por su parte nunca atacó a Gómez Morín. En polos opuestos, de no haber mediado la antigua y entrañable amistad, se habrían enfascado en disputas estériles --ideológicas por fuerza ya que ninguno tenía el poder-- que esa amistad ahorró al país. Gómez Morín decía en sus últimos años que Vicente tenía una actitud profundamente religiosa ante la vida, y que eso los hermanaba. Los dos se sintieron muy pronto salvadores del país. ¿Hubieran

logrado más frutos para el país si su proyecto hubiese sido más concreto y limitado? Quizá, pero sus genealogías y la experiencia revolucionaria les obstruía ese camino.

El hacedor Palacios Macedo no es muy distinto del hacedor Gómez Morín en los años primeros de 1920 a 1923. Hacendista, elaborador de presupuestos y leyes fiscales y hacendarias, jefe del departamento Técnico Fiscal, subsecretario de Industria y Comercio, consejero de De la Huerta, miembro de misiones diplomáticas; de nuevo la diferencia la hizo la genealogía y la experiencia que marcó la vida de este hacedor que fue la del exilio político, experiencia que lo uniría para siempre con Vasconcelos.

Miguel Palacios Macedo no formuló antes de 1929 una utopía personal para México ni un inventario de los problemas mexicanos. Más que hacedor era un apasionado hombre de acción que de haber tenido más edad en 1915 se habría incorporado seguramente a algún ejército revolucionario. Su concepción de los problemas del país hasta 1929 no era distinta fundamentalmente de la de Gómez Morín, pero sus convicciones y el peso de la genealogía lo empujaban a imaginar un proyecto político antes que técnico. Por eso vuelve a México exclusivamente para enrolarse en el vasconcelismo. Palacios Macedo habla de "ellos", de los políticos, con una verdadera obsesión y con un desprecio paralelo solamente al de Vasconcelos. Igual que éste es un hombre más "de pálpito que de cálculo"; hacer política contra los "déspotas" y los "bribones", hacerla, si no para lograr el poder, sí, al menos, para dejar "testimonio que es buena doctrina"; por eso, por la lenta segregación

del exilio y la añoranza de la acción, se resuelve a mitigarlas con acciones heroicas públicas, como en los siglos anteriores y las sagas de la Reforma.

Luego de la derrota del vasconcelismo Palacios Macedo ejerce la profesión de abogado. Al poco tiempo, es llamado por Pani y colabora con el régimen en una actividad que, a fin de cuentas, le da la razón a Gómez Morín en aquella polémica epistolar de 1926. ¿No es casi un suicidio en México negarse a colaborar con el estado y hacer política o pretender hacer obra social fuera o frente a él? Elabora leyes hacendarias, redacta en 1936 la nueva Ley del Banco de México que reformaba la de Gómez Morín, y de la cual, el mismo Gómez Morín había dicho, en 1937, al ser invitado por el gobierno de Ecuador a estructurar su vida bancaria, que no había podido separarse, que la ley de Palacios Macedo le había servido de pauta.

El objeto fundamental de la ley era el de lograr que el banco central contribuyera a atajar en México el surgimiento de un régimen de inflación. Palacios Macedo redactó la ley en su carácter de miembro del Consejo de Administración del Banco de México. En 1937, a raíz de un sobregiro en el que había incurrido el estado para financiar parte del programa social y de obras públicas, Palacios Macedo sometió al gobierno un memorándum, aprobado por los consejeros, en el cual se reprobaba la emisión de papel moneda y el sobregiro y se proponían medidas concretas para evitar el peligro inflacionario, medidas que comenzaban por delimitar las funciones del banco central de acuerdo a las normas de la ley que él mismo había redactado.

En ese mismo año, al percatarse de que su memorándum no era debidamente atendido, Palacios Macedo prefirió retirarse del Consejo. En 1941 luchó denodadamente porque no se reformara la ley de 1936 --cosa que a fin de cuentas no logró--; en un memo-

randum al presidente Ávila Camacho explicó los riesgos del régimen inflacionario. En 1944 publicó una serie de 29 artículos en El Universal criticando la política hacendaria del gobierno. Por orden directa de la secretaria de Gobernación, Palacios Macedo dejó de escribir en ese diario.

Cerradas esas puertas, al poco tiempo, contribuyó en una medida muy importante a la fundación del Instituto Tecnológico de México. Allí se refugiaría a enseñar economía y predicar los peligros del régimen inflacionario no sólo no atajado, sino propiciado por el estado. En los contactos aislados que tendría con funcionarios estatales, no haría sino seguir "en pie de guerra"(16), luchando porque se corrigiera ese régimen económico que a la larga, había profetizado en 1938, desintegraría la economía mexicana.

Como en 1918, como en el exilio, como en 1929 desde Nueva York, Palacios Macedo ha vivido con la mira puesta en el estado, no para gobernar sino para orientar; ¿qué hacen "ellos" con el poder? es su preocupación constante. La única salida personal fue la acción política entendida como Vasconcelos. Por ello le había dicho a Gómez Morín, a raíz de la fundación del PAN: "Cierre su despacho, licenciado, ciérrelo y lo seguiré de rodillas". Por eso también ponderaba como el mejor Gómez Morín a Gómez Morín rector.

Hasta sus oídos, por interpósita persona, han llegado opiniones que sobre él guardan los hombres de México y los poderosos. Vasconcelos lo considera el hombre más inteligente del país; Calles el economista más capaz aunque "no es su amigo"; Mújica le pide que deje de ser católico y amigo de Pani y que entonces tendría un puesto encumbrado --que Palacios no pedía--; Alemán lo consideraba textualmente "mucha pieza"; Manuel Ávila Camacho no

sabe qué hacer para que calle sus artículos de El Universal y halagarlo, Carlos Novoa, director del Banco de México, le dice que ese puesto le ha correspondido siempre a Palacios y no a él; De la Huerta, a su regreso del exilio le dice: "Y pensar que usted hipotecó su destino político a los 25 años".

"Sí señor --le había contestado Palacios Macedo-- y es una hipoteca de la cual sigo pagando réditos, pero de la que nunca me he arrepentido". (17) El único exiliado de su generación sigue viviendo en un exilio multiplicado. El exilio voluntario del poder, porque aun pudiendo haberlo hecho, jamás quiso acercarse a los poderosos ni pedirles nada. Si lo llamaban, acudía y daba su opinión; pero jamás fue a tocar sus puertas. Exiliado porque nunca halló, teniendo una vocación política y una capacidad de entrega y heroísmo probada, caminos para su acción, vasconcelismos permanentes.

Reniega de su generación. La Revolución, y su grupo en ella, abortó, para Palacios Macedo. Abortó su promesa de justicia, mejoramiento y educación. Sus compañeros jamás llegaron "adonde hubiera querido verlos, con todos los riesgos y privaciones". Traicioneros a su vocación como los ha llamado, pusilánimes.

En pie de guerra aún, Palacios Macedo, hijo de una genealogía militar, sigue enseñando economía. Persiste el mismo sentido de la cruzada moral, el hacer hacedores. Es un alma inquieta. Desdeñoso de la literatura y de su propia capacidad, escribió poquísimo. Renunció a vivir en el sentido en que el estoico renuncia. La máxima de Epicteto la ha hecho suya "De lo que esté a tu alcance, esfuérzate en lograrlo, de lo que no, permanece tranquilo". La ética estoica preside su vida: superación de la desgracia, dominio de las pasiones, fé sólo en la providencia, templanza, resignación, humildad, casi un ascetismo.

La cultura filosófica, histórica, sociológica y aun teológica que lo ha formado no le sirve de bálsamo sino de nueva fuente de inquietud. No nació para conocer el mundo ni para vivirlo, sino para cambiarlo: el saber sólo parece exigir la transmisión, para que sirva de algo, y de algo específicamente para México.

Sin el poder, derrotado políticamente en dos ocasiones, intransigente, apasionado, "perfeccionista implacable y lúcido" como predicaba de él Gómez Morín, renuente a escribir; a nadie mejor que a Palacios Macedo le viene aquel rasgo más, definitivo de los hacedores, que acuñó Gómez Morín: el vivir inmersos fatalmente "en un estado mental de lucha".

Hijo de un juez, amante de la literatura y la erudición en tierras y tiempos nada propicios, Vázquez del Mercado guardó silencio. El hacedor cuya primer obra fue guiar a los Siete Sabios, incorporarlos al gobierno, infundir en aquella borrachera mística de 1915 un espíritu de crítica sin el cual Gómez Morín, por ejemplo, difícilmente hubiera desembocado en su visión técnica. Ya en el gobierno obregonista es administrador, jurista y moralizador. Su obra es callada y eficaz. El delahuertismo es también la ocasión de su renuncia y Vázquez del Mercado se convierte en diputado agrarista, colándose, como alguna vez escribió Gómez Morín a Palacios Macedo, "por el agujero de un ratón". En 1926 ingresa al departamento jurídico del Banco Nacional de Crédito Agrícola y en 1929 a la Corte. Vázquez del Mercado, como Palacios Macedo, no puso por escrito su concepción particular del problema mexicano ni del proyecto deseable para el país. Es de esperarse también que coincidía fundamentalmente con las ideas de Gómez Morín y de Vasconcelos.

En la Corte, este hacedor, igual que Palacios Macedo, vive con la mira puesta en los gobernantes. Había que mostrar con su actitud, enseñar al político, que el país no merece a sus hacedores ni a sus jueces si la vida pública no es pura e incorruptible. Busca la oportunidad, después de la experiencia vasconcelista, del heroísmo público, el gesto que le da a quien lo ejecuta la certeza de haber cumplido; heroísmo que deja sin cuidado a los poderosos y sólo es recordado por algunos intelectuales que entonces eran estudiantes.

En los años treinta, Vázquez del Mercado inició un proyecto para sí mismo y para el país que significaba una novedad: emprender de su peculio una empresa cultural, la edición de una revista que divulgara lo mejor y último de la ciencia jurídica italiana. La empresa duró hasta 1946 y calladamente educó a muchos abogados. La Labor de Vázquez del Mercado fue encomiada por los propios juristas italianos, especialmente por Calamandrei. Luego siguió enseñando derecho ya no en su revista, sino a la manera socrática de su propio maestro Henríquez Ureña, fuera de las aulas.

En 1938 un diario de la capital publicó una fotografía de Vázquez del Mercado, con un libro en la mano y retratado con el fondo de su biblioteca, que llegó a ser la mejor biblioteca jurídica de México con cerca de 10,000 volúmenes. La sección del diario se denominaba "Galería de los Presidenciables". Vázquez del Mercado se había convertido, desde su salida de la Corte, en un próspero abogado, pero suspiraba por la acción política. Su gran oportunidad llegó con el almazanismo. Se ligó al movimiento y fue uno de sus miembros más prominentes y batalladores. Por un momento llegó a estar convencido de que él sería nombrado Presidente interino en caso de triunfar Juan Andrew Almazán como paso previo a que éste llegara a la presidencia.

Luego del fracaso almazanista han seguido años de silencio casi absoluto interrumpido sólo por la traducción de algunas obras jurídicas y la enseñanza mayéutica del derecho. Cerca de los ochenta años de edad, Vásquez del Mercado declara a Excélsior que vive esperando "la visita que no llega" citando el verso de Urbina. Una soledad absoluta. No habla con nadie, nadie le pide ya consejos eruditos. Hay una nostalgia por el antiguo proyecto no realizado que venía de muy atrás, de las épocas de los Castros: escribir la historia de las letras mexicanas de la cual es aún uno de los eruditos más notables. De repente, para sorpresa de quienes lo pensaban muerto, este hombre, el etcétera de los Siete Sabios como él mismo dice que le han llamado, comienza a escribir en 1973 con un frenesí increíble; publica un folleto llamado:

Lic. Alberto Vásquez del Mercado

versus

C. Jefe del Departamento del Distrito Federal

y otros

Defendiéndome de los abantos, azores,
halcones y gerifaltes.

ponen en los gobiernos homes
mozos, de pocas letras y caudal,
porque son más entremetidos,
saben lamer a sus tiempos.

Juan de Mariana

El folleto que en esencia es un alegato contra ciertas arbitrariedades cometidas por algunos inspectores del Departamento en una propiedad de Vásquez, rebasa con mucho su intención: cita a Quevedo, Mariana, Lope, Gracián, Fernando de Rojas, Mateo Alamán, Juan Ruiz de Alarcón. Luego del folleto publica "El confín de los miserables" para mostrar cómo la élite porfirista

no sólo no fue derrotada, sino que siguió viva y sigue en los altos puestos del gobierno. Y seguirá publicando y pensando lo bien que pudo haber escrito, lo mucho que pudo haber escrito. Personalmente le queda el orgullo de haber sido un hombre independiente del estado, un hombre desafiante. En el ámbito público de México queda su ejemplo recordado, por muy pocos, como su única obra. En el foro, en algunos círculos académicos, se encuentran huellas de la callada empresa cultural de Vázquez del Mercado, su Revista, su Biblioteca Jurídica, su labor socrática de enseñanza del Derecho. En 1973 regaló a su tierra guerrerense toda su biblioteca literaria valuada en algunos cientos de miles de pesos: su última empresa -inversión-cultural. En los polos, uno al principio de la generación de 1915 y otro al final, los dos hombres más cercanos a la tradición humanista del Ateneo, han sido empresarios culturales: Alberto Vázquez del Mercado y Daniel Cosío Villegas.

Es más fácil deslindar la obra del hacedor o del técnico que la del político. El Banco de México está allí, obra palpable en buena medida de Gómez Morín. Pero ¿dónde está la obra educativa de Bassols? ¿Su labor de embajador? ¿Su lucha social y política implacable e intransigente?

Distintos y no tan fácilmente mensurables, los frutos existen. Están presentes para citar sólo un caso en algunas configuraciones (planes de estudio, misiones, instituciones) en la Secretaría de Educación de la que fue ministro entre 1931 y 1934. La obra está también en el trabajo cotidiano hecho por Bassols del cual no hay testimonios de piedras o mementos sociales. El deslinde de su obra, la explicación de por qué no pudo continuar

su labor, pertenecen --como en el caso de la secretaria de Educación vasconceliana-- a una historia concreta y no de programas y leyes, de nuestra educación, historia que está por hacerse.

De su labor en las embajadas de Londres, París y la U.R. S.S. está también todo por investigarse, lo mismo que de su lucha social como marxista ortodoxo e intransigente que comenzaba por serlo en casa. Queda también la incógnita de la trayectoria en el pensamiento político del licenciado Bassols. Su archivo, además, no será abierto, al parecer, sino hasta dentro de muchos años, cuando la familia considere que la labor de precursor de Bassols pueda ser justipreciada y entendida.

¿Queda algo cierto por deslindarse, un legado, en medio de tanta oscuridad, tan poco conocimiento de la persona, contando sólo con la historia parchada, como ha sido ésta, de sus primeros treinta años? Sí. Queda el mito Bassols para todo aquel que haya oído hablar de su obsesión por lo que debe y no debe hacerse y la intachabilidad de su conducta pública. El iconoclasta que comenzaba por destruir los santos de la vida privada, amputándose a sí mismo, no sólo rehuendo el dinero y el placer, sino haciendo pública su huída.

Reforzado por lo que se sabe de Bassols desde 1897 a 1930 y que aquí se ha dicho, queda un inventario interminable de anécdotas: Bassols evita mandar dinero a su hijo Angel cuando éste decide ir a vivir con los yaquis; no desperdicia ocasión de exhibir sus conocimientos acerca del modo en que se habían formado las fortunas de políticos mexicanos; se burla de los coches, de los lujos, de las casas propias; se niega a recibir el importe de los pasajes de sus hijos siendo ministro en Londres; niega a sus hijos la posibilidad de usar coche para transporte, sólo pa

ra paseo; reparte de su bolsa dinero a los tarahumaras; hace notar que es incorrecto que por la valija diplomática le envíen libros personales; renuncia a todos sus cargos; en particular a su embajada en Londres debido a unas declaraciones del embajador de México en E.U. que hacían referencia indirecta a la importancia política del Papa. Su hijo Narciso Bassols Battalla ha explicado así las renunciaciones de Bassols:

Su participación en las cuestiones públicas lo condujo a separarse en ocasiones en forma que llamó fuertemente la atención algunas veces, de gobiernos con los cuales había juzgado posible colaborar pero de los cuales meses más tarde --a veces muy pocos meses-- se sentía alejado. La mecánica que lo conducía a esas violentas separaciones era, en el fondo muy sencilla. Colaborar era no sólo razonable sino necesario cuando se llegaba a ello manteniendo una actitud pública bien definida y fuera de toda discusión. Pero llegar al poder, aunque fuera una fracción mínima de éste la que se tuviera en las manos, y no empezar de inmediato la labor que todos esperaban y cuya necesidad se había venido sosteniendo a lo largo del tiempo, era simplemente participar en la simulación y convertirse en otro más de los que realizan toda clase de contorsiones y recurren a cualquier clase de trucos, con tal de estar adentro, gozando de las ventajas y privilegios que se obtienen a la sombra del poder. Y cuando las circunstancias ponían en evidencia que los gobernantes estaban tal vez dispuestos a adherirse verbal pero insustancialmente a un programa, pero que no estaban dispuestos a hacer frente a las complicaciones, problemas y dificultades que originaba la aplicación de esos propósitos; para conservar la fidelidad a sí mismo, y sobre todo la fuerza y la autenticidad era necesario irse de inmediato. Y era necesario irse de tal modo que la conciencia pública comprendiera claramente por qué se alejaban quienes no habían llegado buscando el medro personal, ni la tranquilidad del éxito. (18)

La vida del luchador político Bassols de 1936 a 1959 está también por escribirse. Si Miguel Palacios Macedo fue la conciencia acusadora de Gómez Morín, Bassols fue la de Lombardo Toledano, quién, al parecer, jamás permitió el ascenso de su compañero y aun lo obstaculizó. Bassols vivió, decía Luis Garrido, como "soldado de la liberación social". (19) Acuartelado. Su revista Combate en 1941 recordaba por momentos el solitario combate de su abuelo, en condiciones que no se diferenciaban objetivamente mucho, una de otra. Ambos escriben con setenta años de diferencia, desde la derrota política a la que los había llevado su convicción.

Una búsqueda incompleta, superficial de la actitud del licenciado Bassols, como ha sido ésta, no ha logrado sino reiterar el mito, hallando quizá, en el mejor de los casos, explicaciones de genealogía y de circunstancia que puedan ayudar a mejores intentos. De los hombres del 1915 ninguno, a excepción de Palacios Macedo, parece haber sacrificado lo que Bassols. Un sacrificio autoimpuesto en ambos. Una negación del yo que nadie les ha pedido y que sólo puede provenir de una tensión moral. Si Palacios Macedo no tocaría a la puerta de los poderosos, Bassols tocaría y entraría con la renuncia en la bolsa. Bassols parecía gobernado por un voto monacal de pobreza. Usaba mucho la palabra limpio. La entrega, el sacrificio que parecía pedirle el servicio público, que por otra parte lo repelía, no le permitía construir nada privado; nunca abrió un despacho, un seguro personal. Ni abogado de ricos, ni de pobres, ni corrupto dentro del gobierno. A Palacios Macedo y a Vasconcelos les quedaba la fe en la Providencia. A Bassols, antiguo creyente, le quedaba quizá la fe en un futuro socialista, fe que no lo consolaba, ni

le permitía la paz epicúrea de los discursos apocalípticos o la cátedra. Poco le quedaba al haber hipotecado ya --a acreedores abstractos-- su vida privada y pública.

Dos de sus más entrañables amigos comentaban quince años después de muerto Bassols que había sido mejor así, mejor que Bassols hubiese muerto, habiendo ya tan poca oportunidad de hacer, para un hombre político y fundamentalmente "de acción" como lo designaba su hijo. (20.

Ante el desconocimiento del Bassols concreto, en espera de mejores investigaciones, que lo vayan a buscar en su archivo, en el sentido real y oculto de sus palabras y escritos, dejemos sólo una sugerencia: Bassols es su mito. Es el ejemplo de un hombre que niega su yo, para entregarse a los demonios del servicio público, para convertirse en un hombre-servicio, en un hombre-jurista, en un hombre-político, justamente allí donde serlo, como él lo desea, es imposible. La única carta que conozco de Bassols dirigida a su esposa parece decirlo así, parece aceptar su contradicción y su anulamiento:

Para no frustrar lo que se llama mi carrera, para no dejar de vivir un poco antes de tiempo necesito acopiar fuerzas e ir aprendiendo a contrapelo en medio de los más violentos sobresaltos un arte que en el fondo no dominaré nunca: el de vivir. Porque mi espíritu, cada vez más exigente y categórico no acaba por entender que le está reservado el destino de hacer política en un país que no la tiene, en el que mi instinto me señala que mis enemigos naturales son los adversarios de todas las tendencias por las cuales daría yo mi vida sin pensarlo un minuto. (21)

La misma soledad, la ausencia de país-político ahogaría,

independientemente de las tendencias, a Vázquez del Mercado, a Palacios Macedo. El hombre que quiere juntar política y moral, política y convicción, en México, sale exiliado por la ventana de la burla pública, del olvido o, en el mejor de los casos, del ejemplo, del mito pasado por los devotos de boca a boca. Bassols fue muchas cosas. Lo que de él queda --lo residual, su obra-- fue tal vez precisamente aquello de lo que él nunca se habría atrevido a hablar: fue él mismo.

Impulsado o respaldado por una genealogía equilibrada y de carácter fuerte, el instrumentador de la generación de 1915 que entraba a las bibliotecas para preparar la clase que otro había "inventado", el hombre de vínculos más estrechos con el Ateneo y su ala humanística, el único escritor de estampas, en sayos, reseñas, notas, cuentos, novelas --logradas o fallidas-- de su grupo, director de revistas estudiantiles, estudiante becado en universidades inglesas, americanas y francesas, Daniel Cosío Villegas, discurrió una forma novedosa de ser hacedor público, sin separarse completamente del estado, trabajando un poco con la simpatía y el apoyo estatales, pero de manera independiente, sin caer en el hacer privado y la acción política inmediata.

Cosío Villegas se convirtió en un técnico y economista al servicio del estado a partir de su llegada de Europa. Esperó, se preparó y trabajó para ocupar un puesto público, idealmente el ministerio de Relaciones Exteriores, del cual, aparentemente, estuvo muy cerca en los primeros meses del período cardenista, pero al cual no llegó, según ciertas versiones imposibles de confirmar, debido a su fuerza de carácter y vocación crítica. El embajador de México en Washington, Francisco Castillo Nájera

le había dicho al presidente Cárdenas: "Pone usted a Cosío Villegas en el puesto y mañana nos declara la guerra Estados Unidos". (22)

Ante tal circunstancia, y consciente como debió haber estado de que el tren de la política lo dejaba, Cosío Villegas se repliega al humanismo ateneísta que había aprendido de Henríquez Ureña, Reyes y Caso. Inventa, con el único antecedente de Vázquez del Mercado, la identidad de un hacedor nuevo: el empresario cultural.

Más sereno, más crítico, menos involucrado en el "estado mental de lucha", aunque no menos ambicioso en cuanto al nivel nacional de sus proyectos, Daniel Cosío Villegas inaugura el papel del empresario de cultura. La generación de 1915, pensaría entonces Cosío seguramente, no resolverá por sí sola todos los problemas del país, ni podrá salvarlo por sí misma ni generar como si estuviera todavía en 1920, todos los proyectos. Había que aumentar la cultura y el número efectivo de diagnosticadores y proyectistas, de individuos que a largo plazo, cambien al país pero sobre bases más firmes y no impulsados por la improvisación.

De allí nace el Fondo de Cultura Económica y su revista, El Trimestre Económico. Entre 1936 y 1938 Cosío Villegas viaja a España y Portugal como encargado de la legación en este último país. En exilio, forzoso o no, después de haber sido llamado por Cárdenas para un proyecto de desarrollo de Yucatán del cual a fin de cuentas nada resultó en claro, Cosío idea y gestiona la llegada a México de un numeroso grupo de intelectuales españoles que integrarían, según proyecto del mismo Cosío Villegas, La Casa de España en México, que al poco tiempo, derrotada definitivamente la República, se convertiría en El Colegio de México. Alfonso Re

yes sería presidente de esa institución desde su fundación y Cosío Villegas el secretario: la última, la mejor estela del Ateneo.

Luego de propiciar la inseminación española a la cultura mexicana, acontecimiento que sin duda resulta, visto en perspectiva, un momento culminante de la historia cultural mexicana del siglo, Cosío siguió fundando empresas culturales: el Departamento de Estudios Económicos del Banco de México, las revistas Historia Mexicana, Foro Internacional. A partir de 1948 organizó en El Colegio una de las empresas más vastas de investigación del siglo en México, sólo comparable con el México a través de los siglos: la Historia Moderna de México. En El Colegio sigue dirigiendo e inventando empresas, las últimas tres han sido la Historia Mínima de México, la Síntesis de Historia de México y la Historia Contemporánea de México.

Entre tantas historias, la de las empresas de Cosío está por hacerse. La veta más importante por investigar es el modo en el que ha conseguido --durante sus prolongadas gestiones como presidente de las instituciones que funda-- una relativa independencia con respecto al estado. En un país donde las instituciones laicas privadas de cultura no existen, país en donde desde la época porfiriana todo proyecto cultural ha debido supeeditarse e integrarse al estado, Cosío ha logrado la independencia, la respiración libre de sus empresas sin la cual toda cultura nace muerta. Sin crítica.

A nadie mejor que a Cosío le viene la etiqueta de "solitario" acuñada para todo mexicano por Octavio Paz. Imbuído aun por el hacer, Cosío pasa casi dos décadas sin escribir, desde principios de los años treinta hasta el fin de los cuarentas. En el prólogo de Extremos de América (1949) explica cómo por

años había consagrado su tiempo --como director del Fondo-- a que otros escribieran, unos seiscientos aproximadamente. A la edad de 50 años decide que ha llegado su hora. El no haber escrito es una de las circunstancias que declara "deplorar como ninguna otra en su vida".

A diferencia de sus compañeros de generación, Cosío Villegas conoce una tensión más aparte de la del hacer y el poder: la del hacer y el saber. Le queda bien la etiqueta del "soñador", porque escribe desde 1948 guiado por un afán crítico implacable. Sus escritos no resuenan porque no son panfletarios. Cosío había pasado los años treintas cuando al parecer, públicamente, o se era marxista o se era reaccionario, sin ser una cosa ni otra; significativamente, en las conferencias que se organizaron en 1934 con el nombre de "Marxismo y antimarxismo", en las que interviene Lombardo Toledano y que son transmitidas por radio, el encargado de hacer la síntesis es Cosío Villegas.

En noviembre de 1946, días antes del ascenso de Alemán al poder, Cosío Villegas escribe "La crisis de México". Desplazado totalmente del poder, ha refinado aún más su visión crítica; la crisis es un balance de los logros de la Revolución y un requiem como quizá, ensayísticamente, no se ha escrito otro; es además una profecía que desafortunadamente ha ido cumpliéndose al pie de la letra. En ese mismo año, cuando percibe agotada a la Revolución en sus tesis y su aliento, y entiende que México desemboca en un neoporfirismo, Cosío emprende la investigación de la Historia Moderna de México, la búsqueda de la desventura del país a partir de 1867, cuando un grupo selecto de intelectuales --parecido al de 1915-- había tenido en sus manos el poder y no había podido o sabido construir una sociedad libre y próspera y había sido desplazado por el poder de las armas.

Queda por estudiarse la trayectoria ideológica de Daniel Cosío Villegas. Su crítica desde la razón pura no es encasillable en alguna doctrina o dogma por lo que resulta interesante saber qué concepción de la sociedad, la economía y la política, desarrolló por ejemplo a partir de 1940.

Fundador de instituciones que lo sobreviven, vertebrador nacional, pero no en el espíritu abstracto sino en la educación concreta, en los libros, significativamente, Cosío Villegas es llamado no "Maestro" ni "Licenciado" sino más ampliamente "Don Daniel". Su obra es enorme, pero conoce dos tragedias, una exterior, objetiva, cultural, otra subjetiva.

La primera es que ha sido obra de un solo hombre. Cosío Villegas es un empresario cultural sin descendencia en un país en donde la independencia de la cultura frente al poder es condición indispensable para la crítica; porque la crítica que vive integrada al poder se deforma en un alarido de protesta u homenaje, un panfleto político que no lleva a nada, ni "a mover las almas"; la cultura integrada al poder encuentra muchos obstáculos para expandirse. Se diría que el Poder ejerce el poder, primero, sobre la imaginación del intelectual, que, integrado, y aunque no quiera, lo único que logra en el fondo es repetir el esquema y la óptica estatal.

La segunda tragedia es la personal de Cosío. Sigue siendo un hacedor, sigue contemplando a su país --como toda su generación-- y sigue percibiendo los problemas enormes, evidentes, que sólo parecen necesitar para resolverlos iniciativa, visión, técnica, constancia, congruencia y...honestidad. Ha vuelto a intervenir en la vida pública desde el periódico, a partir de 1968. Siempre pensará que el intelectual está destinado a "transformar el medio en el que por ahora está condenado a vivir para

hacerlo propicio a una acción política realmente inteligente".

(23) Nada más alejado de una actitud hedonista o perezosa ante la cultura. El suyo, como el de toda su generación, ha sido un destino fascinante, digno de distintos enfoques y estudios, pero destino fundamentalmente POLITICO, y en esa medida un destino trunco y hasta frustrado. No tuvieron jamás el poder, no vivieron en un país donde la vida pública fuera en verdad pública, condición ésta necesaria para el trabajo de un intelectual-político, no escribirían la gran obra personal como Vasconcelos o Reyes, ni siquiera la gran obra del escritor político. Una visión superficial de la vida privada de estos hombres encuentra como rasgo común el ascetismo, la repulsa de los placeres sensuales --en algunos mucho más marcada que en otros y muy clara si se les compara con generaciones intelectuales anteriores y posteriores--- una vida privada triste y supeditada a la otra vida, la pública, que a menudo era sólo una abstracción, la inercia de la vocación de servicio. Por añadidura, México, la nación por la que vivieron y sobre la que pensaron y actuaron, cuya faz quisieron cambiar, ha sido poco dúctil a la acción de estos "hijos verdaderos"; los hombres del poder los tratarían siempre, sobre todo después de 1940, y sin importar qué tanta obra, heroísmo o testimonio hayan dejado, con un desdén, con una indiferencia casi total por sus proyectos y sugerencias. Los hacedores desembocaron muy pronto en la impotencia, los poderosos comenzaron a llamarles también "Maestros" como tolerándolos, incorporando lo que alguna vez había sido una vocación de servicio público entusiasta, honesta e inteligente, al amplio barco de la revolución institucional en el que caben todos. Por eso, en "Justificación de la Tirada" el último miembro del grupo, el valuator Daniel Cosío Villegas corregiría a Alfonso Reyes: la "generación sacrificada" no había sido la del Ateneo sino la siguiente, la

generación del 1915. Y Cosío Villegas le adelantó a su grupo, se adelantó a sí mismo, el epitafio:

El perdón puede resultar una pena mucho más severa que la cárcel o la muerte". (24)

F I N